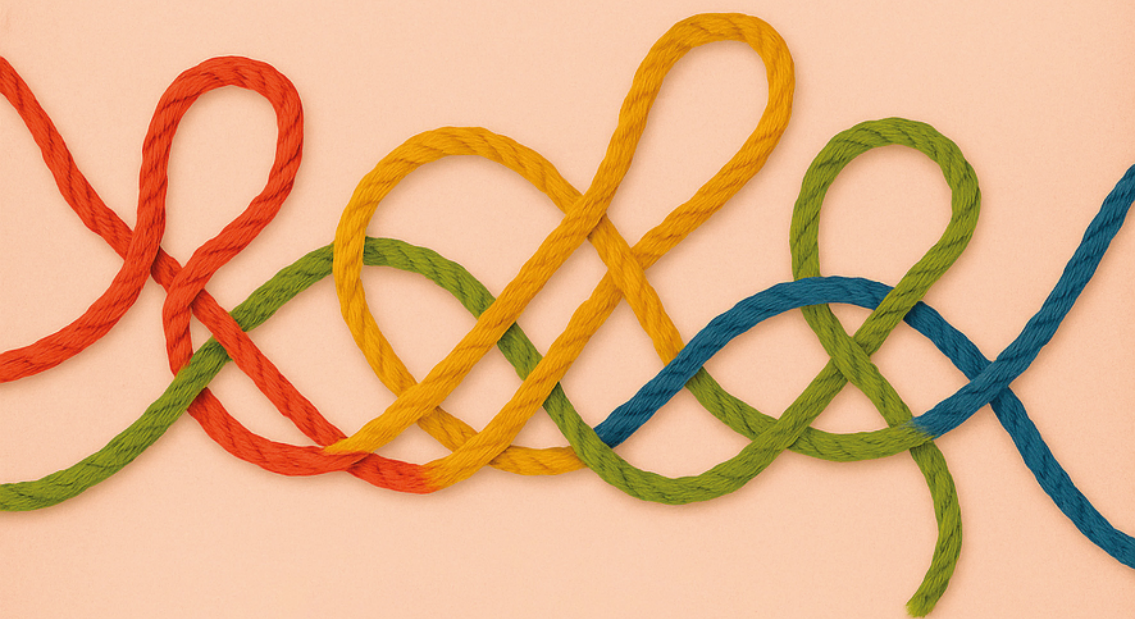


Sandra Iturrieta Olivares, Clément Colin
y Lucy Ketterer Romero
[editores]

**100 AÑOS DE
TRABAJO SOCIAL EN CHILE:**
*Tejiendo saberes para
transformar futuros*



100 AÑOS DE TRABAJO SOCIAL EN CHILE: TEJIENDO SABERES PARA TRANSFORMAR FUTUROS

**Sandra Iturrieta Olivares, Clément Colin,
Lucy Mirtha Ketterer Romero (Editores)**

100 años de Trabajo Social en Chile: tejiendo saberes para transformar futuros

Sandra Iturrieta Olivares, Clément Colin, Lucy Mirtha Ketterer Romero

Santiago de Chile, septiembre 2025

Primera edición

ISBN: 978-956-6276-66-1

Ariadna Ediciones

ariadnaediciones.cl/

<https://doi.org/10.26448/ae9789566276661.148>

Portada, diseño y diagramación: Matías Villa Juica.

Obra bajo Licencia Creative Commons



Ariadna Ediciones postula y/o indexa su producción en Repositorio ANID (solo proyectos con folios FONDECYT u otras agencias de financiamiento chilenas), Book Citation Index (sólo en inglés), ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL Archives Ouvertes, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive) Catalogue du Système Universitaire de Documentation (SUDOC, Francia); UBL (Universidad de Leipzig).

Impreso en Talleres Gráficos LOM.

100 AÑOS DE TRABAJO SOCIAL EN CHILE: TEJIENDO SABERES PARA TRANSFORMAR FUTUROS

**Sandra Iturrieta Olivares, Clément Colin,
Lucy Mirtha Ketterer Romero (Editores)**

AUTORÍAS

Adriana Sanhueza Cisterna; Andrea María Palma Contreras; Belén Esmeralda Ramírez Villagra; Borja Castro-Serrano; Catalina del Carmen Celedón Infante; Cecilia Prieto Bravo; Cecilia Zuleta Cáceres; Clément Colin; Cory Duarte Hidalgo; Estefanía Concepción Mora Rodríguez; Felipe Saravia; Francisco Ramírez Varela; Gabriela Rubilar Donoso; Gonzalo Ibarra Urra; Juan Saavedra; Juan-Carlos Ruiz; Karen Olivares-Peña; Karen Zamora Carrasco; Karina Stormezan Segovia; Lucy Mirtha Ketterer Romero; M. Cristina González Campos; Marcelo Piña Morán; María Angélica Pardo Adriasola; María Jesús Toledo Rubilar; Marcelo Piña Morán; María Soledad Ascencio Cortés; Milton Contreras-Sáez; Nataly Muñoz-Salinas; Nicole Mazzucchelli; Pamela Castillo Mardones; Patricia Arévalo-Vargas; Paula Leiva Sandoval; Raúl Hozven Valenzuela; Ronald Zurita-Castillo; Rosa Araya Añicoy; Sandra Iturrieta Olivares; Sonia Romero-Pérez; Valentina Contreras-Vera; Víctor R. Yáñez Pereira.



Índice

EL RUMOR DE LA MEMORIA: ENSAYOS PARA UN PORVENIR DEL TRABAJO SOCIAL

Clément Colin, Sandra Iturrieta Olivares y Lucy Ketterer Romero 11

Donde el pensamiento florece: huellas de Paola Marchant Araya[†]
en la formación profesional.

Sandra Iturrieta Olivares 21

PARTE I.

MEMORIAS DEL SABER Y LA DISCIPLINA: PERSPECTIVAS DEL TRABAJO SOCIAL EN CHILE

10 años de la Red de Investigación en Trabajo Social. Lecciones,
aprendizajes y desafíos en los 100 años del trabajo social.

Gabriela Rubilar Donoso 39

Leo Cordemans: Aportes para la consolidación del modelo
académico de la primera Escuela de Servicio Social en Chile.

Rosa Araya Añicoy 57

Habitar la investigación: una apuesta ética, política y epistemológica
desde el trabajo social.

Sandra Iturrieta Olivares y Raúl Hozven Valenzuela 75

Trabajo Social en Chile: debates disciplinares en la literatura
científica de Web of Science.

*Ronald Zurita-Castillo; Víctor R. Yáñez Pereira; Nataly Muñoz-Salinas
y Valentina Contreras-Vera* 89

PARTE II.
TRAYECTORIAS VIVIDAS: SUJETOS,
DESIGUALDADES Y RESISTENCIAS

Las migraciones como fenómenos contemporáneos, una revisión crítica desde el Trabajo Social <i>Sonia Romero-Pérez y Juan-Carlos Ruiz</i>	115
Migración. Revisitando tesis o seminarios de pregrado en Trabajo Social – Universidad de Atacama. <i>M. Cristina González Campos</i>	133
Los procesos invisibilizados de los adolescentes migrantes en Chile. <i>Francisco Ramírez Varela</i>	149
Escuchar a la infancia y comprender lo social: Un enfoque más allá de lo biomédico en la obesidad infantil en Chile. <i>Cecilia Prieto Bravo</i>	161
Mujeres mayores y asociatividad: Aportes desde la gerontología crítica y el Trabajo Social <i>Nicole Mazzucchelli</i>	179

PARTE III.
ENTRE CUERPOS Y FRONTERAS: GÉNEROS,
EMOCIONES E INTERSECCIONALIDADES

La precariedad como estructura de sentimiento: emociones, identidades y tensiones en el Chile contemporáneo. <i>Clément Colin</i>	199
Trabajo Social en la Región de la Araucanía: tres actos para una historia. <i>Lucy Mirtha Ketterer Romero</i>	215
Para otra intervención-investigación social: repensar el análisis interseccional ante la violencia de género. <i>Patricia Arévalo-Vargas, Universidad San Sebastián y Karina Stormezan Segovia</i>	231

De ventanas y coyunturas: género y feminismos en la formación profesional-disciplinar del trabajo social chileno contemporáneo.
María Soledad Ascencio Cortés y Cecilia Zuleta Cáceres 253

Cuidarse para el desempeño profesional: Enseñanza del Autocuidado Emocional en Trabajo Social.
Andrea María Palma Contreras; María Angélica Pardo Adriasola; Catalina del Carmen Celedón Infante; Estefanía Concepción Mora Rodríguez y Belén Esmeralda Ramírez Villagra 267

**PARTE IV.
TERRITORIOS EN DISPUTA:
CRISIS, CONFLICTOS Y ESPERANZAS**

El campo académico de lo espacial en Trabajo Social: reflexiones autoetnográficas sobre una trayectoria incipiente.
Felipe Saravia 289

La crisis en la intervención social: ¿por qué estudiar desastres desde trabajo social?
Juan Saavedra 309

Habitar el daño, sostener la vida: Trabajo Social, cuerpos-territorio y estructura sacrificial
Cory Duarte Hidalgo 325

**PARTE V.
FORMACIÓN EN INVESTIGACIÓN: SABERES,
EPISTEMOLOGÍAS, TECNOLOGÍAS Y EXPERIENCIAS**

Formación del espíritu científico en la investigación en trabajo social: consideraciones epistemológicas para la vigilancia del conocimiento disciplinar.
Marcelo Piña Morán, Milton Contreras-Sáez y Borja Castro-Serrano 345

Sembrar preguntas, sostener convicciones: reflexiones sobre formar en investigación social. <i>Sandra Iturrieta Olivares</i>	361
Actitudes hacia la investigación y fundamentación de la práctica: una aproximación desde la mirada de trabajadores/as sociales en formación. <i>Gonzalo Ibarra Urra, Pamela Castillo Mardones, Karen Zamora Carrasco y María Jesús Toledo Rubilar</i>	377
Desafíos del uso de la IA en la formación profesional del Trabajo Social: Un análisis en el marco de la conmemoración de los 100 años del Trabajo Social. <i>Paula Leiva Sandoval y Adriana Sanhueza Cisterna</i>	393
Producción de conocimientos en Trabajo Social desde la simulación: Reflexiones desde la enseñanza universitaria de la Universidad Católica del Maule. <i>Milton Contreras-Sáez y Karen Olivares-Peña</i>	409
 BORDES ABIERTOS: TIEMPOS PARA NO CONCLUIR	
<i>Sandra Iturrieta Olivares, Lucy Ketterer Romero y Clément Colin</i>	427

El rumor de la memoria: ensayos para un porvenir del Trabajo Social

Clément Colin

Sandra Iturrieta Olivares

Lucy Ketterer Romero

Este libro nace como una iniciativa de la Red de investigadoras e investigadores en Trabajo Social en Chile, con el objetivo de conmemorar colectivamente los cien años de esta disciplina en el país. Más que una celebración con tonos nostálgicos o una revisión histórica de lo desarrollado en este siglo de existencia, proponemos esta publicación como un ejercicio de memoria activa y como una apuesta por fortalecer la incidencia pública del Trabajo Social en los debates contemporáneos que atraviesan la sociedad, la disciplina y las ciencias sociales en general. Se trata por lo tanto de una invitación a pensar colectivamente el porvenir de una profesión y de una disciplina que, desde sus orígenes, ha estado profundamente ligada a las transformaciones sociales, políticas y culturales de los entornos en que se desarrolla.

Desde su creación en Chile en el año 1925, lo que llamamos hoy Trabajo Social ha transitado por cambios de nombres, de prácticas y de teorías, con el fin de acompañar y aportar a las personas, sus organizaciones y a las transformaciones profundas de la sociedad, de sus políticas públicas y de sus estructuras sociales. Desde una postura de acompañamiento y de asistencialismo, se ha vuelto una profesión de resistencia y un actor esencial del diseño de políticas públicas sociales, participando plenamente en la implementación de estrategias de bien-estar dirigidas a la población afectada por distintas problemáticas sociales. Es así como ha transitado por diversas formas de intervenir y de producir conocimientos desde y en relación con los acontecimientos que han marcado la vida social y política en Chile y en América Latina.

En esta trayectoria, y aunque ha existido y siguen existiendo regímenes políticos y tendencias disciplinares que buscan tecnificar el mun-

do social y las formas de comprenderlo e intervenirlo, la investigación en Trabajo Social se ha constituido a lo largo de estos 100 años como una práctica situada, atravesada por tensiones ético-políticas, por desafíos epistemológicos y por apuestas metodológicas que dialogan con la intervención social, con la necesidad de comprender, transformar y resistir las condiciones de desigualdad, exclusión y precariedad que afectan a las personas y comunidades con las que trabajamos.

Así, el Trabajo Social chileno ha ido configurando una lectura crítica de la realidad que articula saberes académicos, saberes prácticos-profesionales y saberes populares situados, en permanente tensión y diálogo. Esta forma de producir conocimientos se caracteriza por su atención a las condiciones históricas y territoriales en las que se inscriben las prácticas sociales, por su sensibilidad ante las experiencias y subjetividades de las distintas actorías sociales, y por su compromiso con la transformación social. Se trata entonces de construir comprensiones desde la experiencia concreta, desde las preguntas que emergen del quehacer profesional y desde el compromiso ético-político con quienes habitan las consecuencias de las políticas y estructuras neoliberales que buscamos interpelar.

La producción de conocimientos en este marco es entendida como una práctica reflexiva, situada y profundamente política. Investigar e intervenir se entrelazan en un mismo gesto: leer críticamente la realidad para transformarla. De la cotidianidad de las personas a la planificación de programas sociales y el diseño de políticas locales y nacionales, la intervención es a la vez producida por y productora de saberes prácticos, mientras que la investigación se entrelaza entre el desarrollo disciplinar y el avance de las ciencias sociales, siempre en clave contextual. Asimismo, el Trabajo Social en Chile ha desarrollado una tradición crítica que lo vincula a los movimientos sociales, a las memorias colectivas, a las luchas por la justicia social y a los debates contemporáneos en torno a la democracia, la vida digna y los derechos colectivos.

Esta perspectiva se alinea con propuestas sociocríticas que han insistido en comprender la intervención social como una práctica situada que se despliega en contextos marcados por tensiones estructurales, crisis institucionales y luchas por la vida digna, lo que exige una mirada crítica que articule análisis y acción transformadora (Iturrieta, 2021). En este gesto se afirma también una vocación de incidencia pública del Trabajo Social, que no se agota en el ámbito profesional o académico, sino que busca contribuir activamente a los debates que atraviesan la sociedad, las disputas por los derechos, la formulación de políticas y a la transformación de los sentidos comunes sobre lo justo, lo digno y lo posible.

Esta postura ética-política está también atravesada por los acontecimientos y las tendencias nacionales e internacionales que afectan directamente el sentido mismo del trabajo y de la profesión. Estas transformaciones se hacen especialmente visibles en contextos de crisis como desastres socioambientales, pandemias o situaciones de emergencia prolongada, donde se redefinen los marcos de intervención, los vínculos con los territorios y las formas de presencia profesional (Iturrieta y Colin, 2023a). Ello también se evidencia en escenarios en que la lucha por el respeto a los pueblos originarios, a las autodeterminaciones, a los cuerpos libres de ataduras sociales, y la oposición a las violencias coloniales, materiales y simbólicas, constituyen uno de los sentidos más latentes del Trabajo Social contemporáneo (Ketterer 2022). En este sentido, investigaciones recientes han explorado cómo el Trabajo Social reconfigura su quehacer en estos escenarios, activando saberes prácticos, afectivos e institucionales que permiten sostener la vida en condiciones de catástrofe e incertidumbre (Yáñez, 2023).

En este contexto, el Trabajo Social, como campo que produce conocimientos contextualmente situados se ve tensionado por los efectos de la creciente hegemonía tecnológica en profesiones que históricamente se han configurado desde el vínculo cara a cara y la co-construcción de saberes. La expansión del uso de tecnologías digitales, y en particular de las inteligencias artificiales, tanto en la formación, como en el ejercicio profesional, y a su vez entre las personas destinatarias de nuestro trabajo, plantea desafíos cada vez más urgentes respecto de cómo mediar dichas interrelaciones, en que cada actoría elabora sus propios saberes y estrategias prácticas, nutridas por experiencias situadas, redes sociales y también por tecnologías algorítmicas ofertadas por las inteligencias artificiales.

En este escenario, el Trabajo Social, junto a otras profesiones del ámbito lo social, enfrenta la posibilidad de ver progresivamente debilitada su legitimidad profesional como campo autorizado para proponer e implementar intervenciones. De ahí la importancia de problematizar su capacidad de incidencia pública, particularmente desde su producción científica, como vía para abrir nuevas pistas y horizontes posibles frente a estos desafíos (Iturrieta & Colin, 2023a).

Estas tensiones también han estado presentes en los espacios formativos han sido interpelados por contextos de crisis, desestabilización institucional y transformaciones aceleradas. Las experiencias docentes recogidas recientemente dan cuenta de cómo la formación en Trabajo Social se ha visto afectada y reconfigurada, por búsquedas de sentido, estrategias de cuidado y prácticas pedagógicas que se despliegan desde una posición crítica y situada (Iturrieta & Colin, 2023b).

Desde esta perspectiva, el presente libro busca dar cuenta de la pluralidad de enfoques, temas, territorios y generaciones que componen hoy el campo del Trabajo Social chileno. Reunimos aquí aportes que recorren memorias disciplinares, trayectorias vividas, geografías de género y emociones, territorios en disputa y prácticas de formación profesional. Se abordan los aportes históricos de figuras fundacionales, los desafíos epistemológicos y ético-políticos de la investigación, las desigualdades que atraviesan a sujetos migrantes, infancias, mujeres mayores y juventudes, así como las intersecciones entre género, cuidado, precariedad y violencia. La dimensión territorial emerge con fuerza en el análisis de crisis, desastres, zonas de sacrificio ambiental y el reconocimiento del Wallmapu como territorio atravesado por conflictos estructurales y por prácticas de resistencia y saberes situados. A la par, la reflexión en el campo de la formación profesional se despliega desde la enseñanza del autocuidado hasta la irrupción de tecnologías como la inteligencia artificial en las aulas. Cada uno de los capítulos aquí contenidos ofrece una síntesis reflexiva de trayectorias investigativas ya desarrolladas, a partir de las principales interrogantes, hallazgos y aprendizajes acumulados por cada autoría, en su respectiva línea de trabajo.

La estructura del libro refleja esta diversidad. Organizado en cinco secciones temáticas, el volumen recoge contribuciones que permiten reconstruir parte del camino recorrido por el Trabajo Social en Chile en su dimensión investigativa, al tiempo que se proyectan desafíos y horizontes colectivos. Los textos provienen de distintas regiones del país, trayectorias académicas y experiencias profesionales, por lo que este texto en su conjunto es una apuesta por imaginar críticamente el presente y futuro del Trabajo Social, anclado en la memoria, la experiencia y la esperanza colectiva.

Con esta publicación, la Red de investigadoras e investigadores en Trabajo Social en Chile busca contribuir a la memoria histórica de la disciplina a la vez que potenciar la capacidad de incidencia pública del Trabajo Social en los debates sobre democracia, derechos, desigualdades y transformación social. En esta línea, el libro se inscribe en un horizonte de producción crítica de conocimientos, en diálogo con apuestas emancipatorias desde América Latina. En tiempos marcados por la incertidumbre, la fragmentación, la masificación profesional y las desesperanzas, reafirmamos aquí la vigencia de un Trabajo Social que investiga para comprender, interviene para transformar e incide públicamente en la construcción de un mundo más justo, democrático y habitable.

Investigar y conocer desde Chile

A lo largo del último siglo, el Trabajo Social en Chile ha ido transitando desde lógicas eficientistas en que la producción de conocimientos estaba siempre al servicio de la resolución de problemas concretos, hacia el avance de la investigación social como parte del quehacer disciplinar profesional, configurándose ésta como una profesión del ámbito social, con una particular aproximación al conocimiento, que valora tanto las lógicas racional-explicativas, como las ideográficas, pero en diálogo constante con las condiciones históricas, sociales y las necesidades de transformación que atraviesa el país y sus comunidades. Se trata de una producción de conocimiento situada, crítica, relacional y profundamente comprometida con el contexto.

Esta singularidad se vincula con los procesos de conformación de la profesión del Trabajo Social chileno, enmarcados en coyunturas históricas específicas que han caracterizado el siglo XX tanto a nivel local como global. Estas trayectorias han sido recogidas desde una perspectiva crítica y testimonial por diversas autorías que, a partir de fragmentos, relatos y memorias situadas, han buscado reconstruir las marcas de la experiencia profesional en contextos de cambios y reorientaciones de las conformaciones disciplinares impulsadas por las transformaciones del mundo del trabajo profesional y de la formación profesional, como por las rupturas y continuidades de los procesos políticos, sociales y culturales nacionales y globales que históricamente han tensionado la impronta ético-política del Trabajo Social, que lejos de ser un campo homogéneo, ha desarrollado diversas estrategias epistemológicas, teóricas y contextualmente situadas para sostener una praxis significativa en contextos de represión, exclusión y resistencia, lo que ha repercutido directamente en sus formas de investigar e intervenir.

Este modo de conocer se ha forjado en la plasticidad de la intersección entre intervención profesional, investigación social y las inquietudes disciplinares por contribuir al avance de las ciencias sociales en un escenario de un constante asedio neoliberal, tanto a las macro como a las micro realidades humanas y ambientales, cuya resistencia se ha articulado con preguntas que emergen desde las prácticas cotidianas, desde los marcos teóricos y metodológicos co-construidos con las ciencias sociales y humanas, como asimismo, con los saberes construidos por las actorías sociales destinatarias del trabajo profesional. Esta relación entre teoría y práctica se vuelve particularmente porosa en el Trabajo Social, como lo han mostrado investigaciones que dan cuenta de cómo las y

los profesionales desarrollan procesos investigativos desde su quehacer cotidiano, con escaso apoyo institucional, pero con una fuerte orientación ética y situada (Rubilar, 2009). En esa misma línea, se ha planteado que la producción de conocimientos en Trabajo Social debe sostenerse en imperativos de rigurosidad, reflexividad y criticidad, articulando exigencias metodológicas con una perspectiva ética-política orientada a la transformación social (Iturrieta, 2016). Esta perspectiva refuerza la idea de una investigación que emerge desde el ejercicio profesional, en diálogo con las tensiones de lo cotidiano, pero también comprometida con la generación de saberes públicos, pertinentes y emancipatorios.

Es así como tanto en el campo académico como en el profesional el Trabajo Social ha dialogado, se ha inspirado y ha influido en algunos modos de trabajar de disciplinas disciplinar afines, siendo uno de los rasgos más distintivos de esta forma de conocer es su carácter situado: el Trabajo Social chileno ha insistido en la importancia de producir conocimiento desde el territorio, desde las experiencias concretas de las personas, y desde una lectura crítica de las condiciones estructurales que configuran las formas de vida. Esta perspectiva ha sido reforzada por enfoques que recuperan las espacialidades de la intervención como dimensiones constitutivas del Trabajo Social, evidenciando que las prácticas no se despliegan en el vacío, sino que están ancladas en territorios socialmente construidos, cargados de tensiones, memorias e históricas desigualdades (Saravia, Urquieta & Ortega, 2020).

Desde esta posición, la producción de conocimiento en Trabajo Social se sostiene en una praxis reflexiva, capaz de desnaturalizar tanto las categorías desde las que se nombra lo social como los modos en que se actúa sobre él. Esta praxis se construye en diálogo con los márgenes, con los silencios, con las contradicciones encarnadas en la práctica, y constituye un espacio donde la investigación, la intervención y la crítica se articulan como dimensiones inseparables de un mismo acto ético y político. La investigación así entendida deviene en práctica de vinculación, territorialización e implicación colectiva, que rehúye tanto la objetividad aséptica como la neutralidad del saber experto. Esta mirada permite afirmar que investigar en/de/desde el Trabajo Social es también una forma de resistir a los marcos hegemónicos de producción de verdad, y de abrir espacios para otros modos de conocer y de intervenir.

Presentación del libro y organización general

Este libro es el resultado de una convocatoria abierta realizada por la Red de investigadoras e investigadores en Trabajo Social en Chile, en el marco de la conmemoración de los 100 años del Trabajo Social en el país. Esta obra colectiva fue pensada como una instancia de puesta en común, de visibilización de trayectorias investigativas y de fortalecimiento del campo disciplinar desde una perspectiva crítica, situada y comprometida con la transformación social.

La convocatoria invitó a integrantes de la Red a compartir sus recorridos investigativos recientes, no necesariamente inéditos, sino a través de síntesis reflexivas de sus líneas de trabajo. El objetivo fue abrir preguntas, tensionar categorías, poner en diálogo saberes producidos desde distintos territorios, generaciones, temas y marcos teóricos, todos vinculados por una misma preocupación: ¿Cuáles son las preguntas o inquietudes que mueven la producción de conocimientos en Trabajo Social? ¿Cuáles son los desafíos de la producción de conocimientos para la incidencia pública?

En esta línea, cada capítulo fue concebido como una pieza situada de un archivo colectivo: una práctica de memoria y proyección que recoge el trabajo desarrollado por investigadoras e investigadores en diversas universidades, regiones y campos de acción. No se trata de textos homogéneos ni de una única visión sobre la disciplina, sino de una constelación de miradas que, en su diversidad, dan cuenta de la vitalidad, las tensiones y los desafíos del campo investigativo del Trabajo Social en Chile.

El libro se estructura en cinco partes temáticas, que organizan el conjunto de textos según núcleos problemáticos transversales:

La primera sección llamada “Memorias del saber y la disciplina: perspectivas del Trabajo Social en Chile” reúne textos que revisitan los orígenes, las trayectorias y los debates que han configurado el campo disciplinar del Trabajo Social en Chile. A través del recuerdo, la crítica historiográfica y la revisión bibliográfica, se tejen genealogías que permiten comprender el presente como resultado de disputas, silencios y apuestas colectivas.

La segunda sección titulada “Trayectorias vividas: sujetos, desigualdades y resistencias” reúne capítulos que visibilizan trayectorias de vida marcadas por desigualdades estructurales: migración, envejecimiento, infancia, exclusión social. Desde una mirada crítica y situada, se problematizan los modos de habitar y resistir estas condiciones, enfatizando las formas de agencia cotidiana y los aprendizajes que emergen desde los márgenes.

La tercera sección “Entre cuerpos y fronteras: géneros, emociones e interseccionalidades” aborda la forma en que el género, las emociones, las corporalidades y las fronteras simbólicas y materiales atraviesan la intervención social. Los capítulos reflexionan sobre la violencia de género, las pedagogías feministas, la salud emocional en la formación profesional y las tensiones interseccionales que desafían al Trabajo Social contemporáneo.

La cuarta sección “Territorios en disputa: crisis, conflictos y esperanzas” explora desde distintos enfoques los territorios como escenarios de exclusión, crisis, pero también de imaginación política y prácticas de esperanza. Se abordan experiencias de intervención en desastres, zonas de sacrificio, geografías del conflicto y espacialidades emergentes, incorporando miradas autoetnográficas, eco-sociales y afectivas.

La quinta sección “Formación profesional: saberes, epistemologías, tecnologías y transmisión de saberes” reúne reflexiones sobre los desafíos actuales de la formación en Trabajo Social. Se abordan metodologías docentes, enseñanza de la investigación, impactos de la inteligencia artificial, prácticas de autocuidado, uso de simulación y vínculos entre docencia, ética profesional y transformación pedagógica.

El libro se cierra con una conclusión titulada “Bordes abiertos: tiempos para no concluir”, que propone una lectura transversal de los aportes recogidos, visibilizando tensiones, omisiones, potencialidades y proyecciones futuras del campo investigativo.

En su conjunto, esta obra se propone como un archivo vivo, una plataforma común y un gesto político de memoria y porvenir. A través de sus capítulos, se afirma la posibilidad —y la urgencia— de seguir construyendo un Trabajo Social que investigue desde la experiencia, que intervenga con sentido ético y que incida en la transformación de las estructuras que sostienen la injusticia.

Referencias

- Iturrieta, S. (2016). Imperativos para la producción de conocimientos en trabajo social: rigurosidad, reflexividad y criticidad. *Pensamiento Y Acción Interdisciplinaria*, 1(1), 10-20. <https://revistapai.ucm.cl/article/view/153>
- Iturrieta, S. (Ed.) (2021). *Vivir en tiempos convulsionados. Reflexiones sociocríticas para propuestas de intervención social*. Ariadna.
- Iturrieta, S. & Colin, C. (Eds.). (2023a). *Esbozos de una sociedad posprofesional:*

Experiencias, subjetividades y quehaceres en movimiento. RIL.

- Iturrieta, S. & Colin, C. (Eds.). (2023b). *Experiencias docentes en tiempo de crisis: Testimonios desde carreras de Trabajo Social en Chile.* Ariadna.
- Ketterer Romero, L.M. (2022) Notas sobre la violencia contra las mujeres: otras miradas, otros abordajes. In López Dietz, S. (Ed.) *Mujeres en Wallmapu. Reflexiones y resistencias.* (pp.155-180). Ediciones Escaparate.
- Rubilar, G. (2009). ¿Cómo hacen investigación los trabajadores sociales? Una primera aproximación a las experiencias de investigación de una generación de profesionales chilenos. *Revista de Trabajo Social*, 76, 17-34.
- Saravia, F., Urquieta, M. A., & Ortega, M. B. (2020). *Espacialidades en la intervención social: debates para América Latina.* RIL editores.
- Yáñez, V. (Ed.) (2023). Trabajo social en contextos de crisis, catástrofes y pandemias: Miradas y desafíos contemporáneos (pp. 101-112). Edición Universidad Autónoma de Chile.

Donde el pensamiento florece: huellas de Paola Marchant Araya[†] en la formación profesional

Sandra Iturrieta Olivares

La memoria se vuelve presencia

Escribir sobre M. Paola Marchant Araya (1969-2025), “la Pao”, es internarse en un cauce que sigue fluyendo. Su figura habita múltiples registros: colega rigurosa, investigadora de finas preguntas, y compañera entrañable con quien compartí en esta tierra veinticuatro años de vidas entrelazadas. Tiempos tejidos de pensamientos y silencios, de logros y pérdidas, de tristezas y alegres celebraciones, de grados académicos y maternidades, de hondas incertidumbres y profundas esperanzas. Esa trama compartida, nacida en la academia y nutrida por la vida, sigue expandiéndose en lo trascendente, en lo que aún creamos y proponemos para la formación profesional presente y futura.

Nuestra amistad fue un vínculo de raíz profunda, sostenido en la confianza, enriquecido en cada cruce vital. Hoy, más allá de su tránsito, su presencia continúa como brisa que permanece en el follaje, haciendo eco suave de las preguntas que aún nos convocan.

Este capítulo nace desde la convicción de que su obra no se limita a lo ya escrito. Las señales de su pensamiento siguen actuando, desplegándose en nuevas preguntas, orientando caminos de investigación y de formación profesional, y transformando prácticas. En estas páginas se entrelazan sus ideas, sus hallazgos y sus interrogantes, con la experiencia compartida a lo largo de los años de cariño y trabajo conjunto.

Cada uno de sus campos de indagación eran también tramas fecundas, donde su pensamiento sembraba sentido, trenzando experiencia y reflexión como raíces que buscan la luz. Investigaba con una mirada afinada, capaz de leer lo imperceptible, de abrir sentido donde otras personas veían

rutina. Escribía como quien observa con paciencia y profundidad, articulando teoría y experiencia, metodologías y rigurosidad.

Estas letras escritas en su honor, desde mi lugar de testigo y partícipe de muchas de sus inquietudes académicas y de vida, intentan delinear su legado desde una perspectiva situada y testimonial. Lo que aquí se presenta forma parte de un tejido que moviliza, conmueve e inspira, porque Paola dejó abiertas rutas de pensamiento, y su ética de trabajo sigue siendo una referencia luminosa.

Cada apartado de este capítulo está guiado por una certeza compartida con ella: la investigación, la formación profesional y las vinculaciones con el medio, son prácticas transformadoras, constituyen formas de habitarnos y de habitar el mundo con más conciencia, con más rigor y con más sensibilidad. Que estas palabras sean parte de ese sentir colectivo que es seguir pensando con “la Pao”.

Gestualidad: lenguaje encarnado del pensamiento

Uno de los aportes centrales de Paola, se observa en su tesis doctoral titulada “Experiencia de relación con la matemática en estudiantes que inician la educación universitaria y que poseen distinto nivel de habilidad cuantitativa: una experiencia corporeizada” (2016). En ella, propuso una lectura atenta de la gestualidad como dimensión epistémica, no subordinada al lenguaje verbal, sino constitutiva del acto de conocer. Desde tal concepción construyó una indagación profunda y original que tensionaba las formas tradicionales de concebir el aprendizaje matemático. Su invitación es a pensar la relación con la matemática no solo desde la cognición, sino desde la vivencia situada y multisensorial, allí donde pensamiento, emoción y corporalidad se entrelazan.

En esa investigación propuso comprender cómo el estudiantado experimenta el vínculo con las matemáticas al ingresar a la universidad, considerando tanto sus trayectorias escolares como sus niveles de habilidad cuantitativa. Desde una perspectiva narrativa y hermenéutica, Paola recogió relatos, escenas de aula y testimonios, logrando abrir una dimensión subjetiva frecuentemente silenciada. Su trabajo mostró cómo la matemática se inscribe en los cuerpos, en los gestos y silencios, revelando un mapa de significaciones personales.

En esta obra, Paola no buscó clasificar a los estudiantes según su desempeño, sino comprender cómo la experiencia matemática se configura

como una relación viva, situada y moldeada por el entorno. Afirmó que estudiantes con habilidades cuantitativas más frágiles manifestaban incomodidad, retraimiento o ansiedad frente al contenido matemático, mientras que quienes sentían mayor seguridad solían mostrar corporalmente su pensamiento: dibujar en el aire, moverse en torno a sus cuadernos, hablar en voz baja antes de escribir. Para Paola, estas expresiones eran formas legítimas de habitar la matemática, modos diversos de significar y apropiarse del saber.

Su tesis abrió un horizonte fértil de interrogantes para la formación profesional: ¿cómo diseñar experiencias formativas que reconozcan lo vivido, lo sensible, lo situado? ¿Cómo formar a docentes que comprendan la dimensión relacional y encarnada del conocimiento? ¿Qué políticas educativas hacen posible o impiden este tipo de comprensión profunda del aprender?

Este trabajo doctoral además de proponer un cambio de mirada ofrece una forma de leer el proceso de enseñanza-aprendizaje, desde las huellas que deja el saber en quienes lo transitan. Hoy, sus preguntas siguen resonando en quienes compartimos con ella el deseo de una formación profesional más humana y atenta a la complejidad de las experiencias.

A partir de esta investigación fundacional, Paola desarrolló un enfoque propio que posteriormente nutrió otras investigaciones.

En su proyecto FONDECYT de Iniciación N° 11241165, “Gestualidad en resolución colaborativa de problemas: estudiando naturalistamente la interacción entre pares”, adjudicado en el año 2024, Paola retomó la gestualidad como dimensión constitutiva del pensamiento en acto. Su pregunta abría lo esencial: ¿cómo participa la gestualidad en la resolución colaborativa de problemas durante las interacciones cotidianas en el aula escolar? En esta investigación, concebida con rigor y sensibilidad, propuso una lectura del aula como espacio coreográfico, donde los cuerpos piensan, negocian y construyen sentido en movimiento.

El estudio fue planteado con una clara voluntad de comprender la gestualidad en contextos naturalistas, es decir, en situaciones reales de aula, alejadas de diseños experimentales. Para ello, combinó registros audiovisuales de clases reales, observaciones etnográficas e instrumentos analíticos minuciosos capaces de captar aquello que suele pasar inadvertido: una mano que anticipa una idea, una inclinación del cuerpo que señala comprensión, una pausa corporal que enmarca la aplicación de un concepto. Con cámaras de 360° y protocolos especialmente diseñados para registrar la expresión facial, movimientos y el tono de la voz, Paola construyó un corpus de análisis detallado que permitió observar las dinámicas intersubjetivas en grupos de estudiantes resolviendo problemas.

Conjugando herramientas de la semiótica, la psicología cultural y la pedagogía crítica, su investigación delineó un marco interpretativo que situaba el gesto como acto cognitivo pleno. Su análisis visibilizó el papel del cuerpo en la construcción del conocimiento, reivindicando la necesidad de una mirada que supere la fragmentación entre razón y acción, entre decir y hacer. Frente a la habitual preeminencia del lenguaje verbal, Paola situó el foco en el gesto como lenguaje corporal, y como potencia epistémica capaz de organizar el sentido de modo simultáneo al discurso.

El enfoque metodológico consistió en un diseño cualitativo, descriptivo-interpretativo que se apoya en el trabajo colaborativo entre pares y el acompañamiento docente. Participaron niños, niñas y docentes, en talleres de resolución de problemas de la Iniciativa ARPA (Activando la Resolución de Problemas en el Aula)¹ que es una iniciativa orientada al desarrollo profesional docente, que promueve la resolución colaborativa de problemas en diversas disciplinas escolares desde una perspectiva pedagógica contextualizada. Cada sesión fue videograbada con el objetivo de captar la gestualidad espontánea en el momento mismo en que surgía la comprensión, el desacuerdo o el hallazgo colectivo.

Aunque la investigación alcanzó solo su primer año de desarrollo, dejó abierto un horizonte de posibilidades. Quedaron planteadas preguntas que nos continúan interpelando hoy: ¿cómo formamos a docentes capaces de leer los lenguajes múltiples del aula?, ¿qué nuevas metodologías pueden captar la inteligencia del gesto?, ¿cómo incluir lo sensorial y lo afectivo en las propuestas curriculares? Paola sembró esas preguntas en tierra fértil. Su investigación sigue resonando como una invitación a pensar la formación profesional desde un lugar más atento y humano.

En nuestras discusiones, ella insistía en que el gesto no era solo una manifestación del cuerpo, sino una vía para conocer. Con su trabajo, nos invitó a afinar la percepción, a detenernos en lo que resuena entre palabras, a reconocer que en los gestos también se juega la posibilidad de comprensión individual y mutua. Su legado en este campo amplía los márgenes de la investigación educativa recordándonos que toda experiencia de aprendizaje está habitada por cuerpos que piensan, sienten y se expresan.

En el proyecto de investigación FONDECYT Regular N° 1241012, “Bienestar subjetivo estudiantil universitario: ideas de futuros perdidos e ideas hauntológicas en contextos de transformación del trabajo humano”, adjudicado en el año 2024 y en el cual cumplo el rol de investigadora responsable, Paola colaboró en el desarrollo del marco conceptual sobre bienestar subjetivo, aportando una mirada situada, sensible y relacional,

1 Para más detalles ver: <https://arpa.uchile.cl/>

que amplificó la comprensión de las experiencias estudiantiles, en tiempos de transformación.

Esta investigación versa sobre el malestar subjetivo experimentado por quienes estudian en universidades, en un contexto marcado por la pérdida de certezas sobre el porvenir y la reconfiguración del trabajo humano. Aborda dimensiones emocionales, simbólicas y formativas en torno al modo en que se habitan, o se ven clausurados, los futuros imaginados. En ese marco, el proyecto introduce la noción de *hauntología*, entendida como la persistencia espectral de ideas de éxito y felicidad neoliberales, que, como parámetros culturales estandarizados, son transmitidas intergeneracionalmente e influyen en las miradas juveniles distópicas sobre los futuros posibles, así como en las disposiciones subjetivas juveniles a ser partícipes de las transformaciones del mundo laboral profesional futuro.

Desde su especialización en gestualidad, Paola ofreció herramientas para incorporar una lectura atenta de los gestos, silencios y desplazamientos, para facilitar la identificación de huellas hauntológicas en los cuerpos y voces de las personas entrevistadas, aportando claves interpretativas sobre las formas en que se experimenta el malestar subjetivo cuando los horizontes de futuro se desdibujan o aparecen como inaccesibles.

Aunque Paola fue llamada cuando aún florecía su tiempo, este cruce entre gestualidad y hauntología, animado por su sensibilidad investigativa, permite a nuestro equipo expandir las posibilidades analíticas del estudio. Paola dejó sembradas preguntas esenciales para nuestros análisis: ¿qué revela el cuerpo cuando las palabras callan?, ¿de qué modo el cuerpo refleja las hauntologías que conforman sus escenarios cotidianos? Y ¿cómo integrar la lectura gestual en investigaciones cualitativas complejas?

Su legado se disemina como perfume sutil en esta investigación, inspira las decisiones metodológicas que intentan adentrarse en lo espectral, y florece en la apertura a dimensiones apenas perceptibles del bienestar subjetivo, que comenzamos a reconocer con una sensibilidad más afinada, guiadas por su presencia, que nos ilumina desde otro lugar, como si aprendiéramos a leer el lenguaje secreto del mar que tanto a ella le inspiraba.

Otro de los aportes significativos de Paola en el campo educativo fue en la profundización en los vínculos entre cognición, afecto y corporalidad, especialmente en el aprendizaje matemático. En coautoría con Carlos Cornejo y Patricio Felmer, publicó el artículo “Student Insights in Mathematics Problem Solving: Cognition, Affect, and Gesture” (2022), allí se aborda cómo emergen momentos de comprensión súbita -o *insights*- durante la resolución colaborativa de problemas matemáticos por niñas y niños de enseñanza básica.

El estudio se desarrolló en el marco del Programa ARPA, a partir del análisis videográfico de diez sesiones de aula con estudiantes de entre 7 y 10 años. El equipo utilizó una metodología cualitativa para identificar momentos de *insight*, tanto completos (hallazgos de soluciones) como parciales (detección de errores que permiten avanzar).

Uno de los hallazgos más originales fue la descripción del componente gestual y afectivo de estos procesos. Lejos de concebir el aprendizaje como exclusivamente mental, el estudio muestra cómo los *insights* se manifiestan en posturas, gestos rítmicos y modulaciones de voz, ya que el cuerpo no solo expresa: también piensa.

El análisis reveló que el *insight* puede surgir en el silencio individual, en la interacción entre pares o mediante intervenciones docentes que estimulan el pensamiento autónomo. Paola supo captar esos momentos mínimos y potentes del aprendizaje: cuerpos que se inclinan, gestos que organizan la comprensión, voces que vibran con la emoción de entender. Esta investigación, tan rigurosa como sensible, es reflejo de su mirada pedagógica atenta al ritmo, al gesto y al gozo de comprender.

Evaluación: acto formativo dialógico y horizonte de calidad

Paola comprendía la calidad de la educación superior como un principio orientador de la formación, estrechamente ligado a los sentidos del aprender y del enseñar. Desde esa convicción, proponía una evaluación formativa y dialógica, atenta a los procesos, contextos y vínculos. El aseguramiento de la calidad, en su mirada, se volvía una práctica articulada con el contexto, coherente y significativa.

En el estudio “Evidencias de aprendizajes para la toma de decisiones: ¿Cómo aseguran el logro de la formación carreras de universidades acreditadas?” (2020), Paola en calidad de investigadora responsable, junto a Carla Förster, Gonzalo Zapata y Abel Soto, desarrolló una investigación rigurosa. El trabajo analiza cómo universidades chilenas con altos estándares de acreditación recolectan, procesan y utilizan evidencias del logro de los perfiles de egreso en carreras de pregrado, a través de un diseño descriptivo-comparativo implementado en tres universidades del CRUCH. Paola y su equipo evidencian vacíos en la evaluación directa de aprendizajes, aun reconociéndose su relevancia institucional para el aseguramiento de la calidad. El texto articula un marco conceptual sobre innovación curricular, modelos de formación y toma de decisiones basadas en evidencia. Destacan especialmente los hallazgos que muestran el predomi-

nio de instrumentos indirectos, la fragmentación del uso de información a nivel organizacional y la necesidad urgente de avanzar hacia una cultura institucional de evaluación auténtica, sostenida y transformadora. Esta investigación testimonia una vez más la apuesta de Paola por poner al aprendizaje real del estudiantado en el centro de los procesos formativos, y por tensionar los dispositivos institucionales desde una mirada comprometida con la mejora y la justicia educativa.

El compromiso de Paola con la evaluación se expresó tanto en la investigación académica como en el trabajo directo con las comunidades educativas. En el marco de diversas consultorías, desplegó junto a Sandra Zepeda Aguirre una labor profundamente transformadora, recorriendo escuelas, facultades y equipos curriculares para acompañar procesos de evaluación orientados a la mejora. Allí, en el terreno vivo de la formación, la evidencia adquiría densidad ética y sentido pedagógico, convirtiéndose en un lenguaje compartido para leer los aprendizajes, interpelar los sentidos del currículo y abrir espacios de reflexión colectiva. Paola encarnaba una pedagogía del cuidado también en estos espacios: con ella, la evaluación dejaba de ser un mero procedimiento técnico para convertirse en una práctica contextualizada, dialógica y comprometida con el fortalecimiento de las trayectorias formativas. En esos encuentros, su saber se volvía apertura, escucha, pregunta. Y su presencia, tan lúcida como generosa, tejía horizontes donde el conocimiento servía para dignificar las prácticas docentes y las experiencias estudiantiles.

En su permanente búsqueda por enriquecer las prácticas formativas en Trabajo Social, Paola exploró el uso de herramientas didácticas innovadoras que favorecieran el pensamiento crítico y la integración de saberes. Propuso el empleo de estrategias como la bitácora digital, la clase invertida y los organizadores gráficos, fortaleciendo aprendizajes reflexivos y situados. Un ejemplo de ello se encuentra en “Organizadores gráficos como estrategia didáctica para el desarrollo de competencias de análisis en estudiantes de Trabajo Social” (2021), en que desde una perspectiva socioconstructivista Paola propone los organizadores gráficos como dispositivos ético-políticos capaces de mediar el aprendizaje y potenciar la agencia estudiantil. A través de su experiencia en aula, muestra cómo el trabajo con mapas conceptuales, redes causales y esquemas relacionales permiten articular teoría y práctica, problematizar situaciones sociales complejas, y posicionarse críticamente frente a los dilemas del quehacer profesional. En este trabajo, como en tantos otros, se revela su convicción de que la docencia debe generar condiciones para una comprensión situada, reflexiva y comprometida con la transformación social.

En el artículo “Cuestiones acerca de la evaluación en el aula de Trabajo Social: perspectiva desde docentes formadores” (2022) escrito junto a Camila Gálvez Morales, Paola vuelve sobre uno de los temas que más la interpelaba en su quehacer académico: la evaluación como práctica ética, pedagógica y política. Con la claridad que la caracterizaba, junto con su coautora indaga en cómo quien forman profesionales comprenden y significan sus decisiones evaluativas al interior del aula universitaria.

El estudio se basa en la aplicación de encuestas, entrevistas individuales y grupales a docentes de una escuela de Trabajo Social de la Región Metropolitana de Chile. A través de este trabajo de investigación, se identifica una tensión entre las formas tradicionales de evaluación, aún centradas en el control, la calificación y el juicio, y un movimiento emergente hacia modelos más participativos y reflexivos, orientados a mejorar los aprendizajes.

Lo que este texto ilumina con precisión es que evaluar no es simplemente medir, sino generar condiciones para que el conocimiento se afirme, se dialogue y se transforme. La evaluación, para Paola, debía ser una práctica donde los sentidos del aprender pudieran ponerse en juego, discutirse y reconstruirse colectivamente. De allí que el artículo subraye la necesidad de avanzar hacia formas de evaluación que convoquen a la participación activa del estudiantado, reconociéndoles como sujetos de su proceso formativo y no como objetos de control académico. La evaluación es entonces el inicio de una nueva pregunta, de un nuevo intento, de un nuevo vínculo entre quien enseña y quien aprende.

Paola concibió la evaluación como un ejercicio relacional y compartido que abre posibilidades. Un espacio donde el error es señal de otros caminos posibles, la retroalimentación se convierte en diálogo, y el juicio no es sentencia, sino guía que invita a pensar(se) con dignidad. Ella defiende el carácter transformador de la evaluación. Su propuesta implica desplazarse desde la lógica de la respuesta correcta hacia la comprensión significativa. En cada acto de evaluar, ella vislumbraba una posibilidad de cuidado, una oportunidad para sostener procesos, una escena formativa en la que se entrelazan conocimiento y comprensión.

Ese compromiso profundo con la formación profesional nos desafía a revisar nuestras prácticas evaluativas. A preguntarnos qué sentidos movilizamos cuando evaluamos, qué vínculos construimos en ese acto, y qué posibilidades abrimos o cerramos, con cada retroalimentación. Su legado germina cada vez que elegimos evaluar con atención, con respeto y sensibilidad.

La ética como brújula

Paola comprendió la ética como un andamiaje fundamental de la formación profesional. En sus trabajos propuso una mirada profundamente situada y reflexiva sobre la necesidad de formar profesionales de Trabajo Social capaces de actuar con criterio, sensibilidad y responsabilidad frente a los dilemas complejos del quehacer profesional.

En su propuesta, la ética se entiende como una capacidad de deliberación, de agencia reflexiva y de posicionamiento crítico, histórica y socialmente enmarcados. Para Paola, el juicio ético emerge del encuentro entre la experiencia, la formación teórica y la implicación de las subjetividades profesionales. De allí su llamado a siempre prestar atención a las preguntas que se abren en el intersticio entre la norma y lo soñado, entre lo instituido y lo posible. Por tanto, su pedagogía no era transmisiva, sino generativa: invitaba a pensar, a detenerse, a revisar las propias convicciones, a reconocer las subjetividades como parte constitutiva del juicio profesional.

El artículo que escribió junto a Cecilia Aguayo, “Construcción de competencias éticas para la formación universitaria en trabajo social” (2021), refuerza y profundiza esta comprensión situada de la ética. Se trata de una investigación cualitativa desarrollada en dos momentos, con un diseño interpretativo y enfoque inductivo, que buscó construir un conjunto de competencias éticas relevantes para la formación universitaria en Trabajo Social. En el primer momento, se trabajó con grupos de discusión conformados por docentes de una escuela chilena de Trabajo Social, provenientes de las áreas de intervención, investigación y gestión de programas. Estas conversaciones permitieron recuperar sentidos, experiencias y preocupaciones éticas desde la voz de quienes forman cotidianamente a las futuras cohortes de profesionales. Las sesiones fueron analizadas hasta construir una matriz de categorías analíticas e identificar sentidos emergentes respecto de la formación ética. En el segundo momento, estas categorías se transformaron en competencias éticas específicas por ámbitos de actuación profesional, las que fueron revisadas por docentes, y validadas intersubjetivamente por el equipo investigador, por personas expertas externas y representantes estudiantiles. Finalmente, fueron aprobadas por el Comité Curricular de la Escuela de Trabajo Social, permitiendo avanzar hacia la transversalización de la ética como eje articulador del currículo universitario, desde una perspectiva situada, deliberativa y transformadora.

Esta investigación fue sustentada en un marco conceptual compuesto por tres paradigmas éticos que se entrelazan y dialogan entre sí: una ética dialógica, que fundamenta la necesidad de construir acuerdos norma-

tivos desde el reconocimiento mutuo y la corresponsabilidad solidaria; una ética de la conflictividad, que asume los dilemas éticos como parte constitutiva de la vida social y profesional, promoviendo la convergencia crítica entre principios en tensión; y una ética del reconocimiento que denuncia el menosprecio institucional que impide una vida buena, e interpela a las profesiones a actuar como mediadoras entre los sujetos y sus derechos vulnerados. Estos marcos se presentan como claves prácticas que iluminan las decisiones éticas cotidianas del ejercicio profesional, más allá de su formulación teórica.

Formar en ética, decía Paola, es formar en humanidad. Ese llamado sigue resonando en quienes tuvimos el privilegio de conocerla y caminar junto a ella en los territorios donde pensar, sentir y actuar se entrelazan para sostener la dignidad como principio y como horizonte.

Enseñanzas y aprendizajes en transformación: digitalización, salud mental y cuidado

Durante los años de pandemia, Paola desplegó una labor intensa como investigadora, docente y gestora, comprometida con la comprensión crítica de los desafíos que enfrentó la educación superior y, en particular, la formación profesional en Trabajo Social. Su mirada ética y pedagógica se expresa con claridad en el artículo “Más allá de las brechas de aprendizaje en contexto de pandemia: complejidades para la docencia y las experiencias de formación en el campo profesional de Trabajo Social” (2021), escrito junto a Lorena Valencia Gálvez. Este trabajo recoge una investigación en dos escuelas universitarias, basada en encuestas y análisis etnográfico.

El estudio identifica transformaciones sustantivas en los procesos formativos: la digitalización forzada de la docencia, la reorganización de las prácticas profesionales, el impacto emocional de la crisis sanitaria y los cambios en las formas de relación pedagógica. En el ámbito docente, Paola y Lorena destacan el desarrollo de competencias tecnológicas, la incorporación de metodologías innovadoras y el esfuerzo colectivo por mantener los aprendizajes activos a través de plataformas virtuales, cápsulas temáticas, tutorías en línea y dinámicas colaborativas.

Una de las ideas centrales del texto es la incorporación del concepto de “flexibilidad” como dimensión pedagógica. Este enfoque permite reconocer las trayectorias de estudiantes que enfrentan simultáneamente responsabilidades académicas, laborales y familiares, en un contexto de alta incertidumbre. Las autoras proponen un modelo de formación que

articula empatía, exigencia y compromiso ético, en diálogo constante con la realidad de quienes aprenden.

En este texto la salud mental aparece como un eje prioritario documentando el agotamiento, la ansiedad y el estrés experimentados por estudiantes y docentes, y plantea la necesidad de integrar el bienestar psicológico en las estrategias formativas. Desde allí se propone impulsar una pedagogía del cuidado que promueva el autocuidado, el trabajo en equipo y la creación de espacios institucionales de contención emocional.

En el plano de las prácticas profesionales, el artículo describe cómo la pandemia transformó las modalidades de intervención social. Las visitas domiciliarias, las entrevistas presenciales y el trabajo comunitario fueron reemplazados por estrategias digitales que exigieron el desarrollo de nuevas habilidades: autonomía, autorregulación, creatividad y alfabetización tecnológica. El estudiantado debió adaptarse a entornos cambiantes, organizar sus tareas con menor supervisión directa y desarrollar una conciencia crítica de sus propios desempeños.

Estas ideas dialogan con las reflexiones desarrolladas en el capítulo “Incorporación de competencias digitales en la formación de trabajo social profesional. Un estudio comparado” (2021), escrito junto a César Sánchez Álvarez. Este texto examina experiencias formativas de distintas universidades latinoamericanas y propone una integración de las tecnologías basada en la ética del cuidado, la inclusión y la justicia social. La alfabetización digital, en este enfoque, se vincula con la formación crítica y reflexiva del estudiantado. La tecnología se concibe como un medio para fortalecer el pensamiento, el vínculo pedagógico y la acción profesional contextualizada.

Estas líneas de trabajo encontraron proyección en investigaciones más recientes que dialogan con los énfasis que Paola promovía. En 2024, se adjudicó el proyecto FONIS / SA2310107 “Propuesta para el abordaje de la salud mental en instituciones de educación superior: modelo de intervención basado en la promoción del bienestar y el capital social”. Esta investigación plantea un estudio de casos múltiples en cuatro instituciones de educación superior, incluyendo universidades públicas, privadas y un instituto técnico profesional, con el objetivo de comprender las problemáticas, componentes y nodos críticos de las intervenciones en salud mental, y generar orientaciones para la política pública. A partir de técnicas mixtas, análisis documental y levantamiento de evidencia empírica, esta investigación busca construir recomendaciones para el diseño, implementación y evaluación de acciones institucionales enfocadas en el bienestar subjetivo y el fortalecimiento del capital social del estudiantado. Esta iniciativa amplía y profundiza muchas de las preguntas que Paola abordó en su trayectoria,

afirmando que el bienestar estudiantil requiere acciones integrales, sostenidas y contextualizadas. Hoy esta investigación permanece como mar en calma, conteniendo preguntas que no alcanzaron a desplegarse.

La lectura de estos aportes permite dimensionar el legado de Paola en un momento crítico y en los escenarios que siguieron. Su pensamiento se sostiene en la claridad conceptual, la observación rigurosa y una profunda conciencia del sentido ético de educar. En tiempos convulsos, eligió pensar, cuidar y actuar. Nos deja con ello, herramientas para seguir construyendo una docencia contextualizada, crítica y esperanzadora.

Narrativas disciplinares y aperturas al porvenir

Lo disciplinar fue otra de las inquietudes compartidas con Paola. En “Temporalidades de la construcción disciplinar: las narrativas nostálgicas del trabajo social en Chile” (2018), escrito junto a Clément Colin y yo, nos detenemos a pensar cómo la disciplina del Trabajo Social ha ido contando su propia historia. Con un tono crítico y propositivo nos adentramos en los relatos que circulan en nuestras aulas y en el modo en que tantas veces volvemos al pasado como si allí se resguardara una verdad perdida, una épica, un sentido.

Este texto no busca desacreditar la memoria ni borrar la emoción que nos vincula a ciertos momentos fundacionales, sino preguntarnos qué efectos tiene anclarnos en una nostalgia reiterada que idealiza lo que fuimos, pudiendo clausurar lo que podríamos llegar a ser. En tal sentido, proponemos leer con atención los entretejidos que organizan la historia del Trabajo Social en Chile, como una secuencia que opone un pasado consecuente a un presente desdibujado, con el anhelo persistente de volver a ser aquello que en nuestros acervos permanece como lo ideal de un Trabajo Social truncado por la dictadura cívico-militar chilena.

Este análisis si bien es académico, es también profundamente político y afectivo, porque compartimos la idea de que las disciplinas se construyen también desde las emociones que las sostienen: la lealtad, el orgullo, la rabia, el miedo, la incertidumbre, la esperanza. Saber mirar esas emociones con respeto y con distancia crítica nos permite nombrar lo que muchas veces se calla: que el Trabajo Social es una disciplina nostálgica y que ello a la vez que nos refugia, nos limita para imaginar nuestros horizontes futuros.

Este texto propone dejar de mirar el pasado como destino o como herida sin cerrar, para pensar en él como archivo disponible, como lugar

de preguntas más que de certezas. Y desde allí, ensayar otras formas de narrar la disciplina en un intento de recuperar el porvenir como derecho colectivo.

En coherencia con aquella línea de pensamiento y en el marco de una profunda preocupación por los efectos que las transformaciones del trabajo profesional están generando en las subjetividades contemporáneas, desarrollamos junto a Paola la investigación titulada “Repensar la formación de pregrado en ciencias sociales en Chile desde los imaginarios del futuro del trabajo profesional”, PUCV-DI-039.363/2021 de la cual fui investigadora responsable. En ella, nos propusimos interrogar las nociones de futuro laboral que atraviesan las experiencias de estudiantes, docentes y profesionales en ejercicio de las carreras de Antropología, Psicología, Sociología y Trabajo Social, con el objetivo de proponer innovaciones formativas que hicieran eco de tales imaginarios y que dotaran de mayor sentido y calidad a la formación universitaria. El marco teórico se nutrió de debates contemporáneos sobre futuros y morfologías emergentes del trabajo profesional, situando nuestra indagación en la tensión entre el ocaso de las promesas modernas y la emergencia de nuevas formas de habitar el tiempo y el trabajo humano. Desde un diseño metodológico mixto y secuencial, la investigación se desarrolló en cuatro fases: una primera de revisión teórica y sistemática; una segunda cualitativa basada en entrevistas semiestructuradas a docentes y profesionales de intervención social, y focus groups con estudiantes de las cuatro disciplinas, todos ellos pertenecientes a universidades de las regiones de Valparaíso y Metropolitana en Chile; una tercera fase cuantitativa, que consideró en su diseño muestral las diez áreas de conocimiento reconocidas por el Ministerio de Educación chileno. Aplicamos encuestas a estudiantes de diversas profesiones, elaboradas a partir de las categorías emergidas del trabajo cualitativo previo y las analizamos mediante pruebas estadísticas. La investigación confirmó que los imaginarios del futuro del trabajo profesional están marcados por temores compartidos, nostalgias por modelos previos de estabilidad, y una fuerte disyuntiva generacional entre docentes y profesionales, por un lado, y estudiantes por otro, en torno a las expectativas de sentido, autonomía, bienestar y realización en el trabajo humano. Paola tuvo un rol clave en esta investigación contribuyendo a la construcción conceptual del vínculo entre imaginarios sociales y formación universitaria, y también en la interpretación de los discursos estudiantiles e identificación de zonas de innovación posibles en los perfiles de egreso. Su contribución a una lectura aguda de las narrativas, permitieron visibilizar zonas silenciadas de malestar y de búsquedas de sentido.

Presencia que permanece

La generación de conocimientos en Trabajo Social se sostiene en un compromiso con el entendimiento contextualizado de las realidades sociales y con la mejora continua de las condiciones de vida de las personas y comunidades. A lo largo de su trayectoria, Paola contribuyó decididamente a fortalecer este campo, articulando gestión, investigación, docencia e intervención con una mirada crítica, sensible y rigurosa.

Sus trabajos promovieron formas de conocer ancladas en la experiencia concreta, valorando la diversidad de voces, las prácticas cotidianas y las condiciones institucionales que inciden en los procesos formativos. Desde una perspectiva reflexiva, aportó a consolidar una producción académica que se interroga por el sentido de la formación profesional, por la coherencia entre discurso y práctica, y por la responsabilidad del conocimiento en la transformación social.

Ella contribuyó decididamente a lograr que la producción de conocimientos en Trabajo Social tenga incidencia pública, tanto a través de la publicación científica como del diálogo con actores sociales, espacios institucionales y políticas públicas. En esa dirección, Paola impulsó experiencias que integran investigación aplicada, acompañamiento a equipos profesionales y colaboración reflexiva con instituciones educativas, mostrando que el conocimiento puede ser una herramienta efectiva para la toma de decisiones, la mejora curricular y el fortalecimiento de comunidades profesionales.

Como ese silencio azul que sólo el mar conoce, hay personas que habitan lo profundo sin alzar la voz, y cuya presencia deja huellas que se revelan con el paso del tiempo. Paola es de esas presencias que florecen en la memoria, que brotan en los gestos cotidianos, en las preguntas que nos habitan, en las palabras que susurramos al mirar las olas del océano en su recuerdo.

Compartimos una vida entrelazada en una amistad profunda, en la labor académica y en conversaciones que tejían sentido. Hubo también silencios cómplices y miradas que entendían sin necesidad de traducir. Su generosidad y sus aportes sin aspavientos siguen siendo un faro. Su risa pausada, su voz reflexiva, su detención en lo importante y no en lo accesorio, nos acompañan como mar sereno que envuelve lo que germina.

Su legado es un jardín abierto que ella cultivó con delicadeza, lleno de pensamientos sembrados, vínculos cuidados y caminos que florecen en quienes tuvimos el privilegio de compartir su andar. En cada estudiante

que se atreve a pensar distinto, en cada colega que pone atención al gesto o al modo de evaluar, en cada palabra escrita con mesura, Paola está presente. Está en los umbrales del aula, en los márgenes de los textos, en las premuras de nuestras agendas académicas, donde ella siempre supo dejar espacio para lo humano.

Permanece en las preguntas que dejó abiertas, en las metodologías que promovió y en el trabajo colaborativo que cultivó. Perdura también en quienes aprendimos con ella, compartimos sus búsquedas y reconocemos, en cada gesto comprometido con la docencia y la investigación, una continuidad de su presencia. Porque “la Pao” sigue estando allí donde el pensamiento se vuelve cuidado, donde las preguntas abren caminos y los saberes se entretienen con propósito y sentido.

Hay presencias que siguen, solo cambian su manera de abrazarnos. Por eso estas palabras que hoy entrego al tiempo con serenidad, como hojas que caen en este final de otoño en que escribo estas letras en su memoria, son un acto de presencia compartida. Una forma de continuar el vínculo que tejimos con alegría, con interrogantes, pensamientos comprometidos y vivencias profundas. Es también un modo de seguir recorriendo juntas ese sendero que ella trazó con compromiso y humildad, y aunque el brote de su obra fue interrumpido por un viento inesperado en un mar en calma, sus contribuciones a la formación profesional siguen generando sentido.

Sigamos entonces caminando con “la Pao”, con gratitud y al lado de su memoria que danza con los hilos invisibles de nuestros días, sabiendo que su presencia nos acompaña como brisa vestida de mar.

Referencias

- Aguayo, C., & Marchant, P. (2021). Construcción de competencias éticas para la formación universitaria en trabajo social. *Perfiles Educativos*, 43(171), 102–127. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2021.171.59678>
- Colin, C., Iturrieta, S., & Marchant, P. (2018). Temporalidades de la construcción disciplinar: las narrativas nostálgicas del trabajo social en Chile. *Estudios Sociales*, (65), 73–84. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-885X2018000300073
- Cornejo, C., Marchant, P., & Felmer, P. (2022). Student insights in mathematics problem solving: Cognition, affect, and gesture. *International Journal of Science and Mathematics Education*, 20(S1), S85–S103. <https://doi.org/10.1007/s10763-021-10203-3>

- Gálvez, C., & Marchant, P. (2022). Cuestiones acerca de la evaluación en el aula de Trabajo Social: perspectiva desde docentes formadores. *Revista de Trabajo Social*, (97), 115–131. <https://doi.org/10.7764/rts.97.115-131>
- Iturrieta, S. (Inv. responsable). (2019). *Repensar la formación de pregrado en ciencias sociales en Chile desde los imaginarios del futuro del trabajo profesional* [Proyecto DI-PUCV]. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Documento inédito.
- Iturrieta, S. (Inv. responsable). (2024). *Bienestar subjetivo estudiantil universitario: ideas de futuros perdidos e ideas hauntológicas en contextos de transformación del trabajo humano* [Proyecto Fondecyt Regular 1241012]. Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo – ANID. Documento inédito.
- Marchant, P. (2021). Organizadores gráficos como estrategia didáctica para el desarrollo de competencias de análisis en estudiantes de Trabajo Social. En C. Förster (Ed.), *El poder de la evaluación en el aula: Mejores decisiones para promover aprendizajes* (pp. xx–xx). Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Marchant, P. (2024). *Propuesta para el abordaje de la salud mental en instituciones de educación superior: modelo de intervención basado en la promoción del bienestar y el capital social* [Proyecto FONIS]. Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo – ANID. Documento inédito.
- Marchant, P. (Inv. responsable). (2021). *Gestualidad en resolución colaborativa de problemas: estudiando naturalistamente la interacción entre pares* [Proyecto Fondecyt 11241165]. Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo – ANID. Documento inédito.
- Marchant, P., & Sánchez Álvarez, C. (2021). Incorporación de competencias digitales en la formación de trabajo social profesional. Un estudio comparado. En A. L. Ayala & C. G. Cortés (Eds.), *Formación profesional y tecnologías digitales en América Latina* (pp. 191–210). UNAM.
- Marchant, P., Förster, C., Zapata, G., & Soto, A. (2020). Evidencias de aprendizajes para la toma de decisiones: ¿Cómo aseguran el logro de la formación carreras de universidades acreditadas? *Cuadernos de Investigación en Aseguramiento de la Calidad*, (20). Comisión Nacional de Acreditación – CNA-Chile. <https://www.cnachile.cl/SiteAssets/Paginas/cuadernos/Cuaderno%2020.pdf>
- Silva-Peña, I., Borrero, A. M., Marchant, P., González, G., & Novoa, D. (2006). Percepciones de jóvenes acerca del uso de las tecnologías de información en el ámbito escolar. *Última Década*, (24), 37–60. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362006000100003

PARTE I. MEMORIAS DEL SABER Y LA DISCIPLINA: PERSPECTIVAS DEL TRABAJO SOCIAL EN CHILE

Esta parte reúne textos que revisitan los orígenes, las trayectorias y los debates que han configurado el campo disciplinar del Trabajo Social en Chile. A través del recuerdo, la crítica y la revisión bibliográfica, se tejen genealogías que permiten comprender el presente como resultado de luchas y apuestas históricas, donde la investigación social ha tenido y tiene un rol central.

10 años de la Red de Investigación en Trabajo Social. Lecciones, aprendizajes y desafíos en los 100 años del Trabajo Social¹

Gabriela Rubilar Donoso

Antecedentes y Contextualización En los 90 años del Trabajo Social chileno

El 7 de agosto de 2015 en dependencias de postgrado de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica se realizó el acto fundacional de la Red de Investigadores en Trabajo Social. Esta Red, que surgió por iniciativa de un grupo de 8 personas, hizo público en esa instancia sus principios y objetivos estratégicos, marcando el punto de inicio de una forma de trabajo caracterizada por un quehacer orientado en torno a una misión y objetivos comunes, donde cada una de las personas que se suma a esta instancia se inscribe como promotora de estos procesos, con un claro componente de adscripción voluntaria e individual.

Las definiciones iniciales que establecimos para fundar esta Red implicaron reconocernos como:

Una Red de personas naturales, de investigadoras e investigadores en Trabajo Social que trabajan en diversos campos académicos, organismos públicos, privados y de la sociedad civil. Una Red transversal: generacionalmente, disciplinariamente y de preferencias políticas.

Una red de investigadoras e investigadores más reconocidos y en formación, que convergen en un área específica de desarrollo y que dialogan en

¹ Este capítulo ha sido posible gracias a los aportes de los proyectos ANID/CONICYT/Fondecyt 11130401, 1190257 y 1230605 que han financiado la investigación básica y han hecho posible la mantención del dominio y el host de la página web de la red de investigación en trabajo social por una década, incluyendo aportes financieros para el pago de un diseñador y webmaster.

torno a un campo disciplinar común. Una Red con un interés por poner en común y expandir la producción de conocimientos en Trabajo Social en Chile.

Una Red que busca crear espacios para la discusión y el intercambio de ideas, promoviendo temas específicos y colocando nuevos temas sociales en la agenda pública.

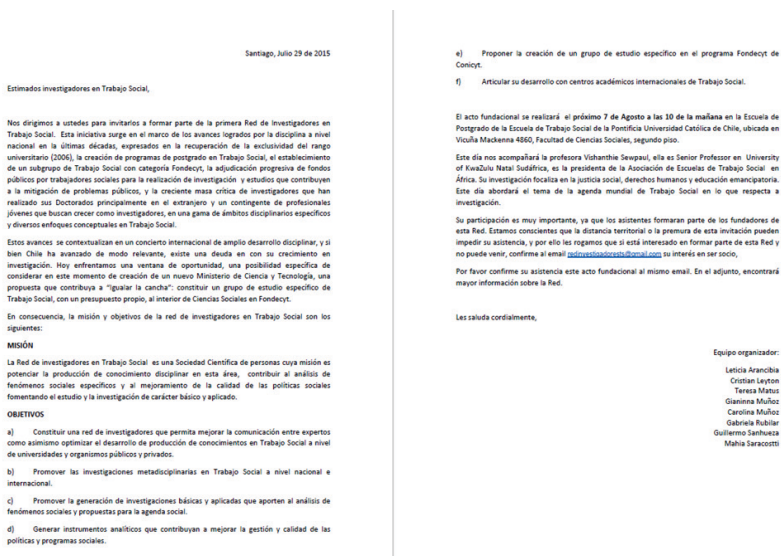
Una Red que busca aportar criterios técnicos desde investigaciones básicas y aplicadas.

Una Red articulada con centros académicos internacionales de investigación.

Estas definiciones, así como su misión y objetivos se pueden revisar en la página web de la Red de investigadores (<https://redinvestigadores.trabajosocial.cl/>). Esta página, al igual que el correo electrónico (redinvestigadores@gmail.com), se creó unos días antes del hito de lanzamiento y hasta la fecha sirve como un repositorio de los productos y actividades de las realizadas. En esta década la página se ha financiado con los aportes provenientes de proyectos de investigación de la autora de este capítulo.

La siguiente imagen muestra la invitación realizada por las socias y socios fundadores a este acto inaugural. Una invitación sencilla sin logo ni membresía institucional, y que presenta en esta contextualización como parte de los materiales y archivos históricos de la Red.

Imagen 1: Invitación a formar parte de la red – Grupo motor



Fuente: Archivo personal proyecto Fondecyt Iniciación 1130401, 29 julio 2015

Las principales interrogantes que acompañaron la creación de este espacio de articulación se relacionan con lo escrito en uno de los documentos iniciales, que sirvieron de borrador para el material que se adjuntó a la invitación (imagen 1) donde afirmaba: “La comunidad disciplinar del Trabajo Social en Chile es relativamente pequeña (...) [interesa] potenciar un trabajo de red que permita (re)conocer ¿quiénes investigan en trabajo social? ¿Con quiénes se relacionan? Y desde ¿qué marcos institucionales desarrollan su quehacer? Para incidir en el desarrollo y potenciación de la disciplina. Se parte del supuesto, que al igual como ocurre con la sociedad global que opera en redes y por medio de múltiples coordinaciones (Kooiman, 2003; Innerarity, 2013), la investigación disciplinar también se desarrolla en este plano articulando investigadores e investigaciones, intereses investigativos y necesidades de investigación” (Archivo personal, archivo personal proyecto Fondo de Investigación en Ciencia y Tecnología en adelante Fondecyt Iniciación 1130401, 2 julio 2015).

En esta propuesta, el quehacer investigativo del Trabajo Social es comprendido a partir de una Red de relaciones donde se interrelacionan y conectan actores unipersonales, equipos de investigación, instituciones y recursos, muchas veces provistos de mecanismos que le otorgan legitimidad y sentido (Baena, 2000: 118-119). Aproximarse a dicho quehacer implica reconocer las múltiples conexiones que se producen entre temas y ámbitos de investigación; investigadoras e investigadores; y entre estos y los marcos institucionales que sostienen, legitiman y financian la investigación.

Para ello se propuso, primero potenciar las interacciones que se establecen con otros investigadores al interior de la disciplina, para en una segunda fase abrir esta Red a investigadores de otras disciplinas, cuyo quehacer investigativo se conecte con las preocupaciones y temáticas de los actores disciplinares.

El sentido original de esta Red fue conectar y vincular prácticas individuales y colectivas de quienes desarrollan investigación desde el Trabajo Social, con dinámicas institucionales que regulan, promueven y potencian la investigación social, tanto en Chile como en el extranjero.

Resultados

Los resultados alcanzados por la Red en esta década se presentan en seis ejes siguiendo los objetivos propuestos al momento de su conformación (ver imagen 1), a saber: 1) Constituir una red de investigadores, 2) Promover investigaciones metadisciplinarias en Trabajo Social, 3) Promover la generación de investigaciones básicas y aplicadas, 4) Generar

instrumentos analíticos que contribuyan a mejorar la gestión y calidad de las políticas, 5) Proponer la creación de un grupo de estudio específico en el programa Fondecyt de del Comité Nacional de Investigación en Ciencia y Tecnología (Conicyt) y finalmente 6) Articular su desarrollo con centros académicos internacionales de Trabajo Social.

Constituir una red de Investigadoras e Investigadores

La conformación de la Red, en agosto de 2015, partió con un núcleo pequeño de investigadores con experiencia y trayectoria en el desarrollo de investigaciones con estándares compartidos con otras comunidades disciplinarias. Este núcleo fue denominado inicialmente “grupo motor” y en promedio en esta década ha fluctuado en torno a 20 personas.

Los criterios priorizados para conformar este grupo motor fueron: Trabajadores sociales que han sido investigadores principales en proyectos concursables con financiamiento externo, principalmente Fondecyt y/o que hayan liderado algún proyecto financiado con el Fondo de Fomento al Desarrollo Científico y Tecnológico (Fondef) Esto fue posible producto del seguimiento que realizo a los proyectos adjudicados en estos concursos desde hace ya 15 años y que se publica anualmente en la página web de la red de investigadores (ver sección panorama de investigación y punto 3 de este capítulo). También en este grupo motor se sugirió incluir a trabajadores sociales que formaban parte de sociedades científicas nacionales e internacionales con el fin de dar cabida a diversidad de enfoques investigativos.

Para el hito fundacional de agosto de 2015 se convocó vía correo electrónico a 80 trabajadores sociales. En esta invitación se priorizó el hecho que fueran investigadores principales de proyectos en el sentido canónico del término, tal como se explicita en el párrafo anterior o, en el caso de las personas de mayor edad, que contaran con una trayectoria reconocible en este campo.

Se sigue de este modo un esquema en cadena de investigadoras e investigadores que nos permitió conformar la Red con unos 90 integrantes que fue la consigna utilizada al momento fundacional y que se hace público en el seminario de lanzamiento de la red realizado el 30 de octubre de 2015 en un Seminario conjunto realizado en dependencias de la Universidad de Chile y la Universidad Católica en Santiago. Además del lema, en esta instancia se contó con un logo e imagen corporativa (ver imagen 2) y un documento impreso con las investigaciones catastradas de los socios y socias adscritos ordenadas en tres categorías: 27 investigaciones financiadas por CONICYT, 16 investigaciones con financiamiento internacional y 31 investigaciones financiadas por fondos concursables nacionales, lo que

da un total de 74 proyectos catastrados en el año 2015.

Imagen 2 Imagen corporativa Red periodo 2015-2019



Fuente: archivo personal proyecto Fondecyt Iniciación 1130401, 30 de octubre 2015

Como antecedente, en julio de 2013 se había iniciado un catastro que registraba a 72 trabajadores sociales con grados de doctor y cerca de una treintena que estaban próximos a culminar su tesis doctoral (archivo personal proyecto Fondecyt Iniciación 11130401). Por lo mismo, la red que se esperaba conformar apuntaba precisamente a ese universo, intentando llegar a un centenar de investigadores potenciales para los 100 años de Trabajo Social en Chile, incluyendo aquellos que estaban en proceso de formación.

Finalmente, la Red se constituyó con un total de 90 personas según consta en el análisis que presenté el 30 de octubre de 2015 fecha de lanzamiento oficial de la red.

Algunos elementos característicos de este grupo inicial de 90 investigadores dan cuenta que la mayoría de las personas inscritas eran mujeres (80%) con residencia en Chile (97%), que contaban a la fecha con más de 70 proyectos de investigación. En aquella ocasión el registro incluía que

cada una de las personas inscritas declara su línea de investigación principal y secundaria, además de las publicaciones asociadas. La sistematización de ese registro de investigaciones dio origen al documento impreso que se entregó en el día del lanzamiento.

La siguiente tabla resume los grados académicos de estos 90 integrantes de la Red.

Tabla 1. Grados académicos personas inscritas en la Red Investigadores _ año 2015

Grados académicos	Número
Doctorado/postdoctorado	51
Estudios de Doctorado	15
Magister/maestría/DEA	20
Licenciatura	4
Total general	90

Fuente: elaboración propia, registro proyecto Fondecyt Iniciación 113040129, 30 de octubre 2015.

Una década después el número de personas inscritas en la Red se ha duplicado y diversificado. Se mantiene la mayor parte de las personas inscritas inicialmente, pero también y como siempre ha sido el sentido de esta Red, se incluye a profesionales en formación con grado de magister y/o licenciatura.

La siguiente tabla resume los grados académicos de los actuales integrantes de la Red.

Tabla 2. Grados académicos personas inscritas Red Investigadores _ año 2025

Grados académicos	Numero
Doctorado/postdoctorado	110
Estudios de Doctorado	13
Magister/maestría/DEA	76
Licenciatura	46
Total general	245

Fuente: elaboración propia, registro proyecto Fondecyt 1230605, 30 de abril 2025

Desde 2020, la invitación a sumarse y ser parte de la red se encuentra disponible en un ícono visible en la primera pestaña de la página web y los antecedentes se recopilan por medio de un formulario electrónico que incluye el ORCID u otro sistema de registro de publicaciones.

La caracterización de las socias y socios actualmente inscritos nos permite afirmar que: hoy en día quienes integran la red son principalmente personas que poseen nombres y pronombres femeninos (76%), cuestión que si bien era evidente al momento fundacional no era tan visible, ya que inicialmente hablábamos de investigadores, sumando la denominación de investigadoras con posterioridad al año 2018. Además, quienes conforman la red si bien son principalmente personas que viven en Chile (73%), también se han sumado a esta instancia investigadoras de Argentina, España y Estados Unidos (23%), por lo que la denominación original “investigadores para Chile” se ha dejado de usar.

Tomando en cuenta lo anterior en el año 2020 la página web de la Red cambió su imagen corporativa, incorporando un pantone de colores más diverso con el propósito de dar cabida a estas diversidades de países y trayectorias.

Actualmente, el grupo motor está conformado por 29 integrantes. Este grupo de personas que han sostenido la mayor parte de las actividades de la red que se describen en los siguientes apartados de este punto. Quienes conformamos este grupo nos coordinamos fundamentalmente a través de whatsapp, en un grupo denominado seminario que fue creado en el 27 de octubre de 2015 unos días antes del lanzamiento ya mencionado.

Promover investigaciones metadisciplinarias en Trabajo Social

Investigar la producción investigativa del Trabajo social es parte de los propósitos de la Red y para ello entendimos que era clave propiciar “encuentros” entre investigadores de distintas generaciones y zonas del país. Por lo mismo la principal estrategia seguida por esta Red ha sido autogestionar espacios de encuentro organizando un Seminario bianual que es conducido por los socios y socias del grupo motor.

A la fecha de este capítulo se han desarrollado cinco seminarios (años 2015, 2016, 2019, 2021 y 2023), todos organizados por las socias y socios del grupo motor, con el apoyo financiero y logístico de: proyectos de investigación y universidades de origen de los socios fundacionales, manteniendo lo largo del tiempo la autonomía y por no contar con adscripción institucional.

Todos los seminarios han seguido un esquema común que se resume en uno o dos días de encuentro que incluye la presentación de ponencias de investigadoras e investigadores y la participación de algunos invitados o panelistas centrales. Las ponencias se suelen organizar en mesas las que son conformadas a partir del llamado de cada seminario y de los ejes temáticos que se definen en cada convocatoria. Más allá de las especificaciones de cada encuentro, en términos generales, en cada llamado se reciben más de un centenar de ponencias que responden algunas de las siguientes tipologías previamente establecidas a: i) Investigaciones interdisciplinarias cuyo énfasis esté puesto en la relevancia del intercambio entre disciplinas para abordar un objeto de estudio en particular. ii) artículos que reportan resultados de investigación que ya fueron aceptados o publicados en revistas con evaluación de pares externos. iii) proyectos de investigación con incidencia pública que estén teniendo o hayan tenido resultados que han impactado intervenciones sociales, la formación profesional y/o la discusión pública sobre un tema en particular, y iv) tesis doctorales avanzadas (con resultados preliminares) o ya defendidas

El espíritu de la Red nunca ha sido seleccionar las ponencias y por ello no existe un comité científico encargado de esta tarea. Se espera que en el llamado haya un criterio de auto adscripción a algunas de las tipologías mencionadas en el párrafo anterior. Por lo mismo, la tarea del grupo motor es más bien promover que se presenten trabajos de investigación diversos, evitar la concentración de personas con más de una ponencia y conformar mesas con presentaciones relacionadas de forma tal que se genere un diálogo entre las y los participantes, de ahí el énfasis de esta actividad como un espacio de encuentro. Esto se logra organizando las ponencias principalmente a través de ejes temáticos, pero también hemos contado con paneles metodológicos o que tiene como objeto de investigación al propio Trabajo Social.

Tras el primer y segundo encuentro de la Red, se intentó descentralizar la localización de estos seminarios promoviendo espacios institucionales distintos a las instituciones iniciales. En mayo de 2019, el tercer encuentro se desarrolló en la ciudad de Valparaíso en dependencias de la Universidad Católica de Valparaíso; en mayo de 2021 el cuarto encuentro fue virtual producto de la pandemia por SARS-CoV lo que permitió explorar un esquema que hasta la fecha no habíamos desarrollado; y en noviembre de 2023 el quinto encuentro se realizó en la sede de la Universidad de Concepción en Santiago, contando en esta instancia con una mesa virtual para quienes no pudieron sumarse presencialmente.

En estos cinco encuentros se han presentado un total de 25 paneles temáticos y han participado más de mil personas.

Las convocatorias y el detalle de los programas de cada encuentro se encuentran disponibles en la página web de la red Actividades – Red de Investigadores en Trabajo Social

En el año 2025 y en el marco de la conmemoración de los 100 años de trabajo social optamos por no hacer un Seminario específico, sino que sumarnos como Red a las actividades convocadas por la Asociación Latinoamericana de Enseñanza de Trabajo Social (ALEAITS). Como Red presentamos tres simposios que fueron aceptados para exponer en octubre y que giran en torno a las siguientes temáticas: 1) Desafío y agendas futuras para la Formación de investigadores en el Trabajo Social del Siglo XXI, 2) Disputas Epistémicas en Trabajo Social: Crisis, genealogías y resistencias y 3) Metodologías Críticas, temas emergentes y Procesos de Investigación Transformadora. En estos tres simposios participan en total 12 socias y socias de la Red, que se adiciona a sus participaciones individuales en otras ponencias o paneles en el marco del XXIV Seminario ALAETS.

En lógica metadisciplinaria, además de este capítulo se han escrito algunos artículos con análisis y reflexiones transversales, al respecto ver Muñoz-Arce et al. (2021), Rubilar y Muñoz-Arce (2025).

Promover la generación de investigaciones básicas y aplicadas

La promoción de la investigación básica y aplicada fue una de las tareas iniciales de la Red y se ha desarrollado principalmente a través de iniciativas como workshop y talleres orientados a formulación de proyectos y escrituras de artículos científicos.

Esto fue especialmente relevante en el encuentro de 2016 y en dos instancias posteriores denominadas talleres de verano que se realizaron en 2019 y 2020. Todos estos espacios buscan apoyar a las y los investigadores en sus procesos de postulación a fondos concursables principalmente del sistema de ciencia en Chile (ANID-Conicyt) y aportar a los procesos de productividad académica.

Con la pandemia nos dimos cuenta que, para promover la generación de investigación básica y aplicada, también era clave contar con un sistema de formación más permanente y por lo mismo algunas personas del grupo motor promovimos la realización de cápsulas de formación en tres ámbitos diferenciados: i) cuestiones disciplinares, ii) cuestiones metodológicas y iii) aproximaciones de políticas públicas. Estas capsulas son esencialmente video-grabaciones de aproximadamente 30 minutos de duración que dan cuenta de contenidos específicos asociados a cada ámbito y que fueron donadas por socios y socias de la red para ser disponibilizadas al público en general.

Las cápsulas fueron editadas con recursos del proyecto Fondecyt 11900257 y se incorporaron a la página web de la red y a un canal de YouTube que se creó en 2020 con el fin de divulgar el conocimiento @reddeinvestigadorestrabajo8824. A la fecha de este escrito el canal cuenta con más de 558 suscriptores y 36 videos.

Es probable que este esfuerzo deba ser más sistemático que la formación en línea, ya que del análisis de los actuales socios se la red se constata que más del 60% de las personas que forman parte de la red obtuvo su último grado académico entre los años 2010 y 2019 lo que da cuenta de procesos de actualización constante y de interés por la formación, que en el caso de existir una oferta acorde de actualización y perfeccionamiento pueda ser bien acogida por esta comunidad disciplinaria.

La promoción de la investigación también implica visibiliza la producción investigativa de las y los trabajadores sociales, especialmente en contextos de alta competitividad y con las exigencias que se imponen a las carreras académicas en universidades chilenas y centros de investigación que se rigen por métricas de productividad propias del capitalismo cognitivo. Una parte de esta visibilizarían se encuentra presenta en la publicación anual de un Boletín titulado panorama de investigación con recursos públicos disponible en <https://redinvestigaciontrabajosocial.cl/investigar-en-trabajo-social/>

Generar instrumentos analíticos que contribuyan a mejorar la gestión y calidad de las políticas de ciencia

El mayor instrumento analítico ha sido el registro y de información proveniente de dos fuentes no necesariamente articuladas, pero que suponen acciones de visibilización y promoción de la investigación realizada por la disciplina: i) el registro de trabajadores sociales con grado de doctor, que ha pasado de 72 registros en el año 2013 a 206 registros a la fecha de publicación de este informe (Archivo personal proyecto Fondecyt 1230605, 30 de agosto 2025) y ii) el registro de investigaciones individuales con financiamiento público concursable que muestra la investigación realizada desde la creación de los instrumentos. Esta información que publica anualmente en la página web de la Red <https://redinvestigaciontrabajosocial.cl/investigar-en-trabajo-social/>

Estos dos instrumentos se registran de manera manual desde hace más de una década, la información se traspasa informalmente con el apoyo del grupo motor, quien informa y comunica los nuevos doctores y/o proyectos adjudicados en un sistema de cadena. Dada las características de este proceso es muy probable que haya subregistro, errores y omisiones,

pero a la fecha es la información más certeza sobre el estado de la cuestión disciplinar en Chile.

En esta década se han realizado dos solicitudes vía Ley de transparencia para contar con un registro más confiable: una por parte de la autora de este artículo en el año 2019 cuando la institucionalidad científica aún estaba en CONICYT y la otra en enero de 2025 por una integrante del grupo motor, bajo la dirección de ANID.

Ambas solicitudes han sido rechazadas, En el caso de la última solicitud ANID informó lo siguiente:

“Para Fondecyt y otros fondos ANID, la información solicitada no se encuentra en nuestros registros, ya que, informar la formación profesional no es un requisito de postulación en nuestros concursos de financiamiento para las convocatorias de investigación en la modalidad proyectos o centros de investigación, donde se requiere informar los grados académicos de postgrado magister y doctorado.” (Respuesta a Solicitud AJ008T0004, febrero 2025).

La construcción de bases de datos que informen de la investigación de Trabajo Social sigue siendo un desafío. Los sistemas disponibles a nivel institucional como <https://github.com/ANID-GITHUB> no arrojan búsquedas significativas por palabras clave o no discriminan adecuadamente al momento de las búsquedas por lo que es imposible realizar análisis diferenciados.

Por su relevancia, algunas posibilidades que se visualizan a futuro para mejorar y actualizar los sistemas de registro y disponibilidad de información serán incorporadas en la sección discusión y conclusiones. Ya que la invisibilización en el sistema de ciencia y tecnología en Chile es una constante, tal como ocurre en el registro de disciplinas de OCDE donde trabajo social no es reconocida como parte de las Ciencias Sociales.

Proponer la creación de un grupo de estudio específico en el programa Fondecyt de Conicyt

En abril del año 2016 enviamos como Red dos cartas a CONICYT argumentando acerca de la importancia de la incorporación una persona de la disciplina al grupo de estudios de Sociología y Ciencias de la Información. En ese documento se dio cuenta de la relevancia de la investigación disciplinar y sus alcances. La respuesta a esta carta fue favorable en

un sentido, ya que permitió que en mayo de 2016 me incorporara como integrante de este grupo de estudio durante tres periodos consecutivos (desde mayo 2016 a abril de 2019). Con posterioridad a esta participación inicial se ha contado siempre con a lo menos una o dos representante de la disciplina en el Grupo. Todas ellas han sido personas socias de la Red, completando varias de ellas tres periodos anuales de permanencia y una dos periodos adicionales, lo que muestra la importancia de las acciones de incidencia que visibilizan y ponen en debate cuestiones que no han sido reconocidas.

Tras nuestra importación al grupo de estudio y una vez realizadas algunas gestiones internas, la factibilidad de crear un nuevo grupo se observó rápidamente como un asunto poco viable por las siguientes razones: el volumen de las postulaciones de la disciplina a los tres concursos administrados hasta ese momento por Conicyt no supera los 50 proyectos en cada convocatoria; presiones/interés de creación de otros grupos, y las tensiones propias asociadas a la creación de una nueva institucionalidad de ciencia y tecnología para el país.

Sobre esto último vale la pena comentar que desde 2018 el grupo de estudio pasa a denominarse Sociología, Ciencias de la Información y Trabajo Social, visibilizando con ello algunas de las cuestiones que queríamos instalar como Red. A fines de 2019 el Conicyt se integra a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), que comienza a operar formalmente en enero del 2020.

En el año 2020, junto con la nueva institucionalidad de ciencia del país, los grupos de estudios pasan a denominarse Comités de Evaluación y el área de estudio de ciencias sociales mantiene su especificidad para las disciplinas de Sociología, Ciencias de la Información y Trabajo Social. En 2021 se crea el Grupo de evaluación de Interdisciplina y ese mismo año el Grupo de Educación se separa en dos, recibiendo desde 2022 postulaciones por separado para Educación superior e Inicial y haciendo menos viable la propuesta de crear un nuevo grupo para Trabajo Social.

No obstante, este resultado, en los últimos 4 años este grupo de evaluación de Sociología y Ciencias de la Información ha sido dirigido por una Trabajadora social integrante del grupo motor de la Red en tres oportunidades, lo que no deja de resultar paradójico ya que la posibilidad de contar con un grupo propio no ha sido factible aún. Han presidido este grupo las académica Pamela Caro (periodo 2021); Lorena Gallardo (periodo 2023) y Daisy Margarit (periodo 2024 a la fecha).

Uno de los propósitos implícitos de este objetivo era visibilizar la producción investigativa de la disciplina, cuestión que no está en duda,

al menos nominalmente en los espacios institucionales de producción científica como ANID o el Ministerio de Ciencia de Chile. La estregaría seguida hasta ahora ha sido asegurar la participación de académicas de la disciplina en el Grupo de Evaluación donde mayoritariamente se postulan los proyectos, pero se requiere reforzar este aspecto, especialmente dada la fragilidad y en ocasiones la falta de institucionalidad de los sistemas científicos del país.

En marzo de este año ANID crea además un Grupo de seguimiento técnico (GST) de sociología y ciencias de la información para evaluar los informes de cierre de proyectos Fondecyt, grupo integrado por 5 personas (4 sociólogos, 1 periodista y 1 trabajadora social), dirige este grupo Lorena Gallardo, quien también es socia de la Red y fue integrante del grupo de evaluación en 2023, lo que muestra una continuidad de la acciones de visibilización y un reconocimiento a la labor realizada por exponentes de esta disciplina.

Aún queda camino por recorrer, al año pasado en la presentación del informe denominado Primera Radiografía de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, la productividad científica de la ciencia la disciplina Trabajo Social fue nuevamente invisibilizada y así lo hizo saber con mucho énfasis Teresa Matus una de las socias fundacionales de esta Red quien observó esta paradoja al momento de ser invitada a un panel de discusión de los resultados de este informe (mayores antecedentes en Presentación Primera Radiografía de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (HACS).

Articular su desarrollo con centros académicos internacionales de Trabajo Social

En los seminarios realizados se ha contado de manera permanente con invitados internacionales, la mayor parte de ellas vinculadas a redes de investigación más amplias de Trabajo Social, lo que permite dialogar con otros centros académicos y poner en debate perspectivas más globales de investigación.

En una década han asistido como conferencistas principales de los seminarios o encuentros de la Red una decena de personalidades que tienen una trayectoria reconocida en materia de investigación y Trabajo Social: 1) la profesora Vishantie Sewpaul de la Universidad de KwaZulu Natal (Sudáfrica); 2) Bibiana Travi investigadora de pioneras del Trabajo Social en Estados Unidos e Inglaterra (Argentina); 3) Lena Dominelli Professor of Applied Social Sciences at Durham University and Academician in the Academy of the Learned Societies for Social Sciences of the United Kingdom (Reino Unido); 4) Yolanda Padilla. Professor of Social Work and

Women's Studies at The University of Texas at Austin and Vice President of the Society for Social Work and Research (Estados Unidos); 5) Patricia Mustafa, Professora do curso de Serviço Social da Faculdade de Ciências Humanas e Sociais – UNESP/Franca. Secretária Red ABEPSS – Associação Brasileira de Ensino e Pesquisa em Serviço Social (Brasil); 6) Annamaria Campanini. Presidenta de la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social - International Association of Schools of Social Work-IASSW (Italia), 7) Alicia González Saibene, Directora del Doctorado de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina); 8) Juan Piovani. Universidad Nacional de La Plata - CONICET (Argentina) y Director general de la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales; 9) Saül Karsz, Doctor en Sociología de la Universidad de París (Francia) y 10) Guy Bajoit Doctor en Sociología del Instituto de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica).

Todos los conferencistas e invitados internacionales han sido patrocinados por los proyectos de investigación de las investigadoras que conforman el grupo motor de la Red. Cuestión que también da cuenta de la importancia de articular y hacer sinergia con los recursos y posibilitar el acceso de contenidos y discusiones a actores en un sentido más amplio. De allí una de las fortalezas que tiene esta red que es el trabajo colaborativo y que encadena esfuerzos a distintos niveles: locales, nacionales y globales.

No obstante, si se analiza en términos transversales, este puede que sea resultado menos logrado del quehacer de la Red en esta década, por lo que sus resultados constituyen desafíos para la siguiente década.

Reflexiones finales

El quehacer investigativo de Trabajo social se tiene que reiterar de manera constante, evidenciando su producción y contribución a la ciencia. La autonomía investigativa y la productividad individual se diluyen en ocasiones bajo la experticia temática de las personas que desarrollan investigación científica y no siempre resulta tan evidente su contribución al debate disciplinar y a la discusión sobre la forma de producción de conocimiento disciplinar.

Hace una década como Red nos planteamos el desafío de visibilizar la investigación disciplinar en término colectivo, aunque ello implica muchas veces ir a contrapelo de las corrientes hegemónicas que abogan por una investigación solipsista, en competencia con otros y por lo mismo poco colaboradora y articuladora de espacios de encuentro.

Sostener la Red en estos años no ha sido una tarea fácil, pero tampoco imposible. Si bien han habido liderazgos más visibles que otros, hemos intentado que el grupo motor se autoregule en su quehacer y promueva acciones y tareas coherentes con los principios que nos dieron origen.

Esta es la primera publicación que hago de la experiencia de esta red a título individual y responde a una solicitud particular para formar parte del libro compilatorio de los 100 años de Trabajo Social en Chile y América Latina. Pero estamos ciertas que es una red amplia que reconoce la diversidad de esfuerzos y por lo mismo esta es una historia que por cierto puede ser relatada desde distintas voces y protagonistas.

La Red es una instancia proporcionalmente muy menor a la envergadura de la tarea investigativa de este centenario y desde esta parte que nos toca contribuye a la memoria de la disciplina, visibiliza resultados al mismo tiempo que reconoce nuevos desafíos y exigencias.

Por lo mismo al finalizar este artículo se incluyen algunas estrategias y acciones futuras para enfrentar la invisibilización de la disciplina en sistemas científicos, que incluyen:

- La actuación de las socias y socios de la Red en espacios públicos evidencia su posición disciplinar, de forma de la disciplina de Trabajo Social sea nombrada y reconocida
- Mantener el liderazgo en grupos de evaluación de sistemas de ciencia y tecnología, al mismo tiempo que se evidencia el rol y el aporte de la disciplina a estos procesos, ya que los reconocimientos y los espacios de responsabilidad no operan solo a título personal
- Difundir y dar a conocer los resultados del trabajo de la Red y de sus socios en espacios académicos y no académicos. Lo que repercute positivamente en un quehacer investigativo reafirmado
- Formar a investigadores e investigadoras en temas de evaluación de proyectos, rendición de cuentas, manejo del sistema ANID. Estamos convencidas que un mejor conocimiento del sistema elimina barreras de entradas y contribuye a mejores productos
- Insistir por la visibilización del quehacer investigativo del trabajo social, no como una cuestión reciente- de los últimos años- sino por una realidad presente desde las pioneras de la disciplina en Chile y Latinoamérica.

100 años de invisibilización justifican acciones persistentes, recurrentes y por cierto coordinadas entre distintas actorías. Los fundamentos y las dinámicas que se encuentran a la base de estos procesos son materia de otra publicación (Rubilar et al. 2024), pero acá podemos adelantar que los entrecruces entre ciencia y género han sido uno de los factores de estos procesos.

¿Cuál es el destino de la Red? Es la pregunta que me ha rondado este año 2025 a propósito de los 10 años de su nacimiento y 100 años del Trabajo Social chileno. ¿Será preciso institucionalizar su quehacer? ¿pensar en nuevas formas de visibilizar el quehacer investigativo? Son algunas de las interrogantes que dejo abiertas para recoger en nuestras instancias de discusión con el grupo motor, las socias y socios inscritos y las personas interesadas en debatir acerca de estos asuntos de los cuales nos sentimos parte.

Agradecimientos

A Leticia Arancibia, Cristian Leyton, Teresa Matus, Gianinna Muñoz, Carolina Muñoz, Guillermo Sanhueza y Mahia Saracostti porque juntos pensamos y le dimos cuerpo a esta Red hace ya una década atrás.

Durante estos años los proyectos ANID/Conicyt/Fondecyt 11130401, 1190257 y 1230605 han financiado el dominio y la actualización de la página web de la red de investigación en Trabajo Social, estoy muy agradecida poder mantener este sitio por largo tiempo.

Referencias

- Baena, Mariano (2000) *Curso de Ciencia de la Administración, Vol. I*. Tecnos.
- Kooiman, Jan (ed.) (2003) *Governing as Governance. In Modern Governance: Government Society Interactions*. Sage.
- Innerarity, Daniel (2013) *Un mundo de todos y de nadie. Piratas, riesgos y redes en el nuevo desord en mundial*. Paidós.
- Muñoz-Arce, G., Rubilar-Donoso, G., Matus-Sepúlveda, T., & Parada-Ballesteros, P. (2021). ¿Qué nos dicen las revistas y redes de investigación en trabajo social? Expresiones y concepciones en torno a la construcción de conocimiento disciplinar. *Propuestas Críticas En Trabajo Social-Critical Proposals in Social Work*, 1(1), 145–162. <https://doi.org/>

org/10.5354/2735-6620.2021.61241

- Rubilar, G., La Brenz, C., Valenzuela, P., & Muñoz-Arce, G. (2024) A critical historical analysis of academic careers of Chilean social workers from a feminist-intersectional approach. En Noble, C., Rasool, S., Harms-Smith, L., Muñoz-Arce, G., & Baines, D. (Eds.). *The Routledge International Handbook of Feminisms in Social Work*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003317371>
- Rubilar, G. & Muñoz-Arce, G. (2025). 100 years of Social Work in Chile: research trajectories and challenges for the production of knowledge for the future. n McLaughlin, H. & Teater, B. (Eds.). *Research Handbook on Social Work Societies*. Edward Elgar Publishing Ltd. Research Handbook on Social Work and Societies.

Leo Cordemans: aportes para la consolidación del modelo académico de la primera Escuela de Servicio Social en Chile¹

Rosa Araya Añicoy

Introducción

El Servicio Social en Chile nació como una respuesta a profundos desafíos sociales, económicos y culturales. Su desarrollo tuvo lugar en un contexto de intensos cambios, marcado por la migración rural hacia las ciudades, el cierre de las salitreras y la creciente actividad de los movimientos de trabajadores, lo que impulsó la promulgación de leyes sociales y el fortalecimiento de políticas públicas orientadas a mejorar las condiciones de vida de la población (Sagredo y Gazmuri, 2005).

La apertura de la Primera Escuela de Servicio Social en 1925 marcó un hito en Chile, convirtiéndose en la primera institución de este tipo en toda Latinoamérica. Impulsada por el médico y político Alejandro del Río, la escuela fue dirigida en sus inicios por la visitadora social, Jenny Bernier quien, pese a múltiples dificultades logró establecerla y certificar a las primeras 42 egresadas. Al finalizar la formación de la primera generación, (finales de 1926), la dirección pasó a manos de su compatriota Leo Cordemans, también visitadora social, quien consolidó el proceso formativo y le otorgó un sello distintivo. Su liderazgo y visión fueron reconocidos tanto a nivel nacional como internacional, contribuyendo al fortalecimiento del trabajo social como una profesión clave para el desarrollo y bienestar de la sociedad.

¹ Dedico este trabajo al profesor Dr. Rodrigo Cortés Macilla, por haberme inspirado a escribir sobre Leo Cordemans. Igualmente agradezco a la Universidad Adventista de Chile, por su constante valoración y apoyo al quehacer investigativo de mujeres vinculadas al trabajo social.

A pesar de su relevancia, el nombre de Leo Cordemans sigue siendo poco reconocido en Chile. Su exclusión se inscribe en un contexto patriarcal que ha limitado la visibilización de mujeres líderes, relegándolas al margen de la historia oficial. Como señala Lugones (2010), estas estructuras han perpetuado la marginalización de figuras femeninas clave en diversas disciplinas, incluyendo el trabajo social. No obstante, documentos y revistas de la época, evidencian el valioso aporte de Cordemans, destacando su compromiso con la profesionalización del Servicio Social, incluso más allá de nuestras fronteras. Hoy investigadores y académicos han reconocido su influencia, considerándola “la sucesora y verdadera impulsora del Servicio Social en Chile” (González y Flores, 2020, p. 108).

Este trabajo se desarrolla en el marco del curso “Trabajo Social Situado”, correspondiente al primer Doctorado en Trabajo Social en Chile, impartido por la Universidad Alberto Hurtado. Su objetivo es contribuir, desde un análisis crítico y contemporáneo, a la revisión de perspectivas transformadoras y situadas en el Trabajo Social Latinoamericano. De esta manera, el trabajo aborda una de las líneas de interés de la autora: la memoria y la historia del trabajo social. En este contexto, surge de su inquietud, explorar las trayectorias académicas de las primeras formadoras, como es el caso de Leo Condemans. Asimismo, desarrolla un segundo estudio (en fase de revisión para ser publicado) junto a dos académicas, donde analiza la identidad del Colectivo de Trabajo Social en Chile (1981-1990) y su aporte al ejercicio profesional en tiempos de dictadura militar.

En 2025, el trabajo social conmemora un siglo desde la fundación de la Primera Escuela de Servicio Social de nuestro país. En este contexto, la Red de Investigadores e Investigadoras del Trabajo Social en Chile, busca divulgar² el conocimiento, visibilizando el aporte de diferentes académicos, investigadores y profesionales vinculados al estudio y ejercicio del trabajo social. En este caso, el impacto de Leo Cordemans como una figura significativa en la institucionalización de la disciplina en el país.

El presente estudio tiene como objetivo analizar los aportes de Leo Cordemans en la consolidación del modelo académico de la primera Escuela de Servicio Social, especialmente a través de la *Revista de Servicio Social*, creada y editada por ella. Su labor fue fundamental para posicionar el trabajo social como una profesión con base científica, promoviendo la generación de conocimiento a partir de la praxis profesional y fortaleciendo su reconocimiento en el ámbito académico y social.

2 Divulgar el conocimiento: Definida como el conjunto de actividades que interpretan y hacen accesible el conocimiento científico al público en general (Sánchez y Roque, 2011).

Para ello, se adoptó una metodología cualitativa, cuyo enfoque permite una aproximación al mundo real mediante la observación y descripción de fenómenos sociales desde fuentes primarias. Este enfoque facilita un análisis integral de la complejidad social, empleando diversas herramientas y técnicas para garantizar una comprensión profunda de los procesos estudiados (Flick, 2015). Dentro de esta metodología, el análisis de la información y el tratamiento documental constituye una estrategia clave que se vincula a un conjunto de operaciones intelectuales que posibilitan la descripción y representación sistemática de los documentos, optimizando su recuperación y uso en el contexto investigativo (Dulzaides & Molina, 2004). Además, esta forma de trabajar los documentos no solo permite una extracción objetiva de información desde su fuente original, sino que también abre la posibilidad de explorar interpretaciones y significados ocultos. Estos elementos son fundamentales para el ejercicio contemporáneo del trabajo social, ya que contribuye al fortalecimiento de su base teórica, práctica e identitaria, permitiendo contar con una disciplina más sólida y significativa para la realidad social.

El cuerpo documental, está compuesto por cinco artículos provenientes de tres ediciones de la *Revista Servicio Social*, publicadas en los años 1927, 1928 y 1931. Se seleccionaron escritos basados principalmente en la selección de algunos artículos escritos por Leo Cordemans, así como por dos estudiantes y una egresada de la Escuela, permitiéndonos acceder a una mirada general de lo que hizo Cordemans y cómo esto fue percibido porque quienes fueron formadas por ella. Estos documentos permitirán explorar cómo Leo fue implementando diversas estrategias de organización y gestión académica, fundamentales para la consolidación de la Escuela de Servicio Social. Asimismo, ofrecerán la posibilidad de conocer las percepciones de las estudiantes y egresadas de trabajo social en aquella época.

Los 5 artículos, fueron los siguientes (ver página siguiente):

Autora /as	Año	Nombre del artículo	Página	Editorial
Cordemans, L.	1927	La escuela de Servicio Social de Santiago de Chile. Revista Servicio social; Publicación Trimestral Número 1 y 2.	8-41	Escuela de servicio social de la Junta de Beneficencia de Santiago
Cordemans, L.	1928	Algunas características del Servicio social. Revista Servicio social; Publicación Trimestral Número 1	1-9	Escuela de servicio social de la Junta de Beneficencia de Santiago
Carrasco, R.	1928	Reflexiones de una Iniciada en el Servicio Social. Revista Servicio social; Publicación Trimestral Número 1	10-14	Escuela de servicio social de la Junta de Beneficencia de Santiago
Jarpa, R. y Jarpa, I.	1928	El Servicio Social en la Oficina de Informaciones en la Escuela. Revista Servicio social; Publicación Trimestral Número 1	28-38	Escuela de servicio social de la Junta de Beneficencia de Santiago
Mac – Auliffe, A.	1931	Un caso social. Revista Servicio social; Publicación Trimestral Número 1	72-83	Escuela de servicio social de la Junta de Beneficencia de Santiago

Este trabajo se dividirá en cuatro partes. En primer lugar, se hará una aproximación a la invisibilización y recuperación histórica del legado de Leo Cordemans como mujer y profesional, y cómo su aporte ha sido relegado en documentos históricos y poco reconocido en generaciones recientes. Por otro lado, se abordará el contexto que posibilitó la apertura de la primera Escuela de Servicio Social en Chile, mediante el análisis del escenario sociopolítico y sanitario que motivó su creación y que, a su vez, inspiró su expansión en América Latina. Continuaremos hablando de Leo Cordemans y la consolidación del modelo académico del Servicio Social, acá se buscará explorar su rol en la estructuración de la formación profesional, su trabajo en la sistematización del conocimiento y el fortaleciendo la identidad del servicio social. Para al finalizar, se abordarán las conclusiones y con ello, los desafíos que propone la autora para dar respuesta al propósito de esta publicación.

Invisibilización y recuperación histórica del legado de Leo Cordemans

El artículo denominado “Mujeres y profesionales en la historia”, de las autoras Martín, Queirolo y Ramacciotti (2019) señala cómo el acceso de las mujeres a posiciones de alta jerarquía ha sido históricamente limitado por el monopolio masculino, generando mayores espacios de proyección laboral para estos, y, por el contrario, afectando a las mujeres y limitando sus oportunidades estructurales, situándolas de manera subordinada al trabajo de los hombres. A pesar de lo anterior, las mujeres han logrado construir espacios de autonomía y decisión dentro de sus propios campos. Esto también es reafirmado por María Lugones (2010) quien destaca que “el feminismo no solo denuncia la opresión de las mujeres, sino que les ofrece herramientas para comprender su situación sin sucumbir a ella” (p. 46).

A finales de 1926, la visitadora social Leo Cordemans, proveniente de Bélgica llega a nuestro país mediante un concurso que adjudicó para ser la segunda directora de la Escuela de Servicio Social. A diferencia de precursoras mundiales como es el caso de Mary Richmond, Jane Addams y Octavia Hill, que son ampliamente conocidas, valoradas y estudiadas en la formación mundial del trabajo social, el caso de Leo Cordemans es distinto, aun siendo pionera del trabajo social en Chile continúa siendo silenciada y con ello quedando olvidada en algunos libros de su época. Pero ¿A qué se debe esta falta de reconocimiento? Gran parte de la respuesta se debe a la influencia de un sistema patriarcal de ese tiempo y porque no decirlo, de este también, ha obstaculizado la igualdad de condiciones entre los géneros. Según Guzzetti et al. (2019), el patriarcado es un “sistema sociopolítico y económico que organiza su trabajo de acuerdo con el modelo masculino (...) lo que justifica y legitima la dominación sobre las mujeres” (p. 22). Esta forma de entender la sociedad ha invisibilizado las figuras femeninas claves en el desarrollo del trabajo social en diversos países de Latinoamérica, un caso de tantos es el de Leo Cordemans.

Alvarado y Fischetti (2018) reafirman esta idea, señalando que las mujeres han sido sistemáticamente borradas de la memoria colectiva, lo que ha generado una fractura en la historia política y social. Reconstruir estos linajes es fundamental para fortalecer la lucha por la justicia y la igualdad, permitiendo dar visibilidad a sus contribuciones. En este sentido, recuperar su legado no solo es esencial para reconstruir una parte de la historia del trabajo social, sino también para reivindicar el papel de las mujeres en su institucionalización. Al visibilizar su impacto en la formación de las primeras generaciones de visitadoras sociales, se reconoce la

importancia de su labor y se refuerza el compromiso con la equidad y el reconocimiento histórico.

Por tanto, Leo Cordemans, fue un pilar fundamental para la consolidación del Servicio Social en nuestro país, dejando un legado valioso, rico en herramientas educativas e innovadoras para su tiempo. Su visión sobre la profesión ha quedado reflejada en documentos de primera fuente como fueron las *Revistas de Servicio Social* impulsadas y editada por ella misma desde 1927 a 1932. Revistas que permiten conocer la estructura administrativa y académica de la escuela, las técnicas utilizadas en ese tiempo para generar conocimiento, los espacios de enseñanza y formación profesional, por ejemplo: la función de la Oficina de Información Social que actuó como vínculo con la comunidad, y con ello, procedimientos como uso de Kardex y la aplicación de encuestas, aunque rudimentarias para su tiempo, fueron herramientas fundamentales para la toma de decisiones que impactaron en los ajustes curriculares tanto en las estudiantes, como a las familias atendidas por la escuela.

Desde ese momento, el liderazgo de Leo Cordemans impulsó la consolidación de una nueva manera de ejercer y comprender el Servicio Social. Su enfoque innovador trascendió el modelo asistencial tradicional, promoviendo la reflexión crítica sobre la práctica profesional y la construcción de soluciones participativas (Jarpa & Jarpa, 1928). A través de estrategias pedagógicas basadas en experiencias reales y una conexión directa con las personas, logró fortalecer las competencias profesionales de las estudiantes, consolidando el servicio social como una disciplina con fundamentos científicos, capaz de generar conocimiento a partir de la praxis profesional.

Pero, su impacto no solo se limitó al desarrollo disciplinar en Chile, sino que también tuvo proyección internacional. Según Quiroz (2000), la Escuela chilena fue reconocida por organismos como Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos [OEA], liderando la formación y apertura de diversas Escuelas de Servicio Social en países como Argentina, Ecuador, Honduras, Guatemala, Uruguay y Venezuela.

Contexto que impulsó la apertura de la 1° Escuela de Servicio Social en Chile

La historia del servicio social en Latinoamérica se desarrolla en un contexto convulsionado, marcado por los nuevos desafíos que enfrentaba el mundo y que, naturalmente, también impactaban a Chile. En la década de 1920, fenómenos como la migración del campo a la ciudad, el cierre de las salitreras debido a la irrupción del salitre sintético y la denominada

“cuestión social” —impulsada por movimientos de trabajadores que exigían sus derechos laborales— facilitaron la promulgación de las primeras leyes sociales y laborales (Quiroz, s/a). Este proceso sentó las bases para la conformación de las primeras organizaciones sindicales e impulsó la expansión del Estado en el ámbito de la política social.

En paralelo, el mundo sanitario de la época demandaba la reorganización del trabajo médico debido a los altos costos que generaban anualmente. A lo anterior, se sumaban temas de infraestructura poco adecuada, y una falta de personal idóneo para la atención médica. Es en ese contexto, que la medicina comienza a transitar hacia una modernización en la forma de abordar los síntomas de los enfermos, buscando las causas y consecuencias de dichas enfermedades (González y Flores, 2020).

En ese tiempo, Chile recibe la visita del médico Rene Sand presidente de la Cruz Roja Internacional (González, 2022), verdadera eminencia en temas de medicina social preventiva, y uno de los grandes impulsores de servicio social en el mundo. Sand, señalaba que la enfermedad era “un reflejo de ciertas condiciones de vida social, azotada por los vicios, carencias e ignorancia. Y dichas “causas” no siempre susceptibles de ser remediadas por la atención médica” (p.104). De esta manera, Sand hace referencia a la necesidad de contar con un nuevo profesional dentro de los equipos de atención médica. Él hacía referencia a la visitadora social, quien contaba con herramientas técnico-científicas para desarrollar diagnósticos sociales acertados y a su vez preventivos, realizando una propuesta de trabajo basadas en amplias habilidades para acoger, escuchar y acompañar a los pacientes. Dentro de sus principales funciones - durante ese tiempo- estaba la visita a la familia del enfermo, es acá (en los domicilios) donde la visitadora social establece las condiciones necesarias para una recuperación efectiva. Una vez que el paciente egresaba del hospital, se promovía la profilaxis social³ en cada una de sus atenciones, transformando a la visitadora social en un puente entre médico (hospital) y paciente (familia).

Según el MINSAL (2024), la visita de Sand, junto con la participación de médicos chilenos en diversos congresos nacionales e internacionales, permitió conocer el trabajo de la visitadora social en contextos médicos—hasta entonces poco conocido en América Latina—empezará a ganar reconocimiento dentro de nuestro país. Motivado por el interés de profundizar en esta labor, Alejandro del Río viaja a Bruselas gracias al apoyo financiero de la Junta Nacional de Beneficencia de Santiago, entidad autónoma con recursos técnicos y económicos. Allí pudo conocer de

3 Profilaxis social significa la prevención o control de la propagación de una infección o una enfermedad. (Concepto, 2025)

cerca el trabajo de estas profesionales y su impacto en la recuperación de los pacientes en sus entornos cotidianos. Su labor no solo aceleraba la mejoría de los enfermos, sino que también influía en la reducción de costos asociados al tratamiento en hospitales. Gracias a su enfoque preventivo, evitaba nuevas hospitalizaciones tras la recuperación exitosa del paciente en su domicilio.

La experiencia en Bruselas fue fundamental para materializar la creación de la primera Escuela de Servicio Social en Chile y Latinoamérica, que abrió sus puertas el 4 de mayo de 1925. Por recomendación de René Sand, se designó a madame Jenny Barnier como su primera directora, quien lideró la institución en sus inicios y certificó a la primera generación de visitadoras sociales a finales de 1926. Tras este hito, Barnier cedió la dirección a madame Leo Cordemans de Bray, quien continuó la consolidación del servicio social en el país.

Leo Cordemans y la Consolidación del Modelo Académico del Servicio Social

La formación de la primera cohorte de Servicio Social en 1926 superó ampliamente las expectativas de la Junta Nacional de Beneficencia de Santiago. Un total de 42 estudiantes completaron su preparación de dos años, período durante el cual aplicaron sus conocimientos en diversas obras impulsadas por la Junta. Al cierre de este proceso, su fundador, Alejandro del Río, pronunció unas palabras que, con el tiempo, se convertirían en una realidad:

“Las felicito por el triunfo que significa la conquista del diploma y la insignia de Visitadora Social (...) posiblemente tendrán la ilusión de pensar que el estudio terminó y que principia la acción (pero) sería esta una impresión engañosa. Hay que completar los conocimientos adquiridos, seguir paso a paso los procesos del servicio social de los libros y revistas, perfeccionar a lo menos un idioma extranjero, definir su propia personalidad, sus preferencias para tal o cual rumbo profesional, y además de mantener vivo en el alma el propósito de llevar a cabo un viaje de estudios en el extranjero, a los centros de civilización que hayan dado la importancia a estudios de estas cuestiones” (Cordemans, 1927, p. 18).

Las palabras del médico no podrían ser más certeras para una joven carrera que con el paso de los años lograría no solo profesionalizarse, sino separarse del mundo bio-médico para recorrer su propio destino, en otras palabras, desarrollar su propia identidad profesional (Cordemans, 1927). En este sentido, la nueva directora, sabía que la tarea no sería sencilla y demandó una serie de esfuerzos para diseñar propuestas atractivas que dieran valor al servicio social, entre ellas podemos mencionar que:

En 1927 se publicó la primera *Revista de Servicio Social*, donde Leo Cordemans fue la redactora jefa. A través de sus primeras páginas, la revista hace referencia al desarrollo y consolidación del servicio social en Chile, abordando en ella, una propuesta de difusión y formación por medio de reflexiones vinculadas a diversos fenómenos sociales de la época. Este material se transformó en un recurso de estudio esencial, no solo para la formación académica, sino un medio de divulgación del conocimiento y posicionamiento del trabajo social en otros espacios. Cordemans (1927), una directora inquieta y visionaria, aprovecho la oportunidad para fortalecer el plan de estudio de la disciplina, sus espacios claramente organizados, el reglamento académico interno, el cuerpo directivo y de enseñanza, el reglamento de servicio en hospitales, y lo más importante mencionar el papel de la visitadora social, señalando que está debería:

“conocer, luchar y enseñar (...). Luchar contra los prejuicios, los hábitos nefastos o los vicios; luchar contra la enfermedad y contra la ignorancia (...) Enseñar, pero no con las formas clásicas, sino por la gestión del ejemplo prestigioso, convincente de una persona fuerte y cultivada, por el atractivo poderoso de una abnegación que se ignora y que envuelve un amor sano, poderoso y fuerte, sin la cual toda enseñanza se vuelve estéril” (p.34).

Esta cita hace referencia a que lo que se enseñaba y aprendía era un acto que superaba lo académico y lo técnico, lo importante era la presencia de quien enseña y quien vive lo que enseña, permitiendo influir de manera coherente, positiva y genuina en las personas. Por tanto, la formación del servicio social no solo se basó en conocimientos técnicos, metodológicos y prácticos, además respondía a una vocación y compromiso social (ciudadano) que tiene como premisa principal, el bienestar de las personas que conforman la sociedad.

La revista funcionó desde 1927 a 1932 de manera sistemática, cada una de sus ediciones tuvo un carácter intelectual, formativo e interdisciplinario, que contó con la participación de autoridades de distintos ámbitos,

incluyendo jueces, médicos, enfermeras y visitadoras sociales, además de expertos nacionales e internacionales en diversas temáticas. Para facilitar el acceso al conocimiento global, Cordemans (1927) tradujo algunos artículos originalmente escritos en inglés. Asimismo, estudiantes y egresadas de la escuela tuvieron la oportunidad de contribuir activamente con sus trabajos de finalización académica, o sencillamente comentando su experiencia laboral como recién egresada. Al finalizar, cada revista traía un apartado dedicado a “misceláneos” un espacio donde se compartía distintos temas de la Escuela, por ejemplo, en la Revista N° 1 y 2, (1927) había información sobre “Formularios para Admisión a la Escuela de Servicio Social” (p.40)

Durante esos años, las *Revistas de Servicio Social* abordaron más de 100 artículos con una amplia gama de temas esenciales y que fueron relevantes para ese tiempo, donde se posicionaba la responsabilidad de las visitadoras sociales en áreas de prevención y atención de enfermedades como el cáncer y las infecciones venéreas, resaltando su intervención en dispensarios y centros de salud. También se exploró el impacto de la acción social en los municipios, así como el desarrollo del trabajo social a nivel internacional. La publicación incluyó estudios sobre salud mental infantil, la asistencia a “menores” con padres separados y legislación laboral, reflejando una perspectiva holística con un fuerte compromiso por la protección de la niñez y el bienestar social. Así mismo, la revista documentó eventos claves como la Conferencia Nacional de Servicios Sociales, junto con reflexiones sobre educación pública y protección laboral en Chile. Todos estos temas consolidaron su carácter científico, de divulgación y formación en el ámbito profesional (*Revistas de Servicio Social* 1927, 1928, 1931 y 1932⁴).

Un espacio relevante que cuidó y promovió Leo Cordemans, fue La Oficina de Información Social, si bien este espacio venía desde el 1° año de la escuela, ésta evolucionó para convertirse en el Centro de Atención Social, un espacio polifuncional que brindaba apoyo a personas con necesidades y carencias diversas. Los primeros registros que hay de este espacio, señala que “esta oficina es parte integrante de la Escuela de Servicio Social y forma una sección de ella”(Cordemans, 1927, p.27).

En este espacio, se utilizó el registro como instrumento de uso permanente y la sistematización como una metodología frecuente que permitía registrar; acciones, experiencias, obras atendidas y servicios prestados dentro del ecosistema social. Anotar dichas acciones, no solo facilitaba la gestión de solicitudes, sino que también promovía la vinculación con

4 Señalar que para los años 1929 y 1930 no se encontraron registros disponibles sobre la Revista de Servicio Social.

recursos propios de las estudiantes para múltiples fines, brindando oportunidades para la praxis de las estudiantes en formación.

En 1928, dos estudiantes de la Escuela de Servicio Social escribieron “El Servicio Social en la Oficina de Informaciones de la Escuela” confirmando así el rol que se tenía la disciplina, señalando “La asistencia social no da limosnas. Trata de remediar el mal en su origen. No anula la personalidad, sino que la vigoriza, procurando siempre de aprovechar las fuerzas latentes de cada individuo haciendo que él también se asocie al trabajo de la Visitadora” (Jara y Jara, 1928, p.34). Esta cita es importante, ya que confirma que a pesar de 100 años que nos separa de la primera Escuela, hoy el trabajo social continúa manteniendo esa esencia que hoy pero con otras palabras, podemos decir que el trabajo social “promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, y el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el trabajo social” (Internacional Federational of Social Workers, 2014, párr. 1).

Una estratégica técnica propia de esta oficina era mantener actualizadas las atenciones realizadas por medio del registro estadístico de quienes solicitaban asistencia, su labor no solo respondía a las demandas inmediatas de la comunidad, sino que también fortalecía las habilidades sociales a la hora de recoger datos (Cordemans, 1927). Para el registro se implementó el Kardex, considerado para ese tiempo “un método más moderno y práctico de archivadores, en que cada institución cuenta con una ficha correspondiente” (Jarpa y Jarpa, 1928, p. 34). Este sistema permitía mantener un orden alfabético riguroso en la oficina, que funcionaba como un punto de articulación entre las personas atendidas y las diversas organizaciones que solicitaban orientación, gestión y apoyo. El Kardex facilitaba el registro, seguimiento y archivo de la información.

Las estudiantes documentaban cada etapa del proceso, desde la atención inicial hasta la evolución y cierre del caso, asumiendo responsabilidad directa sobre cada situación que recepcionaban, gestionaban, siempre siendo observadas y acompañadas por sus maestras. Así lo relata la estudiante Anna Mac- Auliffe (1931) quien toma un caso de estudio y tratamiento social realizado a una familia que solicitó ayuda en la Oficina de Asistencia Social. Frente a este trabajo, la estudiante en formación buscará identificar las causas básicas que generan el problema y conseguir que sean los mismos individuos, los protagonistas de sus propias soluciones⁵.

5 Puede revisar la experiencia de esta estudiante en el artículo Mac-Auliffe, A. (1931). Un caso social. Revista Servicio Social; Publicación Trimestral, Número 1, 72-83. Escuela

Así mismo, Leo Cordemans impulsó la creación de un *Settlement*, un espacio de formación y prácticas ubicado dentro de la Escuela de Servicio Social. Este centro acogía a mujeres y niños, ofreciendo un entorno de aprendizaje seguro donde las estudiantes adquirirían experiencia directa en el acompañamiento y formación de las cuidadoras. A través de este proceso, las madres y cuidadoras recibían orientación sobre el cuidado adecuado de los infantes, garantizando un apoyo efectivo para sus hijos y fomentando la autonomía familiar en la gestión del bienestar infantil. Confirmando que parte de la formación especializada de las estudiantes se basaba en áreas demandas como: infancia, servicio escolar, industria, asistencia (Caja del Seguro Obligatorio) y hospitales” (Cordemans, 1925, p.27)

Dentro del proceso de formación, el Plan de Estudio consideraba a lo menos 17 asignaturas, estructurada en cuatro semestres incluyendo asignaturas teóricas y prácticas. Dentro de las asignaturas llama la atención “Estadísticas, Contabilidad y Economía Social” (Cordemans, 1925, p.26). Estas permitieron la construcción del conocimiento para la futura toma de decisiones, en este sentido, dichas materias proporcionaban una base científica – aunque básica- permitían fortalecer la malla curricular de la época. La estadística desempeñó un papel fundamental en la Oficina de Atención Social, al facilitar la recopilación, organización y análisis de datos, lo que permitió identificar las necesidades más frecuentes y ajustarlas a las demandas de los servicios ofrecidos por la escuela. Como señalaron Jarpa y Jarpa (1928), esta formación específica fortaleció la capacidad de las profesionales para reflexionar sobre los contextos en los que operaban y analizar soluciones que contarán con el involucramiento activo de los afectados.

Leo Cordemans no solo dirigía la escuela, también administraba las matrículas, coordinaba el cuerpo docente y aplicaba el reglamento disciplinario. Además, organizaba los trabajos prácticos, estableciendo vínculos con diversos espacios emergentes donde el servicio social podía ser útil, tanto en instituciones estatales como en entidades privadas con tradición filantrópica y confesional (católica).

Su conocimiento profundo de la estructura académica, curricular y social, le permitió difundir el trabajo de la Escuela de Servicio Social en distintas ciudades de Chile, como Antofagasta, Valparaíso, Viña del Mar, Chillán, Concepción y Puerto Montt (González y Flores, 2020). Esta interacción fue importante para la obtención de recursos y apoyos que fortalecieron la implementación de la escuela y expandieron su influencia permitiendo la apertura de nuevos puestos de trabajo. A través de estas

visitas, Cordemans promovió la profesión, motivando a nuevas aspirantes a participar en los procesos de selección para convertirse en visitadoras sociales.

Paralelamente, la directora representó a Chile en numerosos Congresos Internacionales de Servicio Social, donde presentó los avances en la formación y práctica profesional del país. Gracias a estos vínculos, logró atraer especialistas internacionales, quienes visitaron Chile para impartir clases y conocer de primera mano el desarrollo del servicio social. Su vinculación con escuelas de servicio social a nivel internacional fue todo un acierto, ya que permitió que egresadas chilenas accedieran a becas para cursar programas de especialización en el extranjero, fortaleciendo la formación profesional en Chile, y con ello permitiendo la apertura de nuevas escuelas en América Latina (González y Flores, 2020).

Todo este trabajo de posicionamiento nacional e internacional de la disciplina hizo que el campo laboral para las nuevas visitadoras sociales fuera amplio, diverso y sin mayores competencias, ya que la profesión respondía a necesidades específicas que -en esos años- solo ellas podían cubrir. Leo supo identificar y clasificar los espacios profesionales emergentes, permitiendo a las egresadas especializarse en distintos ámbitos del servicio social, asegurando la inserción laboral efectiva de acuerdo con sus propios intereses. (Cordemans, 1927).

Analizar la trayectoria de Cordemans, permite comprender cómo su gestión impulsó la acción técnica en una disciplina. Como indica Gutiérrez (1994), Cordemans empleó diversos capitales—sociales, culturales y económicos—para fortalecer el trabajo social y consolidarlo como una disciplina científica, más allá de su enfoque asistencial. En sus propias palabras, el Servicio Social debía “poseer un carácter científico, propio de la época. En este sentido, la influencia moderna se expresa en la orientación de la malla curricular para formar profesionales con una orientación distinta a la caritativa y moral” (Cordemans, 1928, p.34).

Conclusiones

No cabe duda que Leo Cordemans fue una figura clave en el desarrollo del trabajo social en Chile durante la primera década del siglo XX. Su labor como visitadora social y formadora fue fundamental para la consolidación del modelo académico de la primera Escuela de Servicio Social en Chile, impulsando la incorporación de la investigación en el ejercicio profesional y dotando a la disciplina de una base científica. La Revista de Servicio Social, creada y editada por ella, junto con la transformación de

la Oficina de Información Social conectada a las necesidades del entorno, representaron dos iniciativas clave que permitieron generar conocimiento desde la praxis profesional, otorgándole un mayor sustento teórico, político y metodológico. Como señala Farias (2012), “el contexto y los actores que participan en el trabajo social juegan un papel determinante en su evolución” (p.34).

En esos años, el uso del Kardex y los libros de registros con hojas numeradas fueron fundamentales en la organización del trabajo en la Oficina de Información Social y en las estructuras que surgieron posteriormente. Con la modernización del Estado, se ha promovido la implementación de nuevas tecnologías para optimizar la gestión y el tiempo en las atenciones sociales, mejorando así la eficiencia en el uso de recursos económicos y espaciales, lo que ha permitido desarrollar respuestas más rápidas y efectivas ante las demandas de la población. Sin embargo, el propósito esencial de los registros -inicialmente rudimentarios- siguen intacto: identificar, organizar y priorizar los casos que llegan a nuestra atención, garantizando una respuesta adecuada y oportuna para quienes más lo necesitan.

Desde sus primeros años, el trabajo social ha integrado la investigación y la intervención como elementos únicos y complementarios, consolidándose como una disciplina capaz de generar conocimiento con un método científico respaldado por la evidencia. A lo largo del tiempo, la intervención adquirió mayor protagonismo, pero con la llegada de la reconceptualización, la investigación resurgió como un componente esencial, intentando relegar la intervención a un segundo plano. Sin embargo, su legado histórico demuestra que ambas dimensiones continúan estrechamente vinculadas y no pueden entenderse una sin la otra. Como señala Burgos (2021), “la investigación como uno de los desafíos de la enseñanza de grado y la necesidad de asumir como competencia para el servicio profesional y área del conocimiento es fundamental” (p.23). A pesar de los más de 100 años transcurridos, la interdependencia entre intervención e investigación sigue siendo un aspecto central en el desarrollo del trabajo social contemporáneo, proporcionando un marco sólido para su evolución y consolidando.

Un desafío relevante para académicos, investigadores y profesionales encargados de la formación de nuevas generaciones es establecer las bases teóricas y políticas necesarias para cuestionar y disputar la hegemonía dentro de la profesión. Esto implica reconocer la diversidad de proyectos y enfoques sobre su “deber ser”, los cuales coexisten en tensión y conflicto dentro del campo profesional (Guzmán, 2010). En este contexto, los “proyectos profesionales” (modelos académicos) no son meros planes de desarrollo dentro de la disciplina, sino expresiones de la profesión y su rol

en la sociedad. Su construcción responde a una dimensión social y política profunda, determinada por sus valores, prácticas y la priorización de objetivos, funciones y requisitos (Neto, 2003).

Por otro lado, el trabajo social requiere continuar impulsando estrategias de divulgación que permitan ampliar su impacto y fortalecer su identidad profesional. Compartir el conocimiento a través de monografías, sistematizaciones y otras instancias será fundamental para posicionar nuestro quehacer como una disciplina con historia, identidad, rigor técnico, epistemológico y político, orientada al desarrollo y la transformación de las sociedades.

Finalmente, puede afirmarse que Cordemans propicio el fortalecimiento de la identidad profesional del trabajo social y en la formulación de un enfoque académico innovador. Gracias a su impulso, el trabajo social logró superar el paradigma asistencialista, consolidándose como una disciplina científica capaz de analizar críticamente las causas y consecuencias de los problemas sociales, así como de co-diseñar, junto a los sujetos implicados, respuestas contextualizadas y transformadoras. En esta línea, se reconoce que la identidad profesional se construye desde su historia fundacional, ya que las primeras formas de identificación configuran la misión y el papel que la profesión asume en la sociedad (Aylwin, 1999). Por ello, resulta imprescindible recuperar esas raíces, valorarlas, abrazarlas, cuestionarlas y proyectarlas hacia los desafíos contemporáneos, fortaleciendo así la capacidad crítica y transformadora del trabajo social.

Referencias

- Alvarado, M. & Fischetti, N. (2018). Feminismos del Sur. Alusiones / Elusiones / Ilusiones. *Pléyade* (22), 87-105. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-36962018000200087>
- Aylwin, N. (1999). Identidad e historia profesional. *Revista Perspectivas*, 8, *Notas sobre intervención y acción social*. <https://doi.org/10.29344/07171714.8.1166>
- Bastidas, L., Holguín, G., & Obando, C. (2020). Octavia Hill y sus aportes en el origen de Trabajo Social en la Inglaterra del siglo XIX. *Trabajo Social* 22 (1): 203-223. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. doi: <https://doi.org/10.15446/ts.v22n1.78912>
- Burgos, N. (2011). *Investigación cualitativa. Miradas desde el trabajo social*. Editorial Espacio.

- Concepto. (2024). *Profilaxis*. Definición. <https://concepto.de/profilaxis/#:~:text=La%20profilaxis%20social%20abarca%20las,Estado%20toma%20para%20prevenir%20enfermedades>
- Carrasco, R. (1928). Reflexiones de una iniciada en el servicio social. *Revista Servicio Social*, (1), 10-14.
- Cordemans, L. (1927). La escuela de Servicio Social de Santiago de Chile. *Revista Servicio Social*, (1/2), 8-41.
- Cordemans, L. (1928). Algunas características del servicio social. *Revista Servicio Social*, (1), 1-9.
- Dulzaides, M., & Molina, A. (2004). Análisis documental y de información: dos componentes de un mismo proceso. *ACIMED*, 12(2). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352004000200011&lng=es&tlng=es.
- Fariás, F. (2012). El Trabajo Social y los Campos Disciplinarios de las Ciencias Sociales en Chile. *Cinta de Moebio*, (43), 50-60. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2012000100005>
- Flick, U. (2015). *El diseño de la investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- González, M. (2016). *Conocer, luchar, enseñar: Avances pioneros de la investigación y la producción intelectual desde el trabajo social en Chile, 1925 a 1973*. En P. Vidal (Ed.), *Trabajo social en Chile: Un siglo de trayectoria*. (pp. 119–131). RIL Editores.
- González, M. (2022). Servicio social, esa forma científica y moderna del altruismo. Visitadoras sociales, género y pobreza en Santiago de Chile, 1925-1940. *Trasbumante. Revista Americana de Historia Social*, (22), 180-201.
- González, M. & Fernández, N. (2016). Ciencia, tecnología y género. Enfoques y problemas actuales. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 11(31), 51-60.
- González, M. & Flores, C. (2020). De preciosa auxiliar a moderna asistente: La relación entre médicos y visitadoras sociales en el campo de la salud pública. Santiago de Chile, 1925- 1940. *Historia* 396, 10, 97-128.
- Gutiérrez, A. (1994) *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*. Centro Editor de América Latina.
- Guzzetti, L. M., Bouza, A. M., Ovando, F., & Rabasa Rucki, C. (2019). Aportes del feminismo al trabajo social: ¿Qué significa pensar un trabajo social feminista?. *Zona Franca*, 27, 16-35.
- Guzmán, F. (2010). CELATS: Matriz de nuevos proyectos profesionales. *Revista Cátedra Paralela*, (7), 9-29.
- International Federation of Social Workers. (s.f.). *Definición global del trabajo social*. Recuperado de <https://www.ifsw.org/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/definicion-global-del-trabajo-social/>

- Jarpa, R., & Jarpa, I. (1928). El servicio social en la oficina de informaciones en la escuela. *Revista Servicio Social*, (1), 28-38.
- Quiroz, M. (s/f). *Antología del trabajo social chileno*. <https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000015.pdf>
- Quiroz, M. (2000). *Apuntes para la historia del trabajo social en Chile*. Departamento de Servicio social. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Concepción.
- Lugones, M. (2010) Hacia un feminismo decolonial. *Hypatia*, 25(4), 742-759.
- Mac-Auliffe, A. (1931). Un caso social. *Revista Servicio Social*, (1), 72-83.
- Martín, A., Queirolo, G., & Ramacciotti, K. (2019). Mujeres y profesiones en la historia: Un recorrido introductorio. En G. Queirolo, K. Ramacciotti & A. L. Martín (Eds.), *Mujeres, saberes y profesiones: Un recorrido desde las ciencias sociales* (pp. 12-22). Editorial Biblos.
- MINSAL. (2024). *Hitos de Salud Chilena*. MINSAL. <https://www.minsal.cl/hitos-de-la-salud-chilena/> Párr.14
- Netto, J. (2003). *La construcción del proyecto ético-político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea*. En E. Borgianni, Y. Guerra & C. Montaña (Eds.), *Servicio Social Crítico* (pp. 250-271). Cortez.
- Sagredo, R., & Gazmuri, C. (2005). *Historia de la vida privada en Chile*. Taurus.
- Sánchez, Y., y Roque, Y. (2011). La divulgación científica: una herramienta eficaz en centros de investigación. *Bibliotecas. Anales de Investigación*, 7(1), 91-94.

Habitar la investigación: una apuesta ética, política y epistemológica desde el Trabajo Social

Sandra Iturrieta Olivares

Raúl Hozven Valenzuela

Introducción

A lo largo de los cien años de historia del Trabajo Social en Chile y en América Latina, la investigación ha ocupado un lugar relevante en la configuración de la disciplina y profesión, aunque no siempre ha sido central. En sus orígenes, esta se vio tensionada entre la reproducción de saberes dominantes y la búsqueda de conocimientos propios, anclados en la experiencia situada y en el compromiso con los sectores más vulnerados de la sociedad. Desde entonces, quienes investigamos en Trabajo Social y actualmente tenemos la responsabilidad de formar a las futuras cohortes de profesionales de este campo, hemos transitado por escenarios desafiantes, marcados por tensiones epistemológicas, políticas y metodológicas, donde cada decisión investigativa ha implicado, también, una toma de posición ética.

Este capítulo propone una lectura de la investigación en Trabajo Social como una actuación disciplinar profesional ética, política y epistemológica. A partir de reflexiones sobre nuestras experiencias, trayectorias y debates contemporáneos, pensamos el lugar del conocimiento en la configuración del quehacer del Trabajo Social. Las disputas por su legitimidad, los sentidos que adquiere en contextos neoliberales y las formas en que se articulan saberes, subjetividades y territorios en la producción de sentido social, nos permite sostener que investigar en Trabajo Social no es una actividad complementaria, sino una forma tan prioritaria como la intervención social, de habitar el mundo profesional disciplinar desde una determinada impronta ético-política.

Asumir la investigación en Trabajo Social como una práctica ético-política nos exige una mirada que desborde las fronteras del conocimiento técnico, instrumental o meramente descriptivo. En contextos marcados por la fragmentación institucional, la precarización de la vida y el endurecimiento de las desigualdades sociales no basta con que produzcamos datos o confirmemos teorías. Se vuelve imprescindible que tengamos una actitud reflexiva que interpele las condiciones en que se produce el saber, los modos como se legitiman y los efectos que éstos generan en personas, territorios y comunidades. Investigar, desde esta perspectiva, no es una operación neutral ni inocente: es un posicionamiento. Es elegir una pregunta por sobre otras, es decidir con quiénes se construyen los relatos, es optar por un lenguaje que aporta a construir un determinado tipo de realidad. Esta comprensión de la investigación implica habitar tensiones: entre el rigor y el apuro, entre la sistematicidad y la incertidumbre, entre la voz académica y la palabra encarnada. Frente a las lógicas tecnocráticas que exigen resultados rápidos, publicaciones medibles y saberes obedientes, se defiende aquí una labor investigativa profunda, cuidadosa, situada e insumisa. Un trabajo investigativo que se permita dudar, que se arriesgue a escuchar lo que no encaja, que abrace la incomodidad de lo no resuelto. En tiempos convulsionados, cuando el futuro se presenta en los imaginarios como amenaza, o se reduce a mera gestión de riesgos (Iturrieta 2021a, Iturrieta, 2021b), esta forma de investigar se transforma en un acto de compromiso y una apuesta por lo común. Porque investigar, en Trabajo Social, es también una manera de cuidar la vida. Por ello, lejos de ofrecer una visión acabada o totalizante, con la escritura de este texto buscamos abrir preguntas, reponer memorias críticas y contribuir a la construcción de futuros posibles desde el Trabajo Social en la conmemoración de sus cien años de existencia en estas tierras al sur del mundo.

Investigación y Trabajo Social: una relación constitutiva

La historia del Trabajo Social en Chile ha estado marcada por transiciones paradigmáticas que reflejan disputas más amplias de la sociedad. Desde sus orígenes en el contexto higienista y moralizador de las primeras décadas del siglo XX, hasta su consolidación como carrera universitaria, el Trabajo Social ha oscilado entre una lógica asistencial y una pretensión transformadora. Esta zona de contraste también ha atravesado su dimensión investigativa (Parola, 1997)

Durante las décadas de 1920 y 1930, los primeros registros investigativos del Trabajo Social se orientaron a caracterizar las condiciones de vida urbana, las enfermedades sociales y las prácticas familiares, desde un enfoque funcionalista que ubicaba a las trabajadoras sociales como observadoras privilegiadas del desorden social. La investigación era concebida como un insumo para fortalecer la acción correctiva del Estado y de las instituciones caritativas, sin interrogar los fundamentos estructurales de la desigualdad (Parola, 1997)

Un giro significativo tuvo lugar durante los años 60 y 70, cuando, al calor de las movilizaciones sociales y de los debates sobre el desarrollo, el Trabajo Social en Chile comenzó a incorporar categorías de análisis provenientes de la sociología crítica y del pensamiento latinoamericano. Se produjeron investigaciones orientadas a desnaturalizar la pobreza, la exclusión y la marginalidad, abordando no solo sus manifestaciones, sino sus causas estructurales. Este período estuvo marcado por una creciente articulación entre investigación y militancia, donde el conocimiento se volvió herramienta de lucha (Parola, 1997)

La dictadura cívico-militar interrumpió bruscamente esta tendencia. A partir de 1973, en Chile se impuso una lógica de control, censura y despolitización que afectó tanto a la formación profesional como a la producción de conocimientos (Lima, 1984; Parola, 1997). La investigación en Trabajo Social se replegó hacia ámbitos descriptivos, administrativos o evaluativos, subordinándose muchas veces a los dispositivos de vigilancia social del propio Estado (Hozven, 2021: 11).

Con el retorno a la democracia en los años 90, se abrió un nuevo escenario. Por un lado, se reactivó el impulso investigativo, se expandieron los programas de posgrado y se multiplicaron las publicaciones académicas. Por otra parte, la consolidación del modelo neoliberal generó nuevas tensiones: se privilegió una lógica de productividad, medición y competencia que condicionó los modos de investigar (Iturrieta, 2020). Frente a ello, comenzaron a emerger voces críticas que propusieron una relectura del rol de la investigación, no como producción objetiva de datos, sino como acto contextualizado, ético y político

En las últimas dos décadas, esta mirada crítica ha ganado fuerza. Desde distintas universidades y colectivos investigativos se han desarrollado estudios que problematizan variados aspectos entre los que se encuentran: las lógicas de mercado y sus reformas estructurales; las naturalizaciones de las pobreza, violencias, desigualdades y exclusiones sociales; la despolitización profesional; la precarización laboral; los desafíos de la formación en contextos neoliberales; la irrupción de las tecnologías en el quehacer profesional; el diálogo con actorías no humanas que permean

las subjetividades; los imaginarios juveniles sobre el futuro y su profesión; la fragilidad de los vínculos sociales; y los regímenes afectivos de gubernamentalidad. Estos trabajos, entre muchos otros temas indagados, no solo denuncian, sino que también construyen alternativas: metodologías participativas, lecturas interdisciplinarias, enfoques situados, ecológicos, feministas, descoloniales, hauntológicos e insumisos frente a las ideas de futuros distópicos, reabren —como un bucle sin fin— el sentido de investigar desde el Trabajo Social como un acto profundamente político.

Desde sus inicios, aunque con una impronta de intervención social, el Trabajo Social se ha conformado como una práctica profesional íntimamente vinculada a la producción de conocimiento. Prueba de ello, es la edición de la primera Revista de la profesión titulada “Servicio Social”, publicada por la Escuela de servicio social de la Junta de Beneficencia de Santiago de Chile, que entre 1927 y 1969 publicó 43 números dedicados a difundir lo que se iba conociendo durante el proceso de profesionalización del Trabajo Social en el país. De modo que, aunque muchas veces relegada al ámbito de la intervención o la acción, la profesión ha producido, en paralelo, conocimientos crítico-sociales que buscan comprender, interpretar y aportar a transformar las realidades sociales en las que se desarrolla. Por tanto, esta relación entre intervención e investigación no ha sido meramente funcional, sino constitutiva de su identidad.

A lo largo del siglo XX y en lo que va del XXI, esta relación se ha visto influida por diversos paradigmas teóricos, por los cambios en el rol del Estado, por las transformaciones en las políticas sociales y por la emergencia de movimientos sociales que han cuestionado las bases mismas del orden social. Investigar, en este contexto, ha sido una forma de inscribirse en esas disputas, de nombrar aquello que se oculta, de visibilizar lo silenciado y de generar herramientas analíticas para la acción profesional.

El Trabajo Social, entonces, no ha investigado únicamente para conocer, o para la autoindulgencia o autogratificación de las subjetividades académicas, sino que conjuntamente, ha producido conocimientos para sustentar intervenciones y para aportar al desarrollo de las ciencias sociales en general. Con una producción de conocimientos socialmente útiles, ha nutrido una intervención que lejos de ser neutral o técnica implica siempre una dimensión política. La elección de los temas, las formas de acercamiento a la realidad, los marcos interpretativos y los modos de comunicar los hallazgos han estado atravesados por decisiones éticas que configuran el sentido de la investigación como práctica emancipadora.

Investigar como acto de creación situada

Investigar en Trabajo Social constituye mucho más que una práctica académica o una actividad técnica. Es una acción situada que se desarrolla en un terreno profundamente tensionado, atravesado por decisiones epistemológicas, políticas y profesional disciplinares que ponen en juego no solo formas de conocer, sino también formas de habitar el mundo. Estas tensiones no se resuelven: se habitan, se interrogan y, en muchos casos, se convierten en el corazón mismo del quehacer investigativo.

Desde una perspectiva epistemológica, investigar exige sostener un ejercicio constante de vigilancia epistemológica, entendida como una actitud reflexiva que permite advertir con lucidez crítica las condiciones históricas, institucionales y simbólicas que hacen posible determinada producción de conocimiento. Tal como plantea Bourdieu et al. (2002), es necesario subordinar las técnicas al examen de sus condiciones de validez, rechazando la comodidad de una aplicación automática de procedimientos. Esta vigilancia epistemológica requiere formar a profesionales capaces de analizar los vínculos entre los conceptos de ciencia, las bases epistemológicas, los métodos y las técnicas, lo que implica posicionarse en un marco filosófico riguroso que permita dar cuenta de los conocimientos producidos y de su pertinencia social. En este sentido, es fundamental evitar la confusión entre enfoques explicativos e interpretativos, especialmente cuando se trabaja en contextos cualitativos donde se tiende a idealizar lo fenomenológico y hermenéutico sin una comprensión clara de su fundamento epistémico, o igualmente, cuando se sataniza el neopositivismo como estrategia para producir conocimientos, restando su valor nomotético (Iturrieta, 2019)

Esta vigilancia no se ejerce como un mecanismo externo de fiscalización, sino como una práctica ético-política de carácter autorreflexivo. Interpela a quienes investigamos sobre los fundamentos, efectos y límites de nuestras decisiones teóricas y metodológicas, reconociendo que toda investigación está situada y que sus supuestos epistémicos —aunque a veces implícitos— producen efectos concretos en la configuración del objeto, la elección de métodos y técnicas, la interpretación de resultados y, en última instancia, en qué y cómo se considera legítimo conocer.

Se trata, por tanto, de una vigilancia comprometida, que no opera desde la sospecha paralizante, sino desde una ética atenta al sentido. Esta actitud crítica —distante del relativismo y del dogmatismo— implica asumir con responsabilidad que toda perspectiva es útil si se aplica en el marco adecuado, reconociendo tanto su potencia como sus límites. En

disciplinas como el Trabajo Social, esta vigilancia epistemológica se vuelve una herramienta para resguardar la coherencia entre medios y fines, sostener la honestidad intelectual y contribuir al horizonte de transformación social que atraviesa históricamente a la profesión.

En el plano político, la investigación se convierte en una práctica de construcción comprometida. El actual contexto neoliberal ha transformado las universidades en espacios profundamente mercantilizados, donde prima la lógica de la productividad medida en papers, rankings, proyectos competitivos y acreditaciones institucionales. Este modelo erosiona los tiempos de la reflexión, la densidad ética de los vínculos y el sentido público del conocimiento. Frente a ello, distintas comunidades académicas hemos promovido prácticas de resistencia: investigaciones pausadas, comprometidas, metodológicamente meticulosas e innovadoras, y políticamente posicionadas. En estas apuestas, cuidamos el origen de las preguntas, trabajamos con metodologías sensibles al vínculo, reconocemos el valor del territorio y asumimos como acto ético-político la devolución del conocimiento a quienes participaron de su construcción.

Estas prácticas se inscriben también en una crítica más profunda a la neutralización de la política dentro del campo de las ciencias sociales. Lo crítico no es una posición decorativa ni una etiqueta vacía, sino una actitud que pone en cuestión las formas de gobierno, los regímenes de verdad y los dispositivos de poder que atraviesan nuestras prácticas. Recuperar lo crítico desde una perspectiva socio-material permite reconocer no solo la dimensión discursiva de la producción de conocimiento, sino también las mediaciones técnicas, institucionales, no humanas, que configuran la agencia investigativa (Hozven y Baleriola, 2021). La investigación en Trabajo Social, en este sentido, se convierte en una práctica que desnaturaliza lo dado y abre posibilidades para lo inédito, sin quedar sometida a un modo hegemónico de producir saberes. Es, como sugiere Foucault (1995), una forma de no ser gobernado de una tal manera.

La investigación, además, se configura como una herramienta de afirmación profesional, especialmente en un escenario donde el Trabajo Social se ve tensionado por procesos de tecnocratización que buscan reducir su quehacer a funciones instrumentales, muchas veces desvinculadas del análisis crítico. Investigar, en este contexto, es un acto de cuidado y dignificación: nos permite visibilizar las condiciones estructurales que configuran las intervenciones sociales, disputar sentidos sobre el rol profesional, y reponer el carácter reflexivo, contextualizado y crítico del Trabajo Social.

Más aún, la investigación contribuye a reconstituir el campo profesional como un lugar de interlocución política, como un territorio donde se cruzan demandas sociales, saberes colectivos y apuestas por el sentido

del bien común. En el contexto de transformación del mundo del trabajo —marcado por la precarización, la hiper tecnologización y la pérdida de sentido—, investigar se convierte en un gesto de compromiso con la dignidad de lo profesional y con la posibilidad de otros futuros laborales más justos y habitables (Hozven, 2019)

En todos estos planos —epistemológico, político y profesional—, investigar no es neutral. Las decisiones metodológicas, los marcos teóricos elegidos, los modos de circulación del conocimiento y los lenguajes utilizados son actos profundamente políticos. Implican decidir desde dónde se mira, con quién se construye y a quién se dirige lo producido. En esta encrucijada, quienes investigamos desde el Trabajo Social debemos confrontar una pregunta ineludible: ¿A quién le sirve el conocimiento que producimos y qué mundo habilita su circulación?

Formación en investigación en Trabajo Social

La formación en investigación en Trabajo Social constituye una dimensión clave y estratégica de nuestro quehacer disciplinar, profundamente atravesada por tensiones estructurales, normativas, epistémicas y subjetivas. Lejos de tratarse de una materia complementaria, formar en investigación implica disputar los sentidos del conocimiento, del ejercicio profesional y del compromiso ético-político de nuestra disciplina. Esta disputa se vuelve aún más relevante en contextos neoliberales, donde la investigación tiende a ser instrumentalizada por lógicas de productividad académica, rendición de cuentas y performatividad tecnocrática.

En este escenario, la formación en investigación aparece muchas veces subordinada a un modelo educativo fragmentado, masificado y fuertemente segmentado entre programas técnicos, profesionales y universitarios. Como hemos señalado en nuestras investigaciones previas (Iturrieta, 2017), el Trabajo Social en Chile es una de las carreras con mayor cantidad de programas formativos a nivel nacional, lo que ha generado una desigualdad estructural en el acceso a conocimientos complejos y críticos.

Esta desigualdad estructural no solo responde a diferencias curriculares o a la didáctica de los procesos de enseñanza-aprendizaje, sino que se inscriben en una trama estructural más amplia, asociada a las condiciones materiales, institucionales y territoriales en que se desarrolla la formación en Trabajo Social. Las políticas educativas de las últimas décadas han favorecido un modelo de expansión sin regulación suficiente, generando brechas significativas entre instituciones en cuanto a financiamiento, infraestructura, disponibilidad de recursos bibliográficos y oportunidades

de investigación. A ello se suman las trayectorias estudiantiles profundamente marcadas por desigualdades socioeconómicas, que inciden en las posibilidades reales de participar en procesos formativos investigativos, acceder a tutorías especializadas o continuar estudios de posgrado.

Reconocer esta estructura de desigualdad nos obliga a pensar la formación investigativa no solo como un desafío pedagógico, sino como una cuestión de justicia social. En tal sentido, bien vale la crítica a que si bien la Ley N° 20.054 reinstala la exclusividad universitaria del título profesional (Hozven, 2020; Iturrieta, 2017) ello no ha logrado revertir las lógicas de segmentación profesional disciplinar, ni consolidar una cultura investigativa transversal y sólida, y mucho menos ha logrado la debida justicia para quienes han sido partícipes, sin quererlo, de esta trama sinuosa.

Formar en investigación, desde una perspectiva crítica y situada, exige interrogar los modos en que el saber disciplinar se produce, circula y legitima. Supone abandonar la idea de la investigación como una técnica neutra y asumirla como una práctica situada, encarnada y orientada a la transformación social. En este sentido, resulta urgente revisar críticamente los currículos formativos, fortalecer los espacios de formación investigativa tanto en pregrado como en postgrado, y generar condiciones institucionales que permitan la construcción colectiva de saberes.

Desde nuestra perspectiva investigativa, el análisis desde la Teoría del Actor Red (Latour, 2008), permite reconocer que la investigación en Trabajo Social no es una práctica puramente académica, sino una configuración sociotécnica que involucra marcos legales, dispositivos institucionales, actores humanos y no humanos. La formación en investigación está mediada por elementos materiales (infraestructura, financiamiento, acceso a bases de datos), simbólicos (estatus de la investigación dentro de la carrera) y subjetivos (intereses, temores y motivaciones de estudiantes y docentes). En este entramado, la investigación se enacta, es decir, cobra existencia a través de prácticas concretas, decisiones éticas y condiciones contextuales. No obstante, en el escenario actual, asistimos a la apertura de una nueva etapa en la investigación, marcada por la presencia ineludible de la inteligencia artificial y sus claroscuros. El abordaje de nuestras preguntas de investigación, y las decisiones metodológicas que ello conlleva, exige paralelamente, enfrentar los riesgos asociados a la suplantación, el plagio y el uso indebido de estas tecnologías. Tales riesgos podrían afectar el carácter emancipador de la investigación o, al menos, interpelan profundamente los modos de producción de conocimiento. En este contexto, resulta imprescindible que emerja una nueva ética digital: los tiempos actuales demandan una “nueva transparencia” en el uso y/o apoyo de la inteligencia artificial, tanto en la promoción como en la sustentación y producción de saberes.

A pesar de los riesgos, desafíos o dificultades, las narrativas profesionales evidencian que existen prácticas de resistencia y resignificación. Estudiantes, docentes y profesionales se comprometen con una visión crítica del Trabajo Social desarrollando experiencias formativas innovadoras, proyectos de investigación colaborativos y estrategias pedagógicas orientadas a recuperar la centralidad del pensamiento investigativo. Estas experiencias muestran que es posible formar en investigación no solo para cumplir con estándares institucionales, sino para producir saberes útiles, pertinentes y emancipadores.

Desde una perspectiva que reconoce la relación necesaria entre formación, investigación y ejercicio profesional, como hemos planteado en trabajos anteriores (Hozven, 2021; Iturrieta, 2021), consideramos urgente superar las concepciones dicotómicas que separan teoría y práctica. La investigación no debe ser vista como un proceso ajeno al quehacer profesional, sino como parte sustantiva de la construcción de saberes enraizados que dialogan con los territorios, las comunidades y las políticas sociales. Esto requiere, además, un compromiso de las instituciones formadoras para generar condiciones estructurales que viabilicen la investigación en los procesos de formación inicial y continua.

Nos parece imprescindible también vincular la formación investigativa con las condiciones de trabajo y con el bienestar subjetivo de quienes ejercen la profesión. Estudios recientes que hemos desarrollado muestran que los niveles de satisfacción laboral y bienestar no difieren significativamente entre quienes cuentan con formación universitaria y quienes han accedido por otras vías formativas, lo que obliga a repensar el sentido mismo de la formación en investigación. Formar para investigar no puede ser un fin en sí mismo, sino una vía para dignificar el ejercicio profesional, fortalecer el pensamiento crítico e instalar otros modos de habitar el mundo profesional.

Desde esta perspectiva, formar en investigación es habilitarnos para interrogar lo dado, resistir la naturalización de las injusticias y atrevernos a construir otros futuros posibles. En ello radica la necesidad de que la formación en investigación potencie su dimensión política, ética y transformadora. Esto implica generar experiencias formativas que promuevan la problematización del mundo social, el diálogo con saberes subalternos, el trabajo interdisciplinario y la articulación entre teoría y práctica.

En definitiva, formar en investigación en Trabajo Social es apostar por un quehacer capaz de producir conocimiento desde las grietas del mundo, con sensibilidad, compromiso y rigor. Es reponer la investigación como acto creativo, como ejercicio de imaginación crítica y como herramienta para la transformación colectiva. A cien años de la institucionaliza-

ción del Trabajo Social en Chile, este es un desafío ineludible para pensar el presente y proyectar el porvenir de nuestra disciplina.

Propuestas y reflexiones finales

Antes de presentar algunas propuestas, queremos detenernos un instante en el lugar desde el cual hemos escrito este capítulo: nuestras experiencias en el desarrollo de publicaciones y de investigaciones. Esos caminos recorridos nos han permitido entretener memoria, crítica y compromiso, y nos lleva a compartir algunas ideas orientadoras para el devenir de la investigación en Trabajo Social, que, sin pretensión normativa, buscan alimentar debates y prácticas en torno a esta actividad disciplinar profesional desde una perspectiva situada, ético política.

A partir de lo desarrollado, proponemos vincular tempranamente los procesos de investigación con experiencias territoriales concretas. Promover investigaciones colaborativas con organizaciones sociales, instituciones comunitarias o colectivos locales puede ofrecer al estudiantado una comprensión sentipensante de los problemas sociales, al mismo tiempo que se potencia una investigación comprometida con lo contextual y catalizadora de cambios sociales. Donde también es posible adentrarse en el plano de las metodologías poscualitativas (Hozven, 2023), que invitan a ir más allá de las metodologías cualitativas convencionales, evitando categorías fijas o que encapsulan el proceso investigativo y sus resultados, ya que todo aquello atenta contra el saber integrado que es producto de la cocreación desarrollada por diversas actorías humanas y no humanas.

Asimismo, se hace necesario avanzar desde el pregrado, en el fortalecimiento de una cultura investigativa como la que hemos planteado a lo largo de este texto, orientada a resignificar el lugar de la investigación en el Trabajo Social. Para ello, sería clave generar comunidades de práctica investigativa desde los primeros años de formación, como talleres colectivos que permitan explorar preguntas relevantes, trabajar con metodologías participativas y ensayar escrituras reflexivas que afiancen una mirada crítica sobre la realidad social.

Del mismo modo, sería pertinente fomentar la producción y circulación de saberes estudiantiles a través de la creación de espacios editoriales, cuadernos, boletines y jornadas donde se valoren las narrativas propias del estudiantado, reconociendo su potencia crítica y transformadora. Esto debe ir acompañado de una formación ética y epistemológica donde investigar no se reduzca a aplicar metodologías y técnicas, sino que sea

comprendido como una acción anclada en lo territorial que interpela las formas de conocer, las relaciones de poder y las condiciones históricas en que se producen conocimientos.

En esa misma línea, es necesario repensar los criterios de evaluación de los aprendizajes en investigación, privilegiando la creatividad metodológica, la producción colectiva del saber, la reflexividad y la devolución ética del conocimiento a las comunidades.

Por último, consideramos relevante fortalecer experiencias de articulación sostenida entre formación e investigación. En este marco, iniciativas como el *Núcleo Semilla* —perteneciente al Núcleo de Investigación sobre las Profesiones en las Sociedades Contemporáneas de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso— han demostrado ser un espacio fértil para que profesionales jóvenes se vinculen tempranamente a proyectos colectivos, potenciando trayectorias ético-políticas en el campo de la investigación social, lo que prontamente nutrirá sus intervenciones sociales. Este núcleo está constituido por personas que se encuentran elaborando sus tesis de pregrado en Trabajo Social y por otras que recientemente han obtenido su grado de licenciatura y el título profesional correspondiente, todas ellas interesadas en la investigación social y en la vida académica. En este espacio se han desarrollado diversas instancias formativas, como la elaboración de artículos, capítulos de libros, presentaciones en seminarios y congresos, así como la participación activa y periódica en proyectos de investigación desarrollado por integrantes del Núcleo, y financiados por la Agencias Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID). A través de estos procesos, quienes participan en este colectivo han contado con amplios espacios para discutir, problematizar y co-construir estrategias investigativas, fortaleciendo tanto su formación como la producción colectiva de conocimientos socialmente útiles.

Estas propuestas no buscan ofrecer un modelo acabado, sino abrir caminos posibles. Investigar, en Trabajo Social, es una forma de habitar críticamente el presente y de imaginar futuros que aún no han sido escritos. De modo que la escritura de este capítulo ha sido, ante todo, un ejercicio de memoria, de afirmación profesional y de apuesta política. En cada una de sus secciones hemos intentado sostener una mirada crítica y comprometida, que reconoce la investigación en Trabajo Social no como un complemento, sino como una forma de habitar el mundo profesional con responsabilidad ética, epistémica y social.

A través del recorrido histórico, del análisis epistemológico y de las propuestas formativas, hemos buscado subrayar la potencialidad reformadora de la investigación en Trabajo Social. En contextos marcados por la tecnocratización de la vida universitaria, la precarización del trabajo aca-

démico y la despolitización del saber, insistir en una práctica investigativa situada, reflexiva y crítica es también una forma de resistencia.

Nos ha guiado la convicción de que investigar no es solo producir conocimiento, sino también construir sentido, cuidar los vínculos, disputar hegemonías, y abrir futuros. Es, como dijimos, una práctica de cuidado de la vida y del mundo común. Una práctica que exige dudar, escuchar, incomodarse, y al mismo tiempo, imaginar colectivamente.

Del mismo modo, nos hemos permitido invitarles a recuperar voces, memorias y trayectorias que muchas veces son invisibilizadas en los relatos oficiales. Hemos apostado por una escritura que no clausura, sino que abre preguntas; que no ofrece certezas, sino invitaciones a pensar en comunidad; que no prescribe, sino que convoca.

Este texto no tiene como objetivo establecer una única forma de comprender o practicar la investigación en Trabajo Social. Por el contrario, busca visibilizar las tensiones, las apuestas, los aprendizajes y las posibilidades que emergen cuando nos posicionamos desde una ética situada, una política de lo común y una epistemología encarnada.

En tiempos donde el presente aparece saturado de urgencias y el futuro parece clausurado, la investigación en Trabajo Social se transforma en una forma de re-existir y de insistir en que otros mundos son posibles. Con esta escritura, queremos sumarnos a quienes, desde distintos lugares, siguen investigando con sensibilidad, con compromiso y con esperanza.

A cien años del Trabajo Social en Chile, cerramos este capítulo reafirmando una apuesta ética, política y epistemológica que sitúa la investigación al servicio de la dignidad, la justicia social y la construcción colectiva del conocimiento. Porque investigar en Trabajo Social es asumir una responsabilidad con el presente, una toma de posición frente a lo que vulnera y una invitación persistente a imaginar futuros habitables. Este horizonte no es solo una proyección deseada, sino una tarea compartida con quienes hoy se están formando como profesionales del Trabajo Social y con quienes les acompañamos y sostenemos en esos procesos formativos. En ese vínculo generacional y colectivo, la esperanza no es ingenuidad, sino compromiso activo con la posibilidad de transformar el mundo que habitamos.

Referencias

- Bourdieu, P., Chamboredon, J., & Passeron J. (2002). El oficio del sociólogo: Presupuestos epistemológicos. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Foucault, M. (1995). ¿Qué es la crítica? [Crítica y Aufklärung]. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (11): 5-26. <https://revistas.um.es/daimon/article/view/7261>
- Hozven, R. (2023). De la hegemonía de la captura al devenir. En: Iturrieta, S. & Colin, C. Esbozos de una sociedad pos profesional. Experiencias, subjetividades y quehaceres en movimiento. Reflexiones en tiempos de Covid_19. RIL.
- (2021). Intervención como mediación sociotécnica. En: Iturrieta, S. (Ed). *Vivir en tiempos convulsionados: Reflexiones sociocríticas para propuestas de intervención social* (pp. 29-48). Ariadna.
- (2021). Interpelaciones identitario-laborales: ¿Trabajo social o trabajo socio-técnico? *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (40), 91-105. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2021.n40-05>
- (2019). Narrativas de una profesión en tiempos manageriales. En: Franco, S. & Escudero, E. (Eds). *El presente del futuro del trabajo II: Psicología y organización del trabajo XVI* (pp. 933-940). Psicolibros Universitarios.
- Hozven, R. & Baleriola E.(2021). La crítica de lo crítico en trabajo social: Hacia una óptica sociomaterial. *RUMBOS TS*, 16(26), 147-165. <https://doi.org/10.51188/rrts.num26.544>
- Hozven, R., Rubio, V. & Muñoz, M. I. (2020) Derivas identitarias en la ley de exclusividad universitaria del trabajo social chileno. *Reflexiones*, 99(1) 1-19. <https://doi.org/10.15517/rr.v99i1.36971>
- Iturrieta, S. (2021a) El futuro del trabajo profesional en tiempos convulsionados. En: Iturrieta, S. (Ed). *Vivir en tiempos convulsionados: Reflexiones sociocríticas para propuestas de intervención social*. (pp. 13-28). Ariadna.
- (2021b) Un salto a la esperanza en tiempos convulsionados: Hacia la inteligencia pronóstica. *ConCienciaSocial*, 4(8). https://observatoriolatinoamericano.cl/wp-content/uploads/2025/04/mmessi3_iturrieta-4.pdf
- (2020) El pensamiento crítico social en la cultura de lo efímero. En: Iturrieta, S. (Ed.). *Diálogos compartidos en Nuestramérica: Actorías Intelectuales de indígenas, mujeres, jóvenes y Afrodescendientes*. (pp. 69-72). Ariadna.
- (2019) La pasión por la generación de conocimientos socialmente significativos. *Cuaderno de Trabajo Social*, 1(13), 45-56. UTEM. <https://cuadernots.utem.cl/?p=360>

- (2017) Entre burbujas, sensaciones y realidades de la profesión más masificada en Chile: el Trabajo Social. *Cuaderno de Trabajo Social*, 9(1), 9–26. https://cuadernots.utem.cl/wp-content/uploads/sites/10/2018/01/01-cuaderno_ts9_2017-iturrieta.pdf
- Latour, B. (2008). *Re-ensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Lima, L. (1984). *Una parte de la historia del Trabajo social: Seis años en el CELATS*. <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000131.zip>
- Parola, R. (1997). *Aportes al saber específico de Trabajo Social*. Ed. Espacio.

Trabajo Social en Chile: debates disciplinares en la literatura científica de Web of Science

Ronald Zurita-Castillo

Víctor R. Yáñez-Pereira

Nataly Muñoz-Salinas

Valentina Contreras-Vera

Antecedentes: Trayectoria disciplinar de trabajo social

Como una forma de conmemorar los 100 años del trabajo social en habla hispana, abrazamos este pretexto y posibilidad como una oportunidad para mirar su devenir, escrutando sus debates disciplinares; asumiendo que los debates constituyen disputas dialógicas entre enunciados y fundamentaciones (Lara, 2007; Yáñez-Pereira, 2013), que se suscitan alrededor de una cierta pretensión de validez; potencial de razones argumentadas que persiguen la aceptación o refutación de un contenido (Habermas, 2011). Se apunta hacia el desarrollo de trabajo social en Chile, primera carrera universitaria de ciencias sociales en el país (Castañeda-Meneses & Salamé-Coulon, 2015, p. 403), aproximándonos a su devenir en la literatura científica, buscando traducir la historia de la profesión en un objeto discursivo, a partir del cual se funda su lógica de sentido (Deleuze, 2005).

La creación de la primera Escuela de Servicio Social en Chile, “fundada el 4 de mayo de 1925” (Castañeda-Meneses & Salamé-Coulón, 2015, p. 403), se erige como un hito que irradia no solo el desarrollo de las ciencias sociales chilenas, sino al trabajo social latinoamericano y de habla hispana, a nivel mundial. Marca un punto de referencia histórico, un acontecimiento constitutivo (Badiou, 1999) del ser, saber y actuar de la disciplina en el continente, cuya singularidad va mostrando no solo concurrencias

sino también lógicas y sentidos diferenciales respecto de sus predecesores europeos y norteamericanos. Hablamos de un acto singular desde el cual se desencadenan relaciones de fuerza y de lucha (Nietzsche, 2024) que van resignificando la propia profesión.

Si bien el Trabajo Social surge entre el régimen oligárquico liberal y las influencias del Estado de Bienestar, en nuestros territorios ha debido lidiar con una potente ideología neoliberal, que ha hecho persistir la condición de subalternidad en nuestros pueblos (Yáñez-Pereira, 2023). Por eso, atender al desarrollo del trabajo social chileno implica interpretarlo al alero del contexto histórico del país y el continente, pues surge y se mantiene vinculado a las consecuencias económicas, políticas y culturales dejadas por la cuestión social, desde el primer cuarto del siglo XX, con perspectiva secular y ceñido a los principios científicos imperantes en ese período, asumió el desafío de conocer para incidir en lo social. A partir de ese objetivo, y con impronta de modernidad, busca organizar una forma de asistencia sistemática y metódica, afianzada en la investigación a las causas de los problemas que debía abordar (González, 2010; Illanes, 2007; Matus et al., 2004).

La formación profesional se ciñe a un modelo higienista y un enfoque funcionalista (Morales, 2015) para afrontar las necesidades de la población más carenciada. Primero, con la Escuela Alejandro del Río que, con dos años de preparación curricular y un sello feminizado (Illanes, 2007), titulaba a visitadoras sociales que se insertaban en instituciones patrocinadas por la Junta Nacional de Beneficencia, en servicios sanitarios y de beneficencia pública, conforme a las legislaciones vigentes y los recursos disponibles. Luego, surge la Escuela Elvira Mate de Cruchaga (1929), dependiente de la Pontificia Universidad Católica (Quiroz, 2000). Aquello marca una tensión entre las posturas laicas de la primera y las confesionales de la segunda, pero, ambas comprometidas con la *visitación* y la asistencia a la miseria y pobreza de amplios sectores (V. González, 2003; Yáñez-Pereira, 2023), agravadas por la crisis económica mundial de 1929, y la gran depresión en Chile y Latinoamérica, desde 1930 (Drinot & Knight, 2016).

Como señalan Mario Quiroz (2000) y, posteriormente, Paula Vidal (2019), en 1940 durante el período presidencial de Pedro Aguirre Cerda, se crean las Escuelas de Servicio Social de Santiago, Concepción y Temuco. Mientras al año siguiente se modifica la nominación de visitadora social, por la de asistente social, bajo la determinación de la Junta Nacional de Beneficencia Pública. A contar de 1945 se crean las Escuelas de Valparaíso, Antofagasta, Osorno y Arica que, junto a las tres anteriores, desde 1948 son afiliadas a la Universidad de Chile, mismo año en que la primera

Escuela de Servicio Social es nombrada Dr. Alejandro del Río, en cuanto figura que ofició como su fundador.

“Entre 1950 y 1964, las Escuelas adscritas a la Universidad de Chile se organizaron y coordinaron a través de la Dirección General de Escuelas de Servicio Social dependiente de la Escuela Dr. Lucio Córdova en Santiago” (Vidal, 2019, p. 123), acentuando la importancia de indagar científicamente en las realidades donde se desplegaba la intervención social, fortaleciendo una formación profesional que relacionaba la teoría y la práctica, en pro de enriquecer las metodologías de servicio social. De hecho, desde mediados de 1960 las unidades académicas del servicio social en Latinoamérica, junto con intencionar problematizaciones sobre el contexto político, económico y social de sus países, instalan la necesidad de una revisión crítico-reflexiva en torno a las trayectorias y formación profesional (Vivero-Arriagada, 2020). Entonces, se reconoce la relevancia de pensar los problemas en una escala que integre lo micro y lo macrosocial, pero siempre en concordancia con las contradicciones del subdesarrollo y las economías dependientes. Se procuraba ir hacia la construcción de un servicio social militante y comprometido con la transformación social.

Así se va suscitando el denominado movimiento de reconceptualización latinoamericana (Alayon, 2007) proceso que, en Chile, adquiere vigor desde 1968 cuando, además, se gesta una nueva reforma universitaria y agraria, acompañadas de fuertes movilizaciones populares y una creciente participación social, donde la intervención de las/os asistentes sociales transitaba entre niveles individuales, grupales y comunitarios (Castañeda-Meneses & Salamé-Coulon, 2010), articulando políticas sociales con la planificación, la administración y la gestión local de los sujetos, contribuyendo a mejorar las condiciones y niveles de vida en poblaciones más desfavorecidas, tanto desde apoyos asistenciales como de educación y promoción social.

En ese marco, nos recuerda Patricia Castañeda y Ana María Salamé (2015), que en 1970 la Escuela Dr. Alejandro del Río se incorpora a la Universidad de Chile. Por su parte, Paula Vidal (2019) destaca que, en ese mismo año se instaura la unidad popular como nuevo gobierno en el país, tras la búsqueda de un Estado Socialista cuyo pilar fundamental era la clase trabajadora, donde servicio social aportaba a la emancipación popular y la democracia proletaria. Proceso abruptamente interrumpido por el golpe cívico-militar de 1973 y una dictadura extendida hasta finales de los años 80, tipificada por políticas de control económico que fueron normalizando la ideología neoliberal en el Cono Sur, así como regímenes represivos, privatización de bienes-servicios públicos y extractivismo de recursos naturales, asegurados constitucionalmente. Hablamos de un momento his-

tórico que, expande un opaco realismo sociopolítico, dado el retroceso de lo social, la pérdida de lo colectivo y la degradación de la condición humana (2001). Junto con el cierre de Escuelas y la desaparición de muchos de nuestros intelectuales, la profesión pierde su rango universitario y precariza su currículum, mientras en el plano laboral se va limitando a una intervención preferentemente individual y basada en políticas focalizadas y subsidiarias.

Tras la reforma educacional de 1980, las Escuelas que permanecían adscritas a la Universidad de Chile pasan a formar parte del Instituto Profesional de Santiago (Castañeda-Meneses & Salamé-Coulon, 2015, p. 403). A nivel de formación, entra en juego la llamada tradición con orientación tecnológica (Yáñez-Pereira, 2007), con una impronta paternalista centrada en una racionalidad de la eficiencia. Aun cuando en contraposición se va cultivando un colectivo profesional empeñado en recuperar la democracia y salvaguardar los derechos humanos, sumándose a los crecientes movimientos contra la dictadura cívico-militar, hasta la recuperación de la democracia con el plebiscito de 1988.

Comprometidos con dicho fin, servicio social tiende a ocuparse de robustecer capacidades para implementar políticas destinadas a la integración social, la vulnerabilidad de grupos prioritarios, el desarrollo de proyectos locales, la participación ciudadana, etc., a través de funciones asistenciales, educativas, coordinadoras y promocionales. Mientras en el año 1993, se abre la Universidad Tecnológica Metropolitana que incorpora la Escuela de Trabajo Social albergada, hasta ese momento, en el Instituto Profesional de Santiago, “depositaria de la herencia formativa” (Castañeda-Meneses & Salamé-Coulon, 2015, p. 403) de la primera escuela de Servicio Social del país.

Ahora bien, con el cambio de milenio entran en el ruedo los retos impuestos por la complejidad de las sociedades contemporáneas; una metamorfosis en la estructura demográfica, masivas migraciones, innovaciones tecnológicas, hiperconectividad por redes de comunicación, crisis climática global, sumados al incremento persistente de la desigualdad social, el desenfreno de los datos y el desborde de la información, afianzados en la gubernamentalidad de los algoritmos y el capitalismo de plataforma, se va configurando un trabajo social contemporáneo (Yáñez Pereira & Zurita-Castillo, 2023), capaz de abordar lo social desde sus contradicciones y su creciente complejidad, mediante el descubrimiento de matrices de pensamiento y epistemológicas a la altura (Cerrón-Rojas, 2014; Soto, 2017), capaces de producir sentidos, lógicas, conceptos y modelos de comprensión que no reduzcan, coagulen, ni simplifiquen la reflexión, el conocimiento, el saber, ni el compromiso ético-político para la transformación social.

Se recupera la tendencia reconceptualizada a posicionar al trabajo social como una disciplina científica (Zurita-Castillo, 2012), resguardando una formación que, con diferentes énfasis, se va asentando en los fundamentos de las ciencias sociales, la teoría social, la investigación y repertorios conceptuales que impositan miradas comprensivas y críticas, impulsado por la configuración de un proyecto ético-político (Rozas-Pagaza, 2006), en tensión con los dispositivos de la ciencia mercantil (Lander, 2005) y el capitalismo académico (Krimsky, 2003), la disciplina desarrolla múltiples modalidades para producir conocimiento (Cooper, 2018), se expande la adjudicación de proyectos con financiamiento público y corporativo, publicaciones, divulgación y evaluación de resultados de la investigación y sus usos en revistas arbitradas (Muñoz-Arce et al., 2021), además se amplía la circulación de revistas de trabajo social con referato, libros y artículos, reportes de sistematizaciones, etc.

Metodología

La investigación parte desde la premisa que es posible develar las discusiones y tensiones que han acalorado los debates disciplinares de trabajo social en el contexto chileno, por medio del escrutinio a la literatura científica, buscando dar respuesta a la pregunta directriz: ¿Qué inquietudes mueven la producción de conocimientos y cómo se caracterizan los orígenes históricos en los que se apoya la producción científica en la literatura de trabajo social indexada en Web of Science, en el contexto chileno, entre los años 2008 a 2024?

Para dar respuesta a la pregunta directriz, estructuramos una investigación bibliométrica (Zurita Castillo et al., 2025; Zurita-Castillo et al., 2024) abordando un análisis a la estructura conceptual (Lorenzo Lledó et al., 2022), y un análisis espectroscópico de referencias por año de publicación [RPYS, por sus siglas en inglés]. El análisis de RPYS permite la identificación de orígenes históricos de campos y temas de investigación (Barth et al., 2014) identificando los trabajos que acumulan un mayor número de citas, “estos artículos frecuentemente citados son, por regla general, de importancia específica para el campo de investigación en cuestión y, a menudo, representan sus raíces intelectuales” (Marx et al., 2017, p. 337). RPYS fue propuesto por Marx, Bornmann, Barth y Leydesdorff (2014) y Marx y Bornmann (2014), buscando cuantificar el impacto de las publicaciones históricas. Esta metodología representa el desarrollo más reciente en una tradición consolidada en la *historiografía algorítmica* o *bibliometría histórica* (Garfield et al., 2003).

Enfoque y diseño

El estudio asume un enfoque cuantitativo, de profundidad exploratoria (Hernández-Sampieri et al., 2014) y de carácter transeccional (Chamblas et al., 2001), con un diseño metodológico particular de cohorte bibliométrico (Hinojo-Lucena et al., 2019; Mukherjee et al., 2022).

El estudio indaga al catálogo principal de Web of Science, entre los años 2008 a 2024, reconociendo que esta no es la única base de datos bibliográfica, pero fundamentamos su elección, no sólo por los estándares de calidad, reconocimientos y alcance de los que goza, (Barbosa-Pérez et al., 2020), sino también porque a diferencia de otras bases, como Scopus o SciELO, WoS identifica a Trabajo Social como una disciplina científica “en la que se desarrolla actividad investigadora” (Martínez Sánchez et al., 2014, p. 430), lo que facilita la ubicación del corpus disciplinar, al tiempo que responde a las pretensiones exploratorias del estudio.

Procedimiento de recolección de datos

Se realiza la exploración el día 09 de enero de 2025 a la colección principal del catálogo de Web of Science, que incluye los índices: SCI-EXPANDED, SSCI, AHCI, CPCI-S, CPCI-SSH, BKCI-S, BKCI-SSH y ESCI. La ruta de búsqueda siguió la siguiente ecuación: **(TS= (“*social work*”) OR WC=(Social Work) and CHILE (Countries/Regions) and 2025 (Exclude – Publication Years)**

La ecuación se traduce en la búsqueda de *trabajo social* en TOPIC (título, abstract, palabras clave y palabras clave plus), adicionando el operador booleano OR, buscando *trabajo social* en la *Categorías de Web of Science*. La búsqueda se restringe a estudios vinculados a *Países/regiones*: Chile. Finalmente se excluyen dos resultados publicados en 2025.

Análisis de datos

Una vez detectado el conjunto de estudios que formarían parte del análisis, se exportó la información bibliométrica en formato *Bibtex* (.bib) y *comma separated values* (.csv). Para el análisis se empleó el software Rstudio, utilizando el paquete Bibliometrix de R, con interfaz gráfica Biblioshiny (Aria & Cuccurullo, 2017; Donthu et al., 2021; Rodríguez-Soler et al., 2020). Complementariamente se empleó el programa CRExplorer (Thor et al., 2016; Yeung & Wong, 2019), el cual utilizamos para visualizar y analizar los resultados del RPYS.

En un primer momento, la investigación aborda un análisis estadístico descriptivo general al panorama científico estudiado, analizando las

variables de: resultados generales, producción científica anual y autorías de mayor relevancia. El foco central del estudio se ubica en la unidad de documentos, para ello se abordan dos análisis; en primer lugar, se analiza la estructura conceptual (Lorenzo Lledó et al., 2022), utilizando *palabras clave de autor*, asumiendo que en ellas se refleja más fielmente la intensidad de las autorías (Campina López et al., 2024) empleando la técnica bibliométrica de co-palabras, que se basa en la repetición de dos términos en un conjunto de documentos (Gálvez, 2018). El análisis de co-palabras se representa en el mapa temático [Figura 2], que posibilita la visualización de las relaciones de fuerza de las conexiones entre conceptos y su importancia relativa dentro de la red (Pradhan & Pal, 2020). Esta representación gráfica se divide en cuatro cuadrantes (Martínez Sánchez et al., 2014), en los que se clasifican conjuntos temáticos o clústeres. Su clasificación y representación se realiza en función de parámetros de grado de desarrollo o *densidad* [*density*] y grado de relevancia o *centralidad* [*centrality*]. Para la construcción de la red de coocurrencias se utilizó el algoritmo Walktrap (Pons & Latapy, 2005), restringiendo el número de nodos a 100, lo que evita la sobrecarga de la red (van Eck & Waltman, 2010), proporcionando una representación clara de los clústeres conceptuales dominantes.

En segundo lugar, abordamos un análisis a las referencias citadas por el conjunto de estudios que forman parte de la investigación, identificando referencias más citadas y realizando un análisis espectroscópico de referencias por año de publicación; RPYS traza un espectrograma que muestra el número de referencias citadas por año de publicación (Thor et al., 2016) marcando picos que indican los años en que se publicaron las referencias más citadas (Bornmann & Haunschild, 2023). Para identificar los picos relevantes, se utiliza la desviación mediana a 5 años, comparando el número de referencias citadas en un año determinado, con el número de referencias en los años adyacentes (Yeung & Wong, 2019). RPYS permite detectar publicaciones seminales o “clásicos de citación en un campo” (Wray et al., 2024, p. 3273), permitiendo rastrear las raíces intelectuales del campo de estudio.

Resultados

Información general

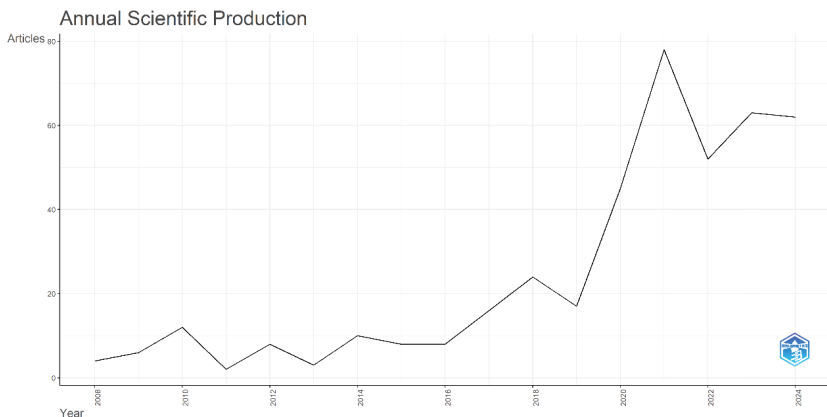
La búsqueda arroja un total de 418 documentos, los cuales se distribuyen en 337 artículos científicos, 31 capítulos de libro, 19 artículos de acceso anticipado y 31 documentos de otro tipo (actas, reseña del libro, material editorial, carta, revisiones, correcciones), alojados en 153 fuentes

distintas. El análisis abarca un periodo de 16 años, comprendido entre 2008 a 2024. El estudio identifica a 1.206 autorías, asociados a los 418 documentos analizados; en este punto resulta necesario puntualizar que los 418 documentos se vinculan con alguna autoría con afiliación chilena, existiendo colaboración con autorías extranjeras; vale decir, las 1.206 autorías identificadas por el estudio no son todas chilenas.

El estudio constata un aumento significativo en la tasa de crecimiento anual, evidenciado en un 18,68%. Cada uno de los trabajos analizados por el estudio posee en promedio 5,782 citas, lo que sugiere un impacto moderado en el ámbito científico (Schvirck et al., 2024). Particular relevancia tiene para este estudio, las referencias citadas por los 418 trabajos analizados, los que contienen 17.668, referencias que, una vez clusterizadas y desambiguadas (Wray et al., 2024), se consolidaron en 16.585 referencias citadas.

Producción científica anual

Figura 1. Producción científica anual



La producción científica analizada evidencia una tendencia general al alza, con un crecimiento inicial lento, computando un promedio inferior a 10 artículos anuales durante los años 2008 a 2016. Se identifican aumentos significativos en años determinados; el primer pico se registra en 2018 con 24 publicaciones y el segundo en 2021 con 78 publicaciones siendo el más significativo hasta la fecha, registrándose en 2022 un descenso con 52 publicaciones, creciendo en los años posteriores con 63 y 62 resultados.

Autorías con mayor número de publicaciones

La búsqueda de trabajos publicados y vinculados a autorías de trabajo social chileno comienza desde la unidad de análisis de documentos, en donde uno/a de los autores/as está vinculado a alguna institución chilena. Para el análisis de autorías se utilizó complementariamente la plataforma WoS, que permite el rastreo y contraste de las autorías, realizando una exhaustiva revisión de perfiles de investigación e identificador ORCID, evitando la duplicación o repetición de nombres de biblioshiny.

El análisis considera como primer criterio de inclusión, la afiliación del autor/a, a una institución nacional. En segundo lugar, se incluyen las autorías, tanto de trabajadores/as sociales como de profesionales de otras disciplinas, siempre y cuando el foco de su producción científica represente un vínculo efectivo con el quehacer del trabajo social en Chile. Por consiguiente, los análisis excluyen a las autorías sin afiliación a instituciones chilenas y a autores/as donde su producción académica esté abocada fuera de los márgenes profesionales del trabajo social. La tabla 1, recoge las autorías más prolíficas por número de publicaciones.

Tabla 1. Autorías más relevantes

Autorías	Nº de registros	Perfil WoS y ORCID	Afiliación/es
Rami Benbenishty	26	ResearcherID JBS-0266-2023 https://orcid.org/0000-0003-4041-9650	Universidad Andres Bello The Hebrew University of Jerusalem
Gianinna Muñoz-Arce	14	ResearcherID AAQ-5923-2021 https://orcid.org/0000-0003-4582-0507	Universidad de Chile
Lorena Patricia Gallardo Peralta	9	ResearcherID GQH-3022-2022 https://orcid.org/0000-0003-3297-2704	Universidad Alberto Hurtado, Chile. Universidad Complutense de Madrid, España
Taly Reininger	7	ResearcherID ADR-4362-2022 https://orcid.org/0000-0001-6398-5204	Universidad de Chile
Magdalena Calderón-Orellana	7	ResearcherID GRF-2302-2022 https://orcid.org/0000-0003-0672-5873	Pontificia Universidad Católica de Chile
Carmen Gloria Jarpa Arriagada	6	ResearcherID GRF-2302-2022 https://orcid.org/0000-0003-0672-5873	Pontificia Universidad católica de Chile

Guillermo E. Sanhueza	6	ResearcherID FTN-3917-2022 https://orcid.org/0000-0003-1971-7362	Universidad de Chile Universidad Loyola de Chicago
Mahia Saracostti	5	ResearcherID EAL-3466-2022 https://orcid.org/0000-0002-9673-5727	Universidad de Chile
Claudia Reyes-Quilodrán	5	ResearcherID AAX-9160-2020 https://orcid.org/0000-0001-6552-1550	Pontificia Universidad Católica de Chile
Gabriela Rubilar	5	ResearcherID GEI-5385-2022 https://orcid.org/0000-0002-4635-9380	Universidad de Chile
Ximena de toro	5	ResearcherID HJB-2928-2022 https://orcid.org/0000-0002-9147-023X	Universidad Autónoma de Chile
Felipe Saravia	5	ResearcherID IUN-5831-2023 https://orcid.org/0000-0003-3196-7831	Universidad del Bío-Bío
Cristobal Villalobos	4	ResearcherID AAK-9559-2020 https://orcid.org/0000-0002-1964-7213	Pontificia Universidad Católica de Chile
Sandra Olivares-Iturrieta	4	ResearcherID AAS-5054-2021 https://orcid.org/0000-0002-0777-9198	Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Durante el periodo analizado, trabajo social en Chile ha sido fortalecido y enriquecido por la producción científica de un grupo destacado de autorías con una prolífica producción. La tabla 1, registra las autorías con 4 o más trabajos en el periodo. El autor que acumula un mayor número de registros en WoS, con 26 trabajos es Rami Benbenishty, trabajador social egresado de la Universidad Hebrea de Jerusalén y Doctor en Trabajo Social y Psicología por la Universidad de Michigan, EE. UU., quien desde 2018, se desempeña como profesor visitante a tiempo parcial en la Universidad Andrés Bello.

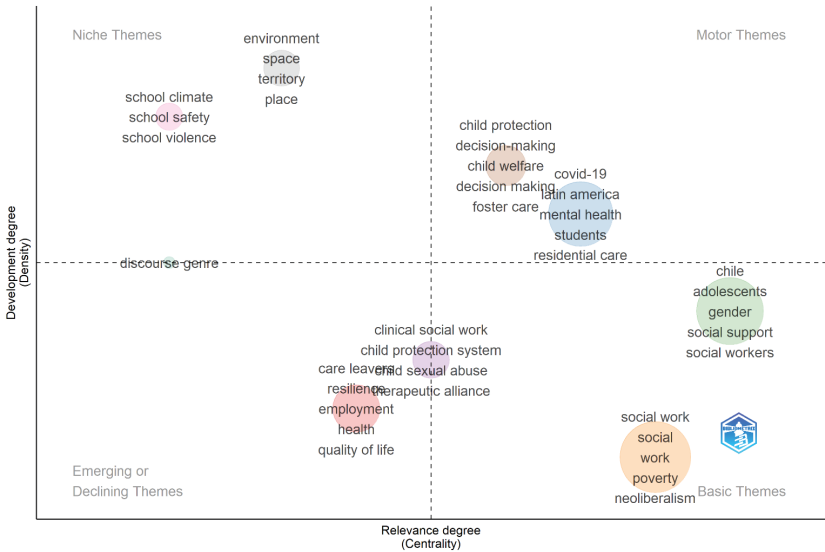
En segundo lugar, con 14 registros, aparece Gianinna Muñoz-Arce, trabajadora social por la Pontificia Universidad Católica de Chile y doctorada por la Universidad de Bristol, Reino Unido. Actualmente, ejerce como directora del departamento de Trabajo Social de la Universidad de Chile. En tercera posición, aparece la Doctora en Trabajo Social por la Universidad Complutense de Madrid, Lorena Patricia Gallardo-Peralta, con 9 registros, vinculada a la Universidad Alberto Hurtado y a la Universidad Complutense de Madrid.

Análisis a la estructura conceptual en palabras clave de autor/a

Tal como fue descrito en el apartado de metodología, el análisis a la estructura conceptual se visualiza por medio de la representación grá-

fica, en el mapa temático de la figura 2, que permite clasificar los temas de investigación en la literatura científica de trabajo social, vinculada a autorías chilenas en WoS. El análisis identifica un total de nueve clústeres temáticos. Cada uno de los clústeres “se etiqueta usando el nombre de la palabra clave más significativa” (Martínez Sánchez et al., 2014, p. 423), del clúster, asumiendo el nombre de la palabra clave con mayor número de ocurrencias.

Figura 2. Mapa temático



La representación de los clústeres en cada uno de los cuadrantes permite identificar:

Temas Motores [*Motor Themes*]: El cuadrante de los temas motores (superior derecho), se compone de dos clústeres: *covid-19* (azul) y *child protection* (marrón). Los debates asociados a los temas motores son ampliamente desarrollados y altamente interconectados con otros temas o focos de investigaciones (Cascón-Katchadourian et al., 2020).

Temas de Nicho [*Niche Themes*]: en el cuadrante de los temas nicho (superior izquierdo) se identifican también dos clústeres: *school climate* (rosado) y *environment* (gris). Los debates asociados a los clústeres de los temas nicho, aparecen con baja o nula centralidad, pero con una densidad mayoritariamente alta, lo que sugiere un desarrollo profundo y especializado de

estos debates, pero estos no aparecen especialmente conectados a otros debates (Martínez Sánchez et al., 2014).

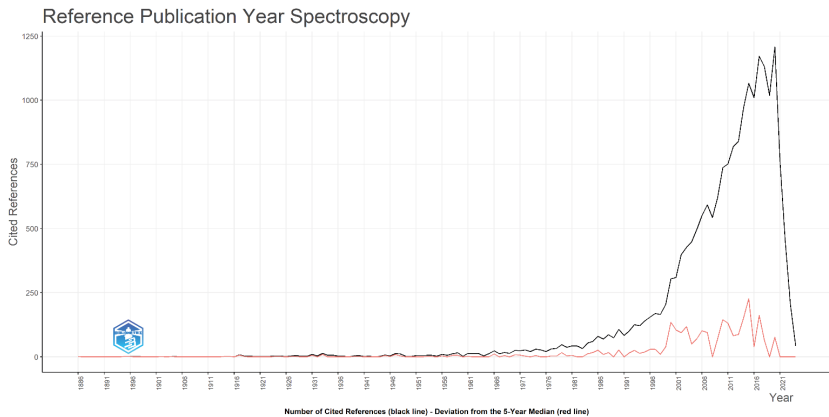
Temas Emergentes o en Declive [*Emerging or Declining Themes*]: en este cuadrante (inferior izquierdo) aparecen tres clústeres: *care leavers* (morado), *discourse genre* (verde oscuro) y *clinical social work* (morado); particularmente este último comparte espacio con los temas básicos. Los debates del cuadrante son poco desarrollados y marginales en el campo (Cascón-Katchadourian et al., 2020). El clúster agrupa a debates que bien pudieran ser nuevas áreas de interés o debates que están perdiendo relevancia.

Finalmente, en los **Temas Básicos** [*Basic Themes*]: (inferior derecho), aparecen dos clústeres: *chile* (verde) y *social work* (naranja). Los debates asociados a este cuadrante son transversales y generales en las discusiones de trabajo social, pero no están altamente desarrolladas (Cascón-Katchadourian et al., 2020).

Espectroscopía de referencias por año de publicación (RPYS)

El análisis de RPYS proporciona una visión cuantitativa e histórica de las referencias citadas en la producción científica de trabajo social en Chile. El espectrograma, en la figura 3, identifica en la línea negra (línea superior) la frecuencia total de referencias citadas por año, y en la línea roja (línea inferior), la desviación mediana a 5 años, cuyos picos sugieren momentos clave en el desarrollo del campo estudiado.

Figura 3. RPYS



El análisis de tendencia, en la frecuencia total de referencias citadas por año (línea negra/superior), evidencia que hasta 1950, el número de citas por año es muy reducido; observándose desde 1980, un aumento significativo en la acumulación de referencias relevantes. Los picos más altos, corresponden a publicaciones relativamente recientes, particularmente en la última década, lo que podría sugerir que los estudios se apoyan preferentemente en trabajos actuales.

En el análisis a la desviación mediana a 5 años (línea roja/inferior), se observan fluctuaciones moderadas entre 1980 y 2000, lo que podría sugerir momentos en la consolidación de conocimientos en el campo y la aparición de referencias claves. Desde el año 2000, la desviación presenta picos más pronunciados, lo que podría sugerir que los trabajos, se erigen como seminales/altamente citados y con alta influencia histórica en la conformación del campo. El análisis identifica a 10 años con picos significativos en la desviación de la mediana, con valores cercanos a 100, en los años: 2000, 2001, 2003, 2006, 2007, 2010, 2011, 2014, 2015, y 2017.

El pico del año 2000 agrupa a 283 trabajos, que reciben 304 citas en total, con una desviación mediana de 135. Los dos trabajos que registran un mayor número de citaciones en el año son *Adulterx emergente: una teoría del desarrollo desde finales de la adolescencia hasta los veinte años* (Arnett & Jensen, 2000) y *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo* (Boron, 2000), ambos con 4 citas cada uno.

El año 2001 agrupa a 268 trabajos, que reciben 309 citas, con una desviación media de 105. Siendo el trabajo que registra un mayor número de citaciones, el *Manual de Formularios y Perfiles Escolares de ASEBA: Un Sistema Integrado de Evaluación Multiinformante* (Achenbach & Rescorla, 2001), con 5 citas.

El año 2003 agrupa a 388 trabajos, que reciben 427 citas, con una desviación media de 118. El trabajo que computa un mayor número de citas, con 6 registros, es *Desarrollo de un índice nacional de bienestar subjetivo: el índice de bienestar de la unidad australiana* (Cummins et al., 2003).

El pico del año 2006 agrupa a 475 publicaciones, que registran un total de 550 citaciones, con una desviación media de 102, donde destaca el libro *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative análisis* (Charmaz, 2006), que recibe 6 citas.

Particular atención reviste el pico del año 2007, que agrupa a 525 publicaciones, que computan 592 citas, con una desviación media de 95. Emerge con un número significativo de citaciones, la obra de María Angélica Illanes (2007), *Cuerpo y sangre de la política: la construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940)*, que acumula 18 citas.

El año 2010 agrupa 669 trabajos, que acumulan un total de 737 citas, con una desviación media de 145. La obra que aporta con un mayor número de citas al año es *Historias del Trabajo Social en Chile 1925–2008. Contribución para nuevos relatos* de Maricela González (Ed.) (2010), registrando 8 citaciones.

El año 2011 agrupa un total de 657 trabajos, que reciben 752 citas, con una desviación media de 131, siendo el trabajo más citado, el artículo *Rigor y calidad metodológicos: un reto a la investigación social cualitativa* de Cornejo & Salas (2011), que acumula 8 citaciones.

El año 2014 agrupa a un total de 854 publicaciones, que registran 971 citas y una desviación mediana de 152, en donde la obra que computa un mayor número de citaciones es *Propuestas metodológicas para trabajo social en intervención social y sistematización: cuaderno metodológico*, de Patricia Castañeda-Meneses (2014), registrando 7 citaciones.

El año 2015, agrupa un total de 928 trabajos, que registran 1.066 citas y una desviación mediana de 227, la obra que aporta un mayor número de citas al año es el artículo, *La formación de los trabajadores sociales en Chile: ¿un asunto de oferta y demanda?*, de Felipe Saravia (2015), registrando 7 citaciones.

Finalmente, el año 2017, agrupa a 1.016 trabajos, que acumulan un total de 1.172 citas y una desviación mediana de 162. El trabajo que aporta con un mayor número de citaciones al año es el artículo *Entre burbujas, sensaciones y realidades de la profesión más masificada en Chile: El trabajo social*, de Sandra Iturrieta (2017), con 7 citaciones.

**Tabla 2. Referencias más citadas
por el conjunto de trabajos analizados**

Años	Referencias	Citas	DOI / ISBN
2021	One size fits all? What counts as quality practice in (reflexive) thematic analysis? (Braun & Clarke, 2021)	22	10.1080/14780887.2020.1769238
2007	Cuerpo y sangre de la política: la construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940) (Illanes, 2007)	18	956-282-832-8
2004/2007	Introducción a la investigación cualitativa (Flick, 2007)	17	978-847-112-480-7
2002	Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada (Strauss & Corbin, 2002)	14	978-958-655-624-8
2018	Luces y sombras del Trabajo Social. Memoria desde finales de la década del 1950-2000. Identidad, Ética, políticas Sociales, formación universitaria y derechos Humanos. (Aguayo et al., 2018)	14	978-950-802-425-1
2004	La reinención de la memoria: indagación sobre el proceso de profesionalización del trabajo social chileno 1925-1965 (Matus et al., 2004)	9	¹
1895	Hull House: el valor de un centro social (Addams, 1985)	8	9788428335256
2011	Rigor y Calidad Metodológicos: Un Reto a la Investigación Social Cualitativa. (Cornejo & Salas, 2011)	8	10.5027/psicoperspectivas-Vol10-Issue2-fulltext-144
2010	Historias del Trabajo Social en Chile 1925–2008. Contribución para nuevos relatos (González, 2010)	8	978-956-8998-01-1
2012	Green Social Work: From Environmental Crises to Environmental Justice (Dominelli, 2012)	8	074-565-401-0

El análisis de referencias citadas identifica a dos trabajos con un número significativamente superior al conjunto de referencias analizadas, los que acumulan 22 y 18 citaciones, siendo el artículo: *One size fits all? What counts as quality practice in (reflexive) thematic analysis?* (Braun & Clarke, 2021), y el libro de María Angelica Illanes (2007) denominado *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales*.

¹ Identificador no verificado

El análisis global de las referencias con un mayor número de ocurrencias en los trabajos analizados por el estudio, permiten identificar dos tendencias claras: aparecen 4 referencias a textos metodológicos, particularmente anclados en la tradición cualitativa (Braun & Clarke, 2021; Cornejo & Salas, 2011; Flick, 2007; Strauss & Corbin, 2002). Por otra parte, aparecen también 4 referencias a textos que indagan en la historia disciplinar y profesional de trabajo social (Aguayo et al., 2018; M. González, 2010; Illanes, 2007; Matus et al., 2004).

Particular atención reviste la aparición, con 8 referencias, de la obra *Hull House: el valor de un centro social*, de Jane Addams (1985), quien fuera “socióloga, trabajadora social, investigadora, feminista, premio Nobel de la Paz” (Pisano, 2017, p. 67), considerada una de las pioneras y fundadoras de trabajo social.

Síntesis y conclusiones

El estudio ha permitido trazar una cartografía exploratoria al devenir de los debates disciplinares de trabajo social en el contexto chileno, a partir del análisis bibliométrico a la producción científica indexada en Web of Science, entre 2008 y 2024.

Los resultados del estudio constatan que existen similitudes con anteriores estudios bibliométricos, realizados en otros contextos, como el análisis a la producción académica en España (Martínez-Sánchez et al., 2014) y en Latinoamérica (Hernán González-Parias et al., 2022), observándose en todos los casos un crecimiento inicial tardío. Para el caso chileno se aprecia un aumento sostenido desde el año 2017, tendencia que se intensifica y consolida especialmente desde el año 2021.

Los hallazgos de la investigación, en torno al análisis de autorías, relevan una comunidad académica diversa, se computan 1.206 autorías asociadas a los 418 trabajos analizados. Emergiendo un grupo de 14 autorías que destacan por una prolífica producción, registrando tres de ellos/as más de 8 trabajos, siendo Rami Benbenishty, Gianinna Muñoz-Arce y Lorena Gallardo Peralta, con 26, 14 y 9 publicaciones respectivamente.

El análisis de la estructura conceptual, mediante el mapa temático, permite identificar que los debates de mayor prominencia en la literatura científica de Trabajo Social se articulan en tres grandes frentes de investigación: (1) la protección infantil y el bienestar psicosocial en escenarios post-pandemia; (2) la desigualdad estructural, la pobreza y la búsqueda de justicia social bajo marcos neoliberales, especialmente en Latinoamérica; y

(3) la dimensión socio-espacial de la intervención, con énfasis en el clima escolar y la configuración territorial de las problemáticas sociales.

Los análisis de RPYS permiten consignar que, en las referencias citadas por los trabajos analizados en el estudio, se observa una tendencia a referenciar a trabajos publicados en las últimas dos décadas, y especialmente en la última década. De igual modo, el análisis a la desviación mediana a 5 años, que sugieren momentos clave en el desarrollo del campo estudiado (Bornmann & Haunschild, 2023); identifica los años 2015, 2017 y 2014, con las desviaciones medianas más altas, lo que invitaría a poner especial atención a los trabajos de Castañeda, 2014; Iturrieta, 2017; Saravia Cortés, 2015.

El análisis a las referencias citadas que acumulan un mayor número de ocurrencias, se identifican dos tendencias; un grupo de trabajos vinculados a investigación social cualitativa y un grupo de trabajos que versan sobre la historia disciplinar y profesional de trabajo social. De igual modo, destaca la referencia a la obra de Jane Addams, con 8 apariciones.

Desde una discusión metodológica, el estudio permite reforzar la utilidad de RPYS como una posibilidad efectiva para rastrear los trabajos seminales y raíces intelectuales en un campo de investigación. Además, el estudio abre líneas para futuras investigaciones; surge la necesidad de profundizar los análisis en torno a la literatura científica de trabajo social en el contexto chileno, así como la posibilidad de abordar otras exploraciones bibliométricas en bases de datos diferentes, como Scopus o SciELO.

Los hallazgos permiten invitar a promover la producción de conocimiento desde el sur global, fortaleciendo perspectivas teóricas y metodológicas desde Latinoamérica, basadas en nuestras propias realidades históricas y culturales.

Referencias

- Achenbach, T., & Rescorla, L. (2001). *Manual de Formularios y Perfiles Escolares de ASEBA: Un Sistema Integrado de Evaluación Multiinformante* (Ilustrada). ASEBA.
- Addams, J. (1985). *Hull House: el valor de un centro social*. Consejo General del Trabajo Social.
- Aguayo, C., Cornejo-Torres, R., & López-Vázquez, T. (2018). *Luces y sombras del Trabajo Social. Memoria desde finales de la década del 1950-2000. Identidad, Ética, políticas Sociales, formación universitaria y derechos Humanos*. Espacio Editorial.

- Alayon, N. (2007). *Trabajo Social Latinoamericano: A 40 Años de la Reconcepción*. Espacio.
- Arendt, H. (2001). *Hombres en tiempos de oscuridad*. Gedisa.
- Arnett, & Jensen, J. (2000). Adultez emergente: una teoría del desarrollo desde finales de la adolescencia hasta los veinte años. *American Psychologist*, 55(5), 469–480.
- Badiou, A. (1999). *El ser y el acontecimiento*. Manantial.
- Barth, A., Marx, W., Bornmann, L., & Mutz, R. (2014). On the origins and the historical roots of the Higgs boson research from a bibliometric perspective. *The European Physical Journal Plus*, 129(6), 111. <https://doi.org/10.1140/epjp/i2014-14111-6>
- Bornmann, L., & Haunschild, R. (2023). Reference publication year spectroscopy (RPYS) of papers published by Loet Leydesdorff: A giant in the field of scientometrics passed away. *El Profesional de La Información*. <https://doi.org/10.3145/epi.2023.dic.01>
- Boron, A. (2000). *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo* (C. L. de C. S. CLACSO, Ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Braun, V., & Clarke, V. (2021). One size fits all? What counts as quality practice in (reflexive) thematic analysis? *Qualitative Research in Psychology*, 18(3), 328–352. <https://doi.org/10.1080/14780887.2020.1769238>
- Campina López, A. C., Lorca Marin, A. A., & Heras Pérez, M. Á. (2024). Indagación, modelización y pensamiento computacional: Un análisis bibliométrico con el uso de Bibliometrix a través de Biblioshiny. *Revista Eureka Sobre Enseñanza y Divulgación de Las Ciencias*, 21(1). https://doi.org/10.25267/Rev_Eureka_ensen_divulg_cienc.2024.v21.i1.1102
- Cascón-Katchadourian, J., Moral-Munoz, J. A., Liao, H., & Cobo, M. J. (2020). Análisis bibliométrico de la Revista Española de Documentación Científica desde su inclusión en la Web of Science (2008-2018). *Revista Española de Documentación Científica*, 43(3), e267. <https://doi.org/10.3989/redc.2020.3.1690>
- Castañeda M, P., & Salamé C, A. M. (2015). A 90 años de la creación de la primera Escuela de Trabajo Social en Chile y Latinoamérica, por el Dr. Alejandro del Río. *Revista Médica de Chile*, 143(3), 403–404. <https://doi.org/10.4067/S0034-98872015000300019>
- Castañeda-Meneses, P. (2014). *Propuestas metodológicas para Trabajo Social en Intervención Social y Sistematización*. Universidad de Valparaíso.
- Castañeda-Meneses, P., & Salamé-Coulon, A. M. (2010). Perspectiva histórica de la formación en trabajo social en Chile. *Revista Electrónica de Trabajo Social*, 8, 68–92. <http://www.revistatsudec.cl/wp-content/uploads/2015/10/Publicación-Revista-2010-Vol-8.pdf>
- (2015). A 90 años de la creación de la primera Escuela de Tra-

- bajo Social en Chile y Latinoamérica, por el Dr. Alejandro del Río. *Revista Médica de Chile*, 143(3), 403–404. <https://doi.org/10.4067/S0034-98872015000300019>
- Cerrón-Rojas, W. J. (2014). Conocimiento y matrices epistémicas. *Horizonte de La Ciencia*, 4(6), 87. <https://doi.org/10.26490/uncp.horizontecien-cia.2014.6.96>
- Chamblas, I., Mora, O., & Peña, I. (2001). *Orientaciones acerca del proceso de investigación: Exposición de sus principales etapas*. Editorial Facultad Ciencias Biológicas.
- Charmaz, K. (2006). *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis*. SAGE publications.
- Cooper. (2018). *Ciencia ciudadana*. Grano de sal.
- Cornejo, M., & Salas, N. (2011). *Rigor y calidad metodológicos: Un reto a la investigación social cualitativa*. 10, 12–34. <https://doi.org/10.2225/PSI-COPERSPECTIVAS-VOL10-ISSUE2-FULLTEXT-1>
- Cummins, R. A., Eckersley, R., Pallant, J., van Vugt, J., & Misajon, R. (2003). Desarrollo de un índice nacional de bienestar subjetivo: el índice de bienestar de la unidad australiana. *Social Indicators Research*, 64(2), 159–190. <https://doi.org/10.1023/A:1024704320683>
- Deleuze, G. (2005). *La lógica del sentido*. Paidós.
- Dominelli, L. (2012). *Green Social Work: From Environmental Crises to Environmental Justice*. Polity Press.
- Drinot, & Knight. (2016). *Gran depresión en América Latina*. Fondo de cultura económica.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.
- Gálvez, C. (2018). Análisis de co-palabras aplicado a los artículos muy citados en Biblioteconomía y Ciencias de la Información (2007-2017). *Transinformação*, 30(3), 277–286. <https://doi.org/10.1590/2318-08892018000300001>
- Garfield, E., Pudovkin, A. I., & Istomin, V. S. (2003). Why do we need algorithmic historiography? *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 54(5), 400–412. <https://doi.org/10.1002/asi.10226>
- González, M. (2010). *Historias del Trabajo Social en Chile. 1925-2008*. Técnicas de educación superior.
- González, V. (2003). La visita domiciliaria, una oportunidad para el conocimiento de la dinámica relacional de la familia. *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, 1, 63–86.
- Habermas, J. (2011). *Teoría de la acción comunicativa: Complementos y estudios previos*. Cátedra.
- Hernán González-Parias, C., Albán Londoño-Arias, J., & Ambrosio Giral-

- do-Mejía, W. (2022). Evolución de la producción científica en América Latina indexada en Scopus. *Revista Bibliotecas. Anales de Investigación*, 18(3), 1–14.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación* (6th ed.). Interamericana Editores S.A de C.V.
- Hinojo-Lucena, F.-J., Aznar-Díaz, I., Cáceres-Reche, M.-P., & Romero-Rodríguez, J.-M. (2019). Artificial Intelligence in Higher Education: A Bibliometric Study on its Impact in the Scientific Literature. *Education Sciences*, 9(1), 51. <https://doi.org/10.3390/educsci9010051>
- Illanes, M. (2007). *Cuerpo y sangre de la política: la construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940)*. LOM Ediciones.
- Illanes Oliva, M. A. (2007). *Cuerpo y sangre de la política: la construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940)*. LOM. <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0056352.pdf>
- Iturrieta, S. (2017). Entre burbujas, sensaciones y realidades de la profesión más masificada en Chile: El Trabajo Social. *Revista Cuadernos de Trabajo Social*, 9, 9–26.
- Krimsky, S. (2003). *Science and the Private Interest. Has the Lure of Profits Corrupted Biomedical Research?* Rowman & Littlefield Publisher.
- Lander, E. (2005). La ciencia neoliberal. *Economía y Ciencias Sociales. Tabula Rasa*, 11(2), 247–283.
- Lara, C. (2007). *La argumentación lingüística y sus medios de expresión*.
- Lorenzo Lledó, G., Lorenzo Lledó, A., & Lledó Carreres, A. (2022). Tendencias globales en el uso de la realidad aumentada en la educación: estructura intelectual, social y conceptual. *Revista de Investigación Educativa*, 40(2), 475–493. <https://doi.org/10.6018/rie.464491>
- Martínez Sánchez, M. Á., Díaz Herrera, M., Lima Fernández, A. I., Herrera Gómez, M., & Herrera-Viedma, E. (2014). Un análisis bibliométrico de la producción académica española en la categoría de Trabajo Social del “Journal Citation Report.” *Cuadernos de Trabajo Social*, 27(2). https://doi.org/10.5209/rev_CUTS.2014.v27.n2.44662
- Martínez-Sánchez, M. Á., Díaz-Herrera, M., Lima-Fernández, A. I., Herrera-Gómez, M., & Herrera-Viedma, E. (2014). Un análisis bibliométrico de la producción académica española en la categoría de Trabajo Social del “Journal Citation Report.” *Cuadernos de Trabajo Social*, 27(2). https://doi.org/10.5209/rev_cuts.2014.v27.n2.44662
- Marx, W., & Bornmann, L. (2014). Tracing the origin of a scientific legend by reference publication year spectroscopy (RPYS): The legend of the Darwin finches. *Scientometrics*, 99(3), 839–844. <https://doi.org/10.1007/s11192-013-1200-8>
- Marx, W., Bornmann, L., Barth, A., & Leydesdorff, L. (2014). Detecting

- the historical roots of research fields by reference publication year spectroscopy (<scp>RPYS</scp>). *Journal of the Association for Information Science and Technology*, 65(4), 751–764. <https://doi.org/10.1002/asi.23089>
- Marx, W., Haunschild, R., Thor, A., & Bornmann, L. (2017). Which early works are cited most frequently in climate change research literature? A bibliometric approach based on Reference Publication Year Spectroscopy. *Scientometrics*, 110(1), 335–353. <https://doi.org/10.1007/s11192-016-2177-x>
- Matus, T., Aylwin, N., & Forttes, A. (2004). *La reinvencción de la memoria: indagación sobre el proceso de profesionalización del trabajo social chileno 1925-1965*. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Morales Aguilera, P. (2015). Trabajo Social en Chile (1925-2015). Noventa años de historia e impronta en latinoamérica. *Azarbe*, 0(4), 21–28.
- Mukherjee, D., Lim, W. M., Kumar, S., & Donthu, N. (2022). Guidelines for advancing theory and practice through bibliometric research. *Journal of Business Research*, 148, 101–115. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2022.04.042>
- Muñoz-Arce, G., Rubilar-Donoso, G., Matus-Sepúlveda, T., & Parada-Ballesteros, P. (2021). ¿Qué nos dicen las revistas y redes de investigación en trabajo social? Expresiones y concepciones en torno a la construcción de conocimiento disciplinar. *Propuestas Críticas En Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 1(1), 145. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2021.61241>
- Nietzsche, F. (2024). *El nacimiento de la tragedia*. Gredos.
- Pisano, M. (2017). Mujeres pioneras: historiografía del Trabajo Social. *Voces Emergentes: Dichos y Oídos*, 1, 64–67.
- Pons, P., & Latapy, M. (2005). *Computing communities in large networks using random walks*.
- Pradhan, T., & Pal, S. (2020). A hybrid personalized scholarly venue recommender system integrating social network analysis and contextual similarity. *Future Generation Computer Systems*, 110, 1139–1166. <https://doi.org/10.1016/j.future.2019.11.017>
- Quiroz, M. (2000). *Antología del Trabajo Social Chileno*. Universidad de Concepción.
- Rozas-Pagaza, M. (2006). *La formación y la intervención profesional. Hacia la construcción de proyectos ético - políticos en trabajo social*. Espacio.
- Saravia Cortés, F. A. (2015). La formación de los trabajadores sociales en Chile: ¿un asunto de oferta y demanda? *Cuadernos de Trabajo Social*, 28(1). https://doi.org/10.5209/rev_CUTS.2015.v28.n1.46510
- Schvirck, E., Lievore, C., Rubbo, P., Herrera Cantorani, J. R., & Pilatti, L. A. (2024). Invisible Publications: A Study of Academic Productivity in

- the Web of Science Database. *Revista Española de Documentación Científica*, 47(1), e375. <https://doi.org/10.3989/redc.2024.1.1454>
- Soto, V. (2017). El concepto de Matriz de Pensamiento: una propuesta epistemológica decolonial para el escenario actual latinoamericano. *Iconos*, 57, 21–40.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada* (Sage, Ed.). Editorial Universidad de Antioquia.
- Thor, A., Marx, W., Leydesdorff, L., & Bornmann, L. (2016). Introducing CitedReferencesExplorer (CRExplorer): A program for reference publication year spectroscopy with cited references standardization. *Journal of Informetrics*, 10(2), 503–515. <https://doi.org/10.1016/j.joi.2016.02.005>
- van Eck, N. J., & Waltman, L. (2010). Software survey: VOSviewer, a computer program for bibliometric mapping. *Scientometrics*, 84(2), 523–538. <https://doi.org/10.1007/s11192-009-0146-3>
- Vidal, P. (2019). Educación de trabajo social en Chile: 90 años de historia. *EM PAUTA*, 17(44), 120–133.
- Vivero-Arriagada, L. (2020). Conditions for a New-Reconceptualization of Social Work in Chile, Latin America and the Caribbean. *PROSPECTIVA*, 29, 193–212. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i29.8241>
- Wray, K. B., Paludan, S. R., Bornmann, L., & Haunschild, R. (2024). Using Reference Publication Year Spectroscopy (RPYS) to analyze the research and publication culture in immunology. *Scientometrics*, 129(6), 3271–3283. <https://doi.org/10.1007/s11192-024-05001-7>
- Yáñez Pereira, V. R., & Zurita-Castillo, R. (2023). Una mirada a lo contemporáneo en Trabajo Social. *Revista Perspectivas: Notas Sobre Intervención y Acción Social*, 42, 55–89. <https://doi.org/10.29344/07171714.42.3659>
- Yáñez-Pereira, V. (2007). *Visibilidad/Invisibilidad del Trabajo Social. Los fundamentos de una cosmología disciplinar*. Espacio.
- Yáñez-Pereira, V. (2013). *Trabajo social en contextos de alta complejidad. Reflexiones sobre el pensum disciplinar. Tomo I*. Espacio Editorial.
- Yáñez-Pereira, V. (2023). *Trabajo social en contextos de crisis, catástrofes y pandemias: miradas y desafíos contemporáneos*. <https://doi.org/10.32457/UA.101>
- Yeung, A. W. K., & Wong, N. S. M. (2019). The Historical Roots of Visual Analog Scale in Psychology as Revealed by Reference Publication Year Spectroscopy. *Frontiers in Human Neuroscience*, 13. <https://doi.org/10.3389/fnhum.2019.00086>
- Zurita Castillo, R., Yáñez-Pereira, V., Contreras-Vera, V., & Muñoz-Salinas, N. (2025). Intervención social y trabajo social: un vínculo inalienable. Estudio a la literatura científica en WoS, Scopus y SciELO. *Propuestas Críticas En Trabajo Social-Critical Proposals in Social Work*, 5(9), 154–183.

<https://doi.org/10.5354/2735-6620.2025.76504>

Zurita-Castillo, R. (2012). Propuesta de Objeto e Identidad profesional, y una visión sobre Disciplina: Pensar, repensar y seguir pensando al Trabajo Social. *Margen*, 65, 1–10. <https://www.margen.org/suscri/margen65/zurita.pdf>

Zurita-Castillo, R., Yáñez Pereira, V., Jiménez-Albornoz, J., & Contreras-Vera, V. (2024). Sistematización, una metodología de generación de conocimientos en Ciencias Sociales y Humanas: análisis bibliométrico a la literatura científica de Web of Science. *PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, e20513437. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i38.13437>

PARTE II. TRAYECTORIAS VIVIDAS: SUJETOS, DESIGUALDADES Y RESISTENCIAS

Los capítulos reunidos en esta sección visibilizan trayectorias de vida marcadas por experiencias de exclusión, procesos migratorios, etapas de la vida como la infancia o la vejez, entre otros contextos. Desde un enfoque crítico y situado, se interrogan las desigualdades estructurales que enfrentan distintas actorías sociales en el Chile contemporáneo, destacando sus modos de habitar, resistir y resignificar esas vivencias.

Las migraciones como fenómenos contemporáneos, una revisión crítica desde el Trabajo Social

Sonia Romero-Pérez

Juan-Carlos Ruiz

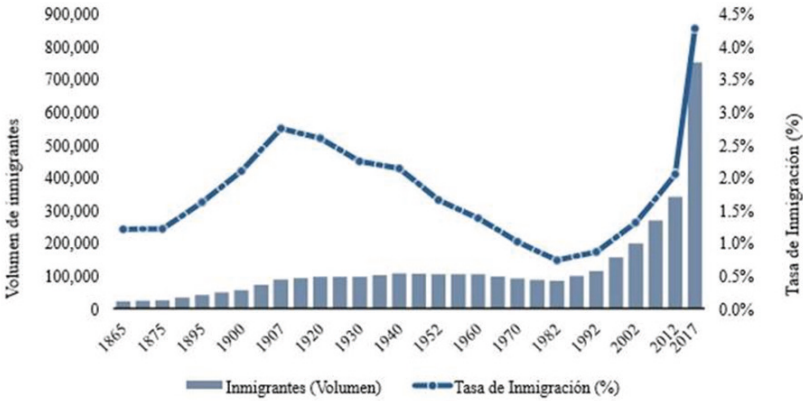
Introducción

En todo el mundo hay personas que se desplazan cotidianamente. A su vez, las tecnologías de la comunicación, y el transporte facilitan enormemente la movilidad, permitiendo a las personas pensar y actuar más allá de las fronteras de sus países. Debido a lo anterior, es necesario reconocer las complejidades de los flujos migratorios mundiales y a las redes e interconexiones emergentes que se producen entre los Estados Nación (Williams & Graham, 2014). Por supuesto, la migración no es algo nuevo. Históricamente, las poblaciones humanas han migrado a diferentes países siguiendo patrones establecidos desde hace mucho tiempo, huyendo de conflictos, guerras, persecuciones, escapando de la pobreza y el desempleo. Lo que es nuevo es la naturaleza y el alcance de las transformaciones sociales producidas por estos movimientos, que están desafiando las ideas establecidas sobre la propia migración (Romero-Pérez, 2022).

De acuerdo con datos de las Naciones Unidas, el número de migrantes a nivel mundial aumentó de 173 millones a 280 millones entre 2000 y 2020. Entre 1970 y 2020, el porcentaje de la población mundial que correspondía a migrantes osciló en un rango del 2,3% al 3,6% (OIM, 2022). En América Latina y el Caribe, la migración ha experimentado cambios significativos en la última década, consolidándose la tendencia de la migración hacia países desarrollados, la diáspora a partir de la crisis venezolana, y la acentuación de la migración sur – sur convirtiéndose en una región tanto de origen como de destino para millones de personas (Bengoechea & Pellegrino, 2023; Colmenares & Abarca, 2022).

Chile a lo largo de su historia se ha caracterizado por diversos flujos migratorios, caracterizándose gran parte del siglo XX por un saldo neto migratorio casi nulo (Ver Gráfico 1). Sólo en las últimas décadas, Chile se ha convertido en un nuevo país de destino de los migrantes en América Latina (Canales, 2020). Este nuevo escenario migratorio en Chile comenzó en los años noventa, cuando empezó a documentarse un flujo creciente de inmigrantes peruanos (Stefoni, 2002) al que, a partir de 2000, se añadió un importante flujo de bolivianos, especialmente a las regiones del norte del país (Rojas y Silva, 2016). En una segunda etapa migratoria, desde fines de la década de 2000, se agregaron nuevos flujos provenientes de otros países de la región. Entre ellos cabe mencionar, la migración colombiana, a la que se agrega, en la década de 2010, la dominicana y, especialmente, la haitiana (Canales y Martínez, 2024).

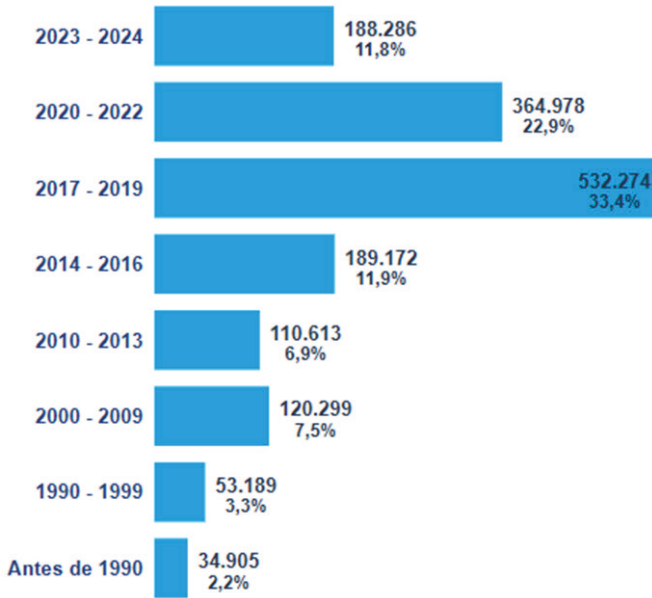
Gráfico 1. Población inmigrante y tasa de inmigración (%). Chile, 1865-2017



Fuente: Canales (2020).

Una tercera oleada migratoria esta caracterizada por el gran aumento de migrantes venezolanos, que forma parte de la crisis social y política que vive ese país (Barahona, González y Veres, 2022). En esta última oleada, la población censada nacida fuera del país llegó a 1.608.650 personas el 2024 (INE, 2025). Según muestra el Gráfico 2, un 68,1% de la población migrante censada entró al país después de 2017, y un 33% ingresó al país sólo entre 2017 y 2019.

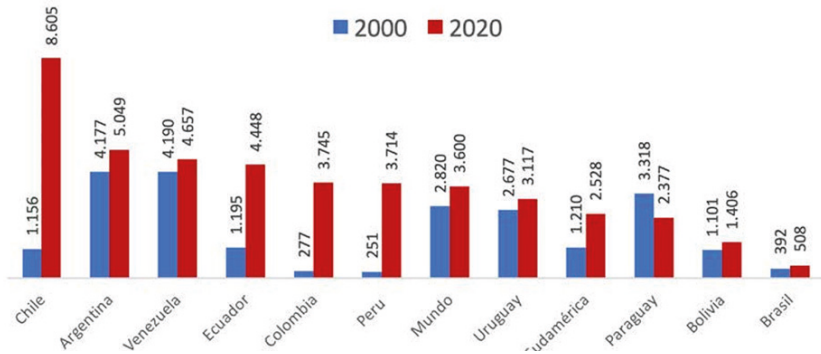
Gráfico 2. Período de llegada al país de la población inmigrante internacional



Fuente: <https://censo2024.ine.gob.cl/resultados/>

Las cifras censales muestran que un 8,8% del total de la población residente habitual del país es migrante, duplicando su presencia entre 2017 y 2024., En 1992, esta participación era de 0,8%, en 2002 aumentó a 1,3% y en 2017 alcanzó un 4,4%. Según Ubilla, Rebolledo y Rosende (2022), Chile es el país de América Latina que ha presentado un alza más sostenida en la variación de la tasa de población migrante, pasando de 1,2 en el 2000, a 8,6 migrantes por cada 100.000 habitantes en el 2020 (Gráfico 3). A su vez, Venezuela es el principal país de nacimiento de la población nacida fuera del país el 2024 (41,6%), seguido de Perú (14,5%) y Colombia (12,3%). En 2017, la mayor proporción de los inmigrantes internacionales provenían de Perú (25,2%), mientras que en 2002 y 1992 provenían de Argentina (25,8% y 30,3%, respectivamente).

Gráfico 3. Variación tasa población migrante internacional cada 100 mil habitantes



Fuente: Ubilla, Rebolledo y Rosende (2022)

Los grandes cambios en la escala y la diversificación de la migración internacional generan preguntas sobre la identidad, la nación, la ciudadanía, el cambio en las sociedades contemporáneas. Aun más, las transformaciones sociales emergentes que expresan y producen las migraciones son particularmente desafiantes para el trabajo social, ya que se plantea preguntas sobre la adecuación y la naturaleza de las respuestas de política pública y as formas de intervención dentro de cada régimen social específico (Hepworth, Rooney, Rooney & Strom-Gottfried, 2013).

En el contexto descrito, la reflexión disciplinar y de investigación en la región es muy escasa (Acevedo, 2024). Chavez y Alava, (2019) proponen la necesidad de construir reflexiones sobre las formas de comprender, investigar, y desarrollar estrategias de intervención desde el trabajo social, ya que el rol de éste en relación con los migrantes y su bienestar no ha sido analizado en América Latina. A su vez, Muñoz et. al. (2023) plantean que en Chile fue vital la intervención desde el trabajo social para el acompañamiento de migrantes durante la pandemia. En esta línea, Zanatta & da Luz (2019) argumentan que dada la orientación práctica de la disciplina, el enfoque de intervención del trabajo social debe orientarse a la restitución de derechos de las personas.

La disciplina requiere abordar la comprensión compleja de estos fenómenos, ya que se enfrenta al desafío de requerir un manejo pertinente de conocimientos teóricos y referenciales sobre las actuales transformaciones e interpretaciones de lo social en relación con las migraciones (Acevedo, 2024). Sin esta mirada aguda sobre las migraciones, los profesionales y académicos pueden limitarse a reproducir, sin cuestio-

narlas, las políticas nacionales sin una perspectiva crítica (Gómez-Ciriano, 2023).

La reflexión que se propone a continuación ha sido construida a partir de la investigación en migraciones por parte del equipo que propone este capítulo, y que lo ha llevado a integrar redes de investigación e intercambio centradas en el desarrollo de una propuesta decolonial de la migración y su enseñanza. A su vez esperamos que la reflexión conceptual permita iniciar una reflexión sobre los roles que desempeña y puede desempeñar en el futuro, el trabajo social en el contexto de las migraciones.

Por ello, se propone una reflexión que alimente el abordaje del fenómeno migratorio desde la disciplina, para producir conocimiento desde el trabajo social (Iturrieta, 2004), influir en las políticas migratorias y, desarrollar estrategias de intervención adecuadas al contexto estructural y subjetivo de cada situación.

Las teorías migratorias

De acuerdo con Massey (2017), la migración es un proceso social que comprende la relación y los cambios que se articulan en los individuos, las familias y el contexto comunitario. A su vez, Castles y Miller (2004) proponen una teoría de los sistemas de migración que explica la migración como un movimiento iniciado como resultado de vínculos previos entre los países emisores y receptores. Estos vínculos pueden ser políticos, económicos o históricos, pero se caracterizan por una historia transaccional de colaboración y apoyo. En este sentido, la migración se inicia mediante transacciones a nivel macro (estatal), *mezzo* (mecanismos intermedios como las agencias) o micro, como las redes sociales individuales y de apoyo. Por lo anterior, resulta relevante la propuesta de integrar distintas teorías desarrolladas para explicar el proceso de la migración internacional, desde una perspectiva interdisciplinar (Massey, 2017).

Teoría neoclásica

Esta aproximación propone que la migración internacional, entendido como el movimiento de personas de un estado a otro, se produce debido a las diferencias entre la oferta y la demanda de mano de trabajo asociada los distintos países. Señala que gran cantidad de mano de obra en un sistema de capital, logrará un bajo sueldo y un país que tiene una limitada mano de trabajo asociado al capital logrará un mayor ingreso en el mercado, esto da cuenta de las diferencias de rentas, que propician la

migración. En tanto, las personas de zonas con menores ingresos pueden lograr mejores ingresos al movilizarse a sociedades que pagan mejores salarios. A su vez, plantea que esta es una decisión individual, ya que las personas calculan racionalmente los costos y beneficios de esta decisión, migrando a aquellos lugares donde logran una ganancia mayor (Portes, 2011). Sin embargo, Pardo (2015) señala que una de las críticas que se realiza a esta teoría dice relación con que la opción de migrar no sólo está condicionada a lograr mayores ganancias, sino que, a otros factores, como la consideración de redes sociales o la posibilidad de la reunificación familiar. Asimismo, no considera las políticas asociadas a la regulación y control que los Estados nación han dispuesto para los migrantes internacionales.

La nueva economía de la migración

La nueva economía de la migración plantea desde una mirada relacional, que la decisión de migrar de las personas se inserta en *unidades mayores de personas* que se vinculan entre sí, como es el caso de la familia o comunidades. Esto con el objetivo de actuar colectivamente para lograr mejores beneficios asociados a los ingresos y a la posibilidad de reducir los riesgos que podrían tener los ingresos para las familias, esto lleva a la diversificación de ocupaciones y labores de los distintos miembros de una familia, que se traduce en el envío de remesas de dinero por aquellos que migran internacionalmente. A su vez, las familias logran una posición distinta de otras familias que están en una condición similar, respecto de su condición económica (Castles, 2014).

De acuerdo con Massey, (2017) tanto la teoría neoclásica como la nueva economía de la migración basan su análisis de la decisión de migrar en un nivel micro a diferencia de la teoría de la segmentación del mercado de trabajo que articula la decisión de migrar internacionalmente desde una mirada estructural del fenómeno.

Teoría de la segmentación del mercado de trabajo

Siguiendo los aportes de Piore, 1979 (citado en Pardo 2015), plantea que la migración internacional tiene su origen en requerimientos que le son propios de las sociedades modernas industriales asociadas al mundo del trabajo, esto significa que permanentemente va a existir una demanda laboral, que muchas veces no es satisfecha por los nativos. Desde ahí emerge la *exportación de fuerza de trabajo* (Pardo, 2015), ya que las economías de los países desarrollados van a atraer a los migrantes internacionales, lo que permite mantener estable la jerarquía de puestos y sueldos. A los empleadores les importa contratar personal en las jerarquías más bajas, que

sólo les interese tener un ingreso y no asocien al estatus y el prestigio el puesto que ocupan, situación que los migrantes internacionales cumplen, especialmente al inicio de sus procesos migratorios. A su vez, las diferencias salariales entre países desarrollados y aquellos que no lo son resultan significativas, por lo que para un nativo un determinado ingreso resulta escaso para alguien que viene de otro país ese ingreso puede ser suficiente, incluido además la no pertenencia que siente el extranjero a esa sociedad (Massey, 2017).

Asimismo, es posible la existencia de puestos de trabajo inestables, precarios, con sueldos bajos asociado a la segmentación que se da en el mercado, que no permite atraer a los nativos en dichos trabajos, que son aceptados por los migrantes internacionales. Desde esta lógica surgen los enclaves étnicos (Portes y DeWind, 2006) como espacios de desarrollo para los migrantes, en tanto, logran un ingreso, unido a la experiencia y educación que estos puestos significan, que les permiten ascender en términos de movilidad socioeconómica. A su vez, es posible identificar una economía del enclave asociada a migrantes internacionales con capital social, cultural y financiero que les permite asentarse en espacios urbanos y ubicar negocios en donde contratan a migrantes internacionales de una inferior condición de su misma nacionalidad, que se encuentran ávidos de obtener mejores ingresos que en sus sociedades de origen. Al configurarse la presencia de importantes grupos de migrantes internacionales se generan demandas y servicios asociados a estas comunidades que los empresarios migrantes internacionales logran satisfacer, unido a la posibilidad de establecer una mejor competitividad con los negocios externos al enclave. Para los migrantes internacionales recién llegados resulta una oportunidad establecerse en estos puestos de trabajo, indistintamente el bajo sueldo, ya que ven la oportunidad de aprender y poder avanzar social y económicamente. Así logran muchas veces la autonomía al generar sus propios negocios. Esta manera de funcionamiento de los empresarios migrantes internacionales permite generar su propia demanda de migrantes internacionales, ya que establecen sus negocios considerando la disminución de costos al contratar a compatriotas con bajos sueldos y en condiciones de precariedad y riesgo y así ser competitivos con las empresas que entregan similares servicios (Massey et al., 2008)

Teoría de los sistemas mundiales

Esta teoría tiene como base la comprensión del *capitalismo global en expansión* del sistema mundo. Recoge los aportes de Wallerstein (Massey, 2017) quien distingue las relaciones de dependencia de los distintos países.

Define a los países centrales como aquellas potencias capitalistas y a quienes dependen de estos países como países de la *periferia*. Aquellos países con algunos espacios de autonomía en el mercado global como países semi-periféricos y las naciones que se encuentran fuera de estas relaciones capitalista como parte de la *arena externa*. Esto pone en evidencia las desiguales relaciones de poder entre los países, que contribuyen a mantener y reforzar las inequidades económicas y políticas que no favorecen el desarrollo de los países pobres, ubicándolos en una *estructura geopolítica desigual, que perpetua la pobreza* (Massey, 2017).

De este modo se vincula la migración internacional a la macro organización de las relaciones económicas y sociales, la *división geográfica del trabajo y los mecanismos políticos de poder y dominación* (Massey, 2017). Se explica la decisión de emigrar internacionalmente como consecuencia de la expansión de los sistemas de mercado insertos en una política global, que crea una *población móvil que es propensa a emigrar*. Motivados a obtener mayores ganancias y riquezas, los consorcios capitalistas ingresan a los países pobres en busca de tierras, materias primas, mano de obra y nuevos mercados de consumo. Generan alianzas con los estados *neocoloniales* que favorecen a las élites nacionales en el poder, las cuales también participan de la economía mundial global (Massey, 2017).

Los mercados globales a través del desarrollo de actividades económicas asociadas a la agricultura tecnificada, la extracción de materias primas propicia nuevas formas de relación en lo laboral, que significan el desplazamiento de los pequeños agricultores de las zonas rurales hacia las grandes ciudades. Estos escenarios contribuyen a la movilidad de la fuerza de trabajo en los países en desarrollo, lo que facilita en la población desplazada un desarraigo social y económico que motiva a emigrar (Massey et al., 2008).

Como parte del continuo de la inversión y la globalización del sistema capitalista, los países centrales generan infraestructura en los países periféricos que les permite el movimiento de mercancías, materias primas, información, productos. A su vez, también reducen costo en el traslado de algunas rutas internacionales que favorecerían el movimiento de mano de obra, y el desplazamiento hacia los países centrales, situación que facilita la circulación de personas (Portes, 2009). Los países centrales cuidan los aspectos sociopolíticos en el mundo, especialmente en aquellos países en los que tienen intereses económicos, para ello cuentan con fuerzas armadas que pueden ser desplegadas para cuidar el sistema capitalista global (Massey, 2017).

En esta perspectiva, la globalización construye vinculaciones ideológicas y culturales que se articulan ya sea a través de las intervenciones

militares, como también de las relaciones coloniales con los países de la periferia desde sus orígenes. Estos vínculos ideológicos y culturales se fortalecen a través de los mass media y la publicidad, a través de mensajes que modelan las preferencias y gustos hacia el mundo moderno y desarrollado, el cual se encuentra concentrado en centros urbanos, en donde se instala la economía mundial a través de la banca, las finanzas, la producción de tecnología, entre otros (Massey et al., 2008).

Teoría del capital social

Este desarrollo teórico identifica las redes como una forma de capital social, donde las redes migratorias son relaciones interpersonales que vinculan los migrantes con otros en igual condición presente o pasada, ya sea en el país de origen o de destino. Lo anterior se articula a través de nexos de parentesco, amistad o nacionalidad (Massey, 2017), situación que configura el capital social como la suma de los recursos, actuales o potenciales correspondientes a un individuo o grupo, en virtud de que éstos poseen una red duradera de relaciones, conocimientos y reconocimientos mutuos más o menos institucionalizados, esto es, la suma de los capitales y poderes que semejante red permite movilizar (Bourdieu y Wacquant, 1995).

Poseer estos vínculos aumentan las posibilidades de moverse internacionalmente, ya que al contar con estas redes bajan los costos y riesgos de migrar. Además, es posible obtener mejores ingresos, debido a sus relaciones. Así también, el capital social tiene como característica la posibilidad de transformarse, y, por tanto, de constituirse en otras formas de capital que permiten mejorar o mantener su posición social (Massey, 2017).

En suma, cada migrante internacional expande su red y reduce los riesgos de movimiento, sin embargo, instituciones y empresarios dedicados a promover la migración internacional, desarrollan un mercado clandestino que favorece la explotación y victimización de los migrantes, como también, instituciones privadas y organizaciones voluntarias que intentan dar respuesta a las demandas asociadas a los desequilibrios, respecto del número de migrantes que intentan ingresar a los países ricos en capital, versus el número de visas que ofrece el país para los migrantes internacionales. En este orden se articulan organizaciones humanitarias que entregan orientación, hospedaje y asesoría legal para obtener visa, que finalmente se constituyen en redes y en formas de capital social que les permiten acceder al mercado laboral a los migrantes internacionales (Castles, 2010).

Causalidad Acumulativa

La teoría de la causalidad acumulativa propone que la migración internacional tiende a *sostenerse a sí misma*. Massey, señala que “*la causalidad es acumulativa en el sentido de que cada acto de migración altera el contexto social en el que se toman las subsiguientes decisiones de emigrar, normalmente en formas que hacen más probable en movimiento adicional*” (2017:168). A su vez, plantea que la migración se ve afectada en distintas formas de esta causalidad acumulativa. Al establecer un número mayor de vínculos, se articula un mayor entramado de red que permite que la migración internacional se perpetúe, por cuanto, se crea una organización social que permite sostenerla. Esto facilita los procesos migratorios, en tanto, disminuye los riesgos y gastos asociados a ella, ya que se cuenta con familiares o amigos dispuestos a acoger.

En síntesis, la migración internacional como proceso dinámico, es descrita de manera inicial a través de los flujos de personas a través del mundo, debido a consideraciones personales y económicas. Se configuran múltiples redes que favorecen a los grupos y colectivos. Siguiendo la lógica económica, se focaliza en el tipo de trabajo que desarrollan los migrantes internacionales. Además, se incorpora la mirada de red, la distinción territorial y las relaciones que se construyen en dichos trabajos. Es evidente que esta perspectiva se ha construido desde marcos interpretativos de variadas disciplinas, centrando su análisis desde una mirada eurocéntrica y del norte global (Romero-Pérez, 2022).

El Transnacionalismo

Esta perspectiva aborda las relaciones que se establecen a partir de los flujos de personas. Plantea que “*el mundo está compuesto por múltiples conjuntos de campos sociales interrelacionados, que se superponen de manera dinámica, que cran y dan forma a estructuras, actores y procesos*” (Levitt, 2018:3), dando cuenta de las diversas relaciones que se organizan en el proceso migratorio. El transnacionalismo se articula como enfoque proponiendo que el fenómeno migratorio no puede explicarse desde las fronteras puestas por los países, lo que significa revisar la relación continua de los migrantes internacionales entre los lugares de origen y los lugares que los reciben. Dicha interacción implica las relaciones sociales, culturales y económicas que se producen. Levitt y Glick-Schiller (2004), consideran que los migrantes internacionales deben situarse en diferentes áreas y múltiples lugares, consideran la multidimensionalidad de las redes que abarcan relaciones que se articulan de variadas maneras, con distintos niveles de profundidad y amplitud, pensando a su vez, en quienes migran y quienes se quedan.

Debido a lo expuesto, deben ser revisadas las instituciones como la familia, la ciudadanía y el Estado-Nación, explorando la simultaneidad de las prácticas transnacionales, asociadas a la identidad, la economía, la política, la religión y los ámbitos socioculturales (Levitt, 2018). El involucrarse en prácticas sociales y relaciones que cruzan las fronteras, como identificarse explícitamente en grupos que desarrollan estas prácticas, expresan una forma transnacional de pertenecer, aunque estas dos experiencias no siempre se dan a la par.

Para Bobes, la migración en lógicas transnacionales debe ser vista como el intercambio que realizan las personas de ideas, subjetividades y bienes materiales y culturales (Bobes, 2013). En esta línea Levitt (2018) distingue las *remesa sociales*, para dar cuenta como *las normas, las prácticas, identidades y capital social* se constituyen en fuente de transformación en lo social, en tanto, circulan, favoreciendo cambios en el espacio de origen como de destino desde las lógicas sociales y culturales.

De acuerdo con Monetti (2017), los migrantes internacionales se sitúan en el espacio relacional asociado a los capitales de la sociedad de destino, en donde se presenta una desigualdad estructural. Dependiendo de sus recursos podrán ubicarse en posiciones altas o en bajas y marginales, unido al dinamismo, que los ubica en lugares de competencia o conflicto.

Entender la migración circular en el contexto de lo transnacional (Vega *et al.* 2016), permite visibilizar los diversos flujos migratorios, más allá del lugar de origen y de destino. Lo circular supone la disposición de moverse de las personas entre países, sin abandonar el país de origen ni necesariamente establecerse en el lugar de destino (Leiva y Ross, 2016). Los conceptos espacio y territorio resultan relevantes en el estudio de lo migratorio, por cuanto, dan cuenta, de los vínculos que se establecen con los lugares y espacios que habitan en sus prácticas cotidianas las personas que migran, como también en la manera cómo se construyen las identidades (Lafleur y Yépez del Castillo, 2014). Hablar de “territorio circular”. Esto muestra lo móvil de las relaciones socialmente construidas, las cuales presentan particulares en los modos de lograr legitimidad y reconocimiento. De acuerdo con Leiva y Ross (2016), la migración circular también es aplicable al espacio de lo fronterizo, entendiendo este espacio como aquel en donde las personas habitan y se interrelacionan. Es en estos lugares donde confluyen distintas identidades, las cuales se ubican en relaciones desiguales de poder (Tapia, 2017). En palabras de Ovando y Ramos (2016), en las zonas fronterizas se da la hegemonía de personas cuyas identidades se encuentran fuertemente vinculadas a la noción del Estado-Nación, quienes intentan preservar su superioridad y aquellos que

se presentan con “identidades subalternas” que se esfuerzan por obtener “reconocimiento social” (Tapia, 2017).

En la actualidad, la mirada transnacional se relaciona en algunos aspectos con el paradigma de las nuevas movilidades impulsado por John Urry y Mimi Sheller en la década del 2000, en tanto, coinciden con la revisión del espacio físico, sin embargo, estos últimos, consideran como eje central la movilidad como práctica social (Sheller, 2017; Urry, 2007) que se sitúa en contextos políticos determinados en donde se producen, reproducen y afrontan relaciones de poder (Cresswell, 2010).

La Autonomía de las Migraciones

La perspectiva *Autonomía de la Migración (AdM)* surge en la década del noventa en Europa, como una propuesta disímil a los enfoques tradicionales de entender las migraciones (Cordero et. al., 2019). Su línea de pensamiento y desarrollo se nutre del activismo político, a propósito del cuestionamiento a las políticas y sistemas de fronteras que se implementan en sus territorios y las redefiniciones teóricas sobre la movilidad humana. Se replantean las interpretaciones de corte estructural, la racionalidad al momento de tomar decisiones las personas y/o grupos que deciden migrar, como también las condiciones y configuraciones del trabajo (Papastergiadis, 2000). Siguiendo a Cordero et al, 2019, las migraciones no se ciñen de manera estricta a las dinámicas del mercado laboral, en tanto, oferta y demanda ni mano de obra, sino que existe una “cierta autonomía” de las causas, ya sean estructurales o económicas para que los individuos decidan migrar. En palabras de Mezzadra “*los movimientos migratorios no son reducibles a las leyes de la oferta y la demanda que gobiernan la división internacional del Trabajo*” (2005:144).

En el origen la *AdM* como proyecto de estudio, intenta ampliar los marcos explicativos respecto de las limitaciones que tienen los estudios migratorios tradicionales. Señalan que quienes asocian a concepciones económicas la decisión de migrar de personas, familias o grupos pequeños o bien entregan argumentos que se basan en explicaciones de corte estructural, acotan la libertad del que quiere migrar, ubicándolo en una posición de dependencia a otros factores o a un sistema de carácter mixto que integra los componentes de la estructura y la capacidad de elegir.

Por ello la propuesta de la *AdM* es concebir a la migración como una *fuerza creativa* dentro de las estructuras sociales, culturales y económicas (Papadopoulos, Stephenson y Tsianos, 2008). Esto significa priorizar *las prácticas subjetivas, los deseos, las expectativas y los comportamientos de los propios migrantes* al momento de observar los movimientos y conflictos migratorios (Mezza-

dra, 2012). Reconocen nuevas formas de dominación y explotación, como también nuevas prácticas de libertad e igualdad.

El objetivo es relevar la *participación subjetiva* al interior de las confrontaciones y luchas que se configuran en este campo político, gracias a ello, es posible mirar la irregularidad como un proceso en tensión que tiene sus bases en el conflicto entre la *política del control* y la *política de migración*, en donde el movimiento social de las migraciones es un actor relevante y fundamental. Desde esta perspectiva, se diferencia de las miradas que consideran la irregularidad como un proceso de exclusión y dominación por parte de los Estados Nación, que se ha visto tensionada por los procesos de globalización y mercantilización del mercado. Sassen, refiere que la institucionalidad de la soberanía se ha tornado inestable (Sassen, 2010), puesto que se tiñe con la lógica neoliberal que considera a los destinatarios de sus políticas como actores autónomos ya sea en términos nacionales e internacionales (Mezzadra, 2012).

A su vez, el concepto de ciudadanía se articula como una *condición abierta*, esto debido a que es un *contrato teorizado de manera incompleta entre el Estado y el ciudadano* (Sassen, 2016). Asimismo, para Mezzadra, los movimientos de migrantes se constituyen en elemento central para la transformación y reconfiguración de la ciudadanía, la cual considera una institución en *estado de cambio* (Mezzadra, 2012).

Paradójicamente, los migrantes irregulares son considerados en una sociedad en tanto participantes económicos, sin posibilidad de ser incluidos en las otras esferas de la sociedad. Sin embargo, las políticas de seguridad que imponen los Estados Nación colaboran en la construcción de la imagen del migrante irregular como una amenaza para la estabilidad de las sociedades, por lo que se debe limitar su acceso y libertad de movilidad (Mezzadra, 2012). Esta perspectiva propone la inmigración como movimiento social refiriéndose a todo el proceso amplio de movilidades, redes, deseos, superación de retos y límites que implica la movilidad humana en colectivo, pero más allá de un grupo, plataforma o un ciclo de movilizaciones.

Un concepto relevante que desarrolla la Autonomía de la Migración es la categoría de *derecho de fuga* (Cordero et al., 2019) que pone en evidencia el agenciamiento de las personas y la singularidad de estas en la decisión de migrar, ubicándolas como protagonistas de las migraciones. la categoría de “fuga” es una alternativa que se imaginan y ponen en práctica las personas migrantes, como una forma de acción política concreta, como un ejercicio de “agenciamiento”, donde los sujetos que la ejercen se mueven del lugar asignado por las condiciones sociohistóricas de su entorno y, al huir o fugarse, reinventan sus posibilidades individuales, familiares y colectivas (Cordero et. al., 2019).

Conclusiones

Se ha discutido a lo largo de este artículo la importancia de reconocer las distintas aproximaciones al fenómeno migratorio como primer paso para desarrollar una aproximación disciplinar desde el trabajo social, que permita fundamentar las acciones/intervenciones en lo social. A su vez se reconocen avances conceptuales que permiten nuevas formas de entender el complejo proceso de la migración internacional y su impacto social, económico y político tanto en las sociedades que reciben como en las de origen. Las posiciones teóricas nuevas y emergentes abordan la relación entre las consideraciones estructurales, las fuerzas más amplias, las normas y los recursos, y la agencia subjetiva de los actores individuales y colectivos, algo que se encuentra en sintonía con la mirada del Trabajo Social frente a los fenómenos sociales.

La perspectiva transnacionalista y la autonomía de las migraciones han complejizado la comprensión del fenómeno. A su vez, estas perspectivas han relevado la agencia de quienes migran, en tensión con las condiciones estructurales de los mercados de trabajo, los regímenes políticos y las políticas migratorias de los Estados Nación (Cordero et. al, 2019). Además, la migración es considerada como un proceso continuo de movimiento, que no necesariamente hace que quienes migran vuelvan a sus países de origen (Romero-Pérez, 2022). En esta línea, la decisión de trasladarse sigue siendo una decisión del hogar motivada más por consideraciones sociales relativas al bienestar familiar que por consideraciones puramente económicas.

La escala y la complejidad de la migración contemporánea desafía la profesión. Un primer elemento para analizar es que el fenómeno migratorio interpela la propia naturaleza e identidad del trabajo social, sus reivindicaciones éticas, y su posicionamiento frente a las fuerzas estructurales. Es necesario formar a las y los trabajadores sociales en esta temática emergente, construir intervenciones situadas, y desarrollar investigación pertinente de nuestras realidades particulares. La autonomía de las personas desde su agencia y la movilidad, el derecho de fuga, y la participación subjetiva del migrante en la configuración política de las sociedades, son algunos elementos por integrar en la investigación y la intervención. En América latina y en Chile, esta es una reflexión aún incipiente, que debe alimentarse de las prácticas en terreno y, la experiencia de los equipos que intervienen (Jara-Labarthe & Cisneros, 2021).

Un segundo desafío para la disciplina es abordar los roles que el trabajo social puede cumplir hoy para abordar este fenómeno en Chile

y Latinoamérica. El foco principal del trabajo social relacionado con migraciones debiera centrarse en las tareas críticas que deben realizarse durante el proceso de migración y que promuevan la capacidad de agencia y autonomía de los y las migrantes. Estas tareas orientan a los trabajadores sociales sobre las cuestiones que deben resolverse durante la intervención. Se debe incorporar en la práctica del trabajo social la sensibilización y educación de comunidades nativas y migrantes, así como el reconocimiento de saberes, tradiciones y creencias de la población migrante, con la finalidad de favorecer la inclusión, la agencia y la integración, desde el aporte que constituyen para la sociedad que los acoge.

Un tercer desafío es contribuir decisivamente en el diseño y aplicación de las políticas nacionales de migración y en las políticas de integración. Como profesión, estamos en inmejorable posición para identificar la naturaleza de las necesidades, dar forma a los discursos de las diferentes formas de habitar, desarrollar modelos de práctica y contribuir al desarrollo de políticas. Por encima de todo, tenemos la capacidad para interpretar la política y dar forma a su aplicación.

Como se ha mencionado más arriba, hay una tendencia en la discusión latinoamericana a proponer como marco de comprensión de las migraciones el enfoque de derechos (Zanatta & da Luz, 2019). Este parece ser un recurso utilizado en el contexto de ausencia de base epistemológica y conceptual en el trabajo social (Castañeda, 2014). Por lo tanto, una mirada compleja del fenómeno migratorio desde la disciplina debe proponer un abordaje situado de las condiciones estructurales que contextualizan las migraciones, así como una consideración emancipadora de los sujetos en su agencia, prácticas cotidianas y saberes cuando migran.

Referencias

- Acevedo, J. (2024). Migración y Trabajo Social.: Crisis humanitarias y retos profesionales. *Revista ACANITS Redes Temáticas en Trabajo Social*, 3(5), 145-167.
- Barahona, P., González, J. P., & Veres, E. (2022). Inmigración internacional en Chile: El caso de Venezuela. *Rumbos TS*, 17(27), 129-148.
- Bengochea, J., & Pellegrino, A. (2023). Etapas de la migración internacional e intrarregional en América Latina y el Caribe. *Notas de Población*, 50(116), 137-157.
- Bobes, V. (2013). *Los tecuanes danzan en la nieve: contactos transnacionales entre Axochiapán y Minnesota*. FLACSO.

- Bourdieu, P., y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una Antropología Reflexiva*. Editorial Grijaldo.
- Canales, A. & Martínez, J. (2024). Contribución de los inmigrantes a la demografía y al desarrollo económico en Chile. *Notas de Población*, (119), 15-41
- Canales, A. (2020). La inmigración contemporánea en Chile. Entre la diferenciación étnico-nacional y la desigualdad de clases. *Papeles de población*, 25(100), 53-85.
- Castañeda, P. (2014). *Propuestas metodológicas para Trabajo Social en intervención social y sistematización*. Universidad de Valparaíso.
- Castles, S. (2014). Las fuerzas tras la migración global. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 59(220), 235 – 260.
- Castles, S., y Miller, J. (2004). *La era de la migración: Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Chavez, G., & Alava, L. (2019). Intervención del trabajador social frente a la inmigración, caso de estudio: familias venezolanas que residen en los bloques multifamiliares de la ciudadela los Tamarindos de la ciudad de Portoviejo. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales (RCCS)*, (3), 60.
- Colmenares, N., & Abarca, K. (2022). La migración a nivel local en Chile. Desafíos, demandas y políticas en tiempos de pandemia. *Si Somos Americanos*, 22(1), 164-192.
- Cordero, B., Mezzadra, S., y Varela, A. (2019). *América Latina en movimiento: migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. Traficantes de Sueños.
- Cresswell, T. (2010). Towards a politics of mobility. *Environment and planning D: society and space*, 28(1), 17 - 31.
- Gómez-Ciriano, E. J. (2023). The contribution of social work research to promote migration and asylum policies in Europe. En Gómez-Ciriano, E. J. (Ed.). *Migration and Social Work* (pp. 5-24). Policy Press.
- Hepworth, D., Rooney, R., Rooney, G. & Strom-Gottfried, K. (2013). *Direct social work practice*. Brooks/Cole.
- Iturrieta, S. (2004) *Trabajo Social y producción de conocimientos: un desafío ético*. Ponencia presentada en el XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. La cuestión Social y la formación profesional en Trabajo Social en el contexto de las nuevas relaciones de poder y la diversidad latinoamericana. Costa Rica.
- Jara-Labarthe, V., & Cisneros Puebla, C. A. (2021). Migrants in Chile: Social crisis and the pandemic (or sailing over troubled water...). *Qualitative Social Work*, 20(1-2), 284-288.
- Lafleur, J., y Yépez del Castillo, I. (2014). Transnacionalismo y circulación migratoria: dos visiones para repensar el vínculo entre migración y

- desarrollo. En: Herrera, G. (coord.) *El vínculo entre migración y desarrollo a debate Miradas desde Ecuador y América Latina* (pp. 71-94). Flacso Ecuador.
- Leiva, S., y Ross, C. (2016). Migración circular y trabajo de cuidado: Fragmentación de trayectorias laborales de migrantes bolivianas en Tarapacá. *Psicoperspectivas*, 15 (3), 56–66.
- Levitt, P. (2018). Una mirada transnacional. *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 2(1), 1–25.
- Levitt, P., y Glick Schiller, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y desarrollo* (3), 60–91.
- Martínez, J., 2005, “Magnitud y dinámica de la inmigración en Chile, según el Censo de 2002”, en *Papeles de Población*, abril-junio, vol. 11, núm. 44, págs. 109-147.
- Massey, D. (2017). *Comprender las migraciones internacionales: teorías, prácticas y políticas migratorias*. Bellaterra.
- Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., y Taylor, J. E. (2008). Teorías de migración internacional: una revisión y aproximación. *Revista de Derecho Constitucional Europeo-ReDCE*, 5(10), 435–478.
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Traficantes de sueños.
- (2012). ¿Cuántas historias del trabajo? Hacia una teoría del capitalismo poscolonial. *Postcolonial Studies*(14), 151–170.
- Monetti, M. E. (2017). Las migraciones internacionales y el proceso de integración en las sociedades de acogida: una mirada desde las teorías sociológicas contemporáneas. *Fronteras*, 3(2), 7–42.
- Muñoz, V., Valenzuela, V., Soto, K., & Sepúlveda, C. (2023). Los migrantes en tiempos de pandemia: permanecer o salir de Chile. Una mirada desde el trabajo social. *Journal of the Academy*, (9), 97-113.
- OIM (2022). Informe Sobre las Migraciones en el Mundo 2021, Organización Internacional para las Migraciones.
- Ovando, C., y Ramos, R. (2016) Imaginarios geográficos en torno a la franja fronteriza de Tarapacá: el estado y los habitantes/migrantes. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 20(529), 1 – 25.
- Papadopoulos, D., Stephenson, N., y Tsianos, V. (2008). *Escape routes: Control and subversion in the 21st century*. Pluto Press.
- Papastergiadis, N. (2000). *The turbulence of migration: Globalization, deterritorialization and hybridity*. Polity Press.
- Pardo, A. (2015). Migración internacional y desarrollo. Aportes desde el

- transnacionalismo. *Revista de Estudios Sociales* (54), 39–51.
- Portes, A. (2009). Migración y cambio social: algunas reflexiones conceptuales. *RE.S. Revista Española de Sociología* (12), 9 – 37.
- (2011). Migración y desarrollo: un intento de conciliar perspectivas opuestas. *Nueva sociedad*, 233, 44 – 67.
- Portes, A., y DeWind, J. (2006). Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional. *Portes A, DeWind J. coord. Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas.* Porrúa. 7 – 31.
- Rojas, N. y Silva, C., 2016, *La migración en Chile. Breve reporte y caracterización.* Madrid, Informe OBIMID, Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo.
- Romero-Pérez, S. (2022). Las prácticas migratorias en América del Sur. Nuevas agencias para nuevos territorios. *Rumbos TS*, 17(28), 61 – 87.
- Sassen, S. (2016). Incompletud y la posibilidad de hacer.¿ Hacia una ciudadanía desnacionalizada?. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 61(226), 107-139.
- Sheller, M. (2017). From spatial turn to mobilities turn. *Current Sociology*, 65(4), 623 – 639.
- Stefoni, C. (2002). Mujeres inmigrantes peruanas en Chile. *Papeles de población*, 8(33), 117-144.
- Tapia, M. (2017). Las fronteras, la movilidad y lo transfronterizo: Reflexiones para un debate. *Estudios fronterizos*, 18(37), 61 – 80.
- Ubilla, R., Rebolledo, D. y Rosende, M. (2022) La nueva realidad de la migración en Chile. Libertad y Desarrollo. Serie Informe Sociedad y Política 184.
- Urry, J. (2007). *Mobilities.* Polity Press.
- Vega, C.; Gómez, C., y Correa, A. (2016) Circularidad migratoria entre Ecuador y España. Transformación educativa y estrategias de movilidad. *Migraciones*, (38), 183 – 210.
- Williams, Ch., and Graham, M. (2014) ‘A World on the Move’: Migration, Mobilities and Social Work, *The British Journal of Social Work* 44 (1), 1 – 17.
- Zanatta, M., & da Luz, E. (2019). The role of rights-based social work in contemporary Latin American diasporas: The case of Venezuelan migrant children. *Journal of Human Rights and Social Work*, 4, 238-247.

Migración. Revisitando Tesis o Seminarios de pregrado en Trabajo Social - Universidad de Atacama

M. Cristina González Campos

Introducción

Compartir experiencias de investigación permite aproximarse a cómo desde allí se proyecta a lo disciplinar e implica reconocer la diversidad de saberes y propósitos tras el conocer. Parte del quehacer investigativo del Departamento de Trabajo Social de nuestra Universidad, en el curso de los últimos diez años, se ha centrado en la migración internacional hacia Chile en las últimas décadas, buscando aproximarse a la situación de estos nuevos rostros.

A partir de ello se comenzó a trazar un eje temático, inserto en una de las líneas de investigación actualizada en 2024: “Desigualdades, inclusión social y ciudadanía”.

Sin duda efectuar una tesis implica hacer investigación y constituye el primer ejercicio completo como investigadorxs principales de quienes se forman en la disciplina y han desarrollado un estudio sobre una temática de su elección, con la guía académicx.

Es necesario validar y visibilizar el esfuerzo y conocimiento generado en estas instancias, pues aportan a la construcción de conocimiento sobre la realidad “local” desde la disciplina.

Así, se comparte el propósito de un estudio previo (Sanhueza y Salvatierrez, 2022), sobre las tesis de Trabajo Social UDA desarrolladas entre 2008 y 2019. Una de las temáticas destacadas es migración y específicamente se plantea en torno a: discriminación por color de piel, concentración en faenas agrícolas y estacionales, desconocimiento de derechos y de

redes de apoyo formal, el trabajo como espacio para el establecimiento de vínculos positivos, mantención de buenas relaciones vecinales, brecha entre el proyecto migratorio y la realidad que enfrentan.

Por su parte, el presente análisis considera sólo las tesis de migración del último decenio.

Antecedentes

Contexto en el que se produjo el conocimiento

La historia reciente de Atacama está marcada por los aluviones de 2015 y 2017. El primero de ellos activó procesos de migración interna, analizados por Marín y Martínez (2015), trabajo situado al inicio del periodo analizado.

Posteriormente, se ubican otros núcleos de ruptura a nivel país: el estallido o revuelta social de 2019 y la crisis socio-sanitaria por pandemia de Covid-19 en 2020-2021, que afectó las distintas esferas de la vida.

En respuesta a esto último, las instituciones, incluyendo las educativas, tuvieron que implementar mecanismos. En nuestro caso, ¿Cómo desarrollar tesis orientadas a la obtención del grado de licenciatura?. Esto abrió la posibilidad de efectuar estudios documentales y a la vez, de aplicación remota de técnicas de recolección de datos.

Luego de un par de años, paulatinamente todo fue retomando su curso. Aunque la crisis socio-sanitaria por pandemia es parte del contexto de varios de los estudios re-visitados, sólo es explicitada en dos títulos (Aravena et al., 2022; Astudillo et al., 2021).

Principales interrogantes abordadas en dicha producción de conocimientos

Este análisis sobre fuentes secundarias tiene como objetivo: Describir el aporte desde Trabajo Social a la construcción de conocimientos sobre migración en Atacama, en el decenio 2015-2024.

Las siguientes preguntas guían el análisis:

- ¿Qué se puede plantear sobre la metodología?
- ¿Qué temas se han abordado?
- ¿Qué dimensiones o aspectos se perfilan con mayor claridad en los análisis?

Desarrollo del Capítulo

Aspectos metodológicos

Cabe aproximarse a lo metodológico desde dos ángulos, en primer término, sobre la revisión en sí y luego, a cómo las unidades analizadas lo refieren.

Los criterios de inclusión de unidades fueron:

- Seminarios de grado o tesis para obtener la licenciatura en Trabajo Social UDA.
- Focalizadas en la situación de personas migrantes internacionales asentadas en la región, excepto en el primer caso, referido a migración interna post aluvión 2015.
- Guiadas por académicas de Trabajo Social UDA.
- Desarrolladas en el período 2015 a 2024.

La revisión permitió establecer un corpus de dieciocho unidades, denominadas hasta 2019 *seminario para acceder al título profesional y licenciatura en Trabajo Social*, en tanto que a partir de 2020 son *tesis de pre-grado en Trabajo Social*.

Los trabajos fueron seleccionados a partir de sus títulos, considerando términos como “migración”, “migrantes” “inmigración” o “inmigrantes”. Para el análisis se consideró lo explicitado en: preguntas de investigación, aspectos metodológicos (muestra, técnicas) y conclusiones de cada tesis, más que el detalle de sus resultados.

Los datos fueron ingresados en una planilla Excel, bajo la forma de matriz o “rejilla” (Delgado y Herreño, 2018), para contrastar distintos aspectos, teniendo presente el análisis de contenido temático. Se incluyó todos los informes que cumplían requisitos, sin filtros posteriores.

Lo anterior permite referirse a cuestiones metodológicas expresadas en los textos.

En general, el año 2023 concentró la mayor cantidad de trabajos, con cuatro estudios. Sólo una de las tesis hace referencia a migración interna, las diecisiete restantes a migración internacional.

La cantidad de autores es variable, siendo tres el máximo y predominando las duplas. Cada equipo fue guiado de manera independiente por una académica del Departamento, contabilizando un total de cinco guías.

Son investigaciones cualitativas, con un número de tres a doce casos, siendo lo más frecuente ocho; las personas entrevistadas son latinoamericanas, principalmente de: Bolivia, Colombia y Perú.

En total se entrevistó a 124 personas, mayoritariamente mujeres; algunos estudios se focalizaron en recuperar la perspectiva de ellas (Andisco et al., 2022; Aravena et al., 2022; Chiang y González, 2021; Godoy, 2019; Maldonado y Porco, 2024; Morel y Saldivia, 2016; Solar, 2019).

La técnica de recolección fue la entrevista semi-estructurada o en profundidad, contando con guiones, pautas o mallas temáticas, acorde a los objetivos previstos. La aplicación fue directa o cara a cara, excepto en pandemia, donde fue vía telefónica u on-line (Astudillo et al., 2021; Chiang y González, 2021). Fueron grabadas en audio o video y transcritas; tuvieron una duración declarada entre 15 y 90 minutos, aunque no siempre se incluye esta información.

En la totalidad de los estudios hubo resguardos éticos y autorización mediante consentimiento informado.

Sólo en un caso se efectuó una investigación bibliográfica, bajo la forma de revisión, sobre veinte estudios previos.

Temas e interrogantes

Al considerar los títulos y principales interrogantes centradas en migración internacional, afloran los siguientes temas: convivencia intercultural; familia; género; inserción e inclusión educativa; vulnerabilidad.

En convivencia intercultural se abordaron las representaciones sociales de la población local (Fuentealba, 2018); proceso de adaptación social (Ramírez et al., 2022); interculturalidad (Chiang y González, 2021); estrategias culturales transnacionales (Muñoz, 2018).

Respecto a las familias, se investigó la influencia de la migración sobre la estructura familiar (Cruz y Ramos, 2017); crianza de hijxs que permanecían en el país de origen (Godoy, 2019) o maternidad transnacional (Andisco et al., 2022).

En relación al género, se indagó en torno a sexualidad y derechos reproductivos, discriminación o neorracismo (Morel y Saldivia, 2016); procesos de integración social de mujeres afrodescendientes (Solar, 2019); maternidad y trabajo en temporeras agrícolas (Maldonado y Porco, 2024).

La inserción e inclusión educativa fue la base de la revisión sistematizada sobre procesos de integración social en el ámbito escolar en Latinoamérica (Cortés y Geraldo, 2020); otros se focalizaron en la inclusión en establecimientos públicos (Alfaro et al., 2023; Cancino y Henríquez, 2023).

En torno a vulnerabilidad se indagó sobre lo laboral y educacional en asentamientos precarios (Astudillo et al., 2021); percepción sobre el contexto sociolaboral de mujeres jefas de hogar (Aravena et al., 2022); vivienda en asentamientos precarios (Olivares y Sepúlveda, 2023; Torres, 2023).

Conocimientos Producidos. Básicamente, los contenidos expresados en la sección de conclusiones de las tesis pueden ser condensados en temas que cruzan transversalmente los textos.

Proceso migratorio. Generalmente para contextualizar, varios estudios hacen referencia a motivaciones a la base del proceso migratorio.

Destacan la búsqueda de mejores condiciones económicas, mejor calidad de vida, seguridad pública (Aravena et al., 2022; Godoy, 2019; Morel y Saldivia, 2016; Solar, 2019).

Algunas mujeres reportan haber emprendido el viaje en primera instancia (Muñoz, 2018), dejando pareja e hijos en el país de origen; en tanto que otras migran en pareja (Chiang y González, 2021; Godoy, 2019; Solar, 2019). Son ellas quienes se movilizan para la reagrupación familiar (Muñoz, 2018).

La instalación inicial en ocasiones aparece mediada por redes de familiares o amistades, que facilitan el ajuste (Godoy, 2019; Solar, 2019).

Al contrastar la imagen idealizada sobre la migración y las condiciones que enfrentan en el país de destino, por ejemplo, puede evidenciarse la brecha en el ámbito laboral (Godoy, 2019), e incluso puede hacerles dudar de la decisión inicial (Chiang y González, 2021).

El trabajo es el espacio más formal, donde pasan la mayor parte del día, desempeñando extensas jornadas e incluso manteniendo más de un trabajo; esto dificulta el despliegue de estrategias culturales transnacionales, principalmente el traspaso cultural transgeneracional (Muñoz, 2018).

Pese a ello, valoran positivamente el obtener mejor remuneración que en origen (Ramírez et al., 2022), la seguridad y tranquilidad del país de destino (Solar, 2019). Consideran que pueden desempeñarse en la comuna en que residen; el entorno laboral se valora y les permite mantener relaciones de amistad (Ramírez et al., 2022).

Al insertarse en nuevos espacios, se busca preservar la identidad, por ejemplo, a través de la concurrencia familiar a espacios públicos (plaza, parque) en fines de semana, como también la visita a familiares y amigos; mención especial a un espacio destinado a la práctica deportiva (fútbol),

pues allí se conectan con otras expresiones de lo propio: venta de platos típicos, música y bailes (Muñoz, 2018).

El proceso de adaptación puede tardar meses o años y aparece supereditado a aspectos culturales, religiosos, rasgos físicos, pudiendo derivar en emociones negativas y afectar la salud mental (Alfaro et al., 2023; Chiang y González, 2021).

Así, el proceso puede llevarles a asumir sacrificios a cambio de estabilidad y oportunidades, para mejorar su calidad de vida (Cruz y Ramos, 2017). Una de las pérdidas se relaciona con la práctica y transmisión de la lengua materna; hay escaso tiempo para la comunicación familiar y sólo una minoría habla cotidianamente la lengua vernácula; no la traspasan a sus hijxs y persiste acotada a lo doméstico y/o entre adultxs, para mantener a otros al margen de su contenido, por ejemplo, al relacionarse con personas de otros países (Muñoz, 2018).

Estereotipos y discriminación. Aunque no se ha constituido como problema central de investigación, sí se reconoce en algunas interrogantes específicas o bien, se evidencia en el análisis de los relatos y en hallazgos.

En general, se plantea la discriminación hacia las mujeres, especialmente afrodescendientes (Chiang y González, 2021; Solar, 2019), asociadas a estereotipos sobre comercio sexual. También se presenta de parte de algunas mujeres migrantes respecto a otras, aludiendo a su nacionalidad, tráfico de sustancias o delincuencia (Morel y Saldivia, 2016). Pese a ello, mujeres afrodescendientes plantean que la sociedad chilena es menos discriminadora y más integradora que otras, manifestando un cambio favorable en el tiempo (Solar, 2019).

Asumiendo la importancia de desempeñar un trabajo remunerado para la satisfacción de las necesidades básicas y a la vez, para la integración en el nuevo contexto, aceptan extensas jornadas de trabajo (Maldonado y Porco, 2024) u optan por ser independientes, pudiendo así elegir sus horarios (Ramírez et al., 2022). También allí se manifiesta la discriminación hacia las mujeres afrodescendientes, siendo vulnerados sus derechos y donde la situación migratoria influye en sus oportunidades; quienes no tienen validados sus títulos profesionales, se desempeñan en trabajos informales (Chiang y González, 2021) o independientes, logrando ajustar sus tiempos y requerimientos. Tanto las trabajadoras dependientes como las independientes reportaron haber sufrido discriminación durante la pandemia; el ambiente de trabajo era tenso y había malos tratos desde compañerxs de trabajo y de personas ajenas al mismo (Aravena et al., 2022).

También afloran distintas imágenes y discriminación positiva o negativa, dependiendo del segmento al que se refieren y de las experiencias vividas (Fuentelba, 2018).

En los establecimientos educativos, es referida principalmente a nivel básico. Según concluye el estudio de revisión (Cortés y Geraldo, 2020), la inclusión en espacios educativos corresponde a una de las primeras instancias de intercambio en espacios formalizados, generando miedo e inseguridad, asociado a diferencias observadas: rasgos físicos -en especial por color de piel-, barrera idiomática, uso de modismos, costumbres, vestimenta, etc. (Cancino y Henríquez, 2023).

Por lo mismo, madres afrodescendientes mencionan episodios de bullying hacia sus hijxs y destacan lo limitado de las estrategias desplegadas en su momento, considerando que éste y el acoso escolar fueron más intensos en un principio, afectando de manera diferencial según el color de piel (Solar, 2019) u otras características. También se reportan situaciones de buena acogida y apoyo de los distintos estamentos, desde la inclusión inicial (Alfaro et al., 2023; Cancino y Henríquez, 2023), en tanto que para otrxs estudiantes este paso no representó mayor dificultad (Alfaro et al., 2023).

No siempre se presenta el apoyo académico y psicológico requerido, incrementando las posibilidades de repitencia, retraso escolar, deserción, al predominar las experiencias negativas, de modo que se afecta su salud mental (Alfaro et al., 2023; Cortés y Geraldo, 2020). En la misma línea, se plantea que la discriminación en espacios educativos ha manifestado no sólo entre pares, sino también desde profesores y asistentes de la educación, mediante comentarios sobre apariencia física o situación migratoria de estudiantes afrodescendientes (Chiang y González, 2021).

Llama la atención una respuesta diferenciada en función del país de origen. Es el caso de estudiantes bolivianxs, valoradx positivamente por sus profesores debido a su capacidad de socializar con pares y con distintos agentes del establecimiento, ser respetuosos y participativos; valoran también el apoyo constante de sus adultos responsables. Por su parte, lxs trabajadores sociales hacen referencia al apoyo otorgado desde el establecimiento, expresado en el cuidado; satisfacción de algunas necesidades: alimentación y vestuario, en especial hacia estudiantes cuyos padres trabajan fuera del hogar; apoyo en gestiones relacionadas con su situación migratoria, para que puedan acceder a beneficios (Alfaro et al., 2023).

En cuanto al proceso de adaptación en el tiempo, se deja entrever que la discriminación e incluso bullying se presentaba con mayor intensidad en el primer tiempo posterior a la llegada, aminorando después (Solar, 2019)

y en ocasiones mediado por estrategias interventivas (Alfaro et al., 2023). Esto no implica que haya sido totalmente erradicado, sino que es posible que ciertas disposiciones y prácticas xenófobas terminen normalizándose y siendo aceptadas como parte del “costo” asociado a vivir en otro país.

A nivel macro, se hace mención a la “discriminación racial” que limita el intercambio sociocultural, pues la sociedad local reproduce y normaliza conductas violentas y discriminatorias (Chiang y González, 2021).

Asimismo, se percibe que el intercambio con la comunidad local es bajo, que las diferencias inciden en la integración. Pese a ello, se reconoce el intercambio acotado a determinados espacios: gastronomía, música y celebraciones, participación en grupos religiosos (Chiang y González, 2021; Muñoz, 2018).

Respuestas frente a la exclusión. Se distinguen respuestas desde quienes han migrado, para resguardar su identidad, mantener o reproducir elementos culturales propios; por ejemplo, limitando su red de contactos, para relacionarse preferentemente con otras personas migrantes; en tanto que algunas mujeres se mimetizan, para no ser discriminadas (Morel y Saldivia, 2016).

Evitar exponerse a situaciones de discriminación es un mecanismo empleado por mujeres afrodescendientes. Asimismo, han llevado adelante un proceso de adaptación que consideran lento y difícil, asociado a la pérdida o abandono de prácticas culturales para facilitar la inserción y ajustes en el nuevo contexto (Solar, 2019)

Valoran especialmente el compartir celebraciones importantes con otras personas migrantes. Compartir comidas, tradiciones, celebraciones, música, fiestas e incluso la práctica deportiva y la participación en actividades religiosas, pues no sólo les permite vincularse entre sí, sino también mantener viva parte de su cultura e identidad (Chiang y González, 2021; Muñoz, 2018; Solar, 2019).

Asimismo, la participación en agrupaciones u organizaciones se constituye en un mecanismo que facilita la integración; de ellas reciben apoyo y se transforman en núcleos de referencia e identidad (Chiang y González, 2021; Solar, 2019).

Son las mujeres quienes habitualmente asumen el desafío de desarrollar estrategias culturales transnacionales, tanto a nivel doméstico como en organizaciones comunitarias; en tanto que los hombres aparecen centrados en espacios ligados al trabajo y también al desarrollo de estrategias culturales colectivas: deporte, música y bailes (Muñoz, 2018).

El folklore, expresado a través de la música y bailes, se constituye en un espacio propio, de orgullo y a la vez, contribuye a generar puentes con la sociedad local; destacan carnavales, pasacalles y encuentros andinos organizados por agrupaciones folklóricas de la comuna; algo similar ocurre con la posibilidad de transmitir esos saberes a la población local o de preparar y compartir alimentos con amistades chilenas o de otros países (Muñoz, 2018).

Por otra parte, se menciona que aunque las mujeres mantienen relaciones cordiales con sus vecinos, no suelen integrarse plenamente en las comunidades, debido a motivos laborales y a la necesidad de compartir más en familia (Aravena et al., 2022).

El acceso a los establecimientos educacionales fue facilitado por la asignación de matrícula con número de identificación provisorio (Ramírez et al., 2022), aunque en otro caso, se mencionan inconvenientes iniciales para obtenerla (Alfaro et al., 2023). No hay consenso respecto a la integración escolar satisfactoria, pues las madres refieren episodios de bullying hacia otros estudiantes (Ramírez et al., 2022).

En este contexto, los estudiantes pueden desarrollar estrategias de afrontamiento, centrándose en la capacidad de agencia, con el propósito de interactuar con sus pares, relacionarse con el entorno, tomar decisiones y ejercer sus derechos (Cortés y Geraldo, 2020).

Por otra parte, la respuesta puede venir desde lo institucional, como estrategias desarrolladas frente a situaciones problemáticas en establecimientos educacionales; a partir de ello, el medio deja de ser considerado hostil y es significado positivamente, como espacio de aprendizaje, convivencia y juego entre pares (Alfaro et al., 2023). A través de éstas se propicia el conocimiento mutuo, reflexión e intercambio de elementos culturales como mecanismo para acortar distancias en la comunidad educativa (Cancino y Henríquez, 2023).

También se destaca el rol de profesores y trabajadores sociales, que facilitan el proceso de inserción y ajuste al nuevo contexto (Alfaro et al., 2023).

La investigación centrada en la revisión de estudios previos (Cortés y Geraldo, 2020) revela lo complejo que resulta el proceso que enfrentan estudiantes en las escuelas del país, pese a existir una política nacional; asimismo indican que el proceso de adaptación es similar en distintos países.

El mismo estudio plantea la necesidad de avanzar en el reconocimiento de la diversidad sociocultural y educación intercultural, pues en Chile aparece básicamente asociada a población originaria. Así, la tendencia general suele ser de tipo asimilacionista, para uniformar bajo un patrón

nacional; las propuestas se orientan a que lxs estudiantes se adecúen a los nuevos espacios, sin plantearse en términos bidireccionales (Cortés y Geraldo, 2020).

Llama la atención que en la educación pública no se disponga de un plan común para enfrentar el proceso en los establecimientos, quedando supeditado al desarrollo autónomo de estrategias por parte de cada unidad (Alfaro et al., 2023).

Efectos de la migración sobre las familias. La segmentación del núcleo, derivada de la migración emprendida mayoritariamente y en solitario por mujeres, puede derivar en la presencia de familias transnacionales (Andisco et al.; Godoy, 2019; Maldonado y Porco, 2024). El ejercicio del rol materno se mantiene a través de herramientas tecnológicas, que facilitan la comunicación cotidiana y el acompañamiento a distancia (Andisco et al., 2022), expresado en el apoyo escolar, tanto en tareas como en el contacto con profesores (Godoy, 2019). Puede darse una baja en el rendimiento, en especial si quienes asumen el cuidado no disponen del tiempo o conocimientos necesarios para acompañar el proceso de aprendizaje (Andisco et al., 2022).

La parte normativa es delegada a cuidadorxs y puede haber quedado establecida desde antes del traslado (Godoy, 2019). De no ser así, una de las dificultades es precisamente el establecimiento y mantención de límites (Andisco et al., 2022).

En origen, la crianza compartida con otra/s cuidadora/s, generalmente familiares de la línea materna, no está exenta de dificultades, que en ocasiones pueden desembocar en la ruptura de la relación. Llama la atención que el padre, cuando permanece en origen, no necesariamente se vincula a ello (Godoy, 2019), lo que quizás se relacione con el predominio del rol proveedor.

Las remesas permiten la satisfacción de necesidades básicas de la descendencia (Andisco et al., 2022; Godoy, 2019) y de otros familiares directos; de este modo, desarrollan un rol productivo y a la vez, son “madres a la distancia” (Andisco et al., 2022).

El apoyo de mujeres de la familia que permanecen en su país permite dar continuidad al cuidado de hijxs y mantener el traspaso de elementos valóricos y conductuales. Esto último es especialmente relevante para ellas, pues visualizan que entre ambos países hay grandes diferencias en la crianza. En su país, como era en Chile en décadas pasadas, la violencia se constituye en mecanismo de control, en tanto que acá está penalizada y reprobada socialmente, por lo mismo, evitan referirse a ello (Andisco et al.,

2022); desde Trabajo Social se plantea esta dificultad, pues acá constituye vulneración de derechos (Alfaro et al., 2023).

La segmentación de la familia en distintos países, puede derivar en problemas de salud mental en las madres (Andisco et al., 2022) y sus hijxs, en trastornos conductuales en estxs últimxs, al ir creciendo en ausencia de ellas; a su vez, la posible reunificación trae aparejada otra dificultad: la diferencia en las pautas de crianza, más permisivas y menos tradicionales en el lugar de destino (Godoy, 2019).

En general, si unx o ambxs progenitores toman la decisión de migrar, sus hijxs tiene que acatar (Chiang y González, 2021), aunque al ir creciendo pueden rechazar la lejanía de uno o ambos progenitores (Godoy, 2019).

Respecto a los límites intrafamiliares, predominan los casos en que están claramente definidos, distinguiendo el rol de sus integrantes y respetando las reglas de convivencia; también hay familias con límites difusos, donde éstas se transgreden y los intentos de control se dan mediante el castigo (Cruz y Ramos, 2017).

Al considerar la jerarquía en las familias, en algunas el hombre o padre dirige y administra; en otras, el poder es compartido por la pareja. Los roles se asocian a organización y cooperación mutua; ambos asumen el rol proveedor, en tanto que la crianza puede aparecer estrechamente ligada a las mujeres (Cruz y Ramos, 2017) o bien ambos asumen labores de cuidado: traslado al colegio, alimentación, etc. (Muñoz, 2018).

Al contrastar elementos que persisten y que se han modificado en la estructura familiar, entre el origen y destino, consideran que al mejorar la calidad de vida, también lo hacen las relaciones familiares. Visualizan grandes cambios en sus vidas, al adaptarse al nuevo país (Cruz y Ramos, 2017).

Desde otra perspectiva, las mujeres asocian su proceso migratorio con el empoderamiento, ser capaces de decidir respecto al inicio de la migración, redefinir sus roles, insertarse en el mercado laboral y aportar económicamente, decidir sobre sí y sus familias (Godoy, 2019; Morel y Saldivia, 2016; Solar, 2019).

Papel de las redes. El apoyo de otras personas e instancias es mencionado en algunos estudios (Aravena et al., 2022; Chiang y González, 2021; Marín y Martínez, 2015; Muñoz, 2018)). Éstas facilitan la inserción inicial y amplían las posibilidades de acceso a vivienda (Marín y Martínez, 2015), trabajo o salud (Morel y Saldivia, 2016).

A través de las redes se simplifica la integración (Solar, 2019); el apoyo de familiares o vecinos es clave para el cuidado de lxs hijxs de madres

que se desempeñan en faenas agrícolas (Maldonado y Porco, 2024), como también para las familias transnacionales (Andisco et al., 2022).

La participación en grupos religiosos amplía la red y facilita la adaptación inicial (Chiang y González, 2021); también el medio laboral, base para vínculos de amistad (Ramírez et al., 2022).

Vulnerabilidad: asentamientos precarios y otros espacios. En pandemia, la vulnerabilidad pre-existente se hizo más notoria, asociada a la migración en sí, a diferencias socio-culturales, abuso o explotación laboral. Las condiciones imperantes afectaron seriamente la posibilidad de desempeñar los trabajos previos, el temor al contagio y las restricciones a la movilidad se constituyeron en un serio problema, asociado a insuficiencia de ingresos económicos. Se evidenciaron malas prácticas laborales: no pago de horas extraordinarias, contratos no legalizados, tareas no pactadas, entre otras; las dificultades para regularizar su situación migratoria y el temor a la expulsión del país les llevaba a aceptarlas (Astudillo et al., 2021).

En lo educativo, en pandemia se manifestó la desinformación inicial y la brecha tecnológica. La falta del equipamiento para clases on-line fue subsanada mediante la entrega a través de los establecimientos; hubo adecuaciones domésticas para facilitar la concentración y comprensión de contenidos, aunque no siempre esto fue posible (Astudillo et al., 2021).

Posteriormente, un par de estudios (Olivares y Sepúlveda, 2023; Torres, 2023) se focaliza en las condiciones habitacionales y en las implicancias que puede tener sobre el estado de salud. Para quienes residen en campamentos, la vivienda es considerada el lugar más importante, invierten constantemente para mejorar la infraestructura y manifiestan arraigo y sentido de pertenencia, junto al temor por la posibilidad de ser erradicados. La vulnerabilidad habitacional se expresa en problemas estructurales y de acceso a servicios y saneamiento. La salud se ve afectada por distintos factores del entorno, como la falta de servicios básicos y de pavimentación; destacan la presencia de enfermedades respiratorias y dermatológicas (Olivares y Sepúlveda, 2023).

Durante la pandemia, las familias plantean no haber estado claramente informadas sobre los beneficios a que podían acceder ni actualizaron antecedentes para ello (Aravena et al., 2022).

Un aspecto que incide en la vulneración de derechos, es el desconocimiento de la legislación del país receptor. Así, temporeras agrícolas se desempeñan en extensas jornadas laborales, sin que se cumplan sus tiempos de descanso para alimentación; la situación es aún más compleja

en el caso de estar indocumentadas, pues el temor les lleva a aceptar condiciones desfavorables y a la vez, no pueden acceder a beneficios, incrementándose las posibilidades de ser víctimas de abusos y discriminación. El desconocimiento de la legislación laboral y de protección a la maternidad incide en la vulneración, agotamiento físico y mental, dificultando el desempeño de sus tareas de cuidado familiar (Maldonado y Porco, 2024).

En otro estudio se señala que las mujeres afrodescendientes se sienten protegidas por ley ante situaciones de explotación o actos denigrantes, aunque reportaron falencias en el ingreso al país y trámites migratorios de la época: largas filas de espera, burocracia, falta de respeto, desinformación y malos tratos (Solar, 2019).

Ámbitos de Aplicación

Aunque sería ideal que los conocimientos generados por las tesis fuesen “aplicables”, las posibilidades reales de control sobre ello escapan a lo disciplinar.

Si bien estos estudios se constituyen como “ventanas” de aproximación a otras realidades y generan distintas imágenes, lamentablemente suelen quedar relegadas a un reservorio que no se re-visita.

Asumir lo anterior supone un desafío: ser capaces de intencionar un mayor nexo entre los estudios y la transformación, teniendo presente que una de las principales limitantes será el tiempo demandado.

Considerando los temas, es posible plantear que los ámbitos de aplicación se relacionan principalmente con: vulneración de derechos; aceptación de la diversidad e inclusión; educación intercultural.

Aportes al desarrollo del Trabajo Social o de las Ciencias Sociales en general

La otredad, diversidad, convivencia en contextos no libres de dificultades, búsqueda de mejor calidad de vida, brechas e inequidades, discriminación y vulneración de derechos, exclusión e inclusión son aspectos que históricamente han estado vinculados al quehacer disciplinar.

El imperativo ético-político de la profesión nos llama a contribuir en pos no sólo de la justicia, sino también de la autonomía y el bienestar, con la intención de aportar en la construcción de una sociedad más justa y respetuosa de la diversidad.

Quienes migran suelen verse expuestxs a la vulneración de derechos,

a procesos de diferenciación, distancias o cercanías respecto a la población local. Ante ello está la posibilidad de mediar, de propiciar el desarrollo y aplicación de políticas que faciliten los procesos de integración, entendiendo que la llegada, instalación y adaptación de personas originarias de otros países supone desarrollar disposiciones favorables desde ambas partes.

Reflexiones Finales

Síntesis y Conclusiones

La revisión de dieciocho investigaciones cualitativas sobre distintos temas relativos a migración, desarrolladas entre 2015 y 2024, permite plantear que aunque en ocasiones las preguntas de base parecieran ser similares, no es menos cierto que en pregrado la investigación debe tener un propósito formativo, permitiendo vivenciar la experiencia de aproximarse al conocimiento de la realidad y eventualmente, de aportar a su transformación.

Las interrogantes de base se concentran en torno a: convivencia intercultural, familia, género, inserción e inclusión educativa, vulnerabilidad.

En cuanto a las principales dimensiones que cruzan temáticamente las investigaciones, se distingue: proceso migratorio, estereotipos y discriminación, respuestas frente a la exclusión, efectos de la migración sobre las familias, papel de las redes, vulnerabilidad: asentamientos precarios y otros espacios.

Propuestas y Desafíos hacia el Futuro

Un desafío se relaciona con la difusión de los conocimientos generados. La inserción en redes temáticas de investigación pudiese ser una gran posibilidad a futuro, como también el fomento de semilleros de investigación.

Vincular los requerimientos del medio se constituye en una tarea pendiente, cuyo logro contribuiría a la generación de un conocimiento situado, relevante no sólo en términos temáticos sino también para las personas migrantes y para las distintas instancias que orientan su quehacer hacia ellxs.

Probablemente lo anterior podría incidir en la aplicabilidad del conocimiento que llegue a generarse e incluso, del ya existente.

Referencias

- Alfaro, N., Araya, C., & Guerra, R. (2023). *Proceso de inclusión de niños y niñas migrantes de nacionalidad boliviana en la comunidad educativa de los establecimientos públicos de la comuna de Copiapó*. Tesis de pregrado en Trabajo Social. Universidad de Atacama.
- Andisco, J., Arévalo, M., & Robles, A. (2022). *El ejercicio de la maternidad transnacional de las mujeres migrantes latinoamericanas residentes en Copiapó*. Tesis de pregrado en Trabajo Social. UDA.
- Aravena, C., Contreras, I., & Godoy, Th. (2022). *Perspectiva sociolaboral de mujeres migrantes jefas de hogar en contexto de pandemia COVID-19, durante los años 2020 y 2021*. Tesis de pregrado en Trabajo Social. Universidad de Atacama.
- Astudillo, K., Flores, C., & Olivares, K. (2021). *Vulnerabilidad de población migrante radicada en asentamientos precarios de Copiapó en contexto de pandemia por Covid-19*. Tesis de pregrado en Trabajo Social. Universidad de Atacama.
- Cancino, M. & Henríquez, B. (2023). *Inclusión en niños, niñas y adolescentes migrantes en nivel educacional básico-medio en sector Paipote, Copiapó, 2023*. Tesis de pregrado en Trabajo Social. Universidad de Atacama.
- Chiang, P. & González, F. (2021). *Interculturalidad desde la mirada de migrantes afrocolombianas en el asentamiento irregular “Andacollo”, Copiapó*. Tesis de pregrado en Trabajo Social. Universidad de Atacama.
- Cortés, K. & Geraldo, C. (2020). *Niñas y niños migrantes: procesos adaptativos en el contexto educativo, desde una revisión bibliográfica*. Tesis de pregrado en Trabajo Social. Universidad de Atacama.
- Cruz, J. & Ramos, V. (2017). *Influencia de la migración en la estructura familiar: migrantes sudamericanos residentes en Copiapó*. Seminario para optar al título y grado en Trabajo Social. Universidad de Atacama.
- Delgado, L. & Herreño, M. (2018). *Revisión documental: el estado actual de las investigaciones desarrolladas sobre discriminación hacia personas con discapacidad auditiva en países latinoamericanos de habla hispana, entre los años 2009 al primer trimestre de 2018*. Tesis para optar al título en psicología. Corporación Universitaria Minuto de Dios. <https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/c7771fe8-9582-4777-b85c-82f153da0663/content>.
- Fuentealba, J. (2018). *Inmigración sudamericana en la ciudad de Copiapó, desde las representaciones sociales de sus habitantes*. Seminario para optar al título y grado en Trabajo Social. Universidad de Atacama.
- Godoy, P. (2019). *Madres migrantes y la crianza de los/as hijos/as que quedan en el país de origen*. Seminario para optar al título y grado en Trabajo Social.

Universidad de Atacama.

- Maldonado, J. & Porco, W. (2024). *Experiencia de maternidad y protección de derechos laborales en temporeras migrantes*. Tesis de pregrado en Trabajo Social. Universidad de Atacama.
- Marín, S. & Martínez, A. (2015) *Desplazamiento forzado de familias de Copiapó debido al aluvión ocurrido el 25 de marzo año 2015*. Seminario para optar al título y grado en Trabajo Social. Universidad de Atacama.
- Morel, B. & Saldivia, D. (2016). *Derechos sexuales y reproductivos de las mujeres migrantes sudamericanas en Copiapó*. Seminario para optar al título y grado en Trabajo Social. Universidad de Atacama.
- Muñoz, C. (2018). *Estrategias culturales transnacionales de las personas migrantes de origen boliviano en la comuna de Copiapó*. Seminario para optar al título y grado en Trabajo Social. Universidad de Atacama.
- Olivares, F. & Sepúlveda, C. (2023). *Vivienda como determinante social de la salud, según familias migrantes residentes en asentamientos precarios de Copiapó*. Tesis de pregrado en Trabajo Social. Universidad de Atacama.
- Ramírez, C., Ramos, R., & Rojo, Y. (2022). *Familias migrantes y su adaptación social en la comuna de Copiapó*. Tesis de pregrado en Trabajo Social. Universidad de Atacama.
- Sanhueza, D. & Salvatierrez, C. (2022). *Revisión sistematizada de las investigaciones de pregrado de la carrera de Trabajo Social en la Universidad de Atacama entre los años 2008 y 2019*. Tesis de pregrado en Trabajo Social, Universidad de Atacama.
- Solar, S. (2019). *“¿Acaso no soy una mujer?” Sojourner Truth. Integración social de mujeres inmigrantes afrodescendientes en la ciudad de Copiapó*. Seminario para optar al título y grado en Trabajo Social. Universidad de Atacama.
- Torres, J. (2023). *Condición de habitabilidad y percepción del entorno habitacional de familias migrantes residentes en el sector Andacollo, Copiapó*. Tesis de pregrado en Trabajo Social. Universidad de Atacama.

Los procesos invisibilizados de los adolescentes migrantes en Chile

Francisco Ramírez Varela

Lo subjetivo de la investigación

El presente texto pretende desarrollar a partir de una escritura situada, desde lo subjetivo, dando cuenta no solo de los hallazgos de los procesos investigativos, sino que también haciendo el llamado a compartir reflexiones desde el oficio de investigador (Becker, 2009). El situarse es asumir el lugar que se ocupa, en la investigación es desde ese lugar que ocupamos dentro del oficio. Es tomar la experiencia vivida ya que ningún conocimiento está desligado de su contexto ni de la subjetividad de quien lo desarrolla (Haraway, 1995); de esta forma la narrativa responde a lo aprendido y a lo observado. Hay muchos lugares desde donde mirar y reflexionar la realidad, por lo tanto, se hace necesario mostrar cuál es la perspectiva desde la que miramos, por eso el conocimiento se construirá de manera parcial y situada. En los puntos que se quiere reflexionar, pretendo situarme desde una posición de quien fuera un migrante, pero también como un trabajador social que tiene el oficio de investigar.

Es desde estos campos que quiero adentrarme a las reflexiones surgidas a lo largo de una trayectoria personal en investigación social con jóvenes y con población migrante. Se tratará entonces de ordenar las ideas y reflexiones que me han acompañado en los últimos años navegando en las aguas de la investigación. La advertencia para el lector que acompaña estas líneas, es que dentro de lo desarrollado no se puede separar la subjetividad y mirada del investigador, por ello la utilización de la primera persona más que un egocentrismo académico, es una invitación a las reflexiones y coconstruir con quien sigue estas líneas, reflexiones en conjunto desde las experiencias en investigación con adolescentes migrantes. Entonces en contra de algunas miradas academicistas, solo se plasmará las reflexiones de un trabajador social, un académico, quien tiene dentro de algunas de sus funciones hacer investigación social.

En el ámbito de la investigación uno puede ceñirse a una cantidad de manuales, de metodologías, de técnicas que existen y que sí, sin duda, nos alimentan. Pero que es muy importante en función de las técnicas de investigación y metodologías de investigación que se ocupan, y desde las cuales también se enseña, también el compartir las experiencias. Es decir, todos esos obstáculos, todas esas experiencias, sobre todo desde el ámbito social que se tiene al realizar la investigación, es que surgen ideas y reflexiones, desde donde se construyen algunos trucos de este oficio de la académica y la investigación; basándose en las ideas planteadas por Becker (2009), son los trucos que se convierten en al artilugio, no solo dentro del desarrollo de nuestras investigaciones, sino que también en la búsqueda de respuestas y la construcción de propuestas desde las ciencias sociales y en específico desde el trabajo social. Es que los procesos reflexivos no deben quedarse solamente en las experiencias que podemos tener como investigadores, sino en aquellos conocimientos de la práctica investigativa que debemos compartir como investigadores, como parte esencial de la ética de la investigación disciplinar en el trabajo social.

Es dentro de lo explicado anteriormente que se genera las reflexiones derivadas de los procesos de investigación con adolescentes migrantes, pero para poder entenderlas debo de iniciar con dar cuenta de la génesis de la razón de investigar las temáticas con migrantes. Al afrontar nuevas áreas de investigación, una de las tareas por la que solemos empezar es el revisar la literatura, lo escrito y lo descrito en torno de ello. En ese caso muchos autores hablarán del estado del arte - al cual prefiero referirme como una revisión del estado del arte del conocimiento, tanto empírico como teórico- donde se puede revisar los últimos trabajos, tendencia y enfoques que puede tener un tema determinado, para luego emplazar el lugar desde donde se situará el investigador, o más bien desde donde la subjetividad del investigador se sitúa para poder conocer y generar procesos investigativos.

Las migraciones como fenómeno social y sus problemáticas asociadas se han instalado desde sus inicios en las ciencias sociales, considerando que la movilidad humana, sus desplazamientos y las migraciones, ha sido natural dentro de la esencia del ser humano desde los principios de la historia, es algo que siempre ha estado presente. En el caso chileno los temas de migración han sido abordado bajo diversas perspectivas y miradas (Erazo, Esponda & Yaksic, 2016; Imilan, Marquez & Stefoni, 2016; Tapia & Libersona, 2018; Rojas & Vicuña, 2019; Saldívar & Boric, 2020; Ramírez, Chan & Stefoni, 2021; Tapia, 2022; Hernández & Campos, 2023). Sin embargo, los estudios relacionados con la población de adolescentes migrantes son aún enmarcadas dentro de algunas áreas de investigación, dándose

una invisibilización de ellos; lo que se refleja a la vez en invisibilizarlos en las políticas públicas y en una falta de perspectiva de los adolescentes en las políticas migratorias (Pávez Soto, 2013; García & Gómez, 2014).

La revisión de los estudios relacionados con los adolescentes migrantes, podemos ver que se enfocan con fuerza en lo relacionado sobre todo en temáticas como la educación y ámbito escolar desde diversos enfoques (Eyzaguirre, Aguirre, Blanco, 2019; Jiménez, 2022; Jiménez, 2018); así como en las dinámicas dentro de las escuelas, donde se destacan los estudios en torno a la exclusión, sobre todo a las barreras educativas y/o a las prácticas discriminatorias, de racismo y con énfasis la racialización. En esta área también pueden encontrarse los estudios relacionados desde el ámbito familiar de los adolescentes migrantes, en su mayoría en la relación familia escuela (Joiko & Vásquez, 2016; Joiko, 2019). Sin embargo, se distingue en la revisión de la literatura pertinente, un avance (Canales & Stang, 2024) pero aún falta ahondar en las miradas, experiencias y vivencias de los adolescentes frente a sus propios procesos migratorios y la vulnerabilización de los mismos.

Desarrollo

Los estudios realizados con adolescentes migrantes se dan mayormente, bajo un paradigma sobre la situación de los adolescentes migrantes y desde las instituciones, dando un vuelco más reciente a la mirada desde los adolescentes migrantes (Pávez Soto, 2013). Se ha generado una invisibilización de los adolescentes en los estudios de los flujos migratorios; lo que se refleja a la vez en invisibilizarlos en las políticas públicas y en una falta de perspectiva de los niños, niñas y adolescentes (NNA) en las políticas migratorias. Desde su voz han sido poco escuchados por sus contextos migratorios, las políticas sociales y sobre todo de las investigaciones sociales.

Pero esta invisibilización no solo se produce por el poco abordaje que han tenido desde la investigación, que sea capaz de recoger los elementos subjetivos de los adolescentes, sino que también por obstáculos que muchas veces nos construimos desde el mismo oficio de investigadores, que vamos invisibilizando subjetivamente a nuestra población objetivo. Desde el oficio de investigadores se construye la idea de ver solamente las problemáticas, nos situamos como investigadores ante las situaciones que tienen algo “negativo”, lo ponemos en una suerte de valoración moral sobre lo bueno o lo malo, sobre lo que es un problema o la normalidad. Y entonces se busca esa normalidad frente a la otredad desde el investigador.

Al desarrollar investigación con temas de niñeces, adolescentes y/o juventudes, y en este caso llegar a la temática de investigación con adolescentes migrantes, nos lleva al yo adulto frente a la otredad no adulto; nos lleva siempre a construir sesgos, colocándonos un obstáculo a sortear desde el oficio de investigadores, que es el adultocentrismo.

Adultocentrismo académico

El adultocentrismo es un concepto que se utiliza en las ciencias sociales para describir y analizar la posición privilegiada y dominante que se le otorga a la perspectiva y experiencia de los adultos en la sociedad. El adultocentrismo remite, primeramente, a las relaciones impuestas por edad y lo que a cada una se le asigna como expectativa social, y desde la construcción de los imaginarios sociales, incidiendo en su reproducción material y simbólica (Duarte, 2012). En ese sentido implica una tendencia desde donde se puede considerar la adultez como el punto de referencia principal y normativo para la investigación social.

Desde la interpretación de los investigadores, se construye una mirada adultocéntrica, que intenta interpretar la adolescencia y de etiquetar los fenómenos adolescentes, para así poder comprenderlos. La construcción conceptual de los adolescentes se da por las miradas de los investigadores adultos que normalmente centramos nuestros enfoques analíticos en las características de lo que no es la adolescencia, en lo que debería ser y en lo que quisiéramos que fuere. Se construye así un ideal social de lo que se espera que sean o no sean, teniendo como referencia la cultura hegemónica adultocéntrica, que interpreta al mundo adolescente centrado en el adulto y en el funcionamiento del sistema con el cumplimiento de roles y estatus (Chávez, 2006).

El adultocentrismo implica una desvalorización de las voces, opiniones y necesidades de las personas más jóvenes, y se refleja en una serie de prácticas y estructuras sociales que perpetúan la desigualdad y la discriminación intergeneracional. En este sentido el adultocentrismo limita la capacidad para comprender y valorar las perspectivas y experiencias de otros grupos etarios, lo que puede llevar a la aplicación de estereotipos y prejuicios hacia los adolescentes, lo que en parte invisibiliza sus perspectivas. Es desde aquí que los investigadores suelen tener una posición de autoridad y poder sobre los sujetos en el contexto de la investigación. Esto puede generar dinámicas de dominación y subordinación, lo que dificulta la creación de un ambiente de confianza y colaboración, los sujetos pueden sentirse cohibidos o reticentes a compartir sus experiencias y opiniones sinceramente.

Es dentro de la investigación que se produce un adultocentrismo académico que refiere a la tendencia a dar prioridad a las perspectivas y experiencias de los adultos, mientras se minimizan o se desvalorizan las voces y experiencias de otros grupos, como los adolescentes o las personas en estado de vulnerabilización, como son los migrantes. En este sentido existe una tendencia a investigar y dar prioridad a temas que son relevantes para los adultos, mientras que los temas relacionados con la juventud u otros grupos marginalizados pueden recibir menos atención. Esto puede perpetuar la invisibilización de las experiencias y perspectivas de estos grupos en la investigación académica.

Desde una perspectiva adultocéntrica, los investigadores pueden tener el control y la dirección de todo el proceso de investigación, incluyendo la toma de decisiones sobre los temas a investigar, los métodos a utilizar y la interpretación de los resultados. Esto puede llevar a que las perspectivas y necesidades de los adolescentes sean subordinadas o invisibilizadas en favor de los intereses y prioridades de los investigadores. El adultocentrismo implica también en que muchas veces desvalorizamos las voces de los más jóvenes, la experiencia de otros.

Se produce desde el adultocentrismo la instalación de un adultismo del investigador, reflejado en la imposición muchas veces de los estatus jerárquicos de un investigador sobre los jóvenes participantes en la investigación, no solo sobre los sujetos que se investigan, sino que también frente a investigadores jóvenes que aportan al proceso investigativo. El adultismo, es un sustento ideológico de la dominación que muchas veces los investigadores avezados practican para abrirse campo, imponiendo los grados y títulos, los que construyen estatus, pero también barreras frente a los investigadores noveles.

Límites en las consideraciones éticas

El adultocentrismo académico puede llevarnos a otro obstáculo dentro de los procesos investigativos que lleva a invisibilizar a los adolescentes migrantes y guarda relación con los límites en las consideraciones éticas dentro de la investigación. Es que el reconocer a los adolescentes como actores dentro de sus propias realidades en el proceso investigativo, hace brotar el dilema en torno a las consideraciones éticas de la investigación. Es que, si bien la regularización ética de la ciencia ha significado un avance de su funcionamiento, con normativas que deben de ser orientadores en el actuar de los investigadores en general; sin embargo, hoy las ciencias están sumidas bajo elementos éticos que preponderan los enfoques biomédicos

y naturalistas, alejándose muchas veces de los enfoques y la discusión teórica-epistemológica que dinamiza las ciencias sociales.

Son diversos los documentos que definen los requerimientos éticos de las investigaciones que tratan de abarcar dentro de la investigación el valor social y científico, así como la validez científica, justa selección de los sujetos, la relación riesgo/beneficio, evaluación independiente, consentimiento informado, y respeto por la autonomía y bienestar de los sujetos, entre otras (Agar, 2004). En este sentido, se señala en las críticas a los modelos científicos, que estos se rigen por criterios de neutralidad axiológica; donde las normativas que regulan la investigación con seres humanos consideran al área biomédica y a lo social con el mismo criterio, desconociendo las especificidades de estas últimas y dificultando una reflexión de los aspectos éticos apropiadas.

La participación de sujetos jóvenes en investigaciones sociales a menudo está condicionada por factores como el consentimiento y/o asentimiento de los padres, la autorización de las instituciones educativas o la disponibilidad de recursos para participar. Estas barreras pueden limitar la representatividad de la muestra y sesgar los resultados de la investigación.

Sin embargo, el debate se ha dividido en dos posiciones, la primera que se identifican con una posición crítica respecto al funcionamiento del sistema de comités de ética y las formas de regulación que éstas han desarrollado a lo largo de los últimos años. La otra posición es escéptica con relación a la necesidad de reconocer los problemas éticos que generan las investigaciones sociales (Santi, 2016). Ambas posturas representan una dicotomía, que tiene raíz en la falta de regularización y especificidad ética en ciencias sociales. Si bien se plantean pautas éticas de base, que en su generalidad han sido acogidas, estas son generalistas y entran en tensión con diferentes posturas epistémicas y teóricas propias dentro de los estudios sociales, generando los debates inconclusos que enfrentan a la ética con la epistemología.

En las investigaciones desarrolladas con adolescentes migrantes, nos enfrentamos a un doble desafío desde los márgenes éticos, primeramente, en sus condiciones de menores de edad y segundo su condición de migrante. Estas condiciones son encasilladas dentro poblaciones “vulnerables”, por lo que los procedimientos éticos asociados solicita procedimientos más acuciosos frente a esta población. El desafío desde lo ético-epistemológico, desde el uso y categorización de lo vulnerable, que impone al sujeto como un ser vulnerado, en vez de ser vulnerable o incluso en estado de vulnerabilización, entendiendo este último como la interacción de una vulneración desde la institucionalidad y/o el Estado, la interacción que pueden establecer en sus territorios y los procesos subjetivos los cuales se relaciona con el proceso migratorio y sus experiencias.

Esto nos enfrenta con el dilema ético del abordaje con los sujetos de investigación desde la vulnerabilización, es que los adolescentes migrantes han expresado en diversas entrevistas realizadas, como no han sido involucrados en las tomas de decisiones de sus propios procesos migratorios, enfrentándose a un desplazamiento no solo forzados por el contexto de su lugar de origen, sino que también forzados a migrar por sus grupos familiares. Los adolescentes migrantes se transforman por lo general en sujetos migrados, por las decisiones de su entorno sociofamiliar. Esto también conlleva que dentro de este proceso también enfrentan la fragilización familiar, ya que no solo se han involucrado en procesos que los distancian de su madre y/o padre, si no que cuando logran la llamada reunificación, ven rotas sus relaciones familiares construidas en su lugar de origen. Es ante esta fragilización familiar que enfrentamos el dilema ético de solicitar consentimientos y/o asentimientos informados, como un formulario de las consideraciones éticas de nuestra investigación, que no solo podrán tensionar las relaciones sociofamiliares frente al proceso migratorio, sino que también abordamos los límites de su consideración como sujetos de derecho y partícipes de sus tomas de decisiones, que ya ha sido vulnerabilizado. Esta tensión se vuelve un dilema ético, al condicionarlos e invisibilizando, una vez más, como sujetos de derecho en nuestra investigación.

Es que, si bien se encasilla a un grupo de la población como vulnerable ante los procesos investigativos, lo cierto es que muchas veces la investigación en sí puede llevar a procesos de vulnerabilización. Esto se produce desde el momento que se invita a participar dentro de la investigación, que puede generar expectativas en los sujetos participantes; esto es un efecto que aunque obvio, no es tomado en consideración dentro de los procedimientos éticos. Es que detrás de toda investigación social, se encontrara como fin último el principio de conocer para transformar la realidad, y muchas veces caemos en esa promesa que no es de fácil cumplimiento. No debemos de obviar que los contextos sociales estudiados, muchos de ellos se ven vulnerados solo por el hecho de una multiplicidad de investigaciones, que son con fines “académicos” y que no siempre dejaron respuestas a las propias comunidades.

Entonces caemos en ese dilema ético ante la creación de expectativas que puede involucrar una vulnerabilización del sujeto investigado. La investigación por más resguardos éticos que se tenga siempre influirá sobre el sujeto investigado. Hay que considerar que al momento de que un adolescente migrante acepta participar en la investigación, participa en una entrevista, a esa persona le estamos quebrando la cotidianeidad. Es así como al contrario del investigador, que es poco probable que recuerde a todos sus entrevistados, el sujeto investigado siempre recordará que fue

entrevistado. El proceso investigativo podrá llevar a procesos reflexivos o de autoconciencia en el investigado, y a razón de ello toma decisiones u otros rumbos desde su propia cotidianeidad; es en ese sentido que se le quiebra la cotidianeidad y de una manera subjetiva causamos un daño o beneficio indirecto en nuestro entrevistado, el cual quedará en el margen de lo ético dentro del proceso investigativo.

Es así que, si bien se ha centrado en la responsabilidad de los investigadores sobre el daño que puede realizar sobre las personas que son investigadas, esto como veremos no se enlaza al compromiso que tiene que existir y a los niveles de generación de conocimiento y participación de quien se investiga; elementos de base en los enfoques epistemológicos que se han desarrollado en las ciencias sociales y en especial dentro de Latinoamérica; es que la investigación es un entramado de interacciones sociales, donde no está ausente lo social como objeto de estudio, por lo que menos estará ausente lo ético desde lo social.

Este giro epistemológico, viene a colocar desafíos urgentes en las perspectivas éticas de las ciencias sociales, pero también a una reconfiguración de la relación con los sujetos sociales dentro de la interacción que supone la investigación social, entendiendo un posicionamiento ético de un todo en la construcción de la investigación, que es a la vez será un posicionamiento político del investigador frente a lo social.

La necesidad del diálogo desde el Trabajo Social

Los desafíos planteados desde el oficio como investigador, y como trabajador social, que brotan en las investigaciones con adolescentes migrantes; no solo girarán ante las dificultades y las dinámicas propias del grupo etario y los procesos de estos, sino que como hemos visto, ante la amenaza de la invisibilización de los adolescentes migrantes por los propios procesos dentro del oficio investigativo. La invisibilización se da cuando actuamos y hablamos por el subalterno, parafraseando a Spiviak (2003) al intentar de dar la voz a los adolescentes, seguimos invisibilizándolos e interpretando desde nuestra visión adultocéntrica, científica y disciplinar lo que realmente experimentan en sus procesos migratorios.

Los métodos de investigación utilizados en la investigación social a menudo se basan en suposiciones adultocéntricas sobre las necesidades y características de los adolescentes; estos no permiten que se expresen plenamente, limitando la validez y la riqueza de los datos recopilados. El trabajo social no ha sido ajeno a estos enfoques, los cuales visualizan a los migrantes y con énfasis a los adolescentes, como sujetos vulnerados a los

que se les estudia y diagnostica históricamente bajo parámetros estandarizados, desde donde planifica métodos de intervención clásicos. Sin embargo, para abordar estas relaciones de poder asimétricas y contrarrestar el impacto del adultocentrismo en la investigación con adolescentes, es fundamental fomentar desde el trabajo social enfoques participativos y colaborativos. Esto implica reconocer la agencia y el conocimiento de los sujetos, involucrarlos en todas las etapas del proceso de investigación, fomentar la reciprocidad en la relación investigador-adolescente y propender la participación en la toma de decisiones relacionadas con la investigación.

La implementación desde la metodología cualitativa de la entrevista, así como también herramienta de las intervenciones de trabajo social, ha sido descrita desde varios autores (Canales, 2006) como conversaciones, esto haciendo referencia a la fluidez de la misma. Por principio deben fluir y no ser una entrevista que se transforme en un interrogatorio que incomode y vulnera aún más las expresiones del adolescente migrante. Esta debe de convertirse en un diálogo, entendiendo el mismo como el establecimiento de una comunicación fluida por medio de las entrevistas, en donde se reafirma lo que los sujetos manifiestan y se va llegando a acuerdos sobre los elementos centrales. El diálogo involucra a los sujetos en los temas centrales y pivotes dentro de una entrevista y establece hitos de los puntos relevantes dentro de la misma.

El desafío entonces desde el trabajo social es reconocer las voces de los jóvenes y adolescentes desde los propios actores de su realidad. Es el reconocer de sus propios territorios y redes que van tejiendo dentro de sus procesos migratorios. Desde el diálogo se construyen nuevas realidades y respuestas a sus realidades. Es por lo que debemos avanzar hacia una investigación más participativa y realmente empoderada, es como trabajadores sociales dedicados a este oficio investigativo, a hacerse parte de las experiencias y de las reflexividades de los adolescentes migrantes.

Dentro de las investigaciones realizadas de los procesos migratorios, se debe de considerar que los adolescentes vivencian distintas pruebas en sus diferentes etapas, las que cuentan con soportes y rupturas que permiten la construcción de su identidad (Martuccelli y Seoane, 2013). Por tanto, estas construcciones desde la individuación de los adolescentes migrantes se relacionarán sin duda con la conformación de los elementos subjetivos que den cuenta de su vulnerabilización. Las experiencias vitales de los adolescentes, determinantes en su socialización les dejan una huella más duradera, forman sus esquemas de percepción, de pensamiento y de acción, es decir, un *habitus* que generará prácticas a partir de su paso o de su residencia en Chile, y lo hará también en su historia individual y colectiva (Tijoux, 2013).

La aproximación a entender las vivencias y experiencias de los adolescentes migrantes desde la individuación permitirá, sin duda, comprender el fenómeno migratorio en grupos de población que han sido invisibilizados o encasillados en ciertas características. Entender los procesos migratorios de los adolescentes con sus características propias, también nos permite visualizar los procesos de vulnerabilización que atraviesan, así como los soportes en los que se apoyan y los anclajes que construyen para afrontar las pruebas a las que se ven expuestos en este proceso, y que como sociedad podemos construir conjuntamente para mejorar la construcción de espacios de integración en los lugares de destino.

Desde el trabajo social tenemos el desafío permanente de buscar las estrategias desde los elementos disciplinares para visibilizar a los adolescente migrantes, desde los procesos investigativos que desarrollamos en conjunto, hasta el involucramiento en la construcción de programas y políticas sociales que contemplen su inclusión y plena integración en los territorios de destino, que permitan buscar en conjunto un equilibrio en los estados de vulnerabilización que han atravesado sus procesos migratorios. Aquellos programas sociales que pueden tener mayor logro en sus propósitos son aquellos que dentro de sus procesos de intervención se ha hecho cargo de estos aspectos, donde el sujeto toma protagonismo, y que buscan dar respuesta potenciando en conjunto las redes migratorias, buscando reducir los estados de vulnerabilización y fortaleciendo la integración del sujeto migrante y de los contextos de su propia cotidianidad.

Referencias

- Agar Corbinos, L. (2004). La ética de la investigación en ciencias sociales en el contexto de la globalización: de la investigación cuantitativa a la cualitativa. *Acta bioethica*, 10(1), 65-68.
- Becker, H. (2009). *Trucos del oficio: cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Siglo XXI Ed.
- Canales, J.& Stang, M. (2024). *Niñeces, adolescencias y juventudes migrantes en Chile. Revisiones, nuevas preguntas, nuevas miradas*. RIL y Universidad Autónoma de Chile.
- Canales, M. (2006). Metodologías de la investigación social. Santiago: LOM ediciones. Duarte, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. *Última Década*, 20(36), 99-125. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362012000100005>
- Eyzaguirre, S., Aguirre, J., & Blanco, N. (2019). Dónde estudia, cómo les

- va y qué impacto tienen los escolares inmigrantes. En Aninat, I. & Vergara R. (Eds.). *Inmigración en Chile: una mirada multidimensional. Centro de Estudios Públicos*. Fondo de Cultura Económica.
- Haraway, D. (1995). *Conocimiento situado. Ciencia, cyborg y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Hernández, A. & Campos-Delgado, A. (coords.) (2023) *Migración y Movilidad en las Américas*. Siglo XXI Editores - Clacso.
- Imilan, W.; Stefoni, C.; Márquez, F. (Eds.) (2016). *Rutas migrantes en Chile. Habitar, festejar y trabajar*. Universidad Alberto Hurtado.
- Jiménez-Vargas, F. (2022). Políticas educativas y migración. Lecciones en contextos de neoliberalismo avanzado. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 15, 1-21.
- Jiménez-Vargas, F., Valdés-Morales, R., & Aguilera-Valdivia, M. (2018). Geografías de la investigación académica sobre migración y escuela: voces, silencios y perspectivas de nuestra profesión. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 44(3), 173-191.
- Joiko Mujica, S. G. (2019). *‘Estoy aprendiendo yo con los niños, otra vez cómo es el sistema’: The schooling experience of Latin American migrant parents in Chilean schools*. Doctoral dissertation, University College London.
- Joiko, S. & Vásquez, A. (2016). Acceso y elección escolar de familias migrantes en Chile: “No tuve problemas porque la escuela es abierta, porque acepta muchas nacionalidades”. *Calidad de la educación*, (45), 132–173.
- Martuccelli, D. & Seoane, V. (2013). Sociología del individuo: socialización, subjetivación e individuación. Entrevista a Danilo Martuccelli. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 7(7), 1-12.
- Pávez Soto, I. (2013). Los significados de “ser niña y niño migrante”: conceptualizaciones desde la infancia peruana en Chile. *Polis. Revista Latinoamericana*, (35).
- (2012). Inmigración y racismo: experiencias de la niñez peruana en Santiago de Chile. *Si Somos Americanos*, 12(1), 75-99.
- Ramírez, C., Stefoni, C., & Chan, C. (Eds.). (2022). *Migraciones, etnicidades y espacios: aproximaciones críticas desde la etnografía*. RIL.
- Rojas, N. & Vicuña, J. (2019). *Migración en Chile. Evidencia y mitos de una nueva realidad*. LOM.
- Saldívar, J. & Boric, L. (2020) *Pasos al sur: migraciones transnacionales en territorios socioculturales de Chile*. Ril Editores.
- Santi, M. F. (2016). Ética de la Investigación en Ciencias Sociales: Un análisis de la vulnerabilidad en la investigación social. *Globethics. net*
- Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno?. *Revista colombiana de antropología*, 39, 297-364.

- Tapia, M. (2022). *Los límites de las migraciones. Fronteras y prácticas sociales transfronterizas en el Norte de Chile*. RIL Editores.
- Tapia, M., & Liberona, N. (2018). *El afán de cruzar las fronteras. Enfoques transdisciplinarios sobre migraciones y movilidad en Sudamérica y Chile*. RIL Editores.
- Ximena Erazo, Jaime Esponda y Miguel Yaksic SJ (Eds.). (2016). *Migración y derechos humanos: mediación social intercultural en el ámbito local*. Editorial LOM/Fundación Henry Dunant América Latina.

Escuchar la infancia y comprender lo social: un enfoque más allá de lo biomédico en la obesidad infantil en Chile¹

Cecilia Prieto Bravo

Contexto de los orígenes del Trabajo Social en Chile

A cien años de la creación de la primera escuela de Servicio Social², en Chile y Latinoamérica, fundada por el médico Dr. Alejandro del Río, es que el contenido de este capítulo cobra un sentido particular en mi experiencia como trabajadora social y como investigadora en el área de la salud, para producir conocimientos en la salud pública.

Para quienes hemos sido formados en la disciplina del trabajo social, la escuela de Servicio Social emerge como una oportunidad para atender a problemas sociales y de salud, a través de una profesionalización de la asistencia, que, en sus inicios, había estado subyugada a la caridad y la filantropía (González, 2017, Guzmán, 2015). De este modo, las primeras “visitadoras sociales” -término utilizado porque eran principalmente mujeres que visitaban a las personas en sus casas- a través de la “visitación”, tenían por objetivo conocer las “condiciones de vida” (chequeo económico y condiciones del parto en ese entonces) de las personas y sus familias.

1 El trabajo de investigación sobre el cual se articula este capítulo fue financiado por ANID, Becas Chile de Doctorado en el Extranjero, N°72170179.

2 La distinción entre Servicio Social y Trabajo Social es relevante pues responde a conceptualizaciones y momentos históricos distintos. En sus inicios hablamos de Servicio Social, pues éste se inició en las Oficinas de Servicio Social de los Hospitales. Luego en el año 1950 se profesionalizó. Trabajo Social responde a la recuperación del rango universitario en el año 2005, que había sido perdido durante la dictadura cívico-militar. Mas detalles en el artículo citado de la Dra. en Historia Maricela González Moya.

Estas visitas fueron clave para enfrentar problemáticas de salud pública que tenían principalmente un origen social, como lo eran los problemas de salud infantil y la malnutrición, entre otras (Illanes, 2007).

Tal y como plantea González (2017, P 346.), “aun no siendo un oficio estrictamente sanitario, el Servicio Social surgió en Chile y en Latinoamérica como una profesión pensada, impulsada y requerida por los médicos”. Por lo tanto, no es de extrañar que –en aquel entonces- algunos de los cursos del plan de estudios en la escuela de trabajo social fueran enfocados en la salud: psicología, higiene y deontología, atención de enfermos, y nutrición y dietética, entre otros. Y que la gran mayoría de las visitadoras sociales de la época trabajara en hospitales. Es decir, en este origen, la profesión tuvo un fuerte componente salubrista que fue lentamente mutando con la creación de nuevas instituciones de salud, moviéndose cada vez más hacia aspectos más sociales, y menos “médicos”, como por ejemplo hacia intervenciones familiares, comunitarias, laborales y/o jurídicas.

Hoy en día la profesión del trabajo social y su fuerte vinculación con temáticas asociadas a la salud hace que el rol en investigación sea clave en el ámbito de la salud pública, no sólo para levantar información, sino también para proponer diversas intervenciones y recomendaciones que puedan surgir en esta área.

Este capítulo se estructura de la siguiente manera; comienza con la descripción de la trayectoria profesional en la profesión del trabajo social y salud que luego da paso a la formación específica en investigación en salud y que será clave para mostrar resultados de investigación y el aporte a la producción de conocimientos en el quehacer profesional.

La experiencia profesional en Trabajo Social y Salud

Luego de haberme titulado como asistente social en la Pontificia Universidad Católica de Chile -en ese entonces dirigida por Teresa Matús y Margarita Quezada- y habiendo enfocado mi práctica profesional en el área comunitaria, desconocía que mi experiencia profesional tendría un giro hacia la salud pública, pues dentro de la malla curricular -en ese entonces- no teníamos cursos asociados a salud, excepto por algunos enfocados en seguridad social.

Fue así como en los inicios de mi trayectoria profesional, me desempeñé por casi una década como trabajadora social en instituciones de salud. Mi primer acercamiento al área, estuvo ligada a la enfermedad renal

y trasplante de órganos en donde tuve una incipiente aproximación a las experiencias de personas con una enfermedad crónica, en una organización sin fines de lucro conformada por pacientes, llamada Asociación de Dializados y Trasplantados de Chile (ASODI). En esos años, comencé a comprender que una enfermedad crónica, como lo es la insuficiencia renal, no sólo generaba daños a la salud física y mental de las personas; sino que el procedimiento llamado diálisis³ o un trasplante de órganos, también tenía consecuencias sociales: pérdida de empleo, disminución o ausencia de ingresos, lagunas previsionales, dificultades familiares, entre otras. Es decir, que frente a una enfermedad crónica y/o catastrófica se van produciendo una serie de desajustes que muchas veces obligan intervenciones sociales de tipo asistencial inmediata que permitan una mejora a la calidad de vida que está siendo mermada por una situación en particular. Sin embargo, y como veremos más adelante, contar con políticas públicas que minimicen los riesgos que puede provocar una enfermedad son esenciales para poder proteger financiera y socialmente a la población. Por ejemplo, el hecho de que la insuficiencia renal haya sido la primera enfermedad incorporada al Plan de Garantías Explícitas en Salud –llamado AUGE en ese entonces- da cuenta de una respuesta desde la política pública a un problema de salud prevalente, considerando protección financiera y equidad (Erazo, 2011). Sin embargo, aspectos sociales que van más allá de la respuesta médica siguen quedando fuera de la protección del Estado y muchas veces siendo considerados por organizaciones de pacientes u otras de la sociedad civil.

Continuando mi transitar profesional, trabajé como asistente social en una fundación sin fines de lucro que tiene por objetivo mejorar la calidad de vida de los niños con cáncer, llamada Fundación Nuestros Hijos. En esta institución me encontré con una realidad muchísimo más compleja en términos de los cambios que conlleva que una niña, niño o adolescente (NNA) y su familia se enfrenten a una enfermedad catastrófica como lo es el cáncer; cambios físicos debido a la quimioterapia o radioterapia, deterioro de la salud mental de éste y su familia, y consecuencias de tipo social, tales como fragmentación y reordenamiento familiar, dejar el propio hogar para tener cercanía al hospital de tratamiento, alejamiento de uno de los padres y hermanos, entre muchos otros. Las experiencias de “visitar” los hogares de estas niñas, niños y adolescentes en la RM y regiones aledañas, -como lo hacían nuestras colegas de antaño- me hicieron visible las profundas inequidades y pobreza en las cuales muchas de

³ Diálisis: tratamiento médico que se utiliza cuando los riñones no pueden filtrar correctamente los desechos y el exceso de líquidos de la sangre. En términos simples, la diálisis hace el trabajo que normalmente hacen los riñones.

estas familias debían desenvolverse, zonas rurales, ausencia de agua potable, dormitorios y camas compartidas; en fin, una serie de dificultades que entorpecen el enfrentamiento de cualquier problema de salud, y más aún, el cáncer. Si bien la sobrevida de NNA con cáncer en Chile es de las más altas en Latinoamérica, gracias a una política pública robusta y liderada por el Programa Infantil Nacional de Drogas Antineoplásicas (PINDA) (Leal et al., 2021), la inequidad social en la que viven niñas y niños sigue siendo una diferencia que es injusta y evitable.

En esta línea de trabajo, uno de los primeros acercamientos a la producción de conocimientos estuvo ligado al levantamiento de datos, a través de la realización de un perfil socioeconómico de niñas, niños y adolescentes atendidos en una de las unidades de oncología del PINDA, a fin de conocer cuáles eran sus condiciones socioeconómicas y generar recomendaciones a la política pública (Zubieta et al., 2017). Con posterioridad, decidimos replicar el ejercicio, pero esta vez incorporando cuatro unidades hospitalarias que componen alrededor del 60% de NNA tratados en Chile (Prieto et al., 2023). En dicha investigación, uno de los principales hallazgos fue que el 46% de las familias pertenecían al tramo 1 del Registro Social de Hogares (RSH), es decir, con ingresos escasos o insuficientes y en el 90% de los casos el principal cuidador, era la madre.

Si bien estos fueron acercamientos cuantitativos y exploratorios, fueron una primera aproximación a los aspectos sociales en el área del cáncer infantil y adolescente -no explorada anteriormente-, para comprender situaciones sociales que afectan la calidad de vida de NNA y para las cuales se requieren recomendaciones a la política pública, además de intervenciones sociales que den respuesta a problemas complejos. Ejemplos de estas políticas de corte más estructural y que apuntan a las dificultades de los cuidados son: el seguro SANNA (seguro obligatorio para los padres y madres trabajadores de NNA afectados por una condición grave de salud), y el reciente Proyecto de Ley que crea el Sistema Nacional de Cuidados.

Esta experiencia profesional vinculada al cáncer infantil y la observación de las persistentes inequidades en salud, marcaron un punto de inflexión en mi trayectoria profesional y personal. Es ahí cuando decido transitar hacia la investigación en trabajo social y salud, para así, comprender de manera más profunda las experiencias y entendimientos que las propias personas tienen con relación a sus procesos de enfermedad. Decidí cursar estudios de postgrado que me permitieran generar conocimientos de manera rigurosa. En dicho proceso, y respondiendo a una problemática de salud altamente compleja en NNA, exploré las inequidades en salud en la infancia, es decir, comprender, por qué la población infantil

más pobre se encuentra más expuesta a más enfermedades. En esta indagación, me encontré con el urgente problema de salud pública: obesidad infantil y la gradiente social.

De los determinantes sociales de la salud y las “condiciones de vida”

Una de las primeras etapas vividas en esta profundización de conocimientos en salud fue incorporar la interdisciplinariedad, y comenzar a relacionarme con enfoques y marcos teóricos propios del ámbito médico, como lo es la epidemiología, la promoción de la salud, la sociología de la salud y enfermedad, entre otros. Fue cursando el Máster en Inequidades en Salud y Política Pública⁴ que conocí el enfoque de determinantes sociales de la salud (DSS), novedoso para mí en ese entonces, pero que era coherente con los enfoques sistémicos y comunitarios que había conocido en el pregrado de Trabajo Social. El enfoque de DSS es un enfoque promovido por la Comisión de Determinantes Sociales de la Salud de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que sostiene que la salud de las personas y su calidad de vida son afectadas por el ambiente en el cual ellas viven, que se define como:

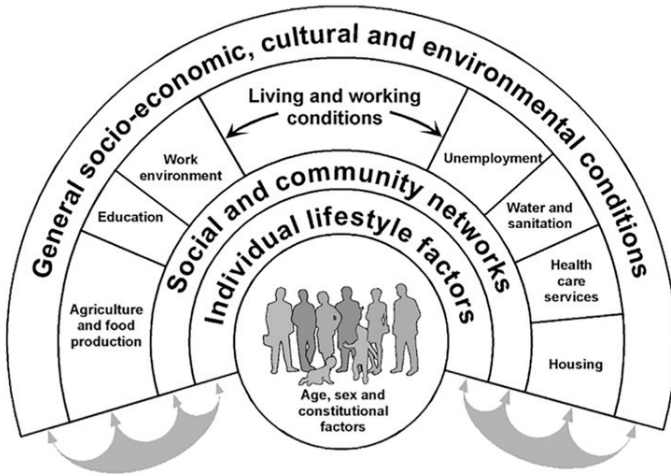
“las circunstancias en que las personas nacen crecen, trabajan, viven y envejecen, incluido el conjunto más amplio de fuerzas y sistemas que influyen sobre las condiciones de la vida cotidiana. Estas fuerzas y sistemas incluyen políticas y sistemas económicos, programas de desarrollo, normas y políticas sociales y sistemas políticos” (Organización Panamericana de la Salud, s/f).

El modelo ofrecido por Dahlgren y Whitehead a principios de la década de los noventa, es una representación visual de los principales determinantes de la salud poblacional, desde factores individuales a factores estructurales que impactan su salud. Esto transmite el mensaje de que la salud es socialmente determinada y que estos determinantes son capas interconectadas de influencia susceptibles de ser objeto de una acción organizada por parte de la sociedad. De este modo, los DSS se clasifican en distintos niveles: factores internos, como prácticas de salud o estilos de vida (alimentación, actividad física), factores intermedios, como escuelas o

⁴ Master of Sciences in Health Inequalities and Public Policy, School of Social and Political Sciences, The University of Edinburgh.

ambientes familiares, y factores externos como la distribución del ingreso, industria, marketing, y media, entre otros (Figura 1.1).

Figura 1.1: Los principales determinantes sociales de la salud



Fuente: Dahlgren and Whitehead, 2021.

Este modelo del arcoíris provee una representación desde las ciencias sociales en lugar de solo una mirada biomédica, ofreciendo una nueva perspectiva de entendimiento de salud más allá del sector salud (Dahlgren and Whitehead, 2021). Este enfoque y esta forma de mirar la realidad de las personas se asemeja enormemente a las ideas pioneras en la fundación del Trabajo Social en Chile que buscaban conocer las “condiciones de vida” de las personas y como estas afectaban su calidad de vida. Es así como este enfoque cobraba un sentido mayor al estar íntimamente relacionado con la visión del Trabajo Social y la Salud de hace cien años atrás. La relevancia de lo social aplicado a la salud muestra que ese camino inicial que apuntaba a un “bienestar”, estaba enfocado en la salud y bienestar de las personas, reconociendo que sus condiciones no sólo tenían que ver con comportamientos individuales, sino que con todo aquello que afectara su entorno.

En la próxima sección me centraré en la investigación de la que da cuenta de este capítulo, referida a estudios de doctorado en salud pública, en donde se demuestra la relevancia de considerar las ciencias sociales en la investigación en salud para poder plasmarlo en recomendaciones prácticas del accionar en salud.

La “epidemia” de la obesidad infantil

En las últimas décadas, la obesidad infantil ha sido definida como un gran problema de salud pública y usualmente asociado a una “epidemia” de obesidad. En Chile, el 54% de la población de niñas y niños han sido clasificados con “sobrepeso” u “obesidad”⁵. Además, de acuerdo a datos de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB), existe un gradiente social, es decir, niñas y niños que pertenecen a comunas con un índice de vulnerabilidad alto, tienen más posibilidades de desarrollar sobrepeso u obesidad en comparación con niñas y niños de comunas más privilegiadas (Lira, 2022).

La mayoría de los estudios e investigaciones en el campo de la obesidad infantil han sido liderados desde la mirada biomédica, a través de estudios epidemiológicos y poblacionales que frecuentemente entregan reportes del aumento explosivo del “sobrepeso” y “obesidad” tanto en Chile como en el mundo. Sin embargo, existen amplios debates en relación a qué es la obesidad, cómo se define, cómo se mide, entre otros, aspectos que son escasamente explorados.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), el sobrepeso se define como “una afección que se caracteriza por una acumulación excesiva de grasa” (Organización Mundial de la Salud, 2025). Para ello, se utiliza el Índice de Masa Corporal (IMC) que utiliza una fórmula de relación peso y estatura, un índice altamente cuestionado como herramienta de salud⁶. Junto con ello, en el caso de niñas y niños de 5 a 19 años, se utiliza además una desviación estándar por sobre la mediana de crecimiento de la OMS para indicar sobrepeso y dos desviaciones estándar por sobre la mediana para indicar obesidad. De este modo, se generan estandarizaciones de salud que permiten clasificar y vigilar el crecimiento de las niñas y niños. Es así como estrategias que antiguamente estaban enfocadas en la desnutrición infantil y la malnutrición por déficit calórico, actualmente se produce un fenómeno contrario que apunta a la reversión del exceso de peso.

5 La autora emplea las palabras “sobrepeso” y “obesidad” entre comillas para resaltar una perspectiva crítica, cuestionando cómo estos conceptos, desde el ámbito de la salud, imponen una visión patologizante del cuerpo.

6 El índice de masa corporal (IMC) que se calcula utilizando peso y estatura ha sido ampliamente utilizado en población infantojuvenil y adulta, sin embargo, ha sido cuestionado por ser una medida que muestra una relación peso/estatura, pero con foco en el peso corporal más que como un indicador de salud o bienestar.

Sin embargo, existen una serie de estudios críticos de salud pública y otros de corte más feminista que han desafiado las definiciones de obesidad, sus mediciones y la idea de cuerpos grandes patologizados (Jutel, 2005, Lupton, 2013). En estos estudios hay una crítica a asumir que un cuerpo grande u “obeso” sea un cuerpo enfermo y que las mediciones de sobrepeso y obesidad han sido instaladas desde una mirada biomédica hegemónica, racista y eugenista (Strings and Bell, 2024, Sutton, 2010); discusión que se profundiza y expande en artículo publicado para un medio científico nacional y que hace la vinculación con infancia y obesidad (Prieto, 2021).

Por otra parte, la mayoría de las estrategias que buscan reducir la “obesidad” en infancia se han concentrado en modificar “estilos de vida” como lo son los patrones alimenticios, por ejemplo, a través de la promoción del aumento del consumo de frutas y verduras, y el incremento de la actividad física. Un ejemplo de esto ha sido la estrategia de salud “Elige Vivir Sano” que desde el año 2010 ha puesto el foco en la alimentación saludable y actividad física como los dos elementos centrales para disminuir el “sobrepeso” y la “obesidad”. Otras estrategias han incorporado elementos de tipo social y medioambiental, como ha sido la ley de etiquetado de alimentos que incluye la prohibición de venta de comida chatarra en colegios (Corvalán et al., 2018, Cuadrado et al., 2020). Sin embargo, una década después, no ha habido los resultados esperados, y según los datos publicados en el reciente plan nacional contra la obesidad, el sobrepeso y la obesidad no han disminuido (Ministerio de Salud, 2023).

La revisión de la literatura con relación a la obesidad infantil en Chile, Latinoamérica y el mundo da cuenta de una brecha importante en términos de qué es lo que comprenden, experimentan o sienten niñas y niños con relación al “sobrepeso” y la “obesidad”, peso y cuerpo. Son escasos los estudios cualitativos que permitan comprender cuales son los significados que niñas y niños le otorgan al peso y al cuerpo, y a sus prácticas de salud, pero que son fundamentales a la hora de generar una adherencia a algún tratamiento o estrategias de salud que sean coherentes con sus experiencias de vida. Comencé a preguntarme ¿por qué la obesidad es tan prevalente en la infancia? ¿qué es lo que se mide? ¿cómo se mide? ¿por qué se distribuye tan inequitativamente? Estas interrogantes me fueron guiando hacia una pregunta de investigación que fue la guía de mi tesis doctoral: ¿Cuáles son los entendimientos que niñas y niños le otorgan al sobrepeso y la obesidad? Ahí comprendí que, en salud pública, las voces de la niñez estaban ausentes y que merecían atención.

Mirada ontológica de la niñez

Habiendo examinado los principales debates entorno al “sobrepeso” y la “obesidad” y junto con hacerme preguntas que apuntaban a comprender qué es la “obesidad” y cómo ha sido socialmente construida, también comencé a cuestionar por qué la niñez, siendo un actor preponderante en este fenómeno de salud, estaba tan ausente. Si bien en el año 1989 Chile ratificó la Convención de los Derechos del niño, históricamente la niñez e infancia se han situado histórica y culturalmente dentro del ciclo de vida, entiendo a niñas y niños como pequeños y jóvenes; o a partir de modelos culturales específicos del desarrollo físico y psicológico del curso de vida; o la edad y el funcionamiento: neonato, niños, preadolescentes, etc., como “en proceso de desarrollo”, como algo que aún está en transición y que aún no ha sido terminado. Por esta razón, no resulta extraño comprender que las estrategias de seguimiento y vigilancia del peso en la infancia tengan el propósito de pensar en una población adulta saludable, con menos enfermedades crónicas y menor riesgo asociado al sobrepeso.

Teóricos europeos como James y Prout (2003) han cuestionado la naturaleza reduccionista y biológicamente determinista del concepto de “devenir” o del “proceso de desarrollo”. Cuestionaron la idea de la inmadurez biológica universal y el carácter evolutivo atribuido a los niños, y en su lugar conceptualizaron la ontología de los niños como dependiente de contextos sociales, culturales e históricos (James and Prout, 2003). Esto pone el foco en el “presente” de los niños, más que en el “devenir”.

Este nuevo paradigma de la infantoadolescencia, argumenta que las “infancias y juventudes” se construyen socialmente, que NNA pueden experimentar aspectos biológicos de manera diferente según sus contextos históricos, culturales y sociales, y que vale la pena explorar sus experiencias de la vida cotidiana (Cuevas-Parra, 2025, James and Prout, 2003, Saracosti et al., 2015, Tisdall and Punch, 2016).

Asimismo, otro aspecto que cobra relevancia y que debemos considerar en la producción de conocimientos en salud es la participación de NNA en la toma de decisiones respecto a la salud en general y su propia salud. La autonomía y agencia son esenciales para poder asegurar adherencia a tratamientos, mejorar resultados en salud, pero también para darle protagonismo a lo que NNA tienen que decir en las relaciones con los profesionales de la salud (Olli et al., 2020). Usualmente se escucha que la participación de NNA es fundamental, sin embargo, existen escasas experiencias en donde esas voces sean escuchadas y se conviertan en elementos que guíen las transformaciones requeridas para mejorar la calidad de vida,

y reducir situaciones de abandono de tratamiento o estigmatización, entre otros.

En Chile, los avances en participación infantil en políticas públicas han dado lugar a importantes desarrollos, como la formulación de un marco normativo nacional, una estrategia para su implementación y la creación de consejos consultivos de niños, niñas y adolescentes (Subsecretaría de la Niñez, 2023). Estos consejos surgen con el objetivo de ampliar los espacios de participación reconociendo a la niñez como un actor estratégico para el desarrollo territorial. Un ejemplo destacado es la experiencia en la comuna de Coquimbo, reportada como una instancia efectiva de participación e incidencia a nivel local (Mundaca and Flores, 2014).

No obstante, persisten tensiones importantes en el ámbito de la salud. Aunque los discursos institucionales promueven una mayor inclusión de NNA en la toma de decisiones, especialmente en áreas como la salud mental y la salud pública (Defensoría de la Niñez, 2022), en la práctica predomina una lógica adultocéntrica. Un ejemplo de ello se observó durante la pandemia, cuando se intentó incluir las voces de NNA ante el cierre prolongado de escuelas (González et al., 2021). Sin embargo, no siempre queda claro cómo estas experiencias son recogidas e incorporadas en la toma de decisiones, diseño de políticas o estrategias sanitarias.

De este modo, y considerando la relevancia de la obesidad infantil en salud pública, se torna fundamental hacernos la pregunta; ¿qué experiencias tienen hoy niñas y niños con relación a sus cuerpos y diagnósticos de “sobrepeso” y “obesidad”? ¿cómo lo entienden? ¿cómo lo enfrentan?

Perspectiva ontológica, epistemológica y metodologías

Para la producción de conocimiento a partir de estas preguntas de investigación, fue clave definir una posición ontológica y epistemológica como investigadora. Reconozco que hay una realidad externa, que puede ser empíricamente observada, lo que se alinea con el realismo crítico (Bhaskar, 1986). Sin embargo, el realismo -como forma de conocimiento- me parece insuficiente para comprender los significados subjetivos y contextuales de las experiencias de los sujetos. Considero que algunos elementos solo pueden ser conocidos a través de las experiencias de las personas, sus interpretaciones y a la construcción social de estos significados. De este modo, mi acercamiento ontológico es mucho más cercano al realismo sutil (Hammersley, 1992). Esta perspectiva es relevante pues reconoce además aspectos de la “agencia” de los sujetos, fundamental al momento

de analizar las experiencias de niñas y niños. Además, el realismo sutil es coherente con el marco de análisis utilizado en esta investigación, análisis temático reflexivo.

Las preguntas de investigación que guiaron este trabajo, se relacionan con la búsqueda de experiencias personales y significados que son parte del mundo social a ser explorado. De este modo, la posición epistemológica que sustenta esta investigación es la interpretivista, es decir, aquella que hace un énfasis en cuál es el sentido que los sujetos le dan a sus propias experiencias. Este estudio exploró las comprensiones de salud, crecimiento y peso, pero también examinó algunas prácticas de salud e interacciones entre niñas, niños y sus madres, en contextos vulnerables.

Una investigación cualitativa de estas características requiere cumplir una serie de aspectos referidos a la rigurosidad en todas las etapas del proceso investigativo (Ormston et al., 2014). Por lo tanto, el concepto de “reflexividad” (Finlay, 2016) fue parte fundamental del desarrollo de esta investigación. Finlay (2016, P. 532) define la reflexividad como una “cuidadosa y consciente autoconciencia”. Considerar la reflexividad durante el proceso investigativo me obligó a reconocer prejuicios o ideas adquiridas en mi contexto y mi historia de vida, a fin de reflexionar en cómo estos aspectos podrían nublar las interpretaciones y experiencias de las niñas y niños o las de sus madres.

A través de una investigación cualitativa interpretativa y metodologías participativas logré explorar los entendimientos que niñas y niños de entre 10 y 12 años diagnosticados con “sobrepeso” y “obesidad” y sus madres le otorgan al crecimiento, al cuerpo y al peso. Este trabajo de campo fue desarrollado durante las restricciones sanitarias por pandemia COVID-19 entre los meses de marzo y septiembre de 2021. La metodología incluyó 34 entrevistas semiestructuradas; 18 entrevistas a niñas y niños y 16 entrevistas a sus madres. El reclutamiento se realizó en a través de los Centros de Salud ANCORA UC⁷. Considerando la gradiente social de la obesidad infantil en Chile, decidí explorar estas experiencias en niñas y niños pertenecientes a comunas con altos niveles de pobreza y vulnerabilidad social, como lo son La Pintana y Puente Alto en la Región Metropolitana.

Tanto niñas y niños y sus madres fueron entrevistados una sola vez, las entrevistas fueron realizadas de forma remota vía videollamada y se diseñaron diversas herramientas participativas para asegurar que las per-

⁷ Los Centros de salud ANCORA UC buscan implementar un modelo de atención primaria basado en la salud familiar que resuelva desde el primer contacto la mayor parte de los problemas de salud de sus pacientes siguiendo un estándar de atención de excelencia. Más información en: <https://www.ancorauc.cl/acerca-de/>

sonas se vincularan con el proceso de entrevista. Para ello, hubo una preparación minuciosa en el diseño de la pauta de preguntas, así como en la inclusión de imágenes, como siluetas y mapas del cuerpo que permitieran desarrollar conversaciones en torno al cuerpo, al peso, y a las emociones involucradas.

El diseño metodológico me desafió no solamente en términos de considerar el contexto epidemiológico de la pandemia y las restricciones sanitarias, teniendo que reformular el diseño, desde la “presencialidad” a la “vía remota”, sino que también en términos de cómo abordar un tema sensible como lo es el cuerpo y el peso en niñas y niños iniciando su adolescencia. Para ello, el ejercicio de la reflexividad permanente fue clave en términos de evitar prejuicios, o formulación de preguntas que pudiesen entorpecer el proceso o generar un malestar en los entrevistados. Asimismo, un minucioso protocolo de ética fue autorizado por los comités de ética de la Universidad de Edimburgo en el Reino Unido y la Pontificia Universidad Católica en Chile.

La producción de datos cualitativos sería un aporte en términos de poder explorar interrogantes que tienen que ver con el ¿cómo?, ¿cuáles? o ¿por qué?; permitiéndome así, profundizar con relación a ciertos aspectos que no estaban siendo considerados por los equipos de salud, o por quienes diseñan las políticas de salud pública; la voz de sus protagonistas. Fue así que decidí que niñas y niños serían los actores protagonistas a través de las entrevistas. Sin embargo, tampoco podía desconocer el entorno familiar y social de niñas y niños. Aun cuando la experiencia de un diagnóstico de sobrepeso/obesidad se centra en la salud y reducción de riesgos de niñas y niños, muchos aspectos relacionados con las rutinas cotidianas y prácticas de salud son construidos a través de dinámicas relacionales y familiares. De este modo, otra decisión importante fue considerar como actores secundarios a sus madres, y así a través de la díada niña(o)/madre, y los aspectos relacionales, podría comprender de manera más amplia sus significados.

Principales hallazgos

Como los resultados de esta investigación no han sido publicados a la fecha, me centraré en algunos elementos que permitan luego hacer un cierre reflexivo.

Uno de los principales hallazgos de esta investigación es el lenguaje y la forma en que niñas y niños hicieron referencia al cuerpo y al peso. La forma de expresarse de niñas y niños fue muy distinta a la mirada médica

y/o diagnóstica de los profesionales de la salud. Asimismo, todos estos significados descritos por niñas y niños fueron moldeados por el entorno, es decir, construidos socialmente a través de sus interacciones con profesionales de la salud, la familia y sus pares. En este sentido, comprender que las palabras “sobrepeso” y “obesidad”, así como “el cuerpo grande” es algo tremendamente estigmatizante para este grupo etario y nos hace reflexionar en términos de los discursos y prejuicios que conlleva esta condición. El estigma de peso genera daños a la salud mental de niñas y niños, lo que supone un riesgo o problema “en el hoy”, es decir, mientras la política pública pone el foco en los riesgos del futuro, queda de lado “el presente” y las vivencias que afectan el presente de niñas y niños, sobre todo considerando que entre los 10-12 los cambios hormonales y metabólicos generan transformaciones importantes en el desarrollo del cuerpo.

Aunque NNA puedan tener menos autonomía en sus procesos de salud y enfermedad, estos hallazgos dan cuenta de la relevancia de la agencia y autonomía que NNA tienen con relación a sus vivencias y salud. Esto nos muestra que sus propios lenguajes y experiencias nos invitan a proponer más instancias en donde éstos puedan efectivamente ser un actor con relación a su cuerpo y salud, en la toma de decisiones y en donde sus necesidades sean consideradas por los equipos de salud. Asimismo, es relevante reconocer la importancia de que NNA puedan expresarse por sí mismos en las investigaciones en salud, y no sólo a través de sus padres, cuidadores o equipos médicos.

Otro de los hallazgos se refiere a los determinantes sociales que impactan en las prácticas de salud que niñas y niños diagnosticados son “sobrepeso” y “obesidad” deben mantener. Dichas prácticas estarán determinadas por las condiciones individuales, familiares materiales, de vivienda, sociales y, medioambientales, entre otras, y no solamente basadas en su responsabilidad individual. Esto nos hace cuestionar intervenciones de promoción de la salud y políticas públicas enfocadas en “elecciones individuales” o una responsabilidad individual y moral propia en la que niñas y niños y sus familias no siempre tienen como sobrellevar. Un ejemplo de esto es el acceso a alimentos nutritivos como, frutas, verduras y pescados, que son ampliamente promovidos como importantes para la dieta, y, sin embargo, no siempre están al alcance de las familias. Las intervenciones sociales en el ámbito de entornos alimentarios y seguridad alimentaria, son claves y es otro eje en donde la profesión del trabajo social toma relevancia en conjunto con otras disciplinas del ámbito de la salud.

Reflexiones finales

A lo largo de este capítulo, hemos explorado cómo la comprensión del “sobrepeso” y la “obesidad” en la infancia no puede separarse de las condiciones sociales, económicas y culturales que configuran la vida cotidiana de niños, niñas y sus familias. La manera en que estos actores interpretan y significan el cuerpo y sus prácticas de salud están influidas por factores estructurales, como la desigualdad socioeconómica, el acceso a alimentación, y las representaciones sociales en torno al bienestar y la salud.

Los hallazgos de mi investigación revelan que los entendimientos de los niños y sus familias sobre el cuerpo y las prácticas de salud están atravesadas por discursos biomédicos y morales que generan tensiones y estigmatización, reforzando desigualdades ya existentes. Esto interpela directamente al trabajo social, pues su quehacer implica no solo el acompañamiento y apoyo o soporte social a las familias, sino también la incidencia en políticas públicas para garantizar enfoques más inclusivos y equitativos en la promoción de la salud⁸.

Desde el trabajo social —y en conjunto con otras disciplinas— se han impulsado experiencias de investigación participativa con NNA que han logrado incidir en el diseño o reformulación de intervenciones. Entre ellas, destacan estudios sobre la explotación sexual comercial en entornos digitales (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso and Foro de Investigación en Escnna, 2023), así como investigaciones sobre prácticas espaciales e imaginarios de ciudadanía en la infancia (Castilla-García et al., 2025, Gonzalez-Celis, 2019, Reyes and Cornejo, 2022). Estas investigaciones han permitido incorporar las propias voces, prácticas y significados de NNA en el análisis de problemáticas complejas. Asimismo, la incorporación de trabajadores sociales en mesas técnicas de diversas materias sanitarias ha generado aportes relevantes en el diseño de orientaciones técnicas y programas como las orientaciones técnicas de oncología pediátrica, el Plan Nacional de Cáncer Infantoadolescente y aportes al Sistema Nacional de Cuidados, entre otros.

Desde esta perspectiva, el Trabajo Social en Chile, que surge hace 100 años con un fuerte compromiso por la justicia social y el bienestar de las poblaciones más vulnerables, tiene un papel clave en la comprensión y

⁸ Como anexo, se incorpora un apartado con recomendaciones específicas para trabajadores sociales u otros profesionales en centros de salud con algunas sugerencias sobre cómo abordar una entrevista con relación al cuerpo, peso y crecimiento, considerando los hallazgos de esta investigación.

abordaje de la calidad de vida y la salud en NNA. En sus inicios, el Trabajo Social en Chile estuvo fuertemente ligado a la asistencia y la protección de la infancia, promoviendo respuestas institucionales a problemas derivados de la pobreza, la desnutrición y la exclusión social. Con el tiempo, la disciplina ha evolucionado hacia enfoques más integrales y críticos que consideran no sólo la asistencia, sino también el empoderamiento y la transformación de las condiciones estructurales que perpetúan desigualdades.

El desafío actual del Trabajo Social en el ámbito de la salud para NNA no solo radica en la intervención directa con niños y familias, sino en la construcción de marcos de acción que desafíen narrativas reduccionistas sobre el “sobrepeso” y la “obesidad” -como por ejemplo “coma sano y haga ejercicio”-. Esto implica reconocer las múltiples dimensiones que afectan la alimentación y la salud, promoviendo políticas y programas que consideren la diversidad de experiencias y contextos de vida. Asimismo, la disciplina del trabajo social exige centrar la atención en las vivencias cotidianas de NNA, priorizando la identificación y el abordaje de aquello que afecta su presente, más que su futuro. Esto permite diseñar estrategias, intervenciones y recursos que realmente contribuyan a su bienestar de manera efectiva.

En síntesis, la intersección entre mi investigación sobre la comprensión del “sobrepeso” y la “obesidad” infantil y el trabajo social en Chile nos lleva a una reflexión más amplia sobre la necesidad de enfoques interdisciplinarios y críticos en el abordaje de los problemas de salud. El Trabajo Social, con su histórica vocación de transformación social, tiene la oportunidad de seguir siendo un actor clave en la construcción de respuestas más justas y equitativas para la infancia en el país.

Finalmente, el Trabajo Social no es una disciplina supeditada a la salud o al ámbito médico. Si bien, en sus inicios fue un médico quien consideró los factores sociales en salud, como esenciales para mejorar la calidad de vida de las personas, hoy, a 100 años de la creación del Servicio Social en Chile, es tiempo de liderar la producción de conocimiento de manera interdisciplinaria con profesionales de la salud y otras ciencias, avanzando hacia la integración de las disciplinas y apuntando hacia la equidad y la transformación social, considerando a todos los actores involucrados e impactando positivamente en salud pública, y particularmente, en infancias y adolescencias.

Referencias

- Bhaskar, R. (1986). *Scientific realism and human emancipation*. Verso.
- Castilla-García, C., Reyes-Bahamondes, J., Cornejo-Díaz, D. & Valenzuela, C. (2025). Imaginarios de ciudadanía comunitaria en infancias y juventudes de Cerro Navia, Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 23, 1-26.
- Corvalán, C., Reyes, M., Garmendia, M. L. & Uauy, R. (2018). Structural responses to the obesity and non-communicable diseases epidemic: Update on the Chilean law of food labelling and advertising. *Obesity reviews : an official journal of the International Association for the Study of Obesity*, 20, 367-374.
- Cuadrado, C., Dunstan, J., Silva-Illanes, N., Mirelman, A. J., Nakamura, R. & Suhrcke, M. (2020). Effects of a sugar-sweetened beverage tax on prices and affordability of soft drinks in Chile: A time series analysis. *Social Science & Medicine*, 245. 1-9.
- Cuevas-Parra, P. (2025). Children and Young People's Intersectional Social Identities and Lived Experiences of Inequalities. En Cuevas-Parra, P. (Ed.). *Children's Participation in the Context of Inequalities: Confronting Children's Agency, Social Positioning, and Power Disparity* (pp.95-118). Springer.
- Dahlgren, G. & Whitehead, M. (2021). The Dahlgren-Whitehead model of health determinants: 30 years on and still chasing rainbows. *Public Health*, 199, 20-24.
- Defensoría de la Niñez. (2022). *Estudio de políticas públicas relacionadas con la salud mental de niños, niñas y adolescentes*. Defensoría de la Niñez.
- Erazo, Á. (2011). *La protección social en Chile El Plan AUGE: Avances y desafíos*. CEPAL.
- Finlay, L. (2016). "Outing" the Researcher: The Provenance, Process, and Practice of Reflexivity. *Qualitative health research*, 12, 531-545.
- Gonzalez-Celis, A. (2019). Infancia y Ciudadanía. En Cornejo, D. & Reyes, J. (Eds.). *Diálogos entorno a la infancia y la espacialidad*. UDLA.
- González, F., Pinzón-Segura, M. C., Pineda-Restrepo, B. L., Del Carmen Calle-Dávila, M., Valenzuela, E. S., Herrera-Olano, N. & Rubio, M. L. M. (2021). Respuesta con enfoque de derechos de la niñez frente a la pandemia por COVID-19 en Chile, Colombia y Perú. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 45, e151.
- González, M. (2017). Asistentes sociales y salud pública en Chile: identidad profesional y lucha gremial, 1925-1973. *Dynamis*, 37, 345-365.
- Guzmán, M. X. M. (2015). A los 90 años de la creación de la primera escuela de servicio social en Chile: Una mirada a la historia. *Revista Electrónica de Trabajo Social Universidad de Concepción*, (12), 10-18.

- Hammersley, M. (1992). *What's wrong with ethnography? : methodological explorations*, London, London : Routledge.
- Illanes, M. A. (2007). *Cuerpo y sangre de la política: la construcción histórica de las visitadoras sociales, Chile, 1887-1940*, LOM ediciones.
- James, A. & Prout, A. (2003). *Constructing and reconstructing childhood: Contemporary issues in the sociological study of childhood*, Routledge.
- Jutel, A. (2005). Weighing Health: The Moral Burden of Obesity. *Social Semiotics*, 15, 113-125.
- Leal, J. A. R., Labbé, T. P., Roje, D. D., Merino, G. F., López, C., Becerra, S. & Escobar-Oliva, P. (2021). Estrategias para el control del cáncer: revisitando las directrices globales y mirando nuestro desarrollo local. *Revista del Instituto de Salud Pública de Chile*, 5.
- Lira, M. (2022). *Informe Mapa Nutricional*. JUNAEB.
- Lupton, D. (2013). *Fat*. Routledge.
- Ministerio De Salud. (2023). *Estrategia para detener la aceleración del sobrepeso y obesidad en la niñez y adolescencia 2023-2030*. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/381814372_Estrategia_nacional_para_detener_la_aceleracion_del_sobrepeso_y_obesidad_en_la_ninez_y_adolescencia_2023-2030
- Mundaca, R. & Flores, C. (2014). Derechos del niño, participación infantil y formación ciudadana desde espacios educativos no formales: la experiencia del Consejo Consultivo de Niños, Niñas y Adolescentes de la comuna de Coquimbo, Chile. *Temas de educación*, 20, 123-123.
- Olli, J., Vehkakoski, T. & Salanterä, S. (2020). Facilitating and hindering factors in the realization of disabled children's agency in institutional contexts: literature review. *Childhood and Disability*, 162-176.
- Organización Mundial De La Salud. (2025). Obesidad y Sobrepeso. Available: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/obesity-and-overweight>
- Organización Panamericana De La Salud. (S/f). *Determinantes Sociales de la Salud*. Disponible en: <https://www.paho.org/es/temas/determinantes-sociales-salud>
- Ormston, R., Spencer, L., Barnard, M. & Snape, D. (2014). The Foundations Of Qualitative Research. En Ritchie J., Lewis J., Mcnaughton N. C. & Ormston R. (Eds.) *Qualitative research practice : a guide for social science students and researchers* (pp.1-26). SAGE.
- Pontificia Universidad Católica De Valparaíso, E. D. T. S. & Foro De Investigación En Escnna, I. Y. N. (2023). *Informe 2: Sistematización de experiencias de abordaje y propuesta de un modelo de intervención de la explotación sexual comercial de niñas, niños y adolescentes en entornos digitales* (ID 1067455-20-LE22).

- Prieto, C. (2021). *Obesidad: El protagonismo de la 'Biomedicina' y las consecuencias que esto tiene en la salud pública*. Disponible en: <https://www.ciperchile.cl/2021/03/05/obesidad-el-protagonismo-de-la-biomedicina-y-las-consecuencias-que-esto-tiene-en-la-salud-publica/>.
- Prieto, C., Ibarra B., G., Guzmán V., P., Werth C., A., Espinoza O., R. & Sepúlveda C., R. (2023). Factores de riesgos asociados a la adherencia al tratamiento médico oncológico en pediatría. *Andes pediátrica*, 94, 144-152.
- Reyes, J. & Cornejo, D. (2022). Prácticas espaciales de infancias en edificio de gran altura y densidad habitacional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20, 1-31.
- Saracostti, M., Caro, P., Grau, M. O., Kinkead, A. P. & Vatter, N. (2015). El derecho de participación en la niñez: alcances y desafíos para la investigación social. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 211-244.
- Strings, S. & Bell, C. (2024). BMI Is Bunk, but Fat Women Are Diseased: The Hypocrisy of “The Normal (White) Man”. *Social Sciences*, 13, 276.
- Subsecretaría De La Niñez (2023). *Marco para incorporar la participación ciudadana de niños, niñas y adolescentes en la gestión pública*. Subsecretaría de la Niñez.
- Sutton, B. (2010). *Bodies in crisis: Culture, violence, and women's resistance in neoliberal Argentina*, Rutgers University Press.
- Tisdall, K. & Punch, S. (2016). Not so ‘new’? Looking critically at childhood studies. *Children and Young People's Relationships*. Routledge.
- Zubieta, M., Vogel, E., González, C., Rosenblut, M., Fernández, J., Salgado, C., Álvarez, C., Prieto, C. & González, I. (2017). Perfil socioeconómico de familias de niños diagnosticados con cáncer. *Rev. chil. salud pública*, 28-36.

Mujeres mayores y asociatividad: aportes desde la gerontología crítica y el Trabajo Social

Nicole Mazzucchi

Antecedentes

Vivimos en “sociedades envejecidas”, caracterizadas por una amplia presencia de personas mayores. Esta transición demográfica se distingue por una ‘feminización de la vejez’, la que implica que la población mayor está compuesta predominantemente por mujeres (Albala, 2020). En América Latina y el Caribe, este proceso de envejecimiento se ha caracterizado por la rapidez en su incremento. Esta situación ha implicado que los países en desarrollo deban adaptarse a este proceso con mayor urgencia que las economías desarrolladas, pese a que sus infraestructuras, servicios y normativas resultan limitadas o inexistentes (CEPAL, 2023). En este contexto, se ha constatado que a nivel regional la población mayor que habita en condiciones de pobreza y exclusión social es un porcentaje importante (Huenchuán, 2021). Estos procesos de exclusión y discriminación se acentuaron tras la pandemia por Covid-19, la que impuso una representación negativa de la vejez en la que se rotuló a las personas mayores como sujetos frágiles, improductivos y un gasto para el sistema social (Arnold et al., 2023).

Particularmente Chile se encuentra en una etapa avanzada del envejecimiento poblacional, siendo dentro de América Latina el segundo país más envejecido después de Uruguay (CEPAL, 2023). Este cambio demográfico también implica que cada vez más, las necesidades y demandas de consumo de las personas de 65 años y más superarán la de los otros grupos etarios, ubicándose por tanto el envejecimiento poblacional, como uno de los desafíos centrales en la agenda internacional (Huenchuán, 2021).

Diversos autores afirman que a medida que se envejece, aumenta la probabilidad de que las personas experimenten múltiples formas de ex-

clusión social a nivel simbólico y estructural (Serrat y Villar, 2020; Scharf, & Keating, 2015). Esta exclusión se agrava para grupos específicos de personas mayores como las mujeres, las disidencias sexo-genéricas, las personas con discapacidad, las personas migrantes, entre otros colectivos que ven aún más limitadas las oportunidades de vivir una vejez digna. Estos grupos comparten trayectorias sistemáticas de discriminación, en la que se imbrican ejes importantes de exclusión, como el género, la clase, la etnia y la edad que en articulación con otras categorías de desigualdad reproducen y acentúan procesos de discriminación en la vejez (Navarro y Danel, 2018; Westwood, 2019).

Pese a estos antecedentes, en la investigación gerontológica se ha privilegiado un abordaje e intervención del envejecimiento, como un proceso individual (no social), que afín con la lógica neoliberal termina reduciendo al esfuerzo y a la responsabilidad de los individuos, las condiciones en las que habitan su vejez, opacando las desigualdades estructurales en las que estas vidas se inscriben (Mazzucchelli, 2018; Van Dijk, 2016). Por otra parte, tanto en la investigación en el campo del envejecimiento, como en los estudios feministas occidentales, ha primado una escasa atención sobre las mujeres mayores y otras vejeces generizadas (Freixas, 2021; González y Lube, 2020; Danel y Navarro, 2019). Y, cuando los estudios se han centrado en las mujeres mayores, sus diseños de investigación suelen reproducir una mirada androcéntrica y masculina desde un patrón lineal de ciclo vital, que no atiende a las especificidades que adquieren los cursos de vida de las mujeres ni el contexto cultural en el que éstas habitan (Gullette, 2000; 2004; 2010). Del mismo modo, estos estudios con frecuencia proponen diseños de investigación que no fomentan la co-producción de saberes ni la agencia de los/las participantes, infantilizando a las personas mayores (Mazzucchelli, 2024). Dentro de los efectos de esta desatención encontramos que, es común que en las descripciones sobre las mujeres viejas se les rotule como vulnerables y frágiles, normalizándose una representación que las devalúa socialmente y reproduce desigualdades de género estructurales (Freixas, 2021; Gullette, 2010). Estos antecedentes exponen la importancia de estudiar diferencialmente el envejecimiento en las mujeres; aprender de sus trayectorias de vida, reconociendo la diversidad de experiencias y formas de envejecer, desde perspectivas críticas que promuevan una interpretación situada y compleja de las vejeces.

En afinidad con estos desafíos, en las discusiones contemporáneas del Trabajo Social, asumimos que la complejidad de lo social obliga a interpretar los fenómenos, atendiendo a las dimensiones históricas, culturales y políticas que los configuran, donde no basta una reproducción acrítica de la realidad, centrada en el rol técnico y normalizador de la profesión, sino

más bien debemos estar atentos a las nuevas problemáticas, construcciones y sus efectos (Castro-Serrano y Flotts de los Hoyos, 2017). Por tanto, preguntarnos por la longevidad, su producción y construcción simbólica, su abordaje y control desde la acción pública y científica, reflexionando a la vez, sobre cómo el envejecimiento se vincula a preocupaciones que han sido históricas en la profesión (desigualdades, pobreza, exclusión, justicia social, derechos, etc.) resultan ser discusiones necesarias para orientar el quehacer profesional en este campo. Pero además, son relevantes para contribuir al debate gerontológico crítico, que interpela e intenta derribar las categorías con las que se reproduce y mantiene la exclusión de las personas mayores. En este sentido, el Trabajo Social se ha interesado por el reconocimiento de las condiciones de subordinación y desigualdades que vivencian diferentes colectivos, el posicionamiento de sus demandas en el debate público, sus experiencias y las disputas que despliegan para confrontar el orden social (Danel y Sala, 2022). En concordancia con estas preocupaciones, a lo largo de este capítulo, comparto algunas reflexiones que pueden nutrir e inspirar al Trabajo Social en el campo gerontológico, desde las nociones de agencia, participación y experiencias de mujeres mayores en Chile.

Nota metodológica

En este capítulo comparto algunos resultados obtenidos en mi investigación doctoral con mujeres mayores activistas por los derechos humanos, e incorporo también resultados de un estudio en curso, en el que participaron mujeres mayores pertenecientes a organizaciones sociales y comunitarias en Chile. Estos estudios, dan cuenta de la línea de trabajo que desarrollo en el campo de los estudios del envejecimiento y la participación. La primera investigación fue realizada entre los años 2018 y 2022, en la Ciudad de Valparaíso, con mujeres mayores de la agrupación “Bordadoras por la memoria”. Las edades fluctuaban entre los 63 y los 74 años -edad al momento de las entrevistas-. Todas ellas se encontraban jubiladas y participaban de otras organizaciones políticas y comunitarias -además de las Bordadoras-, y tenían hijos/as y nietos/as. Este proyecto siguió un diseño cualitativo de tipo comprensivo (Denzin & Lincoln, 2005), y tuvo por objetivo general comprender la construcción de la vejez desde la experiencia asociativa. Utilicé un andamiaje teórico-metodológico¹ que se nutrió de las Epistemologías feministas (Harding, 1986/1996), los estudios críticos de la edad (Katz, 1996; Gullette, 2010) y la perspectiva narrativa (Biglia y Bonet-Martí, 2009).

¹ En afinidad con este andamiaje teórico-metodológico también desarrollo la investigación en curso.

A mediados del 2023 comencé una segunda investigación que se encuentra en desarrollo, en la que participaron 18 mujeres mayores integrantes de organizaciones sociales, políticas, comunitarias y/o territoriales de la zona Norte, Centro y Sur de Chile. Las participantes ejercían roles y cargos variados al interior de sus organizaciones: fundadoras, secretarías, presidentas, socias, etc.-. y sus edades fluctuaban entre los 62 y 82 años -al momento de la entrevista-. Dentro de los propósitos de este estudio se encontraba el explorar los modos heterogéneos en que las mujeres viejas participan y los significados que le otorgan a las experiencias asociativas en su vejez. Esta investigación también se condujo desde un diseño cualitativo y se desarrolló siguiendo el andamiaje teórico-metodológico mencionado anteriormente.

Conocimientos producidos

Durante mis años de investigación y trabajo con mujeres mayores, los resultados producidos para ir comprendiendo como habitan y construyen la vejez, mujeres que cuentan con trayectorias de participación, han sido abundantes y nutritivos. Sin embargo, excede por mucho a los propósitos de este capítulo el compartir estos hallazgos en su totalidad. Por tanto, pretendo delinear algunos tópicos de análisis en los que convergen ambas investigaciones, con el fin de promover pistas para la reflexión y desarrollo de la agenda gerontológica del Trabajo social.

¿Vejez o vejeces?: Construcción social de la edad

Cuando hablamos de vejez no podemos reducir ésta a una etapa fija del ciclo vital, inmutable, ni tampoco considerarla como una experiencia homogénea o universal. No existe una única vejez, pues tanto ésta como el envejecimiento son construcciones socioculturales que dan cuenta de la imbricación de los procesos sociales, históricos, políticos, culturales, científicos, personales, es decir, la mutua reciprocidad entre la experiencia biográfica y el contexto, van configurando la vejez. De esta manera, cada experiencia de envejecimiento es singular y nos permite reconocer que las personas mayores, y puntualmente las mujeres han sido y son constructoras de realidad social, mediante sus relaciones interpersonales y con el mundo. Por tanto, la vejez es una etapa dinámica no definida previamente, que se va construyendo desde la experiencia personal, relacional y socio-histórica. Esta constatación se distancia de los modelos convencionales de envejecimiento, que suelen caracterizar a la población mayor desde una mirada homogénea, masculina e universal, centrada principalmente en las

carencias, déficits, enfermedades y problemáticas que se presentan en esta etapa, y que ha dejado el género, junto a otras categorías de exclusión fuera de los análisis. Como si el marcador de la edad (al llegar a la vejez), opacara el reconocimiento de la imbricación de otros ejes de exclusión y su expresión en la vejez.

Siguiendo la literatura clásica de psicología del desarrollo, la que considera que los individuos enfrentamos desde nuestro nacimiento hasta la muerte, un proceso de desarrollo psicosocial que conlleva el progreso secuencial de una serie de estadios que promueven el logro de determinadas habilidades (madurativas), para el avance a una etapa posterior, puedo sostener en que la aproximación a la vejez de estas mujeres no se reduce a una etapa al final del camino, en la que se deba poner a prueba la crisis psicosocial de “integridad versus desesperación”². Es decir, un estadio final cuyo ideal normativo es el de la persona que contempla su historia de vida con un sentimiento de plenitud, de trascendencia, de poder decir “misión cumplida”. Contrariamente para las participantes, la vejez se concibe como un tránsito, un recorrido, una etapa que es resignificada como un momento de creación, de gozo y disfrute, de apertura a nuevos proyectos (personales, familiares, activistas -colectivos). También como un momento vital en el que amplían su autodeterminación, de apropiación y control del tiempo personal (no para otros), de autoconocimiento, de mayor libertad para sentir y hacer sin responder a los mandatos tradicionales de género, al deber ser (madre, esposa, abuela) y de revaloración del trabajo doméstico y de cuidados que han desempeñado.

Estos hallazgos difieren de la literatura de envejecimiento que ha expuesto ampliamente que la vejez es una etapa vital carente de proyectos creativos, o que es un estadio en donde existiría una mayor tendencia hacia valores individuales y conservadores, y una mirada centrada en el pasado-evaluativa (Erikson, 2020). Del mismo modo, estos resultados son relevantes ya que, las descripciones de la vejez y ser “mayor” suelen ser objeto de una categorización binaria que la define en relación a la juventud y la mediana edad, y por tanto se considera una etapa de carencia de, o de deterioro en relación a (van Dyk, 2016). Sin embargo, los relatos de las participantes invitan a cuestionar estas descripciones respecto a las personas mayores y las mujeres en específico.

El envejecimiento es un proceso diferente para hombres y mujeres en base a la desigualdad que por motivos del género y otros mecanismos de

2 Momento vital en el que las personas evalúan lo que han construido en su vida, reflexionan sobre la aceptación de sí, el reconocimiento de quienes están siendo, pudiendo convivir con el temor a la muerte, a lo desconocido. (Erikson, 2000).

exclusión -como la clase, la etnia, la orientación sexual- han condicionado sus experiencias. Es por ello que propongo hablar de vejez diversas, asumiendo que la distinción entre hombres y mujeres se entiende no por una suerte de esencialismo identitario, preexistente en cada persona, sino por un sistema complejo de diferencias culturales, sociopolíticas, psicosociales, históricas donde se constituye nuestra experiencia. Esta comprensión del envejecimiento se confronta con la literatura científica que describe que las mujeres envejecen en peores condiciones que los hombres, desde un análisis que tan solo se centra en la variable económica y en las desigualdades de género que se incrementan en esta etapa (Danel y Navarro, 2019). Al respecto, las participantes dan cuenta de que en la vejez han desarrollado procesos subjetivos específicos, de cuestionamiento y/o revisión de los mandatos tradicionales de género, los cuales emergen desde la experiencia común, compartida. Es decir, el espacio asociativo y su dinámica afectiva, favorece que las mujeres mayores problematicen las construcciones de género, las desigualdades y otras categorías marcadoras de diferencia que experimentaron a largo de sus vidas. Como se expresa a continuación:

“(...) de hecho en el club, por ejemplo, hay un matrimonio que se sabe que él es muy mandón, pero ella igual va, igual participa. Antes ella iba menos o esperaba que el la fuese a dejar y a buscar a alguna actividad, o se quedaba en la casa no más (...) pero ahora no poh. De repente nosotras mismas la apoyamos para que él se dé cuenta (...) y la vamos a buscar... y le decimos que no se va a quedar en la casa”. (Erika³ 67 años, Pastoral).

Mujeres mayores y asociatividad: transformación, sororidad y apoyo mutuo

Las mujeres que participan activamente de organizaciones y/o agrupaciones en su vejez, comparten dimensiones comunes en torno a los significados de envejecer que les otorgan elementos identitarios que las distinguen al interior de la población mayor: Primero, independientemente del tipo de organización de la cual sean parte, las mujeres mayores le otorgan sentido y valor a la experiencia colectiva, reconociendo el espacio de la organización como un lugar de encuentro, de distensión, de apoyo, donde

3 Para resguardar el anonimato de las participantes, utilizaremos un nombre, edad y tipo de organización a la que adscriben sin especificar. Como la mayoría de las mujeres son integrantes en más de un colectivo, se utilizará el que refirieron como el espacio participativo de mayor interés.

priman los vínculos afectivos. Es decir, participar de un grupo con otras mujeres con intereses comunes, promueve el desarrollo de vínculos significativos en la vejez y se constituye en una red de apoyo entre las mujeres. Incluso aquellas agrupaciones que han nacido para resolver una situación concreta que afecta a la comunidad, luego se han ido transformado en grupos en donde las participantes encuentran apoyo y soporte social, integrando lo comunitario como una dimensión relevante de su experiencia. Como expresa Magaly:

“de ahí partió todo... para evitar la expropiación de nuestras casas. Empezamos a reunirnos los vecinos (...) y en la pandemia nos fuimos organizando las mujeres para hacer clases de baile, después de tejido... y así armamos un grupo que hasta hoy nos juntamos y acompañamos. Cuando una se enferma se le va a ver, le llevamos cosas... porque algunas están solitas... entonces siempre estamos pendientes”. (67 años, Junta de Vecinos).

También se destaca que, en las organizaciones en las que participan mujeres mayores la participación adquiere ribetes terapéuticos, sanadores y de contención emocional. Así, muchas de las actividades materiales que desarrollan como bordar, tejer, pintar, o bien participar de protestas, manifestaciones, diseños de proyectos para postulación a fondos, etc., son actividades en las que la palabra, la escucha, la conversación está en el centro. De este modo, las mujeres mayores no solo se reúnen para “postular a un proyecto” o “bordar un lienzo”, sino que: *“nos gustan más las actividades, estar más en compañía de otras personas, de conversar los temas de nosotros, de la dueña de casa y diferentes temas (...) y así se desabogan contando algunos temas a lo mejor... es un espacio de contención”* (Delia 62 años, Organización comunitaria).

En este sentido, asociarse y compartir con otras mujeres colectivamente, se constituye en un espacio sanador en el que las participantes pueden resignificar sus historias y compartir, íntimamente, experiencias dolorosas vividas en el pasado, o situaciones que las afectan en la actualidad. Este acompañamiento surge de la “sororidad” que reivindica que las mujeres -más allá del sentimiento fraterno, se acompañan y organizan promoviendo resignificar su coexistencia, desde la reciprocidad y apoyo mutuo como un acto político de hermandad y solidaridad entre mujeres (Pérez, 2015). *“hay mucha, mucha compañía. Es un espacio de sanación; conversamos, reímos, lloramos, fluyen sentimientos de una forma tan extraordinaria”* (M^a Cecilia 68 años, Bordadoras).

Segundo, las mujeres mayores entrevistadas, dedican gran parte de su tiempo a la organización. Ya sea para participar en reuniones, asambleas, encuentros u otros. Además, por lo general, aquellas participantes que asumen un rol de liderazgo en sus organizaciones suelen permanecer desarrollando actividades en beneficio del colectivo, fuera de los horarios formales. Además, la mayoría de las mujeres participa en más de una organización e integra diferentes colectivos, refiriendo que hay periodos en los que se encuentran con tantas actividades simultáneas, que poco tiempo pueden dedicarlo a estar en casa o con sus familias. Esta situación también permite reflexionar en torno a la compatibilidad de roles que ejercen las mujeres en la vejez, a la vez que ellas generan estrategias para seguir desarrollando funciones ligadas al trabajo reproductivo y de cuidados: “(...) mi marido se ríe y me dice: ya voy a salir (...) donde voy ahora (...) y yo me arreglo rapidito y le digo: te deje el almuerzo listo, caliéntatelo ahí” (Gabriela 71 años, Bordadoras). O como da cuenta Patricia “Los fines de semana, yo se lo entrego a ellos. Sábado, domingo y parte del lunes. Muchas veces soy nana, las 24 horas y ahí estoy con ella y mis nietos...” (62 años, Organización Feminista). Estos hallazgos también instan a reflexionar en torno a la división sexual del trabajo y su reproducción en la esfera de lo comunitario, invitándonos a remirar como los roles tradicionales de género se despliegan en la organización comunitaria, reproduciendo o tensionando las brechas de género.

Tercero, he podido observar que las trayectorias de participación de las mujeres mayores se caracterizan en general por: 1) haber comenzado tempranamente, producto de influencias familiares o del contacto con adultos significativos quienes enseñaban y valoraban la acción de participar con otros para vivir en sociedad, la cual se transmitía como un principio rector. De allí que algunas entrevistadas refieran “y de ahí me viene, de la mamadera... era un multivitamínico gremial” (Michelle 74 años, Bordadoras), o como expresa “éramos 5 hermanos y a todos mi padre nos enseñó... nos inculcó valores (...) no te podías hacer el leso... no te podías restar de lo que estaba pasando en la calle” -refiriéndose a la Unidad Popular- (Teresa 68 años, Organización Política); y 2) también emergen trayectorias de participación en su adultez tardía o bien en la vejez, las que nacen al alero de transiciones vitales como la jubilación, la viudez, la muerte, el desarrollo de alguna enfermedad, el cuidado de familiares, etc. En estos casos, las participantes comparten que, a lo largo de sus vidas, nunca consideraron la participación como una actividad que fuese de su interés. Ni sus padres la promovieron, ni en ellas surgía la motivación por vincularse a un colectivo. Sin embargo, cuando se enfrentan a una situación vital (transición) que cambia su cotidianeidad, se dan la oportunidad

de experimentar lo asociativo. Para algunas llegó con la jubilación, al tener más tiempo libre y no querer quedarse en casa, desarrollan el interés por involucrarse en otro tipo de actividades y experiencias. Para otras participantes, la búsqueda de alguna organización o grupo de mujeres comienza cuando se dan cuenta de la necesidad de recibir apoyo y conectarse con otras mujeres que pudiesen vivir situaciones similares, la necesidad de salir de casa -ya que se sienten sobre exigidas por las labores de cuidado-, o bien se han sentido solas por procesos de duelos recientes. Como expone Elvira:

“me motivó a que yo ya dejé de trabajar, eh me jubilé y dije, yo pensé, en hacer algo, miraba a la gente que yo los veía y que se juntaban y como todos más o menos somos conocidos (...) yo empecé a ir como cualquier socia y después me eligieron para para participar en la directiva, digamos, empecé siendo secretaria y después ya pasé a ser la presidenta (...) como todo el tiempo trabajé, entonces ahí me quedó este ese tiempo y había que ocuparlo en algo que fuera algo positivo, también poh a mí me encanta por ejemplo, trabajar con la gente me gusta mucho s?”. (78 años, Organización religiosa)

En este sentido, observamos como aquellas mujeres que dan cuenta de una trayectoria de participación a lo largo de sus vidas, conciben su accionar movilizadas por valores y proyectos políticos de transformación y justicia social, no imaginando su vida a los márgenes de éstos. Mientras que, para aquellas mujeres que la participación aparece como una dimensión en la vejez, esta se inicia vinculada a proyectos individuales – de ocio, o instrumentales, de tipo recreativo, por problemáticas vecinales, por temas de salud, etc. pero en el transcurrir, van ampliando su significado y comienza a constituirse lo común – colectivo como parte inherente de sus proyectos vitales.

Proyecciones y legados en clave de género

Considero necesario destacar que la participación de las mujeres en su vejez está atravesada por el género. Esto quiere decir que en el espacio asociativo se expresan actitudes y valores que han sido tradicionalmente vinculados con lo femenino -escuchar, contener, expresar emociones, sensibilidad-, los cuales las mujeres utilizan para dar sentido y distinción a su colectividad. A la vez que, reconocen ciertas cualidades que tendrían

las mujeres, asociadas a la lucha y perseverancia. Pero también estas cualidades pueden ser comprendidas en un marco biográfico más amplio, que responde a trayectorias de vida en las que en diferentes momentos las mujeres han debido emplear estas estrategias para confrontar múltiples procesos de exclusión.

“...yo creo que la mujer eh... no quiero decir que los hombres no sean sensibles, los hombres son muy sensibles también, pero...tienen ello, eh cosas que no, no, se atreven a comunicar, la mujer comunica más todos sus problemas. Si hay problema en una comunidad y una mujer tiene que reunir dinero para por ejemplo construir una sede social... mueve el cielo y la tierra hasta que se construya una sede social...no descansa... el hombre no poh...eh... es menos movido, más pa dentro... Ellos llegan, sí, participan. Pero lo hacen desde otra perspectiva. Apoyando en muchas veces casi en silencio ... y la mujer siempre ha sido más luchadora, más de dar la pelea en todo poh...” (Sandra 75 años, Club adulto mayor)

Incluso, los roles tradicionales de género a los que se ha vinculado a las mujeres (madre, esposa, abuela), y contra los cuales se han levantado fuertes críticas desde el movimiento feminista (en su ala más liberal), son reinterpretados al interior de la organización, como roles que contribuyen al bienestar no solo del colectivo, sino que dan cuenta de un compromiso con los otros, con la comunidad. De esta manera, las cualidades asociadas con lo ‘femenino’ pueden ser resignificadas y valoradas en su aporte para la sostenibilidad de la vida y producción de lo común:

“como mujeres somos como más maternas, como más ...no sé si decirlo espiritual o más de piel ... Yo creo que es por eso, porque nos enseñan como de chicas a cuidar, a proteger, entonces como que se nos hace como...como más fácil cuidarnos ahora... acompañarnos, escucharnos y ayudar a la gente... y es como nuestra esencia pensar en los demás”. (Delia, 61 años, Organización comunitaria)

De esta manera, el género opera tanto como un mecanismo de exclusión y ordenador de diferencias en sus trayectorias como mujeres, pero también se significa como un aliado en la vejez, pues les permite enfrentar las problemáticas que las afectan, poniendo en valor “lo femenino”. A la

vez que, la especificidad de su participación pone en el centro, las prácticas de cuidado, los vínculos y los afectos, todas dimensiones asociadas al trabajo reproductivo y a los cuidados, que han sido culturalmente infravalorados.

Por otra parte, de las investigaciones desarrolladas, surge como un elemento transversal en los análisis como para las mujeres mayores la participación ocupa un lugar central en sus vidas, al tiempo que se proyectan permanecer en cada una de sus organizaciones, aunque los procesos de salud-enfermedad comiencen a presentarse con mayor frecuencia como un obstáculo para participar. Este elemento es relevante, pues en las entrevistas coexisten vivencias que dan cuenta del deterioro orgánico-funcional propio del envejecer, junto con el despliegue de estrategias que adaptan, modifican y/o planifican nuevas formas de participar con el fin de no alejarse de los proyectos colectivos. En este sentido, refieren que: “la que nace chicharra muere cantando ... (risas) y a mí me encanta el chuchaqueo...y voy a seguir en esta hasta el final no más...aunque me tengan que traer en la silla de ruedas” (Susana 72 años, Club adulto mayor). Así, la participación es considerada una dimensión central en sus experiencias y no es una actividad de la cual puedan prescindir, pues esta se configura como constitutiva de su identidad como mujeres mayores. Pero, además, específicamente para el caso de aquellas mujeres con trayectorias de participación política de larga data, resulta inconcebible dejar de luchar por la justicia social, ante el contexto social de precariedad y abuso en el que vivimos en el Chile contemporáneo. Así, las participantes comparten referentes ideológicos, reivindicaciones y luchas históricas por cambios sociales y culturales, que se actualizan y dialogan con las problemáticas y demandas del Chile actual:

“Yo creo que tenemos que seguir luchando para que la gente vuelva a creer que tiene derechos y que tiene que luchar por esos derechos...no se trata solo de hacer un estallido social. Se trata de saber votar, saber por quién va a votar, saber, exigirles a nuestros representantes que hagan las cosas bien, saber castigar a los que son corruptos de verdad, saber pelear por lo que corresponde... porque todavía hay abusos, todavía no se respetan nuestros derechos...” (Cecilia, 66 años Organización Política).

Al respecto, también los relatos sugieren que las mujeres mayores reconocen sus trayectorias y vivencias poniéndolas al servicio de la comunidad, en donde construirían una suerte de puente, que conecta el pasado y el presente de Chile con las otras generaciones. De esta manera, las

participantes refieren conectar, enseñar, informar a la comunidad, sobre hechos históricos, o situaciones dolorosas del pasado reciente, con el fin de mantener la memoria viva, como se expresa a continuación:

“...a los colegios de niños...se divulgó mucho en la masacre de la Escuela Santa María, que muchos no conocían mucho, incluso gente adulta no había conocido. Y después conversando, conversando parientes de ellos, habían estado en la matanza de la Escuela Santa María, pero todo había quedado como en un cajón y como escondido como tapado...y ahí nos pusimos a conversar y muchos lloramos ahí... todos juntos y nos abrazamos”. (Claudia, 74 años)

Pero también invitan a valorar los saberes de las viejas, a respetar a las generaciones de mujeres mayores que han liderado procesos de resistencia en décadas anteriores, promoviendo el encuentro e intercambio intergeneracional, abrazando las diferencias que pudiesen existir entre mujeres de diferentes edades:

“...eh en motivar a las nuevas generaciones a que sigan... a que tomen la bandera a que...a que son importantes y que de repente las jóvenes decían es que ustedes que la llevan y que ustedes saben sí...pero nosotros también fuimos jóvenes y tuvimos que aprender, entonces ojalá hubiésemos tenido un colectivo de mujeres mayores que nos apoyaran o que no nos enseñarán algunas herramientas”. (Patricia, 62 años)

Así, las memorias de sus trayectorias de participación les brindan herramientas para sus acciones en el presente, desde las cuales tejen puentes y redes de solidaridad con otras generaciones. De esta forma, establecen vínculos intergeneracionales de apoyo y reconocimiento mutuo donde reactivan las luchas de antaño, en el escenario político-social actual, y con vistas de un proyecto futuro para todos/as.

A modo de cierre y/o apertura...

A lo largo de este capítulo he querido proponer algunas líneas de debate en torno a las posibilidades del Trabajo social en el campo gerontológico, que surgen de los resultados de las investigaciones que he

desarrollado con mujeres mayores en Chile. Los mismos, refuerzan la necesidad de promover un desarrollo disciplinar que instale en el debate, una comprensión de la vejez y el envejecimiento, como experiencias situadas, contradictorias y múltiples, y avance en distinguir las tensiones que se expresan en los procesos de intervención-investigación social. Impulsando para ello, un abordaje que supere una mirada bio-psico-social (lineal), que caracterice y homologue la participación de la población mayor, hacia una perspectiva que integre la interseccionalidad e incorpore el enfoque de género de manera transversal en los procesos de intervención, gestión social e investigación con personas mayores. Es decir, avance en “construir nuevas categorías conceptuales que permitan mostrar una realidad persistente y múltiple” (Matus, 2011, p.21). En este sentido, el desarrollo de investigaciones desde una Epistemología feminista, que articulen los postulados de la gerontología crítica y la interseccionalidad, abre posibilidades de visibilización y reconocimiento de vejezes al margen - silenciadas. A la vez que nos desafía, a salir de nuestra zona de confort como investigadores/as de lo social, para impulsar diseños metodológicos creativos, que transiten y exploren los diferentes espacios sociales donde se configuran las subjetividades al envejecer, y promuevan la agencia de los participantes desde la reflexión colectiva. Este desarrollo disciplinar será posible si optamos por una investigación que cuestiona los sesgos androcéntricos y eurocentristas con los que se ha erigido la ciencia convencional, desencarnados, asépticos y neutrales, para apostar por una ciencia parcial y situada, comprometida con los saberes locales, y los procesos de empoderamiento social, que persigue la producción de un conocimiento que sea capaz de transformar la realidad, para habitar un mundo más justo y equitativo (Blazquez, 2012; Harding, 2002).

Así, los hallazgos acá presentados invitan a cuestionarnos, cómo representamos a las personas mayores y a las mujeres mayores en específico, con qué características las describimos, desde qué lugar nos vinculamos con ellas desde los procesos de intervención e investigación social y cuánto reconocemos y validamos sus saberes. Comparto con Paula Danel y Daniela Sala (2022) que dar lugar a las experiencias encarnadas, resulta esencial pues permiten la entrada de otros hilos, de otras luces, de otras voces en la producción de lo social. Y también nos instan a ampliar las construcciones totalizantes sobre la vejez, que, amparadas por el envejecimiento exitoso-saludable, opacan las realidades diversas y las experiencias que encarnan y habitan las mujeres en sus procesos de envejecimiento.

Por otra parte, en este capítulo también me referí al concepto de ‘participación en la vejez’, término que ha sido ampliamente desarrolla-

do desde las Ciencias Sociales y el Trabajo Social, por ser considerado clave para el ejercicio de la ciudadanía, la inclusión social de personas y comunidades, y porque su resguardo también favorece el fortalecimiento de procesos democráticos. Así, la participación ha estado en el centro de la agenda internacional, en las políticas de envejecimiento, es uno de los objetivos prioritarios del Servicio Nacional del adulto Mayor (SENAMA) y eje estratégico en sus programas. Sin embargo, es menester poner en discusión la noción de participación, es decir: ¿qué entendemos por participación en la vejez?, ¿cómo se espera que las mujeres mayores y otros grupos minoritarios de personas mayores participen y se incluyan socialmente? y por consiguiente, ¿qué tipos de participación son las que, desde nuestros procesos de intervención e investigación social, somos capaces de distinguir, promover y construir?

Distintos autores coinciden que, en el Chile neoliberal, el individualismo, la precariedad de los lazos sociales, la falta de proyectos colectivos y el debilitamiento de las vinculaciones sociales se han normalizado en diferentes ámbitos de la vida social (Arnold, et.al, 2023; PNUD, 2017). La consolidación de una “individualización asocial” caracterizada por la competencia constante entre individuos, que evalúan su vida en función de logros personales, no da espacio a lo social como punto de referencia, hechos que han sido reforzados por las políticas e institucionalidad (PNUD, 2017). Es en este contexto social e institucional en que el Trabajo social se despliega, generando muchas veces acciones orientadas a impulsar “la participación” e “inclusión social” de grupos y comunidades excluidos, como es el caso de las personas mayores, con el fin de promover su integración. Desde allí, resulta valioso para nuestra profesión, cuestionar e intentar dilucidar: ¿qué tipo de participación y qué tipos de inclusión son las que estamos promoviendo?, y más claramente aún: ¿estamos impulsando procesos de inclusión social de las personas mayores serviles a la lógica neoliberal, desde una participación acrítica, despolitizada, fragmentada e individual? Es decir, la invitación está en revisar constantemente nuestra práctica profesional y preguntarnos si estamos aspirando a una transformación social y generando procesos de inclusión social en pos del reconocimiento de las vejeces y diversidades, que acoja lo común y singular de la experiencia de envejecer, o más bien estamos reproduciendo una representación y abordaje de los viejos que agrava la discriminación que ya enfrentan. Y es precisamente porque el Trabajo Social contemporáneo debe analizar las contradicciones constitutivas del orden social y las disputas por el orden simbólico (Danel y Sala, 2022), para comprender el contexto que regula y enmarca el quehacer profesional, y poder imaginar así futuros posibles.

En sociedades como la nuestra en las que las representaciones de la vejez la asocian con el declive y la vulnerabilidad, promoviendo un rechazo social y el incremento de la discriminación hacia las personas mayores, recuperar saberes y experiencias de las mujeres y otros colectivos de personas mayores desventajados, es apostar por un conocimiento que confronte y/o al menos dispute la posibilidad de producir otras construcciones de vejez. Y también es visibilizar las experiencias de las mujeres, dando un lugar de reconocimiento social, apreciando sus saberes y legados, y distinguiendo cómo éstos nos invitan a resignificar la asociatividad, la producción de lo común, los vínculos intergeneracionales y el lugar de los afectos. En decir, también nos hacen un llamado a cuestionar los valores que sostienen al modelo neoliberal y que han debilitado la participación y los proyectos colectivos. En este sentido la producción de conocimiento gerontológico es imprescindible para fortalecer el desarrollo teórico y conceptual disciplinar, ya que es éste el que conducirá los intentos por alcanzar nuevos horizontes de transformación, y solo por medio de este conocimiento podremos distanciarnos de la mera reproducción de lo social (Castro-Serrano y Flotts de los Hoyos, 2017).

Finalmente, el Trabajo Social en el campo gerontológico, asume el compromiso de dialogar, interpelar y contribuir a la agenda gerontológica, poniendo especial atención en las vivencias de las personas mayores, el contexto comunitario-social y cultural en el que habitan su vejez, las condiciones de desigualdad que obstaculizan los procesos de inclusión social y la agencia que despliegan para confrontarla. De allí la relevancia de la producción de conocimiento situado en el campo gerontológico (Harding, 1998), pues contribuye a reconocer los modos heterogéneos y desiguales en los que se producen los procesos de envejecimiento, pudiendo orientar políticas y programas que atiendan a la diversidad de personas mayores y desmonten representaciones universales que acentúan los procesos de discriminación y exclusión en la vejez. Como también la importancia de incorporar en nuestros procesos de investigación, diseños participativos, creativos e innovadores, que inspiren nuevas formas de producción de conocimiento y otros modos de vinculación con las personas mayores. De esta manera, el Trabajo social puede distinguir problemáticas y necesidades emergentes, asociadas a los retos que implica la longevidad, y proponer su visibilización y abordaje en el debate público, desde un análisis robusto y complejo que se basa y fundamenta en una mirada atenta a los procesos microsociales y que sigue apostando por promover el cambio social.

Referencias

- Albala, C. (2020). El envejecimiento de la población chilena y los desafíos para la salud y el bienestar de las personas mayores. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 31 (1), 7-12.
- Castro-Serrano, B. y Flotts de los Hoyos, M. (2017). ¿Transformación social sin cambio? Puntualizaciones para un nuevo imaginario del Trabajo Social. En: Castro-Serrano, B., & Flotts de los Hoyos, M. *Imaginarios de transformación. El trabajo social revisitado*. (pp. 14-37). RIL editores.
- CEPAL (2023). *Panorama del envejecimiento y tendencias demográficas en América Latina y el Caribe*. <https://www.cepal.org/es/enfoques/panorama-envejecimiento-tendencias-demograficasamerica-latina-caribe>
- Danel, P. y Navarro, M. (2019). La gerontología será feminista. Editorial Fundación La Hendija.
- Danel, P., Velurtas, M., Ageitos, P., Calvo, M., Favero Avico, A., López, S., Santana Quintero, A. (2021) De urdimbres y tramas en las reflexiones y apuestas del Trabajo Social contemporáneo. En Danel, P. & Velurtas, M. *Entre precariedades y derechos. Anudando debates del Trabajo Social, las políticas sociales y la intervención*. EDULP
- Danel, P. y Sala, D. (2022). Debates disciplinares del trabajo social en el campo gerontológico. En Casas, G. & Piña, M. *Evidencias internacionales de trabajo social en gerontología. El ámbito comunitario*. (pp. 73-89). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Denzin, N., y Lincoln, Y. (2005). Introduction. The discipline and practice of qualitative research. En N. Denzin & L. Yvonna (Eds.). *The Sage Handbook of Qualitative Research* (pp. 1-13). SAGE.
- Erikson, E. (2020). *El ciclo vital completado*. Paidós.
- Freixas, A. (2021). *Yo vieja*. Capitan Swing.
- Gonzálvez, H. y Lube, M. (2020). Women and aging in social research (1950-2018). *Revista Estudios Feministas*, 28(1), 1-14. <https://doi.org/10.1590/1806-95842020v28n158497>
- Gullette, M. (2000). Age studies and gender. En Code, L. (Ed.). *Encyclopedia of Feminist Theories* (pp. 35-37). Routledge.
- (2004). *Aged by culture*. University of Chicago Press.
- (2010). Los estudios etarios como estudios culturales. Más allá del slice-of-life. *Debate feminista*, 42, 79-108.
- Harding, S. (1986/1996). *Ciencia y Feminismo*. Morata.
- Huenchuán, S. (2021). *Indicadores sobre envejecimiento y personas mayores en Centroamérica, México y Caribe hispano*. CEPAL.
- Katz, S. (1996). *Disciplining old age. The formation of gerontological knowledge*.

University Press of Virginia

- Matus, T. (2010) Experiencia y pobreza en el Trabajo Social: una lectura frankfurtiana. *O Social em Questão*, 13(24), 19-42
- Mazzucchelli, N., Hedrera, L., Iñíguez-Rueda, L., & Reyes-Espejo, M. I. (2024). Older Women and Political Agency: A Scoping Review of the Literature. *Psyche*, 33(1). <https://doi.org/10.7764/psyche.2021.44367>
- Mazzucchelli, N. (2024). Photo-provocation, narrative productions and virtuality: methodological contributions for the study of old age and exclusion. *New Trends in Qualitative Research*, 20(2), e940. <https://doi.org/10.36367/ntqr.20.2.2024.e940>
- (2019). Envejecimiento positivo para Chile: ¿Una vejez sin Estado?. *Revista Kairós: Gerontología*, 22(3), 25-42. <https://doi.org/10.23925/2176901x.2019v22i3p25-42>
- Navarro, M. y Danel, P. M. (2019). Introducción. En Danel, P. M. & Navarro, M. (Eds.). *La gerontología será feminista* (pp. 29-42). Fundación La Hendija.
- Pérez-Salanova, M. (2015). *Envejecimiento y participación. Retos para un ejercicio plural de la ciudadanía*. Tesis doctoral. UAB.
- Scharf, T. (2015) Between inclusion and exclusion in later life. In K. Walsh, G. Carney, & Á. Ní Leíme (Eds), *Ageing through austerity: Critical perspectives from Ireland* (pp 113–130). Policy Press
- Serrat, R., & Villar, F. (2020). Lifecourse transitions and participation in political organisations in older Spanish men and women. *Ageing and Society*, 40(10), 2174–2190. <https://doi.org/10.1017/S0144686X1900061>
- Subirats, J. (2018). Una concepción del envejecimiento abierta e inclusiva. Edad y ciudadanía / An open and inclusive ageing concept. Age and citizenship. *Aula Abierta*, 47(1), 13-20. <https://doi.org/10.17811/riife.47.1.2018.13-20>
- van Dyk, S. (2016). Vom Leben in der Zeit. Theoretische Perspektiven auf die Analyse von Lebensalter und die gesellschaftliche Norm der Alterslosigkeit [As time goes by. Theoretical perspectives on age and agelessness]. *Zeitschrift für Theoretische Soziologie*, 4(2), 208–235.
- Westwood, S. (2019). *Ageing, diversity and equality: Social justice perspectives*. Routledge.

PARTE III. ENTRE CUERPOS Y FRONTERAS: GÉNEROS, EMOCIONES E INTERSECCIONALIDADES

Esta sección destaca los límites -sociales, territoriales y simbólicos- donde se producen exclusiones, resistencias y re-configuraciones identitarias. A través de miradas críticas, los capítulos aquí reunidos abordan cómo género, emociones, corporalidades e interseccionalidades se entraman en las prácticas y desafíos del Trabajo Social contemporáneo.

La precariedad como estructura de sentimiento: emociones, identidades y tensiones en el Chile contemporáneo¹

Clément Colin

Introducción

Este capítulo aborda la precariedad desde una perspectiva que la conceptualiza como una estructura de sentimiento, siguiendo la propuesta de Butler (2011). Más allá de sus implicaciones laborales y psicoemocionales individuales, exploramos la precariedad como un fenómeno social y político que atraviesa diversas dimensiones de la vida contemporánea, afectando tanto las condiciones materiales como las subjetividades y emociones de los individuos. Este enfoque resulta particularmente relevante para el trabajo social, una disciplina que estudia situaciones sociales y políticas que tienen múltiples manifestaciones de la precariedad en las personas, familias y comunidades. Sin embargo, resulta llamativo que el concepto de precariedad haya sido escasamente abordado en los análisis teóricos y prácticos de esta disciplina en Chile, más allá de sus dimensiones laborales y económicas.

El objetivo del capítulo es analizar cómo el contexto neoliberal actual genera una precarización de las construcciones identitarias individuales y colectivas, que se caracteriza por emocionalidades contradictorias, las cuales reflejan las condiciones sociales y políticas de vulnerabilidad en las que se encuentran las y los sujetos en la actualidad. Así, el capítulo propone ampliar el concepto de precariedad, que ha sido predominantemente estu-

¹ El autor agradece el apoyo de ANID Chile a través de los proyectos Fondecyt Iniciación 11180372 y Fondecyt Regular 1210677. Agradece también a todas las personas que aceptaron participar en estos proyectos.

diado en el ámbito laboral dentro de las ciencias sociales (Aravena, 2016; Stecher y Sisto, 2020; Caro y Cárdenas, 2022; Julián-Vejar, Alister y Bustos, 2023) y en relación con las posibilidades de agencia y resistencia (Julián, 2018; Julián-Vejar & Valdés Subercaseaux, 2022; Rivera Aguilera et al., 2022; Caro, Armijo y Cárdenas, 2023; Caro, Margerit, Armijo y Cárdenas, 2024), para explorar su aplicación como una categoría de análisis relevante en otros contextos y situaciones.

Siguiendo las reflexiones de Butler (2006, 2010), entendemos la precariedad no solo como una vulnerabilidad inherente a la existencia humana, sino también como el resultado de estructuras sociales y políticas que perpetúan desigualdades, afectando de forma desigual a ciertos grupos según su origen étnico, género o religión. Desde esta perspectiva, el concepto de “estructura de sentimiento” propuesto por Williams (1977) y aplicado por Butler (2011) a la precariedad, permite profundizar en la comprensión de cómo las actitudes, emociones y valores compartidos no sólo reflejan, sino que también mantienen las dinámicas estructurales de la precariedad. Este enfoque resulta clave para el trabajo social, ya que ofrece una mirada integral que considera las dimensiones subjetivas y emocionales de las problemáticas sociales, abriendo nuevas posibilidades de comprensión de las realidades sociales para la intervención y la transformación social.

Este capítulo se basa en trabajos previos² que analizan las interrelaciones entre temporalidades, espacialidades y emocionalidades en la construcción del habitar en un contexto neoliberal marcado por desigualdades estructurales. Retoma resultados ya difundidos en otras publicaciones (en particular: Colin, 2021; Colin et al., 2021; Colin et al., 2023; Colin y Benitt Navarrete, 2024), que abordan cómo dichas desigualdades afectan la posibilidad de construir prácticas y sentidos tanto en el presente como hacia el futuro, en diálogo con trayectorias y experiencias pasadas. A partir del análisis de tres situaciones concretas estudiadas en Valparaíso, buscamos mostrar cómo la noción de precariedad —entendida como una estructura de sentimiento— puede enriquecer la práctica y la reflexión del trabajo social, al articular las dimensiones estructurales con las identidades, emociones y subjetividades de las personas afectadas.

2 Los dos primeros apartados se basan en resultados obtenidos en el marco del Fondecyt Iniciación 11180372 “La (re)producción de los espacios nostálgicos de la ciudad neoliberal: el caso de Valparaíso”. El tercer apartado se basa en resultados obtenidos en el marco del Fondecyt Regular 1210677 “Etnografías de la desposesión urbana en el Chile actual. Sujetos, territorios, resistencias”. El conjunto de estos resultados ya fue publicado en artículos y capítulos de libro. El presente capítulo retoma estos principales hallazgos a la luz de la idea de precariedad como estructura de sentimiento.

Precarización identitaria y emociones: el sentir precario

La precariedad se conceptualiza como una condición estructural caracterizada por la inseguridad y vulnerabilidad económica, social y laboral, que afecta de manera desproporcionada a ciertos colectivos, especialmente a aquellos involucrados en trabajos informales, temporales o precarizados (Castel, 1997, 2009). Este concepto está intrínsecamente relacionado con las dinámicas de la cultura del riesgo (Beck, 1998) y con las experiencias de inseguridad e incertidumbre que configuran las sociedades contemporáneas (Cervio, Lisdero y D’Hers, 2023). En este capítulo, la precariedad se aborda desde una perspectiva que trasciende lo estrictamente laboral, analizando su papel constitutivo y constituyente en los procesos de producción y reproducción social contemporáneos (Lorey, 2006, 2016). Este enfoque considera factores como la flexibilización laboral, la consolidación del emprendedurismo, el individualismo, el riesgo y la inestabilidad económica como tendencias estructurantes de la modernidad tardía (Julián-Véjar y Valdés Subercaseaux, 2022).

Desde esta perspectiva, la precariedad se presenta como un fenómeno político y social, profundamente diferenciado según las condiciones de clase, género, etnia y otras categorías interseccionales. Butler (2006, 2010) distingue entre dos tipos de precariedad: una que se referiría a una vulnerabilidad inherente y compartida por toda la humanidad, y otra que resultaría de desigualdades estructurales que colocan a ciertos grupos en situaciones de mayor desprotección y exclusión. Esta diferenciación permite entender cómo la precariedad no solo afecta las condiciones materiales, sino que también configura las relaciones sociales y emocionales mediante la negación de reconocimiento, la falta de dignidad y la exposición sistemática a situaciones de riesgo.

En este sentido, la “vida precaria”, según Butler, está marcada por la interdependencia, la fragilidad ontológica y la exposición a la violencia, factores que condicionan tanto las identidades como las subjetividades (Moretti Basso y Perrote, 2019). Estas características resultan particularmente relevantes en el contexto neoliberal contemporáneo, donde la individualización, el debilitamiento de los lazos comunitarios y el aislamiento social han intensificado las experiencias de precarización. La pandemia de COVID-19 exacerbó estas dinámicas, evidenciando cómo el confinamiento, la distancia social y el trabajo remoto profundizaron la precariedad en sus múltiples dimensiones (Iturrieta Olivares y Colin, 2023a, 2023b).

La normalización de la precarización afecta tanto la esfera productiva como la reproductiva de la vida social (Lorey, 2006, 2016). Aunque genera malestares sociales, ansiedad y sufrimiento, este fenómeno se perpetúa mediante dispositivos discursivos y políticas hegemónicas que fomentan su aceptación (Gilbert, 2015). Lorey (2016) destaca que la precarización moldea no sólo el ámbito laboral, sino también los cuerpos, las emociones y las subjetividades, reconfigurando los modos de interacción social y de construcción identitaria.

A partir de investigaciones realizadas en Valparaíso entre 2018 y 2024, se presentan tres casos específicos que ejemplifican la precariedad como estructura de sentimiento: las experiencias de adultos mayores frente a transformaciones socio-materiales y generacionales en su barrio, las emociones y percepciones de mujeres respecto al espacio público y las identidades colectivas que emergen en las resistencias frente a la ciudad neoliberal. Estos casos ilustran el potencial del concepto de precariedad como herramienta analítica para el trabajo social, particularmente en el contexto chileno.

Precarización de las identidades frente al cambio socio-material y generacional

La primera escena tiene que ver con la experiencia afectiva del cambio, un sentir compartido por todas las personas de una sociedad. Ya sea cambio generacional, social, cultural o material, todos los seres humanos viven una transición y transformación permanentes a medida que avanzan los años y experimentan cambios corporales y sociales en su vida cotidiana. En la etapa de la adultez avanzada, es un proceso relativamente común vivir nostalgia por su generación, por un espacio o momento perdido que participaba de la construcción de su identidad (May y Muir, 2015; May, 2017). Sin embargo, la posibilidad de reconstruir la pertenencia al presente en el cambio no está dada a todas las personas y depende mucho de las estructuras sociales y de las trayectorias sociales y familiares. En este contexto surge la vida precaria descrita por Butler (2006, 2010), que atestigua desigualdades en la agencia frente al cambio.

Para evidenciar la situación antes descrita, nos basamos en los resultados de un trabajo desarrollado en 2019 y 2020 con personas mayores de tres barrios de Valparaíso, Chile (Colín, 2021a; Colín et al., 2021). El corpus empírico fue construido en base al desarrollo de talleres sobre la temática “recordando mi barrio” con 51 personas mayores de tres barrios con características socioeconómicas e históricas diferentes (Colín, 2021b).

A partir del análisis de sus relatos sobre sus experiencias pasadas y presentes en su barrio, nos enfocamos en identificar los registros memoriales y emocionales movilizados y las prácticas desarrolladas por estas personas y que participan de la reconstrucción de su sentido de pertenencia al barrio en el presente. Estas experiencias se alinean con el concepto de precariedad como estructura de sentimiento propuesto por Butler (2011) y Williams (1977), ya que las emociones de nostalgia y pérdida evidenciadas en los relatos no solo reflejan cambios materiales en los barrios, sino también la fragilidad identitaria que surge en contextos de desigualdad estructural. Este sentir colectivo constituye una resistencia emocional frente a la precarización del espacio urbano. Las nostalgias aparecen como elementos claves para comprender estas experiencias y procesos individuales y colectivos. Sin embargo, los significados y las formas que toman estas nostalgias cambian y toman formas diferentes según el perfil social de las personas.

A lo largo del taller, los participantes recordaron el barrio de antaño, percibido como un espacio social caracterizado por un alto grado de cohesión. Evidencian una profunda nostalgia por lugares abandonados o desaparecidos, así como por prácticas y acontecimientos sociales colectivos que ya no se perpetúan en el presente. Los participantes lo describen como un lugar con condiciones de vida difíciles, pero en el que el espacio social estaba dominado por una cultura de solidaridad, apoyo mutuo y convivencia. En la actualidad, existe una nostalgia por este espacio vecinal, que muchos describen como “familiar”. Esto se debe a que los residentes se sienten vulnerables e inseguros debido a su avanzada edad. Para esta generación de habitantes, la nostalgia se activa desde este sentir precario frente a los cambios, que les conduce a oponer los imaginarios asociados a un “antes” idealizado y los imaginarios asociados al lugar actual, que se percibe como insatisfactorio. En este contexto, el discurso nostálgico no describe la realidad de las circunstancias pasadas, sino una versión idealizada del pasado basada en el malestar presente.

No obstante, dentro de este marco general, existen variaciones notables en la forma en que se forja un sentimiento de pertenencia a través de las nostalgias (Colin, 2021a). A partir de este trabajo con personas mayores, se han identificado cuatro tipos de construcción de la pertenencia. El primero de ellos se caracteriza como “anti-nostálgico” y no se construye desde el pasado sino las actividades actuales, mientras que los tres restantes se caracterizan por la centralidad de los sentidos y significados asociados a las nostalgias en la formación de dicho sentido de pertenencia. Se identificaron tres tipos de pertenencia nostálgica: la pertenencia nostálgica ontológica, la pertenencia nostálgica distópica y la pertenencia nostálgica desarraigada.

El tipo de pertenencia nostálgica que experimentan los individuos varía según su trayectoria residencial y el contexto socio-urbano en el que viven. Quienes habitan en barrios consolidados y poseen una vivienda familiar tienden a desarrollar una pertenencia nostálgica ontológica, basada en la repetición de prácticas cotidianas y recuerdos que forman parte de su identidad. En cambio, aquellos en zonas transformadas social y urbanísticamente comparten representaciones distópicas de su barrio y de su ciudad. Al comparar su presente con el pasado, critican la situación actual y buscan cambiarla, participando en actividades locales. Por último, la “pertenencia nostálgica desarraigada” se aplica a quienes no han elegido su lugar de residencia debido a limitaciones económicas o familiares. Viven en barrios vulnerables y con construcciones recientes, y enfrentan la escasez de recursos, la inseguridad y la desconfianza hacia otros residentes. Este contexto les lleva a refugiarse en espacios privados y a ver el pasado como un refugio emocional, anhelando recuperar lo perdido. Así, el sentido de pertenencia de estos individuos se basa en el deseo de regresar a un pasado idealizado, en contraste con las dificultades actuales.

La tipología de pertenencia nostálgica revela desigualdades en el acceso a la pertenencia y a la vida social urbana. Las experiencias de los adultos mayores frente a su barrio varían según su relación nostálgica, lo que facilita o impide su conexión con el presente. Más allá de las diferencias económicas entre barrios, la inseguridad y la falta de cohesión social son factores clave en la construcción de la pertenencia y la interpretación de la nostalgia. La precariedad experimentada frente a los cambios urbanos genera diversas respuestas emocionales y prácticas ante estas situaciones. Por un lado, quienes viven una “pertenencia nostálgica desarraigada” se sienten invisibilizados y no reconocidos por la sociedad y el Estado en la planificación urbana. Por otro, quienes desarrollan una pertenencia nostálgica ontológica parecen ser parte de un grupo privilegiado, pero este vínculo afectivo con su barrio también puede volverse fuente de vulnerabilidad, especialmente ante la posibilidad de perderlo. Finalmente, quienes experimentan una pertenencia nostálgica distópica muestran resistencia a la precarización de la construcción identitaria, aunque esta resistencia depende de las políticas urbanas. En conjunto, estas formas de pertenencia evidencian cómo la inseguridad y la falta de cohesión social afectan la construcción de identidades urbanas.

En suma, estos tres tipos de pertenencias nostálgicas al barrio evidencia en el entañamiento entre las diferentes formas de la precariedad conceptualizadas por Butler, al momento de pensar la construcción identitaria de estas personas en el presente. Más allá de los casos individuales, pone a la luz la forma en que estas construcciones y experiencias se basan

en una interdependencia con otros (presentes o pasados) y por lo tanto una omnipresencia de precariedad que, sin bien se expresa con diferentes tonos y diferentes profundidades, juega un rol central en la formación de identidades individuales y colectivas hoy.

Identidades de género y precariedad en el acceso a la ciudad

El segundo escenario de este estudio se inserta en el debate sobre la identidad y la comunidad barrial en el contexto urbano chileno contemporáneo. En la actualidad, el concepto de “identidad barrial” ha cobrado relevancia tanto en las políticas urbanas locales como nacionales, así como en las iniciativas de organizaciones sociales que buscan defender y preservar sus barrios (Colin, 2017; Ibarra y González, 2021). Este concepto se sustenta en discursos que idealizan al barrio como un espacio comunitario homogéneo, que se caracteriza por un sentido de pertenencia compartida (Letelier, 2018). El acto de defender una identidad barrial se presenta como una forma de restauración moral y emocional frente a la amenaza de perder el estilo de vida y los valores asociados al barrio (Colin et al., 2023). No obstante, estos discursos tienden a invisibilizar las desigualdades y discriminaciones de género, especialmente en lo relativo al acceso de las mujeres al barrio como un espacio de identidad colectiva.

Para evidenciar esta situación, este estudio se basa en los relatos de 17 mujeres sobre sus experiencias pasadas y actuales, recabadas en el marco de los talleres realizados en 2019 en tres barrios de Valparaíso, así como en un estudio intergeneracional realizado con familias de estos mismos barrios en 2020 (Colin et al., 2023). A través del análisis de las narrativas de estas mujeres, se busca poner de manifiesto otras formas de relación afectiva con los lugares, revelando maneras alternativas de construir la pertenencia en el presente a partir de las experiencias e imaginarios del pasado. Este trabajo contribuye a visibilizar la discriminación de género y las desigualdades que las mujeres enfrentan cotidianamente en las ciudades latinoamericanas (Pumarino y Muñoz, 2021; Lindón, 2020), mostrando cómo el uso del espacio y el tiempo se distribuye de manera diferenciada, afectando la manera en que las mujeres habitan, se desplazan y acceden a los servicios urbanos (Soto, 2018), afectando su construcción identitaria en relación con el espacio público.

Siguiendo a Butler (2006, 2010), los resultados del estudio muestran que las mujeres enfrentan limitaciones en su acceso al espacio urbano y público, no solo por carencias materiales o económicas, sino también por

los imaginarios, emociones y experiencias relacionadas con su barrio. Las desigualdades estructurales de género no solo restringen su acceso al espacio público, sino que también moldean subjetividades precarias, confinándolas a roles tradicionales. Esto se refleja en cómo las mujeres en los barrios estudiados perciben el espacio urbano como un lugar de exclusión y vulnerabilidad. Estas restricciones evidencian una construcción de identidad precaria, influenciada por tensiones y limitaciones estructurales, que se viven cotidianamente como parte de la precarización social. Se identificaron dos formas de negación del derecho al acceso al barrio, vinculadas con las restricciones familiares. La primera es una prohibición directa, simbólica o física, a menudo asociada a violencia de género. La segunda está relacionada con la perpetuación de roles de género tradicionales en la familia, que limitan la participación de las mujeres en la vida pública y consolidan una identidad precaria, restringiendo su acción y movilidad.

Las entrevistas con las mujeres participantes muestran que sus vivencias del barrio están marcadas por recuerdos de una prohibición del uso del espacio público, y estos recuerdos son indicadores de cómo la identidad de las mujeres se ve condicionada por las restricciones impuestas desde la infancia o por experiencias de violencia estructural. Estas vivencias evocan emociones de miedo, frustración y resignación, relacionadas con su acceso y permanencia en el espacio barrial, lo que construye una forma de identidad precaria vinculada a una constante negociación con los límites impuestos, tanto por la familia como por las normativas sociales y de género. La experiencia de esta prohibición no solo limita su relación con el barrio, sino que establece un modelo de subjetividad, definida por una constante sensación de vulnerabilidad, que se refleja en las dificultades para proyectar su identidad fuera del espacio privado del hogar.

El hogar familiar, en este contexto, se convierte en un lugar clave en la construcción de una identidad que, aunque cargada de significados emocionales, también refleja los límites de una existencia marcada por la precariedad en la construcción de horizontes más amplios. Para las mujeres mayores, el hogar evoca recuerdos de momentos de unión familiar, celebraciones y un sentido de pertenencia que, a pesar de estar cargado de emociones positivas, está también teñido por la negación de otros espacios de sociabilidad fuera de los muros del hogar. Para las generaciones más jóvenes, el concepto de hogar se amplía para incluir la esfera privada, pero sigue centrado en el núcleo familiar. La geografía emocional de sus vidas cotidianas está centrada en el hogar, sin una verdadera conexión o pertenencia al barrio como espacio público, lo que refleja una identidad que se constituye dentro de los márgenes del hogar y la familia. Esta precarización de la construcción identitaria se traduce en una incapacidad para

proyectarse de manera plena hacia el barrio o hacia formas de sociabilidad fuera del ámbito familiar inmediato.

A pesar de las restricciones, las mujeres mantienen ciertos lazos emocionales con el barrio, aunque de forma irregular y transitoria. El sentido de pertenencia se construye a partir de espacios informales de encuentro, como los juegos infantiles o los centros de salud barriales, que, aunque efímeros, permiten generar un sentido de comunidad y apropiación del espacio público. Sin embargo, estos encuentros no transforman profundamente la relación de las mujeres con el barrio, ya que la precariedad estructural limita sus experiencias de sociabilidad a momentos temporales que no desafían las barreras sociales. La nostalgia por un “barrio de antaño”, especialmente entre las mujeres mayores, refleja cómo la memoria colectiva contribuye a una identidad vulnerable, dependiente de figuras masculinas. Estos recuerdos no solo evocan tiempos mejores, sino también la lucha por construir una identidad desplazada dentro de las estructuras sociales actuales. Las mujeres mayores rememoran los encuentros en la calle o en espacios comunitarios como momentos clave de su sociabilidad, pero hoy, esas experiencias ya no son posibles debido a las limitaciones del envejecimiento o el deterioro de las redes comunitarias.

En las narrativas de mujeres jóvenes y adultas, los espacios informales de encuentro y socialización dentro del barrio siguen siendo escasos y, cuando existen, son transitorios. La identidad precaria que se configura en estas generaciones se caracteriza por la incapacidad para proyectarse hacia una participación plena en la vida barrial, limitándose a un círculo cerrado de relaciones familiares. Sin embargo, se percibe una resistencia dentro de este contexto de precariedad, ya que algunas mujeres logran crear nuevos espacios de sociabilidad dentro del barrio, como lugares de encuentro regulares entre vecinas o en instituciones barriales. Estos espacios, aunque pequeños y temporales, ofrecen una posibilidad de resignificación del barrio y del concepto de hogar, permitiendo a las mujeres construir una identidad en torno a estos refugios emocionales dentro del espacio público.

En conclusión, la relación de las mujeres con el barrio está marcada por la precarización estructural de sus identidades, que se encuentran limitadas por los roles de género tradicionales, las restricciones familiares y la falta de acceso a espacios públicos. Sin embargo, estas limitaciones no anulan la posibilidad de crear nuevos sentidos de pertenencia, a través de prácticas de resistencia emocional y social que buscan, a pesar de todo, transformar el espacio barrial en un lugar de apropiación simbólica. La identidad precaria, entonces, no es una identidad fija ni definitiva, sino una construcción dinámica que, si bien está marcada por las limitaciones, también contiene la potencialidad de ser transformada por las propias mujeres

a través de nuevas formas de sociabilidad y de interacción con su entorno. Esta transformación de la identidad precaria está en constante negociación, entre la memoria del pasado y las posibilidades del futuro.

Precarización de las construcciones de identidades colectivas de resistencia

El tercer escenario se inscribe en las dinámicas de resistencia urbana que surgen como respuesta a las formas actuales de producción de la ciudad, caracterizadas por un modelo neoliberal que genera precariedad tanto material como social. Las organizaciones involucradas se posicionan como agentes de resistencia, proponiendo alternativas basadas en saberes locales y experienciales, que se oponen al conocimiento técnico y hegemónico que perpetúa la desigualdad estructural (Biskupovic y Canteros, 2019). Estas iniciativas buscan recuperar el espacio urbano y público como un bien común, en línea con el concepto de derecho a la ciudad de Lefebvre (1968), que implica la lucha contra las estructuras de precariedad impuestas por el neoliberalismo y la reivindicación del territorio como espacio de vida y pertenencia.

Entre 2021 y 2023, se desarrolló un trabajo de campo en los cerros Barón y zonas colindantes de Valparaíso, Chile, barrios históricamente obreros que hoy enfrentan vulnerabilidad social y económica. Los residentes de sectores de clase media y baja sufren los efectos de la presión inmobiliaria y el abandono estatal, careciendo de espacios públicos adecuados, servicios básicos y participación en las decisiones urbanísticas. En este contexto, diversas organizaciones operan para resistir al modelo urbano neoliberal, aunque con enfoques distintos y a veces contradictorios. Durante el trabajo de campo, se realizaron diez entrevistas individuales y cuatro grupales, y se participó en diez actividades barriales organizadas por cinco de estas organizaciones.

Los resultados reflejan que, aunque las luchas urbanas comparten objetivos comunes, presentan tensiones internas y una diversidad de enfoques que enriquecen y complejizan el panorama de resistencia (Colin y Benitt Navarrete, 2024). Las movilizaciones urbanas se vieron influenciadas por procesos sociopolíticos recientes, como el Estallido Social de 2019 y la pandemia de COVID-19, que aceleraron transformaciones en las dinámicas de resistencia y en la subjetividad política de los habitantes, tanto organizados como no organizados. Estos eventos cuestionaron la despolitización generalizada de la ciudadanía y abrieron espacios para nuevas tensiones sobre los significados de la movilización social.

Estas tensiones se manifiestan en la coexistencia de generaciones con trayectorias y subjetividades políticas distintas. Las generaciones previas al Estallido Social, con una larga militancia en la lucha contra la dictadura y las políticas neoliberales de los años 90, han desarrollado una política cotidiana centrada en lo colectivo y el bienestar común, priorizando la autogestión y distanciándose de las instituciones formales. Por su parte, las generaciones surgidas después del Estallido y la pandemia se movilizaron en iniciativas comunitarias dentro de un contexto de paralización urbana. Para estos grupos, la resistencia se convierte no solo en un acto político, sino también en una vía de autorrealización personal, lo que genera tensiones sobre la naturaleza misma de la participación. Este fenómeno refleja una precarización en la construcción identitaria colectiva vinculada a las luchas urbanas, donde el activismo se entrelaza con la acción colectiva y la realización personal. En muchos casos, la participación en las movilizaciones también responde a intereses individuales, generando un replanteamiento de los significados de la participación política.

La desconfianza y la soledad son emociones predominantes en los relatos de los participantes, condicionando tanto las acciones como las proyecciones de los grupos. La desconfianza hacia las instituciones locales y estatales refuerza la preferencia por la autogestión como estrategia principal. Los grupos perciben una “poca confianza en la institucionalidad”, especialmente debido a la falta de respuesta estatal y al abandono de los espacios públicos, que deben recuperar y transformar en bienes comunes. No obstante, la desconfianza no solo se dirige a las instituciones, sino también a las dinámicas internas de los colectivos. La falta de diversidad política dentro de los grupos plantea desafíos para abrirse a nuevas voces y perspectivas, dificultando la articulación con sectores que no comparten sus trayectorias o motivaciones. Este cierre limita la capacidad de generar un diálogo inclusivo con la comunidad barrial.

La soledad, por otro lado, emerge como una experiencia compartida entre los participantes, vinculada al escaso apoyo vecinal y a la falta de contacto con las instituciones. Las dificultades para incorporar a más personas en las actividades se deben a factores como la falta de tiempo, el desgaste emocional tras el Estallido Social y la pandemia, y el desprestigio de las organizaciones sociales. Este aislamiento genera una sensación de desposesión epistémica respecto a sus objetivos, particularmente después del rechazo a la propuesta de Nueva Constitución en 2022, que provocó cuestionamientos internos sobre la conexión de los grupos con las preocupaciones del barrio.

En resumen, las resistencias urbanas actuales continúan la lucha histórica por el derecho a la ciudad, pero enfrentan desafíos complejos. La

incorporación de nuevas generaciones con subjetividades políticas distintas genera tensiones que afectan la identidad colectiva, reflejando una precarización tanto individual como colectiva. Las emociones como desconfianza y soledad condicionan las relaciones entre actores y territorios, dificultando la consolidación de una identidad sólida. Sin embargo, estas tensiones también ofrecen oportunidades para reconfigurar las prácticas de resistencia, adaptándolas a las demandas contemporáneas, generando una interacción compleja entre generaciones, subjetividades y emociones que puede impulsar la transformación.

Conclusiones

El análisis desarrollado a lo largo de este capítulo subraya cómo la precariedad, entendida como estructura de sentimiento, emerge como una categoría clave para comprender las dinámicas contemporáneas de vulnerabilidad, identidad y resistencia. Este concepto permite conectar las condiciones materiales de vida con las subjetividades y emociones que modelan la experiencia de individuos y comunidades, revelando las múltiples formas en que la precarización afecta tanto la esfera personal como la colectiva.

En el marco del Trabajo Social en Chile, esta aproximación ofrece herramientas para profundizar en la comprensión de los procesos sociales complejos que atraviesan las comunidades, al tiempo que abre nuevas posibilidades de intervención. Al situar la precariedad como un eje analítico, se visibilizan no solo las condiciones estructurales que perpetúan la desigualdad, sino también las formas de agencia, resistencia y resignificación que surgen desde los territorios.

Los casos estudiados en Valparaíso ilustran cómo la precariedad afecta a distintos grupos sociales de maneras heterogéneas, generando tensiones emocionales, identitarias y generacionales. Estas tensiones, lejos de paralizar las acciones colectivas, constituyen un terreno fértil para la reflexión crítica y la transformación social. En particular, la emergencia de nuevas generaciones y subjetividades en las luchas urbanas refleja una redefinición del acto de resistir, donde lo colectivo y lo individual se entrelazan de formas inéditas.

Estos casos demuestran que, como plantea Butler (2011), las emociones son un terreno político central en las dinámicas de resistencia. Incorporar esta dimensión al análisis del Trabajo Social permite comprender cómo las subjetividades y los afectos influyen en la capacidad de las comunidades para enfrentar la precariedad. La incorporación de estas pers-

pectivas invita al Trabajo Social a reconocer y abordar la centralidad de las emociones en los procesos de precarización y resistencia. La desconfianza, la soledad y la nostalgia, aunque en ocasiones limitantes, también pueden ser movilizadas como catalizadores para la construcción de nuevas identidades colectivas y proyectos transformadores. Desde esta óptica, el Trabajo Social no solo debe enfocarse en aliviar las condiciones de precariedad, sino también en acompañar y fortalecer las capacidades de las comunidades para enfrentarla de manera integral.

Más allá del aporte académico, la propuesta de comprender la precariedad como una estructura de sentimiento posee una fuerte incidencia pública. Al vincular dimensiones estructurales con experiencias afectivas cotidianas, esta perspectiva permite iluminar zonas opacas del debate social, visibilizando cómo las políticas públicas, los discursos institucionales y las prácticas urbanas reproducen formas naturalizadas de precarización. Reconocer las emociones como parte constitutiva de los procesos sociales invita a repensar las formas de intervención estatal y comunitaria, abriendo caminos hacia políticas más sensibles al sufrimiento social, al arraigo territorial y a la diversidad de trayectorias de vida. En este sentido, el Trabajo Social, al incorporar esta mirada, no solo enriquece su aparato conceptual, sino que puede posicionarse como interlocutor crítico en la esfera pública, contribuyendo activamente a la construcción de marcos interpretativos y dispositivos de acción orientados a la justicia social y al bienestar colectivo.

En el contexto de la celebración del centenario del Trabajo Social en Chile, este capítulo reafirma la relevancia de la disciplina en la construcción de una sociedad más justa e inclusiva. Reconocer la precariedad como una estructura de sentimiento implica un compromiso con la transformación social que trascienda los límites de las intervenciones tradicionales, integrando la subjetividad, la memoria y las emociones como dimensiones esenciales de la práctica profesional. Este enfoque no solo enriquece la disciplina, sino que también la posiciona como un actor clave en la construcción de nuevas formas de comunidad y pertenencia, en un contexto marcado por los desafíos y contradicciones del modelo neoliberal.

En definitiva, el Trabajo Social del siglo XXI tiene el desafío y la oportunidad de convertirse en un espacio de resistencia y transformación frente a las estructuras que generan precariedad, reivindicando el derecho a una vida digna para todas y todos. La reflexión crítica y la acción comprometida son, más que nunca, herramientas esenciales para consolidar este propósito.

Referencias

- Aravena, A. (2016). *La recuperación de los estudios laborales en Chile (1990-2014)*. Siglo XXI Editores.
- Butler, J. (2006). *Vida Precaria*. Paidós.
- (2010). *Marcos de guerra*. Paidós.
- (2011) For and against precarity. *Tidal: Journal of Occupy Theory* 1, 12–13.
- Biskupovic, C., & Canteros, E. (2019). Movilizando saberes ciudadanos: encontrar un lugar, construir la verdad. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (36), 7-28.
- Colin, C. (2017). La nostalgia en la producción urbana: La defensa de barrios en Santiago de Chile. *Revista INVI* 32 (91), 91-111. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582017000300091>
- (2021a). Nostalgic neighborhood belongings: Theorizing the interrelationship among nostalgias, belongings and neighborhood changes. *The Sociological Review* 69(6), 1244-1259. <https://doi.org/10.1177/0038026121102947>
- (2021b). Intervención social, alteridad y fronteras el caso de una investigación participativa. En Iturrieta Olivares, S. (Ed.). *Vivir en tiempos convulsionados* (pp. 163-180). Ariadna.
- Colin, C., Benitt Navarrete, A., Rojas Mora, M., & Calderón Peñaloza, N. (2021). El barrio como lugar distópico: narrativas nostálgicas en tres barrios de Valparaíso. *Revista INVI* 36(102), 260-278. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582021000200260>
- Colin, C., Benitt Navarrete, A., Rojas Mora, M., Calderón Peñaloza, N., Ureta Martínez, K. (2023). Entre desposesión y resistencia: experiencias barriales de mujeres en Valparaíso, Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (44), 219–232. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2023.n44-12>
- Colin, C., & Benitt Navarrete, A. (2024). Paisaje emocional de las movilizaciones colectivas. En Campos Medina, L., & Cea-Sáez D. *Resistencias al capitalismo actual. Tensiones y actuaciones cotidianas* (pp. 50-77). Local ed.
- Caro, P. y Cárdenas, M. E. (2022). Entramados de la precariedad del trabajo (productivo y reproductivo) de mujeres migrantes en la fruticultura del valle central de Chile. *Rumbos TS*, (28), 179-208. <https://doi.org/10.51188/rtrs.num28.695>
- Caro, P., D. Margarit, D., Armijo, L. & Cárdenas, M.E. (2024). Precariedad subjetiva y reconocimiento en las trayectorias del trabajo de temporeras de la fruta en Chile. *Universum*, 39(2), 639-60. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762024000200639>

- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social*. Paidós.
- (2009). *El ascenso de las incertidumbres*. FCE.
- Cervio, A. L., Lisdero, P., & D’hers, V. (2020). “Cuerpos Precarios”: Habitar, respirar y trabajar en el sur global. una mirada desde la sociología de los cuerpos/emociones. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (47), 43–63. <https://doi.org/10.5944/empiria.47.2020.27424>
- Gilbert, J. (2015). Disaffected consent: that post-democratic feeling. *Soundings: A Journal of Politics and Culture*, 60, 29-41.
- Ibarra, M. y González, P. 2021 “Comunidades y barrios en los nuevos procesos de patrimonialización de la ciudad de Santiago, Chile (1980-2019)”. *Bitácora Urbano Territorial* 31 (1): 15-26. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.86765>
- Iturrieta Olivares, S., & Colín, C. (Eds.). (2023a). *Experiencias docentes en tiempo de crisis: Testimonios desde carreras de Trabajo Social en Chile*. Ariadna.
- (Eds.). (2023b). *Esbozos de una sociedad posprofesional: Experiencias, subjetividades y quehaceres en movimiento*. RIL.
- Julián-Vejar, D. (2018). Precariedad laboral y estrategias sindicales en el neoliberalismo: Cambios en la politización del trabajo en Chile. *Psicoperspectivas*, 17 (1), 103-115. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas/vol17-issue1-fulltext-947>
- Julián-Vejar, D., & Valdés Subercaseux, X. (2022). *Sociedad precaria. Rumores, latidos, manifestaciones y lugares*. LOM Ediciones.
- Julián-Vejar, D., Alister Sanhueza, C., & Bustos Velázquez, F. (2023). El concepto de precariedad en los estudios del trabajo en Chile. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México* 42, 1–24. <https://doi.org/10.24201/es.2024v42.e2337>
- Lefebvre, H. (1968). *Le droit à la ville*. Anthropos
- Letelier, F. (2018). “El barrio en cuestión. Fragmentación y despolitización de lo vecinal en la era neoliberal”. *Scripta Nova* 23 (602). <https://doi.org/10.1344/sn2018.22.21518>
- Lindón, A. (2020). “Experiencias espaciales femeninas en los desplazamientos cotidianos”. *Revista Mexicana de Sociología* 82 (1), 37-63. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2020.1.58060>
- Lorey, I. (2006). Gubernamentalidad y precarización de sí. Sobre la normalización de los productores y productoras culturales. *Rev. Brumaria*, 7. <https://transversal.at/transversal/1106/lorey/es>
- (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Traficantes de sueños.
- May, V. (2017). Belonging from afar: Nostalgia, time and memory. *The Sociological Review*, 65(2), 401–415. <https://doi.org/10.1111/1467-954X.12402>
- May, V., & Muir, S. (2015). Everyday belonging and ageing: Place and ge-

- nerational change. *Sociological Research Online*, 20(1), <http://www.socresonline.org.uk/20/1/8.html>
- Moretti Basso, I. , & Perrote, N. (eds.). (2019). *Sentirse precari*s. Afectos, emociones y gobierno de los cuerpos*. Editorial de la UNC.
- Paulsen, A., Rodríguez, L. e Hidalgo, R. (2019). Los espacios de furia. Política y ciudad a través de las luchas urbanas por la vivienda en Santiago de Chile (1990-2016). *Cadernos Metrópole*, 21(46), 763-782.
- Pumarino, N., & Muñoz, D. (2021). Atravesar el estallido social: mujeres caminantes e incertidumbre en la ciudad de Santiago. *Revista INVI*, 36(101), 109-148. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582021000100109>
- Rivera Aguilera, G., De la Barra Eltit, I., Castillo, C. N., López-Concha, R., & Imas, J. M. (2023). Juventud, organización y estrategias de resistencia frente a la precariedad laboral. *Innovar: Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 33(90), 1–22.
- Soto, P. 2018. “Hacia la construcción de unas geografías de género de la ciudad. Formas plurales de habitar y significar los espacios urbanos en Latinoamérica”. *Revista Perspectiva Geográfica* 23 (2): 13-31.
- Stecher, A., & Sisto, V. (2020). Trabajo y precarización laboral en el Chile neoliberal. Apuntes para comprender el estallido social. En Araujo, K. (ed.), *Hilos tensados*. USACH.
- Williams, R. (1977). *Marxism and Literature*. Oxford University Press.

Trabajo Social en la región de la Araucanía: tres actos para una historia¹

Lucy Mirtha Ketterer Romero

Introducción

Escribo este capítulo desde mi experiencia como investigadora en temas de género y docente en Trabajo Social, con veinte años de desempeño en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de La Frontera, la universidad pública de la región de La Araucanía, con la convicción de que la historia de nuestra profesión en dicho territorio merece ser contada desde las voces y trayectorias de quienes la han vivido y construido.

Mi aporte se inscribe en la línea de investigación sobre la profesionalización del Trabajo Social en territorios marcados por profundas desigualdades, como es el caso del lugar desde donde escribo: el Wallmapu (Cayuqueo, 2021), con especial énfasis en el papel de las primeras mujeres que estudian e implementan el Servicio Social en este territorio, considerando la construcción de saberes situados que ellas hicieron en este territorio.

Un territorio que fue anexado tardíamente al estado nación chileno²,

1 Este artículo es producto del Proyecto ANILLOS ATE 220063 - ANID Mujeres organizadas en La Araucanía: prácticas sociales, discursivas y trayectorias políticas en los siglos XX y XXI/Organized Women in Araucanía: Social and discursive practices and political trajectories in the 20th and 21st centuries, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) y ejecutado por la Universidad de La Frontera y la Universidad de Chile. Directora del Proyecto Dra. Sandra López Dietz.

2 La anexión al estado nación chileno del territorio comprendido entre el sur del río Bio Bio se produce, militarmente, en la década de los 80 del siglo XIX: “la mal llamada “pacificación de la Araucanía” y asegurada la derrota militar de los Mapuches (1883) (5), el Estado se aplicó a la radicación de los indígenas. Entre 1884 y 1927, se entregaron títulos de merced a los longko (caciques) y se procedió a la delimitación de reducciones o reservas” (Boccaro, et al. 2005, p.2).

por medio de una campaña militar, marcando el proceso por la colonización impulsada por el estado chileno que, durante el siglo veinte, despojó a un pueblo de sus tierras en su intento de asimilarlo y también por las resistencias de ese mismo pueblo (Caniúqueo, 2006), la nación mapuche que, hasta el día de hoy reivindica su derecho a ser reconocido como tal (Boccaro, 2005; Marimán, *et. al*, 2006; Correa, 2021).

Este capítulo da cuenta, en parte, de aproximadamente dos décadas de investigación en estudios de género y trabajo social aplicado al contexto intercultural de La Araucanía, enriquecido por diálogos transdisciplinarios con académicos, estudiantes y comunidades mapuche. Fundamentada en evidencia empírica y marcos teóricos críticos propongo algunos de los postulados que articulan teórica y políticamente mi perspectiva disciplinaria/profesional, y que enmarcan muchas de las reflexiones de este artículo, así también de mi experiencia profesional.

Primero, estimo que la feminización estructural del trabajo social, en tanto la profesión que mantiene una composición mayoritariamente femenina, es herencia histórica de la división sexual del trabajo que asigna roles de cuidado a las mujeres (Duarte, 2013). Esta característica, lejos de ser neutral, condiciona su valoración social y política, situándose en una posición subalterna respecto a disciplinas racionalizadas masculinamente (López & Rain, 2018). La paradoja radica en que esta feminización histórica, siendo fuente de especificidad ontológica y epistemológica, no se ha traducido en capital simbólico ni en mejoras sustantivas de las condiciones laborales para las mujeres Trabajadoras Sociales (Rodríguez-Miñón, 2017).

Por otra parte, la configuración territorial mapuche de la región de La Araucanía requiere que la práctica del Trabajo Social profesional se estructure conceptual y metodológicamente en relación con el conflicto histórico que reproduce tensiones coloniales no resueltas, requiriendo desde su formación inicial la integración de enfoques interculturales que reconozcan otras epistemologías ancestrales presentes en el territorio (Sanhueza et al., 2015). Investigaciones recientes demuestran cómo la intervención social hegemónica reproduce lógicas monoculturales, mientras experiencias innovadoras articulan formas de buen vivir, más humanas y respetuosas del medio ambiente (Huenchucoy, 2020). No obstante, este contexto exige superar el asistencialismo histórico y construir praxis decoloniales que dialoguen con autonomías territoriales (Muñoz Arce, 2015). Desde este marco, estimo que es nuestro eclecticismo metodológico fundante, y la naturaleza sintética de la disciplina reconocida desde Mary Richmond (1917), la posibilidad que se manifiesta en nuestra capacidad para integrar perspectivas disciplinarias diversas desde las biomédicas, jurídicas, de las

ciencias sociales hasta las comunitarias, validando el carácter polifónico de nuestras respuestas a las complejidades sociales.

En el caso particular de la región de la Araucanía se abren espacios de integración de los saberes mapuche (*kimün*) y los occidentales para generar nuevos paradigmas de intervención. Esta elasticidad conceptual, lejos de ser una debilidad, constituye fortaleza adaptativa en contextos de diversidad cultural (Payne, 2009).

Por cierto, que estos postulados no son nuevos y más bien forman parte de mis propias lecturas y experiencias acerca de la feminización profesional (Villanueva et al., 2015; Ketterer, 2014), la colonialidad de los servicios sociales (Segato, 2016), y el pluralismo metodológico (Fook, 2016) propio de mi praxis profesional en esta región. Por lo mismo, como habitante de este territorio, reivindico la particularidad regional de este lugar fronterizo, radicada en este caso en la interseccionalidad de las dimensiones de raza, género y clase con los conflictos territoriales históricos, así como con los procesos de reemergencia que los pueblos originarios vienen haciendo en las últimas décadas en Latinoamérica, lo que, desde mi punto de vista, enriquecen nuestra práctica profesional y disciplinaria, y establecen desafíos propios de la actualidad sociopolítica del país y de Latinoamérica.

En razón que este texto debe ser acotado me centraré en el primer postulado expuesto anteriormente, que dice relación con la feminización estructural del Trabajo Social, y que tiene, entre otros efectos, la invisibilización histórica de las mujeres profesionales que lo implementan, lo que estimo no solo perpetúa brechas de género al interior de la profesión, sino que obstaculiza el reconocimiento de nuestras genealogías femeninas locales que, desde mi perspectiva, constituyen pilares históricos no reconocidos en la construcción de políticas sociales locales, en este caso en la región de La Araucanía³.

Metodológicamente este aporte se enmarca en sistemáticas revisiones de archivo y documentales que hemos venido realizando desde la investigación denominada “Mujeres organizadas en La Araucanía: prácticas sociales, discursivas y trayectorias políticas en los siglos XX y XXI”, donde uno de los hallazgos relevantes fue encontrar en el diario regional: El Diario Austral de Temuco, a partir del año 1942 en adelante, una importante

3 En este sentido, cómo no reconocer los aportes que hicieron nuestras profesoras: Mg. Olga Rebolledo Piña, que en tiempos de dictadura promovía la constitución y participación comunitaria como forma de resolución de problemas sociopolíticos; y la profesora Dra. Hilda Llanquino Trabol, que nos formó en torno relaciones interculturales basadas en el reconocimiento y respeto hacia el pueblo nación mapuche.

cantidad de publicaciones acerca de la apertura de la carrera de Servicio Social en el Departamento de Cautín; difusión de llamados a integrarse a dicha carrera considerando los requisitos necesarios para ello, entre otras publicaciones. Del mismo modo, pudimos recoger que durante los años 1942 a 1950 (aprox.) la prensa local de Temuco informa a la sociedad regional de variadas actividades que realizan las Asistentes Sociales de la época, siendo esta una de las profesiones liberales abierta en ese periodo la zona que tiene una alta connotación pública. Algo de ello mostraremos en este capítulo esperando que contribuya a fortalecer la Red de Investigación en Trabajo Social y a inspirar nuevas miradas sobre nuestra historia y desafíos futuros.

Primer acto: De la “cuestión social” a la llegada del Servicio Social en la Araucanía, también una “cuestión de género”

El nacimiento del Trabajo Social en Chile no puede entenderse sin el telón de fondo de la denominada “cuestión social” de inicios del siglo veinte (Garcés, 1991). Como sabemos la primera Escuela de Servicio Social en Chile se fundó en 1925, siendo pionera en Latinoamérica (Morales Aguilera, 2015; Vidal, 2015). Su creación respondió directamente a la necesidad de abordar las condiciones de vida paupérrimas de la clase trabajadora durante las primeras décadas del siglo, marcadas por el hacinamiento, la explotación laboral y la falta de acceso a la salud de las poblaciones más pobres. El Servicio Social de la época emergió como una herramienta técnica para diagnosticar y proponer soluciones a estas problemáticas, bajo un enfoque vinculado inicialmente a la medicina y la higiene pública.

De ese modo la profesión de se va consolidando desde varias lógicas, como señalan Palma y Torres (s.f.), ya sea profesionalizando la caridad para dar respuesta a las crecientes demandas de la población empobrecida; como ejecutando la consolidación del Estado a través de la realización de su intervención en políticas sociales, entendiendo que estas son “herramienta[s] para la legitimación del estado y por ende del orden sociopolítico imperante, son un instrumento de control de un grupo humano” (Palma y Torres, s.f., p.103).

Por ello estas primeras Asistentes Sociales actuaron, por una parte, siendo una extensión del Estado hacia los sectores vulnerables, promoviendo mejoras en vivienda, salud y condiciones laborales; y por otra, siendo funcionales a la ideología política estatal que, sostenidamente avanzaba en el territorio buscando civilizarlo, normalizarlo e higienizarlo (Ketterer *et*

al., 2025). O, como señala la historiadora María Angélica Illanes, las Asistentes Sociales de principios del siglo veinte habrían sido un cuerpo de mujeres que, además de operacionalizar las políticas sociales del “estado benefactor de ese periodo, establecieron una relación con el pueblo, conociendo y comprendiendo sus dolores, sufrimientos y demandas, comprometiéndose en la búsqueda de soluciones” (Illanes 2006, citada en Palma y Torres s.f., p. 103) que, muchas veces, iban más allá de las que la propia institucionalidad pública ofertaba.

De ese modo, las Asistentes Sociales de inicios del siglo veinte superaron la relación burocrática y tecnocrática que las demás profesiones liberales establecen con el mercado del trabajo asalariado, estableciendo, a partir de su compromiso y entrega, unas relaciones de confianza y credibilidad con la población, adoptando un rol de traductoras de la realidad social, utilizando sus investigaciones empíricas y saberes acumulados desde sus propias experiencias para fundamentar sus propuestas de acción estatal y/o privada, y donde la educación como herramienta de progreso para las clases populares cobraba una especial relevancia.

Además de estas interesantes tesis acerca de los primeros pasos del servicio social en el país, me parece importante destacar la conformación de género de nuestra profesión, la que, desde mi propia experiencia, sería uno de los aspectos más relevantes que fundamentan sus inicios como profesión.

Sabemos que el Servicio Social chileno se plantea como una profesión femenina que tendría como objetivo profesionalizar la filantropía, a partir de la experiencia del Dr. Alejandro del Río en Bélgica, quien escuchó atentamente a René Sand sosteniendo que, tanto en su país como en “otros de Europa proporcionaba el carácter científico y sistemático del Trabajo Social dedicado a la investigación de las causas de la miseria” (Sand, 1927, p.43; citado en Gonzalez Moya, 2011, p.25).

Por su parte, la historiografía sobre la relación entre mujeres y trabajo en América Latina ha desarrollado un extenso corpus de investigaciones que abordan la experiencia de mujeres obreras, trabajadoras manuales, campesinas, empleadas domésticas y asalariadas (Queirolo y Zárata Campos, 2020). Asimismo, se ha estudiado la inserción de mujeres en ocupaciones burocráticas, profesionales e intelectuales, evidenciando una marcada división sexual y patriarcal del trabajo que relegó a las mujeres a las denominadas “ocupaciones auxiliares” (Queirolo y Zárata Campos, 2020, p. 17-18). Este proceso de feminización de ciertas profesiones, especialmente aquellas vinculadas al cuidado social, ha sido explicado por la cultura patriarcal dominante que asocia a las mujeres características como la paciencia, la ternura, el sacrificio y la meticulosidad, atribuyéndolas a su

potencial maternal y utilizándose para justificar su concentración en roles de cuidado y asistencia (Mazzei, 2013).

Este fenómeno que ha sido ampliamente documentado en la literatura científica e institucional, se sostiene en la división sexual del trabajo (Federici, 2018) como mecanismo central en la producción de desigualdades laborales y salariales entre hombres y mujeres, perpetuando la subordinación femenina tanto en el ámbito doméstico como en el productivo hasta el día de hoy (Dirección del Trabajo, s.f).

Segundo acto: Anexión, modernización y mujeres en la formación profesional

A inicios del siglo veinte, mientras los centros urbanos y mineros del norte y centro del país eran escenario de una intensa cuestión social, expresada en huelgas y movilizaciones obreras que el Estado chileno reprimía con violencia, en la región de La Araucanía -entonces los departamentos de Malleco y Cautín- el panorama era diferente, aunque igualmente marcado por profundas desigualdades.

Estas desigualdades eran consecuencia directa de la anexión forzada del Wallmapu al Estado chileno, la drástica reducción territorial del pueblo mapuche y la consolidación de una economía basada en el latifundio y la colonización europea (Pinto, 2015). El despojo de tierras sufrido por el pueblo mapuche tras la ocupación estatal de fines del siglo diecinueve provocó la reducción y el empobrecimiento sistemático de sus comunidades, confinadas a “reducciones” con tierras de baja calidad, lo que alteró radicalmente su modo de vida y organización social (Correa, 2021).

En este contexto sociopolítico, la creación en el año 1942 de la Escuela de Servicio Social en el Departamento de Temuco representó un hito para la región. El acontecimiento tuvo tal relevancia que la fecha de los exámenes y los requisitos que debían cumplir las primeras estudiantes fueron noticia en el Diario Austral, como lo muestra la imagen a continuación:

EXAMENES DE ASPIRANTES A ALUMNAS DE LA ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL

El viernes próximo a las 15.30 horas se iniciarán los exámenes de los aspirantes a alumnas de la Escuela de Servicio Social recientemente creada en nuestra ciudad por disposición del Supremo Gobierno, para terminar el sábado. Estarán a cargo de una comisión que presidirá el doctor señor Lucio Córdoba, director de las Escuelas de Servicio Social del Estado. Los exámenes a que nos referimos tendrán lugar en el local del mencionado establecimiento, que se halla ubicado en calle Manuel Montt N.º 565.

LOS TEMAS Y REQUISITOS

El examen de los postulantes a alumnas de la Escuela de Servicio Social de Temuco consulta los temas que se indican a continuación.

- Reducción al castellano de un trozo de inglés o francés.
- Un tema psicológico
- Un tema de higiene.

SE REALIZARÁN EL VIERNES Y SÁBADO EN NUESTRA CIUDAD

[Las inscripciones]

- Un test sobre asuntos de conocimientos generales.
- Como lo hemos dicho, en otras ediciones, los requisitos para presentarse como postulante a alumna de la Escuela de Servicio Social son los siguientes:
 - Certificado de Nacimiento
 - Certificado de nobis del sexto año de humanidades
 - Licencia secundaria, si la tiene.
 - Autorización del padre o marido para seguir la profesión.
 - Dos certificados de honorabilidad.

HAY MAS DE 40 INSCRITAS

Hemos sido informados que hasta el sábado último, se habían inscrito más de 40 personas como aspirantes a alumnas de la Escuela de Servicio Social, lo que demuestra el interés que ha despertado en nuestra ciudad el funcionamiento de un establecimiento que tiene como misión formar Visitadoras Sociales.

Las inscripciones permanecerán abiertas en la dirección del Liceo de Niñas los días martes, miércoles, jueves y viernes de 10.30 a 12 horas.

LAS CLASES, EL PROFESORADO Y EL LOCAL

De acuerdo con informaciones que se nos proporcionó ayer, las clases deben empezar a mediados del próximo mes de julio en el local que se halla en la calle Manuel Montt, el cual cuenta con todos los medios necesarios para su funcionamiento.

El profesorado ha sido contratado en Santiago y en nuestra ciudad.

Fuente: Diario Austral, 29 de julio de 1942.

La Escuela del Departamento de Temuco se trató de la tercera escuela de este tipo abierta en el país, orientada exclusivamente a la formación de mujeres como visitadoras sociales, siguiendo el modelo inaugurado en Santiago en 1925. Su instalación respondió tanto a la necesidad de profesionalizar la asistencia social como a la urgencia estatal de “ordenar” y modernizar un territorio considerado frontera, muy atravesado todavía por la memoria del despojo y la resistencia mapuche.

La formación de las primeras generaciones de Asistentes Sociales en la región estuvo marcada por una visión modernizadora y un fuerte sesgo higienista (Ketterer y López, 2025). El objetivo era abordar problemas sociales como la pobreza, el analfabetismo, el alcoholismo y la mortalidad infantil mediante la aplicación de métodos científicos y racionales, en sintonía con las políticas del Estado benefactor y el ideario civilizatorio de la época.

Este proceso se vio atravesado por supuestos de género que asignaban a las mujeres de la elite regional la tarea de cuidar, educar y moralizar

a los sectores populares. La profesión se feminizó, permitiendo el ingreso de mujeres jóvenes de capas medias y altas, muchas descendientes de colonos europeos dado que entre los requisitos solicitados estaba el dominio de un idioma extranjero (inglés o francés), mientras que en la práctica se excluía a mujeres mapuche y de sectores populares. Requisitos de ingreso que, además del dominio de un idioma extranjero, solicitaba cartas de honorabilidad a las mujeres estudiantes, lo que daba cuenta del carácter elitista y excluyente de dicha formación inicial.

La acción profesional de estas primeras Asistentes Sociales se desplegó tanto en ámbitos rurales como urbanos de la región, actuando como mediadoras entre el Estado y la población local, entre los que se contaba un importante número de habitantes de origen mapuche. Si bien promovieron la integración de este sector, así como de los sectores populares al proyecto nacional, también reprodujeron jerarquías y lógicas de colonialidad del saber y del poder, contribuyendo a la consolidación de un orden social que perpetuaba la exclusión y la desigualdad.

Una visión interesante acerca de cómo se relacionaban estas primeras Asistentes Sociales con “los araucanos”, como llamaban al pueblo mapuche por esa época, la podemos encontrar en el trabajo de Memoria de Prueba para optar al Título de Asistente Social del Estado de la estudiante Alicia Cabrera Santos, estudiante de la Escuela de Temuco, del año 1946 denominado: “Educación y Cultura de los Araucanos”, donde su autora señala que, entre las preocupaciones de las Asistentes Sociales, más allá del problema de la tierra, también había que preocuparse de sus condiciones sociales y económicas de esta población,

“Las causas del aislamiento de los araucanos y su depresión económica han sido las condiciones inferiores de la cultura que poseían en relación con la raza dominante, las que no les han permitido captar los beneficios que la ciudadanía democrática les ha otorgado (...) pasó a formar parte de la población desheredada y explotada de nuestro país, por otro núcleo importante que sabe explotar mejor sus derechos y se ha colocado en un plano superior de la lucha económica” (Cabrera, 1946, p. 2).

Si bien no concordamos con lo expuesto por Alicia, sí valoramos que dentro de estas primeras memorias de grado se comiencen a estudiar, por la profesión, los problemas propios del territorio y que difieren de aquellos estudiados por las Escuelas de otras regiones, más centradas en problemáticas relacionadas con procesos de industrialización y demandas de obre-

ros. En este sentido, pienso que como profesión situada en este territorio hemos contribuido a estudiar las zonas rurales, campesinas y mapuche de un territorio fronterizo, y a quienes habitan en el mismo, otorgando un sello distintivo a la implementación del Trabajo Social del país.

Tercer acto: pioneras y líderes en la organización social y profesional de mujeres en la Araucanía

En este acto quiero detenerme en algunas mujeres relevantes que fueron parte de la primera Escuela de Servicio Social en Temuco, cuyas trayectorias y acción pública ilustran de manera ejemplar el impacto que las primeras generaciones de Asistentes Sociales tuvieron en la región de la Araucanía asumiendo múltiples roles y aportes, los cuales considero fundamentales para comprender el proceso de profesionalización y agencia femenina en el territorio.

Mención especial para Selva Saavedra Navarro⁴ o Selva de Gajardo⁵, profesora de Organización de Bibliotecas de la Escuela de Servicio Social de Temuco en el año 1942. Fue reconocida conferencista del Ateneo de Temuco (Diario Austral, 27/06/1946), influyente sociedad científica y cultural fundada en 1936, dedicada a la difusión del saber en áreas como la filosofía, historia, sociología, ciencias jurídicas y educación, entre otras. Su participación en este espacio revela tempranamente su interés por el desarrollo intelectual y el debate público en una ciudad y en una época en que la presencia femenina en estos foros era todavía excepcional.

En 1943, Selva asume la presidencia de la Unión Democrática Femenina de Cautín, en representación del Partido Radical. Esta organización reunía a mujeres de diversos partidos políticos, tales como el Radical, Democrático, Comunista, Socialista de Trabajadores y Socialista, así como a representantes del Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), del Sindicato de la Aguja y de la Unión de Profesores. Su objetivo era colaborar activamente con el gobierno en la defensa de la democracia, en un contexto marcado por el auge de los movimientos feministas y la lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres. Selva también fue una promotora del pensamiento crítico y de la participación política de

4 Profesora normalista egresada de la Escuela Normal de Talca en 1920, y que se integra al primer equipo de docentes de la escuela de servicio social de Temuco en el año 1942, junto a abogados, médicos y sociólogos componen el primer equipo multidisciplinario vinculado a la formación profesional de esta escuela.

5 Nombre de casada, con el que aparece en la prensa local.

las mujeres, ejemplo de ello es su participación como conferencista en el primer Foro sobre el Sufragio Femenino organizado por el Ateneo Popular en el año 1946, donde abordó el debate desde las perspectivas familiar y económica, subrayando la importancia de la participación de las mujeres para el desarrollo social y democrático de la región.

Como autora publicó varias crónicas en el diario local, el Austral de Temuco. El año 1945 publica una denominada *Escuela de Servicio Social y Democracia* (Diario Austral, 28/01/1945) donde releva el rol de las asistentes sociales en contextos de democracia. Posteriormente escribe la crónica denominada *La Reconstrucción de la Sociedad y la Asistente Social* (Diario Austral, 01/10/1946), donde plantea una visión crítica sobre la ley social chilena, denunciando su ineficacia para proteger y beneficiar realmente al pueblo. Destaca el papel de la asistencia social como agente de educación y reeducación, capaz de intervenir tanto en la vida material como espiritual de las personas. Subraya también la función preventiva de la profesión, considerándola un aporte decisivo a la economía nacional y a la superación de la crisis moral que afectaba al país.

Otra interesante aneja del servicio social local es Olivia Montiel Haupt, estudiante de la primera generación de la escuela y quien el año 1945 escribe la Memoria de Título denominada *Vida Económico-Social de la Raza Mapuche*, tesis que da cuenta de una época marcada por la transformación social y económica del territorio, y que además nos parece señera en tanto Olivia estudia, desde la incipiente carrera de servicio social de la región, al pueblo mapuche, dando cuenta, no obstante los sesgos coloniales de la época, de una mirada profesional de las profundas fracturas y desencuentros que surcaban este territorio apenas unas décadas después de ser incorporado al Estado chileno.

Al leer su trabajo aún se escuchan los ecos de la violencia y del despojo, pero también de una curiosidad intensa, casi obstinada que nos presenta esta colega que, a nuestro juicio, es la primera asistente social de este territorio que busca comprender el choque cultural derivado de la mal llamada “Pacificación de la Araucanía” y, si bien ella no prescinde del lenguaje habitual de su tiempo marcado por la oficialidad y colonialidad del discurso estatal, sí nos entrega destellos críticos interesantes cuando interroga directamente la situación social y económica del pueblo mapuche, arrinconado en reducciones donde apenas producen para sobrevivir.

Sus descripciones de la precariedad de los hogares empobrecidos, el acceso desigual a la tierra y la salud y la discriminación educativa que ella documenta constituyen un testimonio épocal doloroso, que visibiliza la desigualdad territorial. En este sentido, Olivia lamenta la distancia entre

el mundo mapuche y el chileno, y muestra cómo la ignorancia mutua se vuelve germen de desconfianza, cuando no de desprecio.

Si bien ella no escapa de los sesgos de su tiempo, donde prima una mirada asistencial y paternalista, su tesis nos entrega elementos de autocrítica en torno a una tesis central: el modelo estatal, basado en la asimilación forzada, fracasa en tanto desconoce la cultura, las lógicas comunitarias y los sistemas propios de organización y protección social mapuche. Con lenguaje técnico Olivia muestra su malestar ante instituciones incapaces de dialogar en igualdad; hace denuncia política acerca de la reducción del territorio y de la asimilación forzada de la identidad mapuche, señalando con ejemplos cotidianos que, sin una transformación profunda en la relación entre Estado y pueblo mapuche, cualquier intervención está condenada al vacío.

En este sentido, sostenemos que la memoria de título de Olivia Montiel Haupt es un documento fundacional, no solo por lo primigenio de su estudio sino por el eco de una pregunta esencial que, ochenta años después, todavía nos interpela: ¿cómo construir comunidad desde el dolor de la diferencia?

El aniquilamiento simbólico que la prensa (Pacheco Pailahual, 2022), y la historia nos atrevemos a señalar, hacen de las mujeres, nos impide tener más antecedentes de esta colega. Rastreado prensa de la época sabemos que ella participaba junto a Selva de Gajardo en el primer Foro sobre el Sufragio Femenino organizado por el Ateneo Popular en 1946, donde ella, quien había sido recientemente nombrada profesora jefa de clínica de la Escuela de Servicio Social de Temuco, aborda el tema del contexto histórico del sufragio femenino, tal como informa el Diario Austral (Diario Austral, 27 de junio de 1946). Posteriormente, el año 1953 es nombrada directora de Carrera, reemplazando a Aura Rojas de Madariaga, quien es ascendida y trasladada a la Dirección de la Escuela de Valparaíso (Diario Austral, 06 de septiembre de 1953).

Por último, recordaremos a María Cataldo Barrera, “primera persona que obtuvo el nombramiento de Sub-Directora” (Alvo Hassan, 1950, p.4) de la Escuela de Temuco, en el año 1943, según lo informa el Diario Austral, en reemplazo de Isabel Fuenzalida Villegas, quien en los inicios “actuaba como Sub Directora accidental, Jefe de Clínica, profesora de Asistencia Social y Técnica de Caso Social Individual” (Alvo Hassan, 1950, p.4).

Así, la figura de María Cataldo emerge con una mirada propia sobre el quehacer social que, incluso hoy, vibra con asombrosa vigencia.

Al leer la crónica denominada *El servicio social como principio de amor al prójimo y de ayuda al necesitado ha existido en todo el tiempo*, publicada por el diario

local el miércoles 3 de enero de 1945, podemos adentrarnos en el pensamiento de esta colega que nos parece no se contenta con diagnósticos fríos en tanto para ella, el Servicio Social no es beneficencia vacía, ni simple piedad disfrazada de burocracia; es, sobre todo, una práctica fundamentada en el respeto profundo por la dignidad de las personas. En sus palabras, la profesional ha de mirar a los necesitados “de igual a igual”, reconociendo su capacidad de decidir y participar en la resolución de sus propias dificultades. Más allá de cualquier impulso de caridad ella insiste en que el Servicio Social requiere de una formación rigurosa, reclama la necesidad de principios y técnicas sólidas, que alejen a esta profesión del asistencialismo caritativo. Su tesis es clarificadora, solo con preparación académica y métodos precisos se logra evitar la perpetuación de relaciones de dependencia, tan comunes en la época anterior a la profesionalización del campo en Chile.

Para ella, vivir y ejercer en el territorio de la frontera sur del país no es un detalle menor, dando cuenta en su relato de la realidad de Temuco, de sus contradicciones y desafíos. Destaca la urgencia de que el servicio social no se limite a copiar modelos de Santiago, sino que dialogue con las particularidades de la Araucanía, particularmente con la ruralidad, la diversidad étnica, la migración reciente y las heridas abiertas del acceso desigual a la salud y la educación.

Reconocemos que, en su época, abundaba la tentación de tratar a los sectores populares como eternos tutelados del Estado o de la filantropía, sin embargo, María Cataldo cuestiona ese paternalismo y aboga por una relación más horizontal. Detrás de su análisis, subyace la convicción de que todas las personas albergan y aunque no utiliza la terminología de hoy, Cataldo abre por momentos una ventana a las tensiones de género presentes en el campo del servicio social. Habla con pasión del papel de las mujeres como agentes de cambio y ve en la educación de las asistentes sociales una oportunidad de autonomía, de conquista de espacios tradicionalmente vedados. Es que, en pleno siglo veinte luchar por la igualdad era mucho más que un eslogan, era un acto de coraje cotidiano.

Es imposible leer a María Cataldo sin recordar el momento en que escribe esta crónica, la década de los años cuarenta, cuando recién el país despierta bajo el influjo de un Estado de Bienestar en expansión (Biblioteca Nacional, s/f), en tanto aumentan los programas de salud, educación y previsión, pero el país aún arrastra brechas indignantes, sobre todo en regiones como la Araucanía, donde la pobreza y la exclusión golpean duro. La instauración de las Escuelas de Servicio Social dependientes del Ministerio de Educación Pública fue, de hecho, una respuesta directa a la demanda de personal especializado que acompañara la modernización social y frenara la inercia de la caridad improvisada.

Las reflexiones de María Cataldo el día de hoy nos interpelan, porque en sus planteamientos no solo hay convicción, sino también ternura y esperanza. Su desafío para la disciplina es ir más allá de diagnósticos y técnicas, reconociendo la humanidad de cada historia. Ella nos invita a mirar la profesión como una construcción colectiva, donde la ética y el compromiso no son opción, sino el corazón mismo del quehacer social.

Aportes y desafíos del Trabajo Social en la Araucanía

Mi aporte a la historia del Trabajo Social en la Araucanía es una invitación a mirar críticamente los procesos de profesionalización y sus implicancias en la construcción de ciudadanía, género y territorio. La consolidación del Trabajo Social en la región fue parte de un proyecto modernizador, pero también de una estrategia de control social y de integración forzada de los pueblos originarios y sectores populares al Estado-nación. No obstante, historias como las de nuestras antecesoras nos muestra cómo las mujeres profesionales Asistentes Sociales no sólo respondieron a las necesidades del Estado y la sociedad, sino que también fueron protagonistas de procesos de organización, crítica y transformación social en el territorio.

A pesar de estas importantes contribuciones de las mujeres a la construcción sociopolítica de sus territorios, autoras como Segato (2016) nos advierten del “epistemicidio de género”, lógicas sexistas que borran las contribuciones claves de las mujeres que, desde roles comunitarios no institucionalizados, o bien desde su ejercicio profesional y participación ciudadana han sentado bases para la acción social contemporánea.

Recuperar las figuras femeninas importantes del Trabajo Social histórico territorial permitiría construir una genealogía de referentes para las nuevas generaciones de trabajadoras/es sociales; visibilizar estrategias situadas de cuidado colectivo preexistentes a la profesionalización y cuestionar narrativas androcéntricas en la historiografía del trabajo social chileno, en tanto trayectorias como las de Selva de Gajardo, Olivia Montiel Hundt y María Cataldo Barrera nos muestran que, desde los márgenes y las fronteras, fue posible construir espacios de agencia, organización y transformación.

El desafío actual es recuperar esas memorias, dialogar con las tensiones y contradicciones de nuestra historia, y proyectar un Trabajo Social comprometido con la justicia social, la diversidad y el reconocimiento de los saberes y luchas territoriales.

Referencias

- Alvo Hassan, D. (1950). *Ensayo de Servicio Social de Grupo con el alumnado de la Escuela de Servicio Social*. Memoria de prueba para optar al título de Asistente Social de Estado. Temuco-Chile.
- Boccaro, G. & Seguel-Boccaro, I. (2025). Políticas indígenas en Chile (siglos xix y xx) de la asimilación al pluralismo -El Caso Mapuche-. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <http://journals.openedition.org/nuevo-mundo/594>.
- Cayuqueo, P. (2021) *Te Wallmapu*. Catalonia.
- Caniuqueo, S. (2006). Siglo XX en Gullupamu: de la fragmentación del Wallmapu a la Unidad nacional mapuche. 1880 a 1978. En Marimán, P., Caniuqueo, S., Millalén, J. & Levil, R. / (Eds.). *¡¡...Escucha, winka...!! Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro* (pp. 129-218). LOM Ediciones.
- Correa, M. (2021). *Historia del despojo. El origen de la propiedad particular en el territorio mapuche*. Pehuén Editores-Ceibo Editores.
- Duarte, C. (2013). Procesos de construcción del trabajo social en Chile. De historia, feminización, feminismos y ciencias. *Eleuthera*, 8, 253-270.
- Dirección Del Trabajo De Chile. (sf). *El rol de la división sexual del trabajo*. DT. Recuperado de https://www.dt.gob.cl/portal/1629/articulos-96174_recurso_1.pdf
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficante de Sueños.
- Fook, J. (2016). *Social work: A critical approach to practice*. Sage.
- Garcés, M. (1991). *Crisis social y motines populares en el 1900*. Ediciones LOM.
- González Moya, M. (2020). Energizar y transformar el territorio. Presencia y aporte de las Asistentes Sociales en la intervención comunitaria del Servicio Nacional de Salud. Chile, 1952-1973. En Queirolo, G. & María Soledad Zárate M. S. (Eds.). *Camino al ejercicio profesional. Trabajo y género en Argentina y Chile (siglos XIX y XX)* (pp. 109-144). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Huenchucoy, L. (2020). 'Epu xoy kvmvn; Tuwvn ka kvpalme Trabajo Social mu'. *Revista Kaypun*, 12(1), 45-67.
- Illanes, M. A. (2006). *Cuerpo y Sangre de la política. La construcción histórica de las Visitadoras Sociales (1887-1940)*. LOM ediciones.
- Ketterer Romero, L. M. (2014). Cuando ser mujer cuenta: reflexión acerca de un proceso de investigación en la Araucanía. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 14(4), 401-411. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1467>
- Ketterer, L., López, A., López, S., & Pacheco-Pailahual, S. (2025 - en eva-

- luación). La formación de la Escuela de Servicio Social en la provincia de Cautín: género, modernización e higienismo.
- López, L. & Rain, A. (2018). La formación de trabajadores sociales desde una perspectiva intercultural. *CUHSO*, 28(1), 37-58. <https://doi.org/10.7770/cuhso.v28i1.1396>
- Marimán, P., Caniqueo, S., Millalén, J. & Levil, R. (2006) ¡¡...Escucha, *winka*...!! *Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro*. LOM Ediciones.
- Mazzei, C. (2013) Producción y Reproducción: la mujer y la división socio-sexual del trabajo, *Rumbos TS*, 7(8), 128-142.
- Biblioteca Nacional De Chile, (s/f). El Estado de Bienestar Social (1924-1973). *Memoria Chilena*. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3411.html>. Morales Aguilera, P. (2015). Trabajo Social en Chile (1925-2015). Noventa años de historia e impronta en latinoamérica. *AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (4), 21–28. Recuperado de: <https://revistas.um.es/azarbe/article/view/213641>
- Muñoz Arce, G. (2015) Intervención social en contexto mapuche y descolonización del conocimiento. *Tabula Rasa*, (23), 267-287.
- Palma, D., & Torres, M. (s.f.). Escenarios Sociopolíticos y sus Influencias en el Trabajo Social Chileno. *Rumbos TS*, 100-120.
- Pacheco Pailahual, S. (2022) Postguerra en la araucanía: prensa local y aniquilación simbólica. En López Dietz, S. (Coord.). *Mujeres en Wallmapu: reflexiones y resistencias* (pp.47-68). Ediciones Escaparate.
- Payne, M. (2009). *Teorías contemporáneas del trabajo social*. Paidós.
- Pinto Rodríguez, J. (2015) *La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche: de la inclusión a la exclusión*. Editorial Universidad de La Frontera.
- Queirolo, G. & Zárata Campos, M.S. (2020) Introducción. Mujeres, hombres y trabajosurbanos. En Queirolo, G. & María Soledad Zárata M. S. (Eds.). *Camino al ejercicio profesional. Trabajo y género en Argentina y Chile (siglos XIX y XX)* (pp. 11-28). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Rodríguez-Miñon, E. (2017) La mujer como profesional del Trabajo Social. *Trabajo Social Hoy*, 80, 23-44. doi. 10.12960/TSH.2017.0002.
- Vidal, P. (2012). Educación del Trabajo Social en Chile: 90 años de Historia. *Revista de Trabajo Social*, 84(1), 119-135.
- Villanueva, J.G., Ávila Rodríguez, D., Vargas Pérez, M., Hernández Ramírez, C. (2015). Acerca de la feminización de profesiones. Caso: la docencia en preescolar en la Ciudad de México, *Revista Estudios de Género*, (42), 129-151.
- Sanhueza, L., Rain, A., & Huenchucoy, L. (2015). La formación intercultural en trabajo social. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 11(2),

89-112.

Segato, R. (2016). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. Prometeo Libros.

Para otra intervención- investigación social: repensar el análisis interseccional ante la violencia de género

*Patricia Arévalo-Vargas
Karina Stormezan Segovia*

Introducción

Este documento nace de un intento, del esfuerzo por dar respuestas a las constantes inquietudes que se generan en el campo de la intervención-investigación sobre la violencia de género. Sin embargo, podemos dar cuenta que no existen tales respuestas y que nuestro afán ya no es generarlas. Este escrito es un ejercicio de pensar juntxs, ya que pensar con otrxs nos ha ayudado a crear y dar lugar a tensiones respecto de cómo intervenir-investigar en esta materia, esfuerzo que está estrechamente ligado a nuestras experiencias profesionales y académicas. Nos hemos planteado reflexionar sobre las implicancias que tiene el abordaje de la violencia de género desde la intervención-investigación y, para ello, hemos considerado la crítica a la universalización del concepto de género como categoría dominante y occidental (Lugones, 2014), en tanto se utiliza la variable sexo/género de forma rígida y totalizante para abordar situaciones de violencia, obviando otras dimensiones que permiten situar de forma más precisa estas experiencias. Se trata de poner en tensión, específicamente, las formas epistémicas que se encuentran a la base de la intervención-investigación en esta temática.

Consideramos que en los últimos años ha existido un auge de enfoques feministas que han revestido el abordaje de esta cuestión, reconociendo el sistema sexo/género que opera a nivel macroestructural, sin embargo, nuestras experiencias dan cuenta de que esto termina quedando en un plano discursivo. En este sentido, proponemos la importancia de ir

más allá en el ejercicio de incorporar otra perspectiva y procurar en ello encarnar la crítica a los cimientos androcéntricos y heteropatriarcales en los que se funda la creación de conocimiento que tenemos sobre la violencia de género.

Desde epistemologías críticas como la feminista y la decolonial es que proponemos otras formas de análisis como la interseccionalidad. Esta reconoce aquellas otras variables que permiten pensar en cruce y al mismo tiempo sistemas de opresión como género, raza y clase que atraviesan y afectan la trayectoria de quienes están o han estado en situaciones de violencia de género y que impactan en la posición de desigualdad en que se encuentran actualmente.

Cuando nos preguntamos ¿qué implicancias teórico-prácticas surgen al aplicar la interseccionalidad como matriz de análisis en los procesos de intervención-investigación social sobre violencia de género?, nuestro objetivo es, sin duda, generar una aproximación crítica que considere las variables que influyen en la experiencia de violencia de género, entendiendo que estas no son fijas, sino en movimiento constante y, por tanto, requieren de una matriz de análisis que comprenda su complejidad.

En los siguientes párrafos haremos un recorrido por las propuestas de diferentes pensadoras que nos han ayudado a sostener la interseccionalidad como una matriz de análisis posible, porque es pensable y operativizable. El documento consta de 5 apartados, en el primero de ellos y como antesala a las reflexiones propuestas, analizaremos la relación entre la intervención e investigación social, ya que la violencia de género puede llegar a expresarse en estos campos. Luego pasaremos a una revisión de las epistemologías feministas y decoloniales, las que nos servirán para situar las reflexiones que realizaremos en torno a la violencia de género, la que será nuestro tercer apartado. Este recorrido nos permitirá sostener la interseccionalidad como matriz de análisis necesaria en esta temática, considerando esto es que finalizamos desarrollando un abordaje a considerar en procesos de intervención-investigación ante la violencia de género.

Este escrito, más que ofrecer respuestas cerradas, busca abrir preguntas que han emergido desde nuestras trayectorias como trabajadoras sociales vinculadas a la docencia crítica, la investigación situada en ámbitos como niñez, violencia contra las mujeres, cárcel y masculinidades, y el desarrollo de procesos de intervención en contextos de violencia de género. Nos posicionamos desde un lugar encarnado, donde se cruzan nuestras propias historias de vida respecto de la violencia de género; experiencias de sistematización de procesos de intervención con niñas, juventudes, mujeres y hombres, acompañamiento profesional desde el sistema público y ONG's, activismo académico, trabajo territorial en asambleas de muje-

res, además de incontables sesiones de terapias psicológicas en donde las reflexiones en torno a las experiencias de violencia han sido fundamental para pensar formas otras de intervenir-investigar.

En este sentido, el objetivo del capítulo también es tensionar las formas hegemónicas de intervenir-investigar en esta temática, proponiendo una lectura interseccional que, desde una ética feminista y decolonial, permita descentrar el género como categoría única y problematizar los fundamentos epistémicos y metodológicos que sustentan las prácticas del Trabajo Social ante la violencia, abriendo nuevas miradas y espacios para la desarticulación de las estructuras patriarcales presentes en nuestra sociedad. Lo que aquí se propone es una aproximación que no busca conclusiones definitivas, sino más bien abrir un campo de reflexión crítica y situada que desestabilice los modos tradicionales de conocer e intervenir, y que encuentre en la intersección de variables que atraviesan las experiencias de violencia, una mirada más compleja e integral para trabajar con quienes han sido atravesados por estructuras sociales de la violencia de género.

Intervención-investigación social

Para nosotras es fundamental explicar inicialmente qué entendemos por intervención-investigación, una línea en el Trabajo Social que, aunque no es nueva, ha estado constantemente en pugna debido a la distancia que ha existido entre ambas prácticas. Nuestra perspectiva nace de ese compromiso previo a la acción, un espacio donde la intervención y la investigación se entrelazan y donde la reflexividad crítica es posible y decidora.

No entendemos la relación entre intervención e investigación de forma jerárquica o lineal, sino como un espacio de tensiones dinámicas. La intervención social no es un acto neutral, sino un dispositivo que opera en escenarios marcados por contradicciones estructurales y simbólicas, lo que permite visibilizar cómo las prácticas institucionales, influenciadas por el paradigma neoliberal, tienden a instrumentalizar la intervención, reduciéndose a principios de eficiencia y eficacia (Bermúdez Peña, 2011). En este punto, la reflexión crítica sobre las categorías de análisis utilizadas por las ciencias sociales, como plantea Grassi (2011), resulta indispensable para evitar la reproducción de relaciones de poder que perpetúan desigualdades de tipo estructural.

En este sentido, resulta pertinente destacar las fisuras que emergen en los discursos contemporáneos de la intervención social, los cuales, según Paz Rueda y Unás Camelo (2020), revelan las tensiones inherentes al reconocimiento de los sujetos de intervención y sus condiciones de exclu-

sión. La intervención social no solo responde a la atención de necesidades específicas, sino que también se inserta en una política pública que articula dimensiones macro y micro de la acción social, vinculándose directamente con los paradigmas socioeconómicos y políticos vigentes (Paz Rueda y Unás Camelo, 2020).

La intervención-investigación se presenta como un espacio relacional donde convergen la acción y la producción de conocimiento, generando un campo teórico-práctico que invita a cuestionar no solo las estructuras epistémicas y metodológicas tradicionales, sino también la estructura social y cultural en la emergencia de los sujetos de intervención, entendiendo que los procesos de investigación e intervención son inseparables y mutuamente constitutivos (Acevedo y Peralta, 2020). Esta práctica requiere una constante actitud investigativa, vinculada no solo a la indagación científica, sino también al desarrollo ético y reflexivo de la profesión (Grassi, 2011).

En línea con esta perspectiva, Estrada Ospina (2010) enfatiza la importancia de resignificar la intervención profesional en lo social, destacando la necesidad de construir campos de conocimiento que no solo interpreten, sino que transformen las realidades de las comunidades marginalizadas. Este enfoque promueve una intervención más contextualizada, reconociendo las particularidades territoriales, culturales y políticas de cada espacio de intervención.

En este sentido, la sistematización de experiencias ha permitido posicionar al Trabajo Social como un espacio privilegiado para la producción de conocimiento crítico a partir de la práctica interventiva. Desde esta perspectiva, la reconocemos como un medio eficaz para interpretar y reflexionar sobre la práctica profesional, trascendiendo su funcionalidad técnica para contribuir al desarrollo teórico de la profesión. La reconstrucción de experiencias en contextos diversos pone de manifiesto la capacidad de esta metodología para construir saberes situados, relevantes tanto para la intervención, como para la investigación (Esteban-Carbonell y Del Olmo-Vicén, 2021). Sin embargo, las tensiones metodológicas persisten, especialmente al delimitar sus fronteras respecto a otros enfoques como la evaluación y la investigación social, evidenciando la necesidad de desarrollar un marco conceptual más robusto (Castañeda-Meneses y Salamé-Coulon, 2021).

El tránsito hacia epistemologías feministas y decoloniales se vincula estrechamente con la necesidad de repensar las bases desde las cuales se desarrollan tanto la investigación, como la intervención social. En este marco, resulta clave cuestionar los enfoques binarios y universalistas que han dominado la producción de conocimiento, proponiendo en su lugar una comprensión situada, relacional y crítica. Como plantea Montenegro (2001), la

intervención social implica un diálogo constante entre diferentes agentes, donde se reconoce la validez de los saberes locales y las experiencias de los sujetos como elementos fundamentales para la construcción de alternativas de acción, en este sentido, destaca que las epistemologías situadas permiten articular redes de colaboración, generando espacios de co-construcción de saberes que desafían la hegemonía académica tradicional. Estas prácticas no solo enriquecen el campo del Trabajo Social, sino que amplían las posibilidades de incidencia política y transformación social.

Este proceso dialógico, lejos de ser una tarea sencilla, implica también la apertura a nuevas formas de interpretar la realidad social desde narrativas emergentes que escapan a los marcos tradicionales. Rubilar (2013) subraya que las prácticas investigativas en Trabajo Social deben integrar métodos biográfico-narrativos, permitiendo la inclusión de testimonios y silencios que capturan las experiencias subjetivas de sus participantes. A través de estos relatos se visibilizan las voces silenciadas, contribuyendo a una comprensión más profunda de los procesos sociales y las condiciones estructurales que configuran las vidas de los sujetos participantes de procesos de intervención.

El desafío de articular intervención e investigación radica en mantener una postura crítica que permita cuestionar las prácticas institucionales y las relaciones de poder subyacentes. Como lo plantea Quezada (2011), la intervención social contemporánea debe estar anclada en una constante revisión de sus fundamentos éticos y metodológicos, para no reproducir lógicas de control y disciplinamiento. Esta reflexión invita a repensar el rol del Trabajo Social como un agente de cambio, capaz de generar fisuras en las estructuras sociales dominantes.

Epistemologías feministas y decoloniales

Ubicamos en el inicio de nuestro trabajo las críticas a la producción de conocimiento, ya que su relevancia ha sido tal, que nos ha permitido cuestionar las formas tradicionales de aproximarnos tanto a la intervención, como a la investigación. Ahora bien, no son tan solo críticas, sino también algunas de las propuestas que a lo largo de los últimos 50 años han desarrollado feministas desde diversos lugares del mundo. Cuestionar lo que reviste al conocimiento nos ha permitido desbaratar concepciones neutrales, dando lugar a preguntas y la búsqueda sin fin de sus respuestas.

Entendemos a las epistemologías feministas como enfoques teóricos que examinan cómo el género influye en la producción y la comprensión del conocimiento, argumentando que a menudo reflejan sesgos de géne-

ro, raza y clase. Las propuestas que emergen de esta crítica subrayan la importancia de incluir diversas perspectivas, especialmente de grupos históricamente marginalizados, para lograr una comprensión holística de la realidad. Las epistemologías feministas abogan por una mayor conciencia sobre cómo las estructuras sociales y culturales afectan la investigación y el conocimiento, promoviendo métodos y enfoques que sean más inclusivos, reflexivos y críticos respecto a las estructuras de poder existentes.

En su trabajo pionero, Harding (1998) aboga por una reevaluación radical de la producción de conocimiento, enfatizando la importancia de incluir perspectivas de grupos históricamente marginalizados, como las mujeres, para una comprensión más integral de la realidad. Critica la objetividad tradicional en ciencias, proponiendo una “objetividad fuerte” que reconozca y reflexione sobre los propios prejuicios y supuestos. Cornejo (2020) en uno de sus trabajos destaca cómo lo que Harding sostuvo hace casi 40 años, se actualiza y permite repensar la objetividad, eliminando cada vez más la escisión entre “quien investiga, y a quienes investiga y lo que investiga” (p. 5). El enfoque de Harding (1996) realza la necesidad de una ciencia más inclusiva y consciente, apuntando hacia una epistemología que abarque la diversidad y complejidad de las experiencias globales. Ella habla de conocimiento parcial, de conocimiento encarnado.

Tanto las críticas a la objetividad, como el interés por las intersecciones son una preocupación en el trabajo realizado por Haraway (2023), quien ha contribuido significativamente a las epistemologías feministas. Al igual que Harding (1998), Haraway (2023) desafía las nociones de objetividad tradicional en la ciencia, pero en este caso, la autora argumenta que todas las formas de conocimiento están situadas y mediadas por factores sociales, culturales y políticos. Su trabajo ha sido fundamental para comprender cómo las variables de género, raza y clase influyen en la producción y la interpretación del conocimiento científico y tecnológico. En este sentido, promovemos una visión del conocimiento que reconoce y abraza la complejidad, la interconexión y la parcialidad, oponiéndose a las interpretaciones universales y absolutas.

Los feminismos decoloniales retoman las críticas que otras feministas han desarrollado respecto de nudos críticos como la producción de conocimiento, sin embargo, su propuesta está fuertemente impulsada por las limitaciones de las perspectivas feministas occidentales, buscando integrar las voces de mujeres indígenas y afrodescendientes y abogando por una reinterpretación de la modernidad que incluya las intersecciones de raza, clase, género y sexualidades (Espinosa et al., 2014). Estos enfoques desafían tanto la narrativa universal de género, como su rol en perpetuar una “colonialidad del poder”.

La crítica y redefinición de las teorías predominantes en cualquier campo del conocimiento son fundamentales para su avance y pertinencia social. En el contexto del feminismo, esta revisión crítica es crucial, dado su compromiso con la lucha contra las múltiples formas de opresión que interceptan la vida de las mujeres. Ante esto, toma relevancia lo que sostiene Paz (2021), quien destaca la importancia de un análisis crítico frente al dominante sistema mundial, el cual es descrito como colonial, capitalista, patriarcal, imperialista, centrado en la cristiandad, en Occidente y en Europa, y profundamente moderno. Subraya la necesidad de un compromiso ético y político para replantear las bases desde las cuales comprendemos y conceptualizamos nuestro entorno, así como la ciencia que resulta de nuestro pensamiento y percepción.

Desde perspectivas críticas y feminismos decoloniales, sostenemos que la producción de conocimiento colonizado puede llegar a afectar a grupos oprimidos, en tanto tiende a invisibilizar sus vivencias. En este sentido, señalamos que las formas en que se han comprendido las experiencias de violencia de género también han silenciado aspectos de esta problemática. Es desde ahí que proponemos tensionar, bajo una mirada crítica, estas formas de conocimiento eurocentradas y patriarcales de intervenir-investigar en temas de violencia de género, poniendo atención a las fisuras y silencios que han existido en la intervención-investigación social.

Intervención-investigación en violencia contra las mujeres

Durante toda la segunda mitad del siglo XX —y mientras en el mundo se desarrollaba la primera, segunda y tercera ola del feminismo—, activistas y grupos clandestinos de mujeres mantuvieron una lucha por el reconocimiento de sus derechos, en particular sobre una vida libre de violencia, esta resistencia se mantuvo sobre todo durante la dictadura cívico-militar en Chile. Este panorama cambia cuando se retorna a la democracia en el país, cuando se institucionaliza el abordaje de la violencia intrafamiliar desde el Estado. En el año 1990 se crea el Servicio Nacional de la Mujer (Sernam), que entre sus funciones tenía el desarrollo de “programas nacionales de prevención de la violencia intrafamiliar y del embarazo adolescente para el fortalecimiento de la familia” (Torrejón, 2020, p. 22)

Durante esta década, el principal avance en temas de violencia fue llevar al ámbito público un problema que históricamente había estado relegado al espacio privado y, con ello, se lleva a la escena de la investiga-

ción-intervención la frase acuñada en la segunda ola del feminismo: “lo personal es político”. Esto constituye un avance importante en términos simbólicos y prácticos al darle a la violencia el carácter de delito. Es durante ese periodo, en que la situación de las mujeres que viven experiencias de violencia es reconocida por las políticas públicas desde un punto de vista “familiarista”, en donde será el contexto pareja-familia el que delimitará la posibilidad de intervenir-investigar en violencia. A partir de esto, intervenciones e investigaciones dedicadas a la temática observarán a mujeres como víctimas de violencia por parte de sus esposos o padres de sus hijos. De este modo, la violencia se circunscribe sólo al ámbito familiar.

Una década más tarde, en el año 2000, se promulgó la Ley de Violencia Intrafamiliar (n° 20.066), con la cual se termina de consolidar un discurso altamente estereotipado, que asocia la violencia a situaciones que viven, principalmente, las mujeres y niñas dentro de los hogares. Con esta legislación se impulsan una serie de mecanismos de intervención como: Tribunales de Familia, Centros de la Mujer, y una amplia variedad de programas de protección social para niñas, niños y adolescentes bajo el alero del Servicio Nacional de Menores (Sename), entre otros.

Hasta este punto, la intervención-investigación se centra en la mujer como sujeto de análisis. La oferta programática que se desprende de ella se va a enfocar, casi en su totalidad, en las mujeres, pasando a hablar entonces de “violencia contra las mujeres”, la que enfatiza el desarrollo de la autonomía física¹. Desde el punto de vista de los estudios de género, se puede señalar que esta es una intervención social e investigación institucionalizada (Trebisacce, 2016), que, por su naturaleza anclada al Estado, impide que la complejidad social del fenómeno de la violencia sea abordada. Hasta este momento se aborda la violencia contra las mujeres, más no la violencia de género.

En este punto, colocamos atención a las categorías con las que se trabaja en la intervención-investigación en esta materia: víctima-mujer, hombre-agresor. Esto podría deberse a que la investigación-intervención ha operado bajo las nociones que ofrece el sistema sexo/género. Para entender lo anterior hay que remitirse a los aportes de Scott (2011), la autora ha posibilitado comprender la estructura de poder binaria que contrapone lo masculino a lo femenino, abriendo paso a visibilizar lo femenino como una construcción social y simbólica que ha estado asociada a la sensibili-

¹ La violencia contra las mujeres es una noción que indica que las mujeres, solo por el hecho de serlo, viven diversas formas de violencia de parte de sus parejas o de su entorno que van desde el control hasta la agresión física. Esto se justifica porque en muchas culturas, incluida la chilena, todavía se cree que los hombres tienen derecho a controlar la libertad y la vida de las mujeres (Sernameg, 2024).

dad, pasividad, carencia, naturaleza, irracionalidad, etc. La autora reconoce que detrás de estas categorías impuestas, hay sistemas de opresión móviles, que han establecido un cierto tipo de orden social, “el énfasis debería ponerse no en los roles asignados a las mujeres y a los hombres, sino a la construcción de la diferencia sexual en sí” (Scott, 2011, p. 98). Con esto, Scott ha puesto en relieve la necesidad de deconstruir las nociones de femenino y masculino, dando pie a la transformación de estas categorías.

Esta posibilidad de transformar las formas en que comúnmente se ha entendido lo femenino, también la encontramos en lo propuesto por Lagarde (2003) en su libro *Los cautiverios de las mujeres*, en donde explica la forma en que nuestras culturas han permitido la enunciación y aparición en el espacio público de las mujeres, solo mediada por ciertas categorías altamente estereotipadas, es decir, sólo se habla de ellas para referirse a ellas como: santas, putas, locas, madre y esposa. El desafío para la autora será entonces, ampliar las categorías que utilizamos en el espacio público, o inclusive, pensar por fuera de las categorías preestablecidas.

Volviendo a la intervención-investigación social en Chile, en el año 2018 se produce un resurgimiento del movimiento feminista a partir de las manifestaciones estudiantiles del “Mayo Feminista” (Romero et al., 2024), el cual coloca en el centro de la noticia la violencia sexual, psicológica y simbólica que existe en las universidades. La violencia que afecta a las mujeres ya no sólo está en el hogar; ahora está en el espacio público (Undurraga et al., 2018). De acuerdo a investigaciones realizadas a partir de este hecho, este movimiento “permitió acentuar esta discusión y aunque se reconoce la problemática, existe escasa evidencia que muestre la realidad de las instituciones” (Garrido, 2023, p. 23). La dinámica expropiadora de los procesos de institucionalización tradujo la poderosa movilización de mayo de 2018 en mecanismos administrativos y burocráticos, en la forma de direcciones, departamentos, programas y protocolos de igualdad y equidad de género, que siguieron centrándose en la violencia contra las mujeres desde un enfoque reduccionista (Escobar et al., 2021).

Después de 6 años, en Chile se promulgan leyes cada vez más coherentes con lo indicado por la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (Cedaw), proceso que culmina el año 2024 con la promulgación de la Ley Estatuye Medidas para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia en Contra de las Mujeres, en Razón de su Género (n° 21.675). Esta legislación incorpora una noción de género más compleja que va más allá de la violencia intrafamiliar, reconociendo otros espacios en donde la violencia se manifiesta, como es el trabajo y el espacio público, entre otros.

Violencia de género

Estos avances en la institucionalidad de la intervención-investigación, aunque han sido importantes, siguen estando anclados en una lectura centrada en el sujeto, es decir, entienden la violencia contra las mujeres como una problemática que afecta a mujeres puntuales, y que señala como agresores a hombres puntuales, en definitiva, entiende la violencia como un problema relacional entre dos o más personas. En este punto, encontramos un nudo crítico importante respecto a la noción de violencia contra las mujeres y violencia de género: éstas no son sinónimos.

Para la intervención-investigación es necesario considerar lo señalado por Segato (2003) en su libro *Las estructuras elementales de la violencia*, que da cuenta de la estructura social y simbólica que sostiene jerarquías, opresiones y violencias del sistema patriarcal (Losada, 2022, p. 4). Para Segato, los actos de violencia sexual son “expresiones de una estructura simbólica profunda que organiza nuestros actos y nuestras fantasías y le confiere inteligibilidad” (2016, p. 38), es decir, esta estructura atraviesa y delimita la posición de los sujetos dentro de la misma, de manera tal que el malestar que confiere a ésta termina depositado en individuos concretos. En Latinoamérica, la violencia de género presenta altas cifras, para la autora esto requiere girar el análisis hacia el orden social establecido, “no hablo de crímenes de odio, no acepto atribuir los crímenes de las mujeres a un malestar emocional pasajero. Son de orden político” (Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, 2019). Es decir, la violencia de género tiene su origen en una cultura o “patriarcado de alta intensidad” que va a posibilitar el ejercicio de ésta.

Las características de la estructura de violencia señalada por la autora se configuran como hechos que afectan a ciertos individuos en función de su género, porque la cultura institucionalizada permite –de manera directa o indirecta– la ocurrencia de estos hechos; escasa protección policial, juicios sin perspectiva de género, invisibilización de grupos excluidos, entre otros, van a ser factores que posibilitan la violencia. En definitiva, la violencia de género va a depositar la responsabilidad de estos hechos en la cultura. Este es un problema profundamente social; la violencia ya no sólo se ejerce hacia las mujeres por hombres agresores, sino que la violencia de género es lo que está dentro de esta estructura, y se va a encarnar en los cuerpos más vulnerabilizados por la sociedad.

La comprensión binaria de la violencia dentro del sistema sexo/género –y reducida a relaciones diádicas entre sujetos– no logra reconocer la complejidad que reviste esta problemática. Lo señalado por Segato va a

ser fundamental para entender la forma en que opera este tipo de violencia, y con ello, intervenir-investigar. Sin embargo, como hemos señalado, la institucionalización de estas prácticas tiende a colocar el foco en esta diada, como si fueran situaciones particulares. La intervención-investigación queda desprovista de un marco conceptual importante para visualizar factores contextuales que influyen en la problemática.

La intervención en violencia de género ha estado ampliamente abordada desde el punto de vista del “caso”, en donde la dinámica de violencia aparece de manera aislada y por sobre todo, lejana a la realidad de quien interviene-investiga. Las experiencias de violencia de género se sostienen en un proceso complejo de construcción social y simbólica del género o estructuras sociales que operan como pilares que se levantan, atraviesan y conducen las trayectorias de quienes están en estas situaciones. Esta violencia es una manera de mantener el patriarcado y de controlar a las mujeres que salen de la estructura. La violencia, en esta perspectiva, es ejercida por los hombres que, cuando “se sienten amenazados o desafiados [...] típicamente se sienten con el derecho de usar cualquier fuerza que sea necesaria para mantener su poder (Russell y Harmes, 2006, p. 346). En este contexto, el patriarcado soporta y tributa a mantener crímenes que son considerados como socialmente legítimos.

Otro elemento importante que se observa a través de esta comprensión de la violencia es que al igual que la cultura, los estereotipos y roles de género se transforman de sociedad en sociedad, la violencia de género también cambia: las formas en que se expresan son diferentes en cada sociedad y en cada época. Al respecto, resulta relevante comprender que la violencia de género no desaparece, se transforma, se reactualiza (Montecinos, 2024), es decir, las formas en que se expresa pueden cambiar, un ejemplo de ello es la violencia a través de redes sociales como el *grooming*. El PNUD indica que:

“[...] no se trata de un trabajo fácil. Las representaciones no son estáticas, cual muros en el camino que basta con derribar para despejar la vía o construir otras cosas en su lugar; son dinámicas, reaccionan, resisten, se reacomodan o adaptan, a veces parecen desaparecer, pero retornan por caminos impensados”. (2010, p. 91)

La interseccionalidad en la intervención-investigación, una necesidad ante la violencia de género

En este capítulo —y siguiendo una lectura decolonial del feminismo— consideramos lo violencia de género como una expresión de la estructura patriarcal que aún sigue vigente, “las nomenclaturas permanecen, pero son reinterpretadas a la luz del nuevo orden moderno” (Espinoza et al., 2014). Esto nos lleva a la necesidad de desarrollar formas reactualizadas de análisis que permitan comprender las transformaciones constantes de las estructuras de violencia de género. Sostenemos que para comprender la complejidad de este tipo de violencia es necesario ir más allá de la lógica unidimensional, ya que cuando se expresa una dinámica de violencia, no hablamos de un modo específico —y siempre igual— sobre cómo se expresa; las diferencias de clase, raza y género influyen en las experiencias de vida dentro de la estructura de violencia de género (Stormezan, 2016).

Espinoza (2014) sostiene que, aunque el análisis feminista ha comenzado a reconocer cómo el racismo y la colonización afectan a las mujeres no blancas, así como la importancia de un enfoque que entrelace raza, clase, género y (hetero)sexualidad, la teoría feminista predominante —originada en la experiencia de mujeres blancas y burguesas de países desarrollados— no ha logrado superar ciertos errores que critica en la ciencia tradicional. A pesar de cuestionar el androcentrismo, esta epistemología aplica de manera universal la categoría de género sin considerar cómo este sistema es específico de las sociedades modernas occidentales y está intrínsecamente vinculado a la opresión de las mujeres en dichos contextos.

Es en esta línea que Lugones (2014) destaca la “interseccionalidad” como un medio que permite revelar las limitaciones del pensamiento categorial, ya que facilita la separación de las experiencias de opresión, lo que lleva a la visibilización de ciertos grupos. Argumenta que es fundamental repensar esta lógica para entender el género y la raza como elementos entrelazados de manera inextricable. Esto resulta esencial para reconocer plenamente la existencia y la experiencia de la diversidad de formas de vida. Este análisis subraya la necesidad de una teoría feminista más inclusiva y representativa de las trayectorias vitales más allá de los contextos occidentales y burgueses.

El concepto interseccionalidad fue acuñado por la abogada feminista Crenshaw en 1988, para referirse a la discriminación que sufren las mujeres racializadas en el mercado laboral, dando cuenta de la posición diferente en la que se encuentran estas mujeres dada la intersección entre género y raza. Posteriormente, en un segundo artículo de 1991, aplica el

mismo análisis sobre la violencia sexual contra las mujeres negras (Crenshaw, 1991, citado en Rebolledo y Galaz, 2022). Desde ahí, se ha entendido el análisis interseccional como una forma de mirar la realidad en la intervención-investigación que permite incorporar a la reflexión las estructuras de discriminación que afectan a los sujetos y que refuerzan o disminuyen las implicancias de la violencia de género.

Estas estructuras de discriminación van a dar cuenta de la posición en que se encuentran los sujetos y, desde ahí, las expresiones de violencia por las que se afectan. Todas las personas están en posiciones diferentes, más cerca o más lejos de la estructura de discriminación y violencia, es por ello que resulta primordial identificar esta posición y las variables de opresión que las atraviesan.

Desde este lugar, es importante reconocer aquellas otras variables que permiten pensar en cruce y al mismo tiempo variables como género, raza y clase que afectan la trayectorias vitales de las personas. En otras palabras, la identidad de los sujetos se basa en una multiplicidad de variables que, al entrelazarse, dan cuenta de la posición en que se encuentran. Dicha apertura, en términos de comprensión de la identidad, contribuye a disminuir la reproducción de estereotipos y roles de género que pudiesen recaer sobre las personas que se encuentran en estructuras de violencia de género. No existe un tipo de mujer u hombre, por lo que tampoco existe una sola forma de en que la estructura de violencia se encarna en ellos, sino más bien, cada forma y posición desde la que se experimenta la violencia va a ser diferente, en función de la intersección de variables que constituyen la identidad de las personas.

Desde los estudios de género, no es el sexo la única variable que construye espacios de subordinación; si no que se articula y refuerza con otros sistemas de dominación, como son la raza, clase social, diferencia sexual, género, edad, etc., para dar lugar a situaciones particulares de opresión o violencia. Un ejemplo de esto es que “en la intersección entre ‘mujer’ y ‘negro’ hay una ausencia donde debería estar la mujer negra precisamente porque ni ‘mujer’ ni ‘negro’ la incluyen. La intersección nos muestra un vacío” (Escobar et al., 2021, p. 82).

Este entramado de relaciones complejas entre variables explica la posibilidad de experimentar opresiones y privilegios de manera simultánea. Por ejemplo, una mujer puede poseer poder económico en la esfera pública al pertenecer a una clase social alta, pero sufrir violencia doméstica en la esfera privada. La violencia de género lleva a abandonar viejos binarismos –aunque presentes aún en la intervención-investigación– relativos a la buena o mala víctima, es decir, aquella persona que se comporta como debe ser una víctima (sumisa, pasiva, débil, etc.) y, más aún, una “buena

víctima”, como aquella que termina siendo responsable de su propia reparación; es ella la que tiene que cambiar en su forma de ser, de residencia, de círculos que habita, etc.

Lagarde (2003) señala que la multiplicidad de variables permite ir más allá de categorías estáticas (mujer-víctima/hombre-agresor), para visibilizar situaciones de opresión que sostiene y sustenta la subordinación, la discriminación, la violencia, la explotación sexual, la dependencia. En definitiva, permite que las intervenciones-investigaciones no fragmenten la desigualdad, es decir, que se concentren en una sola opresión, ya sea por sexualidad, raza, clase, género, sino, por el contrario, en una misma intervención-investigación se puede trabajar con una multiplicidad de variables. Con esto se relevan las limitaciones del pensamiento categorial al separar las experiencias de opresión, lo que lleva a la invisibilización de ciertos grupos.

A pesar del uso cada vez más extendido de la interseccionalidad, esta no está exenta de críticas. Los feminismos decoloniales han criticado su despolitización y su efecto reificador de las categorías sociales que estudia (Zugaza Goienetxea, 2020, citado en Escobar et al., 2021), la interseccionalidad ha sido usada como una herramienta neoliberal para tratar las diferencias (Curiel, 2008), especialmente cuando no se utiliza como matriz de análisis que, en cruce y al mismo tiempo, reconoce la posición de los sujetos. Por el contrario, se reduciría a describir las diferencias, sin reconocer los procesos de diferenciación, es decir, la intencionalidad política que está a la base de la categorización de lo negro, de lo pobre, de lo lesbiana (Curiel, 2008). Desde esta lectura, es posible mantener la actitud de sospecha frente a la interseccionalidad cuando se utiliza dentro de un modelo occidental moderno y eurocentrado, el cual se rige por lógicas binarias que tienen su correlato en las jerarquías sexuales, de género y de raza y, que al ser representaciones unilaterales, dejan en el vacío simbólico a las mujeres de color, indígenas o “no blancas”; en palabras de Lugones (2008), también se ha dado un lugar menor a la disidencia sexual, que dentro de este sistema, la investigación-intervención en violencia de género ha omitido.

En este capítulo promovemos la sospecha y, siguiendo a la crítica decolonial al concepto de interseccionalidad, consideramos que esta matriz de análisis requiere de un giro epistemológico al visibilizar los sistemas de opresión en las situaciones de violencia de género, ya que, si solo se repite el género como consigna y se ocupa como técnica, se olvida preguntar por las causas de la subordinación (Escobar et al., 2021). Para ello hay que poner atención en lo que no parece explícito o evidente, implica escuchar los silencios, habitar las fisuras que permiten el movimiento y considerar estas como agentes activos en el entramado de la intervención-investigación en violencia de género.

El colonialismo actual y la vigilancia epistémica

Situarnos desde el feminismo decolonial permite poner atención en lo no explícito, los silencios y las fisuras, ya que éste se levanta como una respuesta al colonialismo contemporáneo, ofreciendo resistencia contra el feminismo hegemónico que a menudo se alinea con estructuras de poder coloniales y patriarcales. Al cuestionar las soluciones jurídicas que no abordan las raíces profundas de la opresión y al buscar alternativas fuera del discurso jurídico dominante, es que este enfoque decolonial desafía la forma en que el colonialismo sigue influyendo y moldeando las identidades y las políticas actuales.

El colonialismo en Latinoamérica constituye un proceso histórico estructural que dio lugar a la “colonialidad del poder” (Quijano, 1998), una matriz de dominación que persiste hasta la actualidad. La conquista de América no solo significó la explotación de los recursos y el control territorial, sino también la imposición de una clasificación social basada en la idea de raza, una construcción mental que justificó la subordinación de las poblaciones indígenas y afrodescendientes. Esta lógica colonial no se limitó a la explotación económica, sino que permeó las subjetividades, instaurando un eurocentrismo que monopolizó el conocimiento, la cultura y las formas de organización social, deslegitimando los saberes y prácticas de los pueblos colonizados. Las prácticas racistas y patriarcales que surgieron en el periodo colonial se renuevan hoy, un ejemplo de esto es la explotación laboral y sexual de las mujeres migrantes, evidenciando cómo la colonialidad de género conecta la opresión racial y de género como ejes inseparables en la dominación colonial (Tijoux y Córdova, 2015).

El feminismo decolonial emerge como una vía prometedora, en la medida en que desafía las narrativas dominantes del feminismo institucionalizado –académico, estatal y, a veces, activista– para reinterpretar la opresión feminista. Espinosa (2014) sostiene que tal perspectiva busca inducir un cambio epistemológico en cómo se analiza la opresión, lo que llevará a una nueva forma de hacer política y a un replanteamiento de los objetivos utópicos. Este cambio es crucial para superar los legados del colonialismo que aún persisten, promoviendo una visión de la política que sea inclusiva, equitativa y que valide múltiples formas de conocimiento y existencia.

Repensar bajo principios como la vigilancia epistémica, propuesta por Trebisacce (2016), resultan ser fundamentales para lo que proponemos en este trabajo. La autora señala que es esencial intensificar nuestra actitud de sospecha ante la producción de conocimiento y reconsiderar los compromisos establecidos por la institucionalización, deshaciéndonos de

ellos cuando impidan el surgimiento de nuevas interpretaciones de la opresión hacia los individuos subalternos y de su potencial para la resistencia y la subversión ante la violencia de género, así como de otras experiencias y futuros utópicos posibles. Es decir, la intervención-investigación social requiere mantener una actitud de constante revisión de los fundamentos epistemológicos existentes, lo que, por consecuencia, tensiona los marcos teórico-metodológico hegemónicos.

La idea de violencia epistémica que Trebisacce (2016) presenta, se entrelaza con la crítica del colonialismo moderno en cuanto a cómo los sistemas de poder establecidos suprimen voces y conocimientos subalternos. Este concepto implica que la imposición de estructuras de conocimiento, y la desvalorización de saberes no occidentales, constituyen una forma de violencia simbólica y cognitiva. La vigilancia epistémica que la autora propone es un llamado a desafiar y dismantelar las narrativas y prácticas institucionalizadas que perpetúan la opresión y marginalización de los grupos subalternos.

Para otra intervención-investigación social ante la violencia de género

El análisis interseccional en la intervención-investigación sobre violencia de género es fundamental para desentrañar cómo nuestras prácticas de intervención-investigación están moldeadas por estructuras de poder colonizadoras. Este enfoque crítico nos permite reconocer no solo los sujetos subyugados y violentados, sino también reflexionar sobre la colonización de prácticas y productos epistemológicos. A partir de este análisis, proponemos como implicancias de desarrollar este tipo de análisis, los siguientes elementos: i) visibilizar la violencia y subyugación que atraviesa a los sujetos; ii) tensionar nuestras prácticas en intervención-investigación social mediante una reflexión crítica sobre su génesis y efectos; iii) crear en el potencial creativo de las tensiones como fuente de transformación; iv) explorar las relaciones entre categorías de dominación como género, raza y clase; v) superar la rigidez de enfoques binarios, reconociendo a las otras personas como forma legítima de existencia y; vi) mantener una tensión constante entre lo normativo y lo posible.

i) Visibilizar la violencia y subyugación que atraviesa a los sujetos: las violencias estructurales, patriarcales y colonizadoras se manifiestan y materializan en los sujetos subyugados, feminizados y racializados. Al visibilizar estas violencias, evitamos el extractivismo epistémico (Grosfoguel, 2016) y situamos al otro como un lugar legítimo de denuncia y conoci-

miento, y reconocemos las estructuras de opresión que le atraviesan y que dan pie a determinadas posiciones de desigualdad y exclusión.

ii) Tensionar nuestras prácticas de intervención-investigación mediante una reflexión crítica sobre su génesis y efectos: es necesario cuestionar las bases ideológicas y metodológicas de nuestras prácticas de intervención-investigación social. La crítica feminista a la ciencia pone en evidencia cómo las estructuras de poder afectan el proceso investigativo, exigiendo una reflexividad constante sobre nuestro rol, las herramientas utilizadas y los efectos de la investigación.

iii) Creer en el potencial creativo de las tensiones como fuente de transformación: las tensiones que emergen al desafiar prácticas opresivas no deben ser vistas como obstáculos, sino como potenciales espacios de creación. Siguiendo las propuestas de Korol (2007) y Gago (2019), estas fisuras permiten generar nuevas formas de resistencia y emancipación, transformando la intervención-investigación en un acto político y creativo. La creatividad se convierte en un motor colectivo que desborda límites y genera nuevas formas de acción y pensamiento. Esta capacidad creativa no sólo cuestiona el poder tradicional, sino que construye alternativas que celebran la invención común.

iv) Explorar las relaciones entre categorías de dominación como género, raza y clase: el análisis interseccional es una herramienta imprescindible para comprender cómo las opresiones se entrecruzan y configuran experiencias situadas de violencia. Al cuestionar enfoques que universalizan las categorías de género, se visibilizan las dinámicas coloniales, raciales y de clase que perpetúan la subyugación de sujetos específicos.

v) Superar la rigidez de enfoques binarios, reconociendo al otrx como forma legítima de existencia: abandonar las dicotomías tradicionales (razón/emoción, masculino/femenino) permite reconocer subjetividades fluidas y disidentes. Este ejercicio implica ampliar el horizonte de lo posible, posicionando otras formas de existencia como legítimas y necesarias para un cambio estructural.

vi) Mantener una tensión constante entre lo normativo y lo posible: la intervención-investigación debe habitar las fisuras del discurso dominante, siguiendo lo propuesto por Matsuda (1991) y Haraway (2023), esto implica preguntarnos qué no se dice, cuestionar lo normativo y permitir que emerjan nuevas narrativas y resistencias que subvierten las estructuras de poder. Este ejercicio requiere habitar las fisuras que revelan los silencios del discurso dominante, siguiendo lo propuesto por Matsuda (1991) en su “método de la otra pregunta”, el cual invita a explorar aquello que no se dice explícitamente, pero subyace en las prácticas institucionales y sociales.

En definitiva, proponemos que la interseccionalidad no solo sea un marco analítico, sino una praxis que desafíe las epistemologías colonizadoras y patriarcales, abriendo caminos hacia intervenciones más justas y transformadoras. Este compromiso requiere no solo reflexionar sobre nuestras posiciones como investigadoras-interventoras, sino también abrazar la vulnerabilidad y el movimiento constante que caracteriza a las estructuras de opresión y resistencia.

Conclusiones

En un campo donde el sujeto oprimido ha sido fundamentalmente mujeres y niñas, el conocimiento sobre esta temática sigue estando anclado en miradas y conjeturas que provienen de lógicas masculinizantes. Ante esto, nos permitimos repensar la interseccionalidad teniendo en consideración la importancia de incorporar en los análisis de violencia de género la multiplicidad de variables y, con ello, dar cuenta de la posición situada en que, por un lado, nos encontramos cuando analizamos la violencia de género y, por otro, la posición en que se encuentran quienes son afectados por ella en el campo de la intervención-investigación social. En este sentido, proponemos sospechar ante intervenciones neutras en relación al género o que utilizan el género de manera institucionalizada y vaciada de contenido. Consideramos que una mirada interseccional puede aportar a ampliar el entendimiento sobre la violencia de género, en vez de invisibilizar el heterocolonialismo patriarcal que existe en el abordaje de esta temática que forma parte del campo de acción del Trabajo Social.

Reconocemos que la violencia de género no es estática; se reactualiza y se adapta a los cambios estructurales y culturales. Por ello, presentamos el análisis interseccional como una herramienta dinámica para el Trabajo Social, la que permite captar estas transformaciones al analizar cómo las diversas opresiones se entrecruzan y generan experiencias situadas de desigualdad que afectan a sujetos de intervención-investigación. Al integrar esta perspectiva, también cuestionamos las limitaciones de los enfoques que perpetúan la universalización de categorías como “mujer”, los cuales invisibilizan las experiencias de sujetos racializados, feminizados y disidentes.

En este sentido, queda pendiente explorar cómo traducir estas transformaciones epistemológicas en prácticas concretas del Trabajo Social dentro de los espacios institucionales, políticas públicas y programas sociales. Es necesario: i) desarrollar herramientas analíticas que permitan visibilizar las intersecciones entre género, raza y clase y, ii) diseñar metodo-

logías sensibles al dinamismo de las múltiples opresiones que configuran las experiencias situadas de violencia de género. De esta manera, creemos posible superar las miradas reduccionistas que perpetúan una comprensión binaria y neutral del problema. Este esfuerzo debe orientarse no solo a ampliar el entendimiento sobre la violencia, sino también a dismantelar las estructuras de poder que la sostienen, transformando las políticas públicas en dispositivos que reconozcan y atiendan la diversidad de cuerpos y subjetividades afectadas por esta problemática estructural. No se trata únicamente de incorporar nuevos enfoques, sino de cuestionar las bases mismas desde donde se construyen las categorías de análisis, las metodologías y las intervenciones, para evitar que el género se vacíe de contenido y se emplee de manera institucionalizada.

A lo largo del capítulo, hemos buscado responder a las inquietudes que movilizan la producción de conocimientos en Trabajo Social, particularmente, aquellas relacionadas con la necesidad de tensionar los marcos tradicionales de intervención-investigación frente a la violencia de género. Reconocemos que uno de los principales desafíos para la incidencia pública de la disciplina es romper con las lógicas binaristas y los enfoques ahistóricos que sostienen los programas sociales y las políticas públicas. En este sentido, proponemos un Trabajo Social comprometido con la producción de saberes situados, que reconozcan la complejidad de las opresiones y promuevan intervenciones sensibles a la multiplicidad de desigualdades estructurales.

Referencias

- Acevedo, M. P., & Peralta, M. I. (2020). Sinergias entre investigación e intervención en Trabajo Social. *Revista Perspectivas*, 35, 149–180. <https://doi.org/10.29344/07171714.35.2395>
- Bermúdez Peña, C. (2011). *Intervención social desde el Trabajo Social: un campo de fuerzas en pugna*. Universidad del Valle.
- Castañeda-Meneses, P. L., y Salamé-Coulon, A. M. (2021). Sistematización y Trabajo Social en Chile: El largo y sinuoso camino. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (31), 115–129. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i31.1056>.
- Cornejo, A. (2020). *Trabajo de campo en cuarentena: Ética del cuidado, afectividad y objetividad fuerte*. Lado B
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color. *Stanford Law Review*,

43(6), 1241–1299.

- Curiel, O. (2008). La interseccionalidad: Una opción de resistencia frente a las opresiones múltiples. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 13(30), 143–161.
- Escobar Salazar, A., Santana Nazarit, P., y Araya Toro, T. (2021). Nudos críticos en el ejercicio de la antropología feminista en Chile: construcción de conocimientos e institucionalización del feminismo. *Antropologías del Sur*, 8(16), 289–304.
- Espinosa-Miñoso, Y., Gómez, D., & Ochoa, K. (2014). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Editorial Universidad del Cauca.
- Esteban-Carbonell, E., y Del Olmo-Vicén, N. (2021). La sistematización de la intervención como metodología de investigación en Trabajo Social. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (31), 281–298. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i31.8857>.
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de Sueños.
- Grassi, E. (2011). La producción en investigación social y la actitud investigativa en el Trabajo Social. *Debate Público: Reflexión de Trabajo Social*, 1(1), 13.
- Grosfoguel, R. (2016). Decolonizing Western Universalisms: Decolonial Pluriversalism from Aimé Césaire to the Zapatistas. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 1(3), 18–48.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Ediciones Morata.
- Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? *Debates en torno a una metodología feminista*, 2, 9-34.
- Korol, C. (Coord.). (2007). *Hacia una pedagogía feminista: géneros y educación popular*. Editorial El Colectivo y América Libre.
- Lagarde, M. (2003). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo XXI.
- Losada, C. (2022). “Violencia de género” como categoría antropológica. Un recorrido por los aportes de Rita Segato para su comprensión. *Question/Cuestión*, 73(3).
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula rasa*, (9), 73-102.
- (2014). Hacia un feminismo descolonial. *La Manzana de la Discordia*, 9(1), 105–117.
- Matsuda, Mari. (1991). Beside My Sister, Facing the Enemy: Legal Theory Out of Coalition. *Stanford Law Review*, 43 (6), 1183-1192.
- Montecinos, S. (2024). Violencias transformadas: Nuevas formas de género en la sociedad contemporánea. *La Tercera*. Recuperado

- de <https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/sonia-montecino-hay-una-mirada-irresponsable-de-todos-lados-respecto-de-que-es-el-feminismo/ZWSAPTABOVYJD2FBKTOWEIZCY/>
- Montenegro, M. (2001). *Conocimientos, agentes y articulaciones: Una mirada situada a la intervención social* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona]. Repositorio institucional Universitat Autònoma de Barcelona.
- Paz Ruiz, D. (2021). Encarnar el conocimiento. Aproximaciones a las contribuciones epistemológicas de los feminismos descoloniales en el campo de las Ciencias Sociales. *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, 13, 1-11.
- Paz Rueda, E., y Unás Camelo, A. (2020). Intervención social: Una perspectiva desde la vulnerabilidad estructural. *Revista Trabajo Social Hoy*, 4(1), 65–89.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2010). *Informe sobre desarrollo humano en Chile 2010: Género: los desafíos de la igualdad*. Recuperado de https://www.estudiospnud.cl/wp-content/uploads/2020/04/undp_cl_idh_informe_2010_es.pdf
- Quezada, V. (2011). *Modernidad, crisis y crítica: Cuestionamientos a la intervención social*. *Revista Pequén*, 1(1), 120–129. Universidad del Bío-Bío.
- Quijano, A. (1998). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Nueva Sociedad*, (164), 123–158.
- Rebolledo, J., y Galaz, C. (2022). Interseccionalidad: Aspectos conceptuales y recomendaciones para las políticas públicas. Dirección de Estudios de Prodemu. Santiago.
- Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. (2019, junio 18). *Rita Segato en Chile: Politicidad de las mujeres y desafíos del movimiento feminista*. Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. Recuperado de <https://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/rita-segato-en-chile-politicidad-de-las-mujeres-y-desafios-del-movimiento-feminista/>
- Romero, P., Rey, A., y Browne, R. (2024). *Alteraciones: Género y transformaciones en el feminismo chileno*. Editorial Universitaria.
- Rubilar, G. (2013). Repertorios y aproximaciones biográfico-narrativas. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 14(2), Art. 2.
- Russell, D. y Harmes, R. (2006). *Feminicidio. Una perspectiva global*. Ceñich/Unam.
- Scott, J. (2011). Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?. *La manzana de la discordia*, 6(1), 95-101.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Siglo XXI.

- Stormezan, K. (2016). *Reconocimiento del género en la infancia: Análisis de los significados y estrategias de aplicación del enfoque de género en Sename y en el Programa de reparación de maltrato Independencia, Programa de reparación de maltrato Quilicura y programa de prevención focalizada Quilicura de la Fundación Ciudad del Niño*. Repositorio Institucional Universidad de Chile <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/145681/reconocimiento%20del%20g%C3%A9nero%20en%20la%20infancia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Tijoux, M., y Córdova, P. (2015). Racismo y exclusión en la escuela chilena. En M. Tijoux (Ed.), *Racismo en Chile: La piel como marca de la inmigración* (pp. 85–112). LOM Ediciones.
- Torrejón, S. (2020). *Violencia intrafamiliar en Chile en el contexto de pareja, evolución desde la creación del Sernam* [Tesis de pregrado Universidad de Tarapacá]. Repositorio Institucional Universidad de Tarapacá.
- Trebisacce, C. (2016). Una historia crítica del concepto de experiencia de la epistemología feminista. *Cinta de Moebio*, (57), 285–295.
- Undurraga, E., Soria, M., y Vargas, F. (2018). Movilizaciones feministas y cambio social: El caso del mayo feminista en Chile. *Estudios Feministas*, 26(1), 67–85.

De ventanas y coyunturas: género y feminismos en la formación profesional-disciplinar del Trabajo Social chileno contemporáneo

María Soledad Ascencio Cortés

Cecilia Zuleta Cáceres

Antecedentes

En el marco de la conmemoración de los 100 años del Trabajo Social en Chile y Latinoamérica, enfrentadas a nuevos y complejos desafíos impuestos por el capitalismo neoliberal y la crisis de sostenibilidad de la vida, hemos querido dar cuenta de un conjunto de reflexiones y preguntas, surgidas de nuestra propia práctica docente e investigativa respecto de la integración de las teorías de género y las epistemologías feministas en la formación profesional y disciplinar del trabajo social chileno. Estas reflexiones las condensamos aquí en dos categorías conceptuales provenientes de las teorías neoinstitucionales¹. Primero, como “ventana de oportunidad”², es decir, un momento específico que posibilita reformas

1 Los enfoques neoinstitucionales destacan el papel clave de las instituciones como elementos centrales que explican las dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales. Desde esta perspectiva, las instituciones no solo son estructuras estables, sino que mantienen relaciones de reciprocidad con su entorno, lo que permite comprender los cambios -institucionales o culturales- como procesos complejos, interdependientes y multicausales. Esta visión supera las limitaciones del análisis conductista y racionalista, enfatizando la importancia del contexto socioeconómico y político en el cambio institucional.

2 Cuando se explican la estabilidad y el cambio en las políticas dos conceptos resultan centrales, el de ventana de oportunidad y el de coyuntura crítica. Desde la mirada neoinstitucional, lo que prima es la estabilidad, y el cambio cuando ocurre suele ser incremental, basado en decisiones previas, propio de una dependencia de trayectoria o *path dependence*. Pese a ese reconocimiento, también ocurren cambios bruscos, que contrario a lo que venía ocurriendo dan una nueva orientación a una política. Cuando ello ocurre se reconoce la

puntuales; segundo, como “coyuntura crítica”³, destacando los cambios paradigmáticos y la distribución de los recursos de poder dentro de las instituciones.

Este interés se inscribe en el reconocimiento de dos hitos estratégicos que, en las últimas dos décadas, generaron las condiciones de posibilidad para la incorporación de las teorías de género y las epistemologías feministas en la formación profesional-disciplinar del trabajo social chileno. Nos referimos en específico al proceso de Innovación Curricular, iniciado en la década de 2000 en las universidades del Consejo de Rectoras y Rectores (en adelante CRUCH), y el denominado *Mayo Feminista* de 2018, que movilizó a las estudiantes universitarias a lo largo de todo el país. Ambos hitos, leídos en clave teórica neoinstitucionalista, van a configurar, bien una ventana de oportunidad *-policy windows-* (Kingdon, 1995) bien, una respuesta a una coyuntura crítica *-critical junctures-* (Mahoney, 2000; Pierson, 2000).

Innovación Curricular y Perspectiva de Derechos Humanos: la ventana de oportunidad

El proceso de Innovación Curricular impulsado por el Ministerio de Educación y la Subsecretaría de Educación Superior hacia finales de la primera década del siglo XXI tuvo como foco central la instalación de un modelo educativo de formación basado en competencias, como elemento conductor del currículo (CRUCH, 2012). Es así como, desde 2005 en adelante, las universidades chilenas comienzan a implementar distintas iniciativas de innovación curricular.

Una de esas iniciativas corresponde a una postulación conjunta de nueve escuelas de Trabajo Social, pertenecientes a las universidades tradicionales dependientes del CRUCH⁴. Estas nueve escuelas, agrupadas en el

apertura de una ventana de oportunidad o *policy window*, y para que ello sea posible deben coincidir a su vez tres hechos o “corrientes”, a saber: el reconocimiento de la legitimidad de un problema, el acuerdo sobre las soluciones a este problema y la voluntad política de solucionarlo.

3 Por su parte, la coyuntura crítica también responde a momentos particulares, pequeños eventos contingentes, en los que siempre operan variables exógenas (Traversa, 2021). Se trata de factores que no están contemplados como antecedentes relevantes y que en principio podrían suceder o no. Las coyunturas críticas son períodos de cambio significativo (Collier y Collier, 2002), que pueden conducir los resultados institucionales por distintos caminos, imprevisibles al iniciarse la coyuntura crítica (Capoccia y Kelemen, 2007). Revisiones posteriores del concepto dan cuenta de la importancia de la contingencia y la capacidad de agencia existente en las coyunturas críticas (Roberts, 2013)

4 Las escuelas participantes pertenecían a las siguientes instituciones: Universidad de

Consortio de Escuelas de Trabajo Social, se adjudicaron el proyecto MECESUP UCM0401 denominado “Innovación Curricular desde el enfoque de Competencias: El nuevo desafío del consorcio de Escuelas de Trabajo Social del Consejo de Rectores”, con la Universidad Católica del Maule UCM como institución principal. A través de este proyecto las escuelas se propusieron *“Mejorar la formación profesional de los(as) estudiantes de las Escuelas de Trabajo Social pertenecientes a las universidades del Consejo de Rectores constituyentes del Consorcio, a partir de la implementación de un currículo basado en competencias, del fortalecimiento de las capacidades en docencia e innovación tecnológica y de la movilidad estudiantil”* (MECESUP, 2004)

El trabajo colaborativo de estas escuelas propició la generación de un perfil de egreso único por competencias, definido como un cuadro de diálogo común para facilitar la movilidad estudiantil entre instituciones (Castañeda-Meneses y Salamé-Coulon, 2020). El rediseño del currículo sobre la base de competencias dio paso a una intensa discusión en torno a las orientaciones epistemológicas del trabajo social, el lugar de la investigación y los fundamentos teóricos y metodológicos de la intervención social. Estas discusiones configuraron las condiciones de posibilidad para incorporar gradualmente debates teóricos y prácticos sobre género y derechos humanos (Arancibia & Cáceres 2021), creando así un espacio propicio para el desarrollo de enfoques críticos en la intervención social.

Es así como, reconociendo las particularidades territoriales, las trayectorias históricas y las opciones epistemológicas de cada escuela, el proyecto logró posicionar el enfoque de derechos humanos como una dimensión ético-valórica de la formación profesional, con foco en el bienestar de las personas y las comunidades. Con ello, la trayectoria profesional en derechos humanos del Trabajo Social chileno (Arancibia & Cáceres, 2021; Castañeda-Meneses & Salamé-Coulon, 2024), facilitó la entrada de las teorías de género en la formación profesional-disciplinar, en algunas escuelas como asignatura obligatoria, en otras abordadas como contenido específico, tanto en cursos fundamentales ligados a la intervención o bien como enfoque teórico de las ciencias sociales.

Antofagasta, Universidad de Valparaíso, Universidad Tecnológica Metropolitana, Universidad Católica del Maule, Universidad de Concepción, Universidad del Bío-Bío, Universidad Católica de Temuco, Universidad de La Frontera y Universidad de Los Lagos.

El Mayo Feminista y la Crisis del Orden Androcéntrico en la Academia: la coyuntura crítica

El denominado *Mayo Feminista* chileno reveló las distintas expresiones de discriminación de género en las universidades chilenas. El movimiento feminista estudiantil de 2018 denunció la persistencia de un orden androcéntrico y patriarcal presente en las instituciones educativas chilenas (Camacho, 2018). El movimiento también destacó la necesidad de una transformación institucional, señalando las dinámicas institucionales que reproducen relaciones de poder dentro de los espacios educativos (Cáceres, 2019) y demandando espacios universitarios seguros y una educación no sexista (Castillo & Cardoso, 2023).

La demanda por una educación no sexista, enarbolada por el *mayo feminista*, configuro una crítica cultural, social y simbólica (Richard, 2018), y un cuestionamiento profundo a las formas patriarcales de producción y transmisión del conocimiento en las aulas universitarias, (Follegati, 2018), que apertura la discusión en torno a la incorporación de las teorías de género y las epistemologías feministas tanto en la producción académica como en los currículos universitarios.

La integración Curricular de Género y Feminismos en las Escuelas de Trabajo Social del CRUCH

Para el desarrollo situado de este capítulo realizamos una revisión de las páginas web de las Escuelas de Trabajo Social de las universidades del CRUCH, específicamente de sus mallas curriculares y perfiles de egreso. De esta primera aproximación se obtiene que, de las diecinueve universidades que ofrecen la carrera de trabajo social, sólo ocho tienen entre sus asignaturas obligatorias una centrada en los estudios de género y/o feminismo, a saber: Universidad de Valparaíso, cuya asignatura se denomina *Género, identidades y trabajo social*; Universidad de Chile, con la asignatura *Teorías de género*; Universidad del Bío-Bío, con la asignatura denominada *Género y trabajo social*; Universidad de Concepción, cuya asignatura se denomina *Género*; Universidad Católica de Temuco, con la asignatura *Estudios de género, feminismos y trabajo social*; Universidad Austral de Chile, con *Género y diversidad*; Universidad de Los Lagos, con la asignatura *Trabajo Social y género* y, finalmente, la Universidad de Aysén, con la asignatura *Enfoques de género y trabajo social*.

De las universidades mencionadas, tuvimos acceso, para efectos de este trabajo, a cuatro programas de asignaturas, poniendo especial aten-

ción en la descripción de la asignatura, los propósitos/objetivos generales de la misma, las competencias que posibilita y/o la contribución -aporte- al perfil de egreso de los y las estudiantes, los resultados de aprendizaje esperados, los contenidos y/o unidades de aprendizaje y la bibliografía, todo ello con el propósito de analizar los énfasis de los programas, ubicándolos en un continuo en términos teóricos, que se mueve entre el predominio de las perspectivas de género por un lado, y las teorías feministas por otro.

A modo de síntesis de esta revisión se presenta el siguiente cuadro (ver páginas siguientes):

Nombre de la asignatura	Año elaboración y/o actualización del programa	Propósitos	Aporte al perfil de egreso	Principales contenidos
Género, identidades y trabajo social	2021	<p>Desarrollar competencias de investigación e intervención e intervención sociales</p> <p>Entregar herramientas teóricas y prácticas para el desempeño profesional desde un enfoque de género</p>	<p>Desarrolla de proyectos de investigación e innovación social</p> <p>Sistematiza procesos de intervención social situada</p>	<p>Teorías feministas, dimensión histórica de las mismas y movimientos sociales de mujeres</p> <p>Conexiones y tensiones entre los feminismos</p> <p>Género y feminismo en las trayectorias del Trabajo Social</p> <p>Teorías feministas en sus devenires actuales</p> <p>Epistemologías y metodologías feministas en el campo del Trabajo Social</p>
Teorías de género	Sin información	<p>Introducir a lxs estudiantes en los estudios de género, sus propuestas teóricas y políticas, y sus debates y tensiones centrales</p> <p>Aportar a la formación en investigación e intervención feminista</p> <p>Formar a lxs estudiantes en teorías feministas</p> <p>Incorporar perspectivas feministas en prácticas de investigación e intervención social</p>	<p>Mirada global del campo de los estudios de género/ feministas</p>	<p>Historicidad de los movimientos feministas</p> <p>Abordajes feministas interseccionales</p>

<p>Género y trabajo social</p>	<p>2013</p>	<p>Asignatura de formación de especialidad del área de Intervención Entregar a los/as estudiantes herramientas teórico-metodológicas para el análisis y discusión del nexo entre género e intervención social Incorporación de la perspectiva de género en el análisis e intervención de las problemáticas sociales Analizar el origen y desarrollo de la perspectiva de género, en el marco de las teorías feministas y en su relación con el Trabajo Social, para generar propuestas fundadas de intervención social</p>	<p>Fundamentar la Intervención Social y la Reflexión disciplinaria Intervenir en situaciones sociales de distintos niveles de complejidad</p>	<p>Corrientes teóricas asociadas a la perspectiva de género Políticas públicas con perspectiva de género Metodologías de intervención social con enfoque de género</p>
<p>Enfoques de género y trabajo social</p>	<p>Sin informatización</p>	<p>Revisar históricamente los movimientos de mujeres y de los aportes del feminismo Género como categoría analítica, para la problematización de discursos dominantes y hegemónicos basados en estructuras de poder, comprensión de las políticas y prácticas sociales Formulación de propuestas de intervención social basado en la interseccionalidad El curso se vincula con los fundamentos de intervención social</p>	<p>Análisis e intervenciones</p>	<p>Conceptos teóricos asociados al sistema sexo-género Trayectoria de los movimientos sociales de mujeres y su incorporación como sujetos de Derecho Identidad de género Feminismo en Chile, pasado y presente Género como categoría de análisis en el ámbito de la intervención social</p>

Fuente: Elaboración de las autoras con base en lo declarado en los programas de asignatura.

La información aportada por los programas fue incorporada en esta tabla de forma textual. De los cuatro programas de asignaturas presentados en la tabla, se tiene que, en línea con el nombre de las asignaturas, en tres de las cuatro el énfasis está puesto en los enfoques de género, más que en las teorías feministas, aunque en todos ellos estas son abordadas como contenidos principales. Otro de los contenidos que resulta común en los cuatro programas analizados es el de movimientos sociales de mujeres, tanto en su trayectoria histórica como en sus desarrollos más recientes, haciendo alguna especial mención al desarrollo del movimiento en Chile. En la mirada reciente también se reconocen algunos de los debates y desafíos actuales del género y de los feminismos, analizados a partir de temáticas como identidades, disidencias e interseccionalidades.

En términos de énfasis de los programas de las asignaturas, en tres el énfasis está claramente puesto en la intervención. En este sentido, es coherente que en algunos de los nombres de las asignaturas aparezcan ~~en Trabajo Social~~ Género, identidades y trabajo social; Género y trabajo social; y Enfoques de género y trabajo social, por lo que se infiere que la mirada a los enfoques de género y a los feminismos está situada en la disciplina.

En lo referido a los propósitos, si bien algunos de los programas incorporan la innovación y la investigación, estas últimas quedan bastante relegadas frente a la relevancia que se le da a la intervención social y a las políticas públicas. En coherencia con lo anterior, cuando se menciona la manera en la que la asignatura aporta al perfil de egreso de las y los estudiantes, aunque se reconoce el aporte al análisis de la realidad social, de la investigación y la innovación, ello tiene especial sentido en tanto orienta y fundamenta la intervención profesional y la sistematización de las experiencias de intervención.

Igualmente, consideramos relevante incorporar el análisis del año de elaboración y/o actualización de los programas de la asignatura, con el fin de situar sus propuestas de formación disciplinar en los hitos mencionados al inicio de este capítulo: el cambio curricular y el mayo feminista, considerados como ventanas de oportunidad y coyunturas críticas respectivamente. No obstante, solo dos de los programas explícitamente abordan este aspecto. Uno de ellos fue elaborado en 2013, posterior al proceso de innovación curricular (Universidad del Bío-Bío), y el otro fue actualizado en 2021 (Universidad del Valparaíso), tras la revuelta feminista. En consecuencia, se puede inferir que ambos programas incorporan debates surgidos en dichos contextos y constituyen una respuesta a algunos de los desafíos identificados tanto para las universidades como para las respectivas unidades académicas.

La acción feminista y su compromiso con el trabajo social

El trabajo social feminista, que surge como una corriente crítica dentro del trabajo social tradicional anglosajón, puso en el centro de su análisis las relaciones de poder y la opresión de género. A partir de la década de 1980, este enfoque se consolida con los aportes de las teóricas británicas Lena Dominelli y Eileen MacLeod (1989), quienes destacan la necesidad de una práctica que no solo atienda las necesidades inmediatas de las mujeres en situaciones de vulnerabilidad, sino que también cuestione y transforme las estructuras que perpetúan la desigualdad.

Desde esta perspectiva, el trabajo social feminista se sostendrá en principios como la igualdad de género, la participación activa de las personas en la toma de decisiones sobre sus vidas y la transformación social desde un enfoque crítico e interseccional. Dominelli y MacLeod enfatizan la importancia de reconocer que las experiencias de opresión no son homogéneas, sino que están determinadas por la intersección de múltiples factores, como la clase social, la etnicidad, la orientación sexual y la edad (Dominelli & MacLeod, 1989). De esta manera, el trabajo social feminista desafía las visiones asistencialistas y promueve un rol activo de las y los profesionales como agentes de cambio social.

En América Latina, el trabajo social feminista emerge en un contexto de dictaduras, conflictos sociales y luchas por los derechos humanos. Influenciado por los movimientos feministas latinoamericanos (Susaeta-Racero y Román-Alonso 2023), las epistemologías decoloniales (Muñoz, 2023) y las perspectivas interseccionales (Bueno et al., 2023), este enfoque cobra fuerza con la articulación entre académicas y activistas que cuestionan el carácter asistencialista del trabajo social, buscando transformarlo en una herramienta para la emancipación de las mujeres y otros grupos oprimidos (Travi, 2009).

En este sentido, la revisión sistemática realizada por Cory Duarte y Viviana Rodríguez (2020), constituye un valioso aporte a la discusión, al establecer las presencias y ausencias de género y feminismos en la literatura especializada de la disciplina. Las autoras señalan que, en las publicaciones especializadas en Trabajo Social, se ha venido articulando un enfoque feminista que, a pesar de operar mayoritariamente desde metodologías tradicionales (como estudios de caso, entrevistas y análisis narrativo), abre paso a una mirada crítica que cuestiona los paradigmas androcéntricos y hegemónicos de la disciplina.

La literatura analizada plantea que el Trabajo Social debe repensar sus prácticas y formar profesionales capaces de interrogar tanto las repre-

sentaciones de la mujer como los propios instrumentos de intervención. Se insta a transitar desde una perspectiva binaria de género, hacia miradas más críticas —como la interseccionalidad— que permitan comprender y actuar sobre las múltiples dimensiones de opresión. Destacan además la apuesta por una reconfiguración del quehacer disciplinar del Trabajo Social que, al integrar perspectivas feministas y decoloniales, contribuye a la transformación real de las relaciones de poder y a la promoción de un conocimiento más inclusivo y crítico (Duarte & Rodríguez, 2020).

Síntesis y conclusiones

La innovación curricular y el mayo *feminista* emergen como momentos clave en la formación profesional y disciplinar del trabajo social. La incorporación de las teorías de género y las epistemologías feministas ha abierto espacios críticos dentro del trabajo social, cuestionando estructuras tradicionales y jerarquías de saber/poder. Pero también ha instalado nuevas inquietudes para la disciplina.

En primer lugar, se observa una limitada integración curricular de la temática. De acuerdo con la revisión realizada, solo una minoría de las Escuelas de Trabajo Social del CRUCH incluye asignaturas obligatorias sobre género y feminismos. La falta de transversalización de estas perspectivas limita la formación crítica y su potencial incidencia pública. En el caso donde estas temáticas están presentes, predominan enfoques prácticos orientados a la intervención social, con menor énfasis en la reflexión teórica y la investigación crítica.

En segundo lugar, la necesidad de seguir avanzando en una formación que desafíe las estructuras patriarcales, capitalistas y coloniales, ante lo cual se vuelve urgente superar la visión del género como una categoría teórica aislada y avanzar hacia perspectivas que sitúen la opresión de género en relación y tensión con otros sistemas de opresión.

En tercer lugar, el trabajo social debe analizar las demandas sociales y los contextos críticos. Tanto las “ventanas de oportunidad” como las “coyunturas críticas” pueden ser consideradas como condiciones propicias para generar cambios paradigmáticos. Esto permitiría a las escuelas de trabajo social no limitar su acción al ámbito de la intervención social y las políticas públicas, sino también extenderse a la investigación y la modificación de discursos y de prácticas.

Finalmente, la necesidad de desarrollar enfoques metodológicos que combinen teoría crítica y prácticas situadas, permitiendo una intervención

social transformadora. Y el cuestionamiento a los paradigmas androcéntricos y hegemónicos, que han dominado la producción de conocimiento en la disciplina.

Propuestas y desafíos hacia el futuro

La integración de las teorías de género y las epistemologías feministas en la formación profesional y disciplinar del trabajo social enfrenta varios desafíos hacia el futuro, aún más en un contexto de creciente conservadurismo, de discursos antifeministas, de capitalismo neoliberal exacerbado y de colonialismo.

El enfoque predominantemente práctico de la formación ha impactado en la producción de conocimiento en trabajo social. En tal sentido, la producción de conocimientos feministas enfrenta el desafío de superar enfoques tradicionales de investigación y promover metodologías críticas que cuestionen los paradigmas dominantes. Sin esta base crítica, el potencial transformador del trabajo social en la agenda pública es limitado.

El contexto sociopolítico, caracterizado por el surgimiento de discursos conservadores y antifeministas, representa un obstáculo para la incorporación de las perspectivas de género y feminismos en el ámbito público y académico. Estas dinámicas de poder, presentes también en las instituciones educativas, perpetúan las desigualdades y dificultan la implementación de cambios estructurales necesarios para incidir en políticas públicas.

En este sentido nos preguntamos ¿qué supone hoy un trabajo social feminista?, ¿cuáles son sus supuestos y expectativas de aplicación?, ¿cómo posibilitar esas reflexiones en las universidades y las escuelas de trabajo social?, ¿qué respuesta entregan las escuelas que no han incorporado las teorías de género y las epistemologías feministas en sus planes de estudio?, ¿cómo hacemos que los 100 años de Trabajo Social sean una ventana de oportunidad para este debate?

Responder estas preguntas requiere fortalecer la vinculación entre la academia y el ámbito público, mediante la integración sistemática y transversal de género y feminismos en los currículos, la promoción de investigaciones críticas y la adopción de enfoques críticos. Además, se requiere una acción política decidida para transformar las dinámicas de poder y consolidar al trabajo social como un actor clave en la construcción de políticas públicas orientadas a la igualdad y la justicia social.

Referencias

- Arancibia, L., & Cáceres, G. (2021). Emancipatory societal projects for Latin America: A critical commitment for the reconceptualisation of Social Work at Universidad Católica de Valparaíso School of Social Work. *Critical and Radical Social Work*, 9(1), 79–96. <https://doi.org/10.1332/204986020X16067425662383>
- Bueno, A., Buitrago, M., & Chinchilla Romero, D. (2023). Contribuciones feministas al trabajo social: Reflexiones críticas para la intervención. *Revista de Trabajo Social*, 97, 147–160. <https://doi.org/10.7764/rts.97.147-160>
- Cáceres, G. (2019). *Género y universidad: Una pregunta abierta*. Editorial de la Universidad Técnica Federico Santa María.
- Camacho, J. (2018). Educación científica no sexista: Aportes desde la investigación en Didáctica de las Ciencias. *Nomadías*, 25, 101–120. <https://doi.org/10.5354/0719-0905.2018.51508>
- Capoccia, G., & Kelemen, D. (2007). The study of critical junctures: Theory, narrative, and counterfactuals in historical institutionalism. *World Politics*, 59(3), 341–369. <https://doi.org/10.1017/S0043887100020852>
- Castañeda-Meneses, P. L., & Salamé-Coulon, A. M. (2021). Sistematización y Trabajo Social en Chile: El largo y sinuoso camino. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 31, 115–129. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i31.10563>
- (2024). Trabajo social y derechos humanos en Chile: Sistematización de la trayectoria profesional 1973–2019. *Revista Rumbos TS*, 31, 53–82. <https://doi.org/10.51188/rrts.num31.841>
- Castillo, T., & Cardoso, R. (2023). Perspectiva de género en la educación universitaria en Chile: Desafíos pendientes. *Revista DIDAC*, 81, 60–70.
- Collier, R. B., & Collier, D. (2002). *Shaping the political arena: Critical junctures, the labour movement, and regime dynamics in Latin America*. University of Notre Dame Press.
- Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (2012). *Innovación Curricular en las Universidades del Consejo de Rectores*. CRUCH.
- Dominelli, L., & McLeod, E. (1999). *Trabajo social feminista*. Cátedra. (Original publicado en 1989).
- Duarte Hidalgo, C., & Rodríguez Venegas, V. (2019). Presencias y ausencias sobre género y feminismos en publicaciones de Trabajo Social. *Revista Perspectivas*, 36, 253–285. <https://doi.org/10.29344/07171714.36.2517>
- Follegati, L. (2018). El constante aparecer del movimiento feminista: Reflexiones desde la contingencia. En F. Zúñiga (Ed.), *Mayo Feminista: La rebelión contra el patriarcado* (pp. 19–30). LOM Ediciones.

- Kingdon, J. W. (1995). *Agendas, alternatives, and public policies*. Harper Collins College Publishers.
- Mahoney, J. (2000). Path dependence in historical sociology. *Theory and Society*, 29(4), 507–548.
- MECESUP. (2004). *Proyecto MECESUP 0401: La innovación curricular como nuevo desafío de las escuelas de Trabajo Social del CRUCH*. Ministerio de Educación.
- Muñoz-Arce, G. (2023). Perspectivas críticas para interpelar la investigación y la intervención social hoy. *Propuestas Críticas en Trabajo Social*, 3(5), 3–5. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2023.70501>
- Pierson, P. (2000). Increasing returns, path dependence, and the study of politics. *American Political Science Review*, 94(2), 251–268.
- Richard, N. (2018). La insurgencia feminista de mayo 2018. En F. Zúñiga (Ed.), *Mayo Feminista: La rebelión contra el patriarcado* (pp. 31–45). LOM Ediciones.
- Susaeta-Racero, & Román-Alonso, H. (2023). Aportes del feminismo para la intervención del Trabajo Social en situaciones de abuso sexual contra mujeres. *Revista Rumbos TS*, 30, 7–25. <https://doi.org/10.51188/rrts.num30.687>
- Travi, B. (2009). Rupturas y continuidades de las dimensiones teóricas, metodológicas, éticas y políticas del Trabajo Social: Proceso de profesionalización. En M. Valderrama & P. Vargas (Comps.), *Fundamentos teóricos y metodológicos de la intervención en Trabajo Social: Memorias II Seminario Internacional* (pp. 119–145). Lumen Humanitas.
- Traversa, F. (2021). Las coyunturas críticas y los límites del neoinstitucionalismo histórico. *Revista Debates*, 5(3), 172–202.

Cuidarse para el desempeño profesional: enseñanza del autocuidado emocional en Trabajo Social

Andrea María Palma Contreras

María Angélica Pardo Adriasola

Catalina del Carmen Celedón Infante

Estefanía Concepción Mora Rodríguez

Belén Esmeralda Ramírez Villagra

Antecedentes

El estudio de los problemas de salud mental en estudiantes de la educación superior en Chile representa un tema de amplia preocupación debido a su alta prevalencia-especialmente de sintomatología ansiosa y depresiva- y a las consecuencias negativas para la vida actual y futura de los estudiantes, dentro de las que destacan la disminución del rendimiento académico y la deserción universitaria (Martínez et al., 2021).

El autocuidado se ha identificado como un elemento clave para prevenir problemas de salud mental, puesto que permite a los estudiantes y profesionales mantener un equilibrio entre lo físico, mental, emocional y espiritual. Esto promueve el bienestar integral y facilita un desempeño eficiente en sus roles laborales (Dorociak et al., 2017; Mills & Chapman, 2016)

Si bien no existen estudios nacionales específicos sobre salud mental en estudiantes de trabajo social, investigaciones realizadas en profesionales de otras latitudes indican que las/los trabajadoras/es sociales son particularmente vulnerables al estrés, el agotamiento y problemas de salud mental (Badura et al., 2018; Holleder, 2022) y el riesgo de jubilar por problemas de este tipo es mayor que en otras profesiones de ayuda (Rantonen et al., 2017).

A nivel local la temática expuesta en el presente capítulo, se enmarca en una línea de trabajo que las autoras han desarrollado en los últimos años, desde la Universidad del Bío-Bío, centrada en el bienestar psicosocial y la salud mental de profesionales del Trabajo Social, proceso que debería comenzar desde la formación, en las aulas. Esta línea ha estado presente tanto en procesos de investigación como en docencia y extensión universitaria.

En el ámbito de la investigación, la autora principal ha dirigido y asesorado diversos trabajos de tesis centrados en el estudio del autocuidado emocional y el impacto de las prácticas profesionales en el bienestar de los/as trabajadores sociales. Asimismo, se han impulsado procesos de innovación pedagógica en la formación en autocuidado en la asignatura de Trabajo Social y Salud Mental, generando una experiencia acumulada que fundamenta el presente trabajo.

En este sentido, el capítulo no constituye un ejercicio aislado, sino la síntesis de una práctica sostenida de producción de conocimiento situada, orientada a fortalecer la dimensión ética y emocional del Trabajo Social desde una perspectiva crítica, que pone en el centro la dignidad e integridad, de quienes ejercen labores de cuidado en un contexto de creciente exigencia institucional. Con él, se espera aportar a los debates de la Red sobre cómo formar profesionales capaces de sostener su quehacer desde el cuidado, la reflexión y el compromiso con el bienestar colectivo.

Por todo lo expuesto, a continuación se presentan los resultados de una investigación que abordó la enseñanza del autocuidado emocional en Trabajo Social desde la perspectiva de estudiantes, que ya han desarrollado su primera práctica profesional, de la carrera de Trabajo Social, pertenecientes a la Universidad del Biobío, sede Chillán.

Aunque el foco de este estudio se centra en estudiantes de Trabajo Social en una universidad chilena del centro-sur, el fenómeno del autocuidado emocional no puede desvincularse de los contextos estructurales que configuran las prácticas de intervención social en América Latina. En esta línea, se hace necesario situar el ejercicio del Trabajo Social —y, por tanto, la enseñanza del autocuidado— en relación con realidades marcadas por la precarización institucional, la conflictividad territorial y las desigualdades acumuladas.

El autocuidado se define como un “proceso multidimensional y multifacético de participación decidida en estrategias que promueven el funcionamiento saludable y mejoran el bienestar” (Dorociak et al., 2017, p. 326).

Cancio – Bello et al., (2020) refiere tres dimensiones centrales en el autocuidado, en primer lugar la dimensión física, que incluye actividades

como ejercicio, alimentación adecuada, descanso y hábitos saludables en segundo lugar, la dimensión psicológica, que incluye estrategias de afrontamiento, autovaloración, autoestima y capacidad de resiliencia y, en tercer lugar, la dimensión social, donde se encuentran aspectos como el uso del tiempo libre, la existencia de redes de apoyo y relaciones significativas con compañeros, amigos y familiares.

Es relevante su estudio en el área de Trabajo Social debido al desgaste emocional y el riesgo de burnout inherentes a la práctica profesional (Miller et al., 2019).

El trabajo social posee particularidades que hacen que exista necesidad de incluir la enseñanza del autocuidado en su formación profesional. Estos profesionales son más propensos a experimentar trauma indirecto, fatiga por compasión y agotamiento debido a las demandas laborales, aquí el autocuidado ayuda a mitigar estos riesgos, promoviendo una práctica profesional saludable y sostenible (Cuartero & Campos-Vidal, 2018, en Drolet, 2023; Cuartero & Campos-Vidal, 2019). Se trata de trabajadores que serán el rostro visible del Estado en la puesta en marcha de programas de Políticas Públicas, desempeñan un papel crucial en el apoyo a comunidades vulnerables (Huang et al., 2022) y generalmente desempeñan su labor con recursos estatales limitados (Grootegoed & Smith, 2018) lo que genera experiencias significativas y esperanzadoras (Banks et al., 2020), pero también expone a estos trabajadores al sufrimiento de otros, lo que los hace vulnerables al estrés y problemas de salud mental (Badura et al., 2018; Holleder, 2022).

En muchos territorios donde los/as estudiantes realizan sus prácticas, los equipos de intervención enfrentan problemáticas vinculadas a la migración o los efectos de la crisis climática en sectores rurales. Estos escenarios incrementan la carga emocional del trabajo profesional, dado que se trata de poblaciones en situación de vulnerabilidad, con historias de desarraigo, exclusión y violencia estructural. En dichos contextos, el autocuidado no puede entenderse como una práctica individual, sino como una herramienta de resistencia y sostenibilidad del trabajo psicosocial, profundamente atravesada por lo colectivo, lo ético y lo político.

En este sentido, el capítulo propone que las estrategias de autocuidado deben ser enseñadas no solo como recursos personales para lidiar con el estrés, sino también como competencias críticas para intervenir en escenarios complejos que tensionan la capacidad de respuesta profesional. La vinculación del autocuidado con los debates sobre justicia socioambiental, derechos humanos y políticas migratorias representa un horizonte necesario para ampliar la pertinencia regional del enfoque propuesto.

Por lo anterior, los estudiantes de trabajo social deben estar preparados para enfrentar altos niveles de estrés relacionados con las demandas emocionales de su futura profesión (Gómez-García et al., 2020; Hussein, 2018; Kinman & Grant, 2020; O'Neill et al., 2019)., promoviendo una formación que integre prácticas de bienestar y cuidado personal (Alvarez & Bisquerra, 2012, en Concha Toro et al., 2023; Macaya & Navarrete, 2016;).

Estudios previos sugieren que la educación emocional debe ser sistemática y planificada para fortalecer competencias emocionales y promover el desarrollo integral de los estudiantes (Concha Toro et al., 2023) en todas las profesiones y, particularmente en Trabajo Social, autores como Anleu-Hernández y Puig-Cruells (2022) recomiendan enseñar estrategias de autocuidado en la formación de trabajo social puesto que ayudan a promover el bienestar y prevenir problemas de salud mental (Lewis & King, 2019). Así el autocuidado debería incluirse en los programas curriculares como una asignatura o contenido formal para preparar mejor a los estudiantes para sus prácticas profesionales y el ejercicio laboral posterior (Macaya y Navarrete, 2016).

En los estudiantes de Trabajo Social, el autocuidado fomenta el bienestar emocional, el rendimiento académico y la capacidad de enfrentar obstáculos futuros, mejorando así su formación integral y preparación para el ejercicio profesional (Cancio-Bello et al., 2020; Macías et al., 2013;). A través de prácticas como la actividad física, la atención plena y la construcción de redes de apoyo, los estudiantes pueden liberar tensiones, manejar el estrés y mejorar su bienestar emocional. Esto también les permite responder de manera más efectiva a las exigencias del trabajo con usuarios (Lee & Miller, 2013; McGarrigle & Walsh, 2011).

A nivel profesional, el autocuidado contribuye a un desempeño eficiente y al bienestar integral, mitigando el impacto de las demandas emocionales y laborales (Mills & Chapman, 2016) y permite afrontar situaciones complejas en contextos de práctica profesional, como la fatiga por compasión o el estrés laboral (Cuarteto & Campos-Vidal, 2018, en Drolet, 2023).

Aunque hay interés en prevenir el estrés estudiantil (Greene et al., 2017), se ha prestado poca atención a la enseñanza del autocuidado a los estudiantes de trabajo social, y en el contexto chileno no se han encontrado publicaciones al respecto.

Este capítulo analiza la presencia de estrategias de autocuidado en la formación y su aplicación durante la primera práctica profesional por parte de estudiantes de trabajo social de una universidad del centro-sur de Chile.

Metodología

Se llevó a cabo un estudio cualitativo con diseño de estudio transversal. Este enfoque es ideal para comprender la realidad social tal como la describen los participantes en un momento específico del tiempo. La estrategia metodológica principal fue el estudio instrumental de caso, según Robert Stake (1999), que permite examinar casos específicos en profundidad con el propósito de explorar fenómenos más amplios. En este caso, se analizó cómo los estudiantes de Trabajo Social experimentan en la enseñanza del autocuidado emocional al cursar su primera práctica profesional, considerando que cada caso es único, pero puede compartir patrones y factores comunes que enriquezcan la comprensión del fenómeno.

Sujetos de investigación

Los sujetos de esta investigación fueron estudiantes de tercer y cuarto año de la carrera de Trabajo Social de la Universidad del Bío-Bío, sede Chillán, que realizaron o estaban realizando su primera práctica profesional en modalidad presencial.

Los criterios de inclusión de los sujetos fueron los siguientes:

1. Ser estudiantes regulares de la carrera de Trabajo Social en una universidad del centro-sur de Chile
2. Haber cursado la primera práctica profesional
3. Que su primera práctica profesional haya implicado atención directa a usuarios.
4. Aceptar voluntariamente su participación en el estudio.

Composición de la muestra

Se realizó un muestreo no probabilístico por conveniencia (Hernández Sampieri et al., 2014) de 14 estudiantes, considerando la diversidad de áreas de intervención, edad y ubicación geográfica. Los detalles de los participantes se presentan en la siguiente tabla:

Nº	Pseudónimo	Edad	Área de intervención	Comuna	Sector	Cohorte	Modalidad de entrevista
1	Josefina	21	Educación	Chillán	Público	2020	Presencial
2	Marta	21	Educación	El Carmen	Público	2020	Presencial
3	Agustina	22	Municipal	Quillón	Público	2019	Presencial
4	Fabián	22	Infancia	Chillán	Público	2019	Presencial
5	Julián	20	Adulto Mayor	San Carlos	Público	2021	Presencial
6	Fernanda	20	Discapacidad	San Nicolás	Público	2021	Presencial
7	Montserrat	24	Niñez y adolescencia	Quillón	Público	2019	Presencial
8	Maite	22	Comunitaria	Chillán	Público	2020	Presencial
9	Ricardo	-	Derechos Humanos	Chillán	Público	2019	Presencial
10	Rocío	34	Social-Familiar	San Nicolás	Público	2020	Online
11	Constanza	22	Comunitario	Chillán	Privado	2020	Presencial
12	Verónica	23	Educación	Chillán	Público	2019	Presencial
13	Rosa	-	Familiar	Coihueco	Público	2019	Presencial
14	Antonella	21	Educación	El Carmen	Público	2020	Presencial

Técnica de producción de datos

Se utilizó la entrevista semiestructurada de tipo individual, una herramienta flexible que permite obtener datos profundos y significativos. Según Baeza (2002), esta técnica facilita la comunicación entre entrevistador y sujeto, manteniendo el enfoque en los objetivos de investigación.

Se diseñó un guion de entrevista basado en las categorías de análisis y los objetivos de investigación. Este guion fue validado por expertos

antes de su aplicación. Además, se elaboró un consentimiento informado que garantizó la participación voluntaria y la confidencialidad de los datos recopilados.

Tipo de análisis

Se utilizó el análisis cualitativo de contenido propuesto por Mayring (2000) y desarrollado por Cáceres (2003). Este enfoque metodológico permite una aproximación empírica y controlada al contenido textual, contextualizando las comunicaciones en sus entornos. El análisis permitió identificar patrones comunes y destacar las particularidades de las experiencias narradas por los participantes.

Desarrollo

Conocimientos producidos

En cuanto a los resultados de la investigación, cabe señalar que Dorociak et al (2017), entiende el autocuidado como “un proceso multidimensional y multifacético de participación decidida en estrategias que promueven el funcionamiento saludable y mejoran el bienestar”.

Dentro de las estrategias de autocuidado sugeridas se pueden señalar seis, donde encontramos:

Bienestar integral, definido como un proceso multidimensional, permite a los estudiantes y profesionales mantener un equilibrio entre lo físico, mental, emocional y espiritual. Esto promueve el bienestar integral y facilita un desempeño eficiente en sus roles laborales (Dorociak et al., 2017; Mills & Chapman, 2016;).

Prevención del desgaste emocional: Los trabajadores sociales son propensos a experimentar trauma indirecto, fatiga por compasión y agotamiento debido a las demandas laborales. El autocuidado ayuda a mitigar estos riesgos, promoviendo una práctica profesional saludable y sostenible (Cuartero & Campos-Vidal, 2018, en Drolet, 2023, p. 5)

Desempeño académico y profesional: En los estudiantes de Trabajo Social, el autocuidado fomenta el bienestar emocional, el rendimiento académico y la capacidad de enfrentar obstáculos futuros, mejorando así su formación integral y preparación para el ejercicio profesional (Macías et al., 2013; Cancio-Bello et al., 2020).

Reducción del estrés y manejo de emociones: A través de prácticas como la actividad física, la atención plena y la construcción de redes de apoyo,

los estudiantes pueden liberar tensiones, manejar el estrés y mejorar su bienestar emocional. Esto les permite responder de manera más efectiva a las exigencias del trabajo con usuarios (Lee & Miller, 2013; McGarrigle & Walsh, 2011)

Formación de hábitos responsables: Según la Teoría de déficit de Autocuidado de Orem (citado en Cancio-Bello et al., 2020) estas prácticas fortalecen la autorregulación y fomentan estilos de vida responsables. Esto es crucial para mantener la salud física, emocional y social en el ámbito profesional.

Conexión con el entorno: El autocuidado social, a través de interacciones significativas con amigos, familia y compañeros, contribuye a un soporte emocional fundamental durante los desafíos profesionales y académicos (Cancio-Bello et al., 2020; Lee & Miller, 2013)

El documento subraya que integrar estrategias de autocuidado desde la formación académica no solo beneficia a los estudiantes, sino que también prepara a los futuros profesionales para enfrentar las complejidades del Trabajo Social con resiliencia y eficacia.

Siguiendo la lógica de las tres dimensiones de Cancio Bello et al., (2020) que son física, psicológica y social, la investigación realizada, arrojó que los y las estudiantes de trabajo social identificaron, en el trabajo de campo, las tres estrategias reseñadas anteriormente.

En la estrategia física, los estudiantes mencionaron la actividad física (como taekwondo, pádel, baile y manualidades) como formas efectivas para liberar estrés y equilibrar las demandas emocionales y laborales de las prácticas. Sin embargo, algunos estudiantes indicaron que la carga académica dificulta la realización de ejercicio regular.

Siguiendo la línea anterior los y las estudiantes refieren lo siguiente:

(...) “Hacer deporte me ayuda a desconectarme de todo. Aunque no siempre tengo tiempo, trato de practicar pádel al menos una vez por semana.” (Marta),

“El baile me ha servido mucho para liberar tensiones y equilibrar mi estado emocional, sobre todo después de días difíciles en la práctica.” (Montserrat).

En la primera cita se observa la organización del tiempo libre por parte de la entrevistada y en la segunda, se destacan las dificultades emocionales que enfrenta en su primer acercamiento al ámbito laboral y que se aplacan realizando una actividad física, dejando en duda la periodicidad

de la misma, con el objeto de plantear una rutina preventiva respecto al trabajo emocional.

Conforme a los resultados en la estrategia del autocuidado psicológico (Cancio Bello et al., 2020) las y los estudiantes destacan la importancia de asistir a sesiones con psicólogos para manejar el estrés y validar emociones. También se mencionaron prácticas autónomas como técnicas de respiración, contacto con la naturaleza y mantener un espacio físico y mental ordenado.

Pudiendo evidenciarse lo anterior en las siguientes reflexiones:

(...) “Ir al psicólogo me ayudó mucho para entender cómo manejar el estrés de la práctica. Es algo que recomiendo a todos.” (Fabián).

Se observa acudir a un tercero imparcial y externo con el objeto de airear sus emociones y establecer claves de manejo de estrés, que permitió al estudiante afrontar mejor su primera práctica profesional. El entrenamiento en técnicas de relajación es deseable para aquellos que se insertan en un medio laboral demandante, permitiendo mantener el equilibrio emocional en la resolución de situaciones de alta complejidad.

También se visualizan estrategias de autocuidado autónomas, que no requiere un agente externo, sino que emergen desde el/la estudiante como lo define la siguiente cita:

(...) “Me gusta tomarme un tiempo al aire libre, caminar sola en el parque me ayuda a aclarar mi mente y a relajarme.” (Verónica).

El despliegue de conductas protectoras de la salud mental y su regularidad, favorecen el estado de bienestar personal, lo que inevitablemente aporta al clima laboral de la institución en la cual se inserta el profesional.

Se visualizan técnicas que consideran el ambiente físico que rodea al o la estudiante como lo indica el siguiente extracto (...):

“Trato de mantener mi espacio personal ordenado, porque siento que eso también organiza mis pensamientos.” (Rosa).

El correlato personal de distintos comportamientos adaptativos que favorecen el bienestar emocional, si bien no son por sí mismos extrapo-

lables a toda la población, nos permite conocer estrategias que pudiesen aportar a otros profesionales.

El autocuidado social, Cancio-Bello et al., 2020 Lee & Miller (2013) indica que se establece a través de interacciones significativas con amigos, familia y compañeros, contribuye a un soporte emocional fundamental durante los desafíos profesionales y académicos. Es en este contexto que los estudiantes identificaron las interacciones con familia, amigos y compañeros como una fuente importante de apoyo emocional. Estas redes sociales son cruciales para procesar las emociones experimentadas durante las prácticas.

Se observó en las/los estudiantes, a través de las entrevistas aplicadas, la estrategia social, que se desprende en las citas reseñadas a continuación:

“Hablar con mis compañeros de práctica es muy terapéutico; ellos me entienden porque están pasando por lo mismo.” (Antonella)

De anterior, se puede establecer la importancia de las redes que los y las estudiantes gestionan en la institución donde realizan sus prácticas, pudiendo externalizar tanto sus sentimientos, agobios y preocupaciones que surgen en su primer acercamiento a la realidad de la intervención en trabajo social.

“El apoyo de mi familia ha sido fundamental. Hablar con ellos al final del día me ayuda a sentirme menos sola.” (Agustina).

“Salir con mis amigos me da un respiro de la carga emocional. Es un momento para desconectar.” (Constanza).

En las dos citas anteriores se explicita el acompañamiento de la red más íntima de las estudiantes, donde el apoyo incondicional de sus cercanos constituye un aporte para su bienestar, donde pueden liberar y expresar las emociones que han experimentado en sus respectivas prácticas.

Es importante destacar la participación de un tercer actor, los guías de práctica, del ámbito organizacional, el cual es preponderante en cada práctica profesional, jugando un papel central.

Se ha observado que cuando los guías son comprensivos y apoyan activamente, los estudiantes reportan experiencias más positivas y saludables en su desarrollo profesional. Por el contrario, la falta de apoyo de estos guías puede generar estrés y desmotivación.

Al observar la investigación llevada a cabo, en estudiantes que se encuentran realizando su primera práctica profesional, se releva la brecha en cuanto a las estrategias autónomas y la carencia de una asignatura que promueva estrategias de autocuidado en alumnos y alumnas de trabajo social. Aunque reconocen la importancia del autocuidado, muchos estudiantes mencionan no haber recibido formación explícita sobre cómo y cuándo implementar estas estrategias en contextos laborales complejos. Esto releva la necesidad de integrar el autocuidado como una materia formal en el currículo de Trabajo Social. Más aún cuando la evidencia científica señala que la educación emocional debe ser sistemática y planificada para fortalecer competencias emocionales y promover el desarrollo integral de los estudiantes (Concha Toro et al., 2023).

Es necesario incorporar las estrategias de autocuidado desde la formación académica ya que no solo beneficia a los estudiantes, sino que también prepara a los futuros profesionales para enfrentar las complejidades del Trabajo Social con resiliencia y eficacia.

Brindar una formación integral, en que el autocuidado se incluya en los programas curriculares como una asignatura o contenido formal para preparar mejor a los estudiantes para sus prácticas profesionales y el ejercicio laboral posterior (Macaya y Navarrete, 2016). Lo anterior resulta urgente y relevante, ya que no es posible depender únicamente de la intuición para el desarrollo de estas prácticas y el ejercicio profesional. Las/los trabajadoras sociales se desempeñan en un sistema neoliberal que prioriza el cumplimiento de metas cuantitativas, invisibilizando la complejidad de cada intervención social, la cual requiere empatía, adecuación al contexto, y neutralidad. Estas competencias implican una carga emocional significativa para los profesionales, carga que, lamentablemente, no suele abordarse en la formación de pregrado ni en las culturas organizacionales en las que se desempeñan.

Finalmente, es posible establecer que los/as entrevistados/as enfatizan que el autocuidado no solo es clave para manejar las demandas emocionales de la práctica profesional, sino que también debería enseñarse y fomentarse desde los primeros años de formación académica. Esto permitiría a los futuros profesionales del Trabajo Social desarrollar herramientas para afrontar el estrés y mantener un bienestar integral a lo largo de su carrera.

Por todo ello es que este capítulo plantea la urgencia de la necesidad de incluir el autocuidado en la malla curricular de Trabajo Social, promoviendo una formación que integre prácticas de bienestar y cuidado personal (Macaya & Navarrete, 2016; Alvarez & Bisquerra, 2012, en Concha Toro et al., 2023). Dado que los relatos muestran que los estudiantes

utilizan estrategias de autocuidado físicas, psicológicas y sociales durante su primera práctica profesional, aunque la mayoría describe una escasa formación en este aspecto.

Ámbitos de aplicación

Este capítulo ofrece un enfoque sobre la enseñanza del autocuidado emocional en estudiantes de Trabajo Social y su impacto en el desempeño profesional, lo cual puede aplicarse a diversos ámbitos. En el ámbito de la educación superior, la incorporación de asignaturas dedicadas al autocuidado emocional podría beneficiar a estudiantes en carreras de alta exigencia emocional, como Trabajo Social, Psicología y Medicina. Además, programas de apoyo enfocados en el manejo del estrés fortalecerían el bienestar integral de los estudiantes, promoviendo un equilibrio entre sus demandas académicas y emocionales (Dorociak et al., 2017; Macaya & Navarrete, 2016).

En el área de la salud mental, las estrategias de autocuidado pueden integrarse como herramientas preventivas tanto en estudiantes como en profesionales. Talleres y capacitaciones centrados en fortalecer competencias emocionales resultarían clave para prevenir problemas de salud mental como el agotamiento emocional, la ansiedad y la depresión. Estas intervenciones son fundamentales en contextos educativos y laborales, donde la carga emocional puede ser significativa (Mills & Chapman, 2016; Lee & Miller, 2013).

El Trabajo Social, como profesión, se beneficiaría particularmente de estas estrategias. Debido al alto riesgo de desgaste emocional y fatiga por compasión, es crucial que las instituciones revisen sus políticas internas para incluir el autocuidado como una práctica esencial. La formación continua en manejo del estrés y equilibrio emocional permitiría a los trabajadores sociales mantener su desempeño y bienestar en escenarios laborales desafiantes (Cuartero & Campos-Vidal, 2019; Holleder, 2022).

En el ámbito del bienestar laboral, integrar estrategias de autocuidado en programas organizacionales puede prevenir el síndrome de burnout y fomentar la salud ocupacional. Profesiones con alta carga emocional se beneficiarían de estas prácticas, ayudando a los trabajadores a gestionar el estrés y a desempeñarse de manera más efectiva en entornos saludables (Kinman & Grant, 2020; Mills & Chapman, 2016).

Desde la perspectiva de las políticas públicas, la promoción del autocuidado emocional podría ser incluida en las estrategias nacionales de sa-

lud mental. Esto beneficiaría tanto a los estudiantes y profesionales como a las comunidades que dependen de ellos. Implementar políticas públicas enfocadas en el bienestar integral fortalecería la resiliencia en contextos adversos y garantizaría prácticas sostenibles en sectores vulnerables (Huang et al., 2022; Grootegoed & Smith, 2018).

Finalmente, en el ámbito de la investigación social, es posible generar estudios que analicen el impacto del autocuidado en el desempeño laboral en diversas profesiones. Evaluar la efectividad de programas educativos y organizacionales dedicados al bienestar integral permitiría desarrollar mejores prácticas en educación y empleo, contribuyendo a un enfoque más holístico y sostenible (Mayring, 2000; Concha Toro et al., 2023).

Aportes al desarrollo de las ciencias sociales

El presente capítulo contribuye al desarrollo de las Ciencias Sociales al visibilizar el autocuidado emocional como una dimensión crítica —y muchas veces olvidada— de la formación profesional en contextos de intervención social. Al centrar el análisis en estudiantes de Trabajo Social en práctica profesional, se ofrece una mirada situada sobre los efectos del trabajo emocional en las trayectorias formativas, enmarcada en procesos más amplios de sufrimiento social, sobrecarga institucional y precarización del cuidado.

Desde un enfoque cualitativo, la investigación permite comprender cómo las experiencias de autocuidado emergen en condiciones de alta exigencia, y cómo estas prácticas, aún espontáneas o intuitivas, reflejan saberes prácticos fundamentales para el sostenimiento ético de la intervención.

Este enfoque aporta una lectura integral de la subjetividad profesional, reconociendo la afectividad como parte constitutiva de las competencias sociales, y no como una dimensión

secundaria o personal.

Particularmente, las contribuciones al desarrollo del trabajo social son diversas, dirigidas tanto a estudiantes y/o profesionales, que laboran con el dolor de las personas, ya sea una vivencia física, psicológica y/o social. Es en el primer acercamiento de estos profesionales en formación, donde se conocen nuevas experiencias, percibir distintas realidades sociales, que requiere ponerse en el lugar de otro y entender su mundo, para poder implementar modelos de intervención en el cual los/as estudiantes, ya sea de trabajo social, ciencias sociales en general y/o cuidados de la salud, en que aquellos son vulnerables al distrés, el agotamiento y problemas de salud mental (Badura et al., 2018; Hollederer, 2022).

En un primer acercamiento profesional, estos síntomas antes aludidos, se podrán percibir como malestares pasajeros, sin embargo, confor-

me avanzan los años y el/la profesional se somete a condiciones laborales en que se invisibiliza el trabajo emocional, se manifiestan signos ligados al ámbito físico, psicológico, somático, deterioro en el rendimiento o calidad de asistencia, ausentismo, rotación, para finalmente desertar profesionalmente, incluyendo el riesgo de jubilar anticipadamente por problemas de este tipo, donde la prevalencia es mayor que en otras profesiones de ayuda (Rantonen et al., 2017).

Por ello, el principal ámbito de aplicación del capítulo presentado es la incorporación en la malla curricular de trabajo social y/o de las ciencias sociales o de salud, una asignatura que permita conocer, reconocer e integrar herramientas preventivas, con el objeto de fortalecer competencias emocionales y mitigar problemas de salud mental, como el agotamiento emocional, ansiedad y/o depresión. La formación continua en técnicas de manejo del estrés y equilibrio emocional permitiría a los trabajadores sociales mantener su desempeño y bienestar en escenarios laborales desafiantes (Cuartero & Campos-Vidal, 2019; Holleder, 2022).

Finalmente es importante señalar que, desde el diseño y ulterior ejecución de la política pública, donde debe predominar la integridad física, psíquica de todas las personas que viven en el territorio, constituye un imperativo categórico llevar a cabo una estrategia nacional que permita elaborar asignaturas de pregrado y posteriormente planes de promoción de autocuidado emocional para profesionales en ejercicio, lo que permitirá sin lugar a dudas la resiliencia en contextos adversos y garantizaría prácticas sostenibles en sectores vulnerables (Grootegoed & Smith, 2018; Huang et al., 2022).

Reflexiones finales

Síntesis y conclusiones

El capítulo aborda la importancia del autocuidado emocional en la formación y desempeño profesional de estudiantes de Trabajo Social, destacando su relevancia para prevenir problemas de salud mental como el estrés, el agotamiento y la fatiga por compasión. A través de un estudio cualitativo realizado con estudiantes de la Universidad del Bío-Bío, se analizan las estrategias de autocuidado implementadas durante sus primeras prácticas profesionales. Estas estrategias se dividen en tres dimensiones (Cancio Bello et al., 2020), ellas son: física, psicológica y social. Si bien los estudiantes identificaron algunas prácticas de autocuidado, el documento destaca la falta de formación explícita en esta área dentro de los programas académicos chilenos.

El autocuidado físico incluyó actividades como deportes, manualidades y baile, mientras que el psicológico abarcó técnicas de relajación, consultas psicológicas y actividades autónomas como paseos al aire libre. En cuanto al autocuidado social, los estudiantes destacaron el apoyo de sus redes familiares, compañeros y guías de práctica. Los resultados revelan una brecha significativa en la enseñanza del autocuidado en la formación profesional, señalando la necesidad de incluirlo como parte formal del currículo para preparar a los estudiantes para las demandas emocionales de su futuro ejercicio laboral.

El autocuidado emocional se presenta como un componente esencial en la formación y práctica profesional del Trabajo Social, dado que esta disciplina conlleva una alta carga emocional y riesgo de desgaste. La capacidad de gestionar adecuadamente estas demandas no solo beneficia el bienestar personal de los profesionales, sino que también mejora la calidad de sus intervenciones. En este sentido, incluir el autocuidado como una herramienta fundamental puede marcar la diferencia en la sostenibilidad y eficacia del ejercicio profesional.

La formación en Trabajo Social muestra una deficiencia importante en la enseñanza de estrategias de autocuidado. Aunque los estudiantes identifican prácticas individuales que les ayudan a enfrentar los desafíos emocionales de su labor, estas carecen de un enfoque sistemático y planificado. Este vacío en la preparación académica resalta la necesidad de incorporar el autocuidado como un contenido formal en los programas de pregrado, preparando a los futuros trabajadores sociales para las complejidades de su ejercicio profesional.

La integración del autocuidado en el currículo académico no solo responde a una necesidad urgente, sino que también tiene un impacto preventivo. Proveer herramientas prácticas para gestionar el estrés y las emociones reduce significativamente el riesgo de burnout, fatiga por compasión y problemas de salud mental. Esto, a su vez, promueve un ejercicio profesional más saludable y eficiente, impactando positivamente tanto en los profesionales como en las comunidades a las que sirven.

Además de la dimensión individual, el autocuidado social emerge como un elemento clave en la experiencia de los estudiantes. Las redes de apoyo conformadas por compañeros, familiares y guías de práctica desempeñan un papel crucial en el manejo emocional durante sus prácticas. Estas relaciones no solo brindan contención, sino que también fomentan un sentido de comunidad y resiliencia en contextos laborales desafiantes.

Finalmente, incorporar estrategias de autocuidado en el ámbito de las políticas públicas y en la formación académica podría generar un cam-

bio estructural en la manera de enfrentar los desafíos emocionales del Trabajo Social. Este enfoque no solo beneficiaría a los profesionales en términos de bienestar, sino que también fortalecería el impacto social de su labor, garantizando intervenciones más sostenibles y efectivas en comunidades vulnerables.

Propuestas y desafíos hacia el futuro

La propuesta surge de una necesidad palpable e implícita de estudiantes de trabajo social que, inmersos en sus centros de práctica profesional, manifiestan tensiones en las vivencias y manejo de emociones. Es interesante reflexionar que a 100 años del trabajo social, la principal pregunta que se realizan miles de personas abocadas al área de intervención psicosocial es ¿Quién cuida al o la cuidador/a?

Asimismo, el capítulo tensiona los marcos tradicionales de la formación disciplinar al proponer el autocuidado no solo como una habilidad individual, sino como un saber colectivo, ético y político, cuya enseñanza debiera ser incorporada en los currículos desde una perspectiva crítica. En este sentido, se propone una redefinición de la profesionalización, donde el bienestar psicosocial de quienes intervienen es condición para el ejercicio ético y efectivo del Trabajo Social.

Por ello, pensamos que la principal propuesta, en conjunción con el desafío de las ciencias sociales es incorporar y explicitar la importancia de integrar a la malla curricular en un corto plazo una asignatura que permita conocer, reconocer e incorporar técnicas de manejo del distrés y desarrollo emocional, que prevengan que el agotamiento, angustia, depresión, malestar psicosomáticos puedan ser procesados e intervenidos desde una etapa incipiente como estudiante, hasta una posterior como profesional.

Se manifiesta el interés que tiene para la disciplina estudiar el número/porcentaje de enfermedades profesionales asociadas a trabajo social y de deserciones de profesionales en este ámbito, en diferentes áreas de intervención con personas en vulnerabilidad biopsicosocial, con el objeto de fundamentar a través de métodos de investigación mixta, con un alcance a nivel nacional, lo que en tantas reuniones profesionales se considera como “anécdota”. Es urgente y necesario promover la visión del autocuidado en nuestra profesión de trabajo social, la que genuinamente busca aliviar los innumerables dolores de una sociedad, cimentada en una creencia de ejercer acciones que promuevan el bien común, desde el autocuidado fomentando su bienestar individual, familiar, profesional, organizacional y porque no decirlo colectivo.

Por último, cabe señalar que el impacto en el plano regional de la propuesta desarrollada permite dialogar con debates latinoamericanos sobre salud mental, trabajo emocional y justicia social, y entrega elementos empíricos y reflexivos para el diseño de políticas públicas, programas formativos y estrategias institucionales que resguarden la salud de quienes ejercen funciones de acompañamiento en contextos de alta vulnerabilidad.

Referencias

- Anleu-Hernández, C. M., & Puig-Cruells, C. (2022). Teaching about self-care to social work students. A necessary action. *Social Work Education*, ahead-of-print(ahead-of-print), 1–16. <https://doi.org/10.1080/02615479.2022.2146086>
- Badura, B., Ducki, A., Schröder, H., Klose, J., & Meyer, M. (eds.). (2018). *Sinn erleben Arbeit und Gesundheit [Experience of meaning – Labour and health]*. Springer
- Baeza, M. A. (2002). *De las metodologías cualitativas en investigación científico-social: Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido*. Universidad de Concepción. <https://www.worldcat.org/es/title/De-las-metodologias-cualitativas-en-investigacion-cientifico-social--diseno-y-uso-de-instrumentos-en-la-produccion-de-sentido/oclc/503312279>
- Banks, S., Cai, T., de Jong, E., Shears, J., Shum, M., Sobocan, A. M., Strom, K., Truell, R., Uriz, M. J., & Weinberg, M. (2020). Ethical challenges for social workers during Covid-19: A global perspective. *The International Federation of Social Workers*. <https://durham-repository.worktribe.com/output/1628616/ethical-challenges-for-social-workers-during-covid-19-a-global-perspective>
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas* (Valparaíso), 2, 53-82. <http://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol2-issue1-fulltext-3>
- Cancio-Bello, C., Lorenzo Ruiz, A., & Alarcó Estévez, G. (2020). Autocuidado: una aproximación teórica al concepto. *Informes Psicológicos*, 20(2), 119-138. <https://doi.org/10.18566/infpsic.v20n2a9>
- Concha Toro, M. D. C., Anabalón Anabalón, Y. B., Lagos San Martín, N. G., López López, C. V., & Becerra Aguayo, P. A. (2023). Competencias emocionales en la formación de profesionales en trabajo social. *Revista Educación*, 47(2). <http://doi.org/10.15517/revedu.v47i2.53644>
- Cuartero, L., & Campos-Vidal, P. (2019). Self-care behaviours and their relationship with Satisfaction and Compassion Fatigue levels among social workers. *Social Work in Health Care*, 58(3), 274–290. <https://doi.org/10.1080/00207179.2019.1644444>

doi.org/10.1080/00981389.2018.1558164

- Dorociak, K. E., Rupert, P. A., Bryant, F. B., & Zahniser, E. (2017). Development of the Professional Self-Care Scale. *Journal of Counseling Psychology, 64*(3), 325–334. <https://doi.org/10.1037/cou0000206>
- Drolet, J. L. (2023). Impact of COVID-19 on social work field education: Perspectives of Canadian social work students. *Journal of Social Work, 23*(3), 1-26. <https://doi.org/10.1177/14680173231162499>
- Gómez-García, R., Alonso-Sangregorio, M., & Llamazares-Sánchez, M. L. (2020). Burnout in social workers and socio-demographic factors. *Journal of Social Work: JSW, 20*(4), 463–482. <https://doi.org/10.1177/1468017319837886>
- Greene, D. S., Mullins, M. H., Baggett, P., & Cherry, D. (2017). Self-care for helping professionals: Students' perceived stress, coping self-efficacy, and subjective experiences. *Journal of Baccalaureate Social Work, 22*(1), 1–16. <https://doi.org/10.18084/1084-7219.22.1.1>
- Grootegoed, E., & Smith, M. (2018, January 10). The Emotional Labour of Austerity: How Social Workers Reflect and Work on Their Feelings towards Reducing Support to Needy Children and Families. *British Journal of Social Work, 48*(7), 1929-1947. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcx151>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a. ed.). McGraw Hill Education.
- Hollederer, A. (2022) Working conditions, health and exhaustion among social workers in Germany. *European Journal of Social Work, 25*(5), 792–803. <https://doi.org/10.1080/13691457.2022.2063813>
- Huang, C., Xie, X., Cheung, S. P., & Zhou, Y. (2022). Job Demands and Resources, Positive and Negative Affect, and Psychological Distress of Social Workers in China. *Frontiers in Psychiatry, 12*, 752382–752382. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2021.752382>
- Hussein, S. (2018). Work Engagement, Burnout and Personal Accomplishments Among Social Workers: A Comparison Between Those Working in Children and Adults' Services in England. *Administration and Policy in Mental Health and Mental Health Services Research, 45*(6), 911–923. <https://doi.org/10.1007/s10488-018-0872-z>
- Kinman, G. & Grant, L. (2020) 'Emotional demands, compassion and mental health in social workers'. *Occupational Medicine, 70*(2), 89–94. <https://doi.org/10.1093/occmed/kqz144>
- Lee, J. J., & Miller, S. E. (2013). A Self-Care Framework for Social Workers: Building a Strong Foundation for Practice. *Families in Society, 94*(2), 96–103. <https://doi.org/10.1606/1044-3894.4289>
- Lewis, M. L., & King, D. M. (2019). Teaching self-care: The utilization of self-care in social work practicum to prevent compassion fatigue,

- burnout, and vicarious trauma. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 29(1), 96–106. <https://doi.org/10.1080/10911359.2018.1482482>
- Macaya, X. & Navarrete, L. (2016). Implementar la educación emocional como asignatura electiva en carreras de ciencias de la salud. *Revista de Educación en Ciencias de la Salud*, 13(1). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6289267>
- Macías, M. A., Madariaga Orozco, C., Valle Amarís, M., & Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Psicología desde el Caribe*, 30(1), 123-145. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21328600007>
- Martínez, P., Jiménez-Molina, Á., Mac-Ginty, S., Martínez, V., & Rojas, G. (2021). Salud mental en estudiantes de educación superior en Chile: una revisión de alcance con meta-análisis. *Terapia psicológica*, 39(3), 405-426. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082021000300405>
- Mayring, P. (2000). Qualitative Content Analysis. *Qualitative Sozialforschung Forum*, 1(2), 2-10. <https://doi.org/10.17169/fqs-1.2.1089>
- McGarrigle, T., & Walsh, C. A. (2011). Mindfulness, self-care, and wellness in social work: Effects of contemplative training. *Journal of Religion & Spirituality in Social Work: Social Thought*, 30(3), 212-233. <https://doi.org/10.1080/15426432.2011.587384>
- Miller, J., Poklembova, Z., Podkowinska, M., Grise-Owens, E., Balogová, B., & Pachner, T. (2019). Exploring the self-care practices of social workers in Poland. *European Journal of Social Work*, 24(1), 1-10. <https://doi.org/10.1080/13691457.2019.1653828>
- Mills, J., & Chapman, M. (2016). Compassion and self-compassion in medicine: Self-care for the caregiver. *Australasian Medical Journal*, 5, 87-91. <http://dx.doi.org/10.4066/AMJ.2016.2583>
- O'Neill, M., Yoder Slater, G., & Batt, D. (2019). Social Work Student Self-Care and Academic Stress. *Journal of Social Work Education*, 55(1), 141–152. <https://doi.org/10.1080/10437797.2018.1491359>
- Rantonen, O., Alexanderson, K., Pentti, J., Kjeldgard, L., Hämäläinen, J., Mittendorfer-Rutz, R., Kivimäki, M., Vahtera, J., & Salo, P. (2017). Trends in work disability with mental diagnoses among social workers in Finland and Sweden in 2005–2012. *Epidemiology and Psychiatric Sciences*, 26(6), 644–654. <https://doi.org/10.1017/S2045796016000597>
- Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Morat

PARTE IV. TERRITORIOS EN DISPUTA: CRISIS, CONFLICTOS Y ESPERANZAS

Desde distintos enfoques, esta parte explora los territorios como escenarios de disputa, exclusión y crisis, pero también como lugares de resistencia, agencia y producción de sentido. Los textos problematizan la intervención social en contextos de desastre, desigualdad socioambiental y geografías emergentes.

El campo académico de lo espacial en Trabajo Social: reflexiones autoetnográficas sobre una trayectoria incipiente

Felipe Saravia

Antecedentes

El campo académico emergente de lo espacial en Trabajo Social

En el Trabajo Social chileno ha habido una preocupación por los asuntos comunitarios a lo largo de su historia, experimentando variaciones en la forma en que se les ha comprendido (López, 2010). En ese contexto, el año 2005, cuando el Trabajo Social cumplía 80 años, yo como estudiante de pregrado fui enseñado acerca de la existencia de niveles de intervención social, desde lo más individual a lo más colectivo: individual-familiar, grupal, y comunitario.

Algo no me hacía completamente sentido. Recuerdo que le pregunté a mi profesora si era posible pensar un nivel de intervención que fuera incluso más allá de lo comunitario, que tuviera que ver con la definición de políticas públicas más generales, que incluyera lo comunitario pero que no se limitara a ello. Si mi memoria no falla, creo que su respuesta fue negativa. De lo que si estoy seguro, es que mi sensación fue de desazón.

Ese malestar tenía que ver con mis aspiraciones. La sociedad chilena de los 90's y posterior 2000's en las que transcurrió mi niñez y adolescencia, si bien había experimentado profundos cambios como la recuperación de la democracia y un crecimiento económico acelerado (asociado a la ampliación y diversificación del consumo facilitado por la relativamente fácil adquisición de tarjetas de crédito, y malls diseminándose a lo largo de nuestras ciudades), estaba configurada por graves desigualdades estructurales que mantenían a amplios sectores de la población sumidos en la

pobreza y marginalidad. Desde mi punto de vista, entender este fenómeno como una cuestión meramente comunitaria, no era suficiente. Era necesario ir más allá de lo comunitario para transformar la realidad. Sin embargo, no tenía herramientas conceptuales para ponerle nombre a lo que, en ese entonces, más bien era una intuición.

Veinte años después, en este capítulo pretendo dar cuenta de lo que he podido ir desarrollando en esta materia, considerando tanto artículos teóricos como investigaciones empíricas. Para ello utilizaré un enfoque de trayectorias, considerando las conceptualizaciones propuestas por Pierre Bourdieu, ya que propongo que parte importante de las características de mi propio recorrido académico, son también características de una trayectoria más general de la investigación en Trabajo Social sobre asuntos espaciales.

Los elementos conceptuales que creo permiten superar la limitación que mencioné, se asocian a lo que he denominado como el giro espacial del Trabajo Social. Con este término me refiero al proceso a través del cual la disciplina incorpora de forma cada vez más frecuente, conceptos y enfoques que hacen alusión a la dimensión espacial de la realidad, para entender las dinámicas sociales con las que debe lidiar. Esta es una tendencia global, como demostramos en un artículo publicado recientemente, en el que analizamos a nivel internacional, los artículos de Trabajo Social que hacen referencia a los conceptos espacio, ambiente, territorio y lugar (Saravia, Jeyasingham, Díaz, 2024).

En este contexto, mi propia producción científica ha tenido un recorrido que creo puede ser entendido como una expresión específica de una tendencia más general en el campo académico del Trabajo Social chileno durante los últimos años: el incremento de la producción sobre asuntos socioespaciales por parte de académicos/as asociados/as a departamentos o escuelas de Trabajo Social.

Propongo, a modo de hipótesis, que esta tendencia ha sido impulsada por la incorporación de académicos/as en programas de doctorado en otras disciplinas en las que la dimensión espacial es enfatizada, pero que si bien la formación doctoral interdisciplinaria ha impulsado cambios en la discusión interna del Trabajo Social, ello no ha sido siempre así. De hecho, ha provocado que cierta proporción de la producción académica busque integrarse a los campos investigativos ya existentes de otras disciplinas vinculadas a las cuestiones espaciales, sin mayor diálogo con el Trabajo Social. Eso también puede verse reflejado en mi propio recorrido académico.

Para abordar estos asuntos, recurriré a tres fuentes de información: 1) las publicaciones que he realizado desde el año 2012 al 2025; 2) registros

autoetnográficos; y 3) publicaciones científicas elaboradas por académicas/os de Trabajo Social chilenas/os, sobre asuntos socioespaciales.

A continuación, presento una breve descripción de la perspectiva teórica que este trabajo asume a partir de la obra de Pierre Bourdieu. Posteriormente, los resultados se organizan en cuatro secciones: en primer lugar, se presenta de forma sinóptica mi trayectoria investigativa; en segundo lugar, se describe una primera etapa en la que mi propia trayectoria estuvo caracterizada por una aproximación a las cuestiones territoriales de manera ingenua o acrítica, y por una débil conexión con las cuestiones disciplinares específicas del Trabajo Social. En tercer lugar, se describe un conjunto de producciones que se descentran disciplinarmente, abocándose a diálogos interdisciplinarios o en otros campos académicos. En cuarto lugar, se presenta un conjunto de producciones más recientes en las que se produce una mayor conexión tanto con el Trabajo Social en tanto campo disciplinar, como con perspectivas críticas sobre asuntos espaciales.

Para concluir, las reflexiones finales buscan responder si la reflexión aquí expuesta provee evidencia que permita corroborar la hipótesis planteada, y se plantean una serie de interrogantes y desafíos en el campo analizado.

Una perspectiva Bourdieusiana de la producción académica

Asumiré, como ya mencioné, una perspectiva Bourdieusiana en el análisis del campo académico en cuestión. Este parte de mi propia experiencia y recorrido individual, que se inserta en trayectorias más generales de las que puede resultar un ejemplo ilustrativo, a la vez que se diferencia de otras.

Bourdieu entiende por trayectorias sociales la “serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio social en sí mismo en movimiento y sometido a incasantes transformaciones” (Bourdieu, 2011, p.127). Es decir, se critica lo que denomina como la “ilusión biográfica”, la idea de que la biografía personal es el resultado de la voluntad individual sin tener en cuenta las constricciones de la estructura social sobre ella. Desde esta perspectiva, todo recorrido académico individual es parte de una trayectoria más general en la que este se inserta. En este contexto, para entender tanto el recorrido biográfico individual como la trayectoria general, es necesario analizar las características del campo en el que estas tienen lugar.

Considerando lo anterior, entendemos que el enfoque de trayectorias puede ser aplicado no tan solo a hechos asociados a individuos o grupos, sino también a ideas. Este permite entender que las ideas no se producen

en un vacío, sino que son un producto social, resultado de la interacción dinámica entre la estructura social y los agentes sociales que se mueven en los distintos campos que componen la realidad social.

Para mostrar aquello necesariamente deberé dar cuenta de alguna evidencia empírica que valide los argumentos desarrollados, haciendo referencia a casos específicos. Al respecto, conviene tener en cuenta lo planteado por Bourdieu:

“Si es difícil, sino imposible, evitar que los enunciados que encierran nombres propios o ejemplos singulares adquieran un valor polémico, es porque casi inevitablemente el lector sustituye el sujeto y el objeto epistémicos del discurso por el sujeto y el objeto prácticos, y convierte así la enunciación constativa sobre el agente construido en denuncia performativa contra el individuo empírico o, como se dice, en polémica *ad hominem*” (Bourdieu, 2008[1984])

Es decir, hago uso de ejemplos concretos específicos solo en la medida que forman parte de un sujeto epistémico de interés para este trabajo.

Adicionalmente, uno de los factores que inciden en las trayectorias, es precisamente el espacio, o más específicamente, la posición espacial de los agentes, y su correspondiente valoración social (Bourdieu, 2002), por lo que este es un factor relevante en mi análisis.

Desarrollo

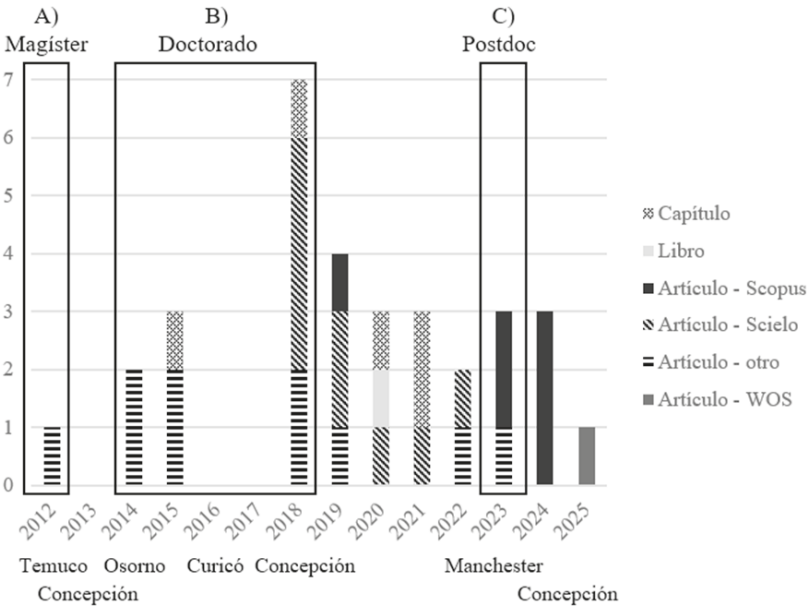
Recorrido individual y producción científica

Me titulé como trabajador social el año 2008 en la Universidad Santo Tomás de Concepción. Ese mismo año comencé a trabajar en una organización no gubernamental con comunidades pehuenches en la comuna de Alto Biobío, en la Cordillera de los Andes. Mi trabajo consistía principalmente en conseguir financiamiento y desarrollar proyectos de fomento productivo, en el rubro apícola y mueblería, además de capacitaciones y organización del trabajo voluntario de iglesias locales. Durante los tres años que estuve dedicado a ello, reforcé la intuición del pregrado: era necesario contar con mayores herramientas conceptuales para abordar el quehacer comunitario. Por ello, gracias a una beca de CONICYT (Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica), el año 2010 ingresé al magíster en desarrollo humano a escala local y regional de la Universidad

de la Frontera, en Temuco, donde tuve la oportunidad de conocer el ambiente intelectual y político de una universidad estatal. De ahí en adelante no he dejado de estar vinculado a la academia. Por ello, el periodo del cual doy cuenta es desde el año 2012, en que publico mi primer artículo científico, producto de mi tesis de magíster, hasta la actualidad, marzo de 2025. En este periodo, entre los años 2014 y 2018 estudié el doctorado en ciencias sociales en estudios territoriales en la Universidad de Los Lagos (Osorno, Chile), obtuve mi primer trabajo estable como académico en la Universidad Católica del Maule (Curicó, Chile) donde me desempeñé entre 2016 y 2017, para luego ser contratado como académico en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Bío-Bío en Concepción, desde Julio del 2017 en adelante. En este contexto, gracias a una beca de postdoctorado de ANID (Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo), el año 2023 realicé una estancia postdoctoral en la Universidad de Manchester, Inglaterra, donde trabajé con el colega Dharman Jeyasingham.

En todos estos años mi producción intelectual y científica ha tenido la progresión que se detalla a continuación:

Figura 1. Evolución de mi producción científica entre 2012 y 2025



Fuente: elaboración propia

Como se aprecia en general, si bien hay producción científica entre 2012 y 2017, es solo desde 2018, ya establecido como académico a tiempo completo en la Universidad del Bío-Bío, que comienzo a desarrollar una productividad sostenida en el tiempo. Esto es una muestra de que las condiciones estructurales, en este caso asociadas al empleo, tienen claras implicaciones en la posibilidad de desarrollar reflexión y ciencia.

Por otro lado, se observa un patrón de movilidad espacial asociado al acceso a la formación de postgrado, que a su vez constituye un prerrequisito para la obtención de un trabajo académico permanente.

Ahora bien, lo que cambia no es solo la cantidad y permanencia de las publicaciones, sino el tipo de revistas en las que se publica, concentrando los últimos años publicaciones en revistas indexadas en Scopus y una en Web of Science. Esto también demuestra lo necesario que es entender la productividad científica individual como parte de un recorrido que cambia a lo largo del tiempo, y que está condicionado por factores que no son estrictamente individuales. En mi caso particular, la posibilidad de vivir en Inglaterra un año para trabajar con un colega que está haciendo investigación en temáticas vinculadas a la cuestión espacial en Trabajo Social, debe ser entendida también como la expresión individual de una política pública más general de internacionalización de la ciencia en Chile, y por lo que se aprecia en las publicaciones de los últimos años, pareciera estar teniendo un impacto cualitativo en mi recorrido.

En efecto, aún más relevante que la aproximación cuantitativa, es el análisis de las diferencias cualitativas respecto del objeto de estudio o enfoques asumidos en las publicaciones. Abordaremos esto en los momentos mencionados previamente.

Aproximaciones ingenuas a lo territorial

Durante mi formación de maestría participé en un proyecto financiado por la Subsecretaría de Desarrollo Regional (SUBDERE) para el levantamiento de una propuesta de “fortalecimiento del capital humano calificado en territorios subnacionales” (Von Baer, et al., 2012). En ese contexto, asumí terminología como capital humano, capital social, o la idea del desarrollo territorial, sin mayores cuestionamientos (Saravia, 2012). Incluso intenté traer dicha terminología al Trabajo Social (Saravia, 2014).

Estos trabajos presentan tres falencias principales: en primer lugar, desconocen el cúmulo de producción intelectual del Trabajo Social que, sin utilizar necesariamente la terminología propuesta, de todas formas, aborda asuntos vinculados. De esta manera, se produce una reflexión que

supone estar generando avances, sin tener claridad de la producción del pasado.

En segundo lugar, como bien plantea Teresa Matus (2018), el campo académico del Trabajo Social latinoamericano ha tendido a sufrir las consecuencias de una insularidad lingüística que ha hecho que la producción intelectual de nuestros países no dialogue suficientemente con lo que ocurre en otras partes del mundo, la mayoría de las veces porque se desconoce el conocimiento generado en estas, o por no estar en condiciones de leerlo o acceder a él.

En tercer lugar, no desarrolla una reflexión profunda sobre la terminología que utiliza, sino que la asume acríticamente. Esto puede deberse a una formación en ciencias sociales superficial, que en mi caso se explica en parte porque mis estudios de magíster tuvieron un énfasis profesionalizante.

Esta debilidad favorece la fetichización de conceptos descrita por Löïc Wacquant cuando intenta traer la obra de Pierre Bourdieu a los estudios urbanos. Plantea que “vastos sectores de la investigación urbana aceptan la terminología, las preguntas y las preocupaciones planteadas por administradores locales, tomadores de decisión, periodistas o la moda académica, cuando deberían en cambio detectar y neutralizar el inconsciente histórico y los sesgos sociales incorporados en ellos mismos al incluir estos actores en su objeto de análisis” (Wacquant, 2017, p.291).

En la producción académica reciente del Trabajo Social sobre asuntos territoriales o ambientales, podemos encontrar estas debilidades, en ocasiones separadas, en ocasiones juntas. Por ejemplo, algunos trabajos de colegas argentinas, al abordar la cuestión territorial, no desarrollan reflexiones profundas sobre el concepto territorio, y sus referencias tienden a provenir casi exclusivamente del campo del Trabajo Social (Echavarría, 2017; Canali, 2017). A nivel nacional, algo similar ocurre en los trabajos de Quinteros (2018) y Quinteros y Adasme (2015), que no se vinculan con las ciencias abocadas al análisis social del territorio y, como consecuencia, adoptan posturas acríicas respecto de la terminología utilizadas por organismos estatales o internacionales.

En Brasil, Abreu (2018) ha encontrado una situación similar. El concepto de territorio, por ejemplo, que podría renovar las aproximaciones que el Trabajo Social tiene respecto de las intervenciones colectivas, ha sido entendido como el piso de las políticas sociales, es decir, como una realidad preexistente, a priori, y consecuentemente apolítica. Al mismo tiempo, se plantea la perspectiva territorial de las intervenciones sociales como una panacea, es decir, como intrínsecamente crítica y progresista.

Sin embargo, la autora plantea que estas aproximaciones, en general, no desarrollan comprensiones profundas sobre los factores que configuran los territorios, y menos aún de las relaciones de poder asociadas, por lo que no necesariamente constituyen un avance teórico. Algo similar ocurre en Chile, si miramos la incorporación del concepto en la formación profesional, como hemos analizado recientemente (Saravia, et al., 2025).

En suma, se observa tanto en mi recorrido individual, como en la producción latinoamericana y chilena, que cierta terminología respecto de asuntos territoriales, que podría ser considerada ingenua debido a su aproximación acrítica a estos asuntos, tiende a colonizar también la academia, en tanto esta la adopta sin cuestionamientos. La investigación es influida de esta manera, por parte de terminología que pareciera provenir del campo estatal o de organismos supraestatales.

Ingresando a otros campos: ¿dónde está el Trabajo Social?

Toda mi formación de postgrado fue realizada en campos interdisciplinarios, en los que las ciencias sociales aglutinan diversas disciplinas específicas al momento de analizar la cuestión espacial. En este contexto, hay una tendencia a que la reflexión y producción científica dialogue con públicos lo más amplios posibles. Por ello, mis publicaciones dentro de este periodo intermedio comprendido entre 2014 y 2019, se centran en análisis generados desde las ciencias sociales en general, abordando las trayectorias socioespaciales de profesionales universitarios (Saravia, 2014b, 2018), y la caracterización de dinámicas territoriales específicas (Saravia 2018b). En estos trabajos tiende a haber colaboración con académicos de otras disciplinas como arquitectura (León, Saravia & Bisbal, 2018), sociología (Riquelme, Saravia & Azocar, 2019; Saravia, Letelier & Micheletti, 2018) y posteriormente con geografía (Prada-Trigo, et al., 2022).

Es decir, insertarse en circuitos de publicación asociados a la cuestión espacial implicó, en mi caso particular, descentrar el foco disciplinar, tributando a otros campos disciplinares, en los que, naturalmente, uno se constituye en un recién llegado que debe aprender las reglas del juego del campo al que arriba. Esto es reforzado especialmente si las publicaciones se realizan en revistas interdisciplinarias o de otros campos disciplinares. En mi caso, las publicaciones tuvieron lugar en revistas tales como “Revista Iberoamericana de Estudios Municipales”, “Cuaderno urbano”, “Cadernos Metropole”, “Cultura Hombre y Sociedad”, o “Documents d’Anàlisi Geogràfica”.

Frente a este escenario, en el que la posibilidad de una productividad científica creciente está asociada al descentramiento del campo disciplinar,

considero hay dos trayectorias posibles: el alejamiento definitivo de la disciplina de origen y afianzamiento de la propia posición en el campo en el que se está teniendo cierto éxito, o la búsqueda de una síntesis que permita renovar la disciplina de origen.

Del primer tipo de trayectoria podemos encontrar varios casos en el contexto chileno. Por ejemplo, Egon Montecinos, actualmente decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Austral de Chile, quien ha desarrollado una fructífera labor investigativa centrada específicamente en los procesos de descentralización territorial, y procesos participativos a escala regional y municipal, asociada al campo disciplinar de la ciencia política. Otro ejemplo es el de Xenia Fuster-Farfán, académica del departamento de geografía de la Universidad de Concepción, quien investiga sobre políticas urbano-habitacionales y sus impactos en la población de distintos territorios, vinculándose al campo de la geografía urbana.

Los dos casos anteriores son académicos que, siendo de origen trabajadores sociales, se han vinculado y establecido en otros campos. Sin embargo, también hay casos de académicos que, aun estando asociados laboralmente a unidades académicas de Trabajo Social, desarrollan carreras investigativas predominantemente descentradas disciplinariamente.

Lo relevante en esta materia no es tanto las particularidades de cada recorrido académico individual, sino la existencia de patrones que indican la existencia de trayectorias reconocibles en el Trabajo Social chileno. Por ello es destacable que, simultáneamente a la tendencia al descentramiento disciplinar ya descrita, durante los últimos años, hay un conjunto de académicas/os que están realizando una producción que, a partir del diálogo interdisciplinar, intenta renovar el tratamiento que se hace a las cuestiones espaciales desde el campo específico del Trabajo Social. Esto será expuesto más adelante.

Por otro lado, se ha producido un fenómeno que pareciera ser poco frecuente, pero que podría tener implicancias interesantes: la incorporación de académicas/os que no son trabajadores/as sociales de origen, sino que provienen disciplinas más vinculadas a lo espacial, como geografía o sociología urbana, pero que se suman a unidades académicas de Trabajo Social. Este es el caso, por ejemplo, de Clément Colin en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, de Alejandra Rasse en la Pontificia Universidad Católica de Chile, y de Valentina Abufhele en la Universidad de Chile. En el primer caso, si bien la principal línea de investigación se relaciona con la temporalidad de las subjetividades asociadas a los espacios -nostalgia, es el concepto ocupado por el autor- (Colin, 2021), hay también un intento por hacerla dialogar con los debates propiamente disciplinarios

(Colin, Iturrieta & Marchant, 2018). En los otros dos casos, si bien las autoras abordan cuestiones de suma relevancia para el Trabajo Social, como la segregación urbana (Rasse et al, 2020) y el fenómeno de los asentamientos informales (Abufhele, 2023), parecieran no desarrollar un vínculo explícito con el debate disciplinar del Trabajo Social.

Una cuestión interesante de la producción académica centrada en asuntos espaciales específicos desde otros campos disciplinares o desde perspectivas interdisciplinares, es que tienden a desarrollar esfuerzos por incidir en la esfera pública, más allá de la academia. Por ejemplo, por mi paso por la Universidad Católica del Maule, pude apreciar el trabajo del Centro de Estudios Urbanos y Territoriales, que ha abordado asuntos relacionados con la vida vecinal y de barrio, articulando investigación, vínculo con la sociedad civil y con el Estado (Letelier, et al., 2019).

Conectando campos: espacializando el Trabajo Social

Si bien desde el comienzo de mi recorrido académico he realizado investigación que busca aportar al campo del Trabajo Social, solo desde 2019 comencé a desarrollar lo que considero una perspectiva crítica de las espacialidades en Trabajo Social. Este giro se origina posterior a la obtención de mi grado de doctor, y a dos años de mi asentamiento como académico en la Universidad del Bío-Bío. Uno de los factores que considero gatillante es el vínculo con la docencia de pregrado, específicamente tener que dictar de forma sistemática las asignaturas “intervención social territorial y comunitaria” 1 y 2, responsabilidad que me ha obligado a reflexionar sobre cómo la disciplina y profesión ha abordado las cuestiones espaciales a lo largo de su historia en distintos países, y de qué manera ello se interesa con el tratamiento de la cuestión comunitaria. Otro factor crucial es mi acercamiento a la obra de pensadores clásicos sobre la cuestión espacial desde perspectivas críticas, tales como Henri Lefebvre y David Harvey.

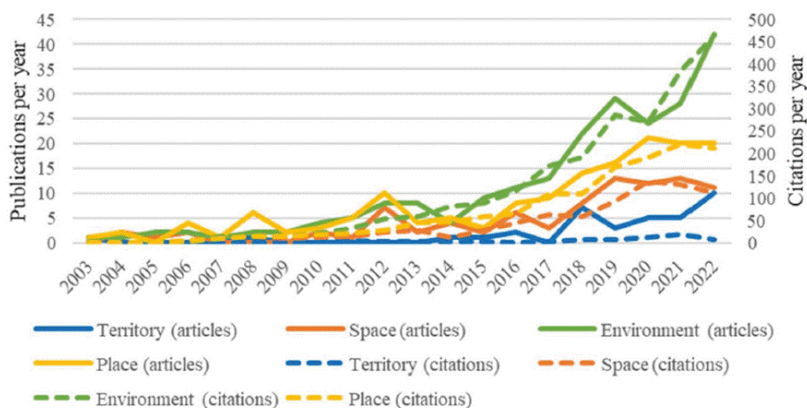
El acercamiento a Lefebvre se produjo a fines del año 2018, durante mi participación en un congreso de la Asociación Chilena de Estudios Regionales, en la que entre medio principalmente de economistas y geógrafos, me sentía como advenedizo. En ese contexto, utilicé mi estadía en el desierto de San Pedro de Atacama para adentrarme en la lectura de “La producción del espacio” (Lefebvre, 2013[1974]). Esta lectura y su posterior incorporación en mi práctica docente generaron una reflexión que se plasmó en el ensayo teórico titulado “Espacio e intervención en trabajo social a partir de Lefebvre” (Saravia, 2019). Los argumentos centrales que retomo de Lefebvre son que: 1) el espacio es una dimensión ineludible de la experiencia humana y de la configuración de la sociedad; 2) que este no

es algo dado a priori, sino que es una producción social; 3) que su naturaleza es multidimensional, es decir, que no es una cuestión meramente física; 4) que su configuración se debe a tensiones y contradicciones de poder, por lo que nunca es neutro; 5) y que, por lo mismo, la cuestión de su diseño y planificación no le corresponde exclusivamente a las profesiones y disciplinas tradicionalmente asociadas a la cuestión geográfica o espacial en general, sino a la sociedad en su conjunto.

Sumado a ello, el diálogo con otros colegas que siendo trabajadores sociales han incursionado en el vínculo con este tipo de discusiones, me ha provisto de referencias que han sido de suma relevancia. Una de ellas es la idea de “constelación geográfica de conceptos” planteada por el geógrafo brasileño Rogerio Haesbaert (2014), y que en conjunto con Alexander Panéz retomamos en el artículo titulado “Constelación espacial de conceptos para Trabajo Social: ambiente, lugar, territorio y paisaje” (Saravia & Panéz, 2022). El argumento principal es que el espacio no es solo un concepto como cualquier otro, sino que, en la medida que representa un aspecto insoslayable de la vida en general, se trata más bien de una categoría que aglutina en torno a suyo diversos conceptos que dan cuenta de especificidades espaciales. En dicho artículo analizamos cómo la literatura científica en Trabajo Social ha abordado cuatro de estos conceptos: territorio, ambiente, lugar y paisaje. Este fue un análisis exploratorio, no sistemático. Sin embargo, constituyó la base para un trabajo que junto a otros colegas elaboramos más recientemente (Saravia, Jeyasingham & Díaz, 2024). En este analizamos la producción científica de Trabajo Social de países de América Latina y del Norte Global, en torno a espacio, territorio, ambiente y lugar. Como se muestra en la figura 2, hay una producción creciente sobre asuntos socioambientales y artículos centrados en el concepto de lugar. Adicionalmente, encontramos que hay un entrecruzamiento bastante alto en el uso de estos conceptos, es decir, que los artículos analizados tienden a usar más de un concepto simultáneamente para referirse a la cuestión espacial, lo que demuestra la relevancia de concebir estos asuntos como parte de una constelación y no como fenómenos aislados.

Esta es una idea que he denominado como un giro espacial del Trabajo Social, aunque quizá sería más preciso hablar del desarrollo incipiente de un subcampo académico, asociado a las espacialidades de la intervención social o del Trabajo Social (Saravia, 2019b).

Figura 2. Publicaciones y citas que usan conceptos espaciales entre 2003 y 2022.



Fuente: Saravia, Jeyasingham & Díaz, 2024

La aseveración de que este es un campo incipiente no implica desconocer que, como plantean varios autores/as en distintas partes del mundo, el Trabajo Social ha tenido una preocupación por el entrecruzamiento de las cuestiones sociales con las espaciales, aún desde su origen (Bryant & Williams, 2020; Alvarez-Uría y Parra, 2016). Lo nuevo es que, en la actualidad, el tratamiento de estos asuntos es hecho con referencia explícita a la producción científica de distintos campos tradicionalmente asociados a la cuestión espacial, como geografía, urbanismo, sociología y antropología urbana o rural, entre otros.

En este contexto, con la intención de poner en diálogo estas producciones, organizamos en conjunto con colegas de diversas universidades chilenas, el congreso “Trabajo Social, Territorio y Medioambiente”, que se realizó en septiembre del 2024 en el campus Concepción de la Universidad del Bío-Bío. Logró convocar a más de 50 ponencias de académicas/os, profesionales y estudiantes de pre y posgrado de distintas ciudades de Chile, pero también de países como Argentina, Brasil, Uruguay, Perú, y Colombia, en temas tan diversos como la dimensión espacial de las dinámicas de género, espacialidades de las infancias, la intervención social en asentamientos informales, el trabajo social en hábitats urbanos, intervención en contextos de desastres socio naturales y cambio climático, la relación entre el territorio y la intervención social en salud, experiencias de alternativas al extractivismo, la incorporación de asuntos territoriales y ambientales a la formación profesional, la relación entre Estado y territorio, entre otros.

Figura 3. Congreso Trabajo Social, Territorio y Medioambiente



Fuente: Red Trabajo Social, Territorio y Medioambiente (2024)

La producción científica de algunos/as de estos colegas constituyen ejemplos de la creciente relevancia de lo socioespacial en el campo académico del Trabajo Social chileno. Algunos de estos tienen una trayectoria de publicaciones que mantienen simultáneamente un foco temático no disciplinar, con aportaciones específicas a la discusión en Trabajo Social. Por ejemplo, relativo a la cuestión socio-ecológica, Alexander Panéz, académico de la Universidad del Bío-Bío, ha desarrollado una línea de investigación sobre el impacto del extractivismo en los territorios y las resistencias a este (Panéz & Barraza, 2025), que ha hecho dialogar con lo disciplinar (Panéz & Mendoza, 2023). En otros casos, hay académicos

que se han centrado principalmente en el abordaje que el Trabajo Social hace a las cuestiones espaciales, dialogando con otras disciplinas, aunque asumiendo con menor frecuencia un foco temático no disciplinar. Por ejemplo, Rodrigo Cortés, académico de la Universidad Alberto Hurtado, ha hecho un reciente aporte importante a la discusión teórica sobre asuntos territoriales en Trabajo Social (Cortés, 2025), y también ha publicado con una investigadora arquitecta sobre el fenómeno de los campamentos en Chile (Quinteros & Cortés, 2022). Algo similar ocurre en el caso de Elia Sepúlveda, académica de la Universidad Santo Tomás, que ha contribuido a una discusión conceptual para una comprensión compleja de los asuntos socio-hídricos en el Trabajo Social (Sepúlveda, 2023) y también tiene trabajos con un foco temático no disciplinar (Sepúlveda, 2021). Estos son solo algunos ejemplos de la producción de los/as académicos que desde Chile hoy están aportando en esta discusión.

En los tres casos mencionados, se observa un compromiso con luchas sociales concretas, a partir de la investigación y la actividad académica en general. En el caso de Alexander y Elia, sus investigaciones han aportado a la generación de conocimiento útil para movimientos sociales asociados a las luchas contra el extractivismo, especialmente asociados a los asuntos hídricos. En el caso de Rodrigo, su labor de investigación y docencia se ha vinculado a los procesos de pobladores que habitan campamentos en la región de Valparaíso (Cortés, 2020).

Si bien estos son casos específicos, pareciera haber una tendencia a que la producción científica del Trabajo Social sobre asuntos espaciales abierta a la discusión con otras disciplinas es también abierta al trabajo con la sociedad civil implicada en dichos asuntos.

Reflexiones finales

Este trabajo ha mostrado evidencia de que durante los últimos años ha ocurrido un giro espacial en la producción científica del Trabajo Social chileno, que puede estar siendo impulsado por la formación de postgrado en otras disciplinas de trabajadores/as sociales dedicadas a la academia, y puede estar asociado a la misma dimensión espacial de las trayectorias académicas, en la medida que el vínculo con la producción intelectual de otras latitudes puede renovar el debate nacional y local. Se mostró que este giro espacial puede significar dos tipos de trayectorias reconocibles: una caracterizada por el descentramiento disciplinar, y otra que busca la renovación de la propia disciplina a partir del diálogo interdisciplinario, el cual puede desarrollarse, como constatamos, con un foco más pronunciado en lo te-

mático haciendo aportaciones específicas al Trabajo Social, o con un foco en lo disciplinar con aportaciones específicas a lo temático. Adicionalmente, la presencia de investigadoras/es de disciplinas con énfasis espacial en unidades académicas de Trabajo Social pareciera desarrollarse de distintas formas: en algunos casos sin vinculación con los asuntos propiamente disciplinares, y en otros con intentos explícitos de diálogo.

Estas observaciones requieren de mayor profundización en futuras investigaciones. Además, surgen una serie de interrogantes que aquí no han podido ser abordadas. Por ejemplo, ¿en qué medida la emergencia de este campo de producción científica puede ser entendido como una respuesta al recrudescimiento de ciertos fenómenos socioespaciales en el marco del neoliberalismo, como el extractivismo en territorios periféricos? o ¿en qué medida la nueva producción dialoga con el acervo intelectual acumulado de la disciplina (especialmente con la tradición de intervención social comunitaria)? Por último, ¿en qué medida este giro espacial provee perspectivas más efectivas para comprender la realidad contemporánea? Todas estas preguntas constituyen más que potenciales investigaciones específicas: corresponden más bien al horizonte de un programa de investigación, que deberá ser abordado no solo por individuos aisladamente, sino por el colectivo de académicas/os investigadoras/es implicadas/os en estos asuntos.

Una cuestión central en este debate deberá ser en qué medida este conjunto de producción científico-intelectual incide en la esfera pública. La información provista anteriormente, da cuenta de que las relaciones entre campos son complejas. Por un lado, en las perspectivas ingenuas sobre lo espacial, se tiende a importar terminología de organismos estatales o supraestatales de manera acrítica, mientras que en los trabajos descentrados disciplinarmente y aquellos que buscan la renovación del Trabajo Social a partir del diálogo interdisciplinar, tiende a haber esfuerzos para incidir desde el campo académico en procesos externos a dicho campo. Esto muestra un horizonte relevante para el quehacer investigativo del Trabajo Social en estos asuntos. Una aproximación crítica a la investigación de lo espacial en Trabajo Social requiere apertura interdisciplinar y a una relación de ida y vuelta con los procesos socioespaciales con los que la investigación se vincula.

Referencias

- Abreu, M. (2018). Fronteiras, armadilhas e muros: contribuições teórico-metodológicas para o debate sobre território. *Katálysis*, 21(2), 261-270. <http://dx.doi.org/10.1590/1982-02592018v21n2p261>
- Abufhele, V. (2023). The reproduction of informal settlements in Santiago: Housing policy, cycles of repopulation and the 'politics of poverty' as a regime of government. *Urban Studies*, 61(2), 294-312. <https://doi.org/10.1177/00420980231179349>
- Alvarez-Uría, F. y Parra, P. (2016). The bitter cry: materiales para una genealogía de la identidad profesional de las pioneras del trabajo social en Inglaterra y los Estados Unidos. *Cuadernos de Trabajo Social*, 27(1), 93-102. http://dx.doi.org/10.5209/rev_CUTS.2014.v27.n1.43219
- Bourdieu, P. (2011). La ilusión biográfica. *Acta sociológica*, 56, 121-128. ----- (2008[1984]). *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores. ----- (2002). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Taurus
- Bryant, L., & Williams, C. (2020). Place and space in social work. *Qualitative Social Work*, 19(3), 321-336. <https://doi.org/10.1177/1473325020918794>
- Canali, C. (2017). La intervención en el campo de la salud comunitaria. El territorio como espacio de interrogantes. *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*. 7(13), 9-15. http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2017/09/04_Canali.pdf
- Colin, C., Iturrieta, S., & Marchant, P. (2018). Temporalidades de la construcción disciplinar: las narrativas nostálgicas del trabajo social en Chile. *Revista De Estudios Sociales*, 1(65), 73-84. <https://doi.org/10.7440/res65.2018.07>
- (2021). Nostalgias barriales: Diferencias generacionales en tres barrios de Valparaíso. *Revista De Sociología*, 36(1), 25-40. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2021.64424>
- Cortés, R. (2025). Transformar los territorios: matrices críticas para la investigación e intervención social. En Villarroel, R., & Sanchez-Aliaga, M. (Eds). *Apuntes sobre el Territorio. Experiencias de Intervención Comunitaria desde el Trabajo Social*. RIL editores.
- (2020). Una práctica-teórica rizomática des/territorializada. Intervención en co-labor con el campamento Felipe Camiroaga. *TS Cuadernos De Trabajo Social*, (20), 78 - 101. Recuperado de: <https://www.tscuadernosdetrabajosocial.cl/index.php/TS/article/view/175>

- Echavarría, A. (2017). Intervención, políticas públicas y espacios de articulación en el territorio. Una historia de encuentros y desencuentros. *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, 7(13), 21-28. http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2017/09/06_Echevarria.pdf
- Haesbaert, R. (2014). *Viver no limite. Território e multi/transterritorialidade em tempos de in-segurança e contenção*. Bertrand Brasil.
- Lefebvre, H. (2013[1974]). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- León, J., Saravia, F., & Bisbal, I. (2018). Desafíos para la gobernanza en espacios periurbanos metropolizados: El caso de Nonguén, en Concepción, Chile. *Pensamiento Y Acción Interdisciplinaria*, 4(2), 24-43. <https://doi.org/10.29035/pai.4.2.24>
- Letelier, F., Boyco, P., Cubillos, J., Tapia, V., & Irázabal, C. (2019). *Lo vecinal en Chile*. Ediciones UCM. Talca, Chile. pp.238.
- López, T. (2010). *El camino recorrido: estudio acerca de cómo hacen y cómo han hecho, trabajadores sociales chilenos, intervención comunitaria*. Tesis para optar al grado de Magíster en Antropología y Desarrollo. Universidad de Chile. pp.172.
- Matus, T. (2018). *Punto de Fuga. Tomo I. Imágenes dialécticas de la crítica en el Trabajo Social contemporáneo*. Espacio editorial.
- Panez, A., & Barraza, S. (2025). Agronegocio y nuevos pactos hidrosociales en América Latina: expansión agroexportadora en la región de Ñuble, Chile. *Tecnología Y Ciencias Del Agua*, 16(1), 442-487. <https://doi.org/10.24850/j-tyca-2025-01-09>
- Panez, A., & Mendoza, C. (2023). Extractivismo, conflictos ecoterritoriales y Trabajo Social en América Latina: Contradicciones y contribuciones profesionales. *Propuestas Críticas En Trabajo Social-Critical Proposals in Social Work*, 3(6), 49-76. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2023.68976>
- Prada-Trigo, J., Cornejo Nieto, C., Letelier Troncoso, F., Saravia Cortés, F., & Quijada, P. (2022). El proceso de estudiantización y su abordaje desde un enfoque geográfico: estado de la cuestión y agenda de investigación. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 69(1), 135-157. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.754>
- Quinteros, C. (2018). Competencias profesionales del trabajador social para la gestión territorial: aproximación exploratoria desde los planes de estudio de pregrado. *Interacción y Perspectiva*, 8(1), 11-29. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/interaccion/article/view/23277>
- Quinteros, C. & Adasme, E. (2015). El ordenamiento territorial como nuevo objeto de intervención de la política pública: contribuciones metodológicas desde el Trabajo Social. *Revista Abordajes*, 1(5), 73-90. <https://revistaelectronica.unlar.edu.ar/index.php/abordajes/article/>

download/284/269

- Quinteros, C., & Cortés, R. (2022). El sueño de la casa propia: entre la ilusión neoliberal y la resistencia colectiva. *Cuadernos De Vivienda Y Urbanismo*, 15, 27. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu15.scp>
- Rasse, A., Sarella, M., Cáceres, G., Sabatini, F., & Trebilcock, M. (2020). Segregaciones: habitar la periferia popular en Santiago, Concepción y Talca. *Bitácora Urbano Territorial*, 31(1), 223-235. DOI: 10.15446/bitacora.v31n1.86855
- Riquelme, H., Saravia, F., & Azocar, J. (2019). Movilidad cotidiana e interurbana en contextos de exclusión socioespacial al sur de Chile. Aportes para pensar los territorios no metropolitanos en América Latina. *CUHSO*, 29(2), 80-108. <https://doi.org/10.7770/CUHSO-V29N2-ART1903>
- Saravia, F., Orellana, V., Carrasco, M. L., & Díaz, F. (2025). Community and territory in social work education in Chile: between new approaches and terminological placebo. *Social Work Education*, 1–17. <https://doi.org/10.1080/02615479.2024.2448479>
- Saravia, F., Jeyasingham, D., & Díaz, F. (2024). Exploring the spatial turn in social work: a bibliometric and narrative analysis of the Latin American and Global North literature. *European Journal of Social Work*, 1–15. <https://doi.org/10.1080/13691457.2024.2418877>
- Saravia, F., Letelier, F., & Micheletti, S. (2018). Ni urbanos, ni rurales: cambios intergeneracionales en adscripción territorial subjetiva en la región del Maule, Chile. *Cuaderno urbano*, 24(24), 27-46. <https://dx.doi.org/10.30972/crn.24242920>
- Saravia, F. & Panes, A. (2022). Constelación espacial de conceptos para Trabajo Social: ambiente, lugar, territorio y paisaje. *Trabajo Social* 24(2), 241-266. <https://dx.doi.org/10.15446/ts.v24n2.97954>
- Saravia, F. (2019). Espacio e intervención en trabajo social a partir de Lefebvre. *Cinta de moebio*, (66), 281-294. <https://dx.doi.org/10.4067/s0717-554x2019000300281>
- (2019b). Hacia la constitución de un campo sobre las espacialidades de la intervención social. *Revista Transformación Socio-Espacial*, 1(1), 5-7. <https://dx.doi.org/10.22320/24525413.2019.01.01.00>
- (2018). Vínculo entre percepción territorial y movilidad espacial en trayectorias de la clase media profesional: región de Los Lagos, Chile. *Cadernos Metrópole*, 20(42), 531–551. <https://doi.org/10.1590/2236-9996.2018-4211>
- (2018b). Ventajas del uso de mercados laborales locales en estudio de desigualdades sociales intra-regionales: el caso de Los Lagos, Chile. *Revista Iberoamericana De Estudios Municipales*, (17), 29–49. <https://doi.org/10.32457/riem.vi17.328>

- (2014). El trabajo social sinergizador: intervención social con enfoque en redes sociales y capital social. *Perspectivas*, (25), 85-100. <https://ediciones.ucsh.cl/index.php/Perspectivas/article/view/418/368>
- (2014b). Desigualdades entrecruzadas y territorio: propuesta de marco de análisis. *Revista electrónica de Trabajo Social*, (11), 40-53.
- (2012). ¿Cómo aumentar stocks de capital humano calificado a nivel local? Políticas públicas comparadas. *Revista Desenvolvimento Regional em Debate*, 2(2), 63-89.
- Sepúlveda, E. (2023) Todos somos arroyos de una sola agua: Aportes teóricos- metodológicos para el trabajo social. *ReHuSo*, 8(2), 41-59. <https://doi.org/10.33936/rehuso.v8i2.5745>
- Sepúlveda, E. (2021) Prácticas socioeducativas en la era del antropoceno: re-armando vinculación sociedad-naturaleza desde Latinoamérica y sus desiertos floridos. *Revista de Educación Social*, 30, 156-169.
- Von Baer, H., Torralbo, F., Saravia, F., & Toloza, I. (2012). *Propuesta de un sistema regional integrado de gestión de capital humano calificado para el desarrollo de las comunas y regiones de Chile*. Ponencia presentada en el Tercer encuentro de la Sociedad Chilena de Políticas Públicas. Disponible en: https://www.sociedadpoliticaspublicas.cl/archivos/BLOQUET/Capital_Humano_Regional/Propuesta%20de%20un%20Sistema%20Regional%20Integrado.pdf
- Wacquant, L. (2017) Bourdieu viene a la ciudad: pertinencia, principios, aplicaciones. *Eure*, 43(129), 279-304. Recuperado de: <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/2546/1000>

La crisis en la intervención social: ¿por qué estudiar desastres desde Trabajo Social?

Juan Saavedra

Antecedentes

Este capítulo muestra parte de la experiencia académica que he desarrollado en las últimas dos décadas. Esta se evidencia en distintos proyectos de investigación, docencia universitaria y algunas publicaciones sobre desastres. Sin embargo, como explicaré durante este capítulo, para estudiar estos fenómenos desde el trabajo social es necesario enlazar con la *intervención social*, en tanto dicha categoría forma parte de un campo de significación pertinente, histórico e identitario. El abordaje científico de los desastres está abierto a una variedad de saberes y campos disciplinarios, entre los cuales está el trabajo social. En la misma línea, Peek y Guikema (2021), señalan que el estudio de estos fenómenos necesita de enfoques interdisciplinarios para lograr vislumbrar sus causas estructurales, sus consecuencias y los procesos resilientes derivados.

Desarrollo mi actividad académica en el campo de la *teoría de la intervención social*, donde los estudios de desastres se engarzan como una línea derivada que ha ido adquiriendo mayor importancia en los que trabajos publicados en los últimos años. Este macro-tema es el que orientado la contribución realizada desde el campo disciplinario del trabajo social. Varias preguntas han guiado esta trayectoria de investigación: ¿qué significa la intervención social en el campo de significación del trabajo social?, ¿cuáles son los sustratos epistemológicos que le confieren credibilidad teórica?, ¿Qué funciones de la intervención son legitimadas en sociedad?, y, la pregunta que guía mis últimas investigaciones. ¿qué ocurre cuando la intervención aborda crisis de cohesión de las sociedades como, por ejemplo, un desastre mayor?

Respecto al asunto teórico en la intervención social, la colega María Belén Ortega, a propósito de las clases que hemos compartimos en postgrado, distingue entre la teoría “para” y la teoría “de” la intervención social. La primera opción, se forma a partir de un caudal conceptual en constante movimiento de teorías sociales, supuestos e hipótesis variadas, enfoques y epistemes que afirman el carácter fundado de las intervenciones. En este sentido, se usa el “para” como la preposición gramatical que conecta una causa con un fin. En cambio, la segunda opción de significado, la teoría “de” la intervención revela la pertenencia de la categoría conceptual. En este aspecto, es posible abordar las repercusiones de una serie de planteamientos -especialmente en América Latina- que han contribuido elaborar un cuerpo teórico originario para entender que es la intervención desde el trabajo social¹.

La contribución para este libro se concentra en el sentido de una teoría “de” la intervención social, revisada desde trabajo social, la que, sin embargo, no está clausurada ni es exclusiva de la disciplina (Saavedra, 2017). Esta exploración demandó alejarme de las perspectivas tecnológicas aún persistentes en el trabajo social, pues estas tienden a restringir esta categoría a la mera ejecución de actividades. Resultó ineludible entender que la intervención social envuelve una compleja interacción de elementos prácticos y discursivos. En la actualidad, esta concepción enunciativa cuenta con un mayor reconocimiento en la comunidad académica (Moreno y Molina, 2018), pues expresa una elaboración conceptualmente más densa que el enfoque tecno-reduccionista sobre esta materia. En una retrospectiva, la propuesta de *cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social* (Saavedra, 2015) responde a la pregunta sobre cuál es la naturaleza de este concepto. El primer argumento señala que la intervención es una acción práctica circunscrita en el marco de la implementación de las políticas sociales, las que le confieren su marco ético y conceptual. En segundo lugar, expuse la argumentación interpretativista, en la que intervenir implica una aproximación hermenéutica hacia la complejidad de los fenómenos sociales. El tercero de los argumentos lo planteo desde un enfoque sistémico (versión luhmanniana), donde la intervención es

1 No es el propósito de este capítulo revisar en extenso el asunto teórico de la intervención social, pero creo es justo mencionar las valiosas contribuciones que han realizado en este campo autorías como Teresa Matus, Alfredo Carballeda, María Lorena Molina, Rodrigo Cortés, Belén Ortega, Patricia Castañeda, Ana María Salamé, Gianinna Muñoz, Uva Falla, Nelson Arellano y Borja Castro-Serrano, entre otras. También debo reconocer las compilaciones efectuadas por Víctor Yáñez, Beatriz Aguirre y Sandra Iturrieta, como la edición del libro sobre las espacialidades en intervención, editado por Felipe Saravia, Antonieta Urquieta y Belén Ortega. Sin duda esta lista es mucho más amplia, excusándome ante las posibles omisiones.

identificada en la distinción selectiva en las operaciones de los sistemas sociales funcionales. Finalmente, el cuarto argumento ubica la definición de la intervención en dispositivos que condicionan la acción de las estructuras de poder gubernamental, mediante discursos dominantes que modelan -entre otros efectos- los alcances de las políticas sociales. Me interesa profundizar en el argumento de los dispositivos discursivos, pues no solo representa una mejor explicación para el concepto de la intervención social en el contexto actual, sino que también resulta útil para explicar la investigación que he desarrollado en el tema de los desastres. Al respecto, cabe señalar que, sobre este argumento se articulan ideas en torno a cuatro ejes conceptuales fundamentales: discurso, dispositivo, biopolítica y régimen sociopolítico.

En el primer eje, *el discurso* se concibe como una práctica enunciativa que genera efectos sociales, por los cuales, se regula la relación entre conocimiento y el poder. En este marco, propuse definir la intervención social como un dispositivo *discursivo que busca transformar, ajustar o normalizar a la población dentro de social deseable histórica y contextualmente determinado* (Saavedra, 2017; 2022). Lo anterior se ilustra en la revisión de las cuentas públicas presidenciales en Chile entre 1981 y 2010 (Saavedra, 2015b), donde se examina cómo el discurso gubernamental configuró la intervención social en la continuidad del régimen neoliberal. Esto operó, por ejemplo, mediante la imposición de estrategias de focalización de la población que, como contrapartida, favorecen la privatización de los servicios sociales.

El segundo eje aborda el concepto de *dispositivo*, categoría que especifica una red de relaciones que dispuesta para cumplir funciones estratégicas en el ejercicio del poder (Agamben, 2016). Se trata de estructuras heterogéneas que integran discursos, leyes e instituciones para desplegar control disciplinario sobre las poblaciones (Saavedra, 2018). De acuerdo con Carballeda (2011), los dispositivos configuran de redes eficaces en su adaptación a los diversos contextos sociohistóricos. Nos señala el autor que la intervención en lo social requiere de la producción de dispositivos con capacidades de estabilizar los polos de emancipación y dominación. Cuando la intervención es visualizada como dispositivo, se obtienen respuestas a las necesidades sociales de la población con escasos riesgos para la integridad del poder gubernamental

El tercer eje alude a la *biopolítica*, concepto clave en Foucault (2003, 2021) sobre el poder respecto del poder sobre la vida y aquello que está vivo. Bazzicalupo (2016) indica que la biopolítica se sostiene en las ideas de norma y población. Este representa el sujeto colectivo viviente de las tecnologías de gobierno, atendiendo su doble significado de entidad biológica y categoría económico-estadística. Otros conceptos relevantes

en este análisis incluyen la tanatopolítica (Agamben, 1998), la inmunopolítica (Esposito, 2009) y la psicopolítica (Han, 2014). Esta última noción expone cómo el neoliberalismo ha transformado los mecanismos de control internalizados en la psiquis de los sujetos, promoviendo novedosas formas de hegemonía sobre los individuos, como ocurre con la autoexploración.

El cuarto eje alude a la relación entre la intervención social y el *neoliberalismo*. En esta dinámica neoliberal, las empresas influyen en las políticas, las instituciones refuerzan su poder y las ideas legitiman este modelo (Madariaga, 2020). Esto facilita que, en el contexto del neoliberalismo, se prioricen los objetivos económicos sobre los sociales (Laruffa, 2022). Respecto de la tensión neoliberal con los principios ético-políticos del trabajo social, Pyles (2011) indica que estas políticas desregularizan las transacciones financieras y privatizan los servicios sociales. Se promueve que las organizaciones privadas, con y sin fines de lucro, participen del mercado de prestaciones en salud, educación y otras áreas del bienestar social.

El estudio de la categoría intervención social me llevó a observar con mayor atención las situaciones ocurridas tras catástrofes mayores. Específicamente llamaron mi atención las fracturas sociales ocurridas tras el terremoto-tsunami de 2010. Ciertamente, la cuestión teórica de la intervención social constituye el interés prioritario en mi actividad académica. Sin embargo, la consideración de las crisis relacionadas a los desastres revela preocupaciones conceptuales y metodológicas relevantes. Biográficamente, pude observar en las calles de Concepción una mutación en los días posteriores al sismo de febrero de 2010, las que llevaron a preguntarme ¿qué había ocurrido con aquella normalidad?, ¿cómo se agenciaban las emociones desde las instituciones para recuperar la condición de normalidad?, ¿por qué la población exhortaba por la militarización en este contexto de emergencia? La centenaria historia del trabajo social en Chile cruza por diversas crisis originadas en graves catástrofes geológicas y climáticas. Sin embargo, el desastre de 2010 se desata en un momento particular de la historia de Chile que está marcada por la consolidación del régimen neoliberal instaurado en el país en la década de 1980. Al momento del desastre, las coordinadas enunciativas de la intervención social se encontraban sedimentada en términos expertos como, por ejemplo, subsidio, focalización y gestión social. Por tanto, se abría un interesante ámbito para explorar sobre la relación entre desastres e intervención social.

Sobre la investigación desarrollada: intervención social y desastres

El punto de partida de la revisión de resultados de investigación reside en la aproximación al desastre desde la argumentación dispositiva de la intervención, que fue explicada anteriormente. Los desastres representan una forma específica de crisis caracterizada por alteraciones profundas en el funcionamiento de las comunidades afectadas, generando impactos adversos a nivel social, económico y ambiental. Naciones Unidas, a través de su programa UN-SPIDER (2025), define el desastre como:

“una seria interrupción en el funcionamiento de una comunidad o sociedad que ocasiona una gran cantidad de muertes al igual que pérdidas e impactos materiales, económicos y ambientales que exceden la capacidad de la comunidad o la sociedad afectada para hacer frente a la situación mediante el uso de sus propios recursos”

Los desastres no pueden ser concebidos como eventos naturales, sino el resultado de la interacción entre amenazas ambientales y vulnerabilidades sociales estructurales. Las consecuencias de los desastres son determinadas por la interacción entre amenazas-vulnerabilidades preexistentes. Los desastres están influenciados por decisiones políticas, desigualdades estructurales y condiciones socioeconómicas que amplifican sus efectos. Desde la perspectiva propuesta por Chmutina y Von Meding (2019), estas situaciones no pueden ser concebidas como eventos naturales inevitables, sino como procesos sociales construidos en un lapso importante de tiempo. Estos autores denuncian que la expresión “desastre natural” encubre aspectos sociales que incrementan el riesgo, lo que eventualmente dispensa de responsabilidad a las instituciones políticas, lo que dificulta la adopción de estrategias efectivas para abordar su tratamiento. Además, señalan Chmutina y Von Meding, la terminología “natural” predominante en el campo de estudios de los desastres refleja representaciones epistemológicas occidentales que pueden invisibilizar los conocimientos locales. En América Latina este debate está presente hace varias décadas (Saavedra & Marchezini, 2019), reconociendo que los desastres no son fenómenos naturales inevitables, sino procesos construidos histórica y socialmente. Por estas razones, la visión ideográfica tradicional de los desastres como resultado de las fuerzas de la naturaleza está siendo reemplazada paulatinamente por su obsolescencia y descontextualización.

La reconstrucción de los daños poscatástrofe no solo es un problema de ingenierías y costos financieros, sino también es un asunto para las ciencias sociales, como es la restauración prácticas y discursos que se reconstruyen a partir del marco sociopolítico. Si trabajo social se suma a la perspectiva de la no-naturalidad de los procesos de desastres, su aporte investigativo es relevante para indagar sobre las dimensiones económicas, culturales y políticas de los riesgos. Por ejemplo, adquiere valor disciplinario asuntos como la gestión sociopolítica para prevenir, mitigar y recuperar tras las catástrofes. De ahí que he propuesto como tema de investigación la producción la normalidad y el restablecimiento del orden neoliberal, mirados desde trabajo social.

Fondecyt Nro.11170939

En la intersección entre intervención social, crisis y desastres, ocupa un lugar importante el proyecto ANID-Fondecyt de Iniciación Nro.11170939, titulado “Normalización biopolítica de la ciudad post-catástrofe: tres décadas de grandes terremotos durante el régimen neoliberal en Chile (1985- 2010-2015)”. En este Fondecyt se estudió la recuperación biopolítica de la normalidad y el orden neoliberal en ciudades chilenas tras los terremotos de 1985, 2010 y 2015, los que se producen en tres momentos políticos cruzados por la gubernamentalidad neoliberal impuesta tras la dictadura. La hipótesis principal de la investigación consistió en que es que, en las áreas urbanas afectadas por los grandes terremotos antes mencionados, la reintegración del orden y la normalidad se configura mediante la producción de excepción. Esta producción es primariamente enunciativa, lo que la relaciona con la definición dispositiva de la intervención. La investigación es desarrollada entre 2017 y 2021, pasando su realización por el momento del Estallido Social (2019) y la pandemia de Covid-19 (2020-2022). Respecto del proceso de levantamiento de información, el estudio cualitativo incluyó 229 entrevistas, a lo que se agregaron 11 grupos focales y análisis de un conjunto amplio de documentos oficiales, prensa e informes técnicos.

Los principales hallazgos del proyecto evidenciaron trazas de continuidad biopolítica que la respuesta institucional frente a desastres. Pero en los terremotos de 1985, 2010 y 2015, se muestran algunos aspectos diferenciadores. En este sentido, las rupturas de la normalidad y el orden expresan diferencias, atendiendo el estilo de gobierno que existe en el momento del evento (dictadura/democracia), el territorio afectado (costa-interior) y el grado de progreso macroeconómico del país en los casos estudiados. En los casos estudiados se identifican un patrón discursivo de

cuatro etapas: a) ruptura, b) incitación del gobierno de la emergencia, c) producción de la excepción y d) la recuperación del orden neoliberal. Esta traza común se observó, por ejemplo, en que las entrevistas y documentos analizados en los que se expresa el miedo *hacia el otro* transversalmente, lo que motiva la demanda de los afectados del desastre por la intensificación de medidas de seguridad, sean estas económicas, psicoemocionales o policiales-militares. Concordando con lo anterior, un hallazgo al concluir el proyecto alude a que las continuidades biopolíticas procuran el mantenimiento de la sociedad ordenada por el mercado. Del mismo modo, la recuperación del orden neoliberal admitió el uso de la política de bioseguridad, asociada a mecanismos represivos tanto explícitos como implícitos.

Es interesante ver que las excepciones emergen en los discursos de la emergencia. Desde la óptica de la discontinuidad (Foucault, 2013), se logró identificar trazas enunciativas que no corresponden al marco de referencia neoliberal. En este sentido, las excepcionalidades más relevantes son el ejercicio intensivo del poder estatal en la etapa más aguda de la crisis, el control de movimientos de la población y algunas regulaciones de precios, entre otras medidas contrafactuales. El fin de esta discursividad es producir normalidad neoliberal mediante la excepción, formulada en prácticas intensivas y discontinuas de intervención social (Saavedra y Alvarado-Cañuta, 2023). Específicamente en los casos de 1985 y 2010, se instalan subrepticamente aquellos discursos sobre el miedo al desorden en las personas y los agentes institucionales (Ej. saqueos). Consecuente con ello, surge la necesidad de dotar de legitimidad al poder gubernamental para desplegar el estado de seguridad policial-militar que resguarde la normalización neoliberal en el posdesastre.

En cuanto a las narrativas que surgen sobre la reintegración del orden neoliberal tras los terremotos antes mencionados, tanto en el análisis de las entrevistas como en el examen de los documentos obtenidos durante la investigación permitieron comprender que la normalidad se recupera mediante la acción biopolítica desde el Estado y el Mercado. Esto además se refleja en el modo en que se recuperan territorios afectados, como ocurre con la zona costera de Talcahuano (Saavedra et al, 2021). Es por esta razón que el actuar institucional en condición de excepcionalidad es generalmente externo y coercitivo. Esto compete a la institucionalidad neoliberal, tanto en las agencias de seguridad policial-militar como a las organizaciones que proveen los servicios sociales a las personas y comunidades afectadas. Este patrón es interesante, pues la intervención social del desastre tiende a la invisibilización de las respuestas comunitarias autónomas, las que se expresan en la cooperación como mecanismo de resolución de los problemas del posdesastre. Esto es observable en el caso del terremoto de 2010,

pues la acción de organizaciones vecinales y personas afectadas prácticamente no son mencionadas en las crónicas formales y reportes de prensa. En cambio, en resultados de la investigación se encuentra suficiente material textual sobre las realizaciones de actores vinculados con la seguridad policial y el rescate de víctimas son mencionados con mayor intensidad. Este resultado es coherente con otras investigaciones realizadas en contextos neoliberales en América Latina (Ej. Marchezini, 2015).

La recuperación es coherente con las políticas que favorecen el desarrollo de los mercados inmobiliarios y el surgimiento de áreas de negocio en los territorios que sufren fuertes daños tras el sismo y posterior tsunami (Saavedra et al, 2021). Se observaron en terreno la ejecución de medidas de relocalización de la población, ya sea con el propósito de cambiar usos de suelo o de contener la subversión de algunas comunidades que manifiestan el malestar con la recuperación, como ocurrió en la localidad de Dichato (Saavedra et al, 2022).

Un hallazgo emergente surge sobre el actuar del trabajo social frente a los desastres de 1985, 2010 y 2010 (Saavedra & Alvarado-Cañuta, 2023b). La investigación revela una paradoja: si bien se cuenta con avances tecnológicos y mayor acceso a recursos materiales en la actual intervención posdesastre, por contrario, la autonomía profesional es degradada, y el conocimiento comunitario es relegado en favor de enfoques tecnocráticos. Otro elemento relacionado a la intervención social es la categoría de *gobierno del desastre* (Saavedra, 2021), la que sintetiza estas dinámicas, describiendo cómo las estrategias de control y recuperación poscatástrofe buscan restablecer el orden sociopolítico.

Proyecto IDCR Nro.108501

Un segundo proyecto de investigación relevante para destacar en esta trayectoria respecto de la intervención en desastres se refiere la contribución, en calidad de coinvestigador, en el proyecto del International Development Research Centre de Canadá (IDRC) Nro.108501 titulado “ADAPTO: Climate change adaptation in informal settings: Understanding and reinforcing bottom-up initiatives in Latin America and the Caribbean”. Mi participación consistió específicamente en estudiar riesgos asociados a los desastres hidro-meteorológicos en la ciudad de Concepción.

En la aplicación en Chile de este proyecto, el principal asentamiento humano de investigación correspondió al sector de Nonguén, territorio ubicado junto a la zona urbana de Concepción. Según el Censo 2017, la población de Nonguén alcanzó los 9.741 habitantes, donde el 59,49% son mujeres. La experiencia del terremoto de 2010 demostró la capacidad or-

ganizativa de este territorio, destacando el liderazgo femenino en la creación de espacios de preparación y respuesta ante emergencias (Saavedra et al, 2019). Los hallazgos destacaron la importancia del conocimiento local en los procesos de prevención de riesgo de desastres. Los liderazgos de las mujeres de Nonguén son reconocidos por su comunidad en la gestión de desastres climáticos, a partir de la experiencia adquirida en situaciones previas (Saavedra et al, 2019). Emerge en las entrevistas una crítica local a la imagen comunicada oficialmente que tendió al confinamiento simbólico de las mujeres al ámbito doméstico. Por el contrario, los datos indican que los liderazgos de mujeres son claves en la prevención, mitigación y respuesta frente a desastres en Nonguén. Estas mujeres líderes históricamente han asumido parte importante de la conducción comunitaria frente a los riesgos del territorio.

En otro estudio derivado del proyecto ADAPTO, se analiza la gobernanza local del riesgo de desastres en Nonguén (Burdiles et al, 2023). Esta investigación surge a partir de las entrevistas de dirigentes locales del valle de Nonguén. En esta investigación, las personas entrevistadas expresan inquietud por los impactos del cambio climático, especialmente las inundaciones y los incendios forestales. Sin embargo, en la narrativa local, las condiciones más importantes de riesgo están relacionados con la actividad forestal extractivista de la región del Biobío. Por ello, a propósito de una opción contrahegemónica al neoliberalismo, en Nonguén se identifican condiciones comunitarias que podrían ser replicables para el diseño de planes locales de gestión del riesgo de desastres. Estos refuerzan que la participación y el empoderamiento de la comunidad son claves para una gobernanza de riesgos más eficaz.

Reflexiones Finales

Reintegración conceptual: Observar la crisis (desastre) en la intervención social

Los proyectos antes mencionados me han permitido aprender sobre la ductilidad del concepto de intervención, pensando esta categoría desde el trabajo social. Retornando la reflexión académica sobre la intervención social y cuál es su relación con los desastres, es relevante visibilizar que la pieza conectiva reside en el *problema de la crisis*. Propongo observar los siguientes supuestos de la intervención para contextualizar este asunto:

Toda sociedad busca prevalecer en el tiempo, para lo cual se establecen distintas estructuras, funciones y marcos orientados a este propósito.

Bajo determinadas circunstancias, se pueden producir quiebres a niveles micro y macrosocial, que requieren ser procesados de modo controlado y sistemático a partir de distintas interacciones de campos de fuerza enunciativas que denominaremos intervención social,

Existen saberes institucionalizados para lograr que los fines de la intervención social se ajusten a las matrices históricas de orden predominantes. Entre estas se encuentran profesiones que han sido legitimadas para la intervención, como ocurre con el trabajo social (Saavedra, 2023),

En situación de normalidad, la intervención social es sutil, escalar y naturalizada. Esto último es un aspecto destacable de estos dispositivos, ya que están presentes en la cotidianidad de la población, sin que los sujetos tengan plena conciencia de que son persistentemente registrados en estadísticas oficiales, o que son parte de planes sociales o decisiones sectoriales públicas.

La sociedad naturalizó la intervención social incluso desde antes de la creación de la primera escuela de servicio social en 1925 (Illanes, 2005). En la sutileza de la intervención han concurrido los usos habituales de tácticas educativas y apenas intrusivas. El carácter escalar denota que la intervención va intensificando su fuerza, en la medida que requiere asegurar que los sujetos retornen a la condición de normalidad delimitada desde un determinado régimen sociopolítico. Es importante señalar que originariamente el trabajo social, junto con otras profesiones y oficios originados en las primeras décadas del siglo XX formaron parte de visión moralizadora que buscó la regulación de los sectores más pobres de la población. Para Illanes (2010, p.18) esta tarea converge en campos como la salud de la población, “interviniendo su “libertad” anárquica en vista de superar la contradicción trabajo-muerte”.

Pero ¿qué ocurre cuando dicha normalidad es interrumpida por situaciones graves e inesperadas, que configuran aquello que es denominado como crisis? La palabra crisis proviene del vocablo griego *κρίσις* que quiere decir “separar” o “decidir”. Se trata de una de aquellas palabras de uso médico que han sido traspasadas a otros campos del conocimiento, lo que incluye a las ciencias sociales. En este sentido, la metáfora de enfermedad ha funcionado relativamente bien en los medios de comunicación para dar cuenta de las contingencias que acontecen en determinados momentos en la sociedad. Desde un perspectiva diferente, vislumbro las crisis en el sentido propuesto por Michael Dobry, esto es, como desestabilizaciones sociales que exigen ajustes que justifican cambios institucionales. El autor señala que analizar las crisis ayuda para comprender cómo ciertos acontecimientos marcan el inicio de transformaciones estructurales cuyos efectos se manifiestan a largo plazo (Dobry, 2025). Como indica

Carrasco-Conde (2012), las crisis expresan un tiempo de desencuentro, donde lo inesperado irrumpe, produciendo parálisis a partir de un presente temporal persistente, cuyo impacto potencialmente puede fracturar la continuidad histórica. Las crisis sociales se observan, entre otras situaciones, a partir de las consecuencias de las acciones bélicas, los derrames de combustibles en las costas, los accidentes industriales y especialmente en las situaciones de desastres. En este sentido, las crisis generan emociones de miedo que son procesadas convenientemente por la gestión institucional que afronta estos peligros. En concordancia con Nussbaum (2019), el miedo a las amenazas derivadas de las crisis nutre emociones que los sujetos no son capaces de controlar por sí mismos. Esto, señala la autora, alimenta el surgimiento de la servidumbre voluntaria en la modernidad, donde las personas y las comunidades anhelan del cuidado sin medir el precio que deben pagar por la protección frente a estas circunstancias. Los cambios que sufren las libertades civiles han sido documentadas en Estados Unidos, a propósito de los eventos de septiembre de 2001 en Nueva York (Ley Patriota de los Estados Unidos de 2001). En Chile, el reiterado uso de herramientas constitucionales como el estado de excepción, se ha convertido en una constante a propósito del abordaje institucional en catástrofes recientes.

Pienso que las crisis expresan distintas formas de debilitamientos o rupturas que pueden ser exhortadas como preocupaciones teóricas respecto de la profundidad interpretativa del desastre. Una de estas rupturas alude al debilitamiento de lo que Thomas Hobbes denominó *el contrato social*. Esto, pues la crisis desencadena el quiebre del orden en la sociedad y el potencial de riesgo que el caos encarna para la cohesión. Una segunda vía refiere al debilitamiento/ruptura de las certezas que residen en la *regularidad sociopolítica*. Esto concierne con el surgimiento de agitaciones en la población, pues ella expresa su malestar frente a las consecuencias de las crisis. Paralelamente, el rápido escalamiento de la incertidumbre gubernamental ante la crisis acarrea mayores controversias por la falta de efectividad para resolver los problemas emergentes. Un tercer desplazamiento que surge de las crisis sociales se conecta con la idea de la *ruptura de la continuidad histórica*. No intento discutir las evidencias documentadas sobre los cambios que acontecen tras un desastre sino más bien apuntar a pensar estos procesos desde la categoría de la discontinuidad.

En la perspectiva de Foucault (2013) la discontinuidad funciona como un método para rebatir la idea de la historia lineal y teleológica. De acuerdo con Choque (2019), la discontinuidad se expresa tanto en las vertientes arqueológica y como genealógica de la obra foucaultiana. La primera despliega epistemes independientes sin evolución progresiva,

mientras que la genealogía analiza la fragmentación en el poder. Siguiendo a Choque, las vertientes metodológicas antes mencionadas confirman la división en la construcción del saber y la historia. Por ello, para Foucault (2013) la historia es una trayectoria discontinua, en tanto que las cosas no se perciben, describen o comprenden de la misma manera en cada época. Esta idea, en parte, es tomada por Dobry (2025), a propósito de la noción de *coyunturas críticas*. Esta categoría refiere a lapsos de tiempo relevantes, en los que las trayectorias económicas, políticas, institucionales e incluso biográficas pueden desviarse significativamente por ocurrencia de hitos o eventos complejos. Dobry indica que las coyunturas operan como puntos de inflexión que redirigen procesos históricos hacia desenlaces distintos de los esperados en condiciones supuestas como normales.

Desafíos de incidencia en la producción de conocimiento

Un aspecto relevante al presentar la trayectoria de investigación tiene relación con la proyección de los próximos años. Para ello es importante reforzar que la teoría de la intervención debería ocupar un lugar importante en el debate disciplinario de las próximas décadas. En torno al asunto emergen nuevas preguntas que contribuyen a una especificación de saberes, con fines de propiciar más diálogo inter y transdisciplinario desde preguntas del trabajo social (Muñoz-Arce, 2011; Ortega, 2015). Problematicar en torno a la intervención en contextos de desastres propicia la liberación de los resultados de investigación en los intersticios que provoquen transformación en la política pública. Por ello, aspiro a la construcción de mayor incidencia pública desde la intervención social en situaciones de desastres. Mirar el desastre como proceso lleva de disputar la consideración *eventística* que es construida desde los medios de comunicación y las agendas de corto plazo en esta materia.

Lo anterior invita a pensar que la búsqueda de la incidencia requiere del impulso en el largo plazo en esta tarea. El asunto de la discontinuidad y la crisis es relevante en esta proyección, a partir de los saberes acumulados en la disciplina en materia de intervención social y desastres. Pensando en el hito del centenario del trabajo social, es fundamental internalizar que en los próximos años la sociedad afrontará mayor frecuencia de estos quiebres sociales. Los desastres serán los talantes más representativos de las crisis, a la luz de los procesos de cambio climático que están incrementándose en la medida que avanza el siglo XXI. Lo anterior exige una permanente actualización teórico-metodológica en concordancia con una actitud crítica frente a los trasfondos políticos de los procesos de recuperación de largo plazo.

Respecto del ámbito descrito de investigación, existen tareas interesantes el futuro inmediato. A partir de 2025, coordinaré un equipo interdisciplinario de investigación con participación de las Universidades del Bío-Bío y de Valparaíso², para llevar a cabo el proyecto Fondecyt Regular Nro. 1251794, titulado “Gobierno del desastre en eventos extremos. Estudio de casos de estrategias gubernamentales en desastres de origen geológico e hidrometeorológicos ocurridos en Chile entre los años 2008 y 2024”. El objetivo del estudio es analizar las estrategias del gobierno del desastre desarrolladas tras los eventos extremos geológicos e hidrometeorológicos ocurridos en Chile entre los años 2008 y 2024.

Este Fondecyt se acopla a la idea de plantear un *programa de investigación* que estudie la convergencia entre la intervención, crisis y desastre, especialmente en sus manifestaciones de largo plazo. Alguno de los tópicos de estudio que podrían resultar de interés disciplinario del trabajo social son: 1) atender la disociación entre sociedad y naturaleza en las ciencias sociales, para contribuir en *re-epistemologizar* lo que se conoce, se concibe, y por ende se transforma en el mundo (Leef, 2004); 2) por ello resulta fundamental entender desde trabajo social cuales son las implicancias del neoliberalismo en contextos de desastre, particularmente en el diseño de estrategias de riesgos, la mercantilización de las catástrofes y los alcances de los procesos de recuperación de largo plazo; 3) lo anterior requiere de un investigaciones que aborden las consecuencias relacionales de la radicalización de la intervención gubernamental en situaciones de desastre, que tiende a la deshumanización y la vulneración de derechos; y 4), finalmente, en una faz más aplicada, propongo remirar los diseño de modelos especializados de intervención social en crisis dirigidos tradicionalmente al ámbito psicosocial, para ampliar sus implicaciones a asuntos socioespaciales y comunitarios. Por todo lo anterior creo que la intersección entre crisis, desastre e intervención social desafiará la creatividad y el compromiso ético-político del trabajo social de las próximas décadas.

Referencias

- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos
- (2016). *¿Qué es un dispositivo?* Buenos Aires: Hidalgo.

2 Equipo conformado por la Patricia Castañeda (Escuela de Trabajo Social, U. Valparaíso) y Reinier Hollander (Depto. Administración y Auditoría, UBB) y Denisse Schmidt (Depto. Ciencias de la Construcción, UBB).

- Aguirre, B. (Ed.). (2018). *Intervención social: dispositivos de continuidad, ruptura y oportunidad en el escenario social contemporáneo del trabajo social y las ciencias sociales*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Santo Tomás.
- Arellano, N. &, Castro-Serrano, B. (2022). *Entrelazamientos deseantes. La intervención en lo social y sus puntos de referencia*. Santiago de Chile: Nadar
- Bazzicalipo, L. (2016). *Biopolítica: un mapa conceptual*. Buenos Aires: Melusina.
- Burdiles, R., Saavedra, J., Rubio-Carrasco, C., & Valenzuela-Contreras, K. (2023). Gobernanza local de riesgo y desastres en áreas metropolitanas: Caso del Valle Nonguén, Concepción, Chile. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 33, 7–25. <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.33.2023.5350>
- Carballeda, A. (2011). La intervención en lo social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales. *Trabajo Social UNAM*, 1, 49-59. <https://doi.org/10.22201/ents.20075987p.2010.01.23881>
- Carrasco-Conde, A. (2012). Blow Up. Evento, acontecimiento, crisis. En: Cadahia, L., & Velasco, G. (Comp.), *Normalidad de la crisis/ crisis de la normalidad*. (pp.121-137). Buenos Aires: Katz Editores.
- Chmutina, K., & Von Meding, J. (2019). A Dilemma of Language: “Natural Disasters” in Academic Literature. *International Journal of Disaster Risk Science*, 10(3), 283–292. <https://doi.org/10.1007/s13753-019-00232-2>
- Choque, O. (2019). Foucault: biopolítica y discontinuidad. *Praxis Filosófica*, 49, 191-217. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i49.8030>
- Dobry, M. (2025). *The Sociology of Political Crisis*. Londres: Bloomsbury Academic.
- Esposito, R. (2009). *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Barcelona: Herder Editorial
- Foucault, M. (2003). *Hay que defender la sociedad*. Madrid: Ediciones Akal.
- (2013). *Arqueología del Saber*. México DF: Siglo XXI
- (2021). *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires: Fondo Cultura Económica.
- Han, B. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder Editorial.
- Illanes, M.A. (2005). *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales Chile, 1887-1940*. Santiago de Chile: LOM
- (2010). *En el Nombre del Pueblo, del Estado y de la Ciencia. Historia Social de la Salud Pública en Chile 1880-1973*. Santiago de Chile: MINSAL
- Laruffa, F.(2022). Neoliberalism, Economization and the Paradox of the New Welfare State. *European Journal of Sociology*, 63(1), 131–163. <https://doi.org/10.1017/s0003975622000169>

- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza*. México DF: Siglo XXI
- Madariaga, A. (2020). The three pillars of neoliberalism: Chileans economic policy trajectory in comparative perspective. *Contemporary Politics*, 26(3), 1–22. <https://doi.org/10.1080/13569775.2020.1735021>
- Marchezini, V. (2015). The Biopolitics of Disaster: Power, Discourses, and Practices. *Human Organization*, 74(4), 362–371. <https://doi.org/10.17730/0018-7259-74.4.362>
- Moreno, M., & Molina, N. (2018). La intervención social como objeto de estudio: discursos, prácticas, problematizaciones y propuestas. *Athenea Digital*, 18(3), 2055. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2055>
- Muñoz-Arce, G. (2011). Contrapuntos epistemológicos para intervenir lo social: ¿Cómo impulsar un diálogo interdisciplinar? *Cinta de Moebio*, 40, 84–104. Recuperado en: <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/11073>
- Nussbaum, M. C. (2019). *La monarquía del miedo: Una mirada filosófica a la crisis política actual*. Barcelona: Paidós.
- ONU-SPIDER (2025). *Riesgos y Desastres*. UN-SPIDER Knowledge Portal. <https://www.un-spider.org/es/riesgos-y-desastres>
- Ortega-Senet, M. B. (2017). El estudio y análisis de las intervenciones sociales consideradas como culturas políticas. *Cinta de Moebio*, 60, 286–294. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2017000300286>
- Pyles, L. (2011). Neoliberalism, INGO practices and sustainable disaster recovery: a post-Katrina case study. *Community Development Journal*, 46 (2), 168–180. <https://doi.org/10.1093/cdj/bsp058>
- Peek, L., & Guikema, S. (2021). Interdisciplinary Theory, Methods, and Approaches for Hazards and Disaster Research: An Introduction to the Special Issue. *Risk Analysis*, 41(7), 1047–1058. <https://doi.org/10.1111/risa.13777>
- Saavedra, J. (2010). Configuración discursiva en la intervención social fundada, situada y reflexiva. *TS Cuadernos de Trabajo Social*, 6, 1-13. Recuperado en: <https://www.tscuadernosdetrabajosocial.cl/index.php/TS/article/view/128/125>
- (2015). Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social. *Cinta Moebio*, 53, 135-146. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2015000200003>
- (2015b). *La liturgia de la intervención social: Discursos presidenciales en tiempos del neoliberalismo 1981-2010*. Concepción: Editorial Andén Sur.
- (2017). La paradoja de la negación en la intervención social. *Cinta Moebio*, 59, 211-220. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2017000200008>

- (2018). Intervención social como dispositivo discursivo. *TS Cuadernos de Trabajo Social*, 17, 1-12. Recuperado en: <https://tscuadernosdetrabajosocial.cl/index.php/TS/article/view/144>
- (2021). Gobierno del desastre en el neoliberalismo: Una mirada genealógica desde los terremotos en Chile durante el siglo XX. *RE-DER*, 5(2), 48. <https://doi.org/10.55467/reder.v5i2.71>
- (2022). El debate sobre la normalidad en la intervención social. Desastres, pandemias y otras discontinuidades. En: Yáñez, V. (Ed.), *Trabajo social en contextos de crisis, catástrofes y pandemias: miradas y desafíos contemporáneos*, (pp.101-112). Santiago de Chile: U. Autónoma de Chile.
- (2023). Sobre la legitimidad de la intervención social. Reflexiones desde Chile. Prospectiva. *Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (36), e21012628. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i36.12628>
- Saavedra, J., & Marchezini, V. (2019). Procesos de recuperación posdesastre en contextos biopolíticos neoliberales: los casos de Chile 2010 y Brasil 2011. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 66, 131–148. <https://doi.org/10.17141/iconos.66.2020.3987>
- Saavedra, J., Rubio-Carrasco, C., Valenzuela-Contreras, K., & Balboa-Jiménez, V. (2019). Memoria local y afrontamiento de desastres climáticos: el caso de liderazgos de mujeres en Nonguén. *Región y Sociedad*, 31, e1240. <https://doi.org/10.22198/rys2019/31/1240>
- Saavedra, J., Azocar, G., & Fernández-Vicente, P. (2021). Neoliberalism of disaster and long-term recovery: The case of the 2010 earthquake in Talcahuano, Chile. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 61, 102356. <https://doi.org/10.1016/j.ijdr.2021.102356>
- Saavedra, J., Carrasco-Valdebenito, Y., & Núñez-Núñez, D. (2022). Las vidas cotidianas de las y los testigos del terremoto de 2010 en Chile: ruptura, recuperación y reconstitución. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, 49(91), 47–72. <https://doi.org/10.21678/apuntes.91.1365>
- Saavedra, J., & Alvarado-Cañuta, C. (2023). Post-disaster neoliberal normalization in the 1985, 2010 and 2015 Chilean earthquakes. *Disaster Prevention and Management*, 32(2), 285-297. <https://doi.org/10.1108/DPM-08-2022-0159>
- Saavedra, J., & Alvarado-Cañuta, C. (2023b). Social work, neoliberalism, and post-disaster intervention: The 1985, 2010, and 2015 Chilean earthquakes. *International Social Work*, 66(5), 1470–1482. <https://doi.org/10.1177/00208728221085404>

Habitar el daño, sostener la vida: Trabajo Social, cuerpos-territorios y estructura sacrificial¹

Cory Duarte Hidalgo

Introducción

La noción de “zona de sacrificio” ha emergido con fuerza en la ecología política y los estudios socioambientales para designar territorios donde la vida humana y no humana es sistemáticamente despojada, degradada y precarizada en nombre del desarrollo. En la región de Atacama, ubicada en la macrozona norte de Chile, esta conceptualización adquiere un carácter visceral, encarnado en la experiencia de comunidades que habitan territorios atravesados por múltiples formas de violencia ecológica, histórica y simbólica. Aquí, el capital y la lógica extractivista han configurado un “habitus sacrificial” que afecta cuerpos, memorias y subjetividades, especialmente aquellas feminizadas y subalternizadas. Confirmando, desde la experiencia situada y la vivencia cotidiana, que el sacrificio de la región no puede ser comprendido solo desde lo ambiental, pues es un elemento que configura el devenir de toda la región en múltiples dimensiones. No obstante, en esta ocasión revisaremos elementos asociados al sacrificio ambiental para desarrollar mejor el análisis y las propuestas en ese sentido.

Este capítulo busca interrogar la complejidad del sufrimiento ambiental en territorios en sacrificio, desde la mirada de Atacama, y las formas en que las comunidades despliegan prácticas de esperanza, resistencias cotidianas y estrategias de defensa territorial. Al mismo tiempo, se exploran los desafíos éticos, políticos y epistémicos que enfrenta el trabajo

1 Esta investigación ha sido financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), FONDECYT INICIACION N. 11251172 “Prácticas reguladoras sacrificiales y de preservación/sostenibilidad de la vida en los cuerpos/territorios de la región de Atacama”.

social como disciplina y praxis situada, en su intento por habitar y transformar estos espacios de dolor y lucha.

Desde un enfoque feminista, narrativo y situado, se examinan estudios desarrollados entre 2019 y 2024 en las comunas de Copiapó y Tierra Amarilla, y se contrastan con una revisión teórica y contextual más amplia. Se sostiene que el trabajo social no puede ser neutral frente al ecocidio, y que está llamado a contribuir en la subversión del orden sacrificial que rige estos territorios.

Intentando integrar ideas: sacrificio, sufrimiento ambiental y habitus sacrificial

Después de vivir más de una década en la región, la experiencia cotidiana, el sentir y la investigación situada me ha llevado a trabajar el sacrificio, como categoría analítica, para poder comprender cómo ciertos territorios, cuerpos y vidas son convertidos en víctimas legitimadas de un modelo de desarrollo extractivista y patriarcal. El concepto de sacrificio, en el marco de este análisis, se desplaza desde su acepción tradicional en la filosofía -relacionada con lo ritual, lo sagrado y lo religioso- hacia una lectura contemporánea que lo entiende como tecnología de poder y mecanismo de exclusión, convirtiéndola en una categoría política, estructural y performativa que permite comprender las múltiples formas en que ciertos cuerpos, territorios y formas de vida son convertidos en ofrenda para el sostenimiento de un modelo de desarrollo basado en el despojo. El sacrificio no es simplemente un acto puntual o una consecuencia inevitable del progreso, sino una lógica estructural de gobernabilidad, que opera mediante la selección de qué vidas puede ser protegidas y cuáles pueden ser destruidas o descartadas (Butler, 2010; 2022).

Considerando lo anterior, autores como Girard (2012) plantean que el sacrificio surge como una estrategia para contener la violencia interna de las comunidades, canalizándola hacia una víctima expiatoria. Esta idea toma como base la instalación de un hecho ritual fundacional, en el que se establece la lógica sacrificial para el restablecimiento del orden, inaugurando con esto una forma de gobierno basada en la repetición de la violencia legitimada. Esta repetición se transforma, con el tiempo, en un principio organizador del sistema social, que selecciona quiénes pueden ser objeto de sacrificio en función de criterios simbólicos, económicos, territoriales, genéricos o corporales.

Desde esta perspectiva, el sacrificio ya no es solo un acto religioso o mítico: se configura como una matriz de poder que estructura desigual-

dades y define territorios, cuerpos y formas de vida como “sacrificables”. Esta idea es recogida y ampliada por Olmedo y Ceberio (2021), quienes proponen que el sacrificio en contextos contemporáneos se manifiesta como una modalidad radical de injusticia ambiental, profundamente ligada a la justicia de mercado y a la lógica extractivista.

El sacrificio, entonces, no es la excepción: es la norma que permite la permanencia del sistema

Al mismo tiempo, el sacrificio es un dispositivo relacional que articula la estructura social, las disposiciones subjetivas y las condiciones materiales del habitar. De esta forma, el sacrificio como práctica reguladora, configura intersecciones entre el habitus sacrificial y el campo social, produciendo regularidades que, lejos de ser arbitrarias, responden a una historia encarnada del sacrificio. El habitus sacrificial actúa como matriz generativa que organiza tanto la percepción del daño como las respuestas subjetivas y colectivas frente a él, estableciendo marcos simbólicos que delimitan lo decible, lo tolerable y lo imaginable. Así, las prácticas sacrificiales no sólo son efectos de estructuras previas, sino también mecanismos de reproducción del orden, que configuran agentes capaces de naturalizar el daño, asumirlo como parte del paisaje cotidiano o incluso reproducirlo desde una posición de sometimiento.

Estas prácticas adquieren carácter regulador en la medida en que producen sujetos sacrificiales —personas, comunidades y cuerpos-territorios— que interiorizan normas de identidad subordinadas a regímenes de verdad vinculados al mal desarrollo (Castillo, 2012). Operan de manera performativa (Butler, 2010; 2019), reiterando marcos simbólicos que legitiman la exclusión y jerarquizan los cuerpos en términos de valor y sacrificabilidad. Como señala Perona (2017), la identidad sacrificial se construye en la reiteración forzada de roles de entrega, sufrimiento y silencio. Este plan regulador sacrificial se expresa no solo en discursos y políticas, sino en la afectividad, la materialidad del territorio, las emociones colectivas, los saberes prácticos y los objetos cotidianos (Aritzía, 2017). En consecuencia, el sacrificio deviene una tecnología de sujeción que estructura tanto las condiciones de existencia como los modos de subjetivación en contextos donde la vida se torna prescindible. La hegemonía simbólica del campo sacrificial define entonces qué vidas merecen protección y cuáles pueden ser entregadas sin duelo (Butler, 2019), estableciendo un orden en el que la injusticia se vuelve regular y, por lo tanto, gobernable.

Como señalan Svampa y Viale (2014), en contextos de mal desarrollo, las zonas sacrificadas son no solo geográficas, sino también simbólicas, sociales y existenciales. Son espacios donde la contaminación, el despojo y el abandono no son fallas del sistema, sino condiciones necesarias para su funcionamiento. En los contextos extractivistas, la gubernamentalidad (Foucault, 1999) adquiere un carácter sacrificial: se tolera la exposición de ciertos cuerpos y territorios al daño ambiental en función del crecimiento económico. Esta gubernamentalidad sacrificial se materializa en leyes, omisiones estatales, ordenamientos territoriales permisivos, y políticas públicas que priorizan la inversión por sobre la vida.

En Chile, este modelo se expresa claramente en regiones como Atacama, donde existen más de 80 relaves en zonas urbanas de Copiapó, algunos cerca de escuelas y viviendas; además de zonas saturadas de material particulado, fundiciones con emisiones tóxicas, y proyectos extractivos aprobados a pesar de sus impactos (Duarte et al., 2024; 2025). Este escenario no solo responde a decisiones económicas, sino a una narrativa de sacrificio que justifica la degradación en nombre del interés nacional (Silveira et al., 2017; Bravo et al., 2022).

Estas formas de sacrificio se sostienen mediante discursos legitimadores que lo presentan como inevitable, menor, pasajero o incluso necesario para el desarrollo. Se trata de una narrativa sacrificial que, según Castillo et al. (2020), se compone de cuatro dispositivos discursivos: naturalización, negación, relativización y resignación. Estos dispositivos se articulan para minimizar el sufrimiento y despolitizar el conflicto ambiental, construyendo lo que Sarlingo (2013) llama una “gramática sacrificial”.

El sacrificio no solo opera en el plano territorial o institucional: también se inscribe en los cuerpos y subjetividades. Tomando a Bourdieu (2009; 2010), podemos entender que existe un habitus sacrificial, es decir, una serie de disposiciones aprendidas que hacen posible reproducir el sacrificio sin cuestionarlo. Este habitus se forma históricamente, a partir de la repetición de la exposición al daño, y se manifiesta en la forma en que las personas perciben su territorio, su salud, su derecho a vivir sin contaminación.

En el caso de Atacama, lugar en el que se sitúa la reflexión, este habitus se observa en narrativas que describen la habituación al daño como parte de la normalidad cotidiana. La exposición a la toxicidad, al polvo, al ruido de las tronaduras y a los socavones forma parte del paisaje emocional y simbólico de quienes habitan estos territorios (Duarte et al., 2024). Esta habituación no es indiferencia, sino una forma de sobrevivencia psíquica, que permite resistir sin colapsar.

Sin embargo, el habitus sacrificial también puede generar formas de agencia, especialmente cuando es interrumpido por memorias, afectos o resistencias. Como señala Butler (2020), los cuerpos que persisten y resisten encarnan un potencial de dislocación del orden. En este sentido, las prácticas de cuidado, denuncia y organización que emergen desde las mujeres en Copiapó y Tierra Amarilla pueden ser leídas como contra dispositivos sacrificiales.

Sacrificio, género y violencia epistémica

El sacrificio afecta de manera diferenciada a los cuerpos generizados, racializados y empobrecidos. Como afirman Segato (2016) y Ulloa (2016), el modelo extractivista es también un modelo patriarcal y colonial, que establece una alianza ecocida entre capital, Estado y masculinidad hegemónica. En las zonas de sacrificio, las mujeres no solo son víctimas de la contaminación, sino también de la invisibilización de sus saberes, de la sobrecarga de cuidados, y de las violencias estructurales derivadas del abandono estatal.

Las entrevistas realizadas entre 2019 y 2024, a mujeres dirigentes sociales revelan que, aunque muchas veces se asume un rol de “cuidadoras del territorio”, este papel no es espontáneo ni romántico. Es un rol impuesto por la ausencia de instituciones, la necesidad de sobrevivir, y la urgencia de sostener la vida. En este contexto, el sacrificio se traduce también en violencia epistémica: no solo se sacrifica la salud o el agua, sino también la capacidad de nombrar, interpretar y transformar el propio mundo.

Frente a esto, las prácticas de narración, memoria y organización comunitaria constituyen formas de epistemología situada que desafían la hegemonía sacrificial. Contar lo que duele, denunciar lo que se oculta, cuidar lo que se desprecia, son formas de resistencia que politizan el sufrimiento ambiental y abren posibilidades para imaginar otro orden.

Atacama como territorio en sacrificio: genealogía de una violencia estructural

La región de Atacama constituye un caso paradigmático de zona de sacrificio en el norte de Chile, donde convergen procesos históricos de desposesión, extractivismo intensivo, precariedad institucional y violencia ambiental. Esta condición no es contingente ni reciente: es el resultado de

una larga genealogía de configuraciones coloniales, económicas y políticas que han situado a la región como un territorio disponible para la acumulación por despojo (Harvey, 2003), ofreciendo cuerpos, aguas, minerales y paisajes al servicio del capital, mientras se invisibiliza y normaliza el daño sobre quienes lo habitan.

La historia extractiva de Atacama se remonta a la llamada “fiebre de la plata” en el siglo XIX, con el descubrimiento de la veta de Chañarcillo en 1832. Este evento marcó el ingreso de la región al circuito de acumulación minera, estructurando un patrón de asentamiento, trabajo y poder basado en la apropiación intensiva del subsuelo. Como se ha documentado, esta historia fue rápidamente narrada desde una clave patriarcal y eurocentrada, invisibilizando figuras como la de Flora Normilla, mujer indígena vinculada al hallazgo de la veta, cuyo nombre fue borrado en favor del relato heroico de Juan Godoy. Este silenciamiento revela ya desde los orígenes una lógica de género y raza en la producción del territorio (Duarte et al., 2025).

A lo largo del siglo XX, la expansión de la gran minería, primero con el cobre y luego con el oro, consolidó un modelo económico extractivista que configuró la dependencia estructural de la región respecto a los enclaves mineros. Este modelo, agudizado durante la dictadura y profundizado en democracia, implicó la privatización de bienes comunes como el agua, la flexibilización de normativas ambientales y la instalación de infraestructuras altamente contaminantes en áreas urbanas y rurales. Actualmente la región de Atacama concentra 84 relaves mineros, 57 de ellos abandonados, muchos en zonas densamente pobladas como Paipote y la periferia de Copiapó.

La comuna de Tierra Amarilla ejemplifica las consecuencias de este modelo: múltiples tronaduras mineras se realizan a escasos metros de viviendas y escuelas, provocando socavones, fisuras en la infraestructura habitacional y desplazamientos del terreno que afectan la habitabilidad y la seguridad. En tanto, Copiapó convive con relaves a metros de centros urbanos, como El Escorial, visible desde los patios escolares. La saturación de material particulado (MP10), la contaminación de napas subterráneas y la pérdida progresiva del río Copiapó como eje vital del valle completan este paisaje de devastación.

Esta configuración territorial ha generado condiciones críticas para la reproducción de la vida. Atacama presenta elevados índices de pobreza multidimensional, bajos niveles de escolaridad y acceso limitado a servicios básicos en zonas rurales. La población se concentra mayoritariamente en las comunas de Copiapó, Caldera y Vallenar, y convive con más de 150 proyectos del sector minero, agrícola y energético, generando una carga

ambiental acumulada y superpuesta. A ello se suma la presión sobre las cuencas hídricas del río Huasco y el ya extinguido Copiapó, donde la minería, la agroindustria y la energía fotovoltaica compiten por el uso de un recurso escaso, mientras las comunidades deben abastecerse mediante camiones aljibe o fuentes contaminadas.

Este modelo de extractivismo neoliberal en Atacama no solo ha generado impactos ambientales visibles y persistentes, sino que ha moldeado el territorio como un espacio de desposesión programada y subordinación territorial. Desde una perspectiva crítica, se puede afirmar que la región ha sido construida históricamente como una “zona de sacrificio”, donde se cristaliza una lógica de producción de injusticia espacial y ambiental. Tal como señalan Astudillo, Sandoval y Bravo (2022), estas trayectorias de sacrificio territorial deben ser comprendidas como procesos geográficos complejos, en los que confluyen formas de gubernamentalidad extractiva, estrategias de control del espacio y mecanismos de exclusión que derivan en un abandono estructural. Esta violencia territorial no es solo resultado de decisiones técnicas, sino de una racionalidad política que selecciona territorios y cuerpos prescindibles, estructurando geografías de la desigualdad ambiental en nombre del desarrollo.

Desde una perspectiva de ecología política, lo que ocurre en Atacama puede ser interpretado como un caso de gubernamentalidad sacrificial (Foucault, 1999; Castillo, 2012): un modo de gestión que selecciona territorios y poblaciones sacrificables en función del interés económico nacional o corporativo. Este régimen opera mediante la combinación de marcos normativos permisivos, ausencia de fiscalización efectiva y una narrativa de desarrollo que presenta el extractivismo como único horizonte viable. Así, se consolidan lo que Sarlingo (2013) denomina “territorios del sufrimiento ambiental”, donde la degradación se convierte en experiencia habitual, normalizada e incluso resignificada por las propias comunidades.

En términos simbólicos, este proceso implica también la consolidación de una hegemonía cultural del sacrificio. Las personas naturalizan el daño como un costo inevitable de vivir en una región minera. Se desarrolla lo que Auyero y Swistun (2008) llamaron “habitación cognitiva”, un proceso por el cual la exposición prolongada a la contaminación genera indiferencia o resignación, reforzada por un aparato institucional que silencia, omite o minimiza los riesgos. Este habitus sacrificial, se internaliza y reproduce en narrativas locales que oscilan entre la impotencia, la resignación y una cierta épica del aguante.

Sin embargo, esta genealogía del sacrificio también ha producido resistencias. La región ha sido escenario de múltiples movilizaciones por el derecho al agua, la defensa del río, la protección de la salud y la denuncia

de la contaminación. Desde la marcha “Auxilio, Atacama se seca” (Astudillo, 2015), hasta denuncias recientes por socavones y daños estructurales en viviendas, las comunidades han interpelado al Estado, a las empresas y a los marcos de decisión extractivistas. Estas resistencias, muchas veces encabezadas por mujeres, configuran “prácticas de esperanza”, gestos cotidianos y comunitarios que sostienen la vida a pesar del abandono.

En síntesis, Atacama no es solo un territorio afectado por el extractivismo: es una zona donde se expresa de forma brutal la lógica sacrificial del modelo de desarrollo chileno. Comprender su historia desde una genealogía de la violencia estructural permite articular una mirada crítica que no solo describa los impactos, sino que los vincule con las formas de poder que los producen y sostienen. Y al mismo tiempo, permite visibilizar las formas de vida, de cuidado y de lucha que se despliegan en medio del sacrificio, y que resisten a su totalización.

Narrativas femeninas del sacrificio en Copiapó y Tierra Amarilla (2019–2024)

Habitar una zona de sacrificio no es solo convivir con la contaminación o la precariedad material: es, sobre todo, existir dentro de un marco simbólico que produce y regula subjetividades marcadas por la exposición constante al daño. En las comunas de Copiapó y Tierra Amarilla, las mujeres han desarrollado una conciencia situada sobre esta condición, que se gesta en lo cotidiano y se articula desde la experiencia corporal, afectiva y comunitaria. Sus relatos no emergen como discursos políticos tradicionales, sino como narrativas de vida en las que se entrelazan la memoria, el cuidado, el miedo, la frustración y la resistencia.

A lo largo del tiempo, esa conciencia del sacrificio ha transitado desde una percepción difusa del daño hacia una comprensión más estructurada de la violencia ambiental como fenómeno político. Esta evolución se da en contextos de silenciamiento institucional, fragmentación social y normalización de la toxicidad ambiental (Sarlingo, 2013; Auyero y Swistun, 2008). El sacrificio se transforma en un componente de la vida cotidiana, que se encarna no solo en los cuerpos enfermos o las casas agrietadas, sino también en las emociones que oscilan entre la resignación y la indignación contenida.

El saber que portan estas mujeres sobre el sacrificio no proviene de la técnica ni del conocimiento experto, sino de una experiencia encarnada, relacional y situada. Esta forma de conocimiento -vinculada a lo que Haraway (1988) llamó “posicionamientos situados”- ha sido históricamente

deslegitimada por la lógica colonial y patriarcal del saber. Sin embargo, en contextos de injusticia ambiental, este saber situado deviene esencial para interpretar los efectos del daño, identificar sus mecanismos y resistir su naturalización (Ulloa, 2016; Svampa, 2021).

En este sentido, las narrativas femeninas del sacrificio revelan una comprensión profunda del ecocidio como fenómeno estructural. Las mujeres que sostienen la vida en contextos de devastación ambiental no solo sobreviven a pesar del daño, sino que también lo nombran, lo interpretan y lo denuncian desde una ética del cuidado radical (Tronto, 1993). Esta ética no se reduce a lo doméstico o afectivo, sino que se proyecta como una praxis política que interroga los límites del habitar en territorios sacrificados (Butler, 2022).

Estas subjetividades, lejos de ser homogéneas, están atravesadas por tensiones: entre el apego al territorio y el deseo de migrar; entre la denuncia y el temor a las represalias; entre el compromiso comunitario y el desgaste emocional. Como sostiene Segato (2016), el cuerpo de las mujeres se convierte en uno de los principales territorios donde se inscribe la violencia estructural del modelo extractivista. Desde allí, sus narrativas no solo enuncian el daño, sino que también proponen formas de reconfigurar los vínculos sociales y políticos en clave de sostenibilidad de la vida.

Prácticas de esperanza: cuidar, resistir, imaginar

En los márgenes del orden sacrificial, donde la vida ha sido devaluada y la esperanza parece a menudo un lujo, emergen prácticas cotidianas que resisten la lógica de la muerte y el despojo. Estas prácticas no adoptan necesariamente la forma de movilizaciones masivas ni de discursos programáticos, sino que se despliegan en acciones persistentes, muchas veces invisibilizadas por la mirada institucional. Son gestos que sostienen la vida en contextos de violencia lenta (Nixon, 2011): acompañar a una vecina enferma, organizar redes de apoyo, recuperar saberes comunitarios, o preservar la memoria de los espacios afectados por la degradación ambiental.

Estas formas de hacer, sentir y vincularse configuran lo que Butler (2020) ha conceptualizado como una “política de los cuerpos en resistencia”, donde el cuidado se convierte en un gesto político que impugna el orden sacrificial. Cuidar, en estos contextos, es disputar la lógica de lo descartable, afirmar la interdependencia como valor político y sostener vínculos que permiten imaginar otros mundos posibles (Butler, 2022; Pulido, 2018).

Lo que se configura es un tipo de resistencia que opera desde abajo, desde lo cotidiano, desde los márgenes de la institucionalidad. Estas prácticas de esperanza no son ingenuas ni espontáneas: son respuestas conscientes, organizadas y afectivas a un modelo que promueve la deshumanización y la mercantilización del territorio. Se trata de formas de existencia que se niegan a ceder completamente al daño, que afirman la dignidad de los cuerpos y territorios en un contexto donde todo parece programado para su desaparición.

Estas acciones también operan como disputas epistémicas. Frente a una racionalidad neoliberal que define la vida como capital y al territorio como recurso, las prácticas de esperanza afirman otros sentidos del mundo: aquellos en los que el valor está en el vínculo, en el arraigo, en el cuidado y en la posibilidad de vivir una vida buena (Gudynas, 2011). En ese sentido, estas prácticas pueden ser entendidas como expresiones de una racionalidad contrahegemónica que desafía las jerarquías del sacrificio.

En este marco, el trabajo social se enfrenta al desafío de no instrumentalizar ni reducir estas prácticas a intervenciones técnicas. Al contrario, está llamado a reconocerlas, acompañarlas y aprender de ellas. Como plantea Arendt (1958), la acción política genuina no radica en la administración de lo social, sino en la capacidad de actuar con otros y otras, y aparecer en el mundo. Las mujeres de Copiapó y Tierra Amarilla ya lo están haciendo: sosteniendo la vida donde el Estado ha fallado, imaginando futuros posibles donde solo se prometía devastación.

Desafíos del trabajo social frente al habitus sacrificial

La configuración de Atacama como zona de sacrificio plantea desafíos urgentes para el trabajo social, tanto en su dimensión disciplinar como profesional. En territorios marcados por el sufrimiento ambiental y la devastación ecoterritorial, no es posible sostener una praxis neutral o técnica. La violencia lenta que afecta a las comunidades exige una implicación ética, política y epistémica que transforme las formas tradicionales de intervención. Esto implica cuestionar no solo los dispositivos institucionales que sostienen el despojo, sino también los fundamentos simbólicos y epistémicos de la profesión.

El trabajo social en estos contextos no puede limitarse a la administración del daño. Está convocado a fracturar el habitus sacrificial, lo que exige articularse con memorias, resistencias y esperanzas comunitarias. Esta articulación, lejos de ser instrumental o empática, debe basarse en

una ética de la corresponsabilidad, el cuidado y la justicia. Como advierten múltiples estudios latinoamericanos, los marcos tradicionales de intervención tienden a reproducir jerarquías coloniales, patriarcales y tecnocráticas que obstaculizan los vínculos transformadores (Duarte, 2020; Hermida, 2020).

Una primera tarea es reconocer y validar los saberes encarnados del sacrificio, en especial los producidos por mujeres. La investigación narrativo-feminista desarrollada en Copiapó y Tierra Amarilla visibiliza saberes situados sobre el territorio, la contaminación, el dolor y la vida cotidiana, que exceden los márgenes del conocimiento experto. No deben ser tratados como testimonios marginales o complementarios, sino como fuentes epistémicas centrales para reconfigurar la práctica profesional. Incorporarlos implica desplazar el foco desde la intervención hacia la coproducción de sentidos, lo que requiere una disposición crítica frente al lugar profesional de enunciación.

Antes de avanzar, es necesario detenerse en la dimensión ética como núcleo articulador de todos estos desafíos. La ética profesional del trabajo social no puede ser entendida únicamente como un conjunto de normas deontológicas, sino como una ética situada, relacional y política. En territorios en sacrificio, la ética implica tomar posición: no hay neutralidad posible frente a la devastación ambiental ni ante el sufrimiento comunitario. Se trata de una ética que emerge de la escucha radical, de la exposición a lo que incomoda, de la implicación en los procesos sociales que afectan directamente a quienes habitan los territorios intervenidos. Esto conlleva revisar los modos de presencia profesional, la sensibilidad frente al daño y la capacidad de sostener vínculos éticos con las comunidades, incluso cuando ello implique confrontar marcos institucionales o lógicas hegemónicas de intervención.

Un segundo desafío es el rol del trabajo social como mediador crítico entre políticas públicas, marcos normativos y comunidades. En territorios donde la institucionalidad ha sido capturada por intereses extractivos, la profesión no puede operar como soporte del orden, sino como contrapoder: denunciando, resistiendo y co-construyendo alternativas desde los territorios. Esto exige herramientas técnicas, sí, pero sobre todo una ética posicionada, que habilite la incomodidad, la disidencia y el acompañamiento sostenido en procesos de organización y lucha.

Tercero, es imprescindible una transformación profunda del currículo formativo y los dispositivos pedagógicos. Incorporar enfoques territoriales, ecológicos, feministas y decoloniales como ejes centrales permite dismantlar la idea de una intervención neutral. Tal como lo muestran experiencias desarrolladas desde universidades públicas en zonas afectadas

por el extractivismo, como la Universidad de Atacama, es posible articular formación disciplinar, conciencia socioambiental y compromiso ético con los territorios (Mora & García, 2023). Esta transformación no puede limitarse a la inclusión de contenidos temáticos, sino que debe atravesar las metodologías, los espacios formativos y los vínculos educativos, abriendo paso a prácticas de docencia situadas y dialogantes.

En este marco, revisar críticamente la historia y los imaginarios simbólicos de la profesión es ineludible. Despatriarcalizar el trabajo social (Duarte, 2020) implica cuestionar la figura de la o el profesional como cuerpo dispuesto al sacrificio, marcado por una genealogía de abnegación, silenciamiento y contención emocional. Reconocer esta vulnerabilidad no como debilidad, sino como condición relacional, permite construir una ética situada, no desde la exterioridad técnica, sino desde una posición también afectada, interdependiente y expuesta. Como señala Butler (2018), la interdependencia no es un obstáculo, sino el punto de partida de una política del cuidado.

Así, el trabajo social se reconfigura no solo como mediador institucional, sino como sujeto político comprometido con la sostenibilidad de la vida. Esto requiere construir articulaciones horizontales con saberes comunitarios, especialmente aquellos producidos por mujeres y disidencias, desplazando la centralidad profesional. Como destacan experiencias recientes (Mora y García, 2024), existen formas contrahegemónicas de ejercer la profesión, centradas en los vínculos, los cuerpos y los territorios. Estas formas no son emergentes, sino persistentes, muchas veces invisibilizadas por el canon disciplinar, pero fundamentales para sostener procesos de justicia territorial.

Respecto de la producción de conocimientos, en contextos como Atacama emergen preguntas fundamentales: ¿para qué y para quién producimos saber? ¿Qué voces han sido históricamente silenciadas? ¿Cómo pensar la investigación como parte de la práctica profesional y no como un ámbito separado o ajeno? Estas inquietudes movilizan una producción situada, afectiva y relacional, que no describe el daño, sino que resiste desde él. No se trata solo de intervenir, sino de pensar con las comunidades, de nombrar sin colonizar, de imaginar futuros desde las fisuras del presente.

Los desafíos para incidir públicamente son múltiples: romper con la lógica del experto externo, disputar lenguajes académicos que reducen las experiencias a datos, y sostener una praxis crítica que articule denuncias con agendas colectivas. Esto implica también tensionar las estructuras institucionales desde donde se produce conocimiento, resistir la mercantilización de la investigación y abrir espacio para modos de saber insurgentes que emergen en el conflicto. Producir conocimiento en trabajo social es

una tarea política: implica incomodar, tensionar lo sabido, y aprender desde el conflicto, el dolor y la esperanza.

En síntesis, el trabajo social está convocado a participar en la construcción de imaginarios alternativos al desarrollo neoliberal, extractivo y patriarcal. Esto requiere una práctica crítica, interdisciplinaria y situada, capaz de descentrar sus propios marcos epistémicos y convertirse en aliada de la vida que resiste en los márgenes del sacrificio. Pero también implica reimaginar el trabajo social como un espacio de hospitalidad para lo común, para el desacuerdo, para los relatos que no encajan. Como disciplina de las transiciones, tiene el desafío urgente de no administrar lo dado, sino de habilitar lo por venir.

Conclusiones: hacia una praxis situada para la sostenibilidad de la vida

Este capítulo ha propuesto una reflexión situada sobre el sufrimiento ambiental y las prácticas de esperanza en las zonas de sacrificio de Copiapó y Tierra Amarilla, en la región de Atacama. A través de un enfoque feminista, narrativo y político, se ha analizado cómo el sacrificio se encarna en los cuerpos y territorios, configurando un habitus sacrificial que naturaliza la devastación, silencia el dolor y desactiva la resistencia. No obstante, este habitus no es absoluto ni totalizante: las mujeres entrevistadas entre 2019 y 2024 han revelado la existencia de grietas en la estructura sacrificial mediante prácticas de cuidado, denuncia, organización y persistencia que configuran formas de resistencia y preservación de la vida. Estos actos, muchas veces invisibilizados por la mirada técnica o estatal, constituyen una ética radical del cuidado y una política de la esperanza.

El trabajo social, como disciplina centenaria, anclada en la justicia social, los derechos humanos y el bienestar colectivo, no puede permanecer ajena a esta realidad. Su tarea es asumir una posición crítica frente al modelo de mal desarrollo y contribuir a la ruptura del ciclo sacrificial. Para ello, se requiere una praxis transformadora que articule conocimiento situado, compromiso ético y acción política. Fracturar el habitus sacrificial implica imaginar otras formas de habitar los territorios, donde la vida sea el centro y no una externalidad sacrificable; implica también reconstruir los vínculos entre cuerpos, memorias y espacios, desde una lógica de interdependencia, afecto y sostenibilidad. En este camino, las voces de las mujeres de Atacama son faro y guía: “Esto es nuestro cuerpo/territorio”, dicen, y en esa afirmación está contenido todo un horizonte político.

Como señala Judith Butler (2022), “no hay vida vivible sin condiciones sostenedoras de vida”, y esas condiciones, tanto en Atacama como en otras zonas de sacrificio, no son una promesa, sino una urgencia. El trabajo social debe estar allí, no solo como observador o mediador, sino como actor implicado en la defensa radical de los cuerpos-territorios y la vida. En este marco, la lectura crítica del sacrificio interpela directamente a la disciplina y la invita a pensarse desde sus raíces políticas. No se trata solo de gestionar el daño, sino de habilitar otras formas de vida. Se trata de transitar desde la administración de lo imposible hacia la imaginación de lo posible, aunque parezca improbable. Esta imaginación no es fantasía, sino una práctica encarnada en las múltiples formas de vida que, en medio de la devastación, siguen insistiendo en existir.

Las comunidades en Atacama no solo han soportado el daño: lo han nombrado, lo han transformado en saber, en denuncia, en relato y en lucha. Desde allí, el trabajo social tiene la posibilidad de despojarse de su forma más tecnocrática y reencontrarse con su raíz crítica, afectiva y transformadora. Esto exige una praxis desobediente, que no se limite a aplicar normativas, sino que dispute sentidos, interroge lo dado y abra preguntas fundamentales: ¿Qué vidas valen la pena ser protegidas? ¿Qué cuerpos son sostenidos y cuáles descartados? En ese marco, el trabajo social no solo acompaña: también incomoda, tensiona, denuncia. Se convierte en parte de la resistencia.

Porque resistir en contextos de sacrificio no es solo sobrevivir: es mantener abierta la posibilidad de otros mundos, otros vínculos, otras formas de habitar. Y en esa tarea, nuestra disciplina y profesión tiene mucho que aprender, mucho que ceder, y también mucho que ofrecer. En este sentido, uno de los desafíos que emergen de estas reflexiones es delinear una agenda de investigación comprometida con la justicia epistémica y territorial. Esta agenda debe indagar los impactos diferenciales del deterioro ambiental y social sobre cuerpos y comunidades, visibilizando las formas en que género, clase, racialización y territorialidad configuran experiencias singulares de daño. Para ello, resulta indispensable privilegiar metodologías participativas y colaborativas, que reconozcan saberes situados, afectos colectivos y formas locales de resistencia, ampliando las fronteras del conocimiento disciplinar más allá de los marcos tecnocráticos o asistencialistas.

Asimismo, urge revisar los procesos de formación profesional desde una perspectiva crítica que permita reconfigurar el currículo del Trabajo Social en clave de justicia ambiental, cuidado situado y ética del territorio. En este marco, los contextos de ecocidio no pueden ser tratados como escenarios excepcionales o marginales, sino como territorios que interpelan profundamente los fines y métodos de la disciplina. Incluir experiencias

formativas en zonas de sacrificio, relevar pedagogías encarnadas en el cuidado colectivo y fomentar análisis interseccionales del daño son pasos necesarios para formar profesionales capaces de acompañar procesos sociales con conciencia histórica, afectiva y política.

Finalmente, avanzar en lineamientos éticos y transformadores requiere reconocer que el Trabajo Social no es neutral ante el sufrimiento. La ética disciplinar debe estar orientada al fortalecimiento de comunidades afectadas, a la construcción de alianzas emancipadoras y a la producción de conocimientos comprometidos con la habitabilidad del mundo. Esto supone disputar marcos normativos que naturalizan el sacrificio, e instalar formas de intervención que reconozcan la interdependencia, valoren la vida digna en contextos adversos y acompañen prácticas de cuidado que sostienen lo común. En esta tarea, el Trabajo Social feminista tiene un papel crucial en la apertura de horizontes más vivibles y justos para quienes han sido históricamente despojados.

En este marco, resulta imprescindible articular la producción de conocimientos con estrategias concretas de incidencia pública, capaces de dialogar con las agendas de investigación y proyectarse en recomendaciones de política pública, diálogos con tomadores de decisiones y la construcción de alianzas intersectoriales y coaliciones sociales. La incidencia no se limita al ámbito institucional; requiere también apelar a los símbolos, narrativas y acontecimientos que permitan hacer comprensibles las situaciones de sacrificio para públicos más amplios, especialmente aquellos que históricamente se han mantenido distantes o indiferentes. Para ello, es clave fortalecer la capacidad comunicativa y divulgadora del trabajo social, diversificando sus medios, lenguajes y mensajes, y generando condiciones para la movilización ciudadana. Además, se vuelve urgente potenciar los procesos de contraloría social como forma de participación y vigilancia crítica de las políticas gubernamentales, no sólo como mecanismo técnico, sino como ejercicio de soberanía popular y democratización del poder. Esta tarea exige que el trabajo social se asuma como actor político, capaz de incidir no sólo en la gestión de lo social, sino también en la orientación ética y democrática de lo público.

Referencias

- Agrela, B., Jiménez, M., y Tirado, F. (2017). Trabajo social crítico: una mirada desde el Sur. *Noveduc*.
- Ariztía, T. (2017). La economía moral de los desastres: afectos, políticas y

- prácticas de reparación en Chile. Cuadernos de Antropología Social, (45), 57–76.
- Astudillo, F. (2015). *Un río fantasma: espacio, regionalidad y olvido en el Valle de Copiapó* (Master's thesis) Buenos Aires: FLACSO. Sede Académica Argentina.
- Astudillo, F., Sandoval-Díaz, J., y Bravo, C. (2022). Zonas de sacrificio en Chile: Justicia espacial/ambiental, trayectorias geográficas y las derivas del acontecimiento. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 26. <https://doi.org/10.1344/sn2022.41766>
- Auyero, J., & Swistun, D. (2008). *Flammable: Environmental suffering in an Argentine shantytown*. Oxford University Press.
- Bourdieu, P. (2009). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- (2010). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. Paidós.
- (2017). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- (2018). *La fuerza de la no violencia: La ética como política*. Paidós.
- (2022). *Cuerpos aliados y lucha política*. Paidós.
- Castillo, M. (2012). Sacrificio ambiental y gubernamentalidad: Reflexiones desde la ecología política latinoamericana. *Revista de Estudios Ambientales*, 28(2), 43–62.
- Duarte, C. (2022). Despatriarcalizar el trabajo social: Propuesta para un trabajo social feminista e indisciplinado. En Vivero, L. (Ed.). *El Trabajo Social frente a las actuales crisis socio-políticas. Debates para un nuevo proyecto disciplinario*. Universidad Católica de Temuco-RIL Editores.
- Duarte, C., García-Carmona, A., Gallardo, K., Millán, M. y Mora, A. (2025). Prácticas sacrificiales en contextos de sufrimiento ambiental: el caso de las mujeres de Tierra Amarilla, Chile. *Revista desde El Sur*, 17, (1), 1-13 <https://doi.org/10.21142/DES-1701-2025-0013>
- Duarte, C., García-Carmona, A., y Mora, A. (2025- en prensa). La vida como ofrenda sacrificial: Degradación y sufrimiento ambiental en Copiapó y Tierra Amarilla.
- Fernández-Montaño, D. (2015). Trabajo social, cuerpo y política: Intervenciones feministas. *Revista Margen*, (77), 1–15.
- Foucault, M. (1999). *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica.
- Girard, R. (2012). *La violencia y lo sagrado*. Anagrama.
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en movimiento*, (462), 1–20.
- Haraway, D. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575–599.

- Harvey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Akal.
- Hermida, A. (2020). *Epistemologías indisciplinadas: Trabajo social, crítica y producción de conocimiento*. CLACSO.
- Illanes, M. A. (2007). *Cuerpo y sangre de la política: La construcción histórica de las visitadoras sociales en Chile, 1887–1940*. LOM Ediciones.
- Lagarde, M. (1996). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez, A., y Agüero, R. (2010). El trabajo social como indisciplina. La tensión entre la producción y la acreditación de conocimiento “científico”. *RVTSLUZ*, VI, 30-40.
- Mora, A., y García, A. (2023). Temáticas socioambientales desde el Trabajo Social. La experiencia de la Universidad de Atacama, Chile. *PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*. <https://doi.org/10.25100/prts.v35i1.13505>
- Mora, A. Duarte, C. y Rodríguez, V. 2017. “Conflicto socioterritorial por la instalación de la termoeléctrica Castilla en la región de Atacama. Desafíos y aprendizajes para la intervención en trabajo social.” *Revista Cuaderno de Trabajo Social* 10 (1), 18-43.
- Nixon, R. (2011). *Slow violence and the environmentalism of the poor*. Harvard University Press.
- Perona, N. (2017). Sujetos sacrificiales: Prácticas de identidad en contextos de exclusión. *Revista de Estudios de Género*, 5(1), 25–44.
- Pérez-Álvarez, A. (2023). Reflexiones en torno a una praxis antihegemónica del Trabajo Social. *PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*. <https://doi.org/10.25100/prts.v35i1.13501>
- Pulido, L. (2018). Geographies of race and ethnicity II: Environmental racism, racial capitalism and state-sanctioned violence. *Progress in Human Geography*, 42(3), 309–318.
- Sarlingo, M. (2013). Ecología política del sufrimiento ambiental. *Revista de Ciencias Sociales*, 12(4), 154–164.
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- Svampa, M. (2019). Las nuevas resistencias populares frente al neoextractivismo. *Revista Nueva Sociedad*, (281), 4–15.
- Svampa, M., & Viale, E. (2014). *Maldesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz Editores.
- Ulloa, A. (2016). La ecología política feminista latinoamericana: una mirada a los conflictos socioambientales. *Revista de Estudios Sociales*, (56), 42–55.

PARTE V. FORMACIÓN PROFESIONAL: SABERES, EPISTEMOLOGÍAS, TECNOLOGÍAS Y TRANSMISIÓN DE SABERES

Esta sección reúne reflexiones y propuestas en torno a los desafíos de la enseñanza-aprendizaje del Trabajo Social en el contexto contemporáneo. Se abordan tensiones entre epistemología, teoría y práctica; tecnologías emergentes; metodologías innovadoras y procesos formativos atravesados por subjetividades, saberes situados y ética profesional.

Formación del espíritu científico en la investigación en Trabajo Social: consideraciones epistemológicas para la vigilancia del conocimiento disciplinar

Marcelo Piña Morán

Milton Contreras-Sáez

Borja Castro-Serrano

Antecedentes

En el actual escenario científico y profesional, caracterizado por el acceso masivo a la información, el uso intensivo de herramientas de inteligencia artificial y la consolidación de una racionalidad técnico-instrumental, se vuelve urgente reabrir la discusión sobre la formación del espíritu científico en Trabajo Social. Esta necesidad se intensifica ante la tendencia a reducir la formación investigativa a la mera aplicación operativa del método científico, dejando en segundo plano la vigilancia epistemológica como dimensión crítica imprescindible para la construcción de conocimiento riguroso, reflexivo y situado.

Esta omisión no es exclusiva del Trabajo Social: investigaciones recientes en educación y otras áreas del saber evidencian un proceso paralelo de replanteamiento de la cultura científica. En Paraguay, por ejemplo, un grupo de investigadores identificó la consolidación de una cultura experimental científica, pero también subrayó la necesidad de fortalecer el pensamiento crítico como dimensión constitutiva de dicha cultura, especialmente en los procesos formativos (Rojas-Caballero, 2017). En esta misma línea, Valerón (2025) destaca que toda representación científica debe ir más allá de la geometrización empírica para alcanzar un espacio de configuración abstracto, en el que el conocimiento se construye dialécticamente como superación del realismo ingenuo.

Este capítulo constituye una propuesta revisada y ampliada del trabajo original de Piña (2015), titulado “La formación del espíritu científico en el Trabajo Social y la vigilancia epistemológica en el campo gerontológico”, incluido en el libro *Más mayores, más derechos. Diálogos interdisciplinarios sobre vejez*, editado por Jorge Paola, María Tordó y Paula Danel. En esta nueva versión, se profundiza en el vínculo entre la formación del espíritu científico y el proceso investigativo en Trabajo Social, integrando los aportes epistemológicos de Gastón Bachelard —especialmente su propuesta del racionalismo aplicado y su crítica a los obstáculos epistemológicos— en diálogo con las exigencias metodológicas, críticas y éticas propias de las ciencias sociales aplicadas. Siguiendo a Bourdieu (1998), se comprende que la ciencia no se produce en el vacío, sino en el marco de un campo científico estructurado por normas, habitus y relaciones de poder, donde los agentes que investigan en Trabajo Social deben disputar activamente el sentido, la validez y el estatuto del conocimiento que producen.

La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo

En el escenario actual de la investigación en Trabajo Social, caracterizado por el acceso inmediato a grandes volúmenes de información, la expansión de herramientas de inteligencia artificial y una tendencia a operacionalizar el método científico como mera técnica, se vuelve necesario retomar una discusión epistemológica profunda sobre la formación del espíritu científico. Frente a un contexto que privilegia la eficiencia por sobre la reflexión crítica, urge reinstalar la vigilancia epistemológica como núcleo articulador del proceso investigativo, entendida como una actitud permanente de cuestionamiento frente a los supuestos que sostienen la producción disciplinar de conocimiento.

Desde esta perspectiva, el pensamiento de Gastón Bachelard (2004) ofrece claves fundamentales. El autor sostiene que el pensamiento científico tiende a deslizarse hacia “construcciones más metafóricas que reales” (p. 8), las cuales obstaculizan el avance del conocimiento al apoyarse en evidencias inmediatas o naturalizadas. En este marco, la abstracción no es una deficiencia, sino un ejercicio de clarificación del conocimiento, una práctica que permite liberar al investigador de la dependencia de sus propias percepciones, prejuicios y hábitos intelectuales. Así, la vigilancia epistemológica no es solo un recurso técnico, sino una disposición crítica frente al acto mismo de conocer.

Para Bachelard, la historia del pensamiento científico se despliega en tres grandes momentos que, extrapolados al Trabajo Social, permiten en-

tender la evolución de su producción investigativa. El estado precientífico —dominante hasta el siglo XVIII— se caracteriza por una comprensión empírica e intuitiva de lo social, análoga a las primeras prácticas del Trabajo Social marcadas por una lectura moral de la realidad. El estado científico, que se consolida en los siglos XIX y XX, coincide con la institucionalización del Trabajo Social y la incorporación de lógicas más sistemáticas de observación y análisis. Finalmente, el nuevo espíritu científico, emergente desde 1905 con la física relativista, se vincula en nuestra disciplina con la irrupción de enfoques críticos, fenomenológicos y posmodernos que problematizan la objetividad, incorporando nuevas formas de abstracción teórica y metodológica para explicar, comprender e intervenir la realidad social.

Este tránsito puede sintetizarse en una ley de los tres estados del conocimiento en Trabajo Social: un estado concreto, anclado en imágenes inmediatas y visiones naturalizadas; un estado concreto-abstracto, que introduce esquemas teóricos básicos con voluntad explicativa; y un estado abstracto, donde se construyen categorías analíticas que trascienden lo evidente. A este proceso de maduración epistémica, Bachelard suma una ley de los tres estados del alma científica: el alma pueril, que se deja llevar por la fascinación ingenua ante el fenómeno social; el alma profesional, que se acomoda en logros iniciales y marcos teóricos incuestionados; y el alma en trance de abstraer, que se tensiona permanentemente frente a los límites del saber, desplegando una conciencia crítica exigente.

Desde esta lógica, la abstracción se convierte en un imperativo científico, y la filosofía de la ciencia —incluida aquella que fundamenta la investigación en Trabajo Social— debe orientar su acción hacia el desmontaje de prejuicios, intereses ideológicos o utilitarismos acríticos. La producción científica válida es aquella que contradice a la experiencia común y que, al hacerlo, se verifica a través de múltiples fuentes, metodologías y marcos interpretativos. En el Trabajo Social, ello implica superar la mera descripción empírica para construir explicaciones sólidas, rigurosas y sistematizadas, sostenidas por una vigilancia epistemológica constante.

La noción de obstáculo epistemológico en Trabajo Social

Como punto de partida en la reflexión sobre las condiciones del progreso científico, Bachelard (2004) plantea que el conocimiento avanza enfrentando resistencias internas al pensamiento, que es denominado como “obstáculos epistemológicos”. Estos no son errores contingentes, sino estructuras mentales arraigadas que impiden el desarrollo del pensamiento científico. Conocer, en este sentido, supone una ruptura con el

conocimiento previo, una revisión crítica de saberes adquiridos de manera errónea o ingenua. Así, “se conoce en contra de un conocimiento anterior, destruyendo conocimientos mal adquiridos y superando lo que, en el espíritu mismo, obstaculiza la espiritualización” (p. 15).

La oposición entre ciencia y opinión es central en esta propuesta. La opinión —en tanto juicio sin fundamento racional— traduce necesidades en conocimientos y bloquea el acceso a una comprensión sistemática. El espíritu científico, por el contrario, exige una formulación rigurosa del problema, donde el conocimiento sea siempre la respuesta a una pregunta bien planteada. Cuando la investigación se ancla en la necesidad de confirmar lo que ya se cree saber, se impone un espíritu conservador que impide el crecimiento científico y perpetúa formas dogmáticas de comprensión (Bachelard, 2004, p. 17).

Obstáculos en la investigación de Trabajo Social

La noción de obstáculo epistemológico no se limita a los procesos históricos de la ciencia, sino que atraviesa también la práctica educativa. Para Bachelard, el conocimiento científico no puede surgir de la mera repetición de contenidos; por el contrario, requiere cambiar la cultura experimental mediante una actitud crítica frente a los hechos. Mientras el historiador de la ciencia toma las ideas como hechos, el epistemólogo debe tomar los hechos como ideas, integrándolos en un sistema reflexivo que los supere (Bachelard, 2004, p. 20).

De este modo, una interpretación errónea de un fenómeno social puede seguir siendo un dato válido para la historia, pero para la epistemología constituye un contra-pensamiento, es decir, una forma de resistencia que debe ser superada. Este enfoque resulta especialmente útil para la investigación en Trabajo Social, donde se requiere problematizar las formas en que ciertos saberes empíricos, institucionalizados o prácticos adquieren un estatuto de verdad sin someterse a la crítica epistemológica.

Primer obstáculo: la experiencia

El primero de los obstáculos señalados por Bachelard es la experiencia básica, aquella que se presenta como evidencia incuestionable y se impone por su inmediatez sensorial. “El espíritu científico debe formarse en contra de la Naturaleza, en contra de lo que es, dentro y fuera de nosotros, impulso y enseñanza de la Naturaleza” (Bachelard, 2004, p. 27). En este sentido, la ciencia no reproduce la experiencia, sino que la reconstruye

racionalmente. El pensamiento precientífico se orienta a la variedad —lo múltiple, lo colorido, lo disperso— sin una lógica que ordene ni abstraiga.

Este obstáculo es particularmente visible en el Trabajo Social cuando se privilegia la observación directa o la descripción empírica sin mediación teórica. Una práctica profesional excesivamente apoyada en el dato inmediato tiende a confundir evidencia con explicación, debilitando la capacidad de abstracción crítica. Como advierte Bachelard, sin una construcción racional que fundamente la experiencia, se genera un inconsciente epistemológico que más tarde requiere un esfuerzo analítico profundo para ser superado (2004, p. 48).

La crítica al modelo empírico-analítico como único horizonte epistemológico

Uno de los mayores obstáculos en la investigación en Trabajo Social consiste en asumir el enfoque empírico-analítico como único paradigma válido. Este modelo, de corte positivista, ha sido influenciado por la tradición galileana y se consolidó con autores como Comte, Durkheim, Popper y Piaget (Vergara, 2006, p. 272). Su lógica busca demostrar objetivamente los hechos sociales, siguiendo el modelo explicativo de las ciencias naturales. Si bien ha aportado herramientas relevantes, su hegemonía limita el desarrollo de enfoques alternativos, más sensibles a la complejidad, historicidad e intencionalidad del mundo social.

Para superar esta limitación, es necesario dialogar con las propuestas epistemológicas contemporáneas que reconocen múltiples formas de racionalidad. Habermas (1996), por ejemplo, propone una teoría de los intereses cognoscitivos que distingue tres grandes posturas: la empírico-analítica, la hermenéutica-comprensiva y la crítico-dialéctica. Cada una de ellas responde a diferentes finalidades del conocimiento: control técnico, comprensión intersubjetiva y emancipación crítica.

Alternativas epistemológicas

Siguiendo la nomenclatura ya delineada, por una parte, la postura fenomenológica, hermenéutica y lingüística surge como una crítica al positivismo. Inspirada en Aristóteles, Hegel y las tradiciones historiográficas alemanas, enfatiza la comprensión (*Verstehen*) como método adecuado para abordar el sentido que los sujetos atribuyen a sus prácticas (Vergara, 2006, p. 273). Este enfoque es especialmente útil en Trabajo Social, donde los fenómenos sociales no son simplemente observables, sino que están cargados de significación cultural, emocional y simbólica.

Por otra parte, la posición dialéctica y crítico-hermenéutica se aparta tanto del objetivismo empirista como del subjetivismo comprensivo. Plantea una epistemología de la sospecha, orientada a desnaturalizar las formas en que lo social se presenta como dado. En esta línea, se destacan los aportes de Marx, Adorno, Bloch, Lukács y Habermas, quienes desarrollan una crítica a la racionalidad instrumental y promueven una ciencia orientada a la transformación social (Vergara, 2006, p. 273).

Habermas (1996) advierte que el positivismo ha contribuido a disolver las diferencias entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu, bajo una idea de unidad metodológica. Esta homogeneización epistémica ha invisibilizado las tensiones propias del campo de las ciencias sociales, donde los métodos explicativos y comprensivos conviven conflictivamente. En este punto, el Trabajo Social se sitúa en una posición privilegiada para articular estos enfoques, reconociendo la necesidad de integrar análisis estructurales, interpretativos y críticos.

Superar la dicotomía: hacia una epistemología integradora

La tensión entre el modelo empírico-analítico y el modelo histórico-hermenéutico no puede resolverse mediante la subordinación de uno al otro. En lugar de una ciencia social unificada bajo el paradigma naturalista, lo que se requiere es una epistemología plural, capaz de articular diversas racionalidades conforme a la naturaleza del objeto y los fines del conocimiento. Como señala Habermas (1996, p. 83), las ciencias sociales —a diferencia de las ciencias naturales— no pueden eludir el problema de los fundamentos metodológicos, ya que su objeto de estudio es simultáneamente realidad e interpretación.

En este contexto, el Trabajo Social debe concebir los enfoques metodológicos no como propuestas excluyentes, sino como instrumentos que se activan conforme a la lógica del problema de investigación. La clave radica en una vigilancia epistemológica que cuestione los supuestos del investigador, desmonte los obstáculos del pensamiento y permita construir conocimiento riguroso, situado y políticamente consciente.

Segundo obstáculo: lo realista y la investigación disciplinar

El obstáculo realista, según Bachelard (2004), se expresa en la tendencia del pensamiento precientífico a aceptar la realidad tal como se presenta, sin someterla a una mediación crítica ni problematizar sus evi-

dencias. Este realismo ingenuo parte de la premisa de que “las cosas son como se ven”, anulando la distancia reflexiva que exige todo conocimiento riguroso. Para el autor, no hay verdades primeras, sino errores iniciales que deben ser superados mediante un trabajo constante de construcción y revisión conceptual (p. 33).

En la investigación en Trabajo Social, este obstáculo se materializa cuando se cree que los fenómenos sociales pueden aprehenderse de manera directa, a partir de observaciones empíricas o testimonios individuales, sin necesidad de una elaboración teórica que les dé sentido. Esto ocurre, por ejemplo, al abordar temas como la pobreza, la exclusión o la violencia familiar como hechos evidentes y autoexplicativos, omitiendo que son realidades históricas, estructuradas por relaciones de poder y significaciones sociales.

Superar esta posición implica reconocer que todo fenómeno social es una construcción: no se presenta como un “dato dado”, sino que se configura a través de discursos, marcos normativos, condiciones institucionales y representaciones colectivas. Como sostiene Iñiguez (2006), los fenómenos sociales están mediados por estructuras simbólicas y contextos históricos que definen tanto su producción como su interpretación (p. 24).

La superación del obstáculo realista en Trabajo Social requiere entonces adoptar una actitud constructivista y epistemológicamente vigilante. Esto significa que los objetos de estudio —tales como la vulneración de derechos, el daño social o la intervención profesional— no deben entenderse como realidades puras, sino como categorías analíticas construidas desde posicionamientos teóricos, éticos y políticos.

En este sentido, la investigación no puede limitarse a describir lo observable, sino que debe interrogar críticamente los sentidos, las condiciones de producción y las implicancias de los fenómenos estudiados. Para ello, se vuelve indispensable integrar de forma constante marcos teóricos que permitan interpretar la experiencia empírica de modo situado, evitando el riesgo del empirismo ingenuo.

Así, investigar en Trabajo Social implica:

- Desnaturalizar lo evidente.
- Asumir que todo dato requiere interpretación teórica.
- Entender que el conocimiento es siempre una construcción histórica y social.

Solo así se posibilita una producción de saber crítico, orientada a la comprensión y transformación de la realidad social.

Obstáculo verbal: la seducción de las imágenes familiares y el riesgo para el Trabajo Social

Bachelard (2004) advierte que uno de los obstáculos más sutiles para el desarrollo del pensamiento científico es el obstáculo verbal, entendido como la extensión abusiva de imágenes familiares o metáforas que sustituyen la explicación racional por asociaciones automáticas. En sus palabras, “se trata de una explicación verbal por referencia a un sustantivo cargado de epítetos, sustituto de una sustancia rica de poderes” (p. 87). A través del ejemplo de la palabra esponja, el autor demuestra cómo una imagen aparentemente neutra puede convertirse en una forma generalizada de explicar sin comprender, o de reconocer sin conocer.

Este tipo de pensamiento metafórico, si no es sometido a una vigilancia epistemológica, termina generando una ilusión de comprensión, al recubrir con palabras conocidas fenómenos complejos que exigen construcción teórica rigurosa. Bachelard propone, por tanto, un “psicoanálisis del conocimiento objetivo” que permita decolorar estas imágenes ingenuas, reemplazándolas por esquemas conceptuales elaborados racionalmente (p. 93).

En la investigación en Trabajo Social, el riesgo de este obstáculo es frecuente. Las metáforas, al ser parte del lenguaje común, pueden infiltrarse en el discurso científico como si fueran categorías analíticas. Esto se agrava cuando los conceptos no se fundamentan adecuadamente en un marco teórico, lo que lleva a interpretaciones simplistas o esencialistas. Por ello, es imprescindible clarificar desde el inicio qué concepción teórica orienta la problematización del fenómeno estudiado.

Evitar este obstáculo implica, además, reconocer las diferencias entre enfoques tradicionales —de base positivista— y enfoques críticos en Trabajo Social. Estos últimos, como señalan Yuni y Ariel (2008), permiten una aproximación ontológica, epistemológica y metodológica que considera al conocimiento como una construcción situada, atravesada por relaciones de poder, significados sociales y contextos históricos. Desde este enfoque, se asume que el conocimiento producido es inseparable de los valores, ideologías y horizontes culturales de quienes investigan.

La investigación en Trabajo Social debe entonces ser consciente del uso que hace de las categorías, interrogando críticamente sus fundamentos, usos y sentidos. Solo así podrá superar el obstáculo verbal y evitar que el lenguaje devenga en un atajo que simula comprensión, sin construir conocimiento científicamente válido.

El conocimiento unitario y pragmático como obstáculo para el pensamiento científico. Naturalización de los fenómenos en Trabajo Social

Bachelard (2004) identifica un obstáculo epistemológico relevante en la tendencia del pensamiento precientífico a buscar explicaciones únicas y principios generales que unifiquen toda la experiencia. Este impulso hacia la unidad total del conocimiento simplifica la complejidad de los fenómenos, conduciendo a falsos problemas y a una visión homogénea de la realidad. Como advierte el autor, “para el espíritu precientífico la unidad es un principio siempre deseado [...] no se puede concebir que la experiencia se contradiga” (p. 103). Esta actitud elimina la posibilidad de contradicción, discontinuidad o pluralidad, elementos fundamentales para el desarrollo del pensamiento científico.

En esta misma línea, Bachelard critica el racionalismo pragmático, que convierte la utilidad en un principio explicativo: si algo no es útil, entonces no es racional ni digno de ser investigado. Esto conlleva una exageración inductiva, donde todo fenómeno se interpreta desde su eventual función o beneficio inmediato. “Encontrar una utilidad, es encontrar una razón” (Bachelard, 2004, p. 110), señala, evidenciando cómo este criterio conduce a interpretaciones reduccionistas.

En el campo del Trabajo Social, este obstáculo se expresa cuando se naturalizan explicaciones funcionales o pragmáticas sobre sujetos y contextos sociales. Por ejemplo, en investigaciones sobre necesidades cotidianas de grupos en situación de vulnerabilidad, es común hallar representaciones sociales ancladas en prejuicios como: “estas personas no pueden cambiar”, “no se adaptan” o “siempre presentan déficits”. Estas ideas, si no son cuestionadas críticamente, refuerzan visiones deterministas que bloquean la capacidad explicativa del análisis teórico.

Superar este obstáculo requiere una problematización activa de las categorías empleadas, evitando explicaciones simplistas basadas en una visión única de la naturaleza humana o la vida social. Asimismo, implica considerar que los fenómenos sociales no pueden fragmentarse ni analizarse fuera de sus contextos históricos, culturales, políticos y económicos. Por tanto, el conocimiento en Trabajo Social debe abrirse a la contradicción, a la diversidad epistémica y a la complejidad de lo social. Solo así es posible romper con el pensamiento unitario y pragmático, avanzando hacia una comprensión más crítica, situada y rigurosa de las realidades sociales que se investigan.

Los obstáculos del conocimiento cuantitativo

El objeto científico siempre es un objeto nuevo, cuya comprensión inmediata suele ser inadecuada. Se requiere de prolongados estudios para que, de un fenómeno nuevo, emerja una variable adecuada. En este sentido, Bachelard advierte que la precisión numérica suele ser un motín de cifras, donde emerge uno de los signos más típicos de un espíritu no científico: el pretender la objetividad absoluta a través de los números.

Tras varios ejemplos, el autor señala: “el espíritu precientífico abusa de las determinaciones recíprocas. Según él, todas las variables características del fenómeno están en interacción y el fenómeno se considera como igualmente sensibilizado en todas sus variaciones. Ahora bien, aun cuando las variables estén ligadas, su sensibilidad no es recíproca. Hay que hacer de cada investigación un caso especial” (Bachelard, 2004, p.257). Una confusión similar surge en el espíritu precientífico cuando no se considera la realidad de las escalas, trasladando juicios experimentales de lo micro a lo macro y viceversa.

Desde el punto de vista de la enseñanza científica, resulta más sencillo centrar la atención en los resultados. Sin embargo, la enseñanza de los resultados por sí sola no es científica si no se acompaña de una problematización de las condiciones de producción de esos datos y su sentido social.

La vigilancia epistemológica en la investigación en Trabajo Social

La noción de vigilancia epistemológica, tal como la propone Bachelard y retoman autores como Bourdieu, Canguilhem y Gracia, no se limita a una metodología operativa, sino que se constituye como una actitud crítica y reflexiva que debe acompañar todo proceso de producción científica. En este marco, Bachelard plantea que el conocimiento científico se desarrolla por oposición a los errores persistentes del pensamiento común, a través de una rectificación metódica y permanente (Bourdieu, 2008). La epistemología, entonces, no es solo una teoría del conocimiento, sino una herramienta crítica para dismantelar los supuestos naturalizados y avanzar hacia formas más rigurosas de comprender lo social.

Bachelard caracteriza el pensamiento científico como una sucesión de errores rectificadas gracias a la vigilancia activa del investigador. Este proceso se fundamenta en un racionalismo aplicado, es decir, una práctica científica que articula teoría y experiencia, razón y empírea, sin subordinar

una a la otra (Gracia, 2000, p. 265). En esta perspectiva, la vigilancia epistemológica no es un momento aislado, sino un principio transversal del quehacer investigativo.

Se distinguen tres grados de vigilancia epistemológica. El primer grado corresponde a la vigilancia ingenua: una adhesión acrítica a lo esperado, donde no se separa el sujeto del objeto y se confía plenamente en la experiencia inmediata. El segundo grado implica una vigilancia del método, es decir, un control sobre las técnicas y procesos empleados en la investigación. Se trata de un pensamiento que recomienza, que previene el dogmatismo y que somete los métodos a una evaluación constante. El tercer grado, más profundo, corresponde a una vigilancia crítica de los marcos epistemológicos, que permite cuestionar los supuestos culturales, ideológicos y académicos de la ciencia. Aquí, la sociología del conocimiento y de la enseñanza científica se vuelven herramientas indispensables para deconstruir falsos absolutos (Bourdieu, 2008, p. 129).

De este modo, se sigue a Bachelard cuando propone que todo conocimiento científico atraviesa tres momentos: ruptura, construcción y comprobación. Esta secuencia es recogida por Bourdieu y puede aplicarse al Trabajo Social como guía para el desarrollo de una práctica investigativa tanto rigurosa como crítica.

La ruptura

La ruptura exige identificar y superar los obstáculos epistemológicos presentes en el pensamiento precientífico. En Trabajo Social, esto implica:

Reconocer que la selección de un tema no puede basarse únicamente en experiencias inmediatas, sino en marcos epistemológicos fundados.

Considerar las normativas, políticas y declaraciones internacionales que contextualizan el fenómeno investigado.

Conocer los enfoques contemporáneos del Trabajo Social —críticos, clínicos, comunitarios, estructurales o ecológicos— y no conformarse con interpretaciones tradicionales o tecnocráticas.

Diferenciar entre discursos institucionales y categorías científicas.

Revisar estereotipos arraigados sobre los grupos sociales, evitando visiones deterministas o asistencialistas.

Superar el reduccionismo metodológico que privilegia un único enfoque (cuantitativo o cualitativo), articulando coherentemente las dimensiones ontológica, epistemológica y metodológica (Guba y Lincoln, 1994).

Estas acciones permiten enfrentar los obstáculos de la experiencia básica, del verbalismo, del realismo ingenuo y del pensamiento

unitario, instalando una vigilancia crítica desde el inicio del proceso investigativo.

La construcción del objeto

Construir el objeto de estudio en Trabajo Social significa delimitar analíticamente el fenómeno investigado, reconociendo que su forma empírica está mediada por estructuras simbólicas, discursos y marcos culturales. Como señala Gracia (2000), no se trata de reflejar la realidad “real”, sino de construir conceptualmente un objeto con pertenencia científica (p. 272). Esta operación requiere una ruptura con la evidencia inmediata y un trabajo conceptual sostenido.

La construcción del objeto debe considerar que los fenómenos sociales son configuraciones históricas, relacionales y culturales. Términos como pobreza, exclusión o violencia no tienen significados universales, sino que dependen de las formas en que son definidas en cada contexto. La misma categoría puede implicar realidades distintas según la sociedad que la produce. En ese sentido, los conceptos en Trabajo Social no son neutros ni dados, sino construcciones cargadas de sentido social y político.

Autores como Geertz y Williams refuerzan esta perspectiva desde la antropología interpretativa y la sociología de la cultura. Geertz sostiene que el ser humano está inserto en tramas de significación que él mismo ha construido, por lo que el análisis cultural debe orientarse a desentrañar esos sentidos. Williams, por su parte, amplía la noción de cultura como un sistema de prácticas significantes que atraviesa todas las formas de actividad social, desde las más institucionalizadas hasta las más cotidianas (Williams, 1981).

Desde esta perspectiva, la construcción del objeto en Trabajo Social debe:

- Reconocer la historicidad y variabilidad de las categorías utilizadas.
- Analizar los discursos que definen y delimitan los problemas sociales.
- Incluir las representaciones sociales, los sentidos comunes y los marcos institucionales que influyen en la percepción del objeto.
- Situar al investigador dentro del mismo campo cultural, evitando la ilusión de neutralidad o exterioridad.

La comprobación

La comprobación, tercer momento del proceso investigativo, no se limita a la verificación empírica de una hipótesis, sino que implica someter el objeto construido a una contrastación crítica. Desde la lógica del racionalismo aplicado, comprobar no es confirmar lo evidente, sino poner en tensión las construcciones conceptuales mediante datos empíricos, experiencias situadas y análisis reflexivos.

En Trabajo Social, la comprobación exige integrar múltiples fuentes de información y diversas metodologías. La producción de conocimiento debe ser coherente con los principios éticos, políticos y sociales que sustentan la disciplina, articulando teoría y praxis. La validez del conocimiento no radica solo en su consistencia interna, sino en su capacidad para contribuir a la comprensión crítica y la transformación de la realidad social.

Todo este proceso de vigilancia epistemológica necesita de un proceso de análisis del sujeto que investiga. En este punto, es relevante incluir lo mencionado por Velasco, “que en una entrevista realizada a Bourdieu por Loïc J.D. Waquant durante el invierno de 1987–1988 en Chicago, reflexiona, y se le interroga a fondo, sobre una de sus propuestas que considero fundamental de su herencia intelectual. Se trata de la objetivación del sujeto objetivante. Con esto quiero subrayar que no es suficiente la vigilancia epistemológica, es necesario el recurso de la objetivación” (Velasco, 2004, p.3–4; Piña, Gómez y Bustamante, 2022). Este planteamiento, enfatiza el proceso de reflexividad epistémica para la objetivación, considerando categorías como el origen social de los/as investigadoras/os, su trabajo previo en el tema de investigación y su campo de estudio.

Consideraciones finales

La vigilancia epistemológica, en el marco de la investigación en Trabajo Social, no puede concebirse como una etapa suplementaria ni como una exigencia metodológica aislada. Se trata de una práctica transversal y sostenida que permite cuestionar los supuestos que configuran la producción de conocimiento, identificar errores estructurales del pensamiento disciplinar, interrogar los métodos utilizados, revisar críticamente los conceptos empleados y someter a prueba las categorías analíticas. Esta vigilancia demanda un compromiso con el pensamiento riguroso, con la historicidad de los fenómenos sociales y con la dimensión ética y política del conocimiento.

La propuesta bachelardiana de los tres momentos del proceso científico —ruptura, construcción y comprobación— cobra plena vigencia en el Trabajo Social contemporáneo. Aplicarla permite evitar la reproducción de saberes acríticos, construir objetos de conocimiento que no sean extensiones naturalizadas del sentido común y, en consecuencia, avanzar hacia una epistemología situada, consciente de sus condiciones de producción, sus efectos y sus límites. Scarpino y Bertona (2021) sostienen que las tensiones entre teoría e intervención, o entre investigación y acción, tienen una raíz sociohistórica, y su superación no se encuentra en una funcionalización instrumental de la investigación al servicio de la intervención, sino en una redefinición de la propia práctica investigativa como proceso de transformación social y política.

En efecto, los autores advierten que gran parte de la producción disciplinar en Trabajo Social sigue anclada en una lógica cientificista moderna, donde se privilegia la validez técnica por sobre el cuestionamiento epistémico. Frente a ello, emergen propuestas que descen- trando el saber y el poder, plantean prácticas de investigación desde los márgenes, los pensamientos fronterizos y los territorios periféricos como lugares legítimos de enunciación político-epistémica (Scarpino y Bertona, 2021; Flores, 2017). Esta mirada convoca a una imaginación radical, que entienda la investigación como espacio de agenciamiento colectivo y no solo como procedimiento sistemático de acumulación de datos, aportando articulaciones y precisiones epistémicas y políticas al ejercicio interventivo del trabajo social (Castro-Serrano, Piña y Contre- ras, 2025).

Desde esta perspectiva, el Trabajo Social puede y debe apostar por una *praxis* investigativa que problematice sus propias condiciones institu- cionales, sus categorías operativas y sus finalidades sociales. La investiga- ción en Trabajo Social que se enmarca dentro de las Ciencias Sociales, no debe limitarse a la explicación de los fenómenos contemporáneos, sino también asumir la pertinencia social de sus objetos de estudio y contribuir con propuestas que den respuesta a las problemáticas que afectan a los sujetos y comunidades (Medina, 2022).

En esa misma dirección, investigaciones recientes en Perú han demo- strado que la formación en investigación, cuando se estructura a partir de principios de científicidad, reflexión crítica y aplicación metodológica coherente, permite a los y las estudiantes de Trabajo Social construir pro- yectos rigurosos que vinculan teoría, método e intervención (Flores et al., 2022). Estos procesos formativos no solo consolidan habilidades técnicas, sino que posicionan al sujeto investigador como agente transformador de su realidad social y profesional.

En definitiva, desconfiar de las categorías heredadas, de las lógicas de cientificidad cerradas y de los modelos epistemológicos universales, no es solo un ejercicio académico, sino una necesidad política. La vigilancia epistemológica constituye, así, una herramienta imprescindible para hacer del Trabajo Social una disciplina crítica, autónoma y comprometida con la transformación social pese al entorno hipercomplejo de la era digital y el uso de inteligencia artificial (Contreras-Sáez, 2025). En un momento histórico que exige respuestas urgentes, pero también pausas reflexivas, retomar la vigilancia epistemológica no es un gesto nostálgico hacia el pensamiento científico clásico, sino una apuesta decidida por una ciencia social viva, situada y abierta a imaginar otros futuros posibles en múltiples áreas y dispositivos de investigación como de intervención.

Referencias

- Bachelard, G. (1972). *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.C., & Passeron, J.C. (2008). *El oficio de sociólogo*. México: Siglo XXI Editores.
- Castro-Serrano, B., Piña-Morán, M. y Contreras-Sáez, M. (2025). De obstáculos epistemológicos a descubrimientos político-críticos para la intervención del Trabajo Social. *Trabajo Social*, 27(2), 203-227. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/115350>
- Contreras-Sáez, M. (2025). Bibliometría: fundamentos y procedimientos para el quinto periodo del Trabajo Social chileno. *Revista de Trabajo Social*, 102, 117-132. <https://doi.org/10.7764/rts.102.117-132>
- Del Rincón, D., Arnal, J., Latorre, A., & Sans, A. (1995). *Técnicas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Dykinson.
- Flores, V. (2017). *Tropismos de la disidencia*. Colección Archivo Feminista. Santiago de Chile: Editorial Palinodia.
- Flores, Y. B., Aguilar, F. M., Pastor, L. D., Vasquez, E. W., & Abanto, F. E. (2022). La investigación en trabajo social: una contextualización peruana. *Universidad y Sociedad*, 14(S6), 316-322. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/3461>
- Guba, E., & Lincoln, Y. (1994). Paradigmas en pugna en la investigación cualitativa. En N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (Cap. 6). London.

- Habermas, J. (1996). *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Lecourt, D. (1987). *Para una crítica de la epistemología*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Mardones, J.M., & Ursua, N. (2003). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. México: Ediciones Coyoacán.
- Medina, I. (2022). El espíritu científico en la investigación en ciencias sociales. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 28(55), 101-119. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31671726010>
- Piña, M. (2015). La formación del espíritu científico en el Trabajo Social y la vigilancia epistemológica en el campo gerontológico. En J. Paola, M.N. Tordó y P. Danel (Eds.), *Más mayores, más derechos. Diálogos interdisciplinarios sobre vejez* (pp. 227–258). Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Piña, M., Gómez, V. y Bustamante, M. (2022). Trabajo Social con enfoque gerontológico: pensando una matriz de envejecimiento y cultura. En G. Casas y M. Piña (Eds.). *Evidencias internacionales de trabajo social en gerontología: el ámbito comunitario* (pp. 21-37). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rojas-Caballero, G. B. (2017). El obstáculo epistemológico y el pensamiento crítico. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 13(2), 305–320. <https://doi.org/10.18004/riics.2017.diciembre.305-320>
- Scarpino, P., & Bertona, L. (2021). Sobre la relación entre investigación e intervención en Trabajo Social: Un estado de la cuestión y posibles derivas. *AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (10), 15–25. <https://doi.org/10.6018/azarbe.480121>
- Valerón, F. (2025). Ápeiron e inmensidad: indefinitud y abstracción como espíritu científico. *Eikasía Revista De Filosofía*, (126), 235–263. <https://doi.org/10.57027/eikasía.126.870>
- Vergara, J. (2005). *Pensamiento crítico latinoamericano. Concepto de epistemología*. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- Velasco, D. (2003). *Reflexividad y reunificación de las ciencias sociales. La herencia intelectual de Pierre Bourdieu*. Revista Metapolítica.
- Weber, M. (1964). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

Sembrar preguntas, sostener convicciones: reflexiones sobre formar en investigación social¹

Sandra Iturrieta Olivares

Introducción: Investigar como gesto ético

Una convicción es una disposición profunda que articula pensamientos, sensibilidades y acciones. No se reduce a una opinión ni a una certeza efímera, sino que constituye una orientación persistente que nos guía hacia aquello que consideramos valioso, posible y necesario. Se forja cuando se trenzan la experiencia, la reflexión crítica y el compromiso ético con el mundo que habitamos. En el campo de la investigación social, las convicciones no son obstáculos a la objetividad ni cerrazones a la innovación, sino anclajes que otorgan sentido, dirección y responsabilidad a la producción de conocimientos. Son la tensión constante entre el deseo de comprender y la necesidad de implicarse.

Basándome en la convicción de que producir conocimientos es también producir mundos, y que, por tanto, más que enseñar técnicas, formamos modos de habitar el saber, es que el presente capítulo tiene como finalidad compartir algunas reflexiones producto de la experiencia de formar profesionales en el campo de la investigación social, a lo largo de casi tres décadas.

Una primera certeza es que, en contextos atravesados por desigualdades estructurales, como los son la mayoría de nuestros países, la formación en investigación social debe ir más allá del mero dominio de los métodos y técnicas. Más bien, debiera comprenderse como una práctica situada,

¹ La autora agradece el apoyo de ANID Chile que financió las investigaciones ANID/FOVI-210050; Fondecyt N°1170220 y Fondecyt N°1241012. Igualmente, agradece a aquellas personas que de modo generoso y desinteresado contribuyeron en el desarrollo de estos trabajos.

éticamente comprometida y políticamente implicada, que permita leer el mundo para contribuir al trabajo de intervención social, y al mismo tiempo, para impulsar el avance disciplinar como un quehacer con incidencia en la agenda pública orientada a por justicia social, la equidad e inclusión. Investigar en Trabajo Social, en este sentido, es una forma de habitar el mundo: es una mirada crítica, atenta y comprometida. No hay neutralidad posible si queremos producir conocimientos socialmente significativos.

Esta posición se inscribe en una discusión más amplia, donde como he dicho en instancias anteriores, coexisten al menos dos concepciones sobre la producción de conocimientos en Trabajo Social. Por un lado, aquella que vincula estrechamente investigación e intervención, sustentada en la idea de que la práctica profesional es fuente y objeto del saber disciplinar. Esta concepción potencia la especificidad del Trabajo Social, pero corre el riesgo de limitar la producción de conocimientos a los marcos de actuación profesional. Por otro lado, se argumenta una concepción más amplia, que reconoce la necesidad de producir conocimientos sobre fenómenos sociales más allá de lo estrictamente profesional, con el fin de contribuir a nuevas comprensiones de lo social y habilitar el diálogo del Trabajo Social con otras disciplinas (Iturrieta, 2020; Duboy-Luengo e Iturrieta, 2021).

Ambas perspectivas coinciden en algo fundamental: la urgencia de fortalecer la capacidad investigativa del Trabajo Social, en un contexto de creciente complejidad social y de exigencias de legitimación académica y pública. Desde esa premisa, la investigación deja de ser un complemento técnico y se convierte en un eje estructurante del pensamiento profesional. En razón de ello he sostenido que “la producción de conocimientos en Trabajo Social no se circunscribe sólo al ámbito de la intervención profesional, y que, en la sociedad de la información, la vigencia profesional se solidifica a través de la producción de nuevos conocimientos, así como de una intervención social fundada y pertinente” (Iturrieta, 2004: 12). Ello es especialmente relevante en el actual contexto de hibridez de los límites profesionales y de transformación del mundo laboral.

Sobre las bases anteriores, el siguiente capítulo se estructura en base al análisis de los cierres sociales y futuros en disputa que se abordan desde la perspectiva de las transformaciones del trabajo profesional en el actual contexto societal, para seguidamente avanzar hacia una propuesta de reflexión sobre formación en investigación social pensada desde los vínculos entre epistemologías y métodos, para desde allí llegar a la creación de colectiva de estrategias metodológicas siendo ello un aporte del trabajo social a la producción de conocimientos socialmente útiles.

Cierres sociales y futuros en disputa: transformaciones del trabajo profesional

A lo largo de mi trayectoria investigativa, he podido constatar que pensar el futuro de las profesiones exige asumir un escenario de tensiones y redefiniciones que pueden organizarse en torno a tres premisas contrapuestas: una primera que sostiene que las profesiones se mantendrán tal como las conocemos; una segunda que plantea su transformación a través de la adaptación de los perfiles profesionales; y una tercera, más radical, que augura su eventual desaparición en un futuro tecnologizado en que estaríamos en presencia de una sociedad posprofesional derivada de la democratización de conocimientos en la web. Desde mi experiencia en investigación en el campo de la sociología de las profesiones, es posible sostener que estas posiciones no son excluyentes, sino que conviven en la práctica profesional contemporánea en campos de desarrollo laboral específicos.

Desde el plano teórico, el enfoque neoweberiano resulta especialmente útil para comprender cómo los mercados laborales configuran las dinámicas profesionales. A diferencia del enfoque marxista, centrado en las relaciones de producción, esta perspectiva enfatiza el papel del mercado como espacio de disputa y regulación (Saks, 2003). La creciente racionalización de la vida social ha consolidado instituciones y organizaciones que operan bajo una lógica de legitimidad legal-racional, donde las credenciales adquiridas en instituciones formales se convierten en la principal fuente de reconocimiento profesional (Sánchez y Sáez, 2003). Esto ha dado lugar a un proceso de cierre social (Saks, 2003), entendido como la estrategia de ciertos grupos por restringir el acceso al mercado laboral, asegurando su posición mediante barreras simbólicas, culturales y económicas.

En el análisis sobre el devenir de las profesiones, es especialmente relevante el concepto de cierre social. Este concepto no solo permite entender cómo las profesiones se posicionan y se protegen dentro del mercado laboral, sino también de qué manera se construye y legitima su autoridad. El cierre social, como lo plantean Saks (2003) y Freidson (2003), no se limita a un monopolio económico; va más allá: implica mecanismos de exclusión simbólica, cultural y legal que determinan quién puede ejercer una profesión y bajo qué condiciones.

A lo largo del tiempo, estos cierres han cumplido funciones clave. Durante los siglos XIX y XX, permitieron organizar el conocimiento, sistematizar su transmisión y garantizar cierto estándar en las prácticas profesionales (Freidson, 2003). Instituciones como las universidades y otros

centros de educación terciaria han sido fundamentales en este proceso, pues han actuado como filtros de acceso y validación. Así, el cierre económico se expresa en el control del mercado de trabajo, restringiendo el ejercicio profesional a quienes cuentan con determinadas credenciales. El cierre cultural, por su parte, actúa sobre el saber legítimo: excluye a quienes no pueden demostrar pertenencia a una comunidad epistémica reconocida. Ambos tipos de cierre se entrelazan y refuerzan mutuamente, como lo explican Sánchez y Sáez (2003), constituyendo una estrategia de regulación que busca mantener el estatus y el poder de ciertos grupos dentro del sistema profesional.

Ahora bien, este marco interpretativo se ve desafiado en el contexto actual, donde los límites profesional-disciplinarios tienden a difuminarse. La pregunta ya no es quién tiene la credencial, sino si esa credencial continúa siendo el principal criterio de acceso y legitimidad. En el caso del Trabajo Social y otras profesiones afines tales como antropología, sociología y psicología social, es posible observar cómo en el ejercicio laboral las funciones se superponen y cómo profesionales de distintas disciplinas realizan tareas similares, muchas veces en condiciones laborales equivalentes (Iturrieta, 2012a; 2012b). Esta constatación ha sido corroborada empíricamente mediante la ejecución del proyecto Fondecyt N°1170220, «Subjetividades con que profesionales de la intervención social directa experimentan su ejercicio laboral: aportes a la formación profesional de pregrado», el cual permitió evidenciar cómo los límites profesionales se vuelven porosos en la práctica cotidiana, tensionando las fronteras disciplinares y exigiendo redefiniciones a la formación profesional, que consideren que los cierres sociales, culturales y económicos siguen siendo necesarios para la existencia misma de las profesiones. Sin mecanismos de delimitación, resultaría difícil distinguir un campo disciplinar, mantener estándares de formación o construir una comunidad de profesional con valores y compromisos compartidos. La desaparición de tales cierres pondría en riesgo no solo el control sobre el ejercicio profesional, y además la producción de conocimientos situados y éticamente orientados.

Al mismo tiempo, el actual contexto sociolaboral nos obliga a reconocer que los planteamientos que desde la sociología de las profesiones hiciera Freidson en la primera mitad de los años 2000 cobran sentido hoy, ya que la masificación de la formación profesional implica que el control disciplinario sobre la formación tiende a reducirse (Freidson, 2003), y surgen nuevas formas de segmentación profesional, en un creciente escenario de precarización laboral, en que el campo profesional se reestructura en una élite reducida encargada de generar estándares y dirigir organizaciones, y una base amplia de profesionales contratados temporalmente o

con funciones operativas (Freidson, 2003). Este doble nivel amenaza con consolidar una forma de desprofesionalización, donde el ejercicio laboral pierde su vínculo con el bien común y se convierte en una función técnica desprovista de proyecto ético político. De allí la necesidad del Trabajo Social contemporáneo de interrogarse sobre los cierres sociales, culturales y económicos: ¿qué formaciones profesionales legitimamos?, ¿a quiénes permitimos participar de nuestras construcciones disciplinar profesionales?, ¿qué mecanismos de pertenencia seguimos considerando válidos?, ¿de qué modos participamos del avance de las ciencias sociales? Solo así podremos imaginar un futuro para el Trabajo Social que combine rigurosidad, apertura y compromiso social.

En el Trabajo Social, estas preguntas son especialmente urgentes en tiempos donde los marcos disciplinares se desdibujan y las funciones profesionales se superponen, necesitamos revisar nuestras formas de intervención, nuestras relaciones con otras disciplinas y, sobre todo, nuestra capacidad de generar conocimientos desde la práctica. Arosón (2003) desde hace tiempo nos advierte que la complejidad social contemporánea afecta no solo el tipo de saber que producimos, sino también los modos en que lo hacemos, las formas de validarlo y los espacios donde circula.

Autores como Flores y Gray (2000) o Sennett (2001) hablaron del “fin de la carrera” profesional como estructura estable. Para ellos, las carreras tradicionales se fragmentarían emergiendo trayectorias laborales móviles, articuladas por proyectos de corta duración y saberes adaptables. Aun cuando frente a esta mirada más crítica, otros como Amtmann (2003) ofrecían una visión alternativa argumentando que en lugar de un “fin de la carrera profesional” más bien llegarían a su transformación, ya no formaríamos especialistas en un área cerrada, sino que prepararíamos profesionales capaces de mantenerse activos en campos de conocimiento diversos, con habilidades para el trabajo interdisciplinario, con una impronta de trabajadores del conocimiento capaces de articular saberes múltiples, lejos de las rigideces disciplinares.

En la actualidad este debate no es solo teórico, sino que tiene consecuencias concretas para quienes formamos y ejercemos en el Trabajo Social. ¿Qué tipo de profesional necesitamos ser en una sociedad donde el conocimiento circula en redes, donde las tecnologías reconfiguran las relaciones laborales, y donde los vínculos con otras disciplinas son inevitables? Estas preguntas han cobrado aún más sentido a la luz de los hallazgos del proyecto Fondecyt 1241012, “Bienestar subjetivo estudiantil universitario: ideas de futuros perdidos e ideas hauntológicas en contextos de transformación del trabajo humano”, donde las juventudes universitarias expresan incertidumbres respecto a sus trayectorias profe-

sionales y disputan el sentido mismo del trabajo en un mundo cambiante. Creo que responder a estas inquietudes implica asumir una transformación profunda: no solo de las carreras, sino del sentido mismo del trabajo profesional. La pregunta por el futuro de las profesiones es, en el fondo, una pregunta por el mundo que queremos construir, y en ese sentido la producción de conocimientos y la formación profesional en dicho ámbito adquiere un lugar central en la mantención de la profesionalización del Trabajo Social.

Formar para investigar, entonces, no puede quedar reducido a la enseñanza de instrumentos metodológicos. Se trata de una tarea que interpela los fundamentos ético-políticos de nuestra disciplina. Requiere, por tanto, un proyecto formativo que promueva el pensamiento crítico, la vigilancia epistemológica, la problematización constante del objeto y del lugar desde el cual se producen conocimientos.

Producir conocimientos desde el Trabajo Social constituye, en sí mismo, un desafío ético. Esto no solo por la responsabilidad que asumimos frente a los sujetos y realidades que investigamos, sino también por el lugar que ocupamos en la formación de nuevas generaciones de profesionales. Este desafío se despliega en el doble plano de la ética social y profesional: por un lado, debemos responder ante una sociedad que exige rigurosidad, pertinencia y compromiso; por otro, frente al estudiantado, quienes depositan en la formación su proyecto de vida profesional. En ese sentido, la formación investigativa no solo debe habilitar competencias técnicas, sino también cultivar una actitud reflexiva, crítica y éticamente situada (Iturrieta, 2004).

Así, este capítulo recoge aprendizajes derivados de mi experiencia docente, investigativa y colectiva, para proponer un conjunto de sugerencias que fortalezcan la formación profesional en investigación social. No se trata de un recetario, sino de una invitación: a investigar con convicción, con pensamiento crítico, y con la certeza de que podemos contribuir a deconstruir ideas heredadas, construir saberes socialmente significativos y proponer nuevas formas de investigar.

Más allá del método: formar en clave epistémica

Formar en clave epistémica constituye una invitación a la formación en investigación más allá de la enseñanza-aprendizaje de un conjunto de herramientas técnicas y de la reproducción de procedimientos metodológicos previamente establecidos. Supone una tarea profundamente ética y transformadora que articula razón, afectividad, experiencia, ideología y

poder. Como he planteado en *La pasión por la generación de conocimientos socialmente significativos* (Iturrieta, 2019), investigar es un acto vital que responde tanto a la necesidad de comprender la complejidad de lo social como a la urgencia de implicarnos en su transformación. En esta línea, formar en investigación requiere desafiar la neutralidad aparente del conocimiento científico y comprender que toda producción de saberes está cargada de sentidos y articulada a contextos históricos, culturales y políticos determinados, del que, seamos o no conscientes, formamos parte y reproducimos o cuestionamos al momento de producir conocimientos.

En el actual contexto de la llamada era de la vida propia (Beck, 2006), las juventudes ya no valoran únicamente las recompensas materiales o la acumulación de prestigio académico que les promete como ideal la vida laboral futura, sino que privilegian criterios inmateriales de calidad de vida, tales como el tiempo personal, el sentido vital del trabajo, la conexión afectiva y el compromiso ético. Por tanto, la formación investigativa también cambia. Esta transformación en las valoraciones sobre el mundo profesional modifica el modo en que se concibe el trabajo investigativo: lejos de ser una práctica fría o desarraigada, investigar se vuelve un acto profundamente implicado, en el que la pasión, la convicción y la alegría por descubrir se tornan motores fundamentales (Iturrieta, 2019).

El acto de investigar no puede escindir de las propias búsquedas ni subjetividades. Como ya he argumentado en *El encanto por producir conocimientos se transmite a las futuras generaciones profesionales*, retomando a Spinoza, pensar no es sólo una actividad racional, sino que implica también desear, sentir, afectarse por aquello que se piensa (Reale y Antiseri, 1995). La producción de conocimientos, en este sentido, es un ejercicio de goce que pone en movimiento tanto al intelecto como a la corporalidad y la emocionalidad. Esta comprensión enraizada en nuestras propias experiencias de investigación permite romper con lógicas del intelectualismo y el tecnocratismo, que pretenden separar radicalmente la razón de la emoción o el pensamiento de la acción (Bourdieu y Wacquant, 2005).

La pasión, en este marco, no es un componente secundario o anecdótico, sino un elemento estructural de una actitud investigativa comprometida. Investigar con pasión significa dejarnos afectar por lo que estudiamos, sostener un interés ético que nos aleje tanto del tecnocratismo instrumental como del intelectualismo desarraigado. Como señalan Bourdieu y Wacquant (2005), se trata de salir de la *ataraxia* —la indiferencia que paraliza— y entrar en la *illusio*, donde nos implicamos vitalmente en el juego del conocimiento.

Por tanto, investigar con pasión no es caer en la irracionalidad, sino habitar plenamente la *illusio* del campo científico, es decir, experimentar

conocer desarrollando una práctica investigativa situada y reflexiva, capaz de interrogar no sólo la realidad externa, sino también las condiciones simbólicas, materiales y epistemológicas desde las que producimos conocimientos (Bourdieu y Wacquant, 2005). Aquí, la vigilancia epistemológica se vuelve indispensable, entendida como el ejercicio constante de cuestionar las propias certezas, revisar los supuestos metodológicos y evitar la mecanización del pensamiento. Solo una vigilancia constante puede evitar que los métodos se transformen en recetas vacías y que las técnicas se apliquen sin sentido ni cuestionamiento (Bourdieu, et al. 2002).

En consecuencia, formar en investigación implica introducir al estudiantado en una comprensión plural de las epistemologías. Como he planteado en ambos textos mencionados anteriormente, el concepto de ciencia ha evolucionado a lo largo del tiempo desde verdades únicas reveladas hasta la producción de verdades múltiples y situadas. En ese recorrido se han desplegado distintas corrientes -positivismo, neopositivismo, fenomenología, hermenéutica, dialéctica y analéctica-, cada una con su concepción del conocimiento y con implicancias metodológicas diversas. Enseñar estas concepciones como un “mazo de cartas” -en el que cada carta es una opción válida según el tipo de conocimiento que se desea generar- es una imagen muy útil que he empleado para instar al estudiantado a valorar críticamente las distintas perspectivas, sin caer en jerarquizaciones, satanizaciones o sobrevaloraciones estériles de una matriz epistemológica en relación a las otras (Iturrieta, 2019).

Por tanto, el rigor ético de la formación investigativa exige abrirse a esta flexibilidad responsable, reconociendo que distintas realidades sociales requieren distintos enfoques y herramientas para ser comprendidas y aportar a su transformación. Esta flexibilidad no significa relativismo, sino coherencia epistemológica con el problema de investigación abordado. La vigilancia epistemológica no apunta entonces a una búsqueda de pureza metodológica, sino a una actitud crítica que integre teoría, experiencia y afectividad en la producción de saberes socialmente significativos (Iturrieta, 2019). Esto supone, además, un uso crítico del saber heredado. De modo que no se trata solo de citar voces consagradas, sino de interrogarlas, revisar sus supuestos, examinar sus límites y reconocer desde qué lugares de enunciación han sido producidas. Formar en investigación es, en este sentido, formar en pensamiento situado y éticamente implicado, lo que implica abrir paso también a otras voces muchas veces silenciadas.

Tal flexibilidad responsable implica que el proceso de formación investigativa en Trabajo Social debe incluir de forma explícita la vigilancia epistemológica no solo de las herramientas teórico-metodológicas, sino

también de la dimensión política de los conocimientos producidos. En ello radica el sentido profundo de la producción de conocimientos críticos, que contribuyan a deconstruir constructos que como sistemas de ideas representan solo un modo de habitar el mundo. El compromiso con la producción de conocimientos socialmente significativos implica no solo describir la realidad, sino desmontar sus construcciones naturalizadas, sus “constructos eidéticos” (Devés, 2013), que, como sistemas de ideas, muchas veces reproducen exclusiones y violencias simbólicas. La crítica no puede ser mera denuncia, ni teoría desligada de la práctica, sino una operación de deconstrucción y de co-construcción de alternativas que contribuyan a formas de vida más justas y armónicas.

En consideración a todo lo anterior, es posible sostener que hace imprescindible instalar una pedagogía investigativa que convoque al deseo, que habilite la pregunta como forma de vida y promueva una reflexividad rigurosa. Reflexividad que no debe confundirse con mera reflexión, ya que exige cuestionar nuestros privilegios como personas que investigamos, así como las condiciones epistemológicas, simbólicas y materiales en las que producimos conocimiento. Implica reconocer que nuestras formas de conocer están mediadas por estructuras de poder, por redes afectivas y por sistemas de sentido.

Formar en investigación, entonces, no es solo enseñar a aplicar métodos y técnicas, sino que significa acompañar a quienes se están formando en Trabajo Social a pensar desde sí, a cuestionar lo dado, a involucrarse en lo que investigan. Es una apuesta por la producción de conocimientos que no solo comprendan el mundo, sino que contribuyan a hacer de éste un espacio habitable en armonía.

Por ello, formar en investigación es también formar en la capacidad de leer críticamente los lenguajes que usamos para conocer. El lenguaje no solo describe, también crea. Una categoría mal empleada puede borrar una experiencia; un dato despojado de contexto puede deshumanizar aquello que pretende explicar. Desde esta perspectiva, una formación ética en investigación debe enseñar a leer el poder en las palabras: a reconocer cuándo una categoría nombra o borra, cuándo un dato humaniza o despoja, y cómo nuestras formas de nombrar inciden en las realidades que contribuimos a construir. Esta vigilancia sobre el lenguaje no es solo una cuestión metodológica, sino una posición política y ética que define los contornos del conocimiento que producimos.

Crear métodos: la imaginación metodológica como aporte del Trabajo Social

La formación investigativa en Trabajo Social también puede habilitar la capacidad de crear nuevas formas de conocer. Esta posibilidad se funda en una comprensión ampliada de lo metodológico, que lo reconoce más allá de un conjunto fijo de procedimientos, como una dimensión dinámica, situada e históricamente construida del quehacer investigativo. En este sentido, el Trabajo Social, por su anclaje en la experiencia concreta, su vocación crítica y su compromiso con la transformación social, ofrece condiciones privilegiadas para explorar caminos metodológicos innovadores, desde los cuales las otras profesiones aprenden teniendo como modelo el quehacer el Trabajo Social en terreno, como ha quedado demostrado en el “Estudio internacional sobre la disposición subjetiva al quehacer laboral remoto en tiempos post COVID-19: relevando imaginarios profesionales”, ANID/FOVI-210050.

A lo largo de estos 100 años de historia del Trabajo Social, el colectivo disciplinar-profesional ha desarrollado, en su ejercicio cotidiano, múltiples estrategias, herramientas, dispositivos y lenguajes para responder a la complejidad del trabajo en territorios, con personas y comunidades. Esta creatividad metodológica ha sido un rasgo distintivo de la intervención social: desde la adaptación de técnicas de entrevista, observación o sistematización de experiencias, hasta el diseño de formas inéditas de acompañamiento, diagnóstico y evaluación, siempre en diálogo con los contextos, las urgencias y las posibilidades de cada época. Esa capacidad de creación situada que ha sostenido históricamente al campo de la intervención también puede proyectarse hacia la investigación social.

Crear métodos en investigación significa valorar lo existente ampliando sus bordes, tensando sus límites y explorando combinaciones inéditas que respondan de manera más pertinente a los contextos actuales que investigamos. Implica interrogar críticamente los dispositivos tradicionales y preguntarnos si las herramientas disponibles nos permiten captar lo que importa, lo que emerge, lo que se escapa a las categorías dominantes. También supone introducir lo sensible, lo corporal, lo afectivo, y lo performativo como dimensiones legítimas del conocimiento.

La imaginación metodológica que aquí se reivindica surge del diálogo con las realidades sociales, de la escucha atenta a las formas en que las personas producimos sentidos, y de la disposición a construir saberes en sintonía con la otredad. En este marco, el diseño de nuevas técnicas no es un ejercicio técnico aislado, sino una práctica ética y reflexiva que busca

modos de conocer que cuiden, que habiliten la palabra, la agencia, la memoria y la posibilidad de dar voz a lo subalterno.

Desde esta perspectiva, dispositivos lúdicos de creación colectiva, lenguajes artísticos y audiovisuales, y el análisis de objetos como entes depositarios de subjetividades, pueden ser entendidos como formas legítimas de provocación de relatos. En muchos casos, permiten acceder a dimensiones que los métodos clásicos no capturan, especialmente cuando se trata de realidades complejas, grupos históricamente silenciados, o temas cuyas respuestas socialmente correctas empañan la producción de conocimientos prístinos. La creación metodológica también incluye la posibilidad de recombinar elementos provenientes de distintos enfoques.

Asumir estas propuestas exige una formación epistemológicamente plural y rigurosamente reflexiva, que enseñe a pensar en clave de coherencia. Requiere confiar en que quienes se forman como quienes investigan pueden también crear de herramientas nuevas, diseñadas sobre la base de sus preguntas, sus territorios, y desde sus vínculos. El Trabajo Social, por su naturaleza híbrida y su lugar de frontera entre lo académico y lo práctico, entre la intervención y la investigación, entre lo institucional y lo comunitario y lo individual, ofrece un terreno fértil para que emerjan estas acciones creativas.

Ahora bien, esta creatividad no se opone a la rigurosidad, sino que la exige de manera aún más profunda. La invención metodológica responsable demanda coherencia interna, claridad epistemológica y solidez argumentativa. Por ello, la vigilancia epistemológica entendida como la capacidad de cuestionar nuestras propias certezas, de revisar críticamente las decisiones que tomamos al investigar, y de evitar que nuestras prácticas se automaticen o vacíen de sentido, se vuelve indispensable. Lejos de ser un obstáculo, el control reflexivo que aporta la vigilancia epistemológica es lo que permite sostener la calidad ética, teórica y técnica de los métodos que creamos.

Formar en la creación de métodos es entonces formar en autonomía, en pensamiento crítico, en sensibilidad anclada en las experiencias y en responsabilidad ética. Es abrir el campo de la investigación a la invención reflexiva, a la imaginación política y a la capacidad de generar conocimientos que no solo expliquen lo social, sino que contribuyan activamente a transformarlo, con la rigurosidad que implica investigar con el compromiso de generar conocimientos socialmente útiles.

Conclusión: sembrar en colectivo

La producción de conocimientos en Trabajo Social se moviliza por preguntas profundamente arraigadas en la experiencia social, en la sensibilidad frente a la desigualdad y en el deseo ético de contribuir a mundos más justos. Quienes investigamos desde este campo nos preguntamos cómo se configuran las injusticias, qué voces han sido históricamente silenciadas, de qué modos se puede aportar a la dignidad y a la reparación simbólica y material. Estas inquietudes no se limitan a lo académico, sino que nacen de la práctica profesional, del vínculo con los territorios y de la escucha activa a las demandas sociales y sus actorías. En este contexto, el principal desafío para incidir en la esfera pública radica en lograr que la producción de saberes mantenga su rigurosidad y al mismo tiempo sea comprensible, accesible y socialmente útil. Se trata de generar conocimientos capaces de dialogar con las instituciones, de fortalecer procesos participativos y de aportar al debate democrático con una mirada crítica, contextualizada y transformadora.

Formar en investigación en Trabajo Social es contribuir a una praxis transformadora que articula saberes, experiencias y proyecciones de futuro. A lo largo de este capítulo, se ha sostenido que la investigación no puede pensarse como un complemento técnico de la intervención, sino como un eje estructurante de la formación profesional, capaz de proyectar sentidos colectivos, disputar hegemonías epistémicas y abrir caminos hacia horizontes más justos.

La formación investigativa debe responder tanto al presente como también anticiparse a los desafíos que imponen los cambios en el mundo del trabajo, la crisis de legitimidad de las instituciones y la irrupción de nuevos sujetos sociales. En ese contexto, la formación en investigación adquiere un papel estratégico: permite sostener la especificidad del Trabajo Social sin encerrarlo en lógicas corporativas, al tiempo que lo proyecta hacia diálogos interdisciplinarios, saberes múltiples y modos situados de producción de conocimientos.

Las transformaciones del trabajo profesional, esbozadas con anterioridad referidas a su continuidad bajo nuevas condiciones; a su reconfiguración adaptativa; o a su eventual disolución como forma institucional, deben ser abordadas desde la formación con una actitud reflexiva y crítica, para habilitar espacios formativos donde estas tensiones puedan ser comprendidas, analizadas y resignificadas. Formar en investigación es ofrecer herramientas para pensar ese futuro de manera activa, como algo que se crea colectivamente.

Desde esta visión, sembrar en colectivo significa crear condiciones pedagógicas y políticas para que las preguntas emergentes puedan encontrar cauces. Implica entender que toda investigación es una práctica relacional, que se nutre del diálogo entre generaciones, de la escucha entre disciplinas, y de la apertura hacia lo no sabido. En lugar de reproducir modelos cerrados, la formación en investigación puede habilitar trayectorias críticas, procesos de desidentificación con los mandatos académicos tradicionales, y formas creativas de problematizar lo social.

La dimensión crítica de la investigación no se agota en la denuncia o en el desmontaje de estructuras de poder. También incluye el gesto creador: la posibilidad de imaginar otras formas de vida, vínculos y lenguajes diferentes. Investigar de manera crítica es desnaturalizar e inventar. Esta potencia creadora se expresa, además, en la capacidad de idear nuevas metodologías y técnicas de producción de conocimientos, más acordes con los contextos que investigamos y con los sentidos ético-políticos que animan nuestras prácticas. El arte de investigar, entendido como proceso vivo y reflexivo, habilita la exploración de caminos alternativos, sensibles, interdisciplinarios y contextualizados.

En términos concretos, esto requiere diseñar experiencias formativas que integren teoría, método y sensibilidad; que valoren el pensamiento situado; que promuevan el uso ético del lenguaje como herramienta política; y que fortalezcan el vínculo entre investigación y transformación social. También implica revisar nuestras propias prácticas docentes e institucionales, tensionar los mecanismos de cierre y validación, y apostar por una producción de conocimientos que busque incidir en las cotidianidades y en la vida pública del país.

La propuesta es entonces formar a quienes investigan para que habiten el conocimiento como campo vivo, y posibilidad de construir lenguajes que nombran, crean, y constituyen formas colectivas de cuidado, crítica y esperanza.

El futuro del Trabajo Social no está escrito. Se siembra hoy, en las aulas, en los vínculos, en las preguntas que nos animamos a indagar conjuntamente, y allí la formación en investigación social puede ser ese terreno fértil para cultivar mundos más habitables, saberes más justos y profesionales capaces de sostener la dignidad como horizonte.

Referencias

- ANID/FOVI-210050. *Estudio internacional sobre la disposición subjetiva al quehacer laboral remoto en tiempos post COVID-19: relevando imaginarios profesionales*, años 2021-2022, Investigadora Responsable Sandra Iturrieta Olivares. Documento Inédito.
- Amtmann, C. (2003). Nuevas demandas y nuevas respuestas de la universidad: ¿Una nueva crisis?. En: *Políticas públicas, demandas sociales y gestión del conocimiento*. CINDA,.
- Aroson, P. (2003). La emergencia de la ciencia transdisciplinar. Cinta de Moebio, (18). <http://www.moebio.uchile.cl/18/index.htm>
- Beck, U. (2006). *Hijos de la libertad*. FCE.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI.
- Bourdieu. P., Chanboredon, J. & Passeron J. (2002). *El oficio del sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI.
- Devés, E. (2016) La circulación de las IDEAS, una conceptualización: el caso de la teología latinoamericana en Corea del Sur. *Revista de Estudios Avanzados*, (25). <http://www.revistaidea.usach.cl/ojs/index.php/ideas/article/view/2462>
- Duboy-Luengo, M. e Iturrieta, S. (2021) El derecho a voz y la conciencia del lugar de enunciación: Oportunidades y propuestas desde la sistematización. En: Iturrieta, S. (Ed.) *Vivir en tiempos convulsionados. Reflexiones sociocríticas para propuestas de intervención social*. Ariadna. <https://www.observatoriolatinoamericano.cl/files/VivirEnTiemposConvulsionados.pdf>
- Flores F; Gray J. (2000) *El espíritu emprendedor y la vida wired: El trabajo en el ocaso de las carreras*. [<http://www.icalquinta.cl/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=1356&page=7>]
- Fondecyt 1241012. *Bienestar subjetivo estudiantil universitario: ideas de futuros perdidos e ideas hauntológicas en contextos de transformación del trabajo humano*, años 2025-2028, Investigadora Responsable Sandra Iturrieta Olivares. Documento inédito
- Fondecyt N°1170220. *Subjetividades con que profesionales de la intervención social directa experimentan su ejercicio laboral: aportes a la formación profesional de pregrado*, años 2017-2019, Investigadora Responsable Sandra Iturrieta Olivares. Documento inédito.
- Freidson, E. (2003). El alma del profesionalismo. En: Sánchez, M.; Carreras, J y Svensson. (Eds.). *Sociología de las profesiones: Pasado, presente y futuro*. DM.
- Iturrieta, S. (2012a). Superposición profesional: El caso chileno de socio-

- logía y trabajo social. Tendencias y Retos. Universidad de La Salle, Colombia. 17 (1). <http://revistas.lasalle.edu.co/index.php/te/article/view/1808>
- (2012b) Desafíos del Trabajo Social en un campo laboral con límites profesionales difusos. *Revista Katálysis*, 15(2) http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1414-49802012000200002
- (2019) La pasión por la generación de conocimientos socialmente significativos. *Revista Cuaderno de Trabajo Social*, 13(1): 45-56. <https://repositorio.utem.cl/handle/30081993/1113>
- (2020) El encanto por producir conocimientos se transmite a las futuras generaciones profesionales. En Edna Maria Goulart Joazeiro & Vera Batista Gome (Eds.). *Serviço social: formação, pesquisa e trabalho Profissional em diferentes contextos*. EDUFPI. <http://ppgss.paginas.ufsc.br/files/2021/02/Servi%C3%A7o-Social-forma%C3%A7%C3%A3o-pesquisa-e-trabalho-profissional-em-diferentes-contextos-EDUFPI.pdf>
- Reale, G. & Antiseri, D. (1995) Historia del pensamiento filosófico y científico Vol. III Del romanticismo hasta hoy, Herder, Barcelona.
- Saks, M. (2003) Las limitaciones de la sociología de las profesiones angloamericana: una crítica de la actual ortodoxia neo-weberiana. En: Sánchez, M., Carreras, J & Svensson (Eds.). *Sociología de las profesiones: Pasado, presente y futuro*. DM.
- Sánchez, M y Sáez, J. (2003) Introducción. En: Sánchez, M., Carreras, J & Svensson. (Eds.). *Sociología de las profesiones: Pasado, presente y futuro*. DM.
- Sennett, R. (2001) La calle y la oficina: dos fuentes de identidad. En: *La vida en el capitalismo global*. Tusquets.

Actitudes hacia la investigación y fundamentación de la práctica: una aproximación desde la mirada de trabajadores/as sociales en formación

Gonzalo Ibarra Urra

Pamela Castillo Mardones

Karen Zamora Carrasco

María Jesús Toledo Rubilar

Antecedentes

La investigación social es un término que engloba diversas formas de generar conocimiento sobre la experiencia humana y sus significados sociales y culturales. Su inclusión al campo de la investigación científica no ha estado exenta de críticas, aun así, ha logrado a lo largo de los años consolidarse como una forma de investigación conocida, practicada y valorada, poniendo en valor la idea de que hay aspectos importantes de la vida humana que no pueden describirse solo con generalizaciones.

Richard Sennett, filósofo estadounidense, en su entrevista para el diario El País (2012), reflexionó sobre la relación entre ciencia y humanismo, destacando la importancia de mantener una visión equilibrada y crítica frente al cientismo y el imperialismo científico y menciona que:

“Se les pide a los números que capten fenómenos humanos que no pueden captar. Se inventan medidas para dimensiones de la experiencia humana para las que no existen medidas: solo palabras y descripciones, descripciones matizadas, sutiles. Las ciencias sociales funcionan con los datos. La política requiere datos

y generalizaciones, porque no puedes legislar para individuos, solo para clases y grupos de personas” (Richard Sennett, 2012).

Los y las investigadores/as se dedican a crear conocimiento, lo anterior implica que deberían comprender los parámetros filosóficos que sustentan su visión de la investigación y el trabajo académico cotidiano. Según Pérez Samaniego y Monforte Alarcón (2024) el conocimiento puede entenderse desde dos perspectivas principales: como una descripción objetiva y neutral de la realidad, o como una interpretación personal y subjetiva que explora los significados de las experiencias. Mientras la primera visión sostiene que es posible captar y comunicar el mundo de manera independiente a quien lo observa, la segunda reconoce que toda comprensión está influida por supuestos y motivaciones, ya sean conscientes o no. Investigar es crear conocimiento sobre la realidad. Por tanto, saber lo que hacemos implica preguntarnos acerca de qué es la “realidad”, el “conocimiento”, y cómo conseguirlo y para qué puede servir.

Aunque toda investigación está sujeta a limitaciones, incorporar diversas perspectivas en la investigación social enriquece la comprensión de los significados de las experiencias. Al situarse dentro de un marco ontológico, epistemológico y axiológico determinado, se reconoce que cada enfoque está inevitablemente influenciado por ciertos supuestos. Estos, a su vez, impactan la elección del método de investigación. Dependiendo del enfoque adoptado, cada visión complementaria aporta elementos que, al integrarse, permiten una comprensión más profunda y amplia de la realidad estudiada.

Trabajo Social e investigación

El Trabajo Social es una disciplina que se centra en mejorar el bienestar de personas, grupos y comunidades a través de la intervención y apoyo en diversas áreas sociales. En este sentido, la investigación tiene un papel fundamental, pues permite comprender las dinámicas sociales y las necesidades de las personas con las que trabaja (Mendoza y García, 2018). Desde nuestra experiencia, observamos que la formación en investigación sigue siendo considerada como una exigencia o un requisito de titulación, sin lograr transmitir su potencial como herramienta para comprender y transformar la realidad social. Esta investigación nos ha permitido constatar la necesidad de desarrollar nuevas y mejores formas de fomentar y promover una actitud investigativa desde los primeros años de formación, esto no solo para aprender a investigar, sino para pensar críticamente la profesión, su saber y prácticas.

La motivación del Trabajador o Trabajadora Social a desarrollar investigación sobre la situación de un determinado individuo, grupo o comunidad, o sobre los efectos de un programa o intervención en su ámbito profesional, puede nacer en la propia naturaleza y en la raíz misma de la actividad del Trabajo Social (Martínez y Rodríguez, 2021). El proceso de investigación reporta un conocimiento crítico, sistemático, reflexivo y racional, directamente aplicable sobre el objeto de la intervención profesional con el que se relacionan las personas (Morales y Amador, 2019). Nuestra disciplina supone conocimiento de las culturas, recursos y programas existentes, problemáticas y situaciones sociales de exclusión y vulneración de derechos; un conocimiento que es dinámico y que siempre hay que ir actualizando (Flick, 2018). La finalidad de la investigación, en cualquiera de sus modalidades, es contribuir a la comprensión crítica y a la transformación de las realidades sociales, particularmente cuando se orienta a problemáticas que afectan a comunidades específicas. En este sentido, la investigación aplicada adquiere especial relevancia en el Trabajo Social, ya que permite reconocer necesidades prácticas, situadas y urgentes, propias de los contextos en que se interviene. Según Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), esta modalidad de investigación tiene como propósito resolver necesidades particulares, prácticas e inmediatas de grupos humanos específicos, lo que resulta esencial para fundamentar decisiones profesionales y mejorar las estrategias de intervención. Desde esta perspectiva, la generación de conocimiento contextualizado fortalece tanto la credibilidad del quehacer profesional como su capacidad de incidir en el diseño, gestión y evaluación de políticas públicas en los territorios.

La dimensión política y ética del Trabajo Social invita a cuestionarnos los procesos de exclusión, a empoderar a los sujetos que se encuentran en riesgo o en situación de vulnerabilidad, para que asuman un protagonismo activo en su proceso personal y social; a transformar aquellas situaciones que consideramos injustas y que atentan a la equidad y universalidad de los derechos humanos (Freire, 2020). Ello no sería posible si no disponemos de un saber sistematizado y actualizado sobre las causas y efectos de los fenómenos que se producen en la realidad de todos.

En este sentido, una de las principales funciones de la universidad, es promover un espacio para la discusión y el debate de ideas, frente a los diversos problemas sociales y la búsqueda de soluciones por medio de la producción de conocimiento (Falla, 2012). Esto implica el desarrollo de habilidades, capacidades, competencias y potencialidades para la investigación básica y aplicada. La formación en esta área es esencial para la realización de prácticas teóricamente fundamentadas, a partir de la comprensión de la realidad con un sólido compromiso ético. La reflexión y revisión

crítica permanente del Trabajo Social, requiere de la articulación de la teoría y práctica, y su necesaria interdependencia. Sin embargo, esta discusión ha atravesado históricas tensiones, desestimando, en distintos campos y contextos, un área en desmedro de la otra.

Los retos en la actualidad necesitan robustecer la formación y la práctica investigativa en el Trabajo Social, en donde converjan la investigación y la intervención, el análisis de lo social y sus respuestas en una relación de interdependencia, que requieren, por cierto, relecturas intradisciplinarias. El sustento de lo recursivo entre teoría y práctica, como ejercicio dialógico, promueven el fortalecimiento colectivo de la identidad de la disciplina y la profesión del Trabajo Social.

La evidencia acerca de las temáticas e intereses investigativos, dan cuenta del necesario fortalecimiento de esta relación, para la comprensión cada vez más compleja de los fenómenos sociales. La integralidad de saberes y experiencias aportan significativamente a la visibilización de perspectivas distintas, reconociendo en ello la legitimidad del conocimiento, ya sea desde los procesos formativos, académicos y de intervención. De esta forma, el Trabajo Social estudia, en su generalidad, sectores y poblaciones vulnerables, grupos subalternos y los distintos ámbitos de intervención, como salud, educación, familia, vivienda (Gutiérrez, Maldonado y Payán, 2014) y áreas de intervención: salud mental, género, pobreza, violencia, entre otros (Rodríguez y Facal, 2019).

Estas dimensiones han sido sostenidas a lo largo de las décadas. Según Reid (1984), en su generalidad, desde los años 80 en adelante, el objeto principal de los estudios del Trabajo Social se sitúa en problemas individuales, familiares y de pequeños grupos, además de las características y resultados de los servicios sociales, lo que no ha sufrido cambios importantes con el paso del tiempo. Por otro lado, se suman las investigaciones de la propia profesión y los estudios en comunidades, organizaciones y política social.

En la actualidad, existe un sinnúmero de investigaciones, que evidencian las líneas de estudio de los trabajos de fin de grado, asociados a colectivos humanos, ámbitos y áreas de investigación “tradicionales” del Trabajo Social, exclusión, intervención y servicios sociales, además de nuevas temáticas emergentes, en función del momento social y de las inquietudes de los y las estudiantes (Romero-Martin et al., 2021).

Tal y como señalan Marco y Tomás (2013), la elección de estas temáticas, establecen una directa relación y sintonía con la función de la investigación en la disciplina, que equivale a “contribuir al desarrollo de un cuerpo de conocimientos comprobados que sirvan a los fines y medios del Trabajo Social en todas sus ramificaciones” (p. 236).

En este sentido podríamos distinguir históricamente, una bifurcación entre las investigaciones orientadas al ejercicio metodológico del Trabajo Social frente a problemáticas sociales en determinadas situaciones, por otro lado, los estudios sobre el Trabajo Social operativo con énfasis en sus propias prácticas. Ambas clasificaciones intentan llevar de algún modo, hacia una relación estrecha e interdependiente con la práctica profesional y el hacer (Raya, Carbonero y Serrano-Martínez, 2020), sin embargo, el vacío articular de ambos mundos, refleja una interrogante teleológica de la investigación y una tarea pendiente de conocimiento teórico de la disciplina, necesario para las proyecciones presentes y futuras.

Algunas barreras para la investigación que desarrollamos en Trabajo Social se relacionan con el impacto en la práctica, la importancia atribuida por la propia profesión, que en ocasiones tiende a trivializarla y no hace uso del conocimiento producido (Teater, 2017). Por otra parte, “la investigación en Trabajo Social ha permanecido vinculada a diagnósticos sociales e intervención, estudios de la realidad para elaborar proyectos y evaluar sus resultados, con permanente ausencia en la generación de propio conocimiento teórico o intelectual de la profesión” y de la finalidad de utilizar este conocimiento como fundamento para el hacer, como articulación virtuosa (Ponce de León y Castro, 2014, p. 152).

Si bien, en Latinoamérica, el Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS, 2024) y en específico en nuestro país (Tocol y Levicoy, 2022), la investigación en Trabajo Social está marcada por crisis económicas, políticas y sociales históricas, coincide en general con las áreas de interés descritas. Lo que en la actualidad se añade, son los debates meta disciplinarios y enfoques teóricos del Trabajo Social, la educación y formación de pre y posgrado y las discusiones acerca de transformaciones contemporáneas y el reconocimiento de derechos (Red de investigadores en Trabajo Social, 2024).

Es evidente que el Trabajo Social ha incrementado el desarrollo investigativo y la producción científica, lo que ocurre principalmente a nivel de máster y doctorados. El Trabajo Social ha sido capaz de utilizar estas estrategias de investigación metodológica para consolidar su capacidad de investigación y generación de conocimiento, ya sea para la generación de teoría o para la intervención profesional (Rubilar, 2022). Sin embargo, la evidencia señala que la mayor parte de las investigaciones se realizan en instituciones académicas. En este sentido, las decisiones respecto de los problemas y áreas en que se investiga están complejizadas por su finalidad y su destinatario, emergiendo nuevamente una polarización teoría – práctica.

Si bien, a nivel de disciplina, comprendemos que “el objeto de conocimiento es el sujeto en su contexto y las relaciones sociales complejas

que de ello se desprenden” (González-Saibene, 2014) donde subyace la idea de producción de conocimiento y teoría disciplinar, como una generación de conocimiento situado (Figari y Haber, 2010) existe a su vez, una tensión entre el conocimiento producido en la academia en contraste con el producido en la práctica. Entonces, la formación de Trabajadores y Trabajadoras Sociales que releven la importancia de la investigación, como fundamento para la práctica basada en evidencia, que permita sustentar y conectar el saber académico y el desarrollo de la profesión, es parte de los desafíos que fundamentan este capítulo. Esto implica, no solo, amplitud, profundidad y diversidad respecto de las temáticas de investigación de estudiantes en formación, si no que, además, la necesaria reflexión acerca de la contribución, utilidad y finalidad que persigue la investigación en Trabajo Social. Es clave para ello el fortalecimiento de la participación de los futuros y futuras Trabajadores y Trabajadoras Sociales en ambientes e instancias investigativas (Zuleta, 2005) que permitan articular la vida académica, profesional y la promoción de la actitud investigativa.

En este contexto, surgen diversas interrogantes respecto al desinterés creciente por la investigación, la escasa vocación de fundamentar las decisiones y prácticas del Trabajo Social, con el riesgo que esto implica al valorar como innecesaria la fundamentación de las acciones y prácticas profesionales. El desafío entonces apunta a encontrar caminos y formas de transitar hacia perfiles que reconozcan la importancia de fundamentar y profesionalizar el ejercicio y las intervenciones basadas en conocimiento empírico para tomar decisiones metodológicas efectivas. Ante esto se plantea el propósito de “Conocer las actitudes hacia la investigación y la fundamentación de la práctica profesional en estudiantes de Trabajo Social de la Universidad de Concepción.” a objeto de: a) Describir el interés, vocación y valoración hacia la investigación de los y las estudiantes de Trabajo Social de la Universidad de Concepción; y, b) Analizar la relación entre variables sociodemográficas y las actitudes hacia la investigación y fundamentación de la práctica en Trabajo Social.

Desarrollar esta investigación nos permitió responder a la necesidad de reflexionar sobre los espacios de diálogo articulados de competencias y habilidades en el devenir del ser, saber hacer, y saber del Trabajo Social, en la formación de las nuevas generaciones de profesionales, que necesariamente deben responder a los desafíos actuales que la sociedad y los problemas sociales propician.

Metodología

Con objeto de responder a los propósitos señalados, se aplicó la *Escala de actitudes hacia la investigación EACIN-R (2020)*, que cuenta con 28 ítems agrupados en tres subescalas: interés por la investigación, vocación por la investigación y valoración de la investigación. El instrumento se aplicó mediante formulario digital autoadministrado que consideró un consentimiento informado para cada participante, y se contó con una muestra de 200 estudiantes, que se detallan a continuación.

Caracterización sociodemográfica

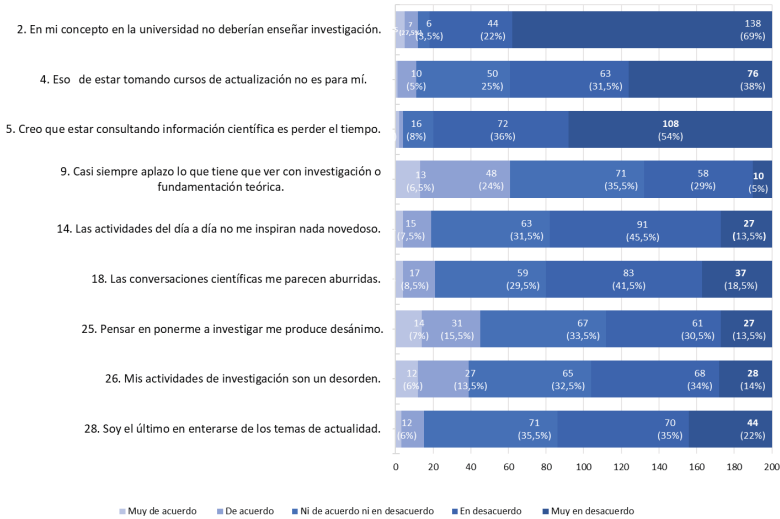
La matrícula total de la carrera de Trabajo Social para el año 2024 fue de 340 estudiantes, de los cuales 200 forman parte de la muestra para este estudio, los que están distribuidos mayoritariamente en los primeros años: 63 en primero y 37 en segundo, mientras los cursos superiores tienen una representación menor (30 en tercero, 34 en cuarto y 40 de quinto), esta comprende principalmente a estudiantes femeninas (138), con un promedio de edad de 22 años y un rango entre 18 y 30 años, destacándose los grupos de 19 y 21 años como los más representativos. La mayoría proviene de comunas urbanas de la región del Biobío, como Concepción, Talcahuano, Coronel y San Pedro de la Paz. Existe una tendencia de más del 60% de los estudiantes que pertenece a los segmentos de menores ingresos (40% de hogares más vulnerables del país) según el Registro Social de Hogares. La procedencia educativa revela que cerca del 70% asistió a establecimientos municipales o subvencionados, lo que refleja una alta representación de sectores públicos. Además, un porcentaje significativo (52%) es la primera generación universitaria en sus familias, evidenciando un acceso progresivo a la educación superior. Por último, aunque hay diversidad en identidad de género, predomina la identificación femenina, seguida por una representación masculina y otras identidades.

Resultado

Subescala: Interés por la investigación

Busca medir actitudes que pueden reflejar desinterés hacia la investigación. Es importante recordar que los ítems están invertidos, lo que significa que respuestas más bajas indican mayor interés, mientras que puntuaciones altas reflejan actitudes menos favorables.

Figura 1. Puntuaciones de la subescala “Interés por la investigación”.



Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con la Figura 1, se observa que la mayoría de los estudiantes presentan respuestas de estar “en desacuerdo” con afirmaciones que reflejan desinterés. Por ejemplo, en el ítem “En mi concepto en la universidad no deberían enseñar investigación”, el 91% está “muy en desacuerdo” o “en desacuerdo”, lo que indica un reconocimiento generalizado de la importancia de la formación en investigación.

Sin embargo, en ítems como “Pensar en ponerme a investigar me produce desánimo”, el 22,5% está “de acuerdo” y el 33,5% “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, lo que sugiere que un grupo importante de estudiantes experimenta barreras motivacionales hacia la investigación.

El ítem “Creo que estar consultando información científica es perder el tiempo” refleja una tendencia favorable, con un 54% de los estudiantes “en desacuerdo”, pero un 8% “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, evidenciando aún ciertas percepciones negativas hacia el uso de información científica.

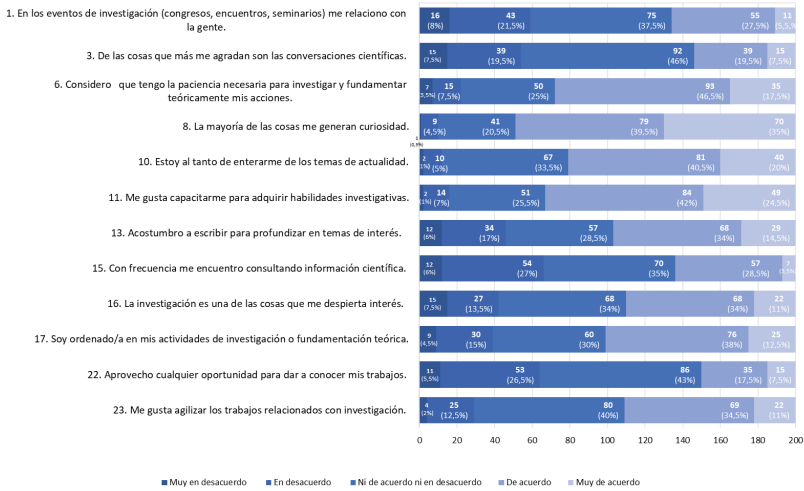
Por otro lado, ítems como “Mis actividades de investigación son un desorden” y “Soy el último en enterarse de los temas de actualidad” muestran una distribución más equilibrada, con un 34% y un 35% “de acuerdo” respectivamente, lo que sugiere áreas de mejora en cuanto a habilidades organizativas y acceso a información actualizada.

La puntuación inversa de esta subescala refleja que, aunque existe un reconocimiento de la importancia de la investigación, persisten actitudes mixtas, con barreras motivacionales que afectan el interés hacia la investigación. Lo que permite visibilizar la necesidad de estrategias educativas que fomenten la motivación por la investigación para superar dichas barreras.

Subescala: Vocación por la investigación

Esta mide aquellos ítems que se relacionan con actitudes que muestran disposición por realizar actividades relacionadas con la investigación. La suma de los promedios de esta subescala es de 28,5, lo que deja la puntuación en un rango de vocación alta (alta entre 25 y 36).

Figura 2. Puntuaciones de la subescala “Vocación por la investigación”.



Fuente: Elaboración propia.

La Figura 2, refleja la percepción y actitudes hacia las actividades relacionadas con la investigación. En el ámbito de la interacción social, un 29,5% de los y las estudiantes de Trabajo Social encuestados/as señala estar “muy en desacuerdo” o en “en desacuerdo” con considerar los eventos de investigación, como congresos y seminarios, como espacios donde establecen relaciones con otras personas; mientras que un 33% in-

dica estar “de acuerdo” o “muy de acuerdo” con esta aseveración, y en un 37,5% se concentran las respuestas intermedias. Mientras que las conversaciones científicas tampoco logran despertar vocación entre los y las estudiantes, concentrándose un 46% de las respuestas en “ni de acuerdo ni en desacuerdo” con que el intercambio de ideas y el diálogo resultan ser atractivos para ellos y ellas.

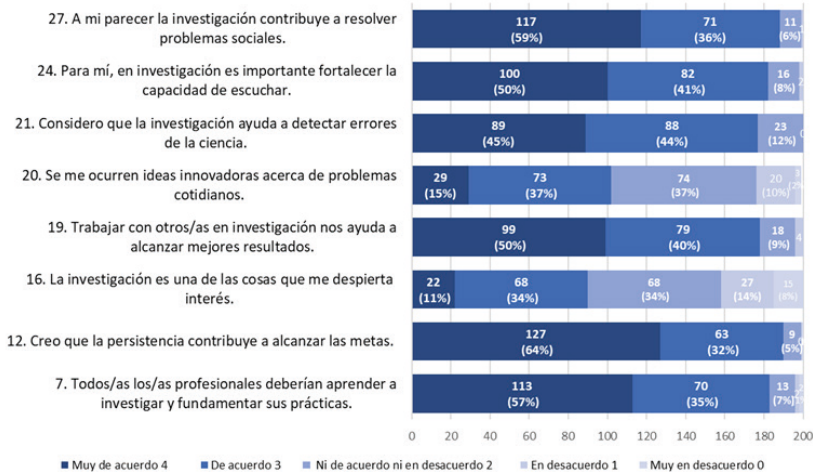
Los datos también muestran que predomina una alta curiosidad intelectual, con la mayoría de los y las estudiantes (35%) indicando motivación por capacitarse, profundizar en temas de interés y mantenerse al tanto de los avances en su campo. La consulta frecuente de información científica refuerza la imagen de estudiantes de Trabajo Social comprometidos/as y motivados/as por el aprendizaje continuo. Estas características reflejan una inclinación hacia la exploración y el crecimiento personal dentro del ámbito académico, lo que constituye un motor importante para la generación de conocimiento y la adecuada fundamentación de la práctica.

Por último, los resultados muestran que los y las participantes responden en un 50% que tienen un enfoque organizado y proactivo hacia la investigación. Una gran proporción afirma mantener orden en sus actividades, y en menor medida (25%) indican aprovechar oportunidades para difundir sus trabajos, mostrando una clara disposición hacia la comunicación de sus hallazgos. Esto, combinado con un interés significativo en agilizar las tareas relacionadas con la investigación, pone de manifiesto un perfil profesional centrado en la eficiencia y la productividad, esencial para lograr impactos significativos en el ámbito académico y científico, y para un ejercicio profesional fundamentando en constructos teóricos que den soporte a las decisiones y acciones profesionales.

Subescala: Valoración por la investigación

Mide ítems relacionados con otorgar un juicio valorable hacia la investigación como un factor básico para el avance del conocimiento y la soluciones frente a problemas. Respecto a los 7 ítems de calificación directa, la suma de promedios de esta subescala es de 25,73, lo que ubica la puntuación en un rango de valoración muy alta (entre 22 y 28 puntos)

Figura 3. Puntuaciones subescala “Valoración por la investigación”.



Fuentes: Elaboración propia.

De acuerdo con la figura 3, los y las estudiantes de Trabajo Social en su mayoría (57%) señalan estar “muy de acuerdo” con que todos los profesionales deberían aprender a investigar y fundamentar sus prácticas. Destaca además la valoración que otorgan los y las estudiantes a la contribución de la investigación para resolver problemas, donde la mayoría declara estar “muy de acuerdo” (59%) y “de acuerdo” (36%) con este ítem.

La persistencia, como una cualidad para alcanzar las metas, es el ítem con mayor valoración en esta subescala con un 64% que declara estar “muy de acuerdo” y 63% “de acuerdo”. Otra cualidad que reconocen necesaria para la investigación es la capacidad de escuchar, donde el 50% declara estar “muy de acuerdo”.

Los datos muestran 2 ítems que generan diferencias importantes respecto de los demás, y refieren al interés por la investigación y la innovación. Mientras que, en el interés, en un extremo del gráfico, un 11% declara estar “muy de acuerdo”, un 22% concentra a quienes declaran estar “en desacuerdo” y “muy en desacuerdo”. Lo anterior se asemeja a lo que indican los datos respecto a la ocurrencia de ideas innovadoras acerca de problemas cotidianos, con un 15% “muy de acuerdo” y un 12% de estudiantes que indican estar “en desacuerdo” o “muy en desacuerdo”.

Reflexiones finales

Superar esta fractura y la falsa dicotomía de la teoría/práctica y de la investigación/intervención, debe formar parte de las aspiraciones disciplinares, que considere el aporte de ambos mundos frente a un mismo objetivo; es decir, reivindicar y recuperar las contribuciones de los saberes en el hacer. En este sentido no se trata de un saber solo cognitivo e intelectual, sino un saber que permita nutrir y nutrirse con el hacer. Tampoco se trata de cualquier hacer, sino de un hacer situado, con y para otros y otras, en un espacio territorial y en un cotidiano específico.

Consideramos fundamental reconstruir el vínculo entre teoría, práctica e investigación como parte de una identidad profesional más crítica. Nos preguntamos, desde nuestra experiencia formativa y docente, cuáles son las barreras que limitan el interés de investigar en Trabajo Social. Esta reflexión nos compromete a realizar un fortalecimiento en el proceso de aprendizaje, desarrollar conjuntamente conocimiento desde la experiencia, y la promoción de instancias colaborativas de investigación que permita producción científica más accesible y que conecte con la práctica social.

El poder del conocimiento es relevante para los desarrollos sociales, políticos, económicos y culturales a nivel global. Sin embargo, las condiciones y exigencias para su producción se configuran en un imaginario de elites académicas que, a su vez, incorporan elementos de mercado y competitividad en los dispositivos de producción y publicación de la investigación (Comelin y Brito, 2022). Esto naturalmente complejiza el ejercicio de democratización en la generación de conocimiento, y la brecha antes mencionada, entre los mundos académicos y de la práctica.

El llamado es al robustecimiento del círculo virtuoso de la investigación y la intervención, que aporten al conocimiento situado en una retroalimentación permanente, desde los aportes de la teoría, la sistematización y el fortalecimiento de las ciencias sociales y el estado del arte disciplinar (Lorente, 2002). Potenciar e impulsar la motivación que debe imprimir la universidad y la docencia en las aulas, como una finalidad no solo operativa, sino de comprensión de la realidad para su transformación. En este sentido, la universidad, por medio de la labor formativa crítica y reflexiva, la investigación, la extensión y la generación de conocimientos desde las distintas áreas disciplinares, asume una labor relevante para la toma de decisiones de carácter público. De este modo, el Trabajo Social debe posicionarse como disciplina que incide en políticas y transformaciones sociales por medio de distintas vías, como la vinculación con el medio, intervención social situada, la investigación que aporta datos rigurosos,

contextualizados para la comprensión de fenómenos sociales complejos, diversos y dinámicos.

Superar la construcción simbólica que escinde el saber experto, erudito, académico y científico, para conectarlo con saber situado que fundamenta el hacer, es esencial para el desarrollo de la profesión y los fenómenos sociales e históricos que requieren de su ejercicio profesional. En la medida en que estas brechas persisten, las consecuencias siguen atomizando y debilitando a la disciplina, que requiere y depende de esta relación dialéctica.

Consideramos que parte de los desafíos reflexivos que emanan de los resultados del estudio, invitan a pensar las oportunidades y potencialidades como parte de la labor académica y docente en los espacios universitarios. Revisar las formas en que vemos la realidad a partir de la experiencia académica, invita a la reflexión respecto del poder arraigado, a la práctica del Trabajo Social y, a su vez, a los roles asumidos en la formación universitaria. Ello requiere alentar a los y las Trabajadores/a Sociales a aumentar su comprensión del poder y aprender a integrarlo éticamente en la investigación e intervención, no como algo bueno ni malo, sino como algo complejo, dinámico y relacional (Fonseka y Beres, 2023). En este sentido, el ejercicio reflexivo acerca de las responsabilidades que implica la labor de docencia en el proceso formativo y el debate acerca de las prácticas pedagógicas relacionadas con la investigación, por una parte, y la gestión del poder inherente a nuestra profesión por otra, requiere hacer conscientes las consecuencias y compromisos de nuestras decisiones en las demás personas y con ello la necesaria justificación, respaldo y argumento teórico-empírico en el quehacer disciplinario y profesional.

La reflexión crítica sobre la práctica (docente y profesional) demanda, cada vez más, el análisis de un “hacer pensante” (Sandoval, 2016), que invite a cuestionar la razón de nuestras decisiones. Esta autorreflexión permitirá que afloren y se cuestionen en el ejercicio de un rol, determinadas perspectivas teóricas e incluso, posiciones ideológicas, valores, prejuicios y opiniones, que como tal configuran parte de nuestras experiencias y la forma de enfrentar el mundo (Contreras, 2020) lo que atraviesa, permea e imprime, las formas de desarrollar la labor formativa e incentivar la investigación de la mano de la literatura académica y la evidencia como bases para el Trabajo Social.

Históricamente, se ha avanzado en investigaciones acerca de los distintos ámbitos de intervención. Sin embargo, es absolutamente relevante aumentar la cantidad y calidad de las investigaciones y la creatividad y diversificación en las formas de diseminación y difusión de sus resultados, como un camino para reducir la separación entre prácticas y aprendizaje

significativo de herramientas de investigación, que permitan continuar la producción de conocimiento y la actitud investigativa en el transcurso del desarrollo profesional.

Consideramos que avanzar hacia el fortalecimiento de comunidades de aprendizaje en producción de conocimiento, incorpora la idea del trabajo conjunto con estudiantes en generación de artículos científicos colectivos junto a los cuerpos académicos, por medio de instancias de investigación democratizadas, participativas y reivindicatorias de la disciplina comprendidas como un desafío conjunto, lo que a su vez combatiría los prejuicios respecto a la exclusividad elitista de la producción científica.

Referencias

- Aldana, G., Caraballo, J., & Babativa, A. (2016). Escala EACIN para medir actitudes hacia la investigación: validación de contenido y confiabilidad. *Aletheia*, 8(2), 104-126. <https://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/view/325>
- Aldana, G., Babativa, D., Caraballo, J., & Rey, C. (2020). Escala de actitudes hacia la investigación (EACIN): evaluación de sus propiedades psicométricas en una muestra colombiana. *Revista CES Psico*, 13(1), 89-103. <https://doi.org/10.21615/cesp.13.1.6>
- Contreras Barrera, P. (2020). Reflexión crítica como elemento de profesionalización de la formación inicial del profesorado de historia. *Revista Reflexión E Investigación Educativa*, 2(2), 117-128. <https://doi.org/10.22320/reined.v2i2.4127>
- Falla, U. (2012) La investigación, eje transversal en la formación en trabajo social en Colombia. *Espacio Regional*, 1(9), 13-27
- Figari, C., y Haber, A. (2010). Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica. https://epistemologiascriticas.files.wordpress.com/2011/05/figari_conoc-situado.pdf
- Flick, U. (2018). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Freire, P. (2020). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Fook, J., & Askeland, G. (2020). Theoretical frameworks for social work practice. *International Social Work*, 63(4), 458-470.
- González- Saibene, A. (2014). El Mito del “objeto” en Trabajo Social. *Rumbos TS*, 10, 10 -37. <https://revistafasco.ucecentral.cl/index.php/rumbos/article/download/93/89/>
- Gutiérrez, M., Maldonado, M. J. & Payán, A. I. (2014). La contribución de los profesionales al conocimiento a través de los Trabajos Fin de Gra-

- do. *Azarbe: Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, 3. <https://revistas.um.es/azarbe/article/view/198321>
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta (17.ª ed.). McGraw-Hill Educación. https://santic.cl/mt-content/uploads/2024/09/hernandez_metodologia-investigacion-las-rutas.pdf
- Lorente, B. 2002. Trabajo social y ciencias sociales. Poder, funcionalización y subalternidad de saberes. *Trabajo Social* 4(41)-59. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/32516>
- Marco, M., & Tomás, E. (2013). La investigación en y para la intervención social: la aplicación al Trabajo Social en M. Miranda (Coord.). *Aportaciones al Trabajo Social* (pp. 223-248). Prensas de la Universidad de Zaragoza
- Martínez, M., & Rodríguez, P. (2021). *Investigación y práctica en Trabajo Social: Perspectivas actuales*. Editorial Tecnos.
- McNutt, L., et al. (2021). Evidence-based practice in social work: A review of the literature. *Social Work*, 66(1), 23-34.
- Mendoza, L., & García, R. (2018). *Fundamentos de investigación social para Trabajo Social*. Editorial Síntesis.
- Morales, J., & Amador, E. (2019). *El proceso de investigación en Trabajo Social: Métodos y aplicaciones*. Narcea Ediciones.
- Pérez Samaniego, V. M., & Monforte Alarcón, J. (2024). ¿Qué principios filosóficos respaldan la investigación cualitativa? [Material educativo]. Curso: Metodología de la investigación científica. Doctorado en Diseño, Gestión y Evaluación de Políticas Públicas, Universidad de Valencia.
- Pincus, A., & Minahan, A. (2022). Social work policy: A research-based approach. *Social Work Policy Institute*, 18(3), 120-135.
- Ponce de León, L. & Castro, C. (2014). El desarrollo de la investigación en el Trabajo Social y en la Educación Social en España. **Ehquidad. International Welfare Policies and Social Work Journal*, 2, 143-157. <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2014.0012>
- Raya, E., Carbonero, D. y Serrano-Martínez, C. (2020). Por qué, cómo y qué se investiga en Trabajo Social, en Serrano-Martínez, C., Carbonero, D. y Raya, E., *Investigación, práctica y trabajo social*. Logroño: Universidad de La Rioja (pp. 5-10).
- Reid, W. J. (1984). Research Developments. En N. A. (ed.), 1983-84 Supplement to the Encyclopedia of Social Work. Maryland: National Association of Social Workers.
- Rodríguez, L. M. y Facal, T. (2019). Panorama de las publicaciones científicas vinculadas al Trabajo Social: un metaanálisis. *Interacción y Perspectiva. Revista de Trabajo Social*, 9(2), 188-202. <http://produccioncientificaluz>.

org/index.php/interaccion/article/view/31126

- Rubilar, G. (2022). Investigación crítica en tiempos críticos: actoras, autorías y autoridad en la producción de conocimiento en Trabajo Social. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 2(3), 156-179. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2022.65601>
- Sandoval Álvarez, R., (2016). Sujetos y reflexividad crítica sobre la práctica. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 21(73), 15-35.
- Teater, B. (2017). Social work research and its relevance to practice: “The gap between research and practice continues to be wide”. *Journal of Social Service Research*, 43, 547-565. <https://doi.org/10.1080/01488376.2017.1340393>
- Trehani M. Fonseka & Laura Béres (2024) Professional power in social work education and practice: a process of critical reflection and learning, *Social Work Education*, 43:5, 1336-1353, <https://doi.org/10.1080/02615479.2023.2181329>
- Tocol, C., Levicoy, C (2021) Trabajo social, identidades y roles profesionales en contextos de escolarización. *Sophia Austral*, 27, p.18
- Zuleta, O. (2005) La pedagogía de la pregunta. Una contribución para el aprendizaje. *Revista Educación y Cultura*, 9, (28), 2

Desafíos del uso de la IA en la formación profesional del Trabajo Social: un análisis en el marco de la conmemoración de los 100 años del Trabajo Social

Paula Leiva Sandoval

Adriana Sanhueza Cisterna

Introducción

A cien años de la institucionalización del Trabajo Social en Chile, la profesión enfrenta un escenario complejo marcado por transformaciones sociales, tecnológicas y culturales. La irrupción de la inteligencia artificial (IA) en los espacios educativos y profesionales genera desafíos inéditos, especialmente en disciplinas con una fuerte base humanista como el Trabajo Social.

Este capítulo surge a partir de la experiencia acumulada por las autoras en el ejercicio docente en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Las Américas, donde ambas han participado activamente en procesos de innovación curricular, espacios de coordinación pedagógica y discusión sobre tecnologías aplicadas a la educación superior. En el segundo semestre de 2024, desarrollaron una miniinvestigación exploratoria sobre percepciones de estudiantes y docentes frente a la inteligencia artificial (IA), cuyos resultados preliminares son analizados en este texto.

El objetivo principal del capítulo es analizar los desafíos, oportunidades y tensiones éticas que representa la incorporación de la IA en la formación profesional de trabajadoras y trabajadores sociales, desde una perspectiva crítica situada en América Latina. La tesis que se sostiene es que, lejos de rechazar la tecnología, el Trabajo Social debe promover una

apropiación crítico-transformadora de la IA, que preserve sus principios éticos, políticos y emancipadores.

Metodológicamente, el capítulo se sustenta en una investigación de carácter exploratorio-descriptivo, basada en la aplicación de encuestas a estudiantes y docentes de la Escuela, con el propósito de identificar tendencias iniciales en el uso y valoración de estas herramientas digitales en la formación disciplinar.

Marco Teórico

Formación profesional en Trabajo Social

En América Latina, el Trabajo Social en su configuración como disciplina de las Ciencias Sociales, ha construido una tradición crítica que articula teoría social, compromiso ético y práctica transformadora. Esta perspectiva interpela los modelos formativos, exigiendo que no se subordinen a lógicas tecnocráticas. A lo largo del siglo XX y en lo que va del XXI, la formación en Trabajo Social se ha caracterizado por su búsqueda constante de un saber situado, comprometida con las luchas sociales y atento a las condiciones históricas, políticas y culturales que configuran las realidades de nuestros pueblos.

Desde los aportes de pensadores como Netto (2017) y Montaña (2019), se reconoce que la profesionalización del Trabajo Social en América Latina no puede disociarse de los procesos de crítica al capitalismo dependiente, a las dinámicas coloniales y las estructuras de desigualdad persistentes en la región. En este sentido, la formación profesional se ha entendido no solo como un proceso de adquisición de competencias técnicas, sino como un proyecto político-pedagógico que busca formar sujetos capaces de interpretar críticamente las realidades sociales y actuar para transformarlas.

La formación en Trabajo Social, en tanto proyecto emancipador, requiere abordar la incorporación de tecnologías emergentes desde una perspectiva decolonial, crítica y situada, que no solo interroga los fines para los cuales se utilizan estas tecnologías, sino también los valores y racionalidades que subyacen a su producción y difusión en las sociedades contemporáneas.

Inteligencia Artificial y Educación Superior

La inteligencia artificial (IA) se fundamenta en el desarrollo de algoritmos y sistemas que permiten a las máquinas simular funciones cogniti-

vas humanas, como el aprendizaje, la toma de decisiones y la resolución de problemas. Su base teórica se apoya en disciplinas como la matemática, la estadística, la psicología cognitiva y la neurociencia, lo que ha permitido la creación de modelos que imitan el comportamiento humano a través del proceso de aprendizaje automático.

Este aprendizaje puede realizarse de manera supervisada, donde se entrenan modelos con datos etiquetados para predecir resultados, o de manera no supervisada, donde el sistema identifica patrones y relaciones dentro de datos no estructurados. Existen diferentes tipos de IA, que van desde la IA débil, diseñadas para tareas específicas, hasta la IA fuerte, que busca replicar capacidades humanas generales. Además, la IA se apoya en enfoques como el procesamiento del lenguaje natural, que permite a las máquinas comprender y generar texto humano; la computadora por visión, que permite la interpretación de imágenes; y los sistemas de recomendación, que personalizan experiencias basadas en datos de comportamiento (Andión, p57. 2023). La IA también se caracteriza por su capacidad de auto-mejorarse mediante el uso de técnicas como la retropropagación en redes neuronales, optimizando constantemente su rendimiento. En el contexto actual, la combinación de grandes volúmenes de datos y potentes capacidades computacionales ha revolucionado su aplicación en diversas áreas, incluyendo la salud, la educación y el trabajo social.

La incorporación de tecnologías basadas en IA en el ámbito de la educación superior ha generado transformaciones profundas, especialmente aceleradas a partir de la pandemia de COVID-19. Desde la automatización de tareas administrativas y la personalización de procesos de aprendizaje, hasta la implementación de algoritmos de evaluación, la IA se ha convertido en una presencia creciente en universidades de todo el mundo, incluyendo América Latina.

La IA ha sido incorporada en universidades como herramienta de gestión, apoyo al aprendizaje y análisis de datos. Sin embargo, diversos autores latinoamericanos advierten que, aunque la AI ofrece oportunidades para optimizar procesos, democratizar el acceso a recursos y diversificar estrategias pedagógicas, también implica riesgos sustantivos que deben ser críticamente analizados (Hernández, p14, 2024). Entre los principales desafíos se encuentran la reproducción de sistemas algorítmicos, la despersonalización del vínculo educativo, la vigilancia sobre las trayectorias estudiantiles y la mercantilización de los datos personales. Además, la IA en la educación presenta riesgos para el aprendizaje adecuado, incurriendo en prácticas cuestionadas éticamente, como es el caso del uso del plagio (Lozada, 2023).

Desde una perspectiva crítica, la IA no puede ser entendida como una herramienta neutral o meramente técnica. Su diseño, implementación

y uso están atravesados por relaciones de poder, lógicas de mercado y racionalidades neoliberales que, en muchos casos, contradicen los principios de una educación emancipadora. Como señala Jardón (2024), la educación superior latinoamericana enfrenta el riesgo de subordinar sus proyectos pedagógicos a plataformas tecnológicas que priorizan “la eficiencia y la productividad sobre el pensamiento crítico, la creatividad y la formación de sujetos éticos y comprometidos socialmente” (Jardón, p.4. 2024).

En el campo específico del Trabajo Social, este debate adquiere particular relevancia. La formación profesional no puede limitarse a la adquisición instrumental de habilidades tecnológicas; requiere una alfabetización crítica que permita comprender cómo las tecnologías, incluidos los sistemas de IA, afectan la vida social, refuerzan o desafían desigualdades estructurales, y configuran nuevas formas de intervención y control social.

Por ello, resulta imprescindible que las instituciones de educación superior diseñen estrategias formativas que no solo incorporen tecnologías digitales, sino que promuevan una reflexión crítica sobre ellas. Esto incluye interrogantes fundamentales como: ¿Qué saberes son privilegiados por los sistemas de IA? ¿Qué voces son silenciadas? ¿Qué tipo de ciudadanía promueven estos dispositivos en los futuros profesionales? Solo desde una mirada crítica y situada será posible integrar la IA en la educación superior sin perder de vista los valores de justicia social, dignidad humana y transformación que históricamente han guiado al Trabajo Social en América Latina.

Intersección entre Trabajo Social e Inteligencia Artificial

La intersección entre el Trabajo Social y la Inteligencia Artificial (IA) constituye un campo emergente de reflexión y acción que invita a repensar las prácticas profesionales a la luz de las transformaciones tecnológicas contemporáneas. En un contexto donde los procesos de digitalización atraviesan múltiples dimensiones de la vida social, la IA aparece como una herramienta con potencial para el Trabajo Social, para optimizar intervenciones, enriquecer diagnósticos y fortalecer la planificación social. Lo que es evidente que “en un futuro muy próximo, la inteligencia artificial se convertirá en un elemento indispensable dentro de la operatividad del trabajo social” (Fernandez, p1870, 2025)

El uso de algoritmos de aprendizaje automático permite el análisis de grandes volúmenes de datos, la identificación de patrones complejos en comportamientos humanos y la anticipación de necesidades sociales, contribuyendo así a diseñar estrategias de intervención más informadas y contextualizadas. Por ejemplo, en áreas como la evaluación de riesgos, la

planificación de recursos sociales o el seguimiento de trayectorias de usuarios/as de programas sociales, la IA puede aportar eficiencia y profundidad analítica, liberando tiempo para que las y los profesionales del Trabajo Social se concentren en las dimensiones éticas, relacionales y políticas de su quehacer. (Fernández, 2025).

Sin embargo, esta convergencia entre Trabajo Social e IA plantea desafíos éticos, epistemológicos y políticos de gran envergadura. Las decisiones automatizadas pueden invisibilizar complejidades sociales, homogenizar experiencias humanas diversas y despolitizar los procesos de intervención, si no se articulan a partir de marcos éticos claros. (Minguijón, 2022)

En este sentido, la integración de IA en el Trabajo Social exige desarrollar competencias de alfabetización tecnológica crítica, que permitan a los y las profesionales no solo utilizar tecnologías, sino también interrogarlas, tensionarlas y reconfigurarlas en función de los principios de justicia social, dignidad y emancipación que históricamente han fundado la disciplina en América Latina.

Asimismo, es de suma importancia garantizar que los sistemas basados en IA respeten la privacidad de los datos, protejan los derechos de las poblaciones vulnerabilizadas y no sustituyan, sino que fortalezcan, la dimensión humana de la intervención social. En el ámbito del trabajo social, la IA no busca reemplazar el componente humano, sino más bien potenciarlo, “ofreciendo herramientas que permitan a los profesionales dedicar más tiempo a la interacción directa y al acompañamiento emocional, mientras se automatizan tareas administrativas o repetitivas” (Fernández, p1872. 2025)

De este modo, la intersección entre Trabajo Social e Inteligencia Artificial no solo amplía las capacidades analíticas y operativas de la profesión, sino que abre un campo de debates fundamentales sobre los fines, los medios y los valores que deben orientar la acción profesional en el siglo XXI.

Producción de conocimientos en Trabajo Social y la inteligencia artificial

La producción de conocimientos en el Trabajo Social latinoamericano ha estado históricamente atravesada por el compromiso ético-político con la transformación social, la justicia y los derechos humanos (Iamamoto, 2003). Esta perspectiva crítica y situada ha orientado los procesos investigativos, privilegiando enfoques que buscan comprender las condiciones de vida de los sectores populares en sus múltiples dimensiones estructurales, culturales y subjetivas.

En el actual contexto de acelerada transformación tecnológica, la irrupción de la inteligencia artificial (IA) plantea un nuevo escenario para la producción de saberes en Trabajo Social. La IA ofrece herramientas potentes para el procesamiento y análisis de grandes volúmenes de datos, la identificación de patrones sociales complejos y la sistematización de información proveniente de múltiples fuentes, lo que puede enriquecer los diagnósticos y fortalecer la planificación de intervenciones sociales (Minguíjon, p7. 2022). Estas capacidades, en principio, podrían contribuir a la generación de conocimientos más amplios y complejos sobre las realidades sociales.

Sin embargo, la incorporación de la IA en los procesos investigativos no está exenta de tensiones y riesgos. Diversos autores alertan sobre el peligro de adoptar estas tecnologías de manera acrítica, sin considerar los marcos epistemológicos y éticos que sustentan la disciplina. Existe el riesgo de que las herramientas algorítmicas, al operar bajo lógicas de eficiencia y estandarización, invisibilicen la historicidad, la subjetividad y la conflictividad social que el Trabajo Social procura visibilizar.

Desde una perspectiva crítica latinoamericana, resulta imprescindible que la integración de la IA en la producción de conocimientos en Trabajo Social se oriente bajo principios éticos claros: preservar el enfoque de derechos, evitar la reproducción de sesgos y discriminaciones algorítmicas, y mantener la centralidad de la dignidad humana en todo proceso de análisis e intervención. Esto implica una alfabetización tecnológica crítica que permita a trabajadores/as sociales no solo utilizar tecnologías de IA, sino también interrogarlas, comprender sus limitaciones y disputar sus sentidos.

En definitiva, la IA puede ser una herramienta que complemente las metodologías tradicionales de investigación en Trabajo Social, siempre que su incorporación esté guiada por una reflexión crítica, situada y comprometida con los principios fundantes de la disciplina. (Minguíjon, 2022) Más que adaptar la profesión a las lógicas tecnológicas contemporáneas, se trata de disputar, desde el Trabajo Social, el sentido mismo de las tecnologías, poniéndolas al servicio de los procesos emancipadores que históricamente ha promovido la profesión en América Latina.

Metodología

Enfoque y diseño de la investigación

Esta investigación se enmarca en un enfoque cualitativo exploratorio-descriptivo, orientado a comprender las percepciones, tensiones y

oportunidades que emergen en torno al uso de la inteligencia artificial (IA) en la formación profesional del Trabajo Social. El diseño exploratorio responde a la necesidad de abordar un fenómeno emergente y poco estudiado en el contexto latinoamericano, permitiendo identificar tendencias y problemáticas desde la voz de los actores involucrados (Andión, 2023).

Contexto y población

El estudio se desarrolló en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Las Américas, Chile, institución con una trayectoria comprometida con la formación crítica y situada en el marco latinoamericano (Netto, 2017; Montaña, 2019). La población de interés estuvo constituida por estudiantes y docentes vinculados a la formación en Trabajo Social, quienes poseen experiencia y conocimiento sobre los procesos pedagógicos y tecnológicos en la disciplina (Hernández, 2024).

Muestra

Se utilizó una muestra intencional no probabilística, seleccionando participantes que pudieran aportar perspectivas diversas y relevantes sobre el tema. La muestra estuvo compuesta por 50 estudiantes de pregrado en Trabajo Social, en distintos niveles de formación y 22 docentes con experiencia en docencia e investigación en Trabajo Social y tecnologías digitales.

Esta cantidad permitió identificar tendencias significativas y obtener una visión situada de las percepciones sobre la IA en la formación profesional.

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Para la recolección de datos se emplearon:

Encuestas semiestructuradas con preguntas abiertas y cerradas, diseñadas para captar tanto percepciones cuantificables como reflexiones cualitativas sobre el uso de IA en la formación profesional (Lozada, 2023).

Procedimiento

Las encuestas fueron aplicadas en modalidad online durante los meses de noviembre y diciembre de 2024, facilitando el acceso y la participación de estudiantes y docentes. Se garantizó el anonimato y la confidencialidad de los participantes, quienes firmaron un consentimiento informado previo a la aplicación. Los datos cualitativos obtenidos fueron transcritos y

organizados para su análisis temático. Todo el proceso se realizó respetando las normas éticas de investigación vigentes (Fernández, 2025).

Análisis de datos

Los datos cuantitativos fueron analizados mediante estadística descriptiva básica para identificar patrones y tendencias en las percepciones sobre la IA.

Los datos cualitativos se analizaron mediante análisis temático, siguiendo fases de codificación abierta, axial y selectiva, para identificar categorías emergentes relacionadas con oportunidades, riesgos, tensiones éticas y pedagógicas en el uso de IA (Minguijón, 2022).

Se triangularon los datos para fortalecer la validez y confiabilidad del estudio, integrando las voces de estudiantes y docentes para un análisis más robusto.

Consideraciones éticas

La investigación se condujo respetando principios éticos fundamentales:

- Consentimiento informado explícito de todos los participantes.
- Garantía de anonimato y confidencialidad en el manejo de la información.
- Respeto por la voluntariedad y posibilidad de retiro en cualquier momento.
- Reflexión crítica sobre el impacto de la investigación en la comunidad académica y profesional (Lamamoto, 2003).

Limitaciones

La muestra reducida y localizada limita la generalización de los resultados, aunque permite un análisis profundo y situado.

La naturaleza exploratoria implica que los hallazgos son preliminares y requieren estudios posteriores con muestras más amplias y métodos complementarios.

Validación

La validación de estos instrumentos se realizó mediante juicio de expertos (3 especialistas en tecnología educativa y 2 en formación en Trabajo Social), alcanzando un índice de validez de contenido superior a 0.80, considerado adecuado.

Resultados

Contrastes entre percepciones docentes y estudiantes sobre IA en Trabajo Social

El análisis comparativo de resultados cuantitativos revela divergencias en la valoración del potencial educativo de la inteligencia artificial (IA). Los docentes muestran un escepticismo moderado con una media de 3,68 sobre 5 en la afirmación de que la IA mejora la calidad educativa, mientras que los estudiantes reportan una valoración más alta, cercana a 4,3. Esta diferencia se acentúa en la percepción sobre la personalización del aprendizaje, donde los estudiantes valoran la IA con una media de 3,73 frente a 2,95 de los docentes, lo que representa una brecha del 26,4%. Asimismo, en la preparación profesional, los estudiantes perciben un mayor beneficio (3,67) que los docentes (3,13). Como señaló un docente: *“Aporta antecedentes actualizados de la disciplina y facilita procesos y acorta tiempos”*.

Asimetrías en la percepción de riesgos

En cuanto a los riesgos asociados al uso de IA, los docentes manifiestan una mayor preocupación que los estudiantes. La dependencia tecnológica es evaluada con una media de 4,09 por los docentes, mientras que los estudiantes la valoran en 3,2. De manera similar, el impacto negativo en el desarrollo del pensamiento crítico presenta una diferencia considerable: 3,86 para docentes frente a 2,95 para estudiantes. El debilitamiento de habilidades relacionales y la reproducción de sesiones sociales también son aspectos donde los docentes se muestran mayor alerta. Los docentes expresaron preocupaciones directas, como: *“Dejar de utilizar el criterio profesional y deshumanizar la intervención social.”* *“La automatización que vaya en contra del pensamiento crítico del estudiantado y la integridad académica.”* *“Que no se ocupa de forma orientativa, sino que reemplaza en bruto (copiar y pegar) las respuestas de los estudiantes sin previa reflexión al respecto.”* *“Abuso de su utilización, plagio, invención de ideas sin sustento teórico.”* *“Protección de datos, por ejemplo, errores en algoritmos pueden afectar la información entregada emitiendo juicios discriminatorios.”*

Análisis cualitativo comparado: beneficios percibidos y convergencias pragmáticas

Tanto docentes como estudiantes coinciden en reconocer beneficios instrumentales claros de la IA, tales como la optimización de procesos administrativos, la organización de información y el apoyo en investigación social. El 76% de los docentes y el 63% de los estudiantes destacan la reducción de carga burocrática, mientras que la sistematización es valorada por el 58% y 49%, respectivamente. Entre los comentarios docentes destacan:

“Apoyo al registro y ordenamiento de información. Diseño de instrumentos de evaluación y rúbricas.” “Principalmente para optimizar el tiempo en sistematización, elaboración de informes, etc.” “Las IA pueden contribuir a mejorar los procesos de análisis, facilitar la comunicación y sistematización de la información, así como contribuir a la formulación de propuestas para el diseño de políticas públicas.” “Un apoyo para conocer y ampliar miradas de análisis y que puedan servir de base para reflexionar y crear planes de intervención, proyectos, actividades, etc.”

Tensiones éticas: preocupaciones diferenciadas

Las tensiones éticas emergen con distinta intensidad en ambos grupos. Los docentes enfatizan la protección de datos (58% de menciones), el riesgo de automatización de decisiones éticas y la posible deshumanización de la intervención social, mientras que los estudiantes se centran más en el plagio académico y la integridad intelectual. Se evidencian expresiones como:

“Ético vs la automatización de las decisiones en la intervención.” “La falta de rigurosidad en la reflexión.” “Disminución de espacios para la reflexión crítica.” “El plagio y la falta de análisis crítico.” “Protección a la privacidad.”

Propuestas de integración curricular

Los docentes abogan por una integración transversal de la IA en el currículo, con un enfoque ético y reflexivo que no reemplaza el vínculo pedagógico ni el juicio profesional. Por su parte, los estudiantes priorizan aplicaciones prácticas y el desarrollo de competencias digitales específicas, lo que evidencia la necesidad de un diálogo intergeneracional para armonizar expectativas y responsabilidades formativas. Entre las sugerencias docentes se destacan:

“Como una herramienta de trabajo, conociendo sus ventajas y desventajas.” “Se puede aplicar en la investigación o sistematización, abordarlo en asignaturas de ética

profesional, siempre resguardando la calidad de la formación.” “Usar la IA como apoyo, no como reemplazo del vínculo pedagógico, por ejemplo, apoyando al docente generando materiales.” “Integrar formación en competencias digitales. Manejo de datos con IA.” “Fortalecimiento del diálogo constructivo que permita análisis y reflexiones exponenciales de las temáticas de interés y no solo la utilización de la IA como auxiliares para elaborar productos (documentos, proyectos, etc.)”

Discusión

La brecha en la valoración de la personalización del aprendizaje ejemplifica la “paradoja de la hiperpersonalización” descrita por García-Peñalvo (2024), donde los estudiantes buscan adaptabilidad inmediata, mientras que los docentes advierten sobre riesgos de homogeneización y pérdida de diversidad pedagógica.

La mayor preocupación docente por la dependencia tecnológica refleja el “efecto experto” identificado por Cobo y Burgos (2024), en el que la experiencia profesional permite anticipar impactos sistémicos que los estudiantes aún no perciben plenamente. Esta asimetría, evidenciada también en los hallazgos de Castañeda et al. (2018), subraya la necesidad de programas formativos que integren alfabetización crítica en IA, protocolos éticos sectoriales y estrategias anti-sesgo, tal como recomienda la UNESCO (2023).

La coexistencia de altas expectativas estudiantiles con una baja preparación docente auto percibida (media 2,91) confirma la “brecha de capacitación digital” señalada por Cabero & Ruiz-Palmero, (2018), en la que la velocidad de adopción tecnológica supera la capacidad institucional para formar adecuadamente a los docentes.

Las experiencias pedagógicas reportadas, mayormente experimentales y limitadas, reflejan etapas iniciales de adopción tecnológica en la disciplina, coincidiendo con la taxonomía de adopción descrita por García-Peñalvo et al. (2024), donde predominan usos sustitutivos y aumentativos más que transformativos.

Las diferencias encontradas entre docentes y estudiantes respecto a los riesgos de la IA corroboran la hipótesis de Castañeda et al. (2018) sobre la “deshumanización” que puede generar la automatización en profesiones asistenciales, y el “efecto sustitución cognitiva” descrito por Luckin et al. (2016), donde la delegación excesiva de procesos analíticos a la IA puede afectar el desarrollo crítico. Esta preocupación por la deshumanización se hace especialmente evidente en las expresiones como

“Dejar de utilizar el criterio profesional y deshumanizar la intervención social”.

Los beneficios instrumentales reconocidos por ambos grupos, particularmente en la optimización de procesos administrativos y la sistematización de la información, son consistentes con lo observado por García-Peñalvo (2024) en su análisis sobre herramientas tecnológicas en educación superior. Sin embargo, las tensiones éticas identificadas, especialmente en torno a la protección de datos (58% de menciones docentes), reflejan la magnitud de preocupaciones señalada por Cobo y Burgos (2024).

La propuesta de integración curricular que emerge de ambos grupos, con énfasis docente en lo transversal y reflexivo versus la preferencia estudiantil por aplicaciones prácticas y desarrollo de competencias digitales, coincide con las recomendaciones de Sanabria-Navarro et al. (2023) sobre la necesidad de un diálogo intergeneracional para armonizar expectativas y responsabilidades formativas (UNESCO, 2023).

Las preocupaciones éticas manifestadas por docentes, particularmente en relación con el plagio académico y la integridad intelectual, reproducen las inquietudes documentadas por Duoc UC (2024) en su estudio sobre ética digital en educación superior.

En síntesis, la integración efectiva de la IA en la formación de Trabajo Social requiere superar la insuficiencia curricular actual (media 1,95), desarrollar “currículos tecnológicamente conscientes” que incorporen competencias digitales críticas, protocolos de validación de fuentes y marcos éticos específicos para profesiones asistenciales (Sanabria-Navarro et al., 2023; Luckin et al., 2016). Solo así se podrá maximizar el potencial de la IA para enriquecer la formación profesional sin comprometer los valores y principios fundamentales del Trabajo Social.

Conclusiones y proyecciones

La intersección entre la IA y el Trabajo Social constituye un punto de inflexión paradigmática que refleja tensiones epistemológicas profundas de la disciplina. Los resultados revelan que la “brecha de expectativa tecnológica” entre docentes y estudiantes trasciende lo generacional, evidenciando la paradoja formulada por Netto (2017) y Montaña (2019): el Trabajo Social latinoamericano se debate entre racionalidad instrumental y vocación emancipatoria, tensión que se reedita en el campo digital.

El aporte novedoso de esta investigación es la identificación de una “apropiación crítico-transformadora de la IA” como tercer espacio que

supera la dicotomía entre tecnofilia acrítica y tecnofobia paralizante. A diferencia de otras disciplinas, en Trabajo Social la IA funciona como catalizador para repensar su núcleo epistemológico, cuestionando no solo “cómo usar” sino “para qué integrar” estas tecnologías en procesos formativos e interventivos. La construcción de una “soberanía tecnológica situada” permite integrar selectivamente herramientas algorítmicas sin comprometer la centralidad del vínculo humano. La alfabetización digital crítica adquiere carácter político, formando profesionales capaces de interrogar estos sistemas y rediseñarlos al servicio de proyectos emancipadores.

A partir de los resultados obtenidos, se recomienda diseñar espacios formativos que integren la reflexión crítica sobre tecnología, junto con la capacitación de docentes en alfabetización digital con enfoque ético. Es fundamental fomentar experiencias pedagógicas que combinen innovación tecnológica con práctica social crítica, manteniendo siempre la perspectiva humanista y el compromiso transformador que caracteriza al Trabajo Social como disciplina.

La integración de la IA en Trabajo Social requiere abordar desafíos múltiples e interconectados. Entre ellos destaca la formación profesional en competencias tecnológicas críticas que vayan más allá del uso instrumental, así como la adaptación de sistemas tradicionalmente burocráticos a dinámicas más ágiles. Resulta imperioso desarrollar estrategias para la prevención del sesgo algorítmico y la garantía de calidad en los datos que alimentan estos sistemas, junto con la resolución de dilemas éticos relacionados con la autonomía y el vínculo profesional. Estos retos exigen un enfoque multidisciplinario que promueva la colaboración entre expertos en IA, trabajadores sociales, educadores y responsables de políticas, con el fin de desarrollar soluciones centradas en lo humano.

El horizonte investigativo en este campo se presenta amplio y prometedor. Futuras investigaciones podrán orientarse hacia análisis comparativos entre países latinoamericanos sobre la incorporación de IA en la formación profesional del Trabajo Social, identificando convergencias y particularidades regionales. También resultaría valioso desarrollar estudios de caso sobre experiencias pedagógicas innovadoras que integran estas tecnologías, así como evaluaciones éticas de herramientas específicas como ChatGPT en contextos educativos disciplinares.

El centenario del Trabajo Social en Chile ofrece una oportunidad histórica para posicionarse como referente en el debate sobre tecnologías digitales desde las ciencias sociales, aportando una perspectiva crítica que, sin renunciar a la innovación, mantiene la dignidad humana y la justicia social como horizontes irrenunciables. La construcción de esta relación

con la IA no debe renunciar a la dimensión ético-política de la profesión, sino actualizarla para enfrentar las nuevas formas de desigualdad, control y exclusión que emergen en las sociedades algorítmicas contemporáneas.

Esta línea de trabajo se moviliza por una inquietud central: comprender cómo las transformaciones tecnológicas contemporáneas, y particularmente la expansión de la inteligencia artificial, interpelan los procesos de formación profesional en Trabajo Social. Nos preguntamos cómo sostener un modelo pedagógico ético, reflexivo y crítico en contextos crecientemente digitalizados, y de qué manera estas herramientas pueden o no contribuir a los objetivos históricos de la disciplina.

En cuanto a la incidencia pública, este trabajo busca aportar a la discusión sobre el rol de las universidades y del Trabajo Social en el diseño de políticas formativas pertinentes, inclusivas y socialmente responsables. Promover una alfabetización digital crítica, formar profesionales capaces de dialogar con tecnologías desde una mirada ética y humanista, es parte de una agenda más amplia de democratización del conocimiento y justicia social en contextos marcados por profundas desigualdades y exclusiones.

Referencias

- Andión Gamboa, M., & Cárdenas Presa, D. I. (2023). Convivir con inteligencias artificiales en la educación superior: Retos y estrategias. *Perfiles Educativos*, 45(Especial), 56–69. <https://doi.org/10.22201/ii-sue.24486167e.2023.Especial.61691>
- Cabero Almenara, J., & Ruiz Palmero, J. (2018). Las Tecnologías de la Información y Comunicación para la inclusión: reformulando la brecha digital. *IJERI: International Journal of Educational Research and Innovation*, (9), 16–30.
- Castañeda, L., Esteve, F., & Adell, J. (2018). ¿Por qué es necesario repensar la competencia docente para el mundo digital? *RED. Revista de Educación a Distancia*, 56(6), 1-20. <https://doi.org/10.6018/red/56/6>
- Cobo, C., & Burgos, D. (2024). Hacia un marco ético de la inteligencia artificial en la educación. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 36(1), 1-19. <https://doi.org/10.14201/teoredu318215>
- Duoc UC. (2024). *Uso ético de la IA*. Biblioteca Duoc UC. <https://bibliotecas.duoc.cl/uso-etico-de-ia>
- Fernández Paredes, S. P., García Prias, N. E., Chuncha Villa, K. R., & Elizabeth Chango, Y. (2025). La Inteligencia Artificial en el Trabajo Social: Una Propuesta de Integración Ética y Productiva en la Práctica Pro-

- fesional. *Revista Veritas De Difusão Científica*, 6(1), 1869–1888. <https://doi.org/10.61616/rvdc.v6i1.485> Field, A. (2018). Descubrimiento de estadísticas con IBM SPSS Statistics (5.ª ed.). Sage Publications.
- García-Peñalvo, F. J. (2024). *El impacto de la inteligencia artificial en la formación docente*. *Revista Docentes* 2.0, 14(2), 1-15.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, CP (2018). Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. McGraw-Hill Interamericana.
- Iamamoto, M. V. (2003). El servicio social en la contemporaneidad: trabajo y formación profesional. Bogotá: Editorial Universidad Externado de Colombia.
- Jardón, M., Allas, W., Zamora, D., y Cedeño, N., (2024). Impacto de la inteligencia artificial en la educación superior: percepciones de alumnos y profesores sobre el uso de IA en el aprendizaje y la evaluación. *Reincisol*, 3(6), pp. 7008-7033. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V3\(6\)7008-7033](https://doi.org/10.59282/reincisol.V3(6)7008-7033)
- Lozada, R. (2023) Los Riesgos de la Inteligencia Artificial en la Educación. *Revista Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar* Septiembre-Octubre, 2023, Volumen 7, Número 5 https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.8301
- Luckin, R., y Holmes, W. (2016). Inteligencia desatada: Un argumento a favor de la IA en la educación.
- Minguijón, J.; Serrano-Martínez, C. (2022). La Inteligencia Artificial en los Servicios Sociales: estado de la cuestión y posibles desarrollos futuros. *Cuadernos de trabajo social*, 35(2), 319-329.
- Montaño, Carlos. (2019). El trabajo social crítico. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(2), 8-21. DOI: <http://doi.org/10.29035/pai.5.2.8>
- Netto, JP. (2017) Trabajo social: crítica de la vida cotidiana y método en Marx. Compilado por Carolina Mamblona; Marina Cappello. - 1a ed. - La Plata. Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires. ISBN 978-987-4093-03-5
- Sanabria-Navarro, J. R., Silveira-Pérez, Y., Pérez-Bravo, D. D., y de-Jesús-Cortina-Núñez, M. (2023). Incidencias de la inteligencia artificial en la educación contemporánea. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 31(77), 97-107.
- UNESCO. (2023). *Competencias digitales para la educación superior: Informe global*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf000038047>

Producción de conocimientos en Trabajo Social desde la simulación: reflexiones desde la enseñanza universitaria de la Universidad Católica del Maule

Milton Contreras-Sáez

Karen Olivares-Peña

Antecedentes

Producción de conocimiento en Trabajo Social chileno

La producción de conocimiento en Trabajo Social en Chile y Latinoamérica ha transitado hacia un proceso de consolidación disciplinaria que responde a tensiones históricas y epistemológicas propias de las ciencias sociales. Desde su emergencia en el siglo XX, el Trabajo Social chileno ha transitado desde una formación de carácter técnico hacia una disciplina que busca generar conocimiento científico sobre problemáticas sociales y sus procesos de intervención (Muñoz, 2015). Este proceso ha estado mediado por la adopción de paradigmas epistemológicos diversos, lo que ha dado lugar a una tradición investigativa en constante transformación, con un eje orientador en la investigación para la intervención.

Desde sus inicios, el Trabajo Social chileno estuvo vinculado a modelos asistencialistas y de control social promovidos por el Estado e instituciones religiosas (Illanes, 2001). Con la fundación de las primeras escuelas de Trabajo Social en la década de 1920, la disciplina comenzó a formalizarse como un campo de conocimiento con bases teóricas y metodológicas propias (Castañeda y Salamé, 2022). Sin embargo, el desarrollo de investigación científica en Trabajo Social se vio restringido por un largo período de predominio de una práctica profesional enfocada en la acción más que en la generación de conocimiento (Muñoz y Vargas, 2013). En las décadas

de 1960 y 1970, con el proceso de reconceptualización del Trabajo Social en América Latina, comenzaron a surgir enfoques críticos que problematizaron la relación entre intervención y conocimiento. Esta etapa marcó un giro en la producción teórica del Trabajo Social chileno, con un mayor énfasis en el análisis estructural de la cuestión social y la incorporación de marcos teóricos provenientes del marxismo, la teoría crítica y el materialismo histórico (Farah, 2010; Hernández y Ruiz, 2007). Este período favoreció el desarrollo de investigaciones que articularon el conocimiento académico con las demandas sociales emergentes, lo cual ha marcado la hoja de ruta de las nuevas generaciones.

Lamentablemente, durante el tercer período de Trabajo Social en la dictadura militar (1973-1989), la producción de conocimiento se vio profundamente afectada por la represión política y la reestructuración neoliberal del Estado. La disciplina sufrió un retroceso en su capacidad de investigación, dado que muchas escuelas de Trabajo Social fueron cerradas o transformadas en institutos técnicos, y los espacios de producción académica fueron limitados (Quiroz y Peña, 1998). No obstante, a partir del retorno a la democracia en 1990, en el denominado cuarto período del Trabajo Social en Chile (Vidal, 2016), se produjo una renovación en la investigación disciplinar, con un creciente interés por el desarrollo de estudios empíricos que aportaran a la comprensión de las desigualdades sociales, la pobreza y las políticas sociales (López, 2013).

Actualmente, la producción de conocimiento en Trabajo Social chileno enfrenta nuevos desafíos relacionados con la consolidación de una epistemología propia que permita fortalecer su estatus como disciplina científica (Vidal, 2016). En este contexto, se han desarrollado diversas líneas de investigación que abarcan desde el análisis de las políticas públicas hasta el estudio de fenómenos emergentes como la violencia de género, la migración y la exclusión social. Asimismo, se observa un mayor interés en la integración de metodologías mixtas y en la reflexión sobre la relación entre teoría y práctica (Canales, 2016).

Pese a que las trayectorias de la producción de conocimiento en Trabajo Social chileno reflejan un proceso de tensión entre normalización y transformación, la disciplina ha oscilado entre la reproducción de modelos teóricos importados y la búsqueda de enfoques propios que respondan a las particularidades del contexto chileno (Dubet, 2013). Actualmente, es necesario articular la generación de conocimiento con nuevas tendencias de investigación y el uso de la inteligencia artificial durante el “período postpandemia”, lo que nos invita a remirar hacia donde continuará transitando la disciplina, sin olvidar el foco de nuestra profesión: el trabajo con personas. Pese a que la consolidación de una tradición investigativa en el

Trabajo Social chileno requiere seguir fortaleciendo los espacios de investigación, la formación de postgrado y la articulación entre la academia y la práctica profesional, con el fin de generar conocimientos que contribuyan al desarrollo de intervenciones eficaces y situadas en la realidad social del país, siendo de suma relevancia que puedan ser lo más pertinentes para recrear espacios de intervención por medio del uso de recursos disponibles.

En este capítulo la invitación es a revisar la importancia del uso de la metodología de la simulación en la formación profesional, lo cual permite forjar una preparación basada en la evidencia (Contreras y González, 2024). Esta experiencia permite reducir riesgos para las futuras experiencias de práctica profesional de estudiantes de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule (UCM).

Relevancia de la metodología de simulación

La metodología de simulación ha adquirido un rol central en la formación de estudiantes de Trabajo Social, proporcionando un entorno de aprendizaje estructurado que permite el desarrollo de competencias de manera progresiva y efectiva (Kourgiantakis et al., 2020). Esta metodología se ha consolidado como una estrategia pedagógica clave para la enseñanza de habilidades tanto generalistas como especializadas, facilitando la integración teórico-práctica y promoviendo la reflexión crítica en los futuros trabajadores sociales (Bogo et al., 2011).

La simulación permite a los estudiantes enfrentarse a escenarios realistas en un entorno controlado, favoreciendo el desarrollo de competencias holísticas necesarias para la práctica profesional (Kourgiantakis, Bogo & Sewell, 2019). En este contexto, se han identificado múltiples beneficios asociados al uso de la simulación en la formación de trabajadores sociales. Entre ellos, destaca el impacto positivo en la adquisición de conocimiento, el fortalecimiento de habilidades técnicas y la mejora del juicio profesional y la autorreflexión (Kourgiantakis, Sewell & Bogo, 2019). Estos aspectos resultan esenciales en la preparación para la educación de campo, donde la capacidad de integrar teoría y práctica es fundamental para el desempeño profesional.

Uno de los elementos clave en la simulación es la retroalimentación, la cual permite a los estudiantes recibir información específica y oportuna sobre su desempeño, facilitando el aprendizaje y la mejora continua (Kourgiantakis, Sewell & Bogo, 2019). Diversas investigaciones en la formación de trabajadores sociales han demostrado que la retroalimentación mejora las competencias al proporcionar un marco estructurado para la reflexión y el ajuste de estrategias de intervención. Asimismo, el proceso

de retroalimentación contribuye al desarrollo de la autoconciencia profesional y fortalece la capacidad de análisis crítico frente a situaciones complejas (Bogo et al., 2011).

El impacto de la simulación en la formación de trabajadores sociales también se refleja en la mejora de la preparación para la educación de campo. Estudios han evidenciado que la metodología de simulación permite desarrollar competencias más allá de las habilidades técnicas, incorporando aspectos como la regulación emocional, la empatía y la capacidad de toma de decisiones en contextos de alta complejidad (Bogo et al., 2006). Estas habilidades resultan fundamentales en la práctica del Trabajo Social, donde la interacción con personas en situaciones de vulnerabilidad requiere un enfoque integral y sensible a las diversas dimensiones del ser humano.

En el ámbito de la evaluación del aprendizaje, la simulación demuestra ser una herramienta eficaz para medir el desarrollo de competencias. A futuro, la consolidación de la simulación en la formación en Trabajo Social dependerá de la integración de estrategias pedagógicas innovadoras y el desarrollo de investigaciones que permitan evaluar su impacto a largo plazo. Como señalan Robbins y asociados (2016), el avance de la tecnología y la creciente digitalización de la educación representan oportunidades para expandir el uso de la simulación en entornos de aprendizaje virtuales e híbridos. Asimismo, el reconocimiento de la investigación pedagógica en el Trabajo Social permitirá fortalecer la base empírica que sustenta el uso de esta metodología, asegurando su efectividad y relevancia en la formación de futuros profesionales (Robbins et al., 2016).

Contexto histórico de los 100 años y el Trabajo Social en Chile como Latinoamérica

La incorporación de metodologías innovadoras, como la simulación en la formación en Trabajo Social, responde a la necesidad de fortalecer las competencias profesionales de los/as estudiantes, y además se inscribe en un contexto más amplio de transformación disciplinaria. A lo largo de 100 años de historia chilena y latinoamericana, el Trabajo Social ha transitado por distintas corrientes y enfoques, influenciados por los cambios sociopolíticos, económicos y culturales que han marcado a nuestra región. La evolución de la disciplina ha estado atravesada por un constante diálogo entre la formación académica y las demandas emergentes de las realidades sociales, lo que ha requerido la incorporación de estrategias pedagógicas que permitan desarrollar un pensamiento crítico y una práctica reflexiva.

En este sentido, el uso de la simulación no solo se orienta a mejorar la formación profesional, sino que también evidencia un esfuerzo por ac-

tualizar y consolidar el Trabajo Social como una disciplina que responde a los desafíos contemporáneos. Este desarrollo se vincula estrechamente con la historia del Trabajo Social en Chile y Latinoamérica, donde la disciplina ha debido adaptarse a contextos marcados por dictaduras, crisis económicas y reformas en las políticas sociales. Así, el fortalecimiento de nuevas metodologías de enseñanza-aprendizaje se enmarca en una trayectoria histórica que ha buscado consolidar un Trabajo Social comprometido con la justicia social, los derechos humanos y el desarrollo comunitario.

Oportunidades del Hito Evaluativo I en la Escuela de Trabajo Social de la UCM

El Hito Evaluativo I se enmarca en el cuarto semestre de la formación en Trabajo Social y tiene como propósito evaluar el desarrollo de competencias iniciales fundamentales en la problematización de situaciones sociales, integrando elementos epistemológicos, teóricos y metodológicos en la formulación de un caso de intervención simulado. En esta instancia, se ha considerado la incorporación de mejoras derivadas de profesionales de acompañamiento institucional en el marco del programa de Alfabetización Académica (A+A), donde un académico de formación general apoya en áreas de escritura, oralidad y comunicación verbal. Este ajuste busca fortalecer competencias académicas esenciales, como la aplicación de las normas de citación en formato APA 7, la estructuración de informes con rigor metodológico y la expresión oral en contextos académicos. Asimismo, se ha reforzado la articulación entre investigación e intervención, otorgando mayor énfasis a la formulación de objetivos de intervención y la caracterización de dispositivos de intervención social. La evaluación mantiene la metodología de aprendizaje basado en problemas (*problem-based learning*), con la particularidad de que los/as estudiantes contarán con mayor anticipación para trabajar en la situación social asignada, permitiéndoles estructurar su informe con mayor profundidad y coherencia argumentativa.

Desde una perspectiva formativa, el Hito Evaluativo I responde a los lineamientos del proyecto formativo de la UCM asegurando la progresión en la adquisición de competencias a lo largo de la trayectoria académica del estudiantado. En este sentido, la evaluación se desarrolla en un proceso iterativo que considera el avance progresivo en el desarrollo de conocimientos y habilidades adquiridas en actividades curriculares previas. La integración del estudio de caso como eje articulador del aprendizaje permite la problematización de realidades sociales específicas, promoviendo un análisis crítico de las condiciones que afectan a los sujetos y sus contex-

tos. A nivel metodológico, la implementación del hito contempla el uso de una plataforma virtual como herramienta de mediación pedagógica, que dispone de recursos didácticos, materiales de apoyo, tutoriales y espacios de retroalimentación. Esta estructura busca garantizar una experiencia de aprendizaje significativa, alineada con las exigencias disciplinares y los principios ético-políticos que sustentan la formación en la UCM.

Fundamentos pedagógicos de la simulación y el aprendizaje basado en problemas

El enfoque pedagógico basado en la simulación y el aprendizaje basado en problemas (ABP) responde a la necesidad de fortalecer el desarrollo de competencias en estudiantes de Trabajo Social, alineándose con el Modelo Formativo de la UCM (Decreto de Rectoría 98/2019). Este plantea que los hitos evaluativos permiten monitorear el nivel de logro de las competencias del perfil de egreso, asegurando la integración entre teoría y práctica. En este marco, el hito evaluativo del IV semestre se estructura bajo el método ABP, propiciando un aprendizaje activo donde los estudiantes analizan una situación social compleja, formulan objetivos de intervención y caracterizan dispositivos de atención. Por otro lado, la planificación del hito evaluativo refleja un enfoque constructivista que permite a los estudiantes desarrollar habilidades críticas y reflexivas, esenciales en la intervención social.

Desde la perspectiva de la educación basada en simulación, el trabajo pionero de Marion Bogo ha demostrado que esta metodología es una estrategia efectiva para mejorar la enseñanza del Trabajo Social, facilitando la integración de conocimientos teóricos y habilidades prácticas (Asakura et al., 2020). Bogo promovió la implementación del Examen Clínico Objetivo Estructurado (OSCE), un método estandarizado que permite evaluar la aplicación de competencias en escenarios simulados, enfatizando la reflexión y el aprendizaje experiencial. En consonancia con estos principios, el hito evaluativo realizado, incorpora elementos de simulación al plantear un caso de intervención que los estudiantes deben analizar y resolver en un contexto controlado, pero con condiciones cercanas a la realidad profesional. La estructura del informe y la presentación oral fortalecen la toma de decisiones basada en evidencia, fomentando el desarrollo de habilidades analíticas y comunicativas. En este sentido, la simulación y el ABP favorecen la adquisición de conocimientos, y también contribuyen a la consolidación de un perfil profesional alineado con las exigencias del ejercicio del Trabajo Social.

Importancia de la vinculación entre líneas de investigación y temáticas desarrolladas

Las líneas de investigación de la Escuela de Trabajo Social de la UCM se estructuran en torno a cuatro ejes principales: estudios interdisciplinarios sobre la familia; estudios intergeneracionales, infancia, juventud y envejecimiento; desarrollo, territorio y medioambiente; y debates interdisciplinarios en trabajo social, integrando como ejes transversales perspectiva de género, justicia social y derechos humanos. Estas líneas dialogan con las áreas prioritarias de la UCM, que incluyen educación, desarrollo humano y sociedad, así como salud, ambiente y calidad de vida. Además, la institución ha definido áreas emergentes como cambio climático, identidad cultural, igualdad, paridad y equidad de género, e inteligencia artificial y ciberseguridad. La convergencia de estos ámbitos permite un marco de análisis amplio y multidisciplinario que orienta las investigaciones y procesos formativos de la Escuela, asegurando una vinculación directa con los desafíos actuales del trabajo social y las demandas sociales contemporáneas.

A 30 años de su creación, la Escuela de Trabajo Social enfrenta el desafío de consolidar su quehacer investigativo en coherencia con los procesos formativos que desarrolla. En este sentido, el diálogo entre las líneas de investigación institucionales y las temáticas trabajadas en experiencias pedagógicas como el Hito Evaluativo I es una oportunidad para promover la integración entre docencia, investigación y vinculación con el medio. Esta articulación no solo favorece el fortalecimiento del perfil de egreso, sino que estimula la emergencia de preguntas investigativas que nacen desde la práctica pedagógica situada. Por tanto, un alineamiento significativo con los ejes formativos institucionales de la UCM. En primer lugar, los estudios interdisciplinarios sobre la familia encuentran correspondencia con investigaciones de los estudiantes que han abordado problemáticas como el rol de la familia en la deserción escolar (2024) y las consecuencias biopsicosociales en niños y niñas violentados sexualmente dentro del contexto familiar (2022). Asimismo, los estudios intergeneracionales, infancia, juventud y envejecimiento se ven reflejados en los trabajos sobre institucionalización y vulneración de derechos de NNA por parte del Estado (2024), las consecuencias psicológicas en NNA en residencias de protección (2022) y el desgaste emocional de trabajadores sociales en SENAME y Mejor Niñez (2023), evidenciando una preocupación transversal por el bienestar de los niños, niñas y adolescentes en contextos de vulnerabilidad.

Por otra parte, el eje de desarrollo, territorio y medioambiente se vincula con investigaciones sobre educación en tiempos de pandemia (2023), en la medida en que se analiza el impacto territorial y estructural de cri-

sis globales en la educación. Además, los debates interdisciplinarios en trabajo social se reflejan en estudios sobre responsabilidad social frente a la pedofilia y el abuso sexual infantil (2024) y el acoso sexual callejero (2023), problemáticas que requieren abordajes desde distintas disciplinas para comprender su impacto social y las estrategias de intervención. Finalmente, los ejes transversales de género, justicia social y derechos humanos están presentes en trabajos que han analizado distintos tipos de violencia en relaciones de pareja (2024) y en la drogadicción en adolescentes y sus consecuencias (2022), permitiendo una reflexión crítica sobre exclusión social y derechos fundamentales. De esta manera, los Hitos Evaluativos I responden a las líneas de investigación de la Escuela, además de dialogar con las áreas prioritarias de la UCM, particularmente en educación, desarrollo humano y sociedad, salud, ambiente y calidad de vida.

Texto de Apoyo a la Docencia (TAD) para el uso de la simulación

El Texto de Apoyo a la Docencia (TAD) “Intervención social: elementos teóricos, epistemológicos y metodológicos para el trabajo con personas y familias”, es un libro que representa un hito en la historia de nuestra Escuela, siendo el primer texto colaborativo formativo que se produce desde las sedes en Curicó y Talca. El TAD constituye un recurso pedagógico diseñado para fortalecer el proceso de enseñanza-aprendizaje en la formación de trabajadores sociales, proporcionando un marco teórico-metodológico estructurado sobre intervención social (Olivares y Contreras, 2024).

El TAD integra modelos de intervención ampliamente utilizados en la disciplina, como por ejemplo el Modelo de Solución de Problemas, el Modelo Sistémico, el Modelo de Fortalezas, el Modelo Cognitivo-Conductual y el Modelo Crítico-Radical, articulando sus fundamentos teóricos con estrategias de abordaje concretas. Asimismo, incorpora técnicas e instrumentos esenciales para la evaluación e intervención en distintos contextos, tales como la entrevista semiestructurada, la observación participante, el genograma, el ecomapa, la evaluación de riesgo y resiliencia, y la aplicación de escalas e instrumentos estandarizados para la medición del bienestar y el daño social. A través de estos elementos, el TAD promueve el análisis crítico de la intervención social desde una perspectiva interdisciplinaria, permitiendo que los/as estudiantes desarrollen competencias analíticas y operativas para la resolución de problemáticas sociales en diversos escenarios, los cuales en este caso, fueron sus simulaciones.

La utilización del TAD en el Hito Evaluativo I ha facilitado la vinculación entre las líneas de investigación de la Escuela de Trabajo Social y

las temáticas abordadas por los/as estudiantes. Al ofrecer un marco conceptual robusto sobre modelos de intervención social y su aplicación en escenarios concretos, el TAD ha permitido que los/as estudiantes profundicen en los desafíos contemporáneos de la profesión desde una perspectiva fundamentada y situada en los debates actuales de la disciplina. Este material ha favorecido el desarrollo de investigaciones aplicadas, alineadas con los ejes institucionales y las prioridades de la UCM, al proporcionar herramientas analíticas que enriquecen la construcción del conocimiento y la reflexión crítica sobre la práctica profesional.

Resultados del Desempeño Estudiantil en Hito Evaluativo I (2022-2024)

El análisis del desempeño de los/as estudiantes en el Hito Evaluativo I, según los criterios establecidos en el Decreto de Rectoría 98/2019, contempla cinco niveles de desarrollo de la subcompetencias: insatisfactorio (1.0 – 2.9), en desarrollo (3.0 – 3.9), suficiente (4.0 – 4.9), notable (5.0 – 5.9) y sobresaliente (6.0 – 7.0).

Desde la implementación del Hito Evaluativo I, se ha mostrado una variación en la distribución de aprobaciones y reprobaciones en los últimos tres años. En 2022, se registró un alto índice de aprobación, con 83 estudiantes aprobados y solo 2 reprobados, reflejando un desempeño general positivo. Sin embargo, en 2023, la cantidad de aprobaciones disminuyó a 43, mientras que las reprobaciones aumentaron a 7, evidenciando una mayor dificultad en el rendimiento académico de ese año. En 2024, los resultados indican una leve recuperación en la cantidad de estudiantes que lograron aprobar, alcanzando un total de 50, aunque también se observa un incremento en las reprobaciones, que llegaron a 13.

Ante este panorama, se implementaron diversas estrategias remediales para fortalecer el aprendizaje y mejorar los resultados en la segunda rendición. En la sede de Talca, se llevó a cabo una retroalimentación detallada para los grupos de estudiantes que reprobaron en la primera instancia, identificando aspectos específicos de mejora. Posteriormente, se revisaron las modificaciones planteadas y se reforzaron los puntos más débiles. Estas instancias fueron altamente valoradas por los estudiantes en las tutorías individuales al final del semestre, evidenciando un impacto positivo.

En la sede de Curicó, se realizó una sesión especial de retroalimentación en la que se abordaron con mayor especificidad las debilidades y fortalezas observadas en la primera rendición. Además, se invitó a tres estudiantes con excelente desempeño en el Hito Evaluativo I para que compartieran estrategias con sus compañeros, contribuyendo al fortaleci-

miento de sus presentaciones. De manera complementaria, se realizan sesiones personalizadas de apoyo, realizadas tanto de forma presencial como a través de Teams. Estas acciones permitieron que los/as estudiantes contaran con mayores herramientas para mejorar su desempeño, reflejando el compromiso institucional con el acompañamiento académico y la mejora continua del proceso de enseñanza-aprendizaje.

El desempeño de la sede Curicó se muestra en el gráfico 1, mientras que el de la sede Talca en el gráfico 2.

Gráfico 1. Desempeño sede Curicó

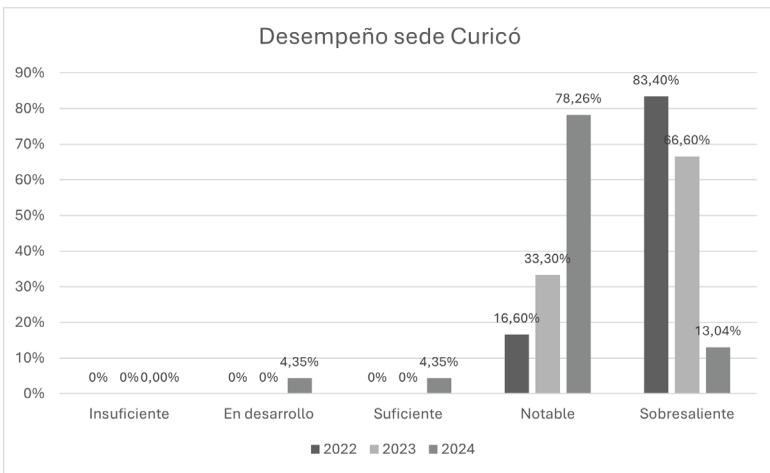
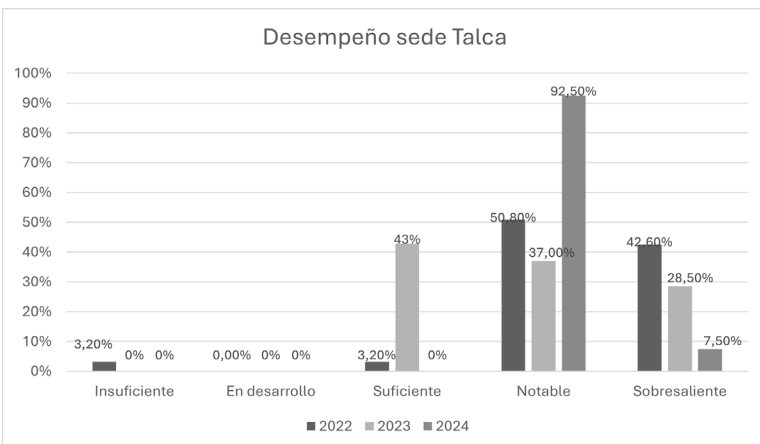
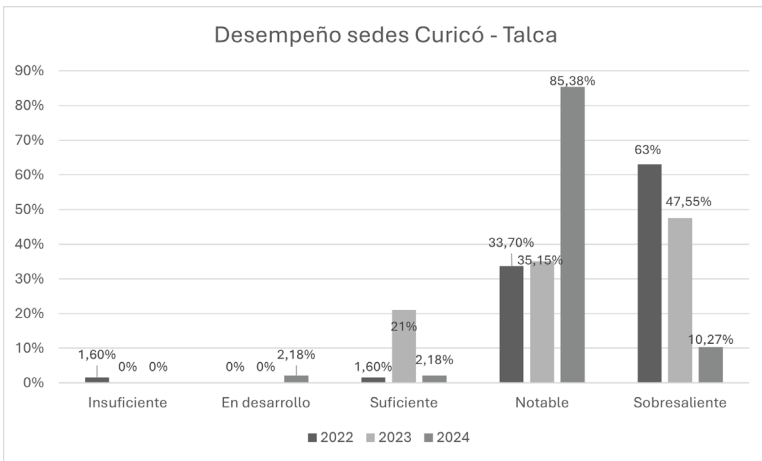


Gráfico 2. Desempeño sede Talca



En el gráfico 3 se muestra que globalmente entre ambas sedes, el porcentaje de “Sobresaliente” es muy elevado en el promedio total, lo que sugiere que en un contexto general se han obtenido resultados de muy alta calificación. Sin embargo, en años específicos se evidencia que la distribución varía notablemente: en 2022, la categoría “Sobresaliente” es menor (47,55%), mientras que en 2024 cae aún más (10,27%); por el contrario, la calificación “Notable” experimenta un brusco aumento en 2024 (85,38%).

Gráfico 3. Desempeño sede Curicó - Talca



Reflexiones

La simulación en la formación de Trabajo Social ha transformado la manera en que los/as estudiantes adquieren y aplican conocimientos, dinamizando el aprendizaje y preparándolos para intervenciones sociales complejas. Su implementación en el Hito Evaluativo I en la UCM ha permitido fortalecer habilidades analíticas y prácticas mediante tutorías, ensayos y retroalimentaciones detalladas, evidenciando una evolución constante en el proceso formativo. En este contexto, la simulación optimiza la enseñanza, y además invita a reflexionar sobre los 100 años del Trabajo Social en Chile y Latinoamérica, resaltando la importancia de innovar en las estrategias pedagógicas para responder a las transformaciones del campo disciplinar.

Esta metodología ha sido clave para que los/as estudiantes experimenten y ajusten sus intervenciones en un entorno seguro, promoviendo la reflexión crítica y la prevención de errores antes de enfrentarse a esce-

narios reales. La integración de contenidos curriculares con situaciones concretas ha permitido un aprendizaje profundo, aunque persisten desafíos, como la articulación entre teoría y práctica en la intervención social. Este proceso de enseñanza-aprendizaje refleja los desafíos históricos del Trabajo Social en la región, debiendo adaptarse a contextos cambiantes y a nuevas demandas sociales.

El análisis del desempeño académico a lo largo de los años, en relación con los criterios del Decreto de Rectoría 98/2019, muestra un promedio alto, aunque con variaciones que destacan la necesidad de ajustar continuamente las estrategias de enseñanza-evaluación. Estas variaciones reflejan tensiones presentes en la formación profesional desde sus inicios, lo que refuerza la necesidad de revisar y fortalecer los métodos de enseñanza para garantizar la formación de profesionales críticos y reflexivos. En este sentido, Parra y Pedreros (2016) y Escobar et al. (2023) destacan que la evaluación formativa es clave para orientar ajustes curriculares, incorporar nuevas estrategias pedagógicas y mejorar los instrumentos evaluativos. La adaptación constante de estos elementos permite abordar los desafíos que dificultan alcanzar niveles de excelencia, garantizando una formación de calidad que prepare a los/as egresados/as para enfrentar las exigencias de la profesión.

A tres años de su implementación, la simulación ha demostrado ser un laboratorio de aprendizaje donde los futuros trabajadores sociales exploran, cometen errores y reflexionan sobre su quehacer profesional. Además de desarrollar habilidades técnicas, se fortalece el pensamiento crítico y la comprensión de factores culturales, económicos y políticos que influyen en la intervención social. En este sentido, la incorporación de metodologías innovadoras como la simulación se vincula con la trayectoria centenaria del Trabajo Social en Chile y Latinoamérica, reafirmando su compromiso con la transformación social y la justicia en un contexto en constante cambio.

Los resultados de 2024 evidencian avances en la formación de los/as estudiantes, pero también la necesidad de reforzar la fundamentación bibliográfica y la claridad en los objetivos de intervención. Las tutorías individualizadas, ha mejorado el seguimiento del progreso estudiantil, aunque persiste el desafío de incentivar la asistencia a clases de apoyo y dedicar más tiempo al desarrollo metodológico. Reflexionar sobre estos aspectos permite reconocer la importancia de la evaluación formativa en procesos simulados como una herramienta para la producción de conocimiento en Trabajo Social, enriqueciendo tanto la práctica docente como el desarrollo disciplinar a partir de evidencias empíricas y un enfoque ético comprometido (Parra y Pedreros, 2016).

Importancia de la simulación en Trabajo Social

La simulación en Trabajo Social ha demostrado su impacto en la formación profesional, permitiendo que los/as estudiantes experimenten estrategias sin comprometer el bienestar de las personas. Este enfoque transforma errores en oportunidades de aprendizaje, fortaleciendo el análisis crítico y la construcción de una ética profesional consistente. Su implementación en el Hito Evaluativo I ha evidenciado la necesidad de metodologías innovadoras y ajustes continuos en la enseñanza para optimizar la formación disciplinar.

El Texto de Apoyo a la Docencia (TAD) ha sido un recurso clave en este proceso, proporcionando bases epistemológicas, teóricas y metodológicas que facilitan la comprensión de la intervención social. Su uso en simulaciones permite aplicar conocimientos en un entorno controlado, fomentando la reflexión crítica y promoviendo la excelencia académica. Asimismo, incentiva la evaluación constante y la mejora continua de los modelos de intervención revisados durante la formación, consolidando el aprendizaje desde un enfoque integral. En este sentido, la combinación de la simulación con el TAD refuerza el compromiso con la excelencia académica, la adaptación curricular y la producción de conocimiento en Trabajo Social. Esta estrategia metodológica garantiza que los/as futuros profesionales enfrenten los desafíos de la disciplina con herramientas analíticas, metodológicas y éticas idóneas, contribuyendo así a la mejora de las prácticas de intervención y al desarrollo de nuevas perspectivas en la disciplina.

Por tanto, la simulación en Trabajo Social no solo potencia la formación práctica, sino que también se constituye en una oportunidad para el desarrollo de investigación aplicada orientada a contextos reales y dinámicos. En un escenario postpandémico marcado por el aumento de las desigualdades estructurales y la aceleración de transformaciones tecnológicas, como la expansión de la inteligencia artificial, el Trabajo Social enfrenta el desafío de fortalecer su capacidad de autorreflexión profesional y toma de decisiones fundamentadas en evidencia (Agrawal et al., 2019; Contreras y González, 2024). En este contexto, la implementación de metodologías como la simulación, en articulación con dispositivos pedagógicos como el TAD, permite no solo evaluar competencias en acción, sino también generar conocimiento sistemático sobre los procesos formativos, los modelos de intervención y las tensiones éticas que emergen en el ejercicio profesional. Para ello, se hace necesario incorporar estrategias de evaluación rigurosas que trasciendan el aula y dialoguen con la investigación disciplinar, incluyendo enfoques como la bibliometría y el análisis cualitativo aplicado,

con el fin de mapear, analizar y proyectar la producción de conocimiento generada desde estas experiencias. De este modo, la simulación se proyecta como una herramienta clave no solo para la excelencia académica, sino también para la consolidación del Trabajo Social como una ciencia social aplicada, crítica y situada, capaz de incidir en la transformación social desde una perspectiva ética, contextual y basada en evidencia.

Importancia de enfrentar situaciones complejas sin riesgo

La importancia de la simulación en la formación de trabajadores sociales va más allá de ofrecer un entorno seguro para el aprendizaje. Este método fomenta la reflexión constante sobre la práctica y contribuye al desarrollo profesional. La posibilidad de enfrentar situaciones complejas sin riesgo permite a los estudiantes explorar enfoques, evaluar competencias y ajustar estrategias en tiempo real, fortaleciendo habilidades técnicas y capacidad de análisis crítico, fundamentales en un campo donde cada intervención tiene múltiples implicancias. Esta experiencia fomenta el desarrollo de un juicio profesional fundado, éticamente orientado y crítico frente a las múltiples dimensiones que configuran cada intervención (Bogo et al., 2011; Kourgiantakis et al., 2019).

En este sentido, la simulación que se ha desarrollado subraya la importancia de prevenir riesgos, debido a que los/as estudiantes, al enfrentarse a escenarios simulados, aprenden a identificar errores como parte del aprendizaje y corregirlos antes de que ocurran en entornos reales, lo que es esencial en un campo donde las decisiones impactan vidas. Esta estrategia formativa habilita una comprensión más profunda de las decisiones que afectan vidas, promoviendo aprendizajes transformadores y responsables (Bogo et al., 2006). Es por esto, que los/as estudiantes han aprendido a través del acierto y error que analizar y ajustar intervenciones en un entorno controlado mejora la calidad de las prácticas y garantiza intervenciones éticas y responsables.

Desde una perspectiva epistemológica, la simulación abre nuevas posibilidades para la producción de conocimientos situados, empíricos y reflexivos. A partir de la experiencia formativa, emergen preguntas que orientan la investigación disciplinar: ¿cómo se construyen los juicios profesionales ante situaciones críticas?, ¿cómo se vincula el conocimiento formal con el saber práctico?, ¿qué procesos éticos subyacen a la toma de decisiones en escenarios complejos? Estas interrogantes contribuyen a ampliar los márgenes de la producción académica y a generar evidencia relevante para el fortalecimiento curricular, el diseño de programas sociales

y la incidencia en políticas públicas (Kourgiantakis, Sewell & Bogo, 2019; Escobar et al., 2023). Así, la simulación se proyecta como un recurso fundamental para una formación profesional crítica y para una ciencia social aplicada capaz de intervenir éticamente en realidades complejas (Contreras & González, 2024).

Aporte significativo para el Trabajo Social y las Ciencias Sociales

El Hito Evaluativo I, representa un aporte significativo a la disciplina y a las Ciencias Sociales. Al simular intervenciones reales, permite que los/as estudiantes desarrollen habilidades analíticas, metodológicas y éticas en un entorno controlado. Este proceso fomenta la sistematización de experiencias formativas, generando insumos para la mejora continua de los procesos educativos y la adaptación curricular, promoviendo nuevas metodologías pedagógicas. Estas características posicionan a la simulación como una estrategia pedagógica que produce conocimiento significativo para la intervención social, fortaleciendo el vínculo entre el aula y los desafíos sociales contemporáneos (Bogo et al., 2006; Kourgiantakis et al., 2020).

Desde una perspectiva disciplinar, el uso de la simulación permite observar cómo los/as estudiantes enfrentan dilemas éticos, operativizan marcos teóricos y construyen estrategias de intervención frente a escenarios cambiantes. Este proceso genera insumos valiosos para la investigación empírica, abre líneas de análisis sobre las formas de aprender a intervenir y permite construir marcos teóricos más flexibles y adaptativos (Escobar et al., 2023; Bogo et al., 2011). Asimismo, esta práctica se enmarca en un contexto de profundización de las desigualdades sociales postpandemia y de emergencia de nuevas tecnologías, donde el Trabajo Social requiere actualizar sus formas de acción y producción de saberes (Agrawal et al., 2019).

La sistematización de estas experiencias formativas contribuye a fortalecer la función pública del Trabajo Social, al ofrecer evidencia para la mejora continua de los planes de estudio, la formulación de políticas sociales basadas en evidencia, y la articulación con sectores estratégicos del Estado y la sociedad civil. En este marco, herramientas como la simulación, integradas a procesos de alfabetización académica y evaluación situada, permiten responder al desafío de producir conocimientos relevantes, éticamente orientados y con incidencia en la vida pública (Kourgiantakis et al., 2020; Contreras & González, 2024).

Finalmente, este dispositivo pedagógico dialoga con la tradición centenaria del Trabajo Social, reconociendo la importancia histórica de arti-

cular teoría y práctica, y proyectando nuevos horizontes para la formación profesional. En este sentido, el Hito Evaluativo I contribuye no solo al fortalecimiento del currículo y la docencia, sino también a la consolidación del Trabajo Social como un campo de saber transformador, capaz de leer críticamente los contextos y de intervenir con responsabilidad social.

Referencias

- Agrawal, A., Gans, J., & Goldfarb, A. (2019). *The Economics of Artificial Intelligence: An Agenda*. University of Chicago Press.
- Asakura, K., Occhiuto, K., Todd, S., Leithead, C., & Clapperton, R. (2020). A call to action on artificial intelligence and social work education: Lessons learned from a simulation project using natural language processing. *Journal of Teaching in Social Work*, 40(5), 501–518. <https://doi.org/10.1080/08841233.2020.1813234>
- Bogo, M., Kourgiantakis, T., Burns, D., King, B., & Lee, E. (2021). Guidelines for advancing clinical social work practice through articulating practice competencies: The Toronto simulation model. *Clinical Social Work Journal*, 49(2), 117–127. <https://doi.org/10.1007/s10615-020-00777-6>
- Bogo, M., Regehr, C., Hughes, J., Power, R., & Globerman, J. (2006). Beyond competencies: Field instructors' descriptions of student performance. *Journal of Social Work Education*, 42(3), 579–594.
- Bogo, M., Regehr, C., Katz, E., Logie, C., & Mylopoulos, M. (2011). Developing a tool for assessing students' reflections on their practice. *Social Work Education*, 30(2), 186–194.
- Bogo, M., Regehr, C., Woodford, M., Hughes, J., Power, R., & Regehr, G. (2006). Beyond competence: Field instructors' descriptions of student performance. *Journal of Social Work Education*, 42(3), 191–205. <https://doi.org/10.5175/JSWE.2006.200404145>
- Canales, M. (2016). Trabajo Social y reflexividad. En P. Vidal (Ed). *Trabajo Social en Chile. Un siglo de trayectoria* (pp.259-274). Ril Editores.
- Castañeda, P., y Salamé, A.M. (2022). *Retazos de Memoria Profesional del Trabajo Social Chileno*. Cielo Sur Ediciones.
- Contreras, M., & González, K. (2024). Invitación final. Práctica basada en la evidencia: Invitación hacia la investigación e intervención. En *Experiencias de trabajo social clínico en Chile* (pp. 249–266). Ediciones UC.
- Dubet, F. (2013). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos, individuos en la modernidad*. Gedisa.

- Escobar, B., Escandón-Nagel, N., Barrera-Herrera, A., & García-Hormazábal, R. (2023). La evaluación auténtica como herramienta para evidenciar el logro de competencias en la carrera de psicología. *Formación universitaria*, 16(2), 35-48. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062023000200035>.
- Farah, J., Cillero, S., Sánchez, N. & Veas, A. (2023). The e-Portfolio as a Tool for the Development of Critical Thinking and Professionalization in Young Social Work Students. *Research in Education and Learning Innovation Archives*, 30,1-18. [10.7203/realia.30.21871](https://doi.org/10.7203/realia.30.21871)
- Illanes, M.A. (2001). Ella en Lota-Coronel: Poder y domesticación el primer servicio social industrial de América Latina. *Revista Mapocho*, 49(1), 141-148.
- Kourgiantakis, T., Bogo, M., & Sewell, K. M. (2019). Practice Fridays: Using simulation to develop holistic competence. *Journal of Social Work Education*, 55(3), 551–564. <https://doi.org/10.1080/10437797.2018.1548989>
- Kourgiantakis, T., Sewell, K. M., & Bogo, M. (2019). The importance of feedback in preparing social work students for field education. *Clinical Social Work Journal*, 47(1), 124–133. <https://doi.org/10.1007/s10615-018-0671-8>
- Kourgiantakis, T., Sewell, K. M., Hu, R., Logan, J., & Bogo, M. (2020). Simulation in social work education: A scoping review. *Research on Social Work Practice*, 30(4), 433–450. <https://doi.org/10.1177/1049731519885015>
- López, E. D. (2013). El modelo de la reconceptualización en Trabajo Social: su marco conceptual. *Margen*. 69(1), 1-12. <https://www.margen.org/suscri/margen69/lopez.pdf>
- Muñoz, G. (2015). Imperialismo profesional y trabajo social en América Latina. *Polis*, 14(40), 421-438. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682015000100020>
- Muñoz, N., y Vargas, P. (2013). A propósito de las tendencias epistemológicas de Trabajo Social en el contexto latinoamericano. *Rev. Katálisis*, 16(1), 122-130.
- Olivares, K., & Contreras, M. (2024). Intervención social: elementos teóricos, epistemológicos y metodológicos para el trabajo con personas y familias. *Ediciones UCM*. <https://ediciones.ucm.cl/intervencion-social/>
- Parra, Y., & Pedreros, D. (2016). Evaluación por Competencias en la carrera de Trabajo Social: una mirada desde sus actores. *Universidad del Bío-Bío*. http://repopib.ubiobio.cl/jspui/bitstream/123456789/2016/1/Parra_Parra_Yasna_Pamela.pdf
- Quiroz, M., & Peña, I. (1998). *El sociodiagnóstico*. Universidad de Concepción.

- Robbins, S. P., Coe Regan, J. A. R., Williams, J. H., Smyth, N. J., & Bogo, M. (2016). From the editor—The future of social work education. *Journal of Social Work Education*, 52(4), 387–397. <https://doi.org/10.1080/10437797.2016.1218222>
- Universidad Católica del Maule. (2019). *Proyecto formativo profesional de la carrera de Trabajo Social, Universidad Católica del Maule* (Decreto de Rectoría N° 98/2019). Universidad Católica del Maule.
- Universidad Católica del Maule. (2014). *Modelo formativo Universidad Católica del Maule*. Recuperado de: https://portal.ucm.cl//content/uploads/2021/11/ModeloFormativo_final_.pdf.
- Universidad Católica del Maule. (2024). Áreas prioritarias y emergentes de investigación UCM (Decreto de Rectoría N° 311/2024). Universidad Católica del Maule.
- Vidal, P. (2016). Introducción. En Vidal, P. (Ed.), *Trabajo Social en Chile. Un siglo de trayectoria*. Ril Editores.

Bordes abiertos: tiempos para no concluir

Sandra Iturrieta Olivares

Lucy Ketterer Romero

Clément Colin

El centenario del Trabajo Social en Chile pone en evidencia una trama de significados históricos, éticos y políticos que renuevan el pensamiento crítico de la disciplina. Este hito impulsa la producción de conocimientos comprometidos, fortalece las prácticas de resistencia frente a las desigualdades y promueve formas creativas de intervención orientadas a la transformación social. En consecuencia, este libro ha tenido la intención de contribuir a abrir los bordes del conocimiento, y las posibilidades de crear sentidos para continuar construyendo nuestra comunidad disciplinar profesional. Porque allí donde la investigación se encuentra con la vida, las preguntas se renuevan.

La producción de conocimientos en Trabajo Social se entreteje con experiencias, incertezas y esperanzas, por ello cada capítulo de este libro da cuenta de una apuesta situada, de un gesto ético-político que busca comprender las complejidades del presente. En tal sentido resuenan algunas de las inquietudes colectivas fundamentales que hoy movilizan la investigación en nuestro campo: ¿Qué mundos queremos habitar? ¿Qué saberes necesitamos para sostener la vida en contextos de precarización? ¿Qué silencios debemos escuchar y qué memorias debemos proyectar hacia el futuro?

Estas preguntas emergen desde los territorios, los cuerpos, las aulas y las instituciones tensionadas. Surgen cuando la precariedad se vuelve estructura, cuando el futuro se presenta como vestigio anticipado de incertidumbre, o como posibilidad aún no dicha. Es entonces cuando se hace evidente la urgencia de una investigación enraizada en las cotidianidades, capaz de entretejarse con las dinámicas macrosociales y con las cartografías que revelan la expansión y densidad del Trabajo Social en el campo

académico, que reconozca sus condiciones de posibilidad, sus límites y su potencia transformadora.

La escritura de este libro ha sido también un ejercicio de memoria, de autoafirmación y de reconocimiento disciplinar. La Red de Investigadoras e Investigadores en Trabajo Social se consolida en este, su primer libro, como un espacio colectivo de pensamiento crítico, orientado a reconfigurar el presente desde otros horizontes de sentido, reconociendo la pluralidad de voces, territorios y saberes que componen el campo y expanden sus posibilidades de transformación.

A lo largo del texto se ofrece una orientación compartida hacia la generación de conocimientos socialmente situados, orientados a incidir en el debate público y a problematizar los marcos normativos que configuran la práctica profesional. Se plantea una reflexión crítica que muestra tensiones y contradicciones, pero que también reconoce las posibilidades de transformación, resistencia y proyección que surgen desde los saberes y experiencias del Trabajo Social.

Este libro recoge y proyecta los sentidos, intuiciones y tensiones que atraviesan la producción de conocimientos en esta disciplina, potenciando líneas de reflexión que dialogan con experiencias situadas y desafíos contemporáneos. La incidencia pública se entiende aquí como la capacidad de la investigación para contribuir activamente a la transformación de las condiciones sociales, contribuyendo a la deliberación democrática, fortaleciendo el acceso a derechos, orientando la toma de decisiones de quienes ejercen poder institucional aportando al diseño de políticas públicas con enfoque de justicia social. En esta perspectiva, el conocimiento se configura como una práctica ético-política, en tanto expresa una toma de posición frente al mundo, orientada por valores de dignidad, solidaridad, compromiso con la equidad, respeto irrestricto a los Derechos Humanos y reconocimiento de la autodeterminación colectiva de quienes conforman los distintos entramados sociales. Así entendida, la investigación en Trabajo Social construye significados, establece vínculos y aporta a la transformación de las realidades que aborda.

Donde habitan las preguntas: saberes que resisten

Las ideas expresadas por las diversas autorías participantes en este libro confluyen en que, en el campo del Trabajo Social, las preguntas constituyen una forma de existencia epistémica que interroga los fundamentos del mundo social. Operan como fuerzas de problematización que inciden en la construcción situada de conocimientos. Estas preguntas articulan

desplazamientos teóricos, abren fisuras en los marcos disciplinares tradicionales y propician una indagación comprometida con la transformación de los órdenes establecidos.

La producción de conocimientos situada, construida desde experiencias insertas en tramas de desigualdad, reconoce la historicidad del saber, su inscripción contextual y su naturaleza política. Esta perspectiva promueve la revisión crítica de paradigmas heredados, la reformulación de lenguajes interpretativos y la expansión de horizontes epistemológicos que integran dimensiones afectivas, corporales, territoriales, étnicas y vinculadas a la memoria. En este proceso, quienes han escrito en este libro dirigen sus preguntas al objeto, al marco analítico, a la posición investigativa y a los silencios que configuran la inteligibilidad de lo social, sus cotidianidades y subjetividades.

Este libro reúne horizontes de sentido que confluyen en las investigaciones contemporáneas del Trabajo Social: el imperativo de la equidad y justicia social; la centralidad de la diferencia; la búsqueda de lenguajes significativos; el reconocimiento a lo hecho, a los aportes, y aprendizajes; la revalorización de los vínculos y la orientación hacia transformaciones sostenidas. Los saberes aquí presentados se constituyen desde el vínculo ético con los contextos investigados, sostenidos por una escucha atenta que permite la elaboración situada del conocimiento.

Las preguntas que animan esta producción emergen de encrucijadas éticas propias de procesos investigativos comprometidos con colectividades impactadas por múltiples formas de violencia, donde los dispositivos institucionales de registro resultan insuficientes y el lenguaje disciplinar requiere ser ampliado. Estas preguntas fortalecen la reflexividad crítica y favorecen la generación de sentidos comunes en procesos colaborativos de producción de conocimientos.

La investigación situada se establece como una ética del conocer, en la que observar, nombrar y acompañar constituyen actos políticos que desestabilizan jerarquías epistémicas y habilitan nuevas posibilidades de sentido. Esta orientación posiciona el conocimiento como un espacio de intervención crítica, capaz de disputar las condiciones que naturalizan la desigualdad la exclusión y la violencia.

La producción de conocimientos en Trabajo Social se origina en una inquietud que vincula la investigación con los territorios, orientada a comprender las formas en que las personas significan, viven y transforman sus mundos. Esta práctica se proyecta como una intervención ética y política, en tanto asume una responsabilidad activa frente a las desigualdades, busca incidir en la transformación de las condiciones estructurales que las sostie-

nen y reconoce el carácter situado y comprometido del quehacer investigativo. Se despliega sobre realidades complejas, tensionadas por estructuras de dominación y atravesadas por memorias colectivas. Investigar implica seleccionar objetos, lenguajes y formas de acompañamiento, interpelar las ausencias y reconocer la inscripción del poder en las experiencias vividas, con el horizonte de construir futuros habitables.

En Trabajo Social, las preguntas se inscriben en las cotidianidades de las personas y en las vivencias de los modos ordenamientos sociales que las circundan, por eso la investigación en este campo se configura como un ejercicio de proximidad crítica, sostenido por memorias sensibles, posicionamientos ético-políticos y compromisos con la dignidad y con la vida misma. Las inquietudes que la movilizan trascienden las formas convencionales, por ello investigar constituye un gesto ético de responsabilidad ante lo social, una práctica comprometida con la comprensión profunda y situada del mundo y de las subjetividades humanas.

Las palabras como puente: expresiones públicas del saber

Uno de los desafíos centrales que enfrenta el Trabajo Social en el siglo XXI es proyectar el conocimiento producido hacia la vida pública, articulándolo activamente con los procesos sociales, políticos y culturales en curso. La investigación anclada en contextos específicos alcanza su potencia transformadora cuando contribuye a la configuración de lo común, incidiendo en los debates sociales, el diseño de políticas públicas y la toma de decisiones colectivas. Para ello, es necesario consolidar vínculos entre producción académica, formación profesional y ejercicio territorial; desarrollar lenguajes que conecten con las experiencias compartidas; y sostener una ética discursiva que asuma la responsabilidad de nombrar lo social en toda su complejidad.

La proyección pública del saber implica prácticas que disputan sentidos, amplían marcos interpretativos y habilitan nuevas formas de reconocimiento. En este escenario, el Trabajo Social traduce sus saberes en prácticas epistémicas y políticas orientadas a resignificar lo instituido, tensionar las condiciones estructurales de desigualdad y generar horizontes colectivos de transformación.

Esta capacidad de incidir se despliega también en acciones silenciosas, pero profundamente significativas. La palabra, la escucha atenta, la presencia situada y la escritura crítica se constituyen como intervenciones políticas que habilitan espacios de legitimidad, reconocimiento recíproco

y agencia compartida. La devolución de relatos, la resignificación de memorias y la posibilidad de autodefinirse desde una voz propia configuran acciones transformadoras que se desarrollan sin intermediaciones forzadas ni dispositivos formales de validación.

Las transformaciones se sustentan en experiencias compartidas que han disputado sentidos, en voces que encuentran eco, cuando el conocimiento se convierte en catalizador de nuevas posibilidades de existencia. En esos umbrales donde lo sensible se entrelaza con lo colectivo, el Trabajo Social despliega su potencial político más profundo. Investigar desde este campo implica comprometerse con la articulación entre saber, acción e imaginación política. Por ello en este libro, la producción de conocimientos se presenta como una práctica situada que interroga las condiciones sociales, reconfigura marcos interpretativos y se orienta a la alteración de órdenes que sostienen desigualdades.

Este compromiso se expresa en la construcción de saberes con vocación pública, capaces de afectar estructuras, disputar sentidos comunes y generar horizontes compartidos de transformación. En tal sentido, la incidencia también se concibe como una dimensión política de la investigación, orientada a fortalecer vínculos significativos entre conocimiento y acción colectiva.

Construir conocimientos con proyección pública implica generar condiciones para que los procesos investigativos sean comprensibles, pertinentes y útiles para quienes participan en los contextos estudiados. Supone también desarrollar modos de escritura, validación y circulación sostenidos en una ética del conocimiento comprometido con la transformación. La incidencia investigativa comprende, además, una dimensión formativa que interpela las prácticas institucionales. Integrar investigación, formación y acción profesional favorece el desarrollo de modelos educativos que promuevan una praxis crítica, situada y orientada a incidir en lo público.

En este horizonte, la producción de conocimientos se sostiene en comunidades académicas comprometidas, política y éticamente. Redes como la que sustenta este libro conforman plataformas de articulación que impulsan metodologías rigurosas, perspectivas analíticas renovadas y prácticas de intervención con vocación transformadora. Esta red mantiene una posición activa frente a las condiciones de injusticia, aportando a la orientación de decisiones colectivas, al diseño de políticas públicas y a la construcción de horizontes sociales más equitativos, inclusivos y democráticos.

Territorios vivos: actorías y escenarios del conocimiento

La producción de conocimientos en Trabajo Social se despliega desde una configuración socioterritorial dinámica de actorías y escenarios múltiples. Es una práctica que entrelaza experiencias, saberes y posicionamientos diversos. La investigación en este campo involucra activamente a profesionales del Trabajo Social, estudiantes, y a quienes les formamos profesionalmente, así como colectividades organizadas y comunidades que, desde sus propias condiciones históricas y materiales, elaboran comprensiones críticas del mundo social. El saber se construye tanto en las aulas universitarias como en los territorios marcados por fracturas sociales, en instituciones tensionadas y en memorias colectivas que persisten como formas activas de resistencia. Escuelas, universidades, redes investigativas y espacios comunitarios se constituyen como escenarios de producción epistémica, donde se articulan narrativas, metodologías y apuestas por la transformación social. Allí donde se inscribe el quehacer profesional, también se genera conocimiento contextualizado: en los márgenes, en los cuerpos, en las disputas por los significantes y por el derecho a comprender y transformar la realidad.

Las actorías que intervienen en estos procesos exceden los marcos profesionales convencionales. Incluyen a quienes sostienen la vida cotidiana mediante prácticas que aportan saberes fundamentales para comprender las condiciones sociales contemporáneas. Esta diversidad de actorías comprende a personas y colectividades tradicionalmente marginadas de los circuitos formales de producción de conocimiento, pero cuya experiencia es insustituible para ampliar las gramáticas del saber y disputar los sentidos hegemónicos de lo social.

Los escenarios desde los cuales se produce conocimiento se configuran como espacios heterogéneos y atravesados por tensiones que engloban disputas en torno a los sentidos de la intervención social, los marcos de legitimación epistémica, y las formas de validar la experiencia como saber. Reconocer estos escenarios implica considerar las condiciones estructurales que inciden en los procesos investigativos, tales como el capitalismo del saber, la pretendida asepsia de la ciencia y evidentemente la hegemonía de lo que es considerado científico.

En este contexto, la Red de Investigadores e Investigadoras en Trabajo Social, desde la cual emerge este libro, tiene un rol central en la articulación de saberes y en el fortalecimiento de comunidades epistémicas comprometidas con la diversidad de **los** conceptos de ciencia que sus-

tentan el trabajo de generación de conocimientos. Esta red constituye un espacio de construcción colectiva, de diálogo interdisciplinario y de reafirmación del pensamiento crítico y diverso. En su interior convergen trayectorias distintas, generaciones, experiencias, especificidades territoriales y enfoques teóricos que enriquecen la producción de conocimientos con vocación transformadora.

Las actorías y escenarios aquí reunidos configuran un entramado que expresa la pluralidad epistémica del Trabajo Social. Esta trama se despliega como un conjunto articulado de prácticas y reflexiones que, al articular conocimiento y acción, reafirman la potencia política del saber situado y su capacidad para intervenir críticamente en la construcción de lo común.

Desafíos para seguir tejiendo

Los textos reunidos en este libro proyectan una reflexión crítica sobre el centenario del Trabajo Social en Chile, delineando horizontes abiertos para seguir pensando el quehacer disciplinar y profesional. En cada capítulo emergen desafíos que orientan la producción de conocimientos, la formación, la intervención y la práctica investigativa.

Un primer desafío se ubica en el plano epistemológico: expandir los márgenes de lo pensable, desplazar las hegemonías disciplinares y generar conocimientos sensibles y políticamente comprometidos. La producción de saber en Trabajo Social asume un vínculo ineludible con los territorios, con las memorias subterráneas y con las condiciones estructurales que configuran las experiencias sociales. Generar conocimiento en este campo implica nombrar lo invisible, interrogar lo naturalizado y contribuir activamente a la dignificación de lo común. En este horizonte, se torna fundamental valorar de manera complementaria la producción de conocimientos cualitativos y cuantitativos, cuyo enriquecimiento mutuo permite articular comprensiones profundas de la experiencia social con evidencias empíricas de amplio alcance, potenciando las capacidades del Trabajo Social para generar datos rigurosos y sentidos situados.

Otro desafío central es la incidencia pública del Trabajo Social. Este libro reafirma que la producción de conocimientos se orienta a transformar realidades, y a abrir horizontes de pensamiento y acción. Por ello, el conocimiento debe circular más allá del aula y del espacio académico, recuperando su dimensión política. La investigación adquiere sentido al traducirse en herramientas críticas para la toma de decisiones, al articularse con demandas sociales y al habilitar procesos de transformación sostenida. Incidir implica también disputar sentidos, acompañar procesos colec-

tivos y fortalecer la capacidad de quienes ejercen el poder de actuar con base en evidencias socialmente significativas.

La formación profesional constituye un eje estratégico para la transformación. Formar en Trabajo Social significa acompañar procesos reflexivos, éticos y contextualizados, promoviendo una pedagogía crítica que reconozca el conflicto como posibilidad. La investigación en pre y posgrado, el reconocimiento de saberes subalternos y la problematización de los modelos de profesionalización se presentan como pilares estructurantes para impulsar una formación que dialogue con las tensiones del presente.

En el plano institucional, el Trabajo Social se fortalece mediante la articulación coherente entre intervención, docencia e investigación. La consolidación de redes colaborativas, el posicionamiento de la disciplina en espacios de deliberación pública y la defensa de condiciones dignas para el ejercicio profesional constituyen elementos indispensables para preservar y ampliar su vocación transformadora.

Profundizar en la impronta ético-política del Trabajo Social comprometida con los valores que preservan la vida digna y plena constituye un eje transversal que estructura todos los desafíos anteriores. Ello se expresa como una ética activa que reconoce la complejidad de lo social y reivindica la capacidad del conocimiento para intervenir críticamente en la realidad. En este campo, producir conocimientos implica disputar sentidos, habilitar nuevas comprensiones y aportar a la construcción de horizontes emancipadores. En tal sentido, este libro reconstruye trayectorias, propone coordenadas y convoca a imaginar más allá de lo posible. Se abren procesos, se sostienen preguntas y se reafirma el derecho a construir conocimientos que incomoden, dignifiquen y transformen. Aquí, el acto de investigar se reconoce como práctica política, como apuesta ética y como decisión colectiva de insistir en la posibilidad de co-construir futuros promisorios.

En el centenario que transitamos, el Trabajo Social chileno se despliega desde rincones insospechados, en territorios que suelen permanecer en los márgenes del mapa institucional y académico. Reconocer este anclaje —a veces precario, casi siempre desafiante— es tomar conciencia de que nuestra profesión se escribe, una y otra vez, desde geografías silenciadas por la centralidad del poder y el discurso oficial. Allí, en las comunas rurales, en Atacama y en la Araucanía mestizas e indígenas, en los bordes urbanos donde se juega la sobrevivencia cotidiana, la labor social adquiere espesores únicos, irremplazables. La verdad es que este carácter territorial, que a menudo se da por sentado o se diluye en relatos genéricos, constituye una de nuestras mayores riquezas y también uno de los desafíos más persistentes: ¿cómo convertir la experiencia situada, ese saber encarnado,

llo de matices y contradicciones, en conocimiento legítimo y visibilizado?

Y es que, más allá de las cifras y las normativas, el Trabajo Social ha sido, y sigue siendo, una tarea profundamente femenina y feminizada. Esto no es una anécdota ni un pie de página; atraviesa la historia y el quehacer diario de la disciplina, tanto en las aulas como en la intervención e investigación. Habitar una profesión mayoritariamente integrada por mujeres ha implicado convivir con dobles y triples exigencias: sostener el cuidado no sólo como objeto de estudio, sino como práctica vital; inventar estrategias para resistir formas de violencia institucionalizada y, al mismo tiempo, defender la autonomía, la voz propia, la dignidad de cada intervención y de cada propuesta de producción de conocimientos. Aquí el género no es sólo una categoría analítica: es una experiencia colectiva que se entreteje en las relaciones laborales, en la investigación, en la memoria de las luchas territoriales y también en el futuro que imaginamos posible.

Además, este carácter femenino y territorial no es excluyente, sino abierto y dialogante. Nos permite reivindicar la potencia de lo situado, lo afectivo, lo ético-político, en un mundo académico que muchas veces privilegia lejanía y abstracción. Las emociones, esas que suelen eludirse en la escritura disciplinar, son motor y brújula: ahí donde la tristeza por las injusticias se convierte en impulso para transformar, donde la esperanza en los territorios marginados se vuelve horizonte común. Las palabras no alcanzan, pero a veces son puente; ese rumor de fondo que nos recuerda que toda investigación nace de un hilo de inquietud, de la incomodidad ante lo establecido, de la urgencia por abrir puertas y bordes.

En suma, cuando conversamos sobre la producción de conocimientos en Trabajo Social, no hablamos sólo de metodologías o hallazgos. Hablamos, sobre todo, de una trama viva, nutrida por cuerpos, historias y afectos que resisten y recrean sentidos en contextos cambiantes. Nuestra profesión, femenina, territorial, insumisa a la homogeneidad, se reinventa ahí donde el territorio es herida, memoria y esperanza, y donde la voz de las mujeres no es eco, sino fuente insistente de posibilidad.

Al mirar este recorrido, reconocemos que el Trabajo Social ha conquistado un lugar cada vez más visible en el campo de la producción de conocimientos. Lo que alguna vez se entendió principalmente como praxis interventiva hoy se erige también como palabra creadora, como evidencias y marcos analíticos que se van entretejiendo con las otras disciplinas de las ciencias sociales en un diálogo de reconocimiento mutuo. Este libro se inscribe en esa senda y, al mismo tiempo, es una invitación a seguir caminando: a abrir nuevas líneas de investigación, a fortalecer las comunidades académicas y a participar activamente en los debates que nos in-

terpelan a nivel nacional e internacional. Se trata, en definitiva, de aportar a la construcción de horizontes críticos y transformadores, con capacidad de incidencia social y política, en diálogo permanente con las urgencias de nuestro tiempo, sembrando sendas abiertas hacia futuros más justos.

Autorías en diálogo

- **Adriana Sanhueza Cisterna**, Universidad de las Américas, asanhueza@udla.cl
- **Andrea María Palma Contreras**, Universidad del Bío-Bío, apalma@ubiobio.cl
- **Belén Esmeralda Ramírez Villagra**, Universidad del Bío-Bío, belen.ramirez1901@alumnos.ubiobio.cl
- **Borja Castro-Serrano**, Universidad Andrés Bello, francisco.castro@unab.cl
- **Catalina del Carmen Celedón Infante**, Universidad del Bío-Bío, catalina.celedon1901@alumnos.ubiobio.cl
- **Cecilia Prieto Bravo**, CECAN, clprietobravo@gmail.com
- **Cecilia Zuleta Cáceres**, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, cecilia.zuleta@pucv.cl
- **Clément Colin**, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, clement.colin@pucv.cl
- **Cory Duarte Hidalgo**, Universidad de Atacama, cory.duarte@uda.cl
- **Estefanía Concepción Mora Rodríguez**, Universidad del Bío-Bío, estefania.mora1801@alumnos.ubiobio.cl
- **Felipe Saravia**, Universidad del Bío-Bío, fsaravia@ubiobio.cl
- **Francisco Ramírez Varela**, Universidad de las Américas, framirezv@udla.cl
- **Gabriela Rubilar Donoso**, Universidad de Chile, grubilar@uchile.cl
- **Gonzalo Ibarra Urrea**, Universidad de Concepción, gibarra@udec.cl
- **Juan Saavedra**, Universidad del Bío-Bío, juan.saavedra@ubiobio.cl
- **Juan-Carlos Ruiz**, Universidad Tecnológica Metropolitana, j.ruizf@utem.cl
- **Karen Olivares-Peña**, Universidad Católica del Maule, kolivares@ucm.cl

- **Karen Zamora Carrasco**, Universidad de Concepción, KZAMORA2016@udec.cl
- **Karina Stormezan Segovia**, Agencia de Calidad de la Educación, karina.stormezan@agenciaeducacion.cl
- **Lucy Mirtha Ketterer Romero**, Universidad de la Frontera, lucy.ketterer@ufrontera.cl
- **M. Cristina González Campos**, Universidad de Atacama, cristina.gonzalez@uda.cl
- **Marcelo Piña Morán**, Universidad Católica del Maule, mpina@ucm.cl
- **María Angélica Pardo Adriasola**, Universidad del Bío-Bío, ma.pardo.adriasola@gmail.com
- **María Jesús Toledo Rubilar**, Universidad de Concepción, MTOLEDO@udec.cl
- **María Soledad Ascencio Cortés**, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, maria.ascencio@pucv.cl
- **Milton Contreras-Sáez**, Universidad Católica del Maule, mcontreras@ucm.cl
- **Nataly Muñoz-Salinas**, Universidad Autónoma de Chile, nataly.muñoz1@cloud.uaautonoma.cl
- **Nicole Mazzucchelli**, Universidad Viña del Mar, nicole.mazzucchelli@uvm.cl
- **Pamela Castillo Mardones**, Universidad de Concepción, pamecastillo@udec.cl
- **Patricia Arévalo-Vargas**, Universidad San Sebastian, parevalov@docente.uss.cl
- **Paula Leiva Sandoval**, Universidad de las Américas, pleiva@udla.cl
- **Raúl Hozven Valenzuela**, Universidad de Valparaíso, raul.hozven@uv.cl
- **Ronald Zurita-Castillo**, Universidad Autónoma de Chile, ronald.zurita@uaautonoma.cl
- **Rosa Araya Añicoy**, Universidad Alberto Hurtado, roaraya@uahurtado.cl, y Universidad Adventista de Chile, rosa.araya@unach.cl
- **Sandra Iturrieta Olivares**, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, sandra.iturrieta@pucv.cl
- **Sonia Romero-Pérez**, Universidad Tecnológica Metropolitana, sromero@utem.cl

- **Valentina Contreras-Vera**, Universidad Autónoma de Chile, valentina.contreras4@cloud.uautonoma.cl
- **Víctor R. Yáñez Pereira**, Universidad Autónoma de Chile, vyanezp@uautonoma.cl

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de un comité de referato externo internacional que actuó bajo la modalidad de doble ciego.

Agradecemos muy especialmente a la Vicerrectoría de Investigación, Creación e Innovación de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, cuyo amparo institucional hizo posible la publicación de este libro.

100 años de Trabajo Social en Chile: tejiendo saberes para transformar futuros, es una obra colectiva que conmemora nuestro centenario, reuniendo voces diversas desde la Red de Investigadoras e Investigadores en Trabajo Social. A través de una propuesta crítica y colaborativa, este libro reflexiona sobre la producción de conocimientos como un cauce que recorre territorios, lenguajes y experiencias, nutriendo el sentido del quehacer profesional disciplinar. Conmemorar este siglo es un acto de proyección política que invita a pensar el presente y el porvenir desde el compromiso con la justicia social, la dignidad humana y la generación de conocimientos para las transformaciones sociales.

www.ariadnaediciones.cl

